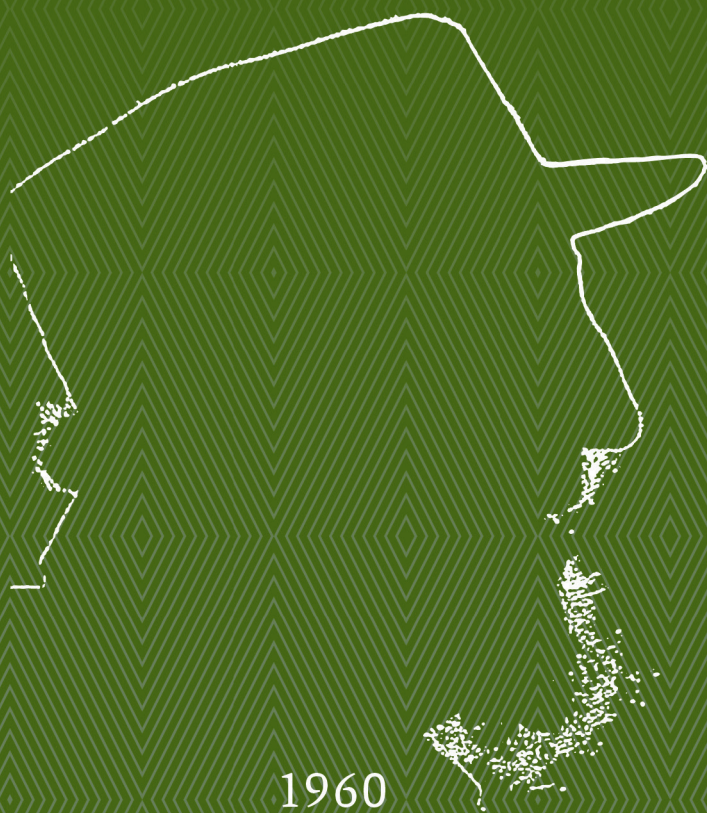


FIDEL CASTRO RUZ

OBRAS ESCOGIDAS



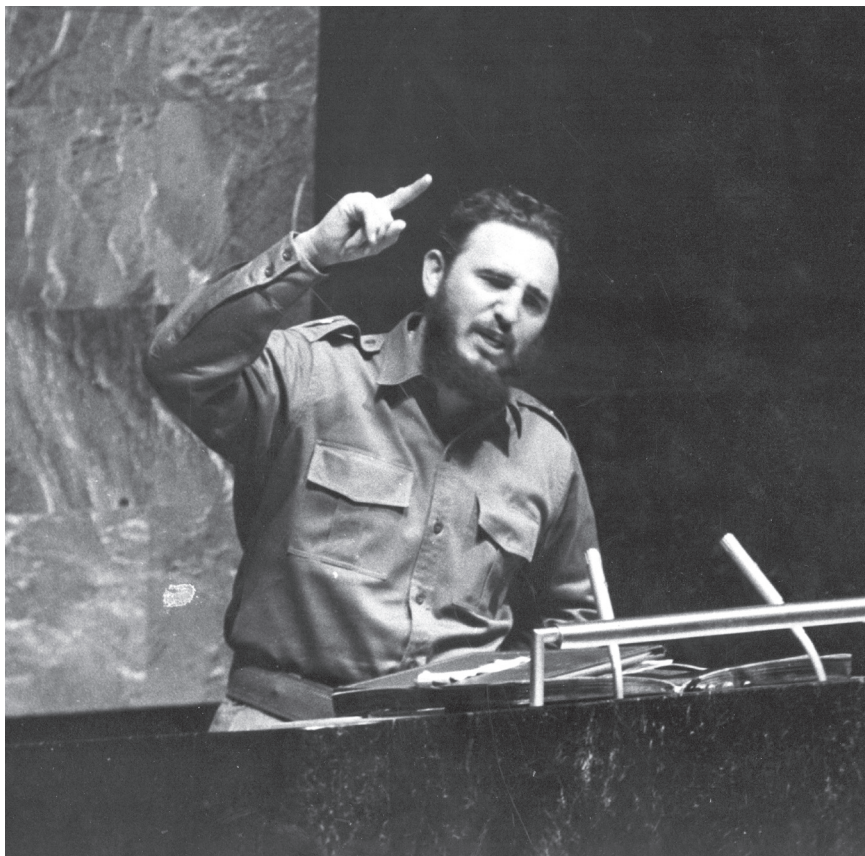
1960

4

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

4

1960



*Asamblea General de Naciones Unidas,
Nueva York, 1960*

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

1960

4

DIRECCIÓN GENERAL
M. Sc. Alberto Alvaríño Atiénzar

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN
DR. C. René González Barrios
DR. C. Elier Ramírez Cañedo
M. Sc. Raúl Troya García

INVESTIGACIÓN
DR. C. Ignacio Turcios Lima Tamayo LIC. Katiuska Blanco Castiñeira LIC. Kelly Gorrin Zagovalov
M. Sc. Rómulo Oscar Acosta Domínguez LIC. Bárbara Elena Flores Casamayor LIC. Heberto Norman Acosta
M. Sc. Abel Aguilera Vega LIC. Yoalys Calderín Suárez LIC. Alba María Orta Pérez
M. Sc. Fernando Gastón Arias Rubio LIC. Sheila Carbonell Hernández LIC. Adriana Pupo Rey
M. Sc. Cristina Fernández Sanz LIC. Dayana García Armenteros ING. Dioclis Durán Acosta
LIC. Teresa González Rodríguez

CUIDADO DE LA EDICIÓN DISEÑO DE COLECCIÓN REALIZACIÓN
M. Sc. Sissi Abay Díaz M. Sc. Ernesto Niebla Chalita LIC. Carla Leonor Otero Muñoz
M. Sc. Yahima Rosaenz León D. I. Alexis Manuel Rodríguez
Diezcabezas de Armada

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
DR. C. Elier Ramírez Cruz LIC. María de los Ángeles Navarro González
LIC. Olivia Diago Izquierdo LIC. Osvaldo C. Padrón Guás
LIC. Hildelisa Díaz Gil LIC. Bertha María Rodríguez Hernández
LIC. Isora Gutiérrez Romero LIC. Pilar Sa Leal

MAQUETACIÓN
LIC. Dania Iskra Carballosa Fuentes LIC. Celia Martínez Prado
LIC. Mónica Corrieri González LIC. Alejandro Villar Saavedra
LIC. Madeline Martí del Sol

COLABORACIÓN
DR. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez DR. C. Hassan Pérez Casabona M. Sc. Enrique Villuendas Calleyro
DR. C. José Bell Lara DR. C. Gustavo Placer Cervera LIC. Adis Ladrón de Guevara Espinoza
DR. C. José Ramón Cabañas Rodríguez DR. C. Alberto Prieto Rozos LIC. Rogelio Polanco Fuentes
DR. C. Leonel Gorrin Mérida DR. C. Elvis Rodríguez Rodríguez LIC. Abel Prieto Jiménez
DR. C. Dolores Guerra López DR. C. Daily Sánchez Lemus LIC. Enrique Ubieta Gómez
DR. C. Francisca López Civeira M. Sc. Jorge Martín Blandino ING. Regla de la Caridad Dueñas Padrón
DR. C. Delia Luisa López García M. Sc. Moisés Consuegra Labrada ING. Luis Gutiérrez Eiró

IMAGEN DE CUBIERTA
Basada en
Contraluz (2006),
de Alex Castro Soto del Valle

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN
Ediciones Alejandro, 2026
Obra: ISBN 978-959-7266-14-3
Tomo 4: ISBN 978-959-7266-19-8

EDICIONES ALEJANDRO
Calle 11 n.º 707 entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. CP 10400
Tel.: (+53) 7833 0292 / edicionesalejandro@enet.cu
www.centrofidel.cu

ÍNDICE

- IX *Nota editorial*
XI *Nota introductoria*

- 1960 1 Discurso en la Sociedad Espeleológica de Cuba
 Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, enero 15, 1960
- 23 Discurso en la entrega del cuartel Moncada
 al Ministerio de Educación
 Santiago de Cuba, Oriente, enero 28, 1960
- 45 Discurso en las honras fúnebres de las víctimas
 de la explosión de *La Coubre*
 Necrópolis Cristóbal Colón, La Habana, marzo 5, 1960
- 78 Discurso en el desfile de las Milicias Populares
 Campo de la Fuerza Aérea Rebelde, La Habana,
 marzo 27, 1960
- 88 Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores
 Plaza Cívica, La Habana, mayo 1.º, 1960
- 127 Discurso de clausura del I Congreso Revolucionario
 de la Federación Nacional de Trabajadores
 de Barberías y Peluquerías
 Palacio de los Trabajadores, La Habana, junio 7, 1960
- 150 Discurso por el séptimo aniversario del asalto
 a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes
 Caney de Las Mercedes, Sierra Maestra, Oriente,
 julio 26, 1960
- 171 Discurso de clausura del I Congreso
 Latinoamericano de Juventudes
 Estadio Latinoamericano, La Habana, agosto 6, 1960

- 215 Discurso en la graduación de las Milicias Campesinas
San Julián, Pinar del Río, agosto 21, 1960
- 233 Discurso en el acto de fusión de las organizaciones
femeninas revolucionarias
Palacio de los Trabajadores, La Habana, agosto 23, 1960
- 251 Discurso en la primera Asamblea General
del Pueblo de Cuba
Plaza Cívica, La Habana, septiembre 2, 1960
- 299 Discurso en la xv Asamblea General
de Naciones Unidas
Estados Unidos, septiembre 26, 1960
- 378 Discurso en el Palacio Presidencial
La Habana, septiembre 28, 1960
- 401 Comparecencia en *Ante la Prensa*
La Habana, octubre 15, 1960
- 501 Discurso ante los obreros de la Base Naval
de Estados Unidos en Guantánamo
Instituto de Segunda Enseñanza, noviembre 13, 1960
- 519 Discurso en el acto de graduación de los
Responsables de Milicia
Matanzas, noviembre 24, 1960
- 530 Discurso en Ciudad Libertad
La Habana, diciembre 31, 1960
- 553 *Índice analítico*
- 561 *Índice onomástico*
- 565 *Índice toponímico*

NOTA EDITORIAL

Los documentos originales que integran *Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas* se conservan en el Departamento de Versiones Taquigráficas, la Oficina de Asuntos Históricos y el Archivo de la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental, Palacio de la Revolución.

Los textos se cotejaron con las fuentes originales o aquellas revisadas por Fidel.

Esta edición respetó la premisa de Fidel expresada en su «Mensaje fraternal al pueblo mexicano» el 18 de diciembre de 1998:

(...) no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito: en el primero se habla con las manos, el rostro, el tono de voz, el gesto, las pausas, el énfasis, las palabras que se repiten, señalando de vez en cuando para alguien que dijo algo conocido por todos los presentes, variadas formas de expresión que no se pueden traducir a la escritura. Por ello, cuando todo se transcribe, nunca estoy entonces totalmente satisfecho; me vuelvo exigente, el lector que no estuvo en la reunión no podría entender muchos detalles; suprimo palabras repetidas para enfatizar que nada dicen por escrito, cambio el orden de las palabras, completo ideas, aunque jamás suprimo alguna esencial que haya dicho. Después de revisados y publicados por escrito es que asumen para mí el carácter de un pronunciamiento oficial.

De manera general, las normas ortográficas y editoriales fueron actualizadas. Se preservaron neologismos a los que recurre el autor con una intención comunicativa. Se añadieron nombres de personas, organizaciones, instituciones y lugares entre corchetes con el objetivo de especificar y/o completar esa información. En los casos necesarios, se cambiaron y/o añadieron preposiciones. Fue corregido el empleo del adjetivo mismo/misma en función sustantiva.

La colección atesora textos que fue preciso fragmentar por su extensión.

Las notas al pie de página complementan la información acerca de personas, hechos históricos y de cultura universal. Las fechas límites no encontradas aparecen con la abreviatura s. f. (sin fecha).

Los índices onomástico, toponímico y analítico constituyen una herramienta para futuras investigaciones.

Distingue la colección el empleo de íconos que identifican los soportes de los documentos disponibles en la Biblioteca Sierra Maestra del Centro Fidel Castro Ruz y, en la contracubierta, un Código QR que direcciona a fotografías correspondientes al período de cada tomo.

El Centro agradece a los investigadores, profesores e intelectuales que, desde sus especialidades, ofrecieron su vasto saber a las *Obras Escogidas* del Comandante en Jefe.

NOTA INTRODUCTORIA

Durante su encuentro con miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, el 15 de enero de 1960, el Comandante en Jefe destacó la importancia de las investigaciones científicas en el orden económico, social y cultural. Enfatizó en las medidas del Gobierno Revolucionario para que los jóvenes estudiaran y se incorporaran a la construcción colectiva de la sociedad. En aquel entonces expresó una de las premisas esenciales de la Revolución Cubana: «el futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, de hombres de pensamiento».

En medio de tantos proyectos, el 4 de marzo de 1960 estalló en la bahía de La Habana el vapor francés *La Coubre* cargado de armas para la defensa de Cuba. Ante ese acto de sabotaje la consigna ¡Patria o Muerte!, pronunciada por Fidel Castro Ruz y abrazada por el pueblo cubano, reafirmó la determinación de luchar por la justicia y la soberanía.

La creación de las organizaciones de masas, en especial de la Federación de Mujeres Cubanas y los Comités de Defensa de la Revolución, propició la participación directa del pueblo en la salvaguarda de las conquistas alcanzadas por la Revolución.

La suspensión de la cuota azucarera por parte del Gobierno de Estados Unidos aceleró el anuncio de las nacionalizaciones de sus empresas en Cuba, lo que significó un duro golpe al poderío económico del imperialismo yanqui sobre la Isla.

La Asamblea General del Pueblo de Cuba aprobó la Primera Declaración de La Habana en respuesta a las amenazas del Gobierno estadounidense debido a las relaciones con la Unión Soviética.

Fue en 1960 cuando por primera vez se alzó la voz de la Cuba revolucionaria en la Asamblea General de Naciones Unidas. La intervención de Fidel definió la proyección internacional de la Revolución Cubana y, desde el respeto a la autodeterminación, denunció la explotación imperialista a los pueblos del Tercer Mundo. De aquel discurso han trascendido sus palabras: «¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra!».

Apenas 22 meses después del triunfo de Enero de 1959, Fidel declaró cumplido el Programa del Moncada. Pero el pueblo cubano aún tendría desafíos que enfrentar ante la inminencia de una intervención militar del imperialismo yanqui.

«No tendríamos otra disyuntiva que aquella con que iniciamos la lucha revolucionaria, la de la libertad o la muerte, solo que ahora libertad quiere decir Patria y la disyuntiva nuestra sería Patria o Muerte».

DISCURSO EN EL SEPELIO A LAS VÍCTIMAS
DE LA EXPLOSIÓN DEL VAPOR *LA COUBRE*,
5 DE MARZO DE 1960.

1960

◀ *Discurso en la Sociedad Espeleológica
de Cuba*

*Academia de Ciencias de Cuba,
La Habana, enero 15, 1960*

Distinguidos miembros
de la Academia de Ciencias;
Compañeros espeleólogos;
Señoras y señores:

Decía el compañero Núñez^[1] que esperaba verme hablando delante de este público selecto, constituido por personas interesadas en las cuestiones científicas e intelectuales; que me había oído hablar ante los obreros, los campesinos, ante el pueblo, y deseaba también o suponía que existía curiosidad por escucharme ante este auditorio.

¹ Antonio Núñez Jiménez (Cuba, 1923-1998). Geógrafo. Militante de la Juventud Socialista. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, director ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria (1959-1962). Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1974), entre otras responsabilidades científicas y de Gobierno.

Le faltó añadir su parte de responsabilidad en este apuro en que me estaba colocando.

Hace aproximadamente dos o tres semanas, él me comunicó este acuerdo, o esta iniciativa —en la que supongo que él tendría una parte bastante considerable—, de nombrarme Socio de Honor de la Sociedad Espeleológica de Cuba.^[2] Lo que no había supuesto era que los días transcurrieran tan rápidamente, y que, casi por sorpresa, de nuevo me comunicara hoy, después de un largo día de trabajo, que era el día del acto, que se conmemoraba el 20 aniversario y que me iban a entregar mi diploma de Socio de Honor. Es decir que venía a hablarle a este auditorio en la más desventajosa circunstancia.

Afortunadamente, como no presumo ni de orador, ni de científico, ni mucho menos me voy a creer que tenga méritos para ser miembro, tenga méritos especiales, ni siquiera mínimos, para ser miembro de esta Sociedad, y que realmente veo en ello un gesto generoso y amable por parte de mis nuevos compañeros, vengo a expresar simplemente algunas ideas surgidas al calor del ambiente que reina en esta institución, y, sobre todo, en el transcurso de las palabras del compañero Núñez Jiménez.

Realmente, pocas veces lo había oído hablar como habló hoy: emocionado y emocionante. Y en esta ocasión, pude todavía ver con más claridad, cómo la conducta de los hombres tiene raíces en el tiempo, tiene raíces en el pasado; y realmente, yo sabía del interés de Núñez por las cosas de Cuba: su interés por la Geografía, su interés por las cuevas, y en fin, por todas las cuestiones de nuestra naturaleza; y sin embargo, parece como que él hubiese reservado para

² Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC). Fundada el 15 de enero de 1940 por Antonio Núñez Jiménez.

esta ocasión esa historia tan sencilla, pero tan emotiva, tan sincera, y tan pura, de esta Sociedad, de la cual fue él uno de sus fundadores, y al propio tiempo, el trabajo que, durante 20 años, calladamente y modestamente, han realizado.

Sus propias palabras finales lo expresan con la mayor elocuencia, cuando afirmaba que en realidad este acto, por la historia de la Sociedad Espeleológica, era como una gran lección. No podían menos que impresionarnos sus recuerdos de las primeras exploraciones; la lucha de siempre, esa lucha de siempre para todo lo que trata de crear algo, de innovar algo, de iniciar algo; esa lucha contra el prejuicio, contra la subestimación de los demás, contra la rutina, que hace pensar a muchos que todo esfuerzo es inútil o que está condenado al fracaso; esa lucha que ellos tuvieron que realizar contra los que creían que era un *hobby* más, un esfuerzo más, pero sin mayor trascendencia. Las limitaciones de los recursos con que contaban, la historia de la primera cámara que tuvieron que adquirir, la historia de la escopeta, la historia de los campesinos, en fin, todos esos hechos que, por las circunstancias que de una u otra forma lo hemos vivido, que, de una u otra forma están relacionados con nuestras vidas, nos impresionan profundamente.

Él decía, con mucha razón, que aquella primera cámara era algo realmente fuera del alcance de su economía, de ayer y de hoy. Eso quiere decir que ni siquiera cuando los recursos del poder están en sus manos, puede decir que personalmente tenga una economía floreciente; sin embargo, mientras él hablaba así, yo pensaba en los frutos que los esfuerzos de aquel grupo de jóvenes están dando ya al país. Mirando la cuestión no solo desde el punto de vista científico, del enriquecimiento de nuestros conocimientos sobre nuestro propio país, sino incluso desde el punto de vista económico, el esfuerzo que aquel grupo de jóvenes realizó, puede decirse que está produciendo ya millones de pesos a la economía

nacional. Y, por ejemplo, una de aquellas investigaciones, las investigaciones realizadas con las cuevas, fue lo que permitió la actual explotación del guano de murciélago, que está dirigida también por un miembro de esta Sociedad, y que constituye una fuente de millones de divisas todos los años.

Es decir que aquel trabajo no solo fue útil en el orden científico, en el orden de la cultura nacional, sino que fue muy útil también en cuanto a nuestra economía; porque una gran parte de las iniciativas que nosotros hemos tomado en distintos lugares del país, fueron inspiradas en el conocimiento que los espeleólogos habían adquirido, no solo sobre cuestiones de cuevas o de grutas subterráneas, como muy bien explicó, sino sobre todas las cuestiones, sobre otra serie de puntos de la geografía nacional.

Así, por ejemplo, nosotros estamos desarrollando hoy uno de esos cayos que, sin lugar a dudas, posee la playa más fantástica que pueda imaginarse. Y llegamos allí precisamente por la curiosidad que nos despertaron las narraciones que Núñez Jiménez nos hacía de Cayo Largo. Nosotros fuimos a Cayo Largo porque Núñez Jiménez constantemente nos estaba brindando información sobre Cayo Largo. Cayo Largo no lo conocía casi nadie en Cuba; realmente, nunca habíamos oído hablar de su playa maravillosa, y gracias a la insistencia del compañero Núñez Jiménez, que había invertido allí muchos días en exploraciones, como había hecho en otros lugares de Cuba, fuimos a Cayo Largo, y Cayo Largo está llamado a ser uno de los centros turísticos más importantes de Cuba.

Gracias a la insistencia del compañero Núñez Jiménez fuimos a la Ciénaga de Zapata, y gracias a su interés por aquella región de Cuba, gracias a sus conocimientos de aquella región, se despertó el interés de todos nosotros por la Ciénaga de Zapata; y hoy la Ciénaga de Zapata se está convirtiendo, en el curso solo de unos meses, no solo en uno de

los centros turísticos más bellos de Cuba, sino también en una de las regiones más ricas del país.

Gracias a esos conocimientos de Núñez Jiménez, hemos explorado numerosos lugares del país que hoy se están convirtiendo en centros de riqueza para nuestra Patria; gracias, en fin, a esa experiencia y a esos conocimientos que él, conjuntamente con sus compañeros, fueron adquiriendo durante años, por simple amor al conocimiento; por esa curiosidad de todo hombre intelectual de escrutar la naturaleza, de descubrir sus secretos, y tal vez también como una premonición, aunque lejana, de que algún día aquellos descubrimientos que ellos estaban realizando, habrían de ser muy útiles a la Patria.

Y nosotros estamos sacando el máximo provecho de esos conocimientos, y creo que una de las causas de la entrañable amistad que media entre Núñez Jiménez y nosotros, la causa por la cual marchamos juntos a casi todas las excursiones —aparte de la gran identificación ideológica que existe entre ambos—, está en el hecho de que por ser o por haber sido Núñez Jiménez un incansable explorador de nuestro país, es el mejor compañero para viajar a través de la Isla, porque no hay una sola gruta, un solo río, un solo árbol, una sola montaña, una sola especie vegetal o animal, una sola laguna, una sola bahía, de la cual Núñez no sepa la historia, el período geológico en que se inició, los hundimientos que se produjeron para dar lugar a aquella bahía, que era un valle, o los levantamientos que se produjeron para dar lugar a las montañas, o dar lugar a las fallas; el efecto de la erosión sobre cada una de aquellas fallas, la edad de aquellas fallas por tener más o menos erosión, las distintas especies; en fin, toda una verdadera enciclopedia sobre conocimientos acerca de Cuba, y que, gracias a los cuales, el primer ministro [Fidel Castro Ruz] ha podido ir instruyéndose de una manera amena y agradable sobre una serie de conocimientos acerca de la Patria, y además, resarcirse un poco de los tiempos aquellos

que de estudiantes hubimos de desperdiciar, en vez de dedicarlos al estudio de la Geografía (APLAUSOS).

En realidad, trataban de enseñarnos Geografía, pero no sabían enseñarnos Geografía. Para muchos de los alumnos de mi tiempo —aun para los que éramos de naturaleza curiosa, de mente curiosa— la Geografía resultaba una enumeración de cabos, de ríos, de picos, de penínsulas, de cayos, de puntas, de golfos; en fin, una enumeración monótona de accidentes de la naturaleza, sin que de veras se nos despertara el interés que las maravillas del mundo que encierra la naturaleza, es capaz de despertar, no ya en los niños, sino incluso hasta en los ancianos; porque Geografía de Cuba hemos venido a aprender muchos de nosotros ahora. Lo que habíamos aprendido de memoria, naturalmente que no tardaría en olvidarse; lo que habíamos aprendido mecánicamente, era lógico que fuese desapareciendo sin dejar huella alguna en nuestra mente. Y fue después, cuando tuvimos que recorrer zonas enteras de la Isla, nada menos que en una lucha de vida o muerte, desconociendo por completo aquella Geografía; desconociendo aquellas montañas y aquellos ríos; cuando tuvimos sobre la marcha que aprender lo que no se nos había enseñado de niños, y aprender de la única forma que puede aprenderse, que es mediante esa experiencia personal que se adquiere en el contacto directo con la naturaleza, y realmente la Geografía es algo que no puede enseñarse en un aula: la Geografía es algo que debe enseñarse sobre el propio terreno: los ríos, en los ríos; las montañas, en las montañas; los árboles, en los campos; las cuevas, en las cuevas; los picos, en los picos; y en fin, sobre el propio terreno es como pueden adquirirse conocimientos verdaderamente útiles, conocimientos verdaderamente profundos e inolvidables. Porque no hay comparación posible entre la idea que se trata de brindar a través de los textos y a través de las narraciones,

y el concepto que se adquiere por la observación propia de los fenómenos de la naturaleza.

Y esa debe ser también una de las lecciones de la historia de la Sociedad Espeleológica; y es que si se ha podido escribir una Geografía, no solo la enumeración fría y metódica de los accidentes de la naturaleza, sino de los seres que moran en esa naturaleza, porque aquí se acostumbraba a enseñar una Geografía fría como si el planeta Tierra estuviese deshabitado, como si en el planeta Tierra y en los picos y en los valles no morasen seres humanos; una Geografía que por algún interés, por algún interés egoísta, por alguna causa social poderosa, estaba divorciada de otro elemento esencial y primordial y que es el centro precisamente de ese escenario, que es el hombre; gracias a los esfuerzos de ese grupo de jóvenes se pudo escribir una Geografía que no estuviese divorciada del hombre, que no estuviese divorciada del guajiro mamerto,^[3] que no estuviese divorciada del bohío, que no estuviese divorciada de la familia, que se le enfermaba un hijo y tenía que vender la única vaquita para poderle brindar precaria asistencia médica (APLAUSOS).

Es decir, una Geografía también humana. Se nos enseñaban los accidentes de la naturaleza, pero no se nos enseñaban los tremendos accidentes de la humanidad; se nos enseñaban las fallas de la naturaleza, pero no se nos enseñaban las fallas de la sociedad humana; se nos enseñaban los desniveles, los grandes desniveles de la naturaleza, de la tierra, mas, no se nos enseñaban los grandes desniveles de la sociedad humana; se nos enseñaban los picos de la sociedad, pero no se nos enseñaban los pantanos de la sociedad; se nos enseñaba que había una Ciénaga de Zapata, pero no se nos enseñaba que había mucha ciénaga social también

³ Falto de inteligencia o entendimiento.

en nuestra Patria. Y que la tarea no era solo de orden material, sino que era también fundamentalmente una tarea de orden humano. Y si es interesante la Geografía, porque es el escenario donde vive el hombre, el hombre tiene que ser necesariamente más interesante todavía que la propia naturaleza donde vive. Y del hombre se nos enseñaba muy poco, de los problemas sociales se nos enseñaba muy poco, porque en las escuelas, y sobre todo en las escuelas donde van a estudiar los privilegiados fundamentalmente, se le ocultaba al joven la verdad humana; se le ocultaba al joven —donde se le trataba de enseñar memorísticamente una serie de accidentes naturales—, los accidentes de la realidad social de nuestro pueblo.

Y es por eso, como si esta época fuera algo así como un amanecer, como un despertar de conciencia, donde el pueblo empieza a ver con claridad una serie de hechos y de verdades, que casi asombra que no fuesen evidentes para todos nosotros. Y el mérito grande de los jóvenes que se dedicaron a esa tarea, en medio de aquel ambiente, de aquel ambiente asfixiante del pasado, donde actividades como estas no recibían el estímulo de nadie, donde otros afanes innobles y otros estímulos distraían las energías de la mayor parte de nuestro pueblo y distraían el pensamiento de nuestros intelectuales; el mérito grande de aquel grupo de pioneros estaba en que sentían no solo la curiosidad y el interés por las cosas de la naturaleza, sino también por las cosas humanas, y esto mismo es la explicación de las persecuciones que sufrieron después, el porqué de las persecuciones. Y movía verdaderamente a risa la lectura de esos documentos; y a todos nos hicieron reír esos escritos falseados, esas acusaciones ridículas, esas mentiras que se escribieron simplemente para perseguir la verdad, para clausurar un libro, o confiscar un libro, o secuestrar un libro que decía la verdad; para clausurar una sociedad que

investigaba la verdad; para perseguir la verdad dondequiera que tuviese la menor posibilidad de relucir.

Y cuando hoy aquí ustedes escuchaban la lectura de esos documentos se reían, porque no puede uno menos que reírse ante el contraste hoy evidente de la realidad y de las cosas que ayer se escribían, y se escribieron con sangre, porque esos documentos no fueron documentos inofensivos, sino que fueron documentos que costaron vidas valiosas de jóvenes, que de otra forma estarían aquí hoy junto a nosotros, que de otra forma estarían prestándoles servicios a su Patria y a su Revolución.

Mas, cuando ustedes se reían, yo me preguntaba: ¿Por qué ríen?, ¿por qué ríen?, si hoy está pasando exactamente igual. ¿Por qué reírnos de lo que ayer se escribía trágicamente, cuando hoy, trágicamente para la Patria, se pretenden escribir mentiras similares y se pretende de una manera similar acusar a nuestra Revolución, confundir a la opinión, para justificar algo peor todavía: para justificar el crimen —no ya de un individuo—, el asesinato —no ya de un grupo de jóvenes—, sino incluso, ¿el asesinato de un pueblo entero? (APLAUSOS).

Porque, ¿es que acaso no hay traidores hoy, como los hubo ayer?, ¿es que acaso no hay delatores hoy, como los hubo ayer?

Repugna verdaderamente, hoy, que aquella etapa de la Revolución pasó, leer lo que escribieron con esa cobardía y con esa desvergüenza, los que un día fueron miembros, compañeros, acusando a otros compañeros en el seno de esta sociedad.

Ayer hicieron de manera natural y cínica lo que hoy a todo el mundo le parece una monstruosidad; monstruos merecen ser calificados los que de tal manera actúan, los que de tal manera se degradan y tratan de hacer daño a los demás; monstruos, los que tan irresponsablemente llevaron a la muerte a los que un día fueron compañeros

en la investigación de la verdad; monstruos que nos parecen hoy, pero que merecen recordarse hoy, porque hoy también hay monstruos que si no los vemos hoy con la claridad que vemos a los monstruos de ayer, ya los veremos con meridiana y absoluta claridad mañana, cuando también esta etapa que tiene desertores, que tiene traidores —pero traidores peores—; porque los traidores de ayer iban a hablarles a los oídos de los esbirros, y los traidores de hoy van a sembrar la cizaña y la insidia, y van a hablarles a los oídos de los extranjeros. Van a hablar de la Patria y a promover contra la Patria la agresión del extranjero; esos escribieron para el SIM⁴ y hoy los que escriben, escriben para gobiernos extranjeros, escriben para intereses extranjeros y escriben para hacer posible —a fin de salvar sus privilegios— cualquier agresión contra su Patria, y no me faltan fundadas esperanzas para pensar que algún día, cuando las cosas sean más claras para todos, cuando los problemas sean más evidentes para todos, cuando hayamos atravesado esta etapa de hoy, que algún día también se anatematice en el seno de esta Sociedad, en el seno de esta institución científica, a los hombres que hoy están escribiendo páginas tan vergonzosas como las que hoy llenaron de repugnancia a este auditorio. Porque lo que no podemos ignorar es que se trata de una nueva etapa en la lucha; de que la lucha no ha cesado; de que aquella etapa en que se perseguía a los miembros de esta Sociedad; de que aquella etapa en que se amordazaban las ideas, en que los cuerpos represivos campeaban por su respeto en nuestra Patria, esos días de persecución que sufrió la Sociedad Espeleológica no

⁴ Servicio de Inteligencia Militar (SIM), 1934-1959. Órgano represivo adscrito al Estado Mayor del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Disuelto por orden del Comandante Camilo Cienfuegos el 18 de febrero de 1959.

constituye sino una etapa; la etapa de la lucha contra las fuerzas que lo maniataban e impedían su progreso, de las fuerzas nacionales. Y que hoy, fuerte como es la Revolución en el seno del país, fuerte como es la Revolución en la conciencia del pueblo y en el respaldo de la mayor parte de la ciudadanía, estamos en la etapa de lucha, en que los factores más influyentes no son precisamente factores nacionales, en que los factores más influyentes son factores extraños a la nación y que todo lo más, los que hoy se mueven, se mueven como aliados de fuerzas más poderosas, que son fuerzas antinacionales.

Es decir que aquella etapa de lucha pasó; pero, ¿quién dice que la lucha ha pasado para nuestro pueblo?, ¿quién dice que nos permitirán disfrutar tranquilamente de las conquistas logradas, que nos permitirán realizar tranquilamente nuestros sueños de justicia?, ¿quién dice que nos permitirán disfrutar tranquilamente de nuestras riquezas y de nuestro esfuerzo?, ¿quién puede decir que van a dejar que nuestro pueblo avance tranquilamente por el camino que se ha trazado?

Si en definitiva sería una ilusión creer que hemos arribado ya a esa etapa en que los pueblos suelen considerarse libres de peligro, cuando en definitiva —y aquí a nuestro lado está un verdadero maestro de nuestra historia, Roig de Leuschsenring^[5] (APLAUSOS), que ha escrito la historia de los esfuerzos de nuestra nación durante más de un siglo por ser una nación libre, por ser una nación soberana, donde pudiese desarrollarse un pueblo libre y feliz ¿Y qué ha sido nuestra historia, sino la lucha contra los factores

⁵ Emilio Roig de Leuschsenring (Cuba, 1889-1964). Historiador de La Habana (1935-1964). De pensamiento profundamente antimperialista, integró la Falange de Acción Cubana, la Liga Antimperialista de Cuba y el Grupo Minorista.

nacionales y extranjeros, que han impedido esa justa aspiración de nuestra nación? ¿Qué ha sido la historia de los últimos 100 años, sino la historia de esas luchas, de nuestros esfuerzos, de nuestros triunfos y de nuestros fracasos? ¿Por qué pensar que al cabo de más de un siglo, apenas iniciados los primeros pasos por un sendero de soberanía plena y de libertad plena, nos iban a dejar marchar tranquilamente por ese camino, si durante un siglo poderosos factores han estado conspirando contra ese ideal de nuestra nación?

Luego, la historia misma nos enseña que nosotros hemos recién salido de una etapa de lucha para entrar en otra etapa de lucha; que nosotros hemos dado un paso hacia adelante, pero que para mantenernos y avanzar tenemos que seguir luchando. Y es bueno que todos nos despojemos de esos espejismos engañosos que hacen a veces creer a algunos que la meta es una meta fácil, y que todo ha culminado felizmente en una etapa sin problemas. Y claro, algunos admiraron o admiraban a los revolucionarios, por los obstáculos que tuvieron que enfrentar, por la fe que tuvieron en el triunfo, por la empresa difícil que habían llevado adelante, cual si la empresa difícil hubiese concluido, cuando en realidad eran de admirar los revolucionarios, más que por la empresa difícil que habían realizado, por la empresa más difícil todavía que emprendían.

Y así, si esto es cierto, bueno es que constantemente estemos sacando las lecciones, porque esos mismos que escribían al SIM, son los que hoy escriben a Washington; esos mismos que aquí se prestaban a delatar a sus compañeros, son los mismos que si mañana un invasor extranjero osara hollar nuestra tierra, se pondrían al servicio de ese invasor extranjero para delatar a sus propios compatriotas; esos mismos son quienes tienen la misma calaña moral, los que hoy tratan de invocar la ayuda del extranjero. Y esas lecciones que fueron tan amargas, tan

amargas, que en el camino todos perdimos muchos compañeros queridos, que en el camino perdió la Patria muchos valores, fueron lecciones demasiado costosas para que el pueblo no saque de ellas todas las conclusiones necesarias.

Hoy este acto es como un minuto de recuento. Fue para el compañero Núñez Jiménez un minuto de hermoso recuento, con esa belleza que tienen las cosas del pasado cuando para realizarlas se han tenido que vencer increíbles obstáculos. Pero debe ser también un minuto de pensamiento hacia el futuro, un minuto de meditación para sacar del pasado las lecciones que nos han de ser útiles en el tiempo presente y en el futuro. Hoy, era un minuto de aliento, porque mostraba cómo, cuando parecen más difíciles las metas, cuando parecen más lejanas, sin embargo, cuando se lucha y se persevera, son metas posibles.

Por eso, nosotros, que hemos atravesado los tiempos difíciles de ayer, que vivimos incluso los momentos en que muy pocos creían, somos hombres que nos presentamos conscientes, sí, de las realidades; conscientes de los esfuerzos que hay que realizar, pero hombres también optimistas; hombres de fe; hombres que tenemos la seguridad de que por grandes que sean los obstáculos sabremos vencerlos. Porque eso nos ha enseñado precisamente la vida, eso nos ha enseñado la vida a hombres que por distintos caminos marchábamos hacia esta convergencia de hoy; idealistas que en el camino se han ido juntando; soñadores que en el camino se han ido juntando; porque no es extraño, sino lógico, que hombres que llevan en sí el mismo temperamento rebelde, la misma sensibilidad humana, el mismo amor a su Patria, se vayan juntando en el camino.

Y así, por ejemplo, hace 10 o 12 años nadie, ninguno de nosotros, habría podido imaginarse los hombres que hoy estamos aquí reunidos, sin embargo, había una circunstancia. Allá por el año 1942 o 1945, Núñez Jiménez y un grupo

de jóvenes fundaban la Sociedad Espeleológica y escalaban el Pan de Guajaibón.^[6] Allá más o menos por la misma fecha, un grupo de jóvenes por otro lado, guiados también por ese mismo deseo de contacto con la naturaleza, por ese mismo deseo de descubrir la naturaleza, nos reuníamos también y escalábamos el Pan de Guajaibón. Allá más o menos por la misma fecha, por aquella década, sin esa oportunidad de poder llevar adelante esos afanes a través de un esfuerzo metódico o de carácter científico, guiados por el mismo impulso, escalábamos picos y tratábamos también de descubrir las cosas de nuestra naturaleza.

Es decir que por distintos caminos y en distintos ambientes, por ejemplo, Núñez y yo hacíamos cosas similares. Él lo hacía ya con ese afán científico que lo caracterizó desde la adolescencia. Yo lo hacía quizás con cierto afán de alpinista que me caracterizaba también desde la adolescencia. Y así, él por un lado exploraba el pico Turquino,^[7] mientras que nosotros, por otro lado, tratábamos de explorar también el pico Turquino. Y desde luego, entrando en el terreno de las anécdotas, yo recuerdo que no pude subir el Turquino, precisamente por haberse descompuesto la embarcación que nos llevaba desde Santiago de Cuba hasta la zona de Ocuja; pero nosotros también habíamos preparado nuestra excursión al pico Turquino, y bien recuerdo otra excursión frustrada en aquella ocasión a la Ciénaga de Zapata, con la cual a un grupo de nosotros nos tuvieron embullados durante varios meses, y que al fin no se pudo realizar.

⁶ Mayor elevación del Occidente de Cuba con 701 metros de altura por encima del nivel del mar.

⁷ Punto más elevado de Cuba, con una altura de 1974 metros sobre el nivel del mar, situado en la región oriental.

Núñez exploraba los Pinares de Mayarí, y nosotros, por otro lado, explorábamos también los Pinares de Mayarí. Y así, esa tendencia, esa inclinación hacia la naturaleza, ese fervor por la naturaleza, fue lo que nos hizo concebir que en la naturaleza estaban precisamente nuestras ventajas en la lucha, que en la naturaleza estaba nuestra aliada en la lucha y que nosotros podíamos convertir la naturaleza en nuestra más formidable fuerza, en nuestro mejor instrumento de lucha, porque fue la naturaleza y solo la naturaleza, la que hizo posible con su fuerza tremenda, el que nosotros, virtualmente sin recursos de ninguna índole, prácticamente de la nada, pudiéramos crear la fuerza combativa que hizo posible aquello que parecía tan difícil, como era lograr erradicar para siempre de nuestra Patria aquella fuerza llamada Ejército, que era el poder determinante en la vida nacional, desde los primeros tiempos de la República, conjuntamente con factores extranjeros que fueron los que decidieron en todo momento de nuestra llamada historia republicana, los destinos de nuestro país. La ayuda de la naturaleza fue lo que hizo posible vencer esa fuerza; la ayuda de la naturaleza fue lo que hizo posible el que la Patria se pueda erguir hoy enteramente soberana y libre, sin claudicaciones y sin vacilaciones; sobre todo, sin miedo, frente a cualquier poder extranjero que intente continuar decidiendo en los destinos de nuestro país (APLAUSOS).

Y eso lo logramos con la ayuda de la naturaleza, porque tuvimos la fortuna de descubrir en ella la fuerza necesaria; y eso es algo que me vincula a los compañeros, a los compañeros buenos que supieron fundar, mantener y llevar adelante esta Sociedad Espeleológica. Quizás por esas circunstancias es por lo que ellos consideraron que tenían alguna justificación para iniciarme en esta Sociedad; pero más que un miembro o un Socio de Honor, debo

ser incluido en la categoría de un aprendiz de honor a espeleólogo. Y, naturalmente que lo voy a tomar en serio, y voy a tratar de convertirme en un espeleólogo, porque realmente, mientras más vamos conociendo a nuestra Patria, más nos vamos enamorando de ella.

Desgraciadamente, los cubanos no conocíamos a Cuba, y era porque en definitiva los cubanos no veían a Cuba como algo propio; a los cubanos no se les enseñó a amar a Cuba, a los cubanos más bien se les enseñó a menospreciar a Cuba: a los cubanos no se nos abrió esa maravilla que es Cuba, esa maravilla que hoy van descubriendo los cubanos a medida que dejan de ir pensando en ir a la Florida, o en ir a New York, o en ir a París, para ir al Valle de Viñales, a Soroa, a la Gran Piedra o a la Ciénaga de Zapata. Es decir que los cubanos como pueblo, empiezan a realizar la faena que un grupo selecto de compatriotas realizaron como pioneros, porque soy testigo de las exclamaciones de admiración de los cubanos ante el espectáculo que les brindan muchos de nuestros paisajes; y, sobre todo, esa exclamación de quien se asombra de su ignorancia acerca de su propio país, de quien se asombra de saber que existían en su Patria tales maravillas. Soy testigo, porque me he encontrado con muchas personas que por primera vez han acudido a esos lugares. Y así se está produciendo el descubrimiento colectivo de Cuba por los cubanos, a quienes les habían ocultado las verdades de su Patria y las bellezas de su Patria, para enseñarles las mentiras del extranjero y las playas y los paisajes del extranjero; porque del extranjero nos enseñaron hasta la mentira, ¡hasta la inconcebible mentira de que nos habían hecho libres, de que nos habían dado la libertad! (APLAUSOS PROLONGADOS) ¡De que nos habían dado la libertad, quienes nos la habían arrebatado; de que nos habían dado la libertad, los que hoy más tratan de arrebatárnosla!

Por eso, el trabajo de Núñez Jiménez y sus compañeros no fue solo un trabajo científico, fue también un trabajo humano, y fue, sobre todo, un trabajo revolucionario. Hoy, en la Patria nueva, en la Patria verdaderamente libre, los científicos, los investigadores, tienen todas las oportunidades, sobre todo, la gran oportunidad de que cada una de las cosas que realicen, cada uno de los esfuerzos que hagan, van a beneficiar directamente a su pueblo y a su Patria. Hoy tienen la satisfacción de saber que hay un Gobierno Revolucionario⁸ que busca la verdad, que necesita de los científicos, que necesita de los investigadores; porque es el minuto en que todas las inteligencias tienen que ponerse a trabajar, en que todos los conocimientos no son suficientes para la obra que se realiza y son necesarios más conocimientos: y así, el científico, como el artista, tiene hoy el escenario ideal donde su inteligencia y su talento pueden encontrar desarrollo pleno en busca de la verdad y del bien, porque ha entrado la Patria por el sendero de la verdad, porque ha entrado la Patria por el sendero de la justicia, por el camino donde no se persigue la inteligencia sino que se le estimula y se le premia: ha entrado la Patria por el camino en que es necesario que todos nos pongamos a estudiar y nos pongamos a investigar, por el camino en que, no un grupo selecto, sino la juventud en masa se dedique a investigar nuestras grutas, a escalar nuestras montañas, a explorar nuestros valles, porque hoy, lejos de encarcelar al que escale una montaña, se estimula y se honra al que escale una montaña; lejos de mirar con suspicacia, con la suspicacia de aquellos que temen a la naturaleza, porque ven en la naturaleza la fuerza que puede destruirlos, ven

⁸ Gobierno Provisional Revolucionario (1.º de enero de 1959-2 de diciembre de 1976). Concluyó en lo fundamental el proceso de institucionalización del país.

por el contrario en la naturaleza la fuerza aliada; ven en la juventud que escala montañas, en la juventud que explora los caminos y los montes, en la juventud que explora las grutas, la juventud que busca el contacto con la naturaleza y la alianza con la naturaleza, que será la eterna aliada de nuestro pueblo; porque solo los intereses egoístas, solo los privilegios pueden estar divorciados de la naturaleza, porque son precisamente antinaturales; pero la justicia, la idea del bien, la idea del progreso, tienen que estar necesariamente aliadas a la naturaleza, porque son cosas que concuerdan.

Por eso nosotros, para combatir aquellos intereses que tiranizaban a nuestra Patria, fuimos a buscar la ayuda de la naturaleza: por eso nosotros, cuando tengamos que defender la Patria, iremos también a buscar la naturaleza; por eso vemos con buenos ojos que los jóvenes se entrenen escalando montañas; y vemos con buenos ojos que los jóvenes exploren las grutas, porque las montañas y las grutas, enemigas de los intereses antinaturales, son amigas y aliadas de los intereses naturales de los pueblos.

Y como la justicia es el ideal natural de todo pueblo, la naturaleza será también siempre nuestra fuerza; por eso hay que buscar nuevos espeleólogos, hay que despertar el interés de nuestra juventud para que investigue, para que conozca, para que se entrene, ya que esos conocimientos tienen valor en todos los órdenes; porque una cueva no es solo útil desde el punto de vista científico o desde el punto de vista turístico, o desde el punto de vista económico: una cueva también es útil desde el punto de vista militar. Por eso perseguían a Núñez y a sus compañeros cuando exploraban las cuevas. Pero los cubanos tenemos que tener un conocimiento cabal de cada gruta y de cada cueva; los cubanos debemos tener un conocimiento cabal de cada montaña, de cada valle, de cada arroyo, de cada accidente del terreno, de cada árbol; es decir que tenemos

que conocer nuestra naturaleza, e identificarnos con ella, porque esta es nuestra tierra, este es nuestro suelo, y tenemos que hacernos la idea de que nuestra tierra y nuestro pueblo son una sola cosa y que nuestra tierra no se puede dominar sino al precio de tener que eliminar también a su pueblo. Identificar al joven, identificar al pueblo con su tierra, es identificarlo con la Revolución, identificarlo con la justicia, identificarlo con su destino que es precisamente el destino de un pueblo que quiere trabajar y que quiere disfrutar del escenario y de la riqueza de la tierra donde vive.

Así que nosotros tenemos que convertir a la gente joven, tenemos que despertar en ellos esta actividad y ojalá que en los años venideros crezca la Sociedad Espeleológica y crezcan nuestras instituciones científicas; ojalá que legiones de cubanos se sumen. Hoy todavía es un círculo reducido el círculo de los investigadores, porque las circunstancias le dificultaron el camino a la inteligencia.

El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando; lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia; ya que una parte considerabilísima de nuestro pueblo no tenía acceso a la cultura, ni a la ciencia, una parte mayoritaria de nuestro pueblo. Era una riqueza de la cual no podía nada esperarse porque no tenían la oportunidad. Y así, siendo la mitad de nuestra población rural, solamente el 5 % de los niños campesinos llegaban hasta el quinto grado.

¡Cuántas inteligencias se habrán desperdiciado en ese olvido! ¡Cuántas inteligencias se habrán perdido! Inteligencias que hoy se incorporarán a la vida de su país; inteligencias que hoy se incorporarán a la cultura y a la ciencia, porque para eso estamos convirtiendo las fortalezas en escuelas; para eso estamos construyendo ciudades

escolares; para eso estamos llenando la Isla de maestros, para que en el futuro la Patria pueda contar con una pléyade brillante de hombres de pensamiento, de investigadores y de científicos.

Ustedes, que han sido los pioneros, verán cómo algún día no lejano, empiezan a cosecharse los primeros frutos de la semilla que hoy estamos sembrando para que deje de ser la cultura, deje de ser la universidad, lugar donde solo tiene acceso una parte de nuestro pueblo, para que todo nuestro pueblo tenga acceso a ella. Por eso, nosotros consideramos que el mejor sistema es aquel que le brinda la oportunidad de ir a la universidad, no al privilegio sino a la inteligencia. Y así pensamos organizar las escuelitas en los campos y así pensamos organizar los centros secundarios de enseñanza rural y así pensamos organizar las ciudades escolares, de manera que los niños más inteligentes, los más inteligentes de cada escuela, tengan oportunidad de llegar a las universidades y tengan oportunidad de escalar los lugares más destacados de nuestra cultura.

Así que lo que esperamos de ustedes es que nos ayuden. Lo que esperamos de ustedes es que continúen trabajando, porque Cuba necesita de ustedes mucho; Cuba necesita mucho de los hombres de pensamiento, sobre todo de los hombres de pensamiento claro, no solo hombres que hayan acumulado conocimientos; hombres que pongan sus conocimientos del lado del bien, del lado de la justicia, del lado de la Patria, porque vivimos en estos momentos en que el papel del pensamiento es excepcional, porque solo el pensamiento puede guiar a los pueblos en los instantes de grandes transformaciones y en los momentos en que se emprenden grandes empresas como esta que está llevando adelante nuestro pueblo.

Y entre los hombres de pensamiento hay que librar la batalla, entre los hombres de pensamiento hay que formar la

legión que brinde los recursos de su inteligencia a la Revolución en esta hora, porque hombres hay que han acumulado pensamientos, pero no los emplean sino en beneficio de sus propios intereses, no los emplean sino egoístamente, y necesitamos hombres de pensamiento que lo empleen en bien de los demás. Y si en definitiva han tenido el privilegio, por la naturaleza o por las circunstancias, que les permitieron adquirir luces que les sirvan para comprender mejor nuestros problemas, para ver más claras las cosas; porque he aprendido bien que los problemas de nuestro país son tan evidentes, que el que no los entiende es porque no quiere, el que no los ve, es porque no los quiere ver. Y aquí realmente no hay equivocados; entre los hombres de pensamiento no hay equivocados; equivocados pueden haber entre los analfabetos, que sin embargo están viendo más que nunca; equivocados podrían haber entre los que no tuvieron oportunidad de ir a la escuela, pero hoy, cuando hasta el guajiro que no sabe leer ni escribir conoce los problemas de la Revolución, sabe cuáles son sus intereses y sabe de qué lado se debe situar, en instantes como estos, el hombre de pensamiento que se sitúe contra la Revolución no es un equivocado, sino un enemigo consciente de la justicia, un enemigo consciente de los intereses de su pueblo, un enemigo consciente de su Patria, porque no puede haber equivocados.

Los hombres que han adquirido un grado determinado de cultura comprenden los problemas políticos, económicos y sociales de nuestro pueblo y si se sitúan contra la Revolución, no lo hacen por error, sino porque puestos en la disyuntiva de ponerse junto al pueblo o junto a intereses y minorías privilegiadas; puestos en la disyuntiva de ponerse junto al pueblo, a los intereses del pueblo, o junto a los intereses personales, egoístamente escogen el camino de sus intereses o el camino de los intereses de minorías privilegiadas.

Por eso, frente a los que claudican, frente a los desertores de la verdad, frente a los que hacen, como hacían estos que escribían cartas al SIM que delataban ante los cuerpos represivos a sus compañeros; desertores de la verdad, traidores al pensamiento; frente a esos que en esta hora se deciden del lado del mal y del lado de los intereses, necesitamos, entre los hombres y las mujeres de pensamiento, de aquellos que hicieron lo que hicieron Núñez Jiménez y los demás miembros buenos de la Sociedad Espeleológica, que perseveraron, que resistieron, que se mantuvieron junto a la verdad, para tener la infinita satisfacción de este minuto reparador, de este minuto alentador, de este minuto emocionante, que es como si en este minuto se comenzaran todas las amarguras y todos los sufrimientos pasados.

Así, este ejemplo debe enseñarnos que estamos viviendo en esta hora y que en esta hora tendremos también los desertores, como tendremos los hombres leales, pero con el conocimiento de que los hombres que perseveran, los hombres que resisten, los hombres que defienden una causa justa y saben llevar adelante esa causa, vencen.

Y así también, hoy estamos empezando; mañana, después de un recuento como el que hoy hicieron, mañana, después de un recuento más largo, los hombres leales, los hombres que sobrevivan —porque mañana, como ayer, quizás también tengamos que lamentar bajas—, mañana los hombres y las mujeres leales volverán a reunirse; mañana los hombres de pensamiento que se pongan junto a la dignidad y junto a la verdad, volverán a reunirse a hacer el recuento, y nuevamente como hoy, Núñez Jiménez, él u otros compañeros, volverán a hacer la historia, porque de una cosa podemos estar seguros y es que estamos empezando, y de otra cosa podemos estar seguros y es que llegaremos también a la meta.

(OVACIÓN)

◀ *Discurso en la entrega del cuartel Moncada
al Ministerio de Educación
Santiago de Cuba, Oriente,
enero 28, 1960*

Compañeros colegiales:

Hoy, como ustedes comprenderán, es un momento muy emocionante para nosotros; lástima que sea ya el mediodía (EXCLAMACIONES) y el sol de Oriente sea un sol fuerte y un sol bravo que pueda estar fatigando un poco (EXCLAMACIONES DE: «¡No!, ¡no!»).

Por lo menos, el deseo de hablar mucho no se nos quita y tienen mucha disciplina los muchachos. ¿Saben marchar? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Son obedientes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!») ¿Saben guardar silencio cuando les dicen «guarden silencio»? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bueno, vamos a ver si es verdad. Vamos a ver si tienen de verdad disciplina, todos —ustedes y los de la tribuna también, para que vean que es parejo— guarden silencio, para conversar un rato, ustedes y nosotros. Porque, como nosotros contamos con ustedes, y porque como hay que contar con ustedes, y ustedes tienen que entender bien estas cosas de la Revolución, y ustedes saben comportarse ya como buenos ciudadanos y buenos patriotas y buenos

revolucionarios, es preciso que hablemos de estas cuestiones de la Revolución; ¿por qué hemos convertido esta fortaleza⁹ en escuela?, ¿por qué podemos convertir esta fortaleza en escuela?, ¿por qué antes hacían fortalezas en vez de escuelas, y no podían convertir las fortalezas en escuelas? ¿Ustedes saben eso? (EXCLAMACIONES). ¿Seguro? ¿Por qué podemos convertir esta fortaleza en escuela? (EXCLAMACIONES). ¿Quién defendía antes a los gobiernos? (EXCLAMACIONES). El Ejército; aquel Ejército. ¿Quién defiende hoy la Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡El pueblo!») ¿Dónde están las fortalezas de la Revolución hoy? (EXCLAMACIONES DE: «¡En el pueblo!»). En todas partes. ¿Ustedes ven cada una de esas montañas? Cada una de esas montañas es una fortaleza de la Revolución (APLAUSOS), así que este edificio no lo necesitamos para fortaleza. Antes necesitaban una fortaleza para defenderse del pueblo; y ahora, cuando el pueblo es el que defiende a la Revolución, no necesitamos fortalezas. Como lo que necesitamos son escuelas, pues, por eso nosotros estamos convirtiendo todas las fortalezas en escuelas. Y así, donde antes vivían millares de soldados, con sus fusiles, y sus sargentos, y sus capitanes, y sus generales, ahora van a trabajar y a estudiar millares de niños con sus lápices, con sus libros, con sus maestros, con sus superiores; y así tenemos una ventaja, que como antes se habían gastado muchos millones en hacer cuarteles y en hacer fortalezas y no habían gastado dinero en hacer escuelas —porque el dinero se lo robaban, y lo que no se robaban lo gastaban en cosas muchas veces inútiles, como cuarteles—, pues nosotros ahora aprovechamos esos millones que se gastaban en

⁹ Segunda fortaleza militar del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

fortalezas y los empleamos en escuelas. No nos alcanzan todavía, ni convirtiendo todas las fortalezas en escuelas; no nos alcanzan, todavía tenemos que construir muchas más, pero ya tenemos una ventaja que puede hacer el Gobierno Revolucionario, porque el Gobierno Revolucionario no necesita tener fortalezas. Tenemos una ventaja convirtiendo todas las grandes fortalezas de Cuba en escuelas. Después tendremos que seguir construyendo grandes centros escolares, y tendremos además que seguir construyendo miles de escuelas en los campos, porque no tenemos escuelas suficientes. Ahora, llenando estas fortalezas de niños y de libros y de lápices, la Revolución es más fuerte, y será mucho más difícil, es decir, será imposible tomar una República que ha convertido sus fortalezas en escuelas. Por muchos fusiles que tenían aquí y muchas ametralladoras, y por muchos soldados que tenían aquí adentro, como no tenían la razón, como defendían una causa injusta, no pudieron defenderla y, al fin y al cabo, las perdieron, al fin y al cabo, el pueblo tomó las fortalezas.

Lo que no podrán quitarnos nunca más serán las escuelas para convertirlas de nuevo en fortalezas (APLAUSOS).

¿Quiénes fueron los primeros que lucharon para convertir las fortalezas en escuelas? (EXCLAMACIONES). Los mambises: Carlos Manuel de Céspedes,^[10] Agramonte,^[11]

¹⁰ Carlos Manuel de Céspedes del Castillo (Cuba, 1819-1874). Abogado y hacendado que liberó a sus esclavos y dio inicio a las guerras de independencia en Cuba, el 10 de octubre de 1868. Mayor General del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873). Cayó en combate en San Lorenzo. Padre de la Patria.

¹¹ Ignacio Eduardo Agramonte Loynaz, *El Mayor* (Cuba, 1841-1873). Abogado. Mayor General del Ejército Libertador. Participó en la redacción de la Constitución de Guáimaro. Organizó la caballería

Máximo Gómez,^[12] Maceo.^[13] ¿Quién fue uno de los que con su pensamiento...? (EXCLAMACIONES DE: «¡Martí!»).^[14] ¡Ah, ustedes saben que es Martí! Martí fue el que más se preocupó por los niños, el que más se preocupó por la educación y el que más deseó convertir las fortalezas en escuelas.

camagüeyana durante la Guerra de los Diez Años. Cayó en el combate de Jimaguayú.

- ¹² Máximo Gómez Báez, *El Generalísimo* (República Dominicana, 1836-Cuba, 1905). Mayor General del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años y General en Jefe en la Guerra del 95. Dirigió la primera carga al machete, la Invasión de Oriente a Occidente y la campaña de La Reforma. Exponente del internacionalismo durante las luchas del pueblo cubano por su independencia contra el colonialismo español.
- ¹³ José Antonio de la Caridad Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (Cuba, 1845-1896). Participó en la Guerra de los Diez Años. Protagonizó la Protesta de Baraguá. Mayor General. Lugarteniente General del Ejército Libertador en la Guerra de 1895. Dirigió la Invasión de Oriente a Occidente. Cayó en el combate de San Pedro. Símbolo de la intransigencia del pueblo cubano en las guerras de independencia contra el colonialismo español.
- ¹⁴ José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895). Máximo exponente de las ideas revolucionarias y éticas de la historia de Cuba y de proyección universal. Político, intelectual, escritor, periodista, poeta y orador. Precursor del Modernismo. Fundó el Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Mayor General del Ejército Libertador. Cayó en el combate de Dos Ríos. Inspirador de la Generación del Centenario y de la obra de la Revolución Cubana. Héroe Nacional de Cuba.

Las fortalezas antes no eran el cuartel Moncada; las fortalezas antes eran el Castillo del Morro,^[15] era El Viso,^[16] es decir, eran fortalezas que tenían varios siglos, y los mambises, y los patriotas: Martí, todos los jefes de la Revolución, luchaban por hacer desaparecer aquellas fortalezas que significaban... ¿Qué significaban aquellas fortalezas? La opresión. Pero cuando se acabó la guerra de independencia, en vez de desaparecer las fortalezas, construyeron más fortalezas y entonces vinieron estas fortalezas que estaban en el medio de las ciudades, para mantener al pueblo dominado por la fuerza. Para eso tenían esas fortalezas: para que nadie pudiera protestar contra una injusticia; para que el pueblo no pudiera protestar contra lo que estaba mal hecho. Y cuando los estudiantes salían a la calle a dar un acto patriótico, a protestar contra la corrupción, a protestar contra el robo, a protestar contra el crimen, entonces salían los soldados de las fortalezas y golpeaban a los estudiantes o golpeaban a los obreros, o golpeaban a los campesinos. Ya ustedes saben lo que pasaba el campesino: que le daban con el plan de machete, porque todos esos soldados, además de fusiles, tenían machetes, y cuando salían por el campo, golpeaban a los campesinos. Aquí los hijos de los campesinos no tenían escuelas, ni tenían maestro, pero a cada rato veían una pareja de la Guardia Rural^[17] con sus machetes y sus fusiles. Y un niño no tenía oportunidad de ir a la escuela, pero sí tenía oportunidad, muchas veces,

¹⁵ Fortaleza militar Castillo de San Pedro de la Roca (1638). Ubicado a la entrada de la Bahía de Santiago de Cuba.

¹⁶ Fuerte El Viso (1873), ubicado en el poblado de El Caney, Santiago de Cuba.

¹⁷ Guardia Rural (1898-1959). Cuerpo militar y represivo para mantener el orden interior en las zonas rurales.

de ver llegar un día a su padre golpeado por los machetes de la Guardia Rural. Además, para que no pudiera protestar, para quitarle la tierra, cuando tenían tierra, estaban esos soldados, estaban las parejas de la Guardia Rural. Es decir que lo que nosotros queremos que ustedes comprendan bien, por qué antes había cuarteles aquí, por qué había tantos soldados, por qué tenían un machete, y por qué antes los que tenían el machete eran ellos, y no los campesinos. Los campesinos recibían los planazos. Ahora, los que, tienen los machetes son los campesinos, y los que van a recibir los planazos son los contrarrevolucionarios si vienen aquí a quererles quitar la tierra a los campesinos (APLAUSOS).

Y eso es lo que ustedes deben saber, porque ustedes tienen la oportunidad de conocer muchas cosas que nosotros no sabíamos, porque cuando nosotros éramos muchachos igual que ustedes íbamos a la escuela, pues no, los gobiernos no nos enseñaban estas cosas. Nosotros pasábamos por aquí y veíamos una gran fortaleza llena de garitas y llena de aspilleras, todo apuntando para el pueblo. Porque todas las aspilleras apuntaban para el pueblo, no apuntaban para el mar, no apuntaban para el extranjero. No, apuntaban para el pueblo. Todas las aspilleras estaban hechas contra el pueblo, para proteger las fortalezas contra el pueblo, y nosotros no teníamos oportunidad antes de que nos explicaran estas cosas, porque nosotros lo que sí vimos cometer muchos abusos, pero nadie nos decía que eso era un abuso, es decir, los políticos, los líderes políticos, los hombres públicos, no hablaban de eso, no les explicaban esos problemas a los niños, y los maestros no se los podían explicar, porque si los maestros se los explicaban, los dejaban cesantes, los botaban, los maltrataban, es decir que los hombres públicos no les hablaban a los niños, los maestros no les podían hablar, nadie podía decir la verdad, y entonces los niños crecían viendo injusticias, pero no veían las cosas

con mucha claridad, porque nadie se las explicaba bien. Ustedes tienen la oportunidad que nosotros no tuvimos. Por eso nosotros estamos tratando de darles a los niños todo aquello que nosotros no tuvimos cuando éramos igual que ustedes.

Y a pesar de todo, nosotros pudimos conocer muchas cosas buenas, nosotros pudimos conocer muchos ejemplos buenos, nosotros pudimos conocer el pensamiento de Martí, porque Martí, al principio, cuando él comenzó, tenía muchos enemigos. Hoy todos reconocen lo que hizo Martí, todos reconocen su pensamiento, todos reconocen su obra, pero al principio lo que hicieron fue que lo encarcelaron, lo persiguieron, lo exilaron y muchos lo atacaban, lo calumniaban, lo insultaban, y el pueblo y muchos cubanos no sabían quién era Martí, no sabían todo su pensamiento hermoso, no conocían sus prédicas.

Hoy, al fin, después de muchos años ya, todos los cubanos conocen a Martí e incluso los políticos hipócritas ya no hablaban mal de Martí, lo que hacían es que venían a una tribuna e invocaban el nombre de Martí, invocaban el pensamiento de Martí, los muy descarados, mientras estaban robando y enriqueciéndose, por un lado, y estaban haciendo todo lo contrario de lo que Martí decía, por otro lado, hablaban de Martí e invocaban el pensamiento de Martí.

Y así, poco a poco, a través de libros, a través de los maestros que sí podían hablar de Martí y hablar de la historia del pasado, aunque no podían explicar bien las cosas presentes, así todo el pueblo fue conociendo el pensamiento de Martí, y por eso se fue forjando un espíritu patriótico que hizo posible, al fin, la victoria de la Revolución. Por eso nosotros tenemos tanto interés en los niños y tanto interés en las escuelas, porque nosotros queremos hacer un pueblo futuro mejor que este todavía. Porque actualmente hay cientos de miles de personas mayores que no saben leer y

escribir, hay cientos de miles de personas mayores que no han podido recibir una educación, y nosotros queremos que en el futuro todos sepan leer y escribir, nosotros queremos que en el futuro ni un solo niño deje de aprender a leer ni a escribir; nosotros queremos además que los niños aprendan a trabajar y adquieran conocimientos que sean útiles a su Patria, les sean útiles a sus padres y les sean útiles a ellos mismos. Y, además, queremos que los niños lleven una vida feliz, no solamente queremos que estudien, sino que queremos también que jueguen; no solamente queremos que estén en las aulas, aunque estar en las aulas es agradable, porque aprender siempre es agradable; saber lo que pasó, por ejemplo en Cuba, conocer todas las guerras de independencia, conocer la geografía, conocer los ríos, conocer los peces, conocer los árboles, conocer los animales, conocer las estrellas, conocer las nubes, conocer todas las cosas que vemos, eso es muy interesante, y eso es muy bonito y ustedes tienen oportunidad de aprender en las aulas, pero también es interesante conocer las montañas, conocer los ríos, también es interesante conocer el mar, conocer las cuevas, conocer los valles, conocer los paisajes. Es decir, ustedes tienen oportunidad de pasear, tienen oportunidad de divertirse, haciendo ejercicios, que eso también es educarse. Ustedes tienen oportunidad de aprender deportes. ¿Ustedes saben cómo nosotros aprendimos a hacer la guerra? No vayan a creer que nosotros aprendimos a hacer la guerra en la Sierra Maestra; nosotros aprendimos a hacer la guerra cuando éramos muchachos igual que ustedes. ¿Saben cómo? ¿Quieren que les diga cómo? Bueno, nosotros aprendimos a hacer la guerra jugando pelota (EXCLAMACIONES), jugando básquet, jugando fútbol, haciendo todos los deportes, nadando en el mar, nadando en los ríos, y subiendo montañas. Nosotros aprendimos a hacer la guerra en estas montañas, porque también estudiábamos aquí en

Santiago, y cada vez que nos llevaban de excursión, pues, siempre subíamos alguna loma.

Así que nosotros aprendimos a hacer la guerra cuando teníamos la edad de ustedes, porque después fue lo mismo, después era cuestión de quién hacía mejor las cosas, hacía las cosas con más práctica, con más inteligencia, porque la habíamos aprendido, todos nosotros habíamos aprendido a hacer la guerra, a vencer al enemigo, cuando éramos muchachos igual que ustedes.

Así que todos ustedes deben practicar deportes, ningún niño debe quedarse sentado en el momento del recreo, ningún niño debe dejar de aprender a nadar, de aprender a subir las lomas. Es decir que nosotros queremos no solamente que ustedes estudien en los libros, nosotros queremos que ustedes estudien en las montañas, que ustedes estudien en los ríos, nosotros queremos que los maestros les expliquen también las cosas, no en el aula, que los lleven a las fortalezas para que les expliquen la historia, que los lleven a los lugares donde, por ejemplo, se libraron las batallas de la guerra de independencia; donde murió Martí en Dos Ríos, por ejemplo, donde hay una estatua que es un lugar muy venerado por todos los cubanos, que es un lugar muy bonito y que además allí tenemos una cooperativa ya de algodón, de maíz y otros productos agrícolas para que ustedes vayan conociendo todas esas cosas.

Porque ustedes han oído hablar de las cooperativas, ¿verdad? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bueno, ustedes deben decirles a los maestros que los lleven a ver las cooperativas, para que les expliquen lo que son las cooperativas; deben decirles a los maestros que los lleven a los museos, en los museos están las cartas de Martí, de Maceo, las casas de campaña, las armas que usaban, y así hay muchas cosas interesantes, y ustedes pueden aprender todas esas cuestiones de historia también. Y cuando haya una película, por

ejemplo de historia, ustedes le dicen al maestro que los lleve también al cine, o si no que le traigan la película de historia para que aprendan historia. Y además, los mayorcitos, cuando haya un libro, una novela, sobre cuestiones históricas, pues también que les compren esas novelas, y los libros, los libros que escribieron los griegos, los poemas sobre cuestiones de guerra, y sobre cuestiones de historia, que son muy interesantes, díganles a los maestros también que se los presten, los mayorcitos, cuando ya ustedes comprendan mejor las cosas, porque esa edad que tienen ustedes es la mejor edad para estudiar, porque a esa edad que ustedes tienen no se les olvida nada, porque ustedes si ven una película y van a la casa y se la cuentan al hermanito, se la cuentan al papá y se la cuentan a todos. ¿No es cierto que cuando ustedes ven una película y cuando a ustedes les hacen un cuento, no es cierto que ustedes después lo cuentan más adelante porque se acuerdan? ¿Y a todos ustedes no les gustan los cuentos? Bueno, pues los cuentos que luego nos hacen son cuentos corticos, y que nosotros queremos que nos los hagan otra vez, porque no estamos contentos con los cuentos muy corticos, y así hay cuentos que son largos y son muy interesantes, y están en los libros y cuando ustedes, por ejemplo, tengan un rato en la casa y no quieran hacer mucha bulla en la casa, ni quieran molestar a los padres que están descansando, ustedes pueden encontrar libros muy bonitos de cuentos largos, interesantes, que a ustedes les gustan, y así se pueden entretener muchas horas y al mismo tiempo aprenden.

Yo tengo entendido que el ministro de Educación^[18] es un compañero joven, un poquito mayor nada más que los

¹⁸ Armando Hart Dávalos (Cuba, 1930-2017). Miembro de la Juventud Ortodoxa y del Movimiento Nacional Revolucionario. Integró la primera Dirección Nacional del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución,

colegiales, y con los cuales el compañero ministro de Educación, que es para orgullo de la Revolución, uno de los ministros de Educación más jóvenes del continente, posiblemente sea el ministro de Educación más joven de todo el continente, y eso es bueno, porque no se le pueden haber olvidado muchas de las cosas que a él le gustaban cuando era igual que ustedes, y de los libros que le gustaban y él está organizando la Biblioteca Nacional para publicar muchos libros, de manera que los niños pobres, los niños que no tienen dinero para comprar esos libros, puedan tener los libros baratos, se les puedan facilitar los libros en las escuelas, para que ustedes se entretengan.

Es decir que, algunos de ustedes... yo recuerdo que de muchacho había algunos compañeros —y por cierto que no me excluyo por completo de esos compañeros— que nos gustaba «comernos la guásima». ¿Ustedes saben lo que es «comerse la guásima»? Es que en vez de ir a clase se van a jugar. En vez de jugar el sábado, y en vez de jugar el domingo, y estudiar, porque estudiar es muy bonito y muy interesante, pues nosotros queríamos jugar también a veces el lunes, el martes y el miércoles, y no íbamos a clases. Eso naturalmente que estaba muy mal, eso lo hacíamos porque todavía no comprendíamos bien estas cosas, y yo quiero por eso que ustedes las comprendan bien. Bueno, pues el ministro de Educación conoce todas las cosas que hacen y hacían los muchachos, y por eso él está haciendo un gran esfuerzo por ayudarlos a ustedes, por hacerles libros, por hacerles campos deportivos, porque antes ustedes recuerdan que tenían una escuelita chiquita, y no tenía patio, y no tenían dónde jugar. Bueno, pues ahora,

miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-1991). Ministro de Educación (1959-1965) y de Cultura (1976-1997). Director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí (1997-2017).

cuando ustedes tienen los recreos ustedes pueden jugar en los campos deportivos que estamos preparando, y van a tener todo lo que necesiten para divertirse también en la escuela.

Yo les decía que nosotros, muchas veces, no teníamos esas cosas, no teníamos campos deportivos en la escuela, y por eso nos íbamos a jugar fuera de la escuela en los días de clases, pero con todas las cosas que está haciendo la Revolución, el venir a la escuela es lo mejor que hay y lo más agradable que hay. ¿Ustedes no creen que está mal «comerse la guásima»? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Porque el niño que «se come la guásima» no es revolucionario, el niño que se haga el enfermo para no ir a la escuela no es revolucionario; el niño que viene a la escuela, el niño que estudia, el niño que hace deportes, el niño que lee libros interesantes, el niño que se porta bien en su casa, el niño que critica al otro cuando se porta mal y habla bien de los que se portan bien, ese niño es un buen compañero y ese niño es un buen revolucionario, y nosotros queremos que ustedes sean buenos revolucionarios desde ahora, y ustedes tienen que ser mejores revolucionarios que nosotros, ustedes tienen que saber más que nosotros, ustedes tienen que ser más fuertes que nosotros y ustedes tienen que hacer después las cosas mejor que nosotros, porque ustedes van a tener más escuelas, ustedes van a tener más campos de deportes, ustedes van a tener más libros, ustedes van a tener más maestros, y van a aprender más de lo que nosotros pudimos aprender.

Así que nosotros esperamos que todo lo que nosotros no podamos terminar lo terminen ustedes, y que las cosas que a nosotros no nos salgan perfectas, las terminen mejor ustedes. ¿Ustedes no quieren ser revolucionarios? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Ustedes no quieren también hacer lo mismo que estamos haciendo nosotros? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bueno, ustedes cuando sean

hombres, no van a tener que hacer la guerra, porque ya todas las cosas en Cuba estarán tan sólidas y habrá avanzado tanto nuestra Revolución que nos dejarán tranquilos, pero de todas maneras es necesario que los niños sean fuertes. ¿Por qué? Para defender lo que nosotros estamos haciendo ahora. Posiblemente y ojalá nunca tengan ustedes el día de mañana que tomar las armas para tener que pelear porque alguna injusticia se quiera cometer con nuestro pueblo, pero la mejor manera de que a ustedes los respeten el día de mañana, y a nuestro pueblo lo respeten el día de mañana, es que haya muchos revolucionarios, que haya muchos patriotas, que los niños sean fuertes, que los niños sean educados, que los niños tengan cultura y que los niños de hoy, el día de mañana sean magníficos soldados si la Patria los necesitara para defenderse; pero la Revolución no es solo pelear en las montañas, la Revolución no es solo hacer la guerra. Más revolucionario todavía que conquistar esta fortaleza en la guerra es convertir esta fortaleza en una escuela, porque para lo primero, lo primero era ganar una batalla, pues no se podía tomar la fortaleza. Pero nosotros la fortaleza no la tomamos el 26 de Julio,^[19] ni la tomamos el día 1.º de Enero...^[20] ¿Ustedes saben cuándo hemos tomado la fortaleza? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Hoy hemos tomado la fortaleza, hoy hemos

¹⁹ Se refiere al asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, por un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro Ruz, con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista.

²⁰ Triunfo de la Revolución Cubana (1.º de enero de 1959). Liderada por Fidel Castro Ruz, puso fin a la dictadura de Fulgencio Batista e inició una era de soberanía y justicia social en Cuba. Continuada del espíritu de las luchas del pueblo cubano por su independencia.

tomado esta fortaleza, porque hoy la hemos convertido en un centro de enseñanza, hoy sí hemos ganado esta batalla. Y tenemos todavía que ganar muchas batallas como esta, porque yo quiero que ustedes sepan que estas batallas son muy hermosas, las batallas más hermosas no son las batallas que se libraban en las montañas, las batallas más hermosas son estas, porque cuando había de las otras batallas siempre había compañeros muertos, siempre había compañeros heridos, siempre había cadáveres, siempre había tristeza, siempre había luto; cuando se ganaban aquellas batallas y en cambio en estas batallas que hemos ganado hoy, todo es alegría, todo el mundo está contento, no hay luto, no hay tristeza, no hay cadáveres, lo que hay es alegría en todo el mundo. Estas batallas sí son bonitas y nosotros quisiéramos siempre ganar estas batallas, más que ganar las otras batallas. Y otra cosa que les voy a decir, estas batallas se van a recordar mucho más que las otras, porque las otras con el tiempo se habla de ellas, pero se olvidan, pero esta batalla de haber convertido esta fortaleza en una escuela será una batalla que no se olvidará nunca, porque de esta escuela, cada día saldrán más niños, cada día saldrán más ciudadanos capacitados que serán alumnos de esta escuela. Es decir que va a haber más de 2 000 niños que van a estudiar en esta escuela, que antes era una fortaleza donde asesinaban, donde torturaban, donde abusaban del pueblo y hoy es un centro donde los niños crecen, donde los niños juegan, donde los niños estudian, donde los niños se preparan para servir a su Patria y para ser buenos ciudadanos.

Yo quiero que ustedes sepan que hay que ganar todavía muchas batallas de todas clases, quizás haya que combatir, quizás alguna vez tengamos que combatir otra vez para defender la Revolución de sus enemigos. Si nosotros tenemos que combatir otra vez, los niños nos pueden ayudar,

los niños nos van a ayudar, porque todo el mundo aquí, desde los niños hasta los ancianos van a ser soldados de la Revolución y van a hacer algo por la Revolución para defenderla, para que no le quiten las escuelas y las conviertan en fortalezas (APLAUSOS).

Y, además, tenemos muchas obras que hacer, tenemos muchas carreteras que construir, muchas represas, muchos pueblos, muchas fábricas, tenemos que arar todos los campos, tenemos que construir muchas playas, muchos centros turísticos. Es decir, tenemos una gran tarea que hacer y no nos alcanzan los hombres que saben para hacer todas estas cosas y por eso la mayor esperanza de nosotros no está en lo que estamos haciendo hoy, sino en lo que ustedes van a hacer mañana. Nosotros estamos muy interesados en que ustedes estudien para que ustedes puedan terminar los trabajos que nosotros estamos haciendo hoy; porque nosotros nada más vamos a poder hacer una parte, y ustedes tienen que hacer la otra parte.

¿Ustedes comprenden bien eso? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿O ustedes no lo comprenden? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Ustedes lo comprenden? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Ustedes comprenden que tienen que terminar el trabajo que nosotros estamos haciendo ahora? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bueno, eso es lo que nos interesa a nosotros, que ustedes comprendan bien esas cosas.

Y por último... (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Yo quiero que los niños de este centro escolar piensen siempre y recuerden siempre con gratitud a todos los cubanos que murieron para que ustedes pudieran tener hoy esta escuela y pudieran tener una Patria libre. Ustedes tienen que recordar siempre a todos los cubanos que, desde el siglo pasado, desde la época de Carlos Manuel de Céspedes hasta hoy, han estado haciendo grandes sacrificios para que nosotros tengamos esto que ahora tenemos. Quiero que

recuerden también, muy especialmente, a los compañeros que murieron aquí el 26 de Julio, que recuerden a aquellos compañeros que aquí fueron asesinados, que aquí fueron torturados.

Pero yo no quiero que recuerden los asesinatos, yo no quiero que recuerden las torturas, porque esos recuerdos ingratos y desagradables los irán borrando ustedes y los irá borrando esta escuela, porque una escuela los borra mucho mejor que si hubiéramos destruido todo esto y hubiésemos hecho aquí un parque. La mejor manera de borrar aquellos recuerdos es llenando esto de niños, llenando esto de libros, y llenando esto de alegría para borrar aquellos recuerdos.

Lo que queremos que ustedes piensen es en lo valientes que fueron aquellos compañeros, que piensen en su heroísmo, que piensen cómo los torturaron para que hablaran, y no hablaban, y cómo los asesinaron. Ellos no temblaron ante la muerte, porque sabían que estaban defendiendo una causa justa y sabían que algún día esa causa justa triunfaría. Yo quiero que recuerden cómo fue, gracias a esos sacrificios, que pudo ganarse la guerra contra la tiranía, y que pudo triunfar la Revolución, porque el ejemplo que dieron aquellos primeros que cayeron fue el ejemplo que siguió toda la juventud, y el ejemplo que siguieron muchos cientos y miles de jóvenes que cayeron después, porque todos aquellos compañeros fueron la admiración de los demás jóvenes que después continuaron la lucha y la llevaron hasta la victoria.

Yo quiero que recuerden siempre a aquellos compañeros que murieron el 26 de Julio, a aquellos compañeros que murieron en todas las batallas, que murieron en la ciudad y que murieron en los campos, porque gracias a esos compañeros fue posible que ustedes tengan hoy, que miles de niños en toda la República, que cientos de miles de niños en

toda la República, tengan maestros, tengan libros y tengan escuelas.

Quiero que recuerden siempre a Abel Santamaría,^[21] a Boris Luis Santa Coloma,^[22] a Renato Guitart,^[23] a José Luis Tasende,^[24] y a toda aquella lista de más de 60 compañeros que murieron en el Moncada; que recuerden a Frank País,^[25] a Pepito Tey,^[26]

²¹ Abel Benigno Santamaría Cuadrado (Cuba, 1927-1953). Militante del Partido Ortodoxo. Participó en la edición, impresión y distribución de los periódicos clandestinos *Son los mismos* y *El Acusador*. Segundo jefe de las acciones del 26 de julio de 1953, con la misión de ocupar el hospital Saturnino Lora. Torturado y asesinado después de la acción.

²² Reinaldo Boris Luis Santa Coloma (Cuba, 1928-1953). Asaltante al cuartel Moncada. Integró la directiva de las acciones. Torturado y asesinado después de la acción.

²³ René Miguel Guitart Rosell, *Renato* (Cuba, 1930-1953). Dirigente de la Acción Liberadora Provincial de Oriente. Recopiló información para la elaboración de los planos del cuartel Moncada. Asaltante al cuartel Moncada. Cayó en las acciones del asalto.

²⁴ José Luis Tasende de las Muñecas (Cuba, 1925-1953). Miembro de la dirección de las acciones del 26 de julio de 1953. Asaltante al cuartel Moncada. Asesinado después del asalto.

²⁵ Frank Isaac País García (Cuba, 1934-1957). Jefe de Acción y Sabotaje del M-26-7. Organizó el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Dirigió el aseguramiento de fuerzas y medios a la guerrilla. Asesinado por las fuerzas represivas de la dictadura de Fulgencio Batista.

²⁶ José Tey Saint Blancard (Cuba, 1932-1956). Miembro del M-26-7. Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria en la Universidad de Oriente. Participó en la organización del Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Cayó en la acción.

a Otto Parellada,^[27] a Tony Alomá,^[28] y a aquella larga lista, que sería imposible enumerar, de jóvenes que murieron después del 26 de Julio para hacer posible el triunfo de la Revolución, porque gracias a ellos, gracias a los que murieron, gracias a todos esos sacrificios, que ustedes muchas veces tienen oportunidad de pensar cuando van por una carretera y ven un pequeño obelisco o cuando visitan el cementerio y ven las tumbas de todos aquellos compañeros queridos que cayeron, tienen oportunidad de meditar sobre todos los sacrificios que se hicieron, sobre todos los hombres jóvenes que murieron, para que ustedes pudieran tener estas escuelas, y por eso ustedes tienen un deber con aquellos compañeros, y es el deber de estudiar, porque para poder estar aquí hoy, para poder destruir esos muros, para poder tener este centro escolar donde van a estar 2 000 niños, muchos niños se quedaron huérfanos, como esa niña^[29] que Raúl^[30] cargó aquí, ella es como un

²⁷ Otto Parellada Echeverría (Cuba, 1928-1956). Miembro del M-26-7. Participó en la organización del Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Cayó en la acción.

²⁸ Antonio Alomá Serrano (Cuba, 1927-1956). Miembro del M-26-7. Participó en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Cayó en la acción.

²⁹ Temis Tasende Dubois (Cuba, 1952). Hija de José Luis Tasende.

³⁰ Raúl Modesto Castro Ruz (Cuba, 1931). Estudió Derecho Administrativo en la Universidad de La Habana, donde se vinculó a las luchas estudiantiles. Militante de la Juventud Socialista. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de las FAR (1959-2008). Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2008-2018). Primer secretario del Partido Comunista de Cuba (2011-2021). General de Ejército. Héroe de la República de Cuba. Su liderazgo ha

ejemplo de los tantos y tantos niños y niñas que perdieron a sus padres. Ustedes tienen la oportunidad de ir a sus casas y ser felices viendo a sus padres; sin embargo hay muchos niños que perdieron a sus padres en la Revolución y ellos también son sacrificados, porque no solo se sacrifican los que mueren, se sacrifican sus esposas, se sacrifican sus padres, se sacrifican sus hermanos, se sacrifican sus hijos, y toda la obra de la Revolución ha costado muchos sacrificios y mucho dolor. Por eso hay que aprovecharla, por eso hay que estudiar, porque cada lápiz, cada pupitre, cada pizarra, cada tiza, cada libro costó sangre, costó vidas, vidas que se sacrificaron y sangre que se derramó para que ese dinero de comprar libros y de hacer escuelas no se utilizara en hacer cuarteles, no se utilizara en pagar criminales, no se lo robaran para comprar fincas y para comprar negocios particulares. Es decir que cada libro, cada hoja de papel donde ustedes aprenden a sumar y donde ustedes aprenden a escribir, costó vidas, costó sangre, costó luto, costó tristeza, madres que visten de negro, niñas que se quedaron huérfanas y que en la emoción de un minuto como el de hoy, lloran y nos hacen llorar a todos nosotros. Y eso es lo que no podemos olvidar nunca, ni podemos olvidar que los malos cubanos, los pocos malos cubanos, porque son pocos afortunadamente los malos cubanos, que hablando mal de la Revolución y haciendo campañas contrarrevolucionarias, hagan que el pueblo pueda olvidarse de todo ese dolor y de todo el sacrificio que costó la Revolución; que los malos cubanos no puedan hacer posible que regrese el pasado, que los malos cubanos que hoy hablan mal de la Revolución, como ayer hablaban mal de Maceo, como ayer

sido fundamental para la construcción y salvaguarda del socialismo en Cuba y la continuidad del proceso revolucionario.

hablaban mal de Máximo Gómez, como ayer hablaban mal de Martí, porque hoy todo el mundo reconoce la obra que hicieron, antes tenían enemigos y los llamaban bandidos, y los llamaban locos, y los llamaban con los peores calificativos y las peores palabras. A ellos no les importó, al pueblo no le importó, y al fin y al cabo triunfaron sus ideas, y al fin y al cabo todo el mundo reconoció lo que estaban haciendo.

Hoy hay también algunos malos cubanos que no comprenden los sacrificios que se hicieron por hacer la Patria libre, que no comprenden la obra hermosa de la Revolución y hablan mal de la Revolución, pero eso no importa, el día de mañana todo el mundo hablará bien, el día de mañana cuando esos egoístas de hoy hayan desaparecido porque hayan envejecido y hayan muerto como murieron ya los que hace 70 u 80 años hablaban mal de Martí, y hablaban mal de Céspedes, de Agramonte y de Maceo; cuando los egoístas de hoy desaparezcan, cuando la semilla de hoy fructifique, cuando un pueblo nuevo resurja, cuando un pueblo culto progrese, cuando generaciones de hombres preparados, de ciudadanos mejores todavía que los que tenemos hoy, sean el fruto del trabajo que se está haciendo hoy, entonces todos hablarán bien de nosotros, todos hablarán bien de esta Revolución, como todo el mundo habla bien hoy de la guerra de 1868,^[31] como todo el mundo habla bien hoy de la guerra de 1895,^[32] la Revolución de 1868 y la revolución de 1895, algún día todos reconocerán esta obra, algún día las

³¹ Guerra de los Diez Años o Guerra Grande (1868-1878). Primera Guerra de independencia de Cuba contra el colonialismo español y por la abolición de la esclavitud iniciada con el levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de octubre de 1868.

³² Guerra de independencia (1895-1898). Última guerra libertadora contra el colonialismo español, denominada por José Martí Guerra Necesaria, iniciada el 24 de febrero de 1895.

generaciones venideras se sentarán también a leer y a estudiar, y ustedes los niños de hoy tienen el privilegio de ser testigos de lo que la Revolución está haciendo, tienen el privilegio de vivir estos momentos que son momentos extraordinarios. Los niños de Cuba, dentro de 50 y de 100 años se sentarán a ver las fotografías del que era un cuartel Moncada y que esta generación convirtió en escuela; las fotografías de los primeros niños que estudiaron en esta fortaleza cuando se convirtió en una escuela; los niños que vivieron la Revolución; los niños que conocieron a los rebeldes; los niños que vivían en Santiago de Cuba y en los campos de Cuba, cuando en Santiago se luchaba, cuando en las calles se combatía, cuando en las montañas se luchaba; los niños que oyeron y vieron los aviones; los niños que vieron, que oyeron los disparos de los fusiles; los niños que vivieron estos momentos de la Revolución; los niños que son veteranos de la Revolución. Estos niños también serán la admiración de los niños del futuro, porque fueron testigos de la Revolución, fueron los que estudiaron en las primeras escuelas que hizo la Revolución, fueron los que contemplaron la obra de la Revolución, y son los que van a terminar la obra de la Revolución (APLAUSOS).

Hoy, aunque es cierto... aunque es cierto que nos entristece por un lado el recuerdo de los que cayeron; aunque es cierto que no es posible visitar esta ciudad y no evocar el nombre de tantos compañeros queridos que desaparecieron, también es cierto que hay en sus familiares, como en sus compañeros, como en todo el pueblo, la satisfacción de que ellos lucharon por algo útil, de que ellos fueron como la semilla que fructificó esta obra, de que gracias a ellos el pueblo es feliz; gracias a ellos los niños son felices, y por eso, al ganar esta batalla de hoy, esta batalla sin muertos, esta batalla sin cadáveres y sin heridos, esta batalla hermosa, esta toma del cuartel Moncada sin sangre, hoy tenemos

que sentirnos verdaderamente emocionados y tenemos que sentirnos verdaderamente felices. Hoy Santiago está feliz; hoy toda Cuba está feliz; hoy los niños están felices; hoy el Apóstol, el Apóstol que nació el 28 de enero, y que hoy, al conmemorarse el 107 aniversario, se inaugura este centro escolar que se llama «26 de Julio», hoy el Apóstol está contento; hoy nuestros muertos están contentos; hoy es un día feliz para la Patria.

(OVACIÓN).

◄- *Discurso en las honras fúnebres
de las víctimas de la explosión de La Coubre
Necrópolis Cristóbal Colón, La Habana,
marzo 5, 1960*

Compañeros y compañeras:

Hay instantes que son muy importantes en la vida de los pueblos; hay minutos que son extraordinarios, y un minuto como ese es este minuto trágico y amargo que estamos viviendo en el día de hoy.

Ante todo, para que no se considere que nos dejamos arrebatrar por la pasión, para que se vea claramente que hay un pueblo capaz de mirar de frente, con valor, y que sabe analizar serenamente, que no acude a la mentira, que no acude al pretexto, que no se basa en suposiciones absurdas, sino en verdades evidentes, lo primero que debemos hacer es analizar los hechos.

En la tarde de ayer, cuando todos estábamos entregados al trabajo —los obreros, los empleados del Estado, los funcionarios del Gobierno, los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias,^[33] los estudiantes—; es decir,

³³ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Institución militar básica del Estado cubano, tiene la misión fundamental de la defensa de la Patria.

entregados a lo más honesto que puede entregarse un pueblo, entregados al trabajo para vencer las grandes tareas que tenemos por delante, una explosión gigantesca hizo estremecer nuestra capital.

Por ese instinto para penetrar a veces en las raíces de los problemas, los compañeros que estábamos trabajando en ese momento tuvimos de inmediato la preocupación de que algo grave había ocurrido en las plantas eléctricas, o en el cuartel de San Ambrosio,^[34] o en un barco con parque y explosivos que estaba en la capital desde horas tempranas. Pero, como una especie de premonición, nos imaginamos que algo grave había ocurrido; que aquella explosión cualquiera que fuese el sitio donde había ocurrido, tenía que haber producido consecuencias desastrosas, y que muchas víctimas tendría que haber ocasionado, como efectivamente por desgracia había ocurrido.

Lo demás, aquellos minutos de profunda pena y de angustia —aunque no de miedo— en la ciudad, todos lo conocen perfectamente. En primer término, la reacción del pueblo. El pueblo no se atemorizó por la explosión, el pueblo avanzó hacia la explosión; el pueblo no se llenó de miedo, sino que se llenó de valor y, aun cuando no sabía lo que había ocurrido, se dirigió hacia allí y hacia allí se dirigieron los obreros, las milicias, los soldados y los demás miembros de la fuerza pública, todos a prestar la ayuda que estuviese a su alcance.

Lo ocurrido no podía ser más trágico: el barco anclado en el muelle, en el instante en que estaba procediéndose a desembarcar la carga, estalló, desapareciendo virtualmente la mitad de este, y barriendo a los obreros y a los

³⁴ Ubicado en el barrio de Jesús María, Habana Vieja, construido en 1817.

soldados que estaban realizando aquella operación. ¿A qué se debía aquella explosión? —se preguntarían muchas personas. ¿Sería un accidente? Es posible que para todos aquellos que no tengan experiencia o conocimientos en materia de explosivos, cupiera la posibilidad de un accidente. Se sabe que los explosivos explotan, y es posible imaginarse que puedan explotar fácilmente. Sin embargo, no es así. Y en realidad no resulta fácil que los explosivos estallen; para que los explosivos estallen es preciso hacerlos estallar. Entonces, ¿de qué se trataba? Y la otra respuesta era que se podía tratar de un sabotaje, ¿pero un sabotaje cómo? ¿Y dónde? ¿Es que los sabotajes se pueden llevar a cabo en presencia de numerosas personas? ¿Es que los sabotajes se pueden realizar en presencia de soldados rebeldes y de obreros portuarios, en pleno mediodía? Si era un sabotaje, ¿cómo se pudo llevar a cabo aquel sabotaje? Y, en primer lugar, ¿por qué un sabotaje y no un accidente?

¿Qué traía ese barco? Ese barco traía balas, y traía también granadas de fusil FAL contra tanques y contra personas. Las balas ya estaban en el muelle, ya no quedaban balas en el barco. Venían en la bodega de la popa, en la última división de la bodega, es decir, en el fondo de la bodega, y los obreros las habían extraído. Quedaba un compartimiento superior, que eran las neveras de esa bodega, convertida una de ellas en el compartimiento donde venían las granadas de fusil. La explosión no se produce mientras se operaba con las balas; la explosión se produce en el momento en que se estaban descargando las 30 toneladas de cajas de granadas de fusil.

Si en aquel barco no hubo incendio —porque una explosión se puede producir por incendio a bordo—, si en aquel barco no hubo incendio, ¿podía producirse la explosión porque se hubiera caído, por ejemplo, una de las cajas? En primer lugar, no es probable que cayera ninguna de las

cajas, porque los obreros sabían lo que estaban cargando, y no era la primera vez que los obreros portuarios manipulaban esa carga; porque durante muchos años, explosivos y pertrechos se han estado manipulando en el puerto de La Habana, y nunca —que recordemos— se había producido explosión alguna. Los obreros llevaban muchos años manipulando ese tipo de carga, y sabían cómo manipularla, y tomaban sus medidas, como era la de situar una malla sobre la tabla para evitar ni siquiera la posibilidad de la caída de una caja, y se tomaban tanto más interés cuanto sabían que eran pertrechos para defender la Revolución; y no era la primera vez que lo hacían, ya que hasta inclusive, en ocasiones anteriores, lo habían hecho gratuitamente, voluntariamente, sin cobrar un centavo, como contribución a la defensa del país.

Es decir que aquellos obreros sabían lo que estaban cargando. No era probable que una caja se cayera; pero aun cuando esa remota posibilidad hubiese ocurrido, aun cuando esa posibilidad hubiera ocurrido, ¿quiere decir que una caja de granadas estalla cuando se cae, que una caja de granadas puede estallar por una caída? y menos aún cuando se trata de una de las mejores fábricas del mundo, de armas y pertrechos que tienen que manipular los hombres en combate, y que por lo tanto tienen que estar revestidas de las mayores seguridades, y es prácticamente imposible que puedan estallar mientras se cargan, o mientras se manipulan, o mientras se van a disparar; y —que yo recuerde— durante toda la guerra lo más que podía ocurrir es que se lanzara una de las granadas y no estallara; pero lo que nunca supimos es que una granada hubiese estallado en el fusil, ya que esa granada, al ser impulsada, recibe el impacto del cartucho propulsor, que es un impacto fuerte, y un impacto que recibe ya sin seguro, un impacto que recibe ya sin seguro la granada, y sin embargo no estalla; lo más que puede

ocurrir es que por deficiencia, por alguna deficiencia, no estalle al chocar contra el blanco. Lo que nunca supimos fue de alguna granada que estallara en la punta del fusil.

Entonces, ¿qué posibilidad tiene de estallar una granada al caerse una caja que la contenga? ¿Es que vienen las granadas sin seguro? ¿Es que vienen las granadas sueltas dentro de las cajas? ¿Es que esos productos se transportan sin seguridad para el que los manipula, para el que los carga y los descarga? Porque es preciso calcular cuántas veces se manipulan esas cajas desde la fábrica hasta los polvorines. ¿Es que podía considerarse lógico en algún sentido que, aun cuando ocurriese lo improbable, lo muy improbable, de que cayera una caja, pudiera estallar, es decir, explosión por accidente? ¡Nosotros podemos asegurar que es totalmente imposible!

Pero como no bastaban apreciaciones teóricas, dispusimos que se hicieran las pruebas pertinentes: y en la mañana de hoy dimos órdenes a oficiales del Ejército de que tomaran dos cajas de granadas de los dos tipos diversos, las montaran en un avión y las lanzaran desde 400 y 600 pies, respectivamente. Y aquí están las granadas, lanzadas a 400 y 600 pies desde un avión, de las cajas de 50 kilos, es decir, 100 libras, lanzadas a 400 y a 600 pies; granadas exactamente iguales que las que venían en ese barco (MUESTRA LAS GRANADAS AL PÚBLICO).

¿Tiene algún sentido suponer que pudiesen estallar al caer a ocho pies de altura, con todas esas condiciones de los seguros que tiene la granada y de los recipientes que apenas a esa altura si sufren alguna abolladura los recipientes, desde 400 y 600 pies, más la velocidad del avión? A tal extremo, que las cajas penetraron varios pies en tierra por el impacto, y se destruyeron las cajas de madera sin que una sola de las 50 granadas que llevan dentro estallara. Y yo estoy seguro de que esa prueba se puede repetir cien

o mil veces, y las granadas no estallan; porque los explosivos, para que estallen, hay que hacerlos estallar, y en la guerra muchas veces caían las bombas y no estallaban, y eran las que servían para abastecernos a nosotros de los explosivos con los cuales fabricábamos las minas, y nunca recordamos un solo caso del estallido de alguna de esas armas por accidente; siempre había que hacerlas explotar. Luego, por accidente no puede haber sido, por accidente no puede haber sido; tenía que ser intencional. Había que descartar toda posibilidad de accidente, para aceptar lo único explicable: una explosión intencional.

¿Pero una explosión intencional cómo? ¿Se podía —como dije hace un rato— hacer un sabotaje en presencia de soldados rebeldes, de soldados veteranos rebeldes, que estaban presenciando la manipulación? ¿Se podía hacer un sabotaje en presencia de los obreros que estaban allí trabajando? Si cuando se realizan esas operaciones se toman todas las precauciones, ¿cómo suponerse que a la luz del día y en presencia de obreros y de soldados alguien puede perpetrar un sabotaje? Ese alguien tendría que ser, en primer lugar, un obrero, y carece por completo de lógica que nosotros vayamos a esperar un sabotaje de un obrero; porque los obreros, sin que le quepa duda a nadie, son defensores fervientes y decididos de nuestra Revolución. Pero como no se trata de apreciaciones teóricas, analicemos la posibilidad de ese sabotaje. En primer lugar, los obreros son registrados, y son registrados para evitar que lleven fósforos o cigarrillos, son registrados para evitar que cometan una imprudencia; y no solo son registrados, sino que tienen un delegado, que observa el trabajo que van realizando. Es decir que no solamente son registrados, sino que son observados por soldados y por sus propios delegados y sus propios compañeros. Eso es virtualmente imposible de realizar en tales condiciones.

Pero, además, esos obreros son muy conocidos por sus compañeros, porque no son muchos, son de 12 a 18 los que pueden estar trabajando, y en ese caso era un número reducido allí y muy conocido el que estaba trabajando.

Y una circunstancia todavía más importante, y es que los obreros que trabajaban allí no sabían que iban a trabajar en ese barco. El barco llegó en horas de la mañana. El primer turno fue de 11:00 a 1:00, que trabajaron no en ese compartimiento donde estaban las granadas, sino donde estaban las balas, en el compartimiento de más abajo. Trabajaron de 11:00 a 1:00, y cuando fueron a trabajar, sencillamente llegaron al puerto y en el puerto les dan su turno en el barco que les corresponda, que ellos no saben cuál es, porque se rotan más de 1 000 estibadores, y lo mismo puede corresponderle en un barco que en otro.

El segundo turno recibe sus tiques a las 12:30 para comenzar a trabajar a la 1:00. Esos obreros, que era un grupo reducido entre más de 1 000, no sabían que iban a descargar aquellos explosivos. Es decir que no cabe suponer una premeditación, un plan, una preparación en esas condiciones tan difíciles. Es decir, tendría que realizarlo un hombre que fuera adivino, y que supiera que tal día, entre 1 000, le va a tocar desembarcar explosivos; tendría que tenerlo todo listo, tendría que burlar el registro, tendría que burlar la vigilancia de los soldados y tendría que burlar la vigilancia del delegado, para con esas precauciones llevar adelante un acto de sabotaje. Condiciones que son imposibles; porque era como suponer que sobre el grupo de trabajadores revolucionarios que intervienen unos minutos en la tarea de descargar esas armas, que son para la defensa de sus intereses y de sus derechos, pudiera recaer la menor sospecha. Luego, no por cuestiones de convicción moral, sino por análisis cuidadoso, por investigación minuciosa, por conversación detallada con todos los obreros, braceros y

estibadores que allí participaron, sacamos la conclusión de que el sabotaje por ningún concepto podía haber sido realizado en Cuba. Los explosivos estallan en Cuba, pero el mecanismo que hizo detonar a esos explosivos no se instaló en Cuba; el mecanismo que hizo estallar el barco no pudo por ningún concepto haber sido instalado en Cuba.

Luego, había que analizar las otras posibilidades. ¿Posibilidad de que hubiesen sido los obreros, tripulantes del barco? Muy difícil, muy improbable; porque nosotros hemos interrogado uno por uno, y sobre todo muy cuidadosamente a las personas que tuvieron que ver con las bodegas, con la carga, con las llaves. En primer lugar, las personas que tenían las llaves, que ese día abrieron las bodegas para comenzar la descarga, perecieron en la explosión; los oficiales del barco estaban en el barco cuando ocurre la explosión, y no es de imaginarse que alguien crea posible hacer estallar 30 toneladas de dinamita en un barco y salir ileso. Una parte grande de los tripulantes salvaron sus vidas, pero eso no quiere decir que nadie haya sido capaz de asegurar que al estallar 30 toneladas de explosivos en un barco pueda salir alguien con vida.

De los 36 tripulantes, solo había cuatro personas ausentes: tres mozos, después de que habían servido los alimentos a la tripulación, y un engrasador que no estaba de servicio. Es decir que solamente cuatro personas estaban ausentes en ese momento, por razones absolutamente lógicas; los demás estaban en el interior del barco, incluyendo los dos pasajeros. Luego, era improbable que hubiese sido realizada aquella operación por algún tripulante del barco.

Y en la medida en que penetrábamos en la investigación del sabotaje, llegábamos a la conclusión de que fue preparado más distante; de que no fue preparado en absoluto, no pudo haber sido preparado en Cuba; de que era muy improbable que pudiera haber sido realizado por algún

miembro de la tripulación, y que, sin embargo, las posibilidades aumentaban en la medida que analizábamos la carga o el cargamento del barco.

Aquí vigilábamos con el mayor esmero, porque eran armas en las que estaban interesados aquellos soldados y aquellos obreros; aquí sabemos los enemigos que podíamos tener; aquí tomamos el mayor interés. ¿Pero cómo explicarse que a miles de millas de distancia y muy lejos de conocer nuestros problemas, en países que no están amenazados por actos de sabotaje, ni por explosiones, ni están agitados por convulsiones revolucionarias o por los esfuerzos de la contrarrevolución; en un país como Bélgica, que fue el punto de partida, sea tan difícil como aquí, qué estamos en permanente vigilancia para evitar cualquier acto de sabotaje?

Y del interrogatorio del oficial del barco,^[35] el responsable de la carga, pudimos conocer cómo se había cargado aquella mercancía en presencia de ese oficial, y cuando él no estaba presente, de otro miembro de la tripulación, que en este caso no pudo precisar.

Es natural que en las condiciones de embarque era mucho más fácil y más practicable introducir algún detonante que hiciera estallar aquellos explosivos. Y por eso nuestra conclusión de que había que buscar al agente de ese sabotaje no aquí, sino en el extranjero; de que había que buscarlo donde las condiciones eran mucho más fáciles para preparar un acto semejante. Es decir que había un hecho indiscutible, un hecho probado, y es que después de que habían extraído más de 20 cajas, al mover alguna de las cajas restantes, es decir, al cargar una de las cajas siguientes se produjo la explosión. Cuando los obreros fueron a

³⁵ George Dalmas (Francia, 1911-s. f.). Capitán de *La Coubre*.

manipular alguna nueva caja —puesto que ya tenían más de 20 fuera—; cuando fueron a cargar alguna de las cajas restantes, se produjo la explosión, y esa explosión no podía ser por accidente, esa explosión tenía que ser intencional. Es decir que al mover alguna caja liberó el mecanismo de algún detonador, produciendo la explosión.

Todos, con mayores o menores detalles, conocemos que hay un sinnúmero de procedimientos para hacer ese tipo de trampas con explosivos que se usan mucho en la guerra, que, al mover una gorra, o al mover un lápiz, o al mover una silla, se produce una explosión, puesto que es para un técnico perfectamente fácil situar entre dos cajas, debajo de una caja, cualquiera de esos mecanismos, y que al mover la caja se produjera la explosión.

¿Cómo venían las cajas en el camino? Venían en filas compactas, no podían moverse, porque esa carga se aprisiona una contra otra dentro de la bodega o dentro de la nevera, de manera que no puede moverse, es decir que no tienen espacio para moverse. Un sistema de sabotaje como ese se podía realizar sin la menor preocupación de que estallara antes de desembarcar, porque eso fue lo que ocurrió, que ya habían sacado las primeras cajas y al sacar aproximadamente la caja número 30 es que se produce la explosión, que no podía ser por accidente —como hemos demostrado— y que tenía que haber sido preparada, porque esas cajas no estaban en las primeras filas, donde cualquier objeto se podía ver allí; era ya de las segundas o de las terceras filas de cajas; y al mover una de esas filas, al mover una caja, es que se produce la explosión.

Esa es la conclusión a que hemos llegado, y que no parte del capricho ni del apasionamiento; parte del análisis, parte de las evidencias, parte de las pruebas, parte de las investigaciones que hemos hecho, e incluso de los experimentos que hemos hecho para sacar primero la conclusión

de que era un sabotaje y no un accidente. Y de eso tengo la seguridad de que no le queda duda a nadie; porque, ¿qué otra cosa podía esperarse?

Todos los años se transportan en todo el mundo millones de toneladas de explosivos, y sin embargo no tenemos noticias de que exploten los barcos. En nuestro propio país, durante muchos años se han estado transportando y manipulando explosivos, y sin embargo no tenemos noticias de que se haya producido ninguna explosión de este tipo. Y que recordemos, la del *Maine*,^[36] cuyos misterios no los ha podido explicar nadie todavía perfectamente bien, llegó hasta a ser causa de una guerra; porque la nación a la que pertenecía aquel barco, aunque se supone que no pudo hacer allí ninguna investigación, aunque se supone que no pudo hacer lo que hemos hecho nosotros, hacer de inmediato todos los interrogatorios: hablar con los obreros, hablar con los tripulantes, hablar con todos; aunque ellos no pudieron hacer esa investigación, sin embargo, llegaron a la conclusión de que había estallado por una mina externa, y le declararon la guerra a España; porque Estados Unidos sacó la conclusión de que había sido un acto de los partidarios de España, por hostilidad a Estados Unidos, y sin más pruebas, ni más pruebas, ni más argumentos, por una simple suposición, llegaron hasta el acto trascendental de declararle la guerra a España.

Nosotros no hemos tenido que abusar tanto de la imaginación, nosotros no hemos tenido que sacar conclusiones tan poco fundadas, porque más bien parece carecer de lógica imaginar a España, con aquella situación difícil que tenía y aquella lucha dura que tenía, perpetrando la voladura de

³⁶ Explosión del acorazado estadounidense *Maine* (Bahía de La Habana, 15 de febrero de 1898). Sirvió como pretexto a EE. UU. para intervenir en la guerra de independencia de Cuba contra el colonialismo español.

un acorazado norteamericano. Eso no parecía lo más lógico; y en cambio, nosotros sí tenemos razones más que sobradas para creer que se trata de un sabotaje, y quiénes son las fuerzas internacionales que están alentando a los enemigos de nuestro pueblo y de nuestra Revolución; nosotros sí tenemos razones para pensar que había intereses esforzándose porque no recibiéramos las armas; nosotros sí tenemos razones para suponer, o razones para pensar que los que promovieron ese sabotaje no podían ser otros que los que estaban interesados en que no recibiéramos esos pertrechos. Porque, ¿en qué hay que pensar como autores de un acto semejante, sino en los intereses en que nosotros no recibiéramos esos explosivos? Y sobre esa cuestión tenemos que hablar.

Los interesados en que no recibiéramos esos explosivos son los enemigos de nuestra Revolución, los que no quieren que nuestro país se defienda, los que no quieren que nuestro país esté en condiciones de defender su soberanía.

Nosotros sabemos los esfuerzos que se hicieron porque no pudiéramos comprar esas armas, y entre los grandes intereses en que no recibiéramos esas armas estaban los funcionarios del Gobierno norteamericano. Y nosotros podemos afirmarlo sin que esto sea un secreto; porque si es un secreto, será de esos secretos que los sabe todo el mundo. Incluso no es que lo digamos nosotros, lo dijo el Gobierno inglés y el Gobierno inglés declaró que el Gobierno norteamericano estaba interesado en que no adquiriéramos aviones en Inglaterra; lo han dicho las propias autoridades norteamericanas, los propios voceros, los esfuerzos porque no se vendieran armas a Cuba. Nosotros hemos estado luchando contra esas presiones, nosotros hemos estado luchando contra esos obstáculos.

De manera que un país, un gobierno, utilizando su poderosa influencia internacional, se mueve en los círculos diplomáticos para impedir que un país pequeño se arme;

un país que necesita defender su territorio de sus enemigos, un pueblo que necesita defenderse de los criminales que quieren regresar, o de los colonizadores que quieren mantenernos en la esclavitud y en el hambre. Tenemos que estar luchando contra las presiones de un Gobierno influente y poderoso para poder adquirir armas.

Y nosotros podemos afirmar que hasta ahora habíamos logrado que un Gobierno y una fábrica de armas europeos, actuando con independencia y actuando con firmeza, se habían opuesto a las presiones y nos habían vendido las armas; es decir, la fábrica de armas de Bélgica y el Gobierno de ese país se habían resistido a las presiones. Y no una, sino varias veces, el cónsul norteamericano, un cónsul norteamericano en Bélgica^[37] y un *attaché*^[38] militar de la embajada norteamericana en Bélgica, habían intentado, con la fábrica y con el Ministerio de Relaciones Exteriores, que no nos vendiesen esas armas.

Es decir que funcionarios del Gobierno norteamericano habían hecho reiterados esfuerzos por evitar que nuestro país adquiriera esas armas, y los funcionarios del Gobierno norteamericano no pueden negar esta realidad. Y esta realidad quiere decir que ellos estaban interesados en que nosotros no adquiriésemos esas armas, y que entre los interesados hay que buscar a los culpables, entre los interesados en que nosotros no adquiriéramos esas armas hay que buscar a los culpables; porque tenemos derecho a pensar que los que por vía diplomática intentaron que no adquiriésemos esos equipos, pudieron haberlo intentado también por otros procedimientos.

³⁷ Stanley M. Cleveland (EE. UU., 1934).

³⁸ Rango asignado a una persona en una embajada o misión diplomática, que desempeña servicios especiales.

No afirmamos que lo hayan hecho así, porque no tenemos pruebas contundentes, y si las tuviéramos ya las estaríamos presentando al pueblo y al mundo; pero sí digo que tenemos derecho a pensar que los que, por vía, por determinadas vías no habían logrado sus propósitos podían haberlo intentado por otras vías. Tenemos el derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los criminales; ¡tenemos derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los causantes de las vidas cubanas que se perdieron en la tarde de ayer!

Porque, en primer lugar, ¿qué derecho tiene ningún gobierno a interferir los esfuerzos que realiza otro gobierno en defensa de su soberanía? ¿Qué derecho tiene ningún gobierno a arrogarse la tutela de ninguna parte del mundo? ¿Qué derecho tiene ningún gobierno a prohibirles a los cubanos que adquieran las armas que todos los pueblos adquieren para defender su soberanía y su integridad? ¿A qué pueblo le queremos nosotros prohibir que se arme? ¿Qué compras de armas interferimos nosotros? ¿Qué obstáculos le ponemos a ningún pueblo para que se arme? ¿Y a quién se le ocurre que un Gobierno que vive en paz, cuyo pueblo vive en paz con otro pueblo, que mantiene relaciones diplomáticas y amistosas —o que deben ser amistosas—, tenga derecho a inmiscuirse para que ese pueblo no pueda adquirir armas? Y mucho menos si se tiene en cuenta que el país en nombre del cual actúa ese Gobierno adquiere en nuestro propio territorio materiales estratégicos que necesita para su defensa, sin que nosotros interfiramos en esa adquisición de materiales, sin que nosotros interfiramos en los esfuerzos que realicen para su defensa, sin que nosotros nos inmiscuyamos en sus asuntos.

¿Y que no adquiramos medios para defendernos por qué? ¿Por qué ese interés en que no adquiramos medios para defendernos? ¿Es que acaso pretenden que nuestro

pueblo caiga de nuevo bajo las botas de las pandillas de criminales que lo azotaron durante siete años? ¿Es que acaso están promoviendo el regreso de los grandes criminales? O lo que es peor aún, ¿es que acaso pretenden intervenir en nuestro suelo? Porque no se quiere que nuestro pueblo cuente con medios para defenderse, y nuestro pueblo no puede constituir ningún peligro para ese país, nuestro pueblo no es ni podrá ser nunca un peligro militar para ningún otro país, nuestro pueblo no podrá desarrollar nunca una potencia ofensiva contra ningún otro pueblo; porque la fuerza de nuestra Revolución en el mundo no está en su fuerza militar, sino en su tremenda fuerza moral, en su tremendo ejemplo para los pueblos hermanos, para nuestros hermanos de raza, esclavizados y explotados en toda la América hispana. Porque la fuerza nuestra nunca estará en la potencia militar; nosotros somos militarmente fuertes para defendernos, pero no lo somos, ni lo queremos ser nunca para atacar a nadie, porque nosotros no aspiramos ni aspiraremos nunca a someter a nadie, a sojuzgar a nadie. Nosotros sí somos fuertes para defendernos, porque defender la tierra es otra cosa: es un derecho, y uno de esos derechos que los pueblos saben defender contra cualquier poder y contra cualquier fuerza.

Nunca seríamos fuertes para agredir a nadie, no solo porque no tendríamos numéricamente armas, ni hombres, ni recursos, sino porque nunca tendríamos derecho para agredir a nadie; y por eso nunca seríamos fuertes, aunque tuviéramos recursos y armas, sencillamente porque no tendríamos derecho a hacerlo. Y en cambio, nos sentimos fuertes para defendernos, estamos seguros de que somos fuertes para defendernos, porque estaremos defendiendo un derecho y sabremos defenderlo.

Entonces, ¿por qué no se quiere que tengamos los medios necesarios? Es sencillamente porque se quiere que no

podamos defendernos, se quiere que estemos indefensos. ¿Y por qué se quiere que estemos indefensos? Para doblegarnos, para someternos, para que no resistamos a las presiones, para que no resistamos a las agresiones. ¿Y tienen precisamente derecho a obstaculizar nuestros esfuerzos para adquirir los medios para defendernos las autoridades de un país que no ha podido impedir que su territorio sea utilizado sistemáticamente para bombardearnos?

Es posible que mañana los diarios de ese país salgan diciendo que analizar estas verdades y estas razones es un insulto al pueblo de Estados Unidos. Y valga aclarar que nosotros no insultamos al pueblo de Estados Unidos, ni nunca hemos insultado al pueblo de Estados Unidos; lo que ocurre es que a las verdades las llaman insultos, y las llaman insulto al pueblo para presentar a nuestro pueblo como un pueblo enemigo del pueblo de Estados Unidos. Y las razones que nosotros argumentamos a los gobernantes —que son los responsables de la política de ese país— no son insultos al pueblo; porque entendemos, por el contrario, que quienes le hacen daño al pueblo norteamericano son los que cometen errores semejantes; los que ofenden al pueblo norteamericano son los que cometen errores semejantes. Razonar, llamar las cosas por su nombre, aclararle al pueblo estas verdades, lo pintan como insulto, porque quieren dificultades de pueblo a pueblo, y aquí no hay dificultades de pueblo a pueblo, porque Cuba nunca tendrá dificultades de pueblo a pueblo con ningún pueblo del mundo.

Los pueblos son buenos, y no se pueden juzgar por sus gobernantes. No habría sido justo juzgar a los cubanos, a este pueblo magnífico, por los gobernantes que la Revolución derrocó. Los pueblos no tienen la culpa.

Pero tal parece que las verdades no pudieran ni siquiera insinuarse en este continente donde nosotros los cubanos hemos aprendido a decir la verdad, sin miedo a nadie. Y

estas son verdades: aviones enemigos de nuestro pueblo, aviones piloteados por mercenarios criminales, salen de Estados Unidos, y el Gobierno de ese país, tan preocupado porque nosotros no adquiramos armas, no ha sido capaz de impedir esos vuelos.

Nosotros hemos logrado el triunfo del pueblo después de siete años de cruenta lucha y de inmenso sacrificio. En aquellos tiempos cualquier ciudadano podía ser torturado, cualquier ciudadano podía ser asesinado en las calles de las ciudades o en los campos, la tiranía más atroz imperaba en nuestra Patria; más eso no era obstáculo para que de Estados Unidos llegaran los barcos cargados de bombas y llegaran los barcos cargados de metralla, que en cambio no estallaban en el puerto de La Habana. Sin embargo, nosotros no asesinamos a nadie, nosotros no torturamos a nadie, nosotros no golpeamos a un solo ser humano, nosotros hemos establecido en nuestra Patria el imperio del respeto a la dignidad humana, a la sensibilidad humana, y nuestro Gobierno Revolucionario se ha caracterizado por ese clima de seguridad que tiene el ciudadano, por esa sensación de tranquilidad, de seguridad y de respeto que tiene el ciudadano; nosotros no torturamos, nosotros no asesinamos, y sin embargo, las armas que vienen para defender este régimen estallan al llegar a puerto. En cambio, los torturadores de nuestro pueblo, los verdugos de nuestro pueblo, los que arrancaron la vida de 20 000 compatriotas, los que asesinaban estudiantes, campesinos, obreros, los que asesinaban hombres y mujeres, los que asesinaban profesionales, los que asesinaban a cualquier ciudadano, esos recibían directamente armas y pertrechos que no estallaban.

Cuando se trata de un régimen revolucionario justo, un régimen revolucionario humano, un régimen que tanto se ha esforzado por defender los intereses del pueblo, los intereses de nuestro pueblo sufrido y explotado —explotado

por los monopolios, explotado por los latifundios, explotado por los privilegiados—, un régimen que ha librado al pueblo de todas esas injusticias, un régimen de la mayoría del país, un régimen humano, lo combaten. Al régimen criminal e inhumano, al régimen de los monopolios y de los privilegios, lo ayudaban. ¡Vaya democracia que ayuda a los criminales y ayuda a los explotadores! ¡Democracia es esta, donde el hombre vale para nosotros y valdrá siempre más que el dinero! Porque por dinero no derramaremos jamás una gota de sangre humana; por dinero, por intereses egoístas, no sacrificaremos jamás una gota de sangre humana.

Y estos hechos no son únicos. Porque, ¿quién se ha de extrañar de que estalle un barco en el puerto mientras los obreros trabajan? ¿Quién se ha de extrañar de un sabotaje que cueste sangre de trabajadores? ¿Quién se ha de extrañar, si hace apenas un mes —si es que llega al mes— un avión norteamericano, procedente de territorio norteamericano y manejado por un piloto norteamericano [Robert Ellis Frost] y con una bomba norteamericana, trató de dejarla caer sobre un centro donde había más de 200 obreros?^[39] Y en aquella ocasión dije: «¿Cuál no habría sido hoy el dolor de nuestro pueblo y cuál no habría sido hoy la tragedia de nuestro pueblo, si en vez de esos dos cadáveres de mercenarios tuviéramos que ir a enterrar unas docenas de obreros?». Y como si aquellas palabras hubiesen tenido algo de premonición, hoy hemos tenido que venir en manifestación a enterrar varias docenas de obreros y de soldados rebeldes.

³⁹ El 18 de febrero de 1960, un avión procedente de EE. UU. pretendía bombardear los centrales España, Soledad y Zorrilla. El avión se desintegró en el aire al explotar la bomba que intentaba lanzar.

¿Qué tiene de extraño que los criminales autores de ese sabotaje no se hayan preocupado por el saldo de víctimas que iban a dejar, por los hombres que iban a asesinar? ¿Qué tiene de extraño, si no hace un mes iban a dejar caer una bomba de 100 libras en medio de una fábrica funcionando, en medio de más de 200 trabajadores? ¿Qué tiene de extraño si, cuando aquel hecho se produjo, nosotros con las pruebas en la mano, serenamente, le hablamos al pueblo, le explicamos al pueblo lo ocurrido, exhibimos las pruebas, e incluso les dijimos que mandaran los técnicos, para que vieran que era rigurosamente cierto todo cuanto se había dicho; si ha transcurrido un mes y todavía no han arrestado a nadie en Estados Unidos y no han expulsado a ningún criminal de guerra de Estados Unidos, ni han encontrado a ningún culpable, ni han molestado a nadie, sino que, por el contrario, a los pocos días volvieron las avionetas, y no había transcurrido apenas una semana cuando bombardearon la localidad^[40] donde reside el primer ministro del Gobierno Revolucionario?

¿Qué tiene de extraño que hagan estallar un barco cargado de obreros, si iban a estallar una bomba sobre un central azucarero, y no se preocuparon por bombardear una zona donde había niños, dejando caer en aquella región bombas de 100 libras? ¿Qué tiene de extraño, si ayer mismo se acaban de publicar por la revista *Bohemia*^[41] las fotografías de la flota aérea,^[42] que tranquilamente reposa en los aeropuertos norteamericanos sin que nadie la moleste? ¿Qué tiene de extraño, si ayer mismo recibimos la

⁴⁰ Se refiere a la localidad habanera de Cojímar.

⁴¹ *Bohemia* (1908). Publicación seriada más antigua de Cuba.

⁴² René Hernández, «Estos son los aviones que bombardearon Cuba», *Bohemia*, 6 de marzo de 1960.

noticia de que José Eleuterio Pedraza^[43] se encontraba en Washington? ¿Qué tiene de extraño, si estas cosas han estado ocurriendo? Solo que, en esta ocasión, el zarpazo ha sido duro y ha sido sangriento.

Era lógico. Ya otra vez habíamos tenido que recorrer los hospitales llenos de víctimas, hace varios meses, a consecuencia de aquella incursión cuyo autor se pasea todavía por los pueblos y ciudades norteamericanas sin que nadie lo moleste. ¿Qué tiene de extraño, si una serie de actos demuestran el conjunto de intereses poderosos que se agrupan contra nuestra Revolución; si hace apenas unos días liberaron grandes cantidades de maíz para sustituir la miel de Cuba en la fabricación de alcohol; si hace unos días retiraron los inspectores que observaban el cultivo de los frutos y las hortalizas que exportamos a ese país; si todo el mundo conoce la ley mediante la cual se quiere supeditar la soberanía de nuestro país a la amenaza de no comprar-nos el azúcar? Es decir, si en estos días van a presentar al Congreso una ley en virtud de la cual el presidente de la República se reserva el derecho, en cualquier momento, de quitar la cuota azucarera,^[44] de reducirla, de no comprar ninguna si así lo estima.

¿Y qué quiere decir eso? Quiere decir que nuestro país tiene una estructura económica muy débil. ¿Pero por qué tiene nuestro país una estructura débil en lo económico? Porque esa fue la estructura que los amos extranjeros le dieron a nuestra economía; una economía de monocultivo,

⁴³ José Eleuterio Pedraza Cabrera (Cuba, 1903-EE. UU., 1989). Miembro de la Policía Nacional. Jefe del Ejército (1939-1941). Mayor General, jefe de operaciones en Las Villas (1958). Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó del país junto a Fulgencio Batista.

⁴⁴ Se refiere al acuerdo comercial entre Cuba y EE. UU. para la compra de azúcar, vigente desde 1934.

una economía de latifundio, una economía de país subdesarrollado, una economía débil, consecuencia de la política de los amos extranjeros de nuestra economía durante 50 años. Y ahora, valiéndose de esa dependencia de la que nosotros nos queremos librar, valiéndose de esa situación de la que nosotros tratamos de independizarnos —y eso es lo que quiere decir independencia económica—, valiéndose de esa dependencia, quieren adoptar sistemas que intentan doblegar nuestros derechos y someter nuestra soberanía.

Quiere decir que, si nosotros hacemos leyes aquí, si nosotros tomamos medidas en beneficio de nuestro pueblo, ellos se arrojan el derecho de matar de hambre a nuestro pueblo. Es decir que, utilizando la ventaja económica de que disfrutaban a consecuencia de la política de monocultivo y de latifundio y de subdesarrollo que siguieron aquí, tratan de restringir los derechos de nuestro pueblo a actuar de manera independiente y soberana, bajo la amenaza de matarnos de hambre.

¿Qué quiere decir eso, sino una Enmienda Platt^[45] económica? ¿Qué quiere decir eso, si no advertir que, si nosotros tomamos medidas contra los latifundios, medidas contra los monopolios, medidas en beneficio de nuestro pueblo, se tomen represalias contra nosotros, porque somos país pequeño, de economía débil; y que si hacemos un esfuerzo por lograr una economía fuerte, lograr una economía propia, nos amenazan con matarnos de hambre? ¿Qué es eso, sino un intento de menoscabar la soberanía de un país, un intento de restringir la independencia de un país? ¿Qué es eso, si no que un gobierno se arroja el derecho de decidir

⁴⁵ Ley del Congreso de EE. UU. incorporada como apéndice a la Constitución de la República de Cuba de 1901. Daba potestad al Gobierno de EE. UU. de establecer bases navales y carboneras e intervenir militarmente en Cuba.

sobre los destinos de otro país con medidas de represalia? Porque no son medidas que se tomen para defender intereses nacionales, no son medidas que se tomen para defender intereses del pueblo norteamericano, no son medidas que se tomen para garantizar el abastecimiento; no, esas medidas, al revés que las nuestras —que son medidas que tomamos para defender al pueblo, para defender intereses nacionales, pero no medidas de represalia— son medidas de represalia. No medidas para defender intereses nacionales, sino una medida de represalia contra otro país, mientras las medidas que nosotros tomamos son medidas de defensa de intereses nacionales y de intereses del pueblo. Porque ninguna de las medidas que nosotros tomamos son medidas para matar de hambre al pueblo norteamericano, todo lo más, las medidas que nosotros tomamos les restringen el bolsillo voraz a unos cuantos monopolios norteamericanos, pero nosotros no le restringimos los medios de subsistencia ni de trabajo al pueblo norteamericano. Las medidas que nosotros tomamos son contra monopolios, son contra intereses, no contra el pueblo norteamericano. Y las medidas que ellos toman no son medidas para defender al pueblo norteamericano; son medidas de represalia contra el pueblo cubano.

Y eso, naturalmente que hacía falta un Gobierno Revolucionario para proclamarlo, hacía falta un Gobierno del pueblo para proclamarlo, hacía falta un Gobierno sin miedo a proclamarlo; sin miedo ni a las amenazas, ni a las represalias; sin miedo a las maniobras militares. Y podríamos decir: ¿Maniobras militares en el Caribe para qué? ¿Maniobras de desembarco contra posiciones ocupadas por guerrillas para qué? ¿Maniobras de tropas transportadas en aviones, en operaciones ofensivas, para qué? Porque, que tengamos entendido, los problemas del mundo se van a discutir en las cumbres, según llaman; los problemas del

mundo tenemos entendido que hoy son problemas de proyectiles dirigidos, de ciencia y técnica avanzadas, pero no hemos oído decir que los problemas del mundo sean problemas de guerrillas, ni hemos oído decir que los problemas del mundo sean problemas aquí en el Caribe y que haya dificultades de carácter internacional en el Caribe.

Tenemos entendido que las grandes potencias no piensan hoy militarmente en términos de guerrillas, que los que tuvimos que usar las guerrillas fuimos nosotros para luchar contra ese Ejército profesional de la tiranía, y usar esa táctica contra fuerzas numéricamente superiores y superiores en recursos; pero no había oído decir que en el mundo las cuestiones militares se discutieran en términos de guerrillas. Y cuando vemos maniobras de Infantería de Marina, maniobras de desembarco contra guerrillas, nos preguntamos para qué y por qué. ¿Es que piensan desembarcar —me pregunto—, o es que piensan intimidar? ¿Es que se nos quiere asustar? ¿Es que se quiere hacer ver que en cualquier momento podemos ser invadidos?, ya que hay voceros que hablan de las cosas posibles, y entre las cosas posibles hablan de desembarcos aquí.

¿Quién dijo que desembarca aquí nadie? ¿Y quién dijo que aquí se puede desembarcar tranquilamente? Y por lo pronto, entre las cosas probables —que es bueno decir un día como hoy, porque en realidad estamos ya los cubanos bastante grandecitos en materia de patriotismo y en materia de civismo para que vayan a usarse contra nosotros esas insinuaciones— y entre las cosas posibles de que se habla, permítaseme decir que nos sentimos sencillamente admirados cuando con esa tranquilidad dicen enviar aquí, entre las cosas posibles la Infantería de Marina, ¡como si nosotros no contáramos para nada, como si en caso de esa eventualidad los cubanos nos fuéramos a quedar cruzados de brazos, como si los cubanos no fuéramos a resistir

cualquier desembarco aquí, de cualquier tropa que intente doblegar a nuestro pueblo! y es bueno que se diga, que lo digamos de una vez hoy aquí, en estos instantes en que venimos a depositar en las tumbas a un número considerable de soldados y de obreros y de ciudadanos que ayer estaban como estamos nosotros hoy —que quién sabe las veces que nos encontramos con ellos en los centros de trabajo, o en las concentraciones públicas, o nos encontramos con ellos en las instalaciones militares, o nos encontramos con ellos en las zonas de operaciones; que quién sabe cuántas veces, como ustedes, aplaudían y vivían llenos de las nobles ilusiones que la Revolución ha despertado en cada cubano humilde—; cuando venimos en luctuosa peregrinación a llevar sus restos a las tumbas, tranquilamente, serenamente, como quienes cumplimos un deber doloroso y lo sabemos cumplir, y lo sabemos cumplir abnegadamente, y lo sabemos cumplir sabiendo que mañana podemos ser otros, como ellos lo fueron ayer, y como otros lo fueron antes que ellos —porque los cubanos hemos aprendido a mirar la muerte serenamente y sin inmutarnos, porque los cubanos hemos adquirido un sentido real de la vida, que empieza por considerarla indigna cuando no se vive con libertad, cuando no se vive con decoro, cuando no se vive con justicia, cuando no se vive por algo, y por algo grande como están viviendo los cubanos en este momento—; aquí en este acto, entre estos muertos producto de quién sabe qué manos asesinas, digamos de una vez que nosotros no le tenemos miedo a ninguna tropa de desembarco en este país, que nosotros no esperaremos un segundo en tomar nuestros fusiles y en ocupar nuestros puestos, sin pestañear y sin vacilar ante cualquier tropa extranjera que desembarque en este país; que nosotros, es decir, el pueblo cubano, sus obreros, sus campesinos, sus estudiantes, sus mujeres, sus jóvenes, sus ancianos, hasta sus niños, no vacilarán en

ocupar sus puestos tranquilamente, sin inmutarse y sin pestañear siquiera, el día que cualquier fuerza extranjera ose desembarcar en nuestras playas, venga por barco o venga en paracaídas, o venga en avión, o venga como venga y vengan cuantos vengan.

Y es bueno que lo digamos sin alarde, como quienes están decididos de verdad a hacer lo que se promete. Y si alguien lo hubiera podido dudar, el día de ayer era como para demostrárselo para siempre al más pesimista. Quien haya observado al pueblo en el día de ayer, quien haya visto aquel episodio a la vez maravilloso y dantesco, quien haya visto cómo las multitudes avanzaban hacia el fuego, cómo avanzaban los soldados, los obreros, los policías, los marinos, los bomberos, las milicias, cómo avanzaban hacia aquel lugar de peligro, cómo avanzaban hacia aquel lugar de muerte, sin inmutarse, quien haya visto lo que ayer hicieron los cubanos; quien haya visto a los soldados y al pueblo avanzar hacia el peligro para rescatar a los heridos, para rescatar a las víctimas en un barco ardiendo, en una zona que estaba ardiendo, cuando no se sabía cuántas explosiones más iban a ocurrir; quien haya sabido de aquellas oleadas, barridas por las explosiones, que murieron no en la primera, sino en la segunda explosión, quien haya visto al pueblo comportarse como se comportó ayer; quien haya visto al pueblo dirigir el tráfico; quien haya visto al pueblo establecer el orden; quien haya visto al pueblo avanzar sobre aquella explosión que dejaba tras de sí como un hongo, que recuerda el hongo de las explosiones nucleares; quien haya visto al pueblo avanzar hacia aquel hongo sin saber de qué se trataba, puede estar seguro de que nuestro pueblo es un pueblo en condiciones de defenderse, es un pueblo capaz de avanzar hasta contra los hongos de las bombas nucleares.

Y eso ocurrió ayer. No es un invento de la fantasía; es una realidad que todo el pueblo presenció, es una realidad

que hemos tenido que pagar con docenas de vidas valiosas, de hombres que cayeron cuando iban a salvar a sus compañeros, que dieron sus vidas tranquila y serenamente para salvar las vidas que estaban aprisionadas entre los hierros retorcidos de aquel barco, o entre los escombros de los edificios, de bomberos que avanzaban sin inmutarse a apagar edificaciones repletas de explosivos; quien haya visto escenas como la de ayer, quien sepa de un pueblo tan digno y tan viril y tan generoso y tan honesto como el pueblo nuestro, tiene derecho a saber que es un pueblo que se defenderá de cualquier agresión.

Ojalá los que perturbados en el más elemental sentido común se atreven a considerar como posible cualquier género de invasión a nuestro suelo, comprendan la monstruosidad de su equivocación, porque nos ahorrariámos muchos sacrificios. Mas, si ello ocurriera, por desgracia, pero sobre todo para desgracia de los que nos agredieran, que no les quede duda de que aquí en esta tierra que se llama Cuba, aquí en medio de este pueblo que se llama cubano, habrá que luchar contra nosotros mientras nos quede una gota de sangre, habrá que pelear contra nosotros mientras nos quede un átomo de vida. Nosotros nunca agrediremos a nadie, de nosotros nadie nunca tendrá nada que temer, pero quien nos quiera agredir debe saber, sin temor a equivocarse, que con los cubanos hoy, que no estamos en el año 1898 ni en 1899, que no estamos a principio de siglo, que no estamos en la década de 1910 o de 1920 o de 1930, con los cubanos de esta década, con los cubanos de esta generación, con los cubanos de esta era —no porque seamos mejores, sino porque hemos tenido la fortuna de ver más claro, porque hemos tenido la fortuna de recibir el ejemplo y la lección de la historia; la lección que costó tantos sacrificios a nuestros antepasados, la lección que costó tanta humillación y tanto dolor a las generaciones

pasadas, porque hemos tenido la fortuna de recibir esa lección—, con esta generación hay que pelear, si nos llegan a agredir, hasta su última gota de sangre, con los fusiles que tengamos, con los fusiles que compremos, que le compremos al que nos lo venda, sencilla y llanamente, con las balas y las armas que compremos donde mejor nos parezca y con las armas que nosotros sabemos quitarles a los enemigos cuando estamos peleando.

Y sin inmutarnos por las amenazas, sin inmutarnos por las maniobras, recordando que un día nosotros fuimos 12 hombres solamente^[46] y que, comparada aquella fuerza nuestra con la fuerza de la tiranía, nuestra fuerza era tan pequeña y tan insignificante, que nadie habría creído posible resistir; sin embargo, nosotros creíamos que resistíamos entonces, como creemos hoy que resistimos a cualquier agresión. Y no solo que sabremos resistir cualquier agresión, sino que sabremos vencer cualquier agresión, y que nuevamente no tendríamos otra disyuntiva que aquella con que iniciamos la lucha revolucionaria: la de la libertad o la muerte. Solo que ahora libertad quiere decir algo más todavía: libertad quiere decir Patria. Y la disyuntiva nuestra sería Patria o Muerte.

Y así un día como hoy, luctuoso y trágico, doloroso para el pueblo, doloroso para el Gobierno, doloroso para los familiares de los obreros y los soldados, y los ciudadanos que cayeron; en un momento como este, importante, es bueno que dejemos sentadas estas cosas, y que nuestra disposición de resistir no es solo la disposición de resistir militarmente. Creen tal vez que tenemos valor para morir, pero que no tenemos valor para resistir las privaciones, y los

⁴⁶ Se refiere al pequeño grupo de expedicionarios del *Granma* que se reencontraron en Cinco Palmas tras el revés de Alegría de Pío.

hombres tienen valor para resistir, incluso las privaciones que menos se imaginan.

Si aquellos hombres que comenzaron la lucha en las montañas no hubiesen tenido valor para resistir las privaciones, habrían sido vencidos; mas, no fue así, porque tuvieron entereza para resistir las privaciones. Hombres débiles son los que no tienen entereza para resistir las privaciones; hombres o mujeres fuertes son los que tienen entereza para resistir las privaciones. Y un pueblo que tiene el valor de cualquier sacrificio en el combate, debe también tener el valor de cualquier privación. Porque se equivocan también cuando creen que mediante represalias económicas nos van a derrotar. Y aquí cabría decir que más vale pasar hambre en libertad que vivir esclavizados en la opulencia; que más vale ser pobres, pero ser libres, aunque nos cueste mucho y aunque fuese largo el camino del desarrollo de nuestras riquezas —algún día habremos alcanzado también esa meta—, pero más vale ser pobres, pero ser libres, que ser ricos y ser esclavos; mucho más cuando aquí éramos esclavos y pobres, y por lo menos ahora somos pobres pero libres, y algún día seremos libres y además ricos.

Así que a nosotros no se nos compra con ventajismos económicos, y mucho menos cuando las ventajas económicas no las vio nunca nadie por ninguna parte; porque aquí lo que vio todo el mundo fue miseria, injusticia, explotación. Eso es lo que se llama los cientos de miles de niños que no tienen escuela, o no tenían escuela, y así es como se llaman los miserables bohíos, así es como se llaman los meses del tiempo muerto, así es como se llama desempleo, así es como se llama la agonía en que vivíamos. Y Cuba, nuestro pueblo, no ha hecho otra cosa que luchar contra esos males, no ha hecho otra cosa que esforzarse por superar esos males, no hemos hecho otra cosa que reclamar lo nuestro; no hemos hecho otra cosa que defender lo nuestro y a los nuestros. Y

esa es, a los ojos de la plutocracia internacional,^[47] la falta que ha cometido Cuba; defender lo suyo, a los suyos y a lo suyo frente a la explotación, frente a la colonización. Y esa es la causa de que los aviones vengan, esa es la causa de la insolencia cada vez más audaz, de los criminales protegidos por esa plutocracia; esa es la causa de que mientras en ninguna parte del mundo los barcos estallan, mientras en ningún lugar del mundo los aviones bombardean, en nuestra Patria los obreros se vean amenazados en medio de su trabajo por una bomba de 100 libras, o se vean amenazados en medio de su trabajo por una explosión apocalíptica.

Esa es la causa del odio de la oligarquía poderosa que nos combate, esa es la causa de la conjura contra nuestra Patria. La comprendemos bien porque es preciso que sepamos comprender nuestros problemas, es preciso que sepamos comprender estas verdades, y es preciso que se proclamen, como también es preciso que esos intereses y esos conjurados sepan a qué atenerse y sepan que aquí no se trata de hacer planes, en el extranjero, sobre los problemas del país o sobre las soluciones, o sobre las contrarrevoluciones, que para hacer planes acerca de nuestro país, en primer lugar, hay que contar con nosotros, y si no cuentan con nosotros, porque creen que no existimos, entonces que se atengan a las consecuencias.

Hoy hemos venido a concluir un día de los más tristes, sí, pero de los más firmes de nuestra Patria y de los más simbólicos. ¿Quién nos iba a decir hace 14 meses apenas, cuando cruzábamos con los soldados rebeldes de Oriente por estas calles, en medio de la alegría desbordante de aquel pueblo, que un día como hoy íbamos a tener que recorrer esas mismas calles, en medio de la tristeza y el dolor de ese

⁴⁷ Se refiere a la oligarquía imperialista.

mismo pueblo, para dar sepultura, entre un grupo de obreros, a un grupo de aquellos soldados que por aquí cruzaron portando los estandartes de la liberación nacional? ¿Quién nos iba a decir que los causantes y los cómplices de aquellos asesinos de tantos miles y miles de cubanos nos obligarían una vez más —y quién sabe cuántas veces más— a venir a llorar junto a las tumbas de nuevas víctimas, de nuevos ciudadanos aniquilados por los mismos criminales y los mismos aliados? Pero por amargo que sea, es lo cierto. Y aquí estamos cumpliendo este doloroso deber, y lo cumpliremos cuantas veces sea necesario, ¡lo cumpliremos un día como cortejo y otro día como féretro, si es preciso!; lo sabremos cumplir, porque detrás de los que caen vienen otros, ¡detrás de los que caen otros siguen en pie!

Grande ha sido la pérdida en estos 14 meses; compañeros entrañables e inolvidables que ya no están entre los que venimos tras los féretros; compañeros que en el cumplimiento del deber han desaparecido de nuestras filas; sin embargo, las filas siguen marchando, el pueblo sigue en pie, ¡y eso es lo que importa! Y qué espectáculo tan imponente el de un pueblo en pie, qué espectáculo tan maravilloso y tan impresionante el espectáculo de un pueblo en pie, qué espectáculo como este de hoy, y ver marchar juntos a los que hace algunos años habría parecido un sueño verlos marchar como marchaban hoy, y quién habría siquiera soñado hace algunos años ver marchar a las milicias obreras codo a codo con las brigadas universitarias, codo a codo con los soldados del Ejército Rebelde,^[48] codo

⁴⁸ Institución armada surgida a partir del destacamento expedicionario del *Granma*, que bajo el mando de Fidel Castro Ruz combatió contra la dictadura de Fulgencio Batista. Se adoptó este nombre formalmente en la reunión de Altos de Mompié el 3 de mayo de 1958.

acodo con los miembros de la Marina^[49] y de la Policía;^[50] codo a codo con una columna de campesinos con sus sombreros mambises, sus filas marciales y compactas, sus fusiles al hombro; guajiros^[51] de las montañas que hoy nos acompañan en este minuto de dolor, para que nadie quedase sin representación; para que allí, donde se confundían con el pueblo ministros y ciudadanos, se juntase la nación entera en lo que tiene de generosa, de combativa y de heroica.

¡Quién iba a soñar siquiera que un día militares y obreros no serían enemigos, que un día, militares y obreros y estudiantes y campesinos y pueblo no serían enemigos; que algún día los intelectuales marcharían del brazo de los hombres armados; que algún día el pensamiento, la fuerza de trabajo y el fusil marcharían juntos, ¡como han marchado hoy!

Antes marchaban separados, antes eran enemigos, antes habían hecho de la Patria disímiles intereses, disímiles grupos, disímiles instituciones, y hoy la Patria es un solo sentimiento, la Patria es una sola fuerza, la Patria es un solo grupo. Hoy no combaten muriendo entre sí campesinos y soldados, o estudiantes y policías, pueblo y fuerzas armadas; hoy, surgimos todos del mismo anhelo y de la misma aspiración; pueblo y militar son idéntica cosa. Antes combatían entre sí, hoy combaten juntos; antes marchaban por disímiles caminos, hoy marchan juntos, hoy

⁴⁹ Marina de Guerra Revolucionaria (MGR), 1959. Tipo de fuerza armada de la Fuerzas Armadas Revolucionarias destinada a la defensa de las aguas territoriales cubanas.

⁵⁰ Policía Nacional Revolucionaria (PNR), 1959. Tiene la misión de preservar el orden público, la tranquilidad ciudadana y la seguridad vial.

⁵¹ Campesino cubano.

luchan juntos obreros y soldados, hoy mueren juntos, unos a los otros ayudándose, unos dando las vidas por salvar a los otros, como hermanos entrañables.

Por eso vi hoy más fuerte que nunca nuestra Patria, vi hoy más sólida e invencible que nunca a nuestra Revolución, más gallardo y más heroico a nuestro pueblo. Hoy era como si en esa sangre, que era sangre de soldados y de obreros, sangre de obreros cubanos y de obreros franceses... Obreros franceses que cumpliendo el deber también murieron mientras transportaban esas mercancías que servirán para defender nuestra soberanía, y por lo cual no los hemos olvidado a la hora de ayudar a los nuestros; a la hora de ayudar a los familiares de los cubanos que cayeron, no hemos olvidado a esos obreros de Francia que cayeron en ese hecho vandálico producido por las manos asesinas enemigas de los obreros aquí y en cualquier parte del mundo que en el acto de ayer hermanaron la sangre francesa, de donde surgieron aquellos gritos de libertad en la primera revolución grande de la historia moderna de la humanidad;^[52] hermanaron la sangre de los obreros franceses y la sangre de los obreros cubanos. Y por eso nosotros, que en ellos vemos a hermanos, hemos también atendido con pareja generosidad la ayuda a sus familiares, porque ellos también tienen esposas y tienen madres y tienen hijos; y esto constituía para nosotros, para un pueblo generoso como el nuestro, un acto de elemental solidaridad que sentimos todos hacia los pueblos de todo el mundo.

Hoy he visto —como decía— más gloriosa y más heroica a nuestra Patria, más admirable a nuestro pueblo digno de admirarse como se admira a una columna que regresa del

⁵² Revolución Francesa (1789-1799). Puso fin a la monarquía. Consagró la igualdad y la libertad ante la ley, bases del actual Estado de Derecho. Dio inicio a la Modernidad.

combate, digno de identificarse y solidarizarse con él como se solidarizan los hombres de un ejército después de una batalla.

Lo que importa no son los claros en las filas; lo que importa es la presencia de ánimo de los que permanecen en pie. Y no una, sino muchas veces, vimos claros en nuestras filas, en las filas de nuestro Ejército; vimos claros dolorosos, como hoy vemos claros en las filas del pueblo, pero lo que importa sobre todo es la entereza del pueblo que se mantiene en pie.

Y así, al despedir a los caídos de hoy, a esos soldados y a esos obreros, no tengo otra idea, para decirles adiós, sino la idea que simboliza esta lucha y simboliza lo que es hoy nuestro pueblo: ¡Descansen juntos en paz! Juntos obreros y soldados, juntos en sus tumbas, como juntos lucharon, como juntos murieron y como juntos estamos dispuestos a morir.

Y al despedirlos, en el umbral del cementerio, una promesa, que más que promesa de hoy es promesa de ayer y de siempre: ¡Cuba no se acobardará, Cuba no retrocederá; la Revolución no se detendrá, la Revolución no retrocederá, la Revolución seguirá adelante victoriosamente, ¡la Revolución continuará inquebrantable su marcha!

Y esa es nuestra promesa no a los que han muerto, porque morir por la Patria es vivir, sino a los compañeros que llevaremos siempre en el recuerdo como algo nuestro; y no en el recuerdo en el corazón de un hombre, o de hombres, sino en el recuerdo único que no puede borrarse nunca: el recuerdo en el corazón de un pueblo.

◀ *Discurso en el desfile
de las Milicias Populares
Campo de la Fuerza Aérea Rebelde,
La Habana, marzo 27, 1960*

Compañeros de la Milicia del pueblo
(APLAUSOS):

En contra de mi costumbre voy a ser breve (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Yo no creo que pueda añadirse mucho a lo que hemos visto en el día de hoy. Yo no creo que pueda haber mejor discurso, ni palabra más elocuente que este desfile de hoy. Y podemos en verdad considerarnos privilegiados los cubanos que hemos tenido la oportunidad de ver un acontecimiento como este, como este de un pueblo movilizado para defender su Revolución, de un pueblo preparado para defender su soberanía; de un Ejército que no es solo el Ejército de los compañeros que montan guardia en nuestros cuarteles, sino de este Ejército interminable, de este Ejército infinito, de este Ejército donde se mezclan, desde los campesinos de la Sierra Maestra (APLAUSOS), que vienen con sus sombreros mambises, hasta las legiones de mujeres que marcharon hoy junto a los obreros y a los estudiantes (APLAUSOS); de este Ejército que comienza en Cuba y termina en la Argentina (APLAUSOS),

de este Ejército infinito que comienza en Cuba y termina en todos los rincones del mundo (APLAUSOS). Porque dondequiera que haya obreros, dondequiera que haya campesinos —campesinos liberados o campesinos todavía oprimidos—, dondequiera que haya estudiantes, dondequiera que haya hombres y mujeres justos, este Ejército, dispuesto a defender una causa noble, dispuesto a defender un principio justo, dispuesto a defender la dignidad y los derechos del hombre, tendrá soldados. Porque si hubiesen podido desfilar aquí todos los que en cualquier parte del mundo están dispuestos a derramar su sangre por defender la Revolución Cubana (APLAUSOS), harían falta miles de campos como estos para darles albergue, porque no estamos solos.

No son solo los soldados del Ejército Rebelde o los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, detrás de ellos está el pueblo de Cuba entero (APLAUSOS), y detrás del pueblo de Cuba están todos los pueblos del mundo (APLAUSOS), porque contra nosotros están solo los grandes intereses económicos internacionales; contra nosotros están los grandes criminales de guerra internacionales; contra nosotros están los asesinos que, sirviendo intereses extranjeros, asesinaron a 20 000 compatriotas; contra nosotros están los grandes monopolios; contra nosotros está la plutocracia internacional, porque no es casualidad los ataques que estamos recibiendo de los grandes intereses norteamericanos.

Si esta Revolución, en vez de haber ocurrido en Cuba hubiese tenido lugar en la Arabia Saudita, los problemas habrían sido los mismos que en Cuba con los grandes monopolios norteamericanos. No es una simple cuestión de distancia, no es un problema geográfico, no es un problema geopolítico, como han querido inventar para explicar los problemas de Cuba; es un problema de explotación económica que hubiera dado origen a las mismas dificultades aquí que en Irán, que en el polo opuesto a Cuba, porque habría sido la misma

pugna entre la aspiración de un pueblo a liberarse del yugo y la explotación económica, y los grandes monopolios y los grandes intereses explotadores de los pueblos.

Por eso, dondequiera que haya un pueblo explotado, la Revolución Cubana, a pesar de las campañas, a pesar de la calumnia sistemática, a pesar del confusionismo, tendrá defensores (APLAUSOS). Y no importan los que aquí desertan frente a las amenazas, no importan los pocos traidores, no importan los *attachés* que se dejen comprar por el oro del extranjero. ¡Qué importan los desertores, qué importan los tres desertores que se hayan dejado sobornar! ¡Qué importan, si por cada desertor tenemos 1 000 cubanos dispuestos a empuñar las armas! (APLAUSOS). ¡Qué importan los desertores, si por cada desertor tenemos un regimiento!

¿Y qué dirán los enemigos de la Revolución? ¿Qué dirán los reaccionarios, qué dirán los divisionistas y los confusionistas? (ABUCHEOS). ¿Qué dirán después de este desfile de hoy? ¿Qué dirán de sus esperanzas contrarrevolucionarias de tomar el poder, después de este desfile de hoy? ¿Qué esperanzas les puede quedar como no sea la esperanza de traer al extranjero para que los sitúe en el poder? ¿Qué esperanza les puede quedar como no sea la de movilizar ejércitos extranjeros contra nuestra Patria? ¿Qué esperanza les puede quedar sino la esperanza —infundada también— de que los americanos van a venir a resolverles sus problemas? (ABUCHEOS). ¡Y qué poca esperanza! ¡Qué poca esperanza la de los que aplauden a mandatarios extranjeros como si fuesen sus líderes! Qué poca esperanza, en primer lugar, porque se puede agredir a un pueblo débil, se puede agredir a un pueblo indefenso, pero la primera medida para defendernos de la posibilidad de que nos agredan es estar fuertes, es estar preparados (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»).

Se agrede, en primer lugar, a un pueblo débil; se puede agredir fácilmente a un pueblo que no esté preparado para

defenderse; se puede agredir fácilmente a un pueblo que no esté dispuesto a pelear para defenderse. Se agredió al pueblo de Guatemala^[53] porque no estaba preparado para defenderse, se agredió al pueblo de Guatemala porque era un pueblo que estaba indefenso. En Guatemala hicieron una reforma agraria,^[54] pero no pudieron concluirla, porque la United Fruit Company^[55] (EXCLAMACIONES DE: «Fuera, fuera!») y sus aliados y sus padrinos, organizaron un ejército mercenario, invadieron el país. ¿Y qué pasó? Había allí un Ejército que no era como el Ejército Rebelde; había allí un Ejército que era como el ejército que estaba aquí antes, había un ejército que tenía al frente una misión militar norteamericana. En Cuba no está ya el ejército de antes: hay un Ejército nuevo, un Ejército del pueblo (APLAUSOS), un Ejército que destruyó el viejo ejército, un Ejército que no aprendió la guerra en las academias del Norte^[56] ni en la Junta Interamericana de Defensa^[57] —de defensa de intereses de enemigos de los pueblos— (EXCLAMACIONES

⁵³ Invasión de fuerzas partidarias del coronel Carlos Castillo de Armas, con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia y el Departamento de Estado de EE. UU., en Guatemala con el propósito de derrocar el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (18-27 de junio de 1954).

⁵⁴ Se refiere a la Ley de Reforma Agraria impulsada por el presidente Jacobo Árbenz Guzmán.

⁵⁵ Multinacional radicada en Cuba en 1901, propietaria de grandes latifundios azucareros. Representó los intereses del capital financiero estadounidense en la economía y la política de varios países centroamericanos.

⁵⁶ Se refiere a EE. UU.

⁵⁷ Junta Interamericana de Defensa (1942). Entidad asesora para temas militares y de defensa de los países miembros de la Organización de Estados Americanos.

DE: «¡Fuera, fuera!»), no aprendió la guerra en una junta de defensa de los grandes monopolios explotadores de los pueblos de América Latina, no aprendió la guerra en las oficinas de los *attachés* militares de embajadas extranjeras, no aprendió la guerra en los conciliábulos y las instrucciones de las misiones militares, sino que aprendió a pelear peleando, ¡y peleando por una causa justa! (APLAUSOS); aprendió a pelear muriendo en los campos de batalla (APLAUSOS); aprendió a pelear en las montañas, junto a los campesinos y a los obreros (APLAUSOS); aprendió a pelear en la clandestinidad, luchando contra los torturadores y los esbirros. ¡Es un Ejército al que no se puede sobornar, un Ejército que no recibe otras instrucciones que las instrucciones de su pueblo! (APLAUSOS).

Luego los ejércitos mercenarios que se organicen contra Cuba no tendrán que luchar, como en Guatemala, con un ejército como el de antes, sino con este Ejército que ya derrotó una vez a los mercenarios (APLAUSOS), con este Ejército que aprendió a luchar contra las fuerzas superiores, que aprendió a arrebatarse al enemigo las armas en los combates. Y si organizan otra vez a todos los criminales, ¿qué esperanza les puede quedar de derrotar a este Ejército? Si organizaran otra vez a todos los mercenarios, ¿qué esperanza les puede quedar de derrotar a este Ejército? Luego, en primer lugar, cualquier fuerza invasora no se encontrará aquí con un ejército que traicione a la Patria, sino que tendrán que pelear contra el Ejército que libertó a la Patria (APLAUSOS).

Luego, las compañías y sus padrinos tendrían ya un primer problema: el problema de que aquí no podrían contar con un ejército como el de antes; pero tendrían un segundo gran problema: y es que no tendrían que pelear solo contra ese Ejército, tendrían que pelear contra un ejército más numeroso todavía: ¡tendrían que pelear contra ustedes!

(APLAUSOS), ¡tendrían que pelear contra los 50 000 soldados que desfilaron en la mañana de hoy! (APLAUSOS). Pero no solo tendrían que luchar contra estos 50 000 soldados, sino que tendrían que luchar contra los 50 000 más que vamos a entrenar en la capital de la República (APLAUSOS). Pero no solo tendrían que luchar contra los obreros y los estudiantes de la capital de la República; tendrían que luchar contra los obreros y los campesinos y los estudiantes de toda la nación.

Luego, las compañías van a tener un problema un poco más difícil del que tuvieron en Guatemala. Desde luego que ellos lo saben. Y como lo saben, tratan de usar un arma contra el pueblo, tratan de usar un arma traicionera contra la Revolución, y esa arma es el confusionismo y la división (EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»). Pero son ingenuos nuestros enemigos. Creen que el pueblo va a tragar ese anzuelo, creen que el pueblo, que se siente fuerte porque está unido (APLAUSOS); creen que el pueblo, que se siente fuerte y es fuerte porque es indivisible; creen que el pueblo, que es hoy un solo pensamiento: el pensamiento de la Patria; una sola idea: la idea de su Revolución (APLAUSOS); una sola bandera: la hermosa bandera que desfiló hoy al frente de los batallones —la bandera inmortal de nuestra Patria, la bandera que tiene tantos motivos para sentirse orgullosa, la bandera que han honrado tantos brazos de héroes y de valientes (APLAUSOS); creen que el pueblo, que hoy es una sola cosa en defensa de una sola causa; su causa, la causa de su justicia, la causa de su redención, la causa de su libertad; creen que el pueblo, con todas las lecciones que ha recibido, se va a dividir; creen que el pueblo, que los batallones de milicias, se pueden dividir en facciones (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Quieren que el pueblo se divida, quieren que el pueblo se convierta en grupos o facciones opuestas, quieren que el pueblo luche contra sí, que el pueblo luche entre sí; pero el pueblo está claro, los guajiros están claros (APLAUSOS), los

estudiantes están claros (APLAUSOS), los obreros están claros (APLAUSOS), los rebeldes están claros (APLAUSOS), las mujeres están claras (APLAUSOS), los viejos están claros (APLAUSOS), y los niños están claros (APLAUSOS).

Luego, van a tener un problemita difícil aquí las compañías extranjeras. Van a tener un problemita difícil, porque no solamente el pueblo va a estar bien armado de fusiles (APLAUSOS), sino bien armado de pensamientos (APLAUSOS); porque no solo van a estar entrenados los brazos, sino que van a estar entrenadas las conciencias (APLAUSOS).

¿Y qué cubano va a ser bobo en esta hora? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ninguno!»). ¿Qué cubano le va a hacer caso a las campañas de sus enemigos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ninguno!»). ¿Cuándo fue más fuerte nuestro pueblo que hoy? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo estuvieron más garantizados los derechos del pueblo que hoy? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo estuvieron mejor los guajiros? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo estuvieron mejor los estudiantes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo estuvieron mejor los obreros? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo estuvo mejor nuestra Patria? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo hubo más virtud en nuestro pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo hubo más honradez? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo hubo más patriotismo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo hubo más espíritu de sacrificio? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo hubo más gloria para Cuba? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo hubo más simpatías para Cuba en el mundo entero? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»).

¿Y qué cubano va a ser tan tonto o tan bobo, que va a estar dispuesto a renunciar a todo eso? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ninguno!»). ¿Y cómo alcanzamos esto, si no fue peleando? ¿Cómo alcanzamos esto, si no fue uniéndonos? ¿Cómo alcanzamos

esto, si no marchando por el camino recto? ¿Qué cubano va a ser tan tonto, que vaya a escuchar los cantos de sirenas de nuestros enemigos para renunciar al camino recto?

A los traidores y a los tráfugas, a los sembradores del confusionismo y la división, los desenmascararemos ante el pueblo (APLAUSOS).

A los farsantes y a los hipócritas, a los plumas y a las voces mercenarias, los desenmascararemos continuamente ante el pueblo (APLAUSOS).

Vanas ilusiones que se hacen los enemigos de la Revolución. La Revolución es cada vez más fuerte, la Revolución está cada vez más organizada. Y este acto de hoy no es más que el preludio de lo que será el 1.º de Mayo^[58] (APLAUSOS). Hoy desfilaron los batallones de milicias; el 1.º de Mayo desfilarán a la vanguardia las Fuerzas Armadas Revolucionarias (APLAUSOS); detrás, los batallones de milicias (APLAUSOS); detrás, los trabajadores de todos los sectores (APLAUSOS); y detrás, el pueblo (APLAUSOS).

No importa que la contrarrevolución se organice; ¡nosotros también nos estamos organizando! (APLAUSOS). No importa que la contrarrevolución se prepare, ¡nosotros también nos estamos preparando! (APLAUSOS). No importa que en tierras extranjeras se organicen expediciones; no importa que Pedraza corra entre Washington y Nueva York, o entre Washington y Miami, o entre Santo Domingo y Washington, o entre Washington y Nicaragua, o entre Washington y los predios de la United Fruit Company, o en Honduras (EXCLAMACIONES). No importa. ¡Porque nosotros nos estamos preparando desde la Punta de Maisí hasta el cabo de San Antonio! (APLAUSOS). No importa

⁵⁸ Día Internacional de los Trabajadores, en honor a los Mártires de Chicago de 1886.

que compren fusiles. Que por cada mercenario que ellos armen, armaremos nosotros a 50 revolucionarios (APLAUSOS). Y esto sin contar, como decía Raúl, con las armas que les vamos a quitar como pongan un pie en nuestra Patria (APLAUSOS).

Luego, si se deciden a agredirnos, lo mejor es que siguieran el consejo de pensarlo diez veces antes de hacerlo, porque nos estamos preparando, en primer lugar, para que no nos agredan; y nos estamos preparando, en segundo lugar, para que, si nos agreden, tengan que pagar bien caro el atrevimiento y la osadía de hollar el suelo de la Patria (APLAUSOS).

Y ojalá este desfile de hoy sirva de escarmiento; ojalá este desfile de hoy sirva para hacerlos recapacitar y nos dejen en paz, y nos dejen trabajar en paz. Porque lo que queremos es trabajar, lo que queremos es realizar las grandes tareas de la Revolución; lo que queremos es que dejen a nuestro pueblo seguir adelante en su camino de lucha y de sacrificio, para lograr ser el día de mañana un pueblo que tenga derecho a disfrutar de la semilla que está sembrando hoy.

Y ustedes, los batallones de las milicias, no tienen que ser solo los primeros en los desfiles y en los combates: tienen que ser los primeros en los centros de trabajo, en las universidades y centros de enseñanza, y en los campos; tienen que ser los primeros en la conciencia revolucionaria (APLAUSOS); tienen que ser los primeros en el sacrificio y los primeros en el ejemplo.

Ustedes, los batallones de soldados del pueblo, tienen que ser también los primeros en la conciencia revolucionaria (APLAUSOS), tienen que ser la vanguardia en la calle, en las fábricas, en los campos, en las escuelas y universidades, porque en los batallones de Milicias está no solo el gran ejército de la guerra, sino también el gran ejército de la paz (APLAUSOS). Y en la paz luchar, en la paz trabajar, en la

paz crear; porque esas son nuestras dos grandes tareas: crear y defender lo que vayamos creando.

Y así, luchar dondequiera que se encuentre cada uno de ustedes por levantar el entusiasmo y la conciencia revolucionaria, el espíritu de lucha y de sacrificio revolucionario, para hacernos fuertes en el grado de conciencia revolucionaria, paralelamente a nuestro fortalecimiento en el orden militar.

Y así, repito, si estos batallones que por aquí desfilaron se viesan en la necesidad de defender la Patria, no piensen nuestros enemigos que vamos a luchar solo en las montañas, o que vamos a luchar solo en los campos: ¡vamos a luchar en los campos como en las ciudades (APLAUSOS), vamos a defender calle por calle, manzana por manzana y casa por casa! (APLAUSOS). ¡Vamos a pelear en todas partes! ¡Porque de nuestro suelo no podrán arrebatarnos una sola pulgada sin que la defendamos fieramente! (APLAUSOS).

¡Y ojalá nuestros enemigos comprendan que un pueblo así no es fácil de agredir; que a un pueblo así no se le puede vencer!, porque nosotros hemos hecho nuestra, definitivamente, aquella consigna de quien fue la máxima expresión de la combatividad y del valor cubanos, Antonio Maceo: «¡Quien intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre!»^[59] (EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»).

¡Patria o Muerte!
(OVACIÓN)

⁵⁹ Antonio Maceo, carta a José Dolores Poyo, Cayo Hueso, 13 de junio de 1884: «Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha».

◀ *Discurso por el Día Internacional
de los Trabajadores*
Plaza Cívica, La Habana,
mayo 1.º, 1960

Distinguidos visitantes de América Latina
y de todo el mundo que nos acompañan en
el día de hoy; Trabajadores; Campesinos;
Estudiantes; Profesionales; Milicianos de la
Patria; Patrulleros juveniles;^[60] Cubanos todos:

En otras ocasiones nos hemos reunido en actos
grandiosos, unas veces para defender a nuestra Patria de la
calumnia, otras para conmemorar algún aniversario patrió-
tico, otras para protestar de alguna agresión pero en ningún
momento anterior se había reunido el pueblo en número ma-
yor ni en acto tan significativo como este de hoy, en que se con-
memora el Día Internacional de los Trabajadores (APLAUSOS)
y, por tanto, el día de los trabajadores cubanos, pero, además,
el día de los campesinos cubanos (APLAUSOS), el día de todos
los que producen, el día de los humildes de nuestro pueblo;

⁶⁰ Se refiere a los integrantes de las Patrullas Juveniles (1960-1961).
Agrupación de adolescentes y jóvenes que recibían instrucción
militar básica.

el día de los que no solo trabajan con sus brazos o con su inteligencia produciendo bienes y servicios al país, sino también el día de aquellos sobre cuyos hombros descansa, en esta hora decisiva de la Patria, la defensa del país y la defensa de la Revolución (APLAUSOS). Es también el día del soldado rebelde (APLAUSOS), de los heroicos combatientes del Ejército revolucionario; y es también el día de todos los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el día del miliciano revolucionario, porque los soldados del Ejército Rebelde son también campesinos y obreros (APLAUSOS). Por eso hoy es el día de todos los revolucionarios, de todos los revolucionarios unidos, porque en eso radica y radicará siempre el éxito y la fuerza de nuestra Revolución (APLAUSOS).

Hoy no solo quedó demostrado que la gran mayoría del pueblo está con la Revolución —por si les quedaban dudas a algunos ingenuos que se complacen en engañarse o en dejarse engañar—, sino algo más importante todavía: la gran mayoría organizada del pueblo; porque hoy se ha reunido el pueblo organizado. Por eso somos, este año, más fuertes que el año anterior (APLAUSOS), porque la Revolución no solo cuenta con la mayoría, sino que ha organizado a esa mayoría (APLAUSOS).

Y este hecho del que hemos sido testigos todos nosotros en el día de hoy, este acontecimiento verdaderamente impresionante e inolvidable, es una prueba de lo que es capaz el pueblo de Cuba (APLAUSOS).

Hace solo unos meses no había una sola milicia obrera o campesina organizada. La consigna de organizar a las milicias surgió en el mes de octubre, exactamente el 26 de octubre, a raíz de aquella concentración de protesta contra aquella incursión aérea^[61] que costó más de 40 víctimas a

⁶¹ El 21 de octubre de 1959, Pedro Díaz Lanz ametralló puntos de la ciudad de La Habana. Provocó 2 muertos y 45 heridos.

nuestra ciudadanía. Seis meses atrás no teníamos una sola milicia obrera; seis meses atrás los trabajadores no conocían el manejo de las armas; seis meses atrás los trabajadores no sabían marchar; seis meses atrás no se podía contar con una sola compañía de milicianos para defender la Revolución en caso de agresión. Y en seis meses, solamente, se han organizado las Milicias, se han disciplinado y se han instruido.

Nuestro pueblo no era ni es un pueblo militarista; nuestro pueblo no ha sido nunca ni será un pueblo militarista; no había en nuestra Patria una tradición militar. Cuba no era Prusia,^[62] Cuba es un país eminentemente pacífico y civilista (APLAUSOS). En Cuba detestábamos las marchas, y los uniformes, y las armas, porque para nosotros fueron siempre símbolos de opresión y de abuso, símbolos de privilegios, símbolos de atropellos. Las armas y los uniformes habían sido ingratos para nosotros. Y, sin embargo, ¡en seis meses hemos organizado e instruido más de 1 000 compañías de Milicias obreras, estudiantiles y campesinas! (APLAUSOS); ¡en seis meses solamente se ha estructurado esa formidable organización que desfiló en el día de hoy! Y eso demuestra de lo que es capaz el pueblo de Cuba (APLAUSOS).

Creían, los que subestimaban a nuestro pueblo, que éramos un pueblo incapaz de organizarnos; creían que éramos incapaces de unirnos; creían, de nosotros, los que nos subestimaban —como creen de nuestros pueblos hermanos de América Latina—, que éramos pueblos impotentes y fáciles de doblegar; creían que íbamos a ser víctimas de la desunión, de la impreparación, de la incapacidad de

⁶² Alude al militarismo que caracterizó al imperio prusiano (1701-1918).

organizarnos; nos creían incapaces de defendernos, y no dudamos que hasta, incluso, nos consideraran un pueblo cobarde y, por tanto, incapaz de defendernos (APLAUSOS).

Lo que se ha logrado demuestra, sin embargo, todo lo contrario; lo que se ha logrado en tan corto tiempo demuestra las extraordinarias virtudes de nuestro pueblo (APLAUSOS) y demuestra de lo que es capaz nuestro pueblo.

¿Por qué, sin embargo, hoy cada ciudadano que lleve dentro el sentimiento de su Patria, cada ciudadano que haya tenido la sensibilidad humana suficiente, y la sensibilidad moral suficiente, y la dignidad suficiente para sentir y conocer lo que es un sentimiento de justicia y un sentimiento de amor a su tierra y a su pueblo (APLAUSOS), quiere hoy pertenecer a una milicia, quiere hoy saber manejar las armas, y ha aprendido a hacer aquellas cosas que nunca había hecho y a organizarse de tal forma como nunca se había organizado? ¿Qué es lo que ha hecho a nuestro pueblo formar Milicias? ¿Qué es lo que ha hecho a los obreros, a los estudiantes, a los campesinos, a los médicos, a las mujeres como a los hombres, formar Milicias y aprender el manejo de las armas? (APLAUSOS). ¿Qué es lo que nos ha convertido en un pueblo espartano?^[63] ¿Qué es lo que hace que cuando el trabajador termina su jornada de ocho horas se vaya a marchar y marche tres horas o cuatro, y marche de noche, y marche bajo la lluvia, o sacrifique su día de descanso semanal para aprender el manejo de las armas? ¿Qué es lo que hace que tal sacrificio no se haga un día, sino muchos días, y continuamente durante muchos meses? ¿A qué se debe ese esfuerzo febril de los cubanos? Sencillamente, a una realidad: la realidad de que la Patria está en peligro, la realidad de que la Patria está amenazada,

⁶³ Se refiere al estilo de vida austero del pueblo espartano.

la realidad —que no por cierta y dura debe infundirle desaliento a nadie— de que tenemos la necesidad de defendernos (APLAUSOS). Y en esto no mentimos ni exageramos. Nosotros nunca le hemos mentido al pueblo (APLAUSOS) y, sobre todo, lo que nunca haremos es alejar al pueblo de las realidades (APLAUSOS).

Muchas cosas hemos tenido que aprender, muchas cosas hemos aprendido todos, sin excepción, y hoy, hoy por ejemplo, cuando cruzaban y cruzaban en número interminable, para marchar durante siete horas consecutivas las unidades organizadas del pueblo; cuando hemos tenido oportunidad de ver la tremenda fuerza del pueblo (APLAUSOS); cuando hemos tenido oportunidad de ver la incontrastable e invencible fuerza del pueblo, nos hemos preguntado: ¿Pero es este pueblo de hoy el mismo pueblo de ayer? (APLAUSOS). ¿Cómo es posible que un pueblo que cuenta en su seno con tan tremendas y extraordinarias fuerzas haya tenido que soportar lo que ha tenido que soportar nuestro pueblo? ¿Cómo es posible, si de nuestras filas surgen, como por arte de magia, millares y millares de unidades de combate? ¿Cómo es posible, con la tremenda fuerza de los cientos de miles de campesinos cubanos (APLAUSOS), y la tremenda fuerza de más de un millón de trabajadores cubanos (APLAUSOS), y la tremenda fuerza de cientos de miles de jóvenes, como esos que hoy desfilaron en las filas de las patrullas o de las Milicias estudiantiles? ¿Cómo es posible, si éramos los mismos hombres y las mismas mujeres de ayer?

Si esos mismos compatriotas que por aquí desfilaron son los mismos que componían a nuestro pueblo hace solo algunos años, ¿cómo es posible, entonces, que hayamos tenido que padecer tal cúmulo de abusos? ¿Cómo era posible la existencia de tantos cientos de miles de familias en nuestros campos, hambrientas, sin tierras, explotadas, víctimas de la explotación más despiadada de compañías

extranjeras (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera, fuera!»), amas de nuestras tierras, donde mandaban omnímodamente quienes tal vez nunca sembraron una sola semilla en nuestro suelo, sino que en la mayor parte de los casos ni siquiera habían visto a nuestras tierras?

Si éramos tan fuertes en nosotros mismos, si había en el seno de nuestro pueblo tanta fuerza, ¿cómo era posible tanto abuso contra nuestros trabajadores, tanta explotación? ¿Cómo era posible tanto abuso contra nuestro pueblo, tanto pillaje, tanto robo, tanto saqueo a nuestro pueblo? Si teníamos tanta fuerza, ¿cómo era posible tanto crimen? ¿Cómo era posible que un puñado de hombres, una pandilla de mercenarios o una plaga de politiqueros (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera, fuera!»), hayan mantenido y hayan dirigido a su antojo, durante medio siglo, los destinos del país? y que nuestro pueblo haya tenido que pagar un saldo tan alto, tan alto, que para darnos cabal cuenta necesitaríamos ver reunidos en una plaza muchas veces mayor que esta, a los millones de cubanos que se quedaron sin aprender a leer ni a escribir en nuestra Patria (EXCLAMACIONES DE: «¡Revolución, Revolución!»), los cientos de miles de niños que murieron sin ver a un médico; el mar de sufrimiento y de angustia, de hambre y de miseria, de abuso y de humillación, que por ser pobre, o por ser analfabeto, o por ser negro (APLAUSOS), o por ser mujer, han tenido que sufrir los hijos de esta tierra.

¡Ah!, en el seno de nuestro pueblo existían extraordinaria energía y extraordinaria fuerza, pero no lo sabíamos, o no nos habían dejado reunir las y organizarlas. Y por eso, las minorías privilegiadas y preparadas pudieron más, con la ayuda de los intereses foráneos, de lo que había podido nuestro pueblo, con la tremenda fuerza que encerraba en su seno.

Y esa ha sido la gran lección del día de hoy, porque nunca como hoy los cubanos habíamos tenido oportunidad de

ver nuestras propias fuerzas (APLAUSOS); nunca como hoy pudo tener el pueblo cubano una conciencia exacta de su propia fuerza; y ha sido necesario ese río interminable de columnas, marchando durante siete horas, para que nuestro pueblo haya tenido una idea concreta de su propia fuerza (APLAUSOS).

Y esa gran lección debe ser para nosotros una inolvidable lección. Primero marcharon los niños y los jóvenes, abriendo la marcha; después marcharon los soldados del Ejército Rebelde (APLAUSOS); después marcharon las Milicias campesinas (APLAUSOS); después marcharon, con los estandartes de sus pueblos respectivos, las milicias de América Latina (APLAUSOS); después marcharon las milicias estudiantiles (APLAUSOS); y, por último, las milicias obreras, primero las mujeres, después los hombres (APLAUSOS). Y detrás, o alrededor de las unidades de Milicia, estaba el pueblo (APLAUSOS). ¡Qué formidable enseñanza! Es por eso que el pueblo ha tenido conciencia de su fuerza y es por eso que el pueblo aprende en qué consiste su fuerza (APLAUSOS).

Los soldados solos, los soldados desfilando solos por aquí hoy, constituyen una fuerza, pero una sola fuerza; los campesinos solos constituyen una fuerza, pero no más que una fuerza; los estudiantes solos constituyen una fuerza, pero no más que una fuerza; los trabajadores solos constituyen una fuerza, pero una sola fuerza; los pueblos de América Latina representados aquí hoy constituyen una fuerza, pero cada uno de ellos por separado, una sola fuerza (APLAUSOS).

Antes, la táctica de los que regían nuestros destinos consistía en separar y en enfrentar fuerzas. Y enfrentaban el soldado al campesino, y enfrentaban los intereses de los campesinos con los intereses de los obreros, y enfrentaban al pueblo entre sí; a los pueblos de América entre sí, como estrategia internacional de los grandes intereses

reaccionarios del mundo (APLAUSOS); enfrentaban a los pueblos hermanos unos con otros, y enfrentaban a los sectores del pueblo unos contra otros para servir al sector de los privilegios (APLAUSOS); enfrentaban hasta los sectores humildes entre sí y hacían de un campesino un soldado, de un campesino pobre hacían un soldado, corrompían a ese soldado y lo hacían un enemigo del obrero y del campesino. Y debilitaban al pueblo con la táctica de enfrentar a unos sectores humildes contra otros sectores humildes, y dividían al pueblo en partidos politiqueros que no traían ningún mensaje a la nación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); dividían al pueblo, al pueblo ignorante y engañado, lo dividían entre simpatizantes de políticos sin escrúpulos y ambiciosos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»). Y así debilitaban al pueblo, así confundían al pueblo, y así el aparato del Estado, con sus instituciones rígidas y reaccionarias, aplastaba toda esperanza y destruía toda posibilidad de progreso para nuestra sociedad. Los instrumentos de divulgación de las ideas: el cine, la mayor parte de la prensa, los centros de enseñanza y todo el aparato administrativo del Estado, estaban al servicio de esa política de sometimiento y debilitamiento del pueblo.

Eso era lo que ocurría antes. ¿Qué era antes un desfile del 1.º de Mayo? Hoy los trabajadores no han traído una sola demanda (APLAUSOS) y, sin embargo, antes apenas si los trabajadores podían cargar el cúmulo de cartelones que traían sobre sus hombros el 1.º de Mayo. Y en eso consistía el 1.º de Mayo: una oportunidad para que los obreros desfilasen cargando cartelones, con alguna promesa de satisfacer esas o algunas de esas demandas. Y así, aquellos primeros de Mayo eran, al fin y al cabo, una tomadura de pelo para los trabajadores, que al otro año tenían que volver otra vez cargando los mismos carteles con las mismas demandas. Y cuando obtenían algo no era porque se lo otorgaban

graciosamente, sino porque se lo arrebatában luchando a brazo partido a través de las huelgas y de los movimientos organizados en pos de demandas económicas.

El obrero sabía que tenía que luchar, el obrero tenía que estar en una perenne lucha para obtener alguna pequeña ventaja en el orden económico, para lograr que respetaran sus derechos más elementales. Y por eso tenían que venir el 1.º de Mayo portando sus demandas. ¿Qué otra cosa podían hacer? El obrero sabía que lo que él no hiciera por sí mismo, nadie lo haría por él; el obrero sabía que lo que no trabajara por sí mismo, nadie trabajaría para él. ¡Porque tú, obrero, y tú, campesino, trabajaste siempre para los demás! (APLAUSOS). ¡Trabajaste para ti y para los demás! (APLAUSOS). ¡Tú, obrero, y tú, campesino, y tú, médico, o trabajador intelectual cualquiera, trabajaste para ti y para los demás! ¡Pero nadie nunca trabajó para ti, obrero! ¡Nadie nunca trabajó para ti, campesino! (APLAUSOS). Tú lo diste todo: diste tu sudor, diste tu energía generosa, diste tu vida, diste tus horas de sueño muchas veces, diste para todos, pero para ti nadie daba nada! (APLAUSOS). ¡Por ti lo que tú no hicieras no lo haría nunca nadie! ¡Tú eras la mayoría del pueblo! ¡Tú, campesino, tú, obrero, tú, joven, tú eras la mayoría del pueblo! (APLAUSOS). ¡Tú, que produces; tú, que te sacrificas; tú, que trabajas, fuiste siempre, y eres hoy y serás mañana, la mayoría del pueblo! (APLAUSOS). ¡Pero tú no gobernabas; eras la mayoría, pero otros gobernaban por ti y contra ti!

Te inventaron una democracia, una rara y extraña democracia en que tú, que eres la mayoría, no contabas para nada; en que tú, campesino y obrero, que eres el que produce la mayor parte de las riquezas, y que conjuntamente con los trabajadores intelectuales, produces el total de la riqueza; tú que lo producías todo ni siquiera tenías oportunidad de aprender muchas veces a firmar tu nombre (APLAUSOS).

Te inventaron una democracia extraña, una rara democracia en que tú, que eras la mayoría, ni siquiera existías políticamente dentro de la sociedad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»). Te hablaban de derechos del ciudadano, y ese derecho consistía en que tu hijo se pudiera morir de hambre ante la mirada indolente del Gobierno; en que tu hijo se quedara sin aprender una sola letra, en que tú mismo tuvieses que ir a vender tu trabajo al precio que te quisieran pagar por él, si alguien se interesaba por comprártelo.

Te hablaban de derechos que nunca existieron para ti. Tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a una escuela; tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a un médico; tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a un pedazo de pan; y tú mismo no tenías asegurado ni el derecho al trabajo (APLAUSOS).

Te inventaron una democracia que consistía en que tú, que eres la mayoría, no contaras para nada. Y así, a pesar de tu tremenda fuerza, a pesar de tus sacrificios, a pesar de lo que tú trabajabas para los demás dentro de esa vida nacional, tú, a pesar de ser la mayoría, ni gobernabas ni contabas para nada (EXCLAMACIONES DEL PUEBLO QUE DICEN: «¡Abajo el imperialismo yanqui!», «¡Muera Trujillo!»).^[64]

¡Y a eso llamaban democracia! Democracia es aquella en que las mayorías gobiernan (APLAUSOS); democracia es aquella en que la mayoría cuenta; democracia es aquella en que los intereses de la mayoría se defienden; democracia es aquella que garantiza al hombre, no ya el derecho a pensar libremente, sino el derecho a saber pensar, el derecho

⁶⁴ Rafael Leónidas Trujillo Molina (República Dominicana, 1891-1961). General. Estableció una dictadura desde 1930 hasta su muerte. Su gobierno se caracterizó por el anticomunismo, la represión a toda oposición y el culto a la personalidad.

a saber escribir lo que se piensa, el derecho a saber leer lo que se piensa o piensen otros (APLAUSOS); el derecho al pan, el derecho al trabajo, el derecho a la cultura, y el derecho a contar dentro de la sociedad. ¡Democracia, por eso, es esta, esta democracia de la Revolución Cubana! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE «¡Viva!» A CUBA, A LA REVOLUCIÓN Y A SUS LÍDERES, QUE SON COREADOS POR LA MULTITUD DURANTE MÁS DE 20 MINUTOS).

¡Democracia es esta en que tú, campesino, cuentas y recibes la tierra que hemos recobrado de las manos extranjeras usurarias que la explotaban! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta en que tú, obrero agrícola azucarero, recibes 80 000 caballerías de tierra para que no tengas que vivir en las guardarrayas! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta en que tú, trabajador, tienes asegurado tu derecho al trabajo sin que te puedan echar a la calle a pasar hambre! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta en que tú, estudiante pobre, tienes la oportunidad de sacar un título universitario, si eres inteligente, aunque no seas rico! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta en que tú, hijo de obrero, o hijo de campesino, o hijo de cualquier familia humilde, tienes una maestra y tienes una escuela donde poder educarte! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta en que tú, anciano, tendrás asegurado tu sustento cuando ya no te puedas valer por tu propio esfuerzo! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta en que tú, cubano negro, tienes derecho al trabajo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»), sin que nadie te lo pueda arrebatarte por estúpidos prejuicios! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta donde tú, mujer, adquieres la plena igualdad con todos los demás ciudadanos y tienes derecho hasta a empuñar un arma para defender tu Patria junto con los hombres! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta, en que un Gobierno convierte las fortalezas en escuelas (APLAUSOS), que le quiere construir una casa a cada familia para que cada familia

tenga techo! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta, que quiere para cada enfermo el médico que lo atienda! ¡Democracia es esta, que no recluta a un campesino para hacerlo soldado, corromperlo y convertirlo en enemigo del obrero de su propio hermano campesino, sino que convierte al soldado, no en un defensor de los privilegios, sino en un defensor de los derechos de sus hermanos, los campesinos y los obreros! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta, que no divide al pueblo en sectores humildes, enfrentándolos unos a los otros! ¡Democracia es esta, en que un Gobierno busca la fuerza del pueblo y la une! ¡Democracia es esta, que hace fuerte al pueblo, porque lo une! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta, que les entrega un fusil a los campesinos, y les entrega un fusil a los obreros, y les entrega un fusil a los estudiantes, y les entrega un fusil a las mujeres, y les entrega un fusil a los negros, y les entrega un fusil a los pobres, y le entrega un fusil a cuanto ciudadano esté dispuesto a defender una causa justa! (APLAUSOS). ¡Democracia es esta, en que no solo cuentan los derechos de la mayoría, sino que le entrega armas a esa mayoría! ¡Y eso solo lo puede hacer un gobierno realmente democrático, donde las mayorías gobiernen! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»).

Y eso no lo podrá hacer jamás una seudodemocracia. ¡Y nosotros quisiéramos saber qué pasaría si a los negros del sur de Estados Unidos, que tantas veces han linchado, le entregan, a cada uno de ellos, un fusil! Lo que nunca podrá hacer una oligarquía explotadora, lo que nunca podrá hacer una casta militar de las que oprimen y saquean a los pueblos, lo que nunca podrá hacer un gobierno de minoría, es entregarle un fusil a cada campesino, entregarle un fusil a cada obrero, entregarle un fusil a cada estudiante, entregarle un fusil a cada joven, entregarle un fusil a cada ciudadano humilde, entregarle un fusil a cada uno de los que componen la mayoría de un pueblo (APLAUSOS).

Y eso no quiere decir que los derechos del resto no cuenten. Los derechos de los demás cuentan en la misma medida en que cuentan los intereses de la mayoría (APLAUSOS), en el mismo alcance en que cuentan los derechos de la mayoría; pero son los derechos de la mayoría los que deben prevalecer por encima de privilegios de minorías (APLAUSOS).

Y esa democracia real, esa democracia inobjetable, esa democracia sincera y honesta, es la democracia que existe en nuestro país desde el 1.º de enero de 1959 (APLAUSOS). Esa democracia se ha expresado de esta forma; se ha expresado, directamente, en la íntima unión e identificación de Gobierno y pueblo; en este trato directo; en este hacer y luchar en bien de las grandes mayorías del país, y en interés de las grandes mayorías del país. Esa democracia directa la hemos ejercido, así, con más pureza, mil veces más pureza, que esa falsa democracia que se vale de todos los medios de corrupción y de fraude para falsear la verdadera voluntad del pueblo (APLAUSOS).

Y esa democracia hoy ha imperado de esta forma directa, porque estamos en un proceso revolucionario; y mañana será como quiera el pueblo; mañana será como lo exijan las necesidades de nuestro pueblo, y las aspiraciones de nuestro pueblo, y los intereses de nuestro pueblo (APLAUSOS). Hoy es una relación directa entre el pueblo y el Gobierno. Cuando el proceso revolucionario haya avanzado lo suficientemente, y el pueblo entienda —y con el pueblo lo entenderá siempre el Gobierno Revolucionario— que vayamos hacia nuevos procedimientos, una vez que las principales tareas y las principales metas de la Revolución, entre las cuales está hoy, en primer lugar, la defensa de la Revolución y la defensa del país (APLAUSOS), entonces el pueblo y el Gobierno adoptarán el procedimiento que las circunstancias de una Revolución consolidada y victoriosa demanden de ustedes y de nosotros (APLAUSOS).

Aquí nadie está en los cargos públicos por ambición o por placer: aquí todos estamos cumpliendo solamente el deber, aquí todos estamos en la misma posición y disposición de sacrificio, aquí todos estamos en la misma disposición de trabajo (APLAUSOS); aquí todos estamos en un solo propósito, que es el propósito de servir a una causa.

Nuestros enemigos, nuestros detractores, preguntan por las elecciones...

(EXCLAMACIONES PROLONGADAS DE: «¡Revolución, Revolución!» «¿Elecciones para qué? ¿Elecciones para qué?» Y «¡Ya votamos por Fidel, ya votamos por Fidel!»).

Incluso algún gobernante latinoamericano, algún gobernante latinoamericano ha declarado recientemente que solo se debía admitir en la Organización de Estados Americanos^[65] a aquellos gobernantes que fuesen producto de un proceso electoral, como si una Revolución verdadera como la de Cuba, pudiese llegar al poder a espaldas del pueblo; como si una Revolución verdadera como la de Cuba, pudiese llegar al poder contra la voluntad del pueblo (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»); como si el único procedimiento democrático de tomar el poder fuesen los procesos electorales, tantas veces prostituidos para falsear la voluntad y los intereses del pueblo y llevar al poder muchas veces a los más ineptos y a los más habilidosos, no a los más competentes y a los más honestos (APLAUSOS). Como si después de tantas elecciones fraudulentas, como si después de tanta política falsa y traicionera, como si después de tanta corrupción, fuese posible hacerles creer a los pueblos que el único procedimiento democrático de un pueblo fuera el procedimiento electoral, y no sea, en cambio, democrático

⁶⁵ Organización de Estados Americanos (OEA), 1948. Instrumento de dominación política de EE. UU. sobre América Latina.

ese procedimiento mediante el cual un pueblo, no con un lápiz, sino con su sangre y con la vida de 20 000 compatriotas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!») luchando sin armas contra un Ejército profesional y bien armado, instruido y equipado por un poderoso país extranjero, rompió las cadenas; rompió las cadenas y con las cadenas que lo esclavizaban rompió los privilegios, rompió las injusticias, rompió el abuso y el crimen para siempre en nuestra Patria o inició una verdadera etapa democrática de progreso, de libertad y de justicia. Porque si en algún proceso los ineptos se quedan en el camino, si en algún proceso los pillos fracasan, es en un proceso revolucionario, en que se abre paso la virtud, en que se abre paso el mérito, jamás la habilidad, jamás la ambición, jamás la picardía. Porque en un proceso de lucha revolucionaria, como en ninguna otra actitud, en ninguna otra lucha, solo los hombres firmes, los hombres verdaderamente convencidos, los hombres verdaderamente leales, marchan adelante.

Y un proceso revolucionario no quiere decir solo la etapa de la guerra. Aquella fue la etapa de la rebelión; después vino la etapa de la Revolución. Antes fue la guerra consecuencia de la rebeldía de nuestro pueblo y ahora es la Revolución consecuencia del espíritu creador de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Y por eso decíamos que en Cuba sí se estaba practicando una verdadera aspiración democrática, a pesar de lo que quieran escribir y de lo que quieran afirmar los enemigos de nuestra Revolución.

¿Y cuál es en estos instantes la tarea principal que tenemos los cubanos por delante? ¿Cuál es la respuesta a esa pregunta? ¿Qué es lo que debe saber hoy cada cubano? ¿Y por qué esa es ahora nuestra tarea fundamental? ¿Y cuáles son las razones por las cuales nuestra Patria se ve amenazada de agresión? ¿Qué ha hecho la Revolución como no sea

el bien a su pueblo? ¿Qué ha hecho la Revolución como no sea justicia? (APLAUSOS). ¿Qué ha hecho la Revolución, si no defender los intereses de las grandes mayorías de nuestro país, de las clases más humildes de nuestro país, que constituyen la inmensa mayoría (APLAUSOS), y que no solo constituyen mayoría —y tienen por tanto un derecho propio a contar en los destinos de su Patria— sino que constituyen, además de la mayoría, la parte más necesitada del país; que constituyen, además de mayoría, la parte más sufrienda del país, que constituyen, además de mayoría, la parte explotada del país? (APLAUSOS).

¿Y dónde está el crimen de hacerle el bien al pueblo? ¿Dónde está el crimen en luchar por el pueblo? ¿Dónde está el crimen en querer que los campesinos tengan tierra y darles tierra a los campesinos? (APLAUSOS). ¿Cómo luchar por el pueblo? Hacer lo que ha hecho la Revolución por el pueblo, como lo atestigua la presencia de esta multitud aquí, que esta es una multitud que es de carne y hueso, hombres y mujeres de verdad, hombres y mujeres del pueblo, que vinieron aquí espontáneamente (APLAUSOS), que vinieron aquí costeándose sus propios gastos, que vinieron aquí desde distantes lugares, viajando la noche entera, marchando el día entero, de pie durante todo el día, bajo el sol, sin beber agua, sin tomar alimentos (APLAUSOS). Y esa presencia de una multitud tan gigantesca es el mejor testimonio de que la Revolución ha luchado por el pueblo.

Sin embargo, ¿por qué un Gobierno Revolucionario que le ha puesto fin a tantas injusticias; un Gobierno Revolucionario que ha establecido 10 000 escuelas; un Gobierno Revolucionario que está convirtiendo en grandes centros de educación las grandes fortalezas del país (APLAUSOS); un Gobierno Revolucionario que ha puesto a trabajar a los soldados que tantos sacrificios hicieron en la guerra, y que ha puesto a esos mismos soldados —que han entregado sus cuarteles— a

construir escuelas, a construir caminos y construir ciudades escolares para el pueblo (APLAUSOS); un Gobierno Revolucionario que, lejos de constituir una casta militar parasitaria y privilegiada, organiza un ejército de trabajadores, organiza un ejército de ciudadanos ejemplares, adonde van, no los peores, como ayer, ¡sino los mejores, los que resisten las verdaderas pruebas que un verdadero soldado debe resistir! (APLAUSOS); un Gobierno Revolucionario que está construyendo dos ciudades universitarias y se propone ayudar a construir, junto con el esfuerzo de los propios estudiantes, una tercera ciudad universitaria; un Gobierno Revolucionario que está construyendo una ciudad escolar para 20 000 niños, y que será la primera de una serie de ciudades escolares adonde irán a estudiar 200 000 hijos de campesinos, los muchachos más inteligentes y más capacitados (APLAUSOS); un Gobierno Revolucionario que ha construido 10 000 casas para familias humildes el primer año; un Gobierno Revolucionario que ha abierto al pueblo todas las playas, adonde antes no podía ir sino una minoría insignificante del pueblo (APLAUSOS); un Gobierno que ha rescatado para su país las riquezas que estaban en manos extranjeras; un Gobierno que ha rescatado para sus campesinos la tierra que explotaban los amos extranjeros de nuestra economía (APLAUSOS); un Gobierno que ha dado empleo a más de 100 000 nuevos ciudadanos, a más de 100 000 nuevos ciudadanos en un solo año; un Gobierno que ha creado 1 000 cooperativas en un solo año; un Gobierno que ha convertido en propietarios a todos los pequeños arrendatarios, aparceros y precaristas que antes tenían que estar pagando renta (APLAUSOS); un Gobierno Revolucionario que suprime el lujo para satisfacer las necesidades más elementales de las familias humildes; un Gobierno Revolucionario que no sacrifica los intereses del pobre al lujo del rico, sino el lujo del rico a los intereses del pobre (APLAUSOS); un Gobierno Revolucionario que sin

recursos económicos, con un país arruinado por el saqueo, sin pedirle prestado un centavo a nadie, sin ir a mendigar al que fuera amo poderoso de nuestra economía un solo centavo (APLAUSOS), está llevando adelante una política creadora, fecunda y ha logrado extraordinarios frutos en solo 16 meses y ha logrado alcanzar grandes realizaciones en solo 16 meses, y que hoy ha logrado situar las reservas monetarias del país en casi 150 millones de pesos (APLAUSOS), para poder contar con los recursos necesarios para la industrialización del país; un Gobierno de un pueblo pequeño que ha tenido que realizar esta tarea gigantesca en medio del constante hostigamiento, en medio de la constante amenaza, en medio de la incesante campaña de difamación en el mundo entero, como preparando las condiciones de una agresión armada a nuestro territorio (EXCLAMACIONES DE: «¡Que vengan, que vengan!»); un Gobierno que ha tenido que trabajar en medio de la amenaza; un Gobierno que ha tenido que trabajar en medio de las maniobras internacionales; un Gobierno que ha tenido que atender tantas necesidades en tan breve tiempo, y en medio de esa tarea abrumadora tenga que soportar que le quemén sus cañas los aviones piratas que salen de la Florida (EXCLAMACIONES); que ha vivido hostigado y acosado por las notas diplomáticas de un país poderoso; un Gobierno que ha visto siempre sus planes económicos amenazados con supresiones de cuota y represalias de tipo económico; un Gobierno que tiene que trabajar mientras observa el constante ajeteo de cancillería y el constante fraguar de zancadillas contra nuestra Patria; un Gobierno que, en medio de ese trabajo abrumador, ha tenido que soportar la más tenaz y despiadada campaña de difamación que haya sufrido ningún gobierno en este continente; un Gobierno Revolucionario enfrascado en la tarea sobrehumana de resolver tantos y tantos problemas como los que hemos recibido como herencia de una política de dominación económica extranjera durante

50 años, y que, en medio de esa tarea, un día sea el bombardeo a la ciudad de La Habana, otro día sean las avionetas que queman millones de arrobas de caña y queman viviendas de nuestros campesinos, otro día sea la explosión de un barco cargado de armas para defendernos, que les cuesta la vida a 60 trabajadores cubanos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Asesinos, asesinos!»).

¿Y por qué un Gobierno que, además de todas las medidas revolucionarias tomadas en el orden social, ha puesto fin en nuestro país a vicios seculares, como el vicio del juego, el vicio de malversación, el delito de contrabando, la botella^[66] y todos aquellos vicios que había padecido nuestro pueblo desde tiempos seculares; por qué un Gobierno que está realizando una obra tan justa y tan positiva en beneficio del pueblo, tiene que ser anatematizado, tiene que ser aislado y tiene que ser amenazado de destrucción y muerte? ¿Por qué un Gobierno que ha hecho solo el bien a su pueblo ha sido anatematizado, y contra él se mueven todos los tinglados de la cancillería de un país poderoso para destruirlo, y se mueven las miles de intrigas que la prensa reaccionaria y las agencias reaccionarias de información han estado y están regando por todo el mundo?

¿Por qué no se ocuparon de nuestro pueblo antes? ¿Por qué no se ocuparon de nuestro pueblo mientras había aquí cientos de miles de familias viviendo en bohíos miserables? ¿Por qué no se ocuparon de nuestro pueblo cuando todo era miseria, cuando los guajiros vivían en las guardarrayas, sembrando una mata de yuca, y una mata de malanga, y una mata de boniato? (APLAUSOS). ¿Por qué no se ocuparon de Cuba, de los asuntos de Cuba, ni les preocuparon las cuestiones de Cuba cuando en nuestro país amanecían

⁶⁶ En Cuba, recibir un sueldo del Estado sin trabajar.

los jóvenes asesinados en las calles, y las estaciones de Policía y las prisiones eran centros de torturas, cuando los campesinos eran asesinados en masa, cuando aquí se cometía tanta injusticia y tanto abuso? ¿Por qué no merecía ni una sola línea de ninguno de esos periódicos que hoy tanto atacan a nuestra Revolución? ¿Por qué?

Y hoy, hoy llaman a los criminales de guerra al Senado norteamericano para que declaren sobre los problemas de Cuba; y hoy, cuando en este país no se tortura a nadie, cuando todo el mundo sabe cómo se comporta el soldado rebelde, y el policía rebelde, y el militar rebelde (APLAUSOS); cuando todo el mundo sabe que aquí no se asesina a nadie, que aquí no se tortura a nadie, porque esos hombres que hoy ostentan los mandos son los mismos hombres que en la guerra respetaron la vida de sus más encarnizados enemigos y curaron a sus heridos en el combate (APLAUSOS); hoy, cuando nuestras prisiones, cuando nuestros cuarteles —los pequeños cuarteles que hoy tiene el Ejército Rebelde— y las estaciones de Policía son modelo de respeto al ciudadano, donde lo que puede ocurrir es que el agente de la autoridad sea agredido, pero jamás que el agente de la autoridad agreda o se le permita que agreda a un detenido (APLAUSOS); hoy, cuando esa es una verdad que nadie ignora en nuestra Patria, leemos cables procedentes de Washington informando que un grupo de madres de criminales de guerra va a informar en la Comisión Interamericana de Paz»^[67] acerca de «las torturas que en Cuba practica el Gobierno Revolucionario contra sus familiares» (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS).

⁶⁷ Órgano de consulta de la Organización de Estados Americanos (1949).

Este pueblo, este pueblo tuvo que soportar siete años de crimen y de tortura; este pueblo conoce las historias inenarrables de los actos de terror sin nombre, de los actos de crueldad sin nombre que en esa Quinta Estación y en las demás estaciones de Policías, y en los cuarteles, y las tropas en campaña, tuvieron que sufrir de manos de los Ventura,^[68] de los Chaviano,^[69] de los Ugalde Carrillo^[70] y de todos aquellos criminales (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS); este pueblo sabe mejor que nadie, este pueblo sabe mejor que nadie lo que padeció; este pueblo soportó y tuvo que soportar impotente durante siete años los ayes de dolor de los torturados y el grito de las madres que perdieron a sus hijos asesinados, y las familias diezmadas, y las aldeas incendiadas y arrasados y asesinados sus vecinos por las hordas de la tiranía, sin que jamás hubiese tenido, durante siete años, el consuelo de que una comisión interamericana se interesase por su triste suerte ni se interesase por conocer los actos de horror que estaba padeciendo nuestra Patria (APLAUSOS).

⁶⁸ Esteban Ventura Novo (Cuba, 1913-EE. UU., 2001). Teniente coronel. Jefe de la Quinta Estación de Policía de La Habana. Connotado asesino. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó del país junto a Fulgencio Batista.

⁶⁹ Alberto del Río Chaviano (Cuba, 1911-EE. UU., 1978). Jefe del Regimiento n.º 1 Maceo de la Guardia Rural. Responsable de los asesinatos, torturas y otros crímenes desatados en Santiago de Cuba a partir de las acciones del 26 de julio de 1953, motivo por el que fue ascendido a general de brigada.

⁷⁰ Manuel Antonio Bartolomé Ugalde Carrillo (Cuba, 1919-EE. UU., 1980). Coronel. Cercano colaborador del dictador Fulgencio Batista. Jefe del Servicio de Inteligencia Militar. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a organizaciones terroristas.

Y hoy, hoy cuando todo el mundo conoce nuestro procedimiento tan distinto, cuando todo el mundo sabe que nosotros somos hombres de otra entraña muy distinta de aquellos hombres cobardes y envilecidos que tantos actos de barbarie perpetraron; hoy, cuando los torturadores y los criminales de ayer están pagando el castigo que se merecieron por sus crímenes sin nombres; ¡ah!, hoy, ¡hoy una Comisión Interamericana va a escuchar las acusaciones contra «los actos de tortura del Gobierno Revolucionario contra los criminales de guerra!» (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS).

¿Y por qué? ¿Por qué se acude a esos procedimientos calumniosos? ¿Por qué se acude a esos procedimientos calumniosos; por qué se acude a esos procedimientos cínicos; por qué se acude a esos procedimientos desvergonzados? Sencillamente, para desacreditar a la Revolución Cubana ante el mundo; sencillamente, para pintarnos ante el mundo como un hato de criminales y de torturadores; sencillamente, para desacreditarnos; sencillamente, para sembrar la duda en los demás pueblos hermanos del continente; sencillamente, para preparar las condiciones de una agresión.

¡Y ahora, los asesinos de ayer son recibidos en el Senado de Estados Unidos para «informar» sobre las cosas de Cuba! (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS).

Pero ocurren todavía cosas más extrañas, ocurren todavía cosas más extrañas y que son las que nos tienen que llevar a la realidad de los tiempos que tenemos por delante. Sin que existiera el menor problema, sin que existiera la menor dificultad, un día el señor presidente de Guatemala^[71] (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS) manda a buscar a su

⁷¹ Miguel Ydígoras Fuentes (Guatemala, 1895-1982). Presidente de Guatemala (1958-1963). Suspendió relaciones diplomáticas con

embajador y, sin que hubiese ocurrido el menor incidente, rompe relaciones diplomáticas con Cuba y declara que en la Sierra Maestra —en la Sierra Maestra, de donde han salido esos soldados que hoy desfilaron por aquí— se estaban preparando tropas para invadir a Guatemala. Era una acusación tan infundada, era una acusación tan absurda, que habría carecido de explicación lógica para nosotros y para cualquiera, como no fuese porque nosotros teníamos noticias de que la cancillería norteamericana estaba preparando una agresión a Cuba a través del Gobierno de Guatemala (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS). Y, posiblemente, pocas veces se haya llevado adelante una maniobra de este tipo tan a sangre fría como en esta ocasión, porque ni siquiera había surgido el menor incidente, ni siquiera había el menor pretexto; incluso cuando al embajador de ese país lo llaman, deja unas comunicaciones agradeciendo las consideraciones que siempre había recibido del Gobierno Revolucionario; y de buenas a primeras, ese señor, que preside la sacrificada República de Guatemala, ese señor declara que interrumpe sus relaciones con nuestro país y acusa a nuestro país de estar preparando tropas en la Sierra Maestra para agredirlo; algo que, por supuesto, no lo cree absolutamente nadie. Era el procedimiento para situar a Cuba en plan de país agresor ante la Organización de Estados Americanos, para justificar una agresión armada contra nuestra Patria, o al menos preparar todas las condiciones.

Los enemigos de nuestra Revolución saben que no han avanzado en su propósito de organizar una quinta columna aquí dentro; los enemigos de la Revolución saben que

Cuba. Prestó el territorio para el entrenamiento y apoyo logístico de los mercenarios de Playa Girón.

la Revolución es cada día más fuerte, saben que la Revolución está cada día más organizada (APLAUSOS); saben que no podrán derrotar las tremendas fuerzas revolucionarias y sociales que respaldan a la Revolución; saben ellos esto perfectamente bien, saben que aquí no pueden organizar una contrarrevolución, porque saben que no tienen ni por dónde empezar, ni cómo empezar, ni con quién empezar (APLAUSOS), y quieren destruir la Revolución mediante una maniobra de tipo internacional. ¡Y qué casualidad que esa retirada del embajador de Guatemala en Cuba^[72] y esas declaraciones del presidente de Guatemala hayan ocurrido exactamente la misma semana en que las 10 000 caballerías de tierra de la United Fruit Company pasaron a manos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (APLAUSOS), pasaron a manos del Instituto Nacional de Reforma Agraria,^[73] para entregárselas a los campesinos! ¡Qué casualidad! ¡Qué casualidad! ¡Y qué casualidad que haya venido nada menos que de Guatemala, donde la United Fruit Company es la institución todopoderosa; que haya venido desde Guatemala, donde la United Fruit Company organizó e inspiró la agresión contra el Gobierno democrático de aquel país! ¡Qué casualidad que la maniobra venga a través de ese país, donde nadie puede gobernar sin el apoyo de la United Fruit Company! ¡Qué casualidad! ¡Y qué casualidad que nosotros, por cada medida justa que realizamos en beneficio de nuestro pueblo, tengamos que alertarnos contra esas maniobras! ¡Y qué casualidad que,

⁷² Ricardo Quiñones Lemus (Guatemala, 1894-1963). Embajador de Guatemala en Cuba (1959-1960).

⁷³ Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), 1959-1976. Presidido por Fidel Castro Ruz. Su objetivo fue aplicar la Reforma Agraria. Dirigió las transformaciones socioeconómicas del país en los primeros años de la Revolución.

simultáneamente, hayan salido publicadas una serie de noticias afirmando que barcos piratas, en la zona del Caribe, se preparaban para atacar cualquier barco que condujera armas a Cuba!

Es decir que una vez estalla el barco que conduce las armas, y a las pocas semanas, en determinados periódicos, que se dicen bien informados acerca de las cuestiones del Gobierno de Estados Unidos, se informa que barcos piratas contrarios a la Revolución Cubana se proponen atacar barcos que conduzcan armas a nuestro país. Si se tiene en cuenta, además, que en los meses pasados hemos estado recibiendo cables informando sobre maniobras de tropas paracaidistas y desembarcos contra guerrillas, en esta zona del Caribe, cuando realmente no conocemos que ese país tenga ningún tipo de problemas contra guerrillas en ninguna parte del mundo; si aquí, ante la propia presencia de nuestra Revolución y en medio de ese clima de amenazas, hemos tenido que oír esas noticias y enterarnos de las maniobras de esas tropas y de ese tipo de maniobras, cuyo empleo en Cuba nos parece a nosotros la única cosa lógica, ¿qué podemos pensar nosotros sí, en medio de todas esas amenazas y maniobras, explotan barcos y se habla de interceptar barcos cargando armas?

Es decir que se nos quiere reducir a un estado total de impotencia, mientras crecen los peligros y las amenazas.

Esa es la realidad de nuestra Revolución. Y, ¿por qué? ¿Qué se quiere castigar en nuestra Revolución? Se quiere castigar el ejemplo, se quiere destruir el ejemplo. ¿Por qué se quiere impedir a toda costa la Revolución Cubana? ¿Acaso porque nosotros le quitemos nada o signifiquemos algún peligro para algún otro país, porque nosotros queramos explotar a otro país, porque nosotros queramos resolver sobre cuestiones que no sean nuestras cuestiones? No, se quiere destruir la Revolución Cubana para que el

ejemplo de la Revolución Cubana no sea imitado por los pueblos hermanos de América Latina (APLAUSOS).

Lo que todo el mundo sabe es eso, lo que todo el mundo sabe es eso: que se quiere destruir a toda costa nuestra Revolución, que se ha condenado a muerte a nuestra Revolución, sencillamente para que los campesinos de América Latina, los trabajadores de América Latina, los estudiantes de América Latina, los intelectuales de América Latina y, en fin, los pueblos de América Latina, no sigan el ejemplo de Cuba y hagan algún día reforma agraria en todos esos países, y hagan revolución en todos esos países (APLAUSOS). Se quiere, sencillamente, destruir nuestra Revolución para seguir explotando a los demás pueblos de América Latina.

Y así, quieren que nuestro pueblo cubano pague «los platos rotos», que nuestro pueblo cubano pague los crímenes que se cometen con otros pueblos, que el pueblo cubano pague la explotación de otros pueblos. Es decir, destruirnos a nosotros porque hemos querido liberarnos económicamente; destruirnos a nosotros porque hemos querido hacer justicia; destruirnos a nosotros porque queremos ser un pueblo soberano; destruirnos a nosotros porque nos hemos preocupado de los humildes de nuestra tierra, porque hemos echado la suerte con los pobres de nuestra Patria, porque nos hemos acordado del guajiro que no tenía tierra, porque nos hemos acordado del niño que no tenía escuela, porque nos hemos acordado del obrero que no tenía trabajo, porque nos hemos acordado de la familia que vivía en un bohío, porque nos hemos acordado del enfermo que no tenía médico, porque nos hemos acordado del estudiante que no tenía libros y no tenía recursos (APLAUSOS), porque nos hemos acordado de la justicia; como si los pueblos estuviesen obligados a vivir en la miseria, en el atraso y en la explotación, como si los pueblos llevasen la obligación de tener un yugo sobre sus hombros y sobre

sus cuellos, como si los pueblos estuviesen obligados eternamente a resignarse en la miseria y en el retraso, como si los pueblos estuviesen obligados a ser esclavos. Porque nuestro pueblo ha querido romper las cadenas; porque nuestro pueblo no ha querido quedarse viviendo en el retraso; porque nuestro pueblo quiere progresar (APLAUSOS); porque nuestros hombres, nuestras mujeres, nuestros jóvenes, nuestros niños, nuestros ancianos, quieren la justicia, quieren el bien, quieren el noble propósito de disfrutar de su trabajo, quieren vivir felices y en paz en esta tierra, que es nuestro pedazo de tierra (APLAUSOS); porque tuvimos la desgracia de que un día manos extranjeras se apoderaron de nuestras tierras, manos extranjeras se apoderaron de nuestras minas, manos extranjeras se apoderaron de nuestros recursos naturales y de nuestros servicios públicos; porque tuvimos la desgracia de que manos extranjeras se apoderaron de nuestra economía, de que manos extranjeras se apoderaron de nuestra política y de nuestro destino; porque tuvimos esa desgracia, y porque esta generación de cubanos se ha trazado la tarea honrosa y grande de librar al país de esas ataduras, librar al país de esa explotación, solo por eso —que es justo y que es un derecho que no nos lo puede discutir ni a los cubanos ni a ningún pueblo, que es un derecho que nadie le puede osar discutir a nuestro pueblo—, por esa causa, porque queremos trazar nuestros propios caminos, porque queremos vivir nuestra propia vida, porque queremos labrar nuestro propio porvenir, y porque queremos lograr nuestra propia felicidad sin hacerle daño a ningún otro pueblo, porque lo que queremos es vivir en paz y amistad con todos los demás pueblos del mundo (APLAUSOS).

¿Por qué no hemos de querer la amistad y la paz con todo pueblo que luche por su progreso, con todo pueblo que luche por su liberación, con todo pueblo que luche por su

bienestar? Con lo que nosotros no podremos estar nunca de acuerdo es con que un pueblo esté explotando a otro pueblo, o lo que es peor, que una oligarquía esté explotando a otro pueblo; con lo que nosotros no podemos estar de acuerdo es con la explotación de los pueblos por las oligarquías de otros pueblos (APLAUSOS).

Y nuestro deseo es progresar, labrar nuestro porvenir, crear nuestras instituciones democráticas, crear una Patria nueva, labrar la felicidad de nuestro pueblo, sin quitarle nada a ningún otro pueblo. Por eso, lógicamente, nosotros deseamos vivir en paz con todos los pueblos y en amistad con todos los pueblos; porque nosotros no tenemos que discutirle absolutamente nada a ningún otro pueblo. Problemas tienen con los pueblos los que les quieren quitar algo a otro pueblo, pero jamás puede tener problemas con otro pueblo, un pueblo que no le quiera quitar nada a otro pueblo (APLAUSOS).

Y, sobre todo, hay algo más. Todos estamos enfrascados en una gran tarea. El Gobierno Revolucionario y el pueblo están enfrascados en grandes obras. Lo que queremos nosotros es ver esas obras convertidas algún día en realidad; lo que queremos nosotros es ver crecer a esta generación nueva en una vida distinta, hacia un porvenir muy distinto, y con una educación muy distinta de la que tuvo que recibir nuestra generación; queremos ver algún día esas ciudades escolares llenas de niños; queremos ver algún día estos 200 000 hijos de campesinos viviendo y estudiando en esas ciudades escolares; queremos ver los 1 000 pueblos que vamos a construir en las cooperativas, en cinco años; queremos ver algún día esa hermosa realidad de que cada familia tenga su techo; queremos ver ese día en que cada cubano tenga trabajo; queremos ver ese día en que cada enfermo tenga su médico; queremos ver ese día en que cada viejo tenga su pensión; queremos ver ese día en que cada hombre o mujer

sepa leer y escribir (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»); queremos ver algún día esta Patria grande, por la que estamos luchando. ¡Y qué hombre no quiere ver algún día convertidos en realidades sus sueños, convertidos en realidades sus ideales; y si en todos nosotros arde el deseo de que cuanto queremos de bienestar y de felicidad para nuestro pueblo sea un día realidad, no podemos ser nosotros los provocadores. Quienes quieren ver realizada una obra grande, quienes luchan por una obra grande, no pueden ser los provocadores; los provocadores no podemos ser nosotros, ¡los provocadores solo pueden ser, exclusivamente, los que no quieren que nosotros realicemos esa obra! (APLAUSOS).

No podemos ser nosotros, y es absurdo que se nos pretenda echar la culpa a nosotros, cuando nosotros vivimos con el pensamiento perenne puesto en la obra que estamos realizando, puesto en el mañana, puesto en la obra creadora de esta Revolución, como ayer vivíamos con el pensamiento puesto en este minuto de hoy, como ayer vivíamos con el pensamiento puesto en el triunfo del pueblo; la victoria del pueblo contra la tiranía se alcanzó, comenzó la lucha contra el hambre, comenzó la lucha contra la miseria, comenzó la lucha contra la pobreza, comenzó la lucha contra el dolor. Y esta batalla la queremos ganar también, y vivimos hoy con el pensamiento puesto en la obra creadora de la Revolución (APLAUSOS). Luego no podemos ser nosotros los provocadores de estos problemas.

Los provocadores son aquellos que no se resignan a perder sus privilegios, son aquellos que no se resignan a dejar de explotar a los pueblos, son aquellos que quieren imponer la voluntad omnímoda y los intereses bastardos de los poderosos poseedores de los grandes capitales internacionales, son aquellos que no se resignan a vivir en paz con los pueblos, es decir que no se resignan a dejar en paz a los

pueblos. Y eso es lo que está ocurriendo en nuestro país, y por eso es que tenemos que convertirnos en un pueblo espartano, porque se nos sitúa en el dilema de resignarnos, y doblegarnos o prepararnos para luchar contra cualquier agresión (APLAUSOS).

Y nosotros no seremos jamás un pueblo que, puesto en esa disyuntiva, acepte doblar el cuello para que le pongan el yugo otra vez (EXCLAMACIONES DE: «¡No, no!»). Porque nosotros, puestos en esa disyuntiva, tenemos que seguir el camino de la dignidad, el camino del honor y el único camino del porvenir, el único que con todos los riesgos promete para nosotros una vida muy distinta de la que nos promete el yugo. Y preferimos la libertad con todos los riesgos, preferimos la lucha por un porvenir mejor, al yugo; con el yugo no queremos nada. ¡Y esas milicias que marcharon por ahí, esos campesinos que marcharon por ahí, esas brigadas obreras que marcharon por ahí, esos estudiantes que marcharon por ahí, ese pueblo que marchó por ahí, no es pueblo de yugo! (APLAUSOS).

Luego, estamos haciendo lo único digno y justo que debemos hacer; estamos adoptando el camino de un pueblo que quiere ser libre y será libre; estamos adoptando el único camino que habrían seguido siempre los hombres dignos de nuestra Patria; hemos adoptado el único camino que nos enseñaron los fundadores; hemos adoptado el único camino que mandan los muertos.

Nosotros hemos cumplido con nuestro deber; hemos sido fieles a los compañeros que cayeron y estamos haciendo una obra revolucionaria. Cada centro escolar que construimos lleva el nombre de un compañero caído en la lucha; cada cuartel que convertimos en escuela lleva el nombre de un compañero caído en la lucha, cada ciudad escolar lleva el nombre de un compañero caído en la lucha; cada pueblo nuevo lleva el nombre de un compañero caído en la lucha;

cada cooperativa lleva el nombre de un compañero caído en la lucha (APLAUSOS).

Nosotros no hemos ido a guardar el recuerdo de nuestros hermanos caídos en el mármol frío de una estatua; nosotros no hemos ido a ponerle el nombre de un héroe de la Revolución a un parque de donde nadie recibe la solución a sus problemas; antes, mientras se saqueaba al país de un extremo a otro, y se traicionaba el pensamiento y la aspiración de los fundadores de la Patria, les hacían una estatua en cada parque a nuestros mambises y le ponían a cada calle el nombre de cada uno de nuestros patricios. Eso era antes.

Pero nosotros perpetuamos el recuerdo y el nombre de nuestros caídos en algo que tiene sentido para los verdaderos revolucionarios, perpetuamos el recuerdo de nuestros caídos en una obra revolucionaria, en lo que ellos quisieron que se hiciese en nuestra Patria. Y así, una escuela donde estudien cientos o miles de niños es el digno recuerdo a un compañero caído (APLAUSOS), una cooperativa donde van a librar su sustento cientos de familias campesinas es el digno recuerdo a un compañero caído, un pueblo nuevo es el recuerdo digno a un compañero caído, un hospital que salve muchas vidas es el tributo digno a un compañero caído. Y así nuestra obra lleva los nombres de nuestros muertos; y así cada cooperativa, cada hospital, cada escuela, cada obra revolucionaria, lleva el nombre de nuestros muertos. Y por eso los nombres de los que cayeron perdurarán eternamente en el recuerdo de nuestro pueblo, en el sello que imprimirán a una generación nueva de hombres, en los niños que allí se van a educar, en las familias que allí van a ser felices, en las vidas que se van a salvar, en el beneficio infinito que ese sacrificio significará para nuestro pueblo.

Por eso ellos se sacrificaron, y eso es lo que tiene nuestro pueblo. Nuestra obra revolucionaria está profundamente

identificada con el cariño que sentimos por los compañeros que cayeron. Y esa es una razón más para que nosotros queramos ver esa obra realizada; esa es una razón más para que nosotros estemos dispuestos a defenderla hasta la última gota de sangre (APLAUSOS); esa es una razón más que nos obliga al camino digno; porque no podrán destruir esa obra, ni podrán convertir otra vez esas escuelas en fortalezas, ni podrán volver a arrebatar a los campesinos la tierra, ni sus casas, ni podrán arrebatarle otra vez a nuestro pueblo los derechos, como no sea borrándonos a nosotros de la faz de la Tierra, porque antes de que puedan borrar el nombre y la obra tendrán que borrarlos a nosotros (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»).

Nuestros muertos no han caído en vano. Por dondequiera que recorremos nuestra tierra, sus nombres se presentan constantemente a nuestra memoria y a nuestra consideración. Y así, en cada uno de aquellos nombres va un recuerdo al compañero que cayó, o en los primeros encuentros, o en las luchas clandestinas, o en los combates de las montañas en los días primeros de la lucha o en los días postreros. ¡Y tantos fueron, que hay para cada una de las muchas obras de la Revolución un nombre! Y así, nosotros tenemos la sensación de que esos compañeros permanecen entre nosotros; de que esos compañeros viven entre nosotros, y de que sus nombres perdurarán siempre, y que las generaciones presentes y venideras sabrán que no se muere en vano cuando se defiende un ideal justo.

¡Vale la pena morir cuando cada vida que se sacrifica es una escuela que se funda, una cooperativa que se crea, un bien que se hace a muchos de nuestros compatriotas; vale la pena morir cuando la muerte se convierte en semilla fructífera! ¡Qué importa morir cumpliendo el deber, si la sangre que se da y la vida que se entrega se convierten en una obra de beneficio para nuestros semejantes, para nuestros

hermanos! ¡Triste es morir sin que la vida se convierta en algo! ¡Triste es morir como mueren los traidores y los mercenarios, pero jamás será triste la muerte cuando nuestra muerte se convierte en algo! (APLAUSOS).

Y ese es el camino y el ejemplo que queremos para las generaciones venideras; esas generaciones que serán mejores que esta, pero que no tendrán jamás el mérito de esta. A esta generación le ha tocado la gran tarea y las futuras generaciones que serán mejores que nosotros, pero gracias al esfuerzo de esta generación, que sepan que esta generación tuvo por divisa el espíritu de sacrificio, que esta generación pensaba que valía la pena cualquier sacrificio por dejarles a los que vengan después un mundo mejor.

Y si nosotros tenemos que afrontar los sacrificios que sean necesarios lo haremos gustosos, porque esa será la grandeza de esta generación de cubanos, y eso es lo que quiere decir «Patria o Muerte» (OVACIÓN Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»). Para arrebatarnos la Patria hay que arrebatarnos primero la vida (APLAUSOS), que nosotros estamos dispuestos a tener Patria y a dejarles a las generaciones venideras una Patria digna (APLAUSOS); es la expresión de la determinación de un pueblo, y en esa frase breve lo decimos todo. Decimos todo lo que tenemos que decir; que esa es nuestra posición de ánimo.

Nosotros somos un pueblo pequeño, nosotros jamás agrediremos a nadie, ¡no, nosotros jamás agrediremos a nadie! Y a esos que se creen que nosotros estamos en plan de agresiones, a esos que hacen propalar por ahí, en el extranjero, que nosotros vamos a agredir y que vamos a agredir la base naval de Caimanera,^[74] les decimos que no se

⁷⁴ Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo (1903). Territorio ilegalmente ocupado por EE. UU. como resultado de la imposición en 1901 de la Enmienda Platt.

hagan ilusiones, que nosotros sí podemos advertir, advertir contra una especie de *Maine*, y que nosotros sí estamos en el deber de advertir que mucho cuidado con las autoagresiones, que mucho cuidado con las autoagresiones que con eso no van a engañar a nadie, porque nosotros afirmamos aquí que del Gobierno Revolucionario no saldrá nunca una agresión de ese tipo; y que el Gobierno Revolucionario, consciente de que sus detractores y los interesados en destruirlos pueden llegar en su histeria a fraguar una autoagresión, nosotros podemos asegurar que de nosotros, de nosotros, esa agresión no surgirá nunca.

Es decir que vamos a aclarar bien las cosas, no sea que con criminales de guerra, de los que están armando por allí, no sea que con elementos mercenarios se organicen una autoagresión para justificar un ataque armado contra nuestra Patria, y que nosotros estamos en el deber, un poco por experiencia histórica, y un poco porque conocemos ciertos métodos pérfidos de la política internacional, estamos en el deber de adelantarnos a advertir, a advertir a los que andan locos buscando pretextos para agredir con las armas a nuestra Patria, que nosotros esos pretextos no se los vamos a dar, y que además advertimos al mundo contra cualquier pretexto fraguado para justificar una agresión contra Cuba (APLAUSOS).

Siempre hemos dicho que nosotros jamás agrediremos a nadie, pero que nosotros estamos dispuestos a defender nuestros derechos y a nuestra Patria a cualquier precio; siempre hemos dicho que de Cuba nadie debe esperar nunca una agresión. Pero con la misma firmeza con que proclamamos esa política, proclamamos también que cualquier ataque a nuestro país tendrá que afrontar una guerra a muerte contra el pueblo cubano (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES); que cualquier ataque contra nuestro país tendrá que afrontar la más decidida resistencia que se haya encontrado

jamás ningún ejército agresor; que nosotros conocemos bien a los cubanos; que nosotros sabemos cuánta dignidad y cuánto valor hay en el pecho de cada cubano (APLAUSOS); que nosotros sabemos del amor y la pasión con que el pueblo cubano está sintiendo su causa, y preferible es llamar la atención sobre esta realidad a que alguien cometa el error de ignorarla; que conocemos demasiado bien al pueblo y que cualquiera que lleve a cabo una agresión contra nuestra Patria, ¡saldrá derrotado! (APLAUSOS) y saldrá derrotado no solo por la resistencia que van a encontrar en Cuba, sino por la resistencia que van a encontrar en toda la América (APLAUSOS), ¡y por la resistencia que van a encontrar en todo el mundo! (APLAUSOS). Porque una Revolución como esta, que cuenta con un apoyo tan formidable del pueblo, que defiende una causa tan justa y que tiene la solidaridad de todos los hombres de pensamiento revolucionario del continente americano, no podrá ser destruida; y porque una Revolución como esta, que cuenta con la simpatía de todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación y por su felicidad, no podrá ser destruida; y que lo más sensato, lo más cuerdo, lo más inteligente que pueden hacer quienes no quieren resignarse a esta Revolución, es resignarse, porque es una realidad (APLAUSOS), y dejarnos en paz, ¡dejarnos en paz, no sea que en el intento insensato de destruirla pierdan mucho más de lo que han perdido hasta ahora! (APLAUSOS).

Las realidades no surgen en el mundo por capricho de nadie; las revoluciones, que son realidades, no surgen por voluntad de nadie; las revoluciones son realidades que obedecen a otras realidades; las revoluciones son remedios, amargos, sí, ¡pero a veces los únicos remedios aplicables a males más amargos! (APLAUSOS). Y la Revolución Cubana es una realidad en el mundo, y la Revolución Cubana es ya una realidad para la historia del mundo (APLAUSOS); la Revolución Cubana

es una realidad, como es una realidad el pueblo que la sostiene (APLAUSOS); ¡como son realidades los fusiles que sabrán defenderla!; ¡como son realidades los hombres que están dispuestos a morir por ella, en Cuba y fuera de Cuba! (APLAUSOS). Y que, en caso de ser agredida nuestra Patria, no solo será defendida en Cuba, sino que será defendida dondequiera que haya un cubano, y será defendida dondequiera que haya un amigo de Cuba (APLAUSOS); y que en caso de ser agredida nuestra Patria, agredida por cualquier potencia, con cualquier pretexto, o por cualquier grupo de naciones caídas en las redes de cualquier maniobra, la agresión a nuestra Patria significará una guerra no solo contra nuestro pueblo, sino contra todo cubano, en cualquier parte del mundo donde se encuentre (APLAUSOS); y será una lucha contra los amigos de Cuba y los que están dispuestos a luchar por Cuba, ¡dondequiera que se encuentren! (APLAUSOS). Y que nosotros expresamos esta decisión de lucha con la misma firmeza con que hemos expresado que nuestro anhelo es ver realizada la obra que estamos haciendo, que nuestro anhelo es ver convertidos en realidades nuestros sueños y que nunca será por culpa o provocación nuestra ninguna lucha, que nunca seremos nosotros agresores de nadie.

Más claro no es posible hablar. Y para que no quede nada, añadir solamente, para los cubanos, que debemos estar siempre alertas que no sabemos cuántos años debemos estar alertas, ese es el precio que tenemos que pagar por esta obra: ¡Siempre alertas contra cualquier agresión, sorpresiva o avisada!, ¡siempre alertas y en la misma disposición de ánimo de luchar dondequiera que nos encontremos!, ¡siempre alerta cada soldado del Ejército Rebelde y cada militar revolucionario!, ¡siempre alerta cada miliciano, siempre alerta cada campesino, cada obrero, cada estudiante, cada joven!, ¡cada hombre y cada mujer, cada anciano y cada niño, siempre alerta! (APLAUSOS), ¡siempre alerta,

en cualquier circunstancia; siempre alerta, en cualquier condición!, ¡siempre el ánimo dispuesto a resistir ante cualquier ataque, sin inmutarse; siempre el espíritu firme! ¡Que lo que no puedan doblegar nunca sea el espíritu del pueblo cubano; ¡y ningún pueblo podrá ser sometido, si su espíritu no se somete, si su ánimo no se destruye! (APLAUSOS). ¡Siempre alertas y en actitud de luchar, de luchar con lo que tengamos a mano, de luchar en el punto en que nos encontremos; pero siempre la idea de resistir, siempre la idea de combatir ante cualquier agresión!; ¡siempre la idea de vencer, y si no vencemos, moriremos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!, ¡Patria o Muerte!»).

¡Siempre alertas y dispuestos a luchar, pase lo que pase, caiga quien caiga!; ¡siempre alertas y dispuestos a luchar falte quien falte, muera quien muera! De manera que nuestra Revolución no vaya a ser débil porque el enemigo pueda arrancar una vida, o dos vidas, o tres vidas. Si un jefe cae, el deber es poner otro jefe, inmediatamente y sin discusión de ninguna clase (APLAUSOS); si un jefe cae, inmediatamente otro ocupa su puesto, sea quien sea ese jefe.

Y ya nosotros, cuando las circunstancias no eran las de hoy, dimos nuestra opinión y el pueblo tomó una decisión. Si el primer ministro falta (EXCLAMACIONES DE: «No, no!») —en cualquier momento, el problema no es deseirlo o no deseirlo, el problema es que todo el mundo sepa lo que debe hacer en cada circunstancia, y a nosotros lo que nos preocupa es que el pueblo lo sepa hacer en cada circunstancia, y ese es nuestro deber con el pueblo—, si el primer ministro falta (EXCLAMACIONES DE: «¡No, no!») —quiero decir, si los enemigos de la Revolución llevan a cabo una agresión—, lo único realista y lo único objetivo es saber lo que hay que hacer, y saber que tienen ustedes inmediatamente un sustituto del primer ministro, y ustedes lo van a decir. Ya en aquella concentración dijimos que yo proponía

a Raúl para primer ministro, si faltaba el primer ministro (OVACIÓN PROLONGADA).

Y si faltan los dos, el presidente de la República se reúne con el Consejo de Ministros y designa otro primer ministro, que aquí hay que estar preparados para todas las contingencias (APLAUSOS).

Cuando un pueblo se encara a una tarea como a la que se ha encarado el pueblo de Cuba; cuando un pueblo, pequeño como el de Cuba, tiene adversarios poderosos como tiene Cuba hoy, todas las contingencias deben ser previstas, y ese pueblo debe saber qué es lo que tiene que hacer, ¡y lo que tiene que hacer, antes que todo, es saber que nunca puede ese pueblo dividirse ante una acción del enemigo y que la reacción del pueblo es estrechar filas siempre! (EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»).

Cuando un pueblo, pequeño como el nuestro, se echa sobre sus hombros una tarea como la que se ha echado nuestro pueblo, debe saber siempre qué hacer. Y no importa que seamos pequeños; si actuamos bien, si sabemos qué hacer, saldremos vencedores, ¡porque vencen los que tienen la razón y saben llevar adelante su razón, saben luchar por su razón! Y nosotros podemos estar seguros de que si hacemos lo que tengamos que hacer, saldremos victoriosos, saldremos vencedores (APLAUSOS).

Así pues, solo me resta, en este 1.º de Mayo, reafirmar ese propósito, ese propósito de seguir todos cumpliendo nuestro deber, en nuestros puestos, y pedirles a todos que hagan lo mismo. Expresarles nuestra fe en los destinos de la Patria, nuestra fe en la solidaridad de los pueblos hermanos del continente, por los cuales estamos luchando, porque ellos aprenderán de nuestra experiencia, aprenderán de los aciertos que tengamos, y aprenderán hasta de los errores que tengamos. Y así, nosotros seremos útiles para nuestros pueblos hermanos en nuestros aciertos y en

nuestros errores. Tenemos fe en la solidaridad de esos pueblos hermanos y fe en la solidaridad de todos los pueblos del mundo.

A los pueblos hermanos de América, id a contarles lo que es Cuba; id a rebatir las mentiras que se escriben contra esta tierra generosa y noble, id a decirles que este pueblo no está aquí porque siga a nadie, que este pueblo está aquí por razones muy profundas, ¡que este pueblo está aquí porque en la vida del Gobierno Revolucionario hemos sabido cumplir con el pueblo, y el pueblo es leal con los que son leales con él!, ¡y el pueblo tiene fe en los que tienen fe en él! (APLAUSOS). ¡Id a decirles a los pueblos hermanos que aquí hay un pueblo espartano y que de nosotros podrán decir solo lo que dice la lápida que se escribió en el paso de las Termópilas:^[75] «Id a decirle al mundo que aquí yacen 300 espartanos, que prefirieron morir antes que rendirse!». (APLAUSOS).

Eso es lo que espera América de nosotros; eso es lo que espera el mundo de nosotros; y nosotros sabremos corresponder a las simpatías y a la solidaridad que hemos recibido.

¡Juremos todos, soldados del Ejército Rebelde, milicianos, campesinos, obreros, estudiantes, jóvenes; alcemos nuestras banderas cubanas, alcemos nuestros rifles, alcemos nuestros machetes, para jurar que cumpliremos nuestra consigna de ¡Patria o Muerte!

(OVACIÓN PROLONGADA DE LA MULTITUD CON LAS BANDERAS, LOS RIFLES Y LOS MACHETES EN ALTO).

⁷⁵ Batalla de Las Termópilas (480 a. C.). Entre el ejército persa y el espartano, donde el primero, superior numéricamente, venció al segundo.

◀ *Discurso de clausura del I Congreso
Revolucionario de la Federación Nacional
de Trabajadores de Barberías y Peluquerías
Palacio de los Trabajadores, La Habana,
junio 7, 1960*

Compañeras
y compañeros:

Hoy se habían juntado todos los compromisos: la Ópera de Pekín^[76] (APLAUSOS), la despedida del barco que parte para Chile^[77] (APLAUSOS), unas cuantas cosas más, y el Congreso de ustedes, al que había prometido asistir; pero debido a los demás compromisos, algunos, como el del barco, hubo que posponerlos para mañana. Y por eso he llegado a esta hora, que es ya por cierto bastante tarde (EXCLAMACIONES DE: «¡No! ¡No!»). Sí, es tarde... Después todo el mundo me dice, con razón, al otro día por las calles, que yo debo hablar un poco más temprano. Y a veces

⁷⁶ Ópera de Pekín (1840). Expresión artística de la sociedad china tradicional.

⁷⁷ Se refiere a la ayuda del Gobierno Revolucionario al pueblo de Chile, afectado por un terremoto el 22 de mayo de 1960.

hemos exagerado un poquito, como aquella ocasión en un congreso que terminó a las 6:00 de la mañana.^[78]

Y esas cosas pueden pasar el primer año de la Revolución, pero ya la Revolución nuestra va siendo viejita, ya tiene más de un año. Yo sí creo que estamos empezando, pero ya camina, y camina sola (RISAS Y APLAUSOS). La Revolución propiamente no podrá envejecer, pero sí va adquiriendo madurez, a medida que gana en experiencia. Y por eso, algún día llegará también en que demos los actos a su hora, y que no se nos junten a nosotros todos los compromisos, porque de otra manera la Revolución podrá durar mucho, pero nosotros, los que la empezamos, no vamos a durar mucho. Y por eso hoy —por eso, y además por estar un poquito cansados, para que no vayan a estar pensando que estoy inventando otras razones— voy a ser lo más breve posible (EXCLAMACIONES DE: «¡No!, ¡No!»).

Es esta la segunda ocasión en que nos reunimos con ustedes; la vez anterior fue en el Teatro Blanquita,^[79] y en aquella ocasión les dimos una tarea a ustedes. También estaban reunidos los empleados de comercio, que efectuaron su congreso hace unas semanas, y en aquella ocasión se juntaron ustedes con los empleados del comercio, y hablamos de la importancia que este sector tenía para la Revolución, ya que ustedes tenían un trato directo con el público, y además tenían que discutir mucho.

Cuando necesito obtener alguna información de lo que se discute y de lo que se habla en la calle, llamo a

⁷⁸ Se refiere al x Congreso de la CTC (18 de noviembre de 1959).

⁷⁹ Teatro Blanquita (1949). Nacionalizado y renombrado Charles Chaplin en 1960. Desde 1975, Karl Marx.

Adolfito^[80] que es el que me pela —bueno, me pela cada vez menos (RISAS Y APLAUSOS)— desde hace muchos años. Y, bueno, tengo la ventaja de que él me pela a domicilio, porque cada vez que estoy apurado, lo mismo un domingo que un sábado, que cualquier día, llamo a Adolfito y él se aparece enseguida con su maletín. Y cuando quiero, siempre le pregunto qué cuestiones están en la calle, qué cuestiones están en el ambiente. A lo mejor yo le hago un mal servicio a Adolfito ahora con esto y cada vez que haya una queja se la van a dar a él; y eso se debe a que ustedes tienen un trato constante con el público. Y es una cosa cierta que, tradicionalmente, donde más se conversa es en las peluquerías y en las barberías, pues las personas que tienen que... Y recuerdo en los tiempos de la política, que siempre se estaba hablando de política en las barberías; me imagino que ahora se esté hablando siempre de Revolución en las barberías, realmente (APLAUSOS).

Y hay dos públicos: a las barberías va todo el mundo, porque no le queda más remedio a todo el mundo que pelarse; y a las peluquerías no va todo el mundo, porque hay quienes no pueden ir a la peluquería por carecer de recursos, porque entra ya un poco más en... Aunque siempre, aunque sea una vez al año, hay en cada familia algo para ir a la peluquería también. Y se reúnen, fundamentalmente también, personas que no son muy afines a la Revolución.

Y yo sé que en las peluquerías las compañeras tienen grandes discusiones defendiendo a la Revolución, y convenciendo, en ocasiones, a personas que no van a poder convencer de ninguna manera, pero que hacen bien en tratar de convencerlas, o por lo menos, salirles al paso cuando critican a la Revolución.

⁸⁰ Adolfo Gregorio Torres Romero (Cuba, s. f.-1976). Militante del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Tras el triunfo de la Revolución, miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

De esa forma, el sector de ustedes tiene, desde el punto de vista revolucionario, una gran importancia. No es que la estemos exagerando, sino que tiene ciertamente una gran importancia, porque tienen que estar constantemente, o tienen la oportunidad de estar constantemente haciendo algo por la Revolución, al mismo tiempo que trabajan. Y la Revolución necesita que constantemente esté defendida, necesita que constantemente les salgan al paso a los que la atacan, a los que la critican sin razón. E incluso cuando la critican con razón, ver si el que la critica es un revolucionario o es un contrarrevolucionario, porque un revolucionario tiene derecho a hacerle una crítica a la Revolución, un contrarrevolucionario no tiene ningún derecho a hacerle críticas a la Revolución, porque la quiere destruir (APLAUSOS).

Y por eso, porque yo sé que la Revolución tiene entre ustedes los más constantes defensores, es por lo cual contamos con este sector como uno de los sectores que más está luchando por la Revolución (APLAUSOS). Ustedes tienen la tarea de mantener constantemente la lucha en la calle, porque lo único que no se puede hacer en una revolución, como en una guerra, es dejar de contestar el fuego del enemigo. En la revolución, como en la guerra, cada ataque tiene que tener su riposta, cada agresión tiene que tener su riposta.

No importa que la Revolución esté fuerte, ni importa que el pueblo, en su inmensa mayoría, la esté respaldando; la Revolución necesita de toda su fuerza, y tiene que defender cada átomo de su fuerza, porque esa fuerza la necesita para defenderse, la necesita para defender al país, la necesita para seguir adelante, y, sobre todo, porque quedan todavía muchas luchas por librar.

La Revolución ha marchado bien hasta hoy, la Revolución ha logrado grandes triunfos. La obra creadora de la Revolución se observa ya en todas partes, se observa en los campos, en las cooperativas, en los pueblos que se están

haciendo, en el desarrollo de la producción agrícola en general, en los miles de nuevas aulas que se han creado —que en muchas ocasiones no es un aula, es un maestro que ha llegado y se ha puesto a dar clases en un bohío—; la obra de la Revolución se ve ya en esas grandes fortalezas donde hoy se reúnen miles de niños; la obra de la Revolución se ve a través de todos los trabajos de calles, de carreteras, de vías de comunicación que se están haciendo; la obra de la Revolución se ve en las playas públicas de las cuales están funcionando ya 28 este mismo año.

Y esa obra es lo que pudiéramos llamar la parte material. Porque la Revolución tiene su gran parte de carácter espiritual, la Revolución que se ha efectuado en el espíritu del pueblo, las instituciones que crecen, hechos como el de los soldados trabajando por millares, haciendo escuelas, haciendo viviendas; las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario,^[81] cuyas vanguardias están ya en la Sierra Maestra y que llegarán a constituir en un período de dos o tres años una fuerza juvenil de cerca de 80 000 jóvenes, de los que hoy están sin trabajo y no tienen escuelas, porque las escuelas nuevas que se están haciendo van a beneficiar, naturalmente, a los de menos edad. Había toda una generación de jóvenes entre los 12, los 14 y los 18 años que no habían tenido oportunidad de aprender algún oficio, ni habían tenido oportunidad de estudiar ni tenían trabajo, y que hoy van a constituir una fuerza, no solo una fuerza social, una fuerza productiva, porque, dedicados a las siembras de árboles frutales y forestales en todas esas zonas que no son aptas para los cultivos, esos muchachos producirán riquezas para la nación que en diez años, en madera solamente, tendrá un valor equivalente a diez zafra completas. La obra de la Revolución se ve también en las

⁸¹ Creadas con el objetivo de dar empleo y estudios a los jóvenes (1960).

ciudades escolares que se están haciendo, en los hospitales que se están haciendo. Y en fin, cada día se verá más esa obra, porque cada día hay más organización, porque muchas de esas obras han necesitado ser planeadas y proyectadas. Y nosotros tenemos la seguridad de que se ha marchado hacia adelante en medio de los obstáculos, con éxito grande.

Nos tocó el país arruinado, nos tocó recibir las reservas en el índice más bajo que habían tenido en los últimos años, nos tocó un precio bajo en el azúcar el año anterior. Y sin embargo, a pesar de todos esos obstáculos, a pesar de que, dependiendo nosotros del azúcar como artículo fundamental, nuestros mercados se habían perdido, porque la política azucarera la dirigía un grupo de magnates que no les importaba para nada la economía nacional. Y lo que les importaba era especular, lo que les importaba era ganar más dinero sin importarles los que trabajaban en la industria o en las dependencias que había de la industria; a pesar de esas circunstancias adversas, a pesar de que la guerra destruyó muchos caminos y destruyó puentes, y la zafra se había retrasado; a pesar de que fue necesario organizar todo el Estado; a pesar de que fue necesario sustituir una parte grande de los funcionarios del Estado y sustituirlos por hombres nuevos, por personas que en muchas ocasiones no tenían la menor experiencia, y hasta acaso, también, por personas que no tenían tampoco ningún mérito; a pesar de todas esas dificultades que la Revolución hubo de atravesar el primer año, a pesar de la campaña cruenta que se desató contra ella para desacreditarla y para aislarla; a pesar de las campañas contrarrevolucionarias que se promovieron en el país; a pesar de la actitud hostil y cada día más hostil de una nación poderosa como la de Estados Unidos, la de un Gobierno más que una nación, porque ha sido el Gobierno el que ha promovido esa hostilidad, y los grandes intereses económicos los que han promovido esa hostilidad creciente contra nosotros; a pesar de esa hostilidad creciente

por parte de un Gobierno poderoso y de intereses que habían sido los que habían estado influyendo en la vida nacional y amaestrando, por así decirlo, la conciencia nacional, que habían estado matando el espíritu nacional, que habían estado apartando cada vez más al pueblo cubano de sus virtudes cívicas, de su dignidad y de su patriotismo... Porque habíamos llegado ya al caso de que virtualmente hasta el espíritu nacional, que es el sentimiento con que los pueblos se defienden de intereses que traten de explotarlos, hasta ese espíritu lo habían mermado considerablemente.

Y no se puede negar la importancia que tenía para un pueblo pequeño que esos intereses poderosos que aquí habían campeado por su respeto, que aquí formaron la economía a su antojo, que la organizaron a su antojo, la manejaron a su antojo, y que hasta incluso habían escrito los libros de historia de nuestra Patria y que, además, a través de películas, a través de revistas, a través de propaganda, a través de la moda y a través de todos los medios posibles habían estado influyendo en la mentalidad de nuestro pequeño pueblo. Era, por tanto, digna de consideración la circunstancia adversa que implicaba una actitud hostil por parte de todos esos intereses contra el Gobierno Revolucionario. Porque ellos eran conscientes de la influencia que tenían en la mentalidad del pueblo; ellos eran conscientes de todas las siembras de mentiras y de falsedades que habían estado realizando durante muchos años, y ellos creían que podían apartar al pueblo cubano del Gobierno Revolucionario; ellos creían que por miedo o por engaño el pueblo cubano les habría de prestar más atención a los amos extranjeros, que a los hombres que habían luchado denodadamente junto al pueblo para librar a la Patria de esos amos que fueron los que armaron las manos asesinas de los enemigos de la Patria (APLAUSOS).

Ellos, que organizaron aquí aquel Ejército, que lo destruyeron; ellos, que armaron las manos de los esbirros;

ellos, que enviaron todas las bombas y las metrallass que se usaron contra el pueblo; ellos, que enviaron los tanques y los cañones con los cuales se mantuvo en el poder durante siete años sangrientos el tirano Batista;^[82] ellos, que tanta culpa tenían de las desgracias de nuestro país; ellos, que habían mantenido una economía de monocultivo en esta tierra; ellos, que habían mantenido a nuestra Patria en estado de colonia; ellos, que tan gran número de culpas llevan sobre sus hombros de los males que ha padecido nuestra América, la América Latina (APLAUSOS), ellos creían que a ese mismo pueblo, valiéndose de la influencia que habían ejercido sobre él, y que todavía tratan de ejercer, aunque no con los frutos que esperaban, creían que podían apartar al pueblo de los dirigentes revolucionarios. Y se han encontrado la gran realidad de que las armas, que en otros tiempos se emplearon para someter gobiernos o impedir revoluciones, les fallaron esta vez. Y no solamente les han fallado esas armas, sino que les han fallado otras con las que trataban aquí de repetir la vergonzosa y criminal maniobra que llevaron a cabo contra el pueblo de Guatemala (APLAUSOS).

Ellos, que unas veces habían utilizado la agresión directa, como la que perpetraron contra Nicaragua,^[83] o las intervenciones abiertas como las que perpetraron en

⁸² Fulgencio Rubén Batista Zaldívar (Cuba, 1901-España, 1973). Usurpó el liderazgo del movimiento revolucionario de sargentos y soldados del 4 de septiembre de 1933. General. Presidente de la República (1940-1944). Tras el golpe de Estado militar de 1952, sumió al país en una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

⁸³ Intervención militar estadounidense en Nicaragua (1912-1933). Con el objetivo de impedir la construcción del canal de Nicaragua por otra nación.

Santo Domingo^[84] y en Haití,^[85] y en más de una ocasión en nuestra Patria, después que nos impusieron a través de turbia maniobra aquella enmienda alevosa, impuesta a un pueblo que peleó durante 30 años para conseguir su independencia y al que le habían dicho que «de hecho y de derecho era y debía ser libre e independiente» para imponerle después aquella enmienda, una vez que los soldados mam-bises habían ya entregado sus fusiles, reintegrándose a sus casas; ellos, que contra nuestros débiles pueblos, abusando de su poderío económico y militar, habían actuado con tanta injusticia y que tan diversos procedimientos habían empleado; que iban, como decía, desde la agresión directa hasta el golpe de Estado, a través de coroneles, que primero eran amaestrados en el Pentágono^[86]—porque allá les daban clases; allá, con el pretexto de defender ese mundo que es el mundo de sus monopolios y de sus intereses, amaestaban a los coroneles—, y que luego hacían trizas de las constituciones y se encaramaban en el poder mediante la fuerza, con la seguridad de que obtendrían el apoyo diplomático, y además el *stock* de tanques, de aviones y de metralla que requiriesen para mantener allí el imperio de oligarquías nacionales, asociadas a los grandes consorcios extranjeros (APLAUSOS).

Y cuando no era el coronel amaestrado el instrumento del golpe de Estado, utilizaban el procedimiento de dividir

⁸⁴ Intervención militar estadounidense en República Dominicana (1916-1924). Como parte de las aspiraciones expansionistas de EE. UU. y ante la inestabilidad política del país, la ocupación trajo consigo la llegada al poder del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

⁸⁵ Ocupación militar estadounidense en Haití (1915-1934).

⁸⁶ Departamento de Defensa de EE. UU. (1947). Departamento ejecutivo del Gobierno federal encargado de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas.

o utilizaban la agresión económica o cualquiera de entre los métodos variados con que cuenta el *stock* de la política del garrote^[87] que se ha empleado contra nuestros pueblos débiles de América.

Y todo eso, ensayado con más o menos éxito en otras partes, viene fracasando en nuestra Patria, porque con coroneles amaestrados en Washington no podrán contar aquí, porque aquí hay comandantes que se educaron en los combates de las montañas (APLAUSOS); con oficiales amaestrados por misiones militares no podrán contar aquí, porque las misiones militares hace año y pico que ya no tenían nada que hacer en nuestra Patria (APLAUSOS); con ejércitos mercenarios no podían contar aquí, porque hoy el Ejército de la Revolución es un ejército de campesinos y de obreros, que no traicionarán jamás a sus compañeros de clase (APLAUSOS); con prensa mercenaria no podrán contar aquí, porque hace rato también que la prensa mercenaria, falta de subvención por parte del Gobierno y falta de ambiente por parte del pueblo, ha caducado ya también; con partidos tradicionales de los que siempre consultaban la opinión de Washington, con políticos de aquel tipo, tampoco podrán contar aquí; con la división del pueblo tampoco podrán contar. Podrán contar solamente con unos pocos resentidos que no se resignan a renunciar a unos privilegios que ya han desaparecido para siempre; con unos pocos traidores de esos que puedan encontrar entre los que se vendan por 30 monedas. ¡Pero no más! Porque las patrañas y las maniobras que han usado contra otras naciones pequeñas y débiles de nuestro continente, han

⁸⁷ Política del Gran Garrote. Política exterior estadounidense de la primera década del siglo xx, basada en la amenaza permanente de intervención militar y el empleo de la fuerza en los países de América Latina.

fracasado aquí, y ha fracasado la amenaza y ha fracasado la otra táctica del miedo porque se encontraron con otra cosa que tal vez no esperaban: a un pueblo incólume, a un pueblo valiente que tiene la actitud de sonreírse ante las amenazas que se le hacen (APLAUSOS PROLONGADOS); a un pueblo que, lejos de temblar, ríe, porque no tiene miedo (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¿Miedo para qué?»), (APLAUSOS). Y han fracasado las amenazas, han fracasado los intentos de amedrentar al Gobierno Revolucionario, han fracasado los intentos de aislarnos de los pueblos de América.

El éxito extraordinario de nuestro presidente, en su recorrido por la América del Sur (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Dorticós,^[88] Dorticós!») parece haberlos irritado, porque es una maniobra más que fracasa. Y entre las últimas está esa maniobra tan descarada, que consiste en presentarse ahora con el pretexto de Trujillo, cuando Trujillo ha sido su mejor amigo (ABUCHEOS). Trujillo surgió de aquellas fuerzas de ocupación americana, Trujillo es un producto de los gobiernos norteamericanos, Trujillo fue sostenido por ellos en el poder, Trujillo ha estado ahí por ellos. Nunca se acordaron del pueblo dominicano, y ahora, cuando hubo una Revolución en Cuba, se acordaron de Trujillo, en una maniobra que consiste en preparar un procedimiento que va primero contra Trujillo, sin que les importe Trujillo, pero que en último término es una preparación del expediente para aislar también a nuestra Patria, aislar también a la Revolución Cubana y situar dos regímenes irreconciliables, como es el régimen de Trujillo y

⁸⁸ Osvaldo Dorticós Torrado (Cuba, 1919-1983). Militante comunista. Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias (1959). Presidente de la República (1959-1976). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1980). Ministro de Justicia (1980-1983).

como es la Revolución Cubana; como para encerrarlos en el mismo vacío, en la seguridad de que nosotros jamás nos reconciliaremos ni podremos ser amigos de un régimen como el de Trujillo. Pero la maniobra es esa: usar ese expediente farisaico e hipócrita, para seguir jugando la farsa de la seudodemocracia que pregonan y, con esa arma, volverla contra nuestra Patria.

Pero no avanzan tampoco en ese orden, porque los pueblos de América son sensibles ya a las grandes realidades sociales, y a pesar de las miles de mentiras que se han escrito contra nuestra Revolución, a pesar de todos los cables de la UPI^[89] y de la AP,^[90] a pesar de todos los periódicos que están al servicio de esos grandes intereses, a pesar de que nuestra verdad se ha tenido que abrir paso por sí sola, los pueblos la vitoreaban y los pueblos pronunciaban con admiración y simpatía el nombre de Cuba y de su Revolución, ¡porque había podido más la verdad cubana que todos los esfuerzos que han hecho para difamarla y para aislarla! Van fracasando unas tras otras las maniobras y artimañas de que siempre se han valido para doblegar a nuestros pueblos de América Latina.

Y aquí se han encontrado un pueblo digno, un pueblo entero, un pueblo firme que, aunque pequeño, ha tenido toda la entereza necesaria para erguirse en defensa de sus derechos más sagrados, para rebelarse contra la imposición y la injerencia, para labrar su propio porvenir y ser definitivamente libre; se han encontrado con un pueblo pequeño, pero entero, contra el cual van fracasando todas las maniobras que han realizado. Y, sin embargo, nosotros sabemos que no nos dejarán en paz; nosotros sabemos que

⁸⁹ United Press International (UPI), EE. UU., 1907.

⁹⁰ Associated Press (AP), EE. UU., 1846.

cada día estarán más agresivos contra Cuba; nosotros sabemos que las agresiones económicas contra nuestro país vendrán; nosotros sabemos que conspiran contra el Gobierno Revolucionario. Preparaban la conspiración cuando alentaban a los contrarrevolucionarios con sus campañas, cuando llevaban a los criminales de guerra al Senado de aquel país; pero nosotros sabemos que pasan de las campañas a los hechos, nosotros sabemos que conspiran, y nosotros sabemos que tramán contra nuestra Revolución, y nosotros sabemos que fraguan medidas o maniobras cada vez más insolentes y cada vez más agresivas, porque se empeñan en seguir equivocándose, se empeñan en proseguir por el camino errado, se empeñan en apartarse cada vez más del único camino correcto, que era el respeto pleno a los derechos de nuestro país. Y en la medida que se apartan del único camino y de la única actitud que debieron haber mantenido con respecto a la Revolución, avanzan más y más por el camino funesto, erróneo, absurdo y estúpido de la agresión, de la agresión económica y de los pretextos preparatorios, incluso, de la agresión armada.

Y frente a esas realidades, frente a esas intenciones, lo mejor sería que meditaran un poco, que no se llamaran a engaño sobre el hecho cierto de que el país se va a defender, y no solo se va a defender, ¡sino que el país va a derrotar cualquier agresión armada! (APLAUSOS). Y lo mejor sería que rectificaran.

Han usado, en nota reciente, un lenguaje, un lenguaje soez y agresivo, el lenguaje del provocador, el lenguaje del intruso, ¡el lenguaje de los que se meten en lo que no les importa! (APLAUSOS).

¿Qué pretenden? Provocar. ¿Pretenden acaso intimidar? ¿Pretenden acaso hablar fuerte? ¿Pretenden asustar? Tal vez. Tal vez crean todavía, ingenuamente, que pueden asustar a los cubanos. Mas, a nuestro criterio, era provocación, más

que otra cosa; provocar, por todos los medios. ¿Y qué pretenden? ¿Pretenden que la Revolución retroceda? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Pretenden que aunque el Gobierno se mantenga firme el pueblo vacile? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Qué pretenden? ¿Qué les devolvamos a las compañías norteamericanas las tierras que el pueblo ha recuperado? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Qué pretenden? ¿Que volvamos a elevar las tarifas telefónicas y eléctricas? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Que volvamos otra vez a la época aquella en que los cubanos tenían que pedirle permiso a su señoría el Gobierno de Washington? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Que nuestra economía siga siendo una economía colonial, de monocultivo y de país subdesarrollado, al servicio de los grandes *trusts* norteamericanos? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Que renunciemos a la libertad de comercio y les tengamos que comprar a ellos, exclusivamente a ellos, vendan al precio que vendan y sea cual fuere la balanza comercial? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Que sigan las concesiones privilegiadas de nuestra riqueza minera, para que se lleven toda nuestra riqueza y no nos dejen más que el hoyo? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Que les quitemos a las milicias obreras y campesinas los fusiles? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Que Cuba renuncie a su soberanía y con ella a su derecho a mantener relaciones comerciales y diplomáticas con los pueblos que estime conveniente? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Que dejemos de sembrar arroz, y de sembrar algodón, de producir grasas, para seguirselo comprando eternamente a ellos, cuando podemos producirlo en nuestras fértiles tierras? ¡Lo sentimos

mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS). ¿Qué quieren? ¿Que vuelvan los generales y los coroneles? ¿Que vuelvan los esbirros? ¿Que vuelva Batista? ¡Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerlos! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»).

Y si no podemos complacerlos, ¿qué vamos a hacer? ¿Qué se le va a hacer? ¡Son esas cosas que no tienen remedio! Y, en verdad que es como para preguntarse: ¿Por qué esa pretensión? ¿Acaso porque nosotros seamos un pueblo pequeño? Y, somos pequeños, ya se sabe por qué; porque si toda la América Latina estuviese unida en una gran nación, entonces no seríamos países geográficamente pequeños. Pero, aun así, divididos como estamos, y siendo Cuba una de esas naciones geográficamente pequeñas, eso no quiere decir que tenga nadie derecho a disponer sobre sus destinos. Nosotros somos un país libre, soberanísimo (APLAUSOS). Y eso lo proclamamos con orgullo, lo podemos proclamar con orgullo; y ese derecho lo tenemos porque lo hemos conquistado, y, además, porque estamos dispuestos a defenderlo.

Y ya sabemos, además, que tenemos que enfrentarnos a esas circunstancias; no nos sorprenden. Ya lo sabemos, sabemos que ese es el precio de la libertad, sabemos que ese es el precio de la dignidad nacional. Que la vida nacional cubana haya sido una vida de perenne lucha, ¿quién no lo sabe? ¿Desde cuándo están luchando los cubanos? Desde mediados del siglo pasado, desde 1868 hasta 1898. Treinta años en la misma lucha, con breves reposos, 30 años luchando toda aquella generación de Céspedes y de Agramonte, Maceo, Máximo Gómez; después la generación de Martí (APLAUSOS). ¡Cara que le ha costado a nuestro pueblo su soberanía! ¡Dura que ha sido la lucha, desde hace más de un siglo! Frente a los intentos de anexarnos primero... Porque los esclavistas, los dueños de los esclavos, es decir,

los latifundistas de ayer, eran partidarios de la anexión, porque había estados en el sur que eran esclavistas, y ellos querían anexarse a la Unión para mantener sus esclavos; lo mismo que ahora hay también anexionistas. Algo peor que anexionistas: los hay, afortunadamente pocos, que prefieren no ya la anexión, sino hasta la destrucción de su Patria, antes que el triunfo de la justicia.

Luchando Cuba contra las ideas anexionistas,^[91] después luchando contra los autonomistas,^[92] luchando contra la metrópoli, para arribar a la independencia con una Enmienda Platt. ¡Duro tuvieron que luchar las generaciones en la etapa republicana! ¡Duro ha tenido que luchar nuestro pueblo para librarse de la tiranía, para librarse de aquellas fuerzas que lo oprimían e impedían su progreso! Para nosotros, los cubanos, la lucha no es, pues, nada nuevo. Trabajo arduo nos ha costado llegar hasta aquí; generaciones enteras han luchado y se han sacrificado una tras otra. Nosotros hemos venido a ser la generación afortunada, la que pudo ver la soberanía plena de la nación, la que pudo alguna vez ver triunfante la justicia sobre nuestra tierra, ilusión esa de los que iniciaron, en el siglo pasado, la lucha por la independencia.

Y cayeron unos tras otros: cayó Céspedes, cayó Agramonte, cayó Maceo, cayó Martí, y no cayó Máximo Gómez, porque vivió para ver aquella humillación de los gobiernos interventores yanquis, el paso de una colonia española a una colonia norteamericana. Y se sacrificaron toda una pléyade

⁹¹ Corriente ideológica surgida en la década del 40 del siglo XIX. Promovió la anexión de Cuba a los estados esclavistas del sur de EE. UU.

⁹² Tendencia política del siglo XIX que abogaba porque Cuba fuera una provincia de ultramar de España con cierto nivel de autonomía.

de jóvenes en la lucha contra Machado,^[93] en la lucha del 33,^[94] y tampoco ellos pudieron tener este privilegio que ha tenido nuestra generación, de ver alguna vez el triunfo de la verdad y de la justicia sobre su tierra. La alegría que disfrutaban ustedes hoy, la alegría de aquel 1.º de Enero, la alegría de aquel 26 de Julio del año pasado, la alegría de este 1.º de Mayo, estos momentos de emoción que ustedes y nosotros hemos tenido oportunidad de disfrutar, no lo disfrutaron las generaciones pasadas.

Nosotros hemos sido la generación que recogió el fruto del esfuerzo de todas las generaciones que vivieron antes que nosotros; nosotros hemos tenido la satisfacción infinita de ver al país plenamente libre y soberano, mas no sin dejar de recordar a todos aquellos que cayeron por hacer posible este triunfo.

Hemos sido la generación que pudo ver culminada la obra, que pudo ver culminado el esfuerzo de todas las anteriores, y hemos vivido momentos de felicidad extraordinaria que no pudieron vivir los cubanos de otras épocas. Pero también por eso esta generación, que es producto del espíritu patriótico, que con tanta sangre y sacrificio se ha venido abonando durante un siglo; esta generación, que ha venido a recoger las cosechas de virtudes cívicas sembradas durante tanto tiempo, ha asumido esa tremenda responsabilidad. Y de la misma manera que ha tenido el privilegio de vivir estos

⁹³ Gerardo Machado Morales (Cuba, 1869-EE. UU., 1939). General de brigada del Ejército Libertador. Presidente de la República (1925-1929). En 1927 impuso la Prórroga de Poderes para extender su mandato por seis años. Su gobierno se caracterizó por la feroz represión y el asesinato a sus opositores. Derrocado por la Huelga General Revolucionaria de 1933.

⁹⁴ Movimiento popular que, mediante una huelga general, puso fin a la dictadura de Gerardo Machado el 12 de agosto de 1933.

años de gloria, de alegría y de triunfo, esta generación está dispuesta a defender ese triunfo por el deber que nos exige el privilegio que hemos tenido. ¡Esta generación no será la generación blanda que se deje arrebatar de sus manos la cosecha! (APLAUSOS). ¡Esta generación no será la generación que se deje arrebatar de su mano las banderas triunfantes! ¡Esta generación no será una generación que entregue a la ambición extranjera la posesión de su tierra y de su soberanía!

Esta generación se siente orgullosa del rol que está desempeñando; esta generación está consciente de su gran destino y de su gloria; esta generación no renunciaría jamás al honor que ha recibido; esta generación está dispuesta a hacer los sacrificios que sean necesarios, porque si creen que se trata de un pueblo blando, que se asuste ante los primeros obstáculos, ¡se han equivocado!

Y nosotros hemos sido testigos de que toda la fe que en el pueblo se pueda tener siempre será poca, porque nuestro pueblo es uno de esos pueblos que siempre da de sí más de lo mejor que de él se haya esperado. Este es un pueblo que se crece y que supera a las creencias más optimistas. Y por fortuna eso es lo que se necesita en etapas históricas como esta, en etapas decisivas como esta.

La lucha, pues, no es nueva para los cubanos; los cubanos tienen una larga tradición de lucha y saben luchar. Lo que nosotros hemos hecho es poco todavía. Más que nosotros lucharon ya los cubanos de la independencia, más que nosotros, que, en el curso de algunos años, jóvenes la mayor parte de los dirigentes revolucionarios, logramos el éxito; más que nosotros lucharon otras generaciones. Esta generación está pues, entera, y esta generación si no puede decir que es la que más haya luchado, sí debe decir que es la que más está dispuesta a luchar (APLAUSOS).

Y nosotros debemos ser optimistas, nosotros debemos tener la seguridad de que el éxito culminará nuestro

esfuerzo; nosotros debemos tener la seguridad de que nada de lo que hagamos será en vano, porque, con esa misma convicción de los que se saben haciendo algo justo, con esa misma convicción de los que saben que tienen razón, con esa misma convicción de que se actúa correctamente, debemos pensar que los que no tienen la razón, los que no actúan correctamente, los que se empeñan en hostigar y hostilizar a nuestra Patria, fracasarán. Y por un análisis muy sencillo hay que sacar la convicción de que fracasarán. Y fracasarán, por si intentan ahogar la economía de nuestro país, no lo conseguirán.

Este es un país demasiado rico en recursos, este es un pueblo demasiado trabajador. Y económicamente... ¡Ah!, si los enemigos de nuestra Revolución creyeran que económicamente íbamos a fracasar, nos dejaban tranquilos para que fracasásemos sin remedio. Pero saben que no fracasaremos en lo económico, saben que cuando todos los mercados estén abiertos a nuestro azúcar, cuando todos los mercados estén abiertos a nuestros productos, Cuba tendrá siempre los recursos económicos suficientes para su pleno desarrollo industrial. Cuando nosotros hayamos culminado esa política de comercio internacional que ha hecho posible la venta, en este año, de cantidades de azúcar superiores a los últimos años, nosotros sabemos que con el aprovechamiento de nuestras riquezas, nosotros sabemos que con la política de trabajo y de honradez que lleva adelante el Gobierno Revolucionario (APLAUSOS), nosotros sabemos que ahorrando como estamos las divisas e invirtiendo nuestros recursos, cada vez con mayor eficacia, económicamente jamás fracasaremos, económicamente no nos podrán ahogar. Eso lo sabemos nosotros. Y como somos dueños de nuestros actos y somos dueños de nuestra conducta, podemos ir aplicando todas las medidas para triunfar económicamente, y triunfaremos (APLAUSOS).

Luego, no tendremos nada que temer en ese orden. Y si económicamente no podrían destruirnos, ¿qué recursos les quedan? ¿Agredirnos? ¿Invadirnos? ¿Y quiere decir acaso que el peligro de la invasión pueda ser la derrota del país? ¿Cuántos hombres hay que desembarcar aquí para luchar contra un pueblo de 6 millones de patriotas? ¿Cuántos hombres tienen que morir aquí para avasallar a un pueblo de 6 millones de patriotas? Los argelinos tienen menos combatientes que los que nosotros tenemos, los argelinos tienen menos armas que las que nosotros tenemos (APLAUSOS), y los argelinos hace muchos años que están luchando contra un Ejército de medio millón de franceses.^[95] Y nosotros estamos en muchas mejores condiciones de lucha que los argelinos, ¡y estamos preparados para resistir! Eso, en el supuesto caso de que cometan la estupidez de agredirnos, en el supuesto caso de que cometan la locura de agredirnos. Por si lo ignoran los que tales tácticas promueven —lástima que en los estudios teóricos de las bombas atómicas y las estrategias pentagonales se olviden de lo que es el patriotismo de los hombres—, no hay fuerza superior a esa energía atómica que el átomo de amor a la Patria (APLAUSOS).

Y eso que se llama amor a la Patria, es una materia prima espiritual que produce mucha más energía que el uranio o el hidrógeno. Y de eso se olvidan los que desprecian a los pueblos, los que aborrecen los sentimientos de los pueblos. ¡Lástima que pierdan de vista esas verdades, ya que podrían ahorrarse muchos males y ahorrarle males no solo al país víctima, sino al país victimario! Si cometen la locura de agredirnos, no le quede a nadie la menor duda de que serán derrotados (APLAUSOS), y que esa derrota no se

⁹⁵ Se refiere a la guerra de independencia de Argelia contra el colonialismo francés (1954-1962).

sabe las consecuencias que puede tener para los agresores (APLAUSOS).

No cabe otro remedio que hablarle así al pueblo, clara y honestamente. El porvenir de Cuba no tiene recaída posible; el porvenir de Cuba está más asegurado que nunca (APLAUSOS), porque ya somos dueños de lo nuestro, y hacemos, con lo nuestro, lo que estimamos más conveniente a nuestros intereses. Ya podemos dedicarnos al trabajo, ya podemos dedicarnos a hacer nuestra propia economía, a labrar nuestro porvenir económico; y, por tanto, nuestro éxito en ese orden está asegurado, cualesquiera que sean las medidas que se tomen contra nosotros. Y desde luego, ¡en cada medida que tomen habrá siempre la contramedida nuestra! (APLAUSOS).

Y así, frente a cada agresión económica, una medida revolucionaria más, ¡que quizás quedemos parejos el día que los cubanos seamos absolutamente dueños de todo lo que haya en Cuba! (APLAUSOS). Luego, no tenemos nada que temer. Afrontar la lucha con decisión y optimismo, porque nunca hemos tenido más razón ni más seguras perspectivas de éxito, nunca hemos tenido mejor oportunidad.

Ha tenido problemas la Revolución, pero todo el mundo sabe por qué. No ha sido por cuestiones de vecindad, ha sido por cuestiones de intereses económicos. No habría tenido problemas la Revolución si nuestras tierras no hubiesen sido extranjeras, no hubiesen estado en manos extranjeras; no habría tenido problemas la Revolución si nuestros servicios públicos no hubiesen estado en manos extranjeras; no habría tenido problemas la Revolución si la economía del país no hubiese estado en manos extranjeras. Y porque manos extranjeras eran las que poseían nuestros recursos y nuestra economía, la Revolución ha tenido problemas con el vecino del Norte Estados Unidos, que no habría tenido de no haber mediado esos intereses. Y la Revolución no tenía otro camino que escoger, porque si la

Revolución se hubiese plegado ante esos intereses, no habría sido Revolución. La Revolución ha tenido problemas, porque nuestras riquezas estaban en manos extranjeras. Y los problemas, absolutamente todos, han tenido ese origen, y lo que digo no es nuevo para los cubanos, todos los cubanos lo sabían, todos los cubanos sabían que cualquier Revolución que afectara intereses norteamericanos tendría problemas. Luego, la culpa no la tiene Cuba, la culpa no la tiene la Revolución, ¡la culpa la tienen las manos voraces que habían echado garra de nuestras riquezas! (APLAUSOS).

Por tanto, podemos mirar el porvenir con valentía y con fe. Los talentos no abundan, realmente, como para que tengamos nada que temer de los que tantas equivocaciones cometen, y que lo mismo que se han equivocado en todos sus pasos acerca de Cuba, no le quede a nadie la menor duda de que seguirán equivocándose, de que seguirán estrellándose contra la entereza de nuestro pueblo, de que seguirán fracasando y de que en realidad lo mejor sería, para ellos y para Cuba, que recapacitaran, porque si el error los sigue conduciendo por el camino funesto de la agresión, mal para Cuba, ¡pero peor para ellos! (APLAUSOS).

Nosotros a la larga seremos vencedores. ¡Nosotros a la larga, seremos vencedores en cualquier circunstancia, lo mismo frente a la agresión económica que frente a la agresión militar! Nosotros a la larga seremos vencedores, y con nuestra victoria puede ser que los pueblos hermanos de América Latina también despierten. Y esos pueblos, tarde o temprano, seguirán el camino de Cuba. Y no en vano la admiración que sienten por nuestro pueblo, porque nuestro pueblo no los defraudará. Cuba no se desteñirá, Cuba sabrá estar a la altura de las circunstancias, y en cualquier circunstancia, la lucha de Cuba ayudará a la liberación de los pueblos de América Latina; aunque traten de ponernos un cordón sanitario, venciendo económicamente ante las

agresiones de ese orden, o venciendo militarmente ante las agresiones militares, el ejemplo de Cuba será el ejemplo que seguirán los pueblos hermanos de América Latina, más tarde o más temprano.

De todas formas, la Revolución Cubana —como decíamos el 1.º de Mayo— es una realidad en la historia del mundo, de esas realidades que, mal que les pese a los que no se resignan a ellas, será una realidad que no podrá borrarse. Nosotros somos hoy la primera trinchera de América. Las masas humildes de todos los pueblos de este continente miran hacia Cuba, llenas de esperanza, y no vacilan en afirmar —sin vacilación alguna— que Cuba es su ejemplo, que del triunfo de Cuba depende su triunfo. Y ese es el papel que los cubanos estamos desempeñando en la primera trinchera de América, ¡y esa trinchera la sabremos defender! ¡Esa trinchera no la tomarán jamás los enemigos de nuestras nacionalidades y de nuestros hermanos de América Latina! ¡Esa trinchera se mantendrá firme e invencible!, porque los que estamos en ella, los que tenemos el privilegio de estar en esa trinchera, no la perderemos; los que tenemos el privilegio de jugar este rol que Cuba está jugando en la historia de este continente, sabremos estar a la altura de las circunstancias, con la seguridad de que venceremos, vencerá nuestro pueblo; ¡cueste lo que cueste, vencerá nuestro pueblo! Porque sus hijos están decididos a defenderlo, porque sus hijos tienen el valor, el patriotismo y la unión que en una hora como esta se necesita, porque sus hijos han dicho: ¡Patria o Muerte! (APLAUSOS). Y han dicho ¡Patria o Muerte!, porque esa es la consigna de cada cubano. Para cada uno de nosotros, individualmente, la consigna es: ¡Patria o Muerte!, pero para el pueblo, que a la larga saldrá victorioso, la consigna es: ¡Venceremos!

(OVACIÓN)

◀ *Discurso por el séptimo aniversario
del asalto a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes
Caney de Las Mercedes, Sierra Maestra,
Oriente, julio 26, 1960*

Distinguidas delegaciones de distintos
países del mundo que nos visitan
(APLAUSOS);
Compañeritos de la Ciudad
Escolar Camilo Cienfuegos^[96] (APLAUSOS);
Maestros voluntarios
de la Sierra Maestra (APLAUSOS);
Campesinos (APLAUSOS);
Trabajadores (APLAUSOS);
Jóvenes de las Brigadas Juveniles
de Trabajo Revolucionario (APLAUSOS);
Compañeros del Ejército Rebelde
que construyen las ciudades escolares,
represas, hospitales y casas
para los campesinos (APLAUSOS);

⁹⁶ Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Primera obra educacional construida por la Revolución en la Sierra Maestra.

Compañeros de la Escuela de Soldados
Revolucionarios de las Minas de Frío^[97]
(APLAUSOS);
Responsables de Milicias (APLAUSOS);
Cadetes (APLAUSOS);
Cubanos todos (APLAUSOS):

Había sido nuestra mayor preocupación en los días pasados, el poder asistir a esta gran concentración. Motivos de salud nos habían mantenido en la incertidumbre. Era, después de todo... había sido ya bastante duro no poder asistir a la última concentración en la capital de la República, y habría sido más duro todavía —y lo fue en parte— no haber estado en la provincia de Oriente desde hace varios días. Nosotros habíamos cifrado algunas esperanzas en esta fecha. Teníamos algunas obras que pensábamos terminar para este día. Por ejemplo, el nuevo reparto en la ciudad de Santiago de Cuba para las familias pobres que vivían allí en las peores condiciones (APLAUSOS), la ciudad de los pescadores en Manzanillo^[98] (APLAUSOS), 12 pueblos más de varios centenares de casas cada uno en distintas cooperativas agrícolas (APLAUSOS); y la primera unidad de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos (APLAUSOS). No porque hubiésemos hecho esas obras precisamente para conmemorar el 26 de Julio, pero tomamos esa fecha como motivo de emulación, para que todos redoblásemos el esfuerzo a fin de adelantar los trabajos.

Ciertamente, esas obras no se pudieron terminar. Veinte días consecutivos de lluvias torrenciales hicieron imposible los toques finales que requerían esas obras; sin embargo,

⁹⁷ Escuela de Reclutas del Ejército Rebelde (1959-1961).

⁹⁸ Comunidad pesquera construida en 1960.

unas sí pudimos terminar este 26 de julio, y en realidad, si hemos podido terminar esta no importa que las otras tarden todavía un mes o dos más.

Hemos podido terminar la primera unidad de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos (APLAUSOS), hemos podido cumplir esa meta para esta fecha, y en realidad nada más emocionante ni más alentador para todos nosotros.

Esta fecha y este sitio son dos cosas que se juntan muy estrechamente en nuestro sentimiento y en nuestro recuerdo: el 26 de Julio y la Sierra Maestra⁹⁹ (APLAUSOS); son dos nombres que han de pesar muy hondamente en el corazón de cada uno de nosotros, porque antes de que pudiéramos alcanzar estas cosas, antes de que estas hermosas realidades de hoy tuviesen vida, antes de estas grandes victorias de nuestro pueblo, era aquel tiempo en que apenas comenzábamos, era aquel tiempo de los sueños de los primeros combatientes revolucionarios de nuestra generación; antes que ciudades y pueblos, antes que cooperativas y escuelas, antes que ciudades escolares y títulos a campesinos, antes que los maestros, antes que estos soldados ejemplares de la nueva Patria, que trabajan para el pueblo, antes de esta sensación de libertad y esta emoción presentes, no había más que ilusiones en nuestras mentes.

Y así empezó aquel esfuerzo hace apenas siete años. Aquel 26 de julio de 1953 que fue la culminación del esfuerzo de un grupo de jóvenes llenos de ideales que se lanzaron hacia aquella lucha desigual y difícil. Y aquello no fue más que el inicio, el inicio de una lucha de siete años, porque así son los frutos que los hombres deben adquirir con su esfuerzo, los frutos que los pueblos han

⁹⁹ Se refiere a la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista (1956-1958).

de conquistar con sacrificio y con trabajo, que muchas veces mientras más próximos parecen, más se alejan de nuestras posibilidades. Y así, aquel 26 de julio fue para nosotros un minuto, en que cuando parecía culminar una lucha, cuando parecía culminar un esfuerzo para iniciar la batalla por la liberación de nuestro pueblo, no era el fin, sino el comienzo.

Y aquel grupo de combatientes, los que no fueron asesinados, fuimos a parar a las prisiones con nuestros propósitos y nuestros sueños, para allí poder madurar tras largos meses de encierro, el ideal que llevábamos dentro, el propósito que nos animó a dar la primera batalla, a persistir en nuestro objetivo a pesar de la adversidad de aquel minuto, a persistir en nuestro propósito; porque hoy, en esta tarde, no podemos menos que recordar también aquellos días tristes, no podemos menos que recordar aquella tarde del 26 de Julio de 1953 (APLAUSOS), en que no era como hoy, día de alegría y de triunfo, en que no era como hoy, día de optimismo y de alegría, en que no era como hoy, día en que un pueblo recoge los frutos que los caídos han ido sembrando a lo largo de años (APLAUSOS); no era como hoy, día de esa emoción profunda conque todos hemos escuchado a este niño, niño campesino dotado por la naturaleza de viva inteligencia, de extraordinaria capacidad de orador, que ha venido aquí a esta tribuna, a hablar en nombre de sus compañeros, como prueba de los tesoros humanos que en la Patria se desperdiciaran antes y como prueba de que el fruto de la Patria tiene que ser necesariamente grande, cuando de allí mismo, de aquel rincón de la provincia de Oriente, donde pusimos nosotros nuestros pasos al desembarcar, de allí mismo surge un niño que, con su lenguaje sencillez y su palabra cálida, es capaz de expresar aquí, ante una imponente multitud, lo que ya en su inteligencia y en su corazón joven es capaz de comprender y

de hacérselo comprender (APLAUSOS). Hoy, al pasar por delante de nuestra tribuna revolucionaria esos entusiastas hermanos de los distintos pueblos de la América, que vinieron a traernos el amor, la simpatía y el calor de sus tierras (APLAUSOS), como para darnos el ánimo, al recibir ese aliento que ellos saben que nosotros necesitamos en esta hora, vivíamos ciertamente, uno de esos minutos, que en un marco como este, un día como hoy, frente a esa Sierra donde se gestó la victoria, tenía que hacernos excepcionalmente felices.

Pero no fue así siempre y por contraste, venían también a nuestras mentes, los recuerdos de aquel primer 26, aquella tarde en que todo era amargura y dolor, en que sobre nuestro ánimo pesaba el dolor de los compañeros que habían muerto y el dolor de la derrota que obligaba a la Patria a una espera, cuyos límites era imposible imaginarse en aquel instante.

Y recordar los minutos de adversidad es bueno, recordar los minutos en que las realidades presentes no eran más que sueños, es bueno, recordar la lucha, es bueno, recordar el sacrificio y el dolor que han costado las victorias, es bueno; es bueno porque nos enseña, es bueno porque nos dice que en el camino de los pueblos nada es fácil, nos enseña que los pueblos para conquistar aquellas cosas que anhelan tienen que sacrificarse y tienen que luchar muy duramente, y que los pueblos no se pueden desanimar en la adversidad (APLAUSOS), y que los revolucionarios no se pueden desalentar en la adversidad, ni en los momentos difíciles, porque los pueblos que perseveran y los hombres que perseveran triunfan, los pueblos que luchan y los líderes que luchan, llevan adelante sus sueños; los pueblos que saben erguirse frente a los obstáculos marchan adelante; los pueblos que no se desaniman ni se acobardan ante el tamaño de las dificultades que tengan por delante, tienen derecho a la victoria, los pueblos que no tiemblan ante el

adversario poderoso, los pueblos que no tiemblan ante el precio que tengan que pagar por su libertad, los pueblos que no tiemblan ante el precio que tengan que pagar por su dignidad, los pueblos que no tiemblan por el precio que tengan que pagar por la justicia, los pueblos que no tiemblan ante el precio que tengan que pagar por su felicidad, tienen derecho a la felicidad, tienen derecho a la victoria, tienen derecho a la libertad, tienen derecho al progreso, tienen derecho a la dignidad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Y nuestro pueblo es uno de esos pueblos que no tembló nunca ante el sacrificio, es uno de esos pueblos que no tembló nunca ante el precio que le obligasen a pagar por su dignidad y por su libertad (APLAUSOS); un pueblo que no tembló ni temblará nunca ante el precio que tenga que pagar por su felicidad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel, Fidel!»).

¿Qué quiere nuestro pueblo? Nuestro pueblo quiere esto, nuestro pueblo quiere, sencillamente, ser feliz. Y quiere ser feliz al precio que cueste ser feliz (APLAUSOS). Y nuestro pueblo empezó a ser feliz desde el mismo minuto en que empezó a sentirse realmente libre (APLAUSOS).

Para ser feliz un pueblo, no necesita siquiera haber alcanzado el fin propuesto; para que un pueblo empiece a sentirse feliz, basta con que comience a luchar por aquellas cosas que lo pueden hacer feliz (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos, Venceremos!»; «¡Fidel, Fidel!»). Un pueblo comienza a ser feliz desde el mismo momento en que comienza a luchar por algo, porque luchar por algo hace felices a los pueblos, como someterse sin lucha, renunciar a la lucha y al esfuerzo, hace desgraciados e infelices a los pueblos (APLAUSOS). No somos felices, solamente, porque hayamos alcanzado algo, sino porque estemos luchando para alcanzar algo.

Y es posible que las generaciones venideras vivan mucho mejor que nosotros, es posible que las generaciones venideras lleguen a disfrutar plenamente, mucho más plenamente que nosotros...

Quería decirles que nuestro pueblo comenzó a sentirse feliz desde el mismo momento en que empezó a luchar por algo. Esa aspiración claro que nos tiene que costar esfuerzos, nos tiene que costar sacrificios, pero no importa, nosotros sentimos la satisfacción de que estamos luchando por algo y para algo (APLAUSOS). Fuerzas e intereses poderosos luchan por impedir que nosotros realicemos esas aspiraciones; pero no importa, nosotros nos sentimos felices de saber que luchamos y lucharemos contra esas fuerzas e intereses, por poderosos que sean, para conseguir lo que nosotros queremos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

¿Por qué se reúne aquí esta imponente multitud? ¿Por qué han bajado de la Sierra Maestra millares y decenas de millares de campesinos? ¿Por qué han venido desde la región occidental de Cuba cientos de miles de cubanos? ¿Por qué se ha desplazado hacia Oriente tan extraordinario número de ciudadanos? ¿Por qué se ha podido reunir en descampado una multitud? Porque en una ciudad es lógico y explicable que pueda reunirse una multitud, pero que en un campo absolutamente despoblado se reúna una multitud como esta, quiere decir algo, quiere decir mucho (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!», «¡Unidad, unidad!»).

Que un río humano se mueva en un torrente hacia este sitio; que decenas y decenas de miles de personas se hayan trasladado a este punto desde hace varios días, y que en la noche de ayer un número incalculable de ciudadanos estuviese durmiendo en los caminos, a las orillas de las carreteras y bajo los árboles (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES

DE: «¡Lo que sea, lo que sea!»); personas que tal vez nunca durmieron al aire libre, nunca durmieron bajo un árbol o a la orilla de un camino; personas que hasta incluso, quizás, consideraban la vida imposible en esas condiciones, y hasta se consideraban a sí mismos incapaces de pasar por esas pruebas (APLAUSOS), las hayan llevado a cabo como si hubiese sido actividad acostumbrada durante toda su vida, esto quiere decir algo; eso quiere decir... (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»), ¡Fidel es un nombre pasajero en la historia gloriosa y eterna de la Patria! (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»); eso quiere decir algo más que un nombre, ¡eso quiere decir que nuestro pueblo lucha por algo! (APLAUSOS); ¡eso quiere decir que nuestro pueblo quiere ardientemente algo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»), Y DE: «¡Venceremos!»); eso quiere decir que nuestro pueblo quiere Patria; eso quiere decir que nuestro pueblo quiere justicia, eso quiere decir que nuestro pueblo quiere libertad (APLAUSOS).

Eso quiere decir que nuestro pueblo quiere algo justo; eso quiere decir que nuestro pueblo quiere algo, por lo que siente que tiene un derecho que nadie se lo puede discutir (APLAUSOS). Eso quiere decir que nadie se lo puede discutir (APLAUSOS). Eso quiere decir que nuestro pueblo quiere algo más de lo que ha tenido hasta hoy; eso quiere decir que nuestro pueblo quiere vivir de forma distinta a como ha vivido hasta hoy (APLAUSOS). Eso quiere decir que nuestro pueblo no se puede resignar a seguir viviendo como vivía ayer (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); eso quiere decir que nuestro pueblo ha decidido trocar la sumisión de ayer, la esclavitud de ayer, la injusticia de ayer, por la justicia de hoy, la libertad de hoy y la rebeldía de hoy (APLAUSOS). ¡Que nuestro pueblo ha decidido cambiar la humillación de ayer por la gloria de hoy! ¡Que nuestro pueblo ha decidido cambiar la vergüenza de ayer por el orgullo de hoy! ¡Que nuestro

pueblo ha decidido cambiar la tristeza y la desesperanza de ayer, por la alegría de hoy y la esperanza de mañana!

Y eso que se puede decir, o se puede tratar de decir con palabras sencillas, eso es, sin embargo, un acontecimiento decisivo en la vida de un país, y en el caso de Cuba, por la fuerza moral que irradia de su Revolución, por la simpatía que conquista con su dignidad, se va convirtiendo en un acontecimiento decisivo, no solo ya para la historia de nuestra pequeña Isla, sino para la historia de nuestro gran continente.

Y eso quiere decir que los cubanos, en su esfuerzo por conquistar la felicidad, se ven ya en la necesidad, no solo de pensar en nosotros mismos —lo cual sería egoísta, lo cual sería ingrato—, sino que se ve obligado a pensar en los demás pueblos hermanos de América (APLAUSOS).

Los cubanos, en nuestro esfuerzo por conquistar nuestra felicidad, estamos arrastrando hacia el mismo propósito a los demás pueblos hermanos de América (APLAUSOS). Y puesto que la principal causa de la agresión a nuestra Patria obedece al propósito de evitar que seamos un ejemplo para esos pueblos, en esa misma medida, en la medida en que nos quieran destruir, para que no seamos ejemplo, ¡es deber nuestro tratar de ser ejemplo para que no nos puedan destruir! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos, Venceremos!»).

Tenemos que tratar de ser cada vez mejor ejemplo, para que no nos puedan destruir, ¡porque nos quieren destruir para que no seamos ejemplo! (APLAUSOS). Y puesto que si pudieran destruirnos no seríamos ejemplo, ¡si podemos ser ejemplo no podrán destruirnos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

De este modo, al venir a constituir nuestra Patria un ejemplo, de la misma manera que nos quieren destruir, nuestra salvación está, a la larga, en que los demás pueblos

de América vean en Cuba un verdadero ejemplo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

Los campesinos y los hombres sencillos del pueblo pueden comprender esto perfectamente bien con algunos ejemplos, con un simple análisis, si se quiere. Antes no había títulos de tierra para los campesinos; nosotros vimos desfilar esta tarde una legión de campesinos de la Sierra con sus títulos en la mano (APLAUSOS). Era imposible dejar de comprender la alegría, el orgullo y la satisfacción que llevaban en sus rostros; no esa satisfacción que puede verse al hecho material de poseer un título, no esa satisfacción que puede derivarse solamente de un mejoramiento en el orden material, porque ningún bienestar simplemente material, ninguna mejora de tipo simplemente económico es capaz de hacer tan radiantemente felices a los hombres (APLAUSOS).

Para nosotros, que sabemos el pasado de esos campesinos, a los cuales no se les da nada, porque lo que ellos producen y lo que ellos tienen en esas tierras lo han obtenido con su sudor y con su trabajo (APLAUSOS), nosotros simplemente les hemos dicho: «de aquí no pueden botarte como ayer» (APLAUSOS). Nosotros les hemos dicho: «aquí nunca jamás podrá venir alguien a arrebatarte tu tierra, a destruirte tu hogar (APLAUSOS), para satisfacer mezquinos y egoístas intereses»; nosotros simplemente les hemos dicho: «¡Aquí no podrán nunca más venir a humillarte!»; nosotros no les hemos dado nada, lo que ellos tienen lo han trabajado. Nosotros simplemente les hemos venido a decir: «campesino, desde que la Revolución triunfó, tú eres un ser humano» (APLAUSOS). «Campesino, desde que la Revolución triunfó, tus hijos, tu esposa, tu hogar y tu trabajo son cosa sagrada. ¡Campesino, tu persona es sagrada! ¡Campesino, tus hijos llegarán a tener lo que tú no tuviste! ¡Campesino, tus hijos tendrán escuela! ¡Campesino, tus hijos tendrán médico!».

Nosotros no les hemos dado nada, porque lo que el campesino recibe se lo da el pueblo (APLAUSOS); lo que el pueblo recibe lo produce y lo trabaja el pueblo (APLAUSOS), lo que el pueblo viste, lo que el pueblo calza, lo que el pueblo come, la casa donde vive, la cama donde duerme, el libro donde lee, lo produce con su trabajo y con su sudor el pueblo, lo que el maestro que enseña a su hijo, viste, calza y vive, lo produce con su trabajo y su sudor el pueblo, lo que el médico que atiende a sus hijos o el ingeniero que construye los caminos o los hospitales recibe para vivir, lo produce con su sudor y su trabajo el pueblo (APLAUSOS). Nosotros no le hemos dado nada al campesino, nosotros simplemente les hemos dicho: «Campesinos, ustedes tienen los derechos que deben tener todos los hijos de esta Patria» (APLAUSOS); y el derecho no lo dan los hombres, el derecho nace, o debe nacer con cada ser humano (APLAUSOS). Lo que algunos hombres han hecho es arrebatárles sus derechos a otros hombres (APLAUSOS); lo que un pueblo está haciendo hoy en nuestra Patria es devolverles sus derechos a todos los hombres (APLAUSOS).

La alegría radiante de esos campesinos no era por el pedazo de papel que llevaban en la mano, la alegría radiante de esos campesinos no era por el grano más de alimento que van a recibir, un grano ni un millón de granos pueden producir esa felicidad, la felicidad de esos campesinos es la sensación de que la humillación desapareció para siempre (APLAUSOS), es la sensación de que la desesperanza desapareció para siempre, que la incertidumbre y la inseguridad desaparecieron para siempre, que el abuso desapareció para siempre, que el privilegio desapareció para siempre (APLAUSOS), que la fuerza al servicio del egoísmo, desapareció para siempre, que la fuerza al servicio de la explotación desapareció para siempre, que la fuerza al servicio de los pillos desapareció para siempre, que los pillos desaparecieron para siempre

(APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!», «¡Venceremos!», «¡Cuba sí, yanquis no!», «¡Unidad, unidad!»).

¿Quién puede comprenderlo mejor que ustedes? ¿Quién puede comprender mejor que el pueblo la necesidad que tenemos de ser ejemplo? ¿Quién puede comprender mejor que el pueblo por qué nos atacan? ¿Quién puede comprender mejor que el pueblo por qué nos agreden? ¿Quién puede comprender mejor que el pueblo por qué quieren destruirnos?

Antes no había títulos para los campesinos, antes no había tierra, antes no era como hoy, el respeto, antes no se sentía, como hoy se siente el hombre cubano, padre respetado en su hogar y hombre respetado en su Patria (APLAUSOS); antes eran la inseguridad y el abuso. Antes no había ciudades escolares, antes no había estos niños que por aquí marcharon con sus banderas cubanas desplegadas, antes no había esas voces infantiles que venían a erguirse y decir su verdad, como para demostrar que la verdad está hasta el alcance de la mente de nuestros niños, porque son niños que no hablan sino con el sentimiento, son niños que cuando hablan de las casas quemadas, que cuando hablan de los aviones bombardeando, que cuando hablan de las injusticias cometidas con esos campesinos, en la explicación que dio ese niño del porqué el campesinado y el pueblo se unió al Ejército Rebelde (APLAUSOS); porque es lo que ha visto, porque es lo que ha vivido, y se le quedará eternamente grabado en su memoria.

Antes no había maestros voluntarios que subían a las montañas a entrenarse para ir a los rincones más apartados de las sierras (APLAUSOS), a llevar la luz, con el alfabeto y con la enseñanza; antes no había médicos salvando vidas, antes las vidas se perdían a montones, las inteligencias se perdían a montones; antes no existían casas para los pescadores, ni casas para los barrios humildes que vivían

desde hacía décadas sobre un basurero en la capital de la provincia (APLAUSOS), antes no había barcos para los pescadores, como no había casas; antes no había cooperativas para los campesinos; antes vivían los campesinos en las guardarrayas, hambrientos y maltratados, antes el amo extranjero poseía la tierra (APLAUSOS); antes no había soldados que cambiaran el fusil por un pico y una pala para construir casas, o para construir escuelas, o para construir represas (APLAUSOS).

Antes no había honradez; antes no había, como hay hoy en nuestro pueblo, amor; antes no había, como hay hoy en nuestro pueblo, compañerismo y confraternidad profunda; antes no se abrían las casas en la ciudad para recibir a los del campo, ni se abrían las casas en el campo y en los pueblos del interior para los hombres de la ciudad; antes no había milicias que subían al Turquino preparándose para defender la Patria^[100] (APLAUSOS); antes no había soldados esforzados que subían veinte veces el pico Turquino (APLAUSOS); antes no había Brigadas Juveniles de Trabajo que están forjando esas legiones de jóvenes, de los que, quizás, no tenían por delante sino todas las perspectivas de ruina moral y material que el pasado brindaba a los jóvenes pobres de nuestra Patria (APLAUSOS).

Antes no había esa igualdad, sin ridículos y absurdos prejuicios, que hoy hay en nuestra Patria (APLAUSOS), antes era la corrupción y la inmoralidad, el abuso continuo, el saqueo sistemático, la explotación despiadada. Antes no había las compañeras del batallón Mariana Grajales^[101] recorrien-

¹⁰⁰ Movimiento juvenil cubano que promovió el ascenso al Pico Real del Turquino en cinco oportunidades.

¹⁰¹ Pelotón Mariana Grajales. Creado el 4 de septiembre de 1958 por Fidel Castro Ruz en la Comandancia de La Plata.

do la Sierra para recoger niños (APLAUSOS), antes no era el soldado que llegaba a construir la casa; antes era el esbirro que iba a quemar la casa (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»). Antes era el privilegiado que iba a arrancarle al campesino el producto de su trabajo de años (APLAUSOS), antes era el garrotero que venía a explotarlo y no el crédito barato y generoso que hoy reciben; antes era la tropa asesinando, no conquistando vidas, no construyendo una ciudad para reconstruir en esas 20 000 almas juveniles las 20 000 vidas que la Patria pagó, como dijera ese niño (APLAUSOS); antes era la tropa arrancando vidas y sembrando huérfanos, antes era el avión ametrallando y bombardeando, antes era el napalm incendiando los bohíos y las aldeas, antes eran los *rockets* de la base de Caimanera prestados a la tiranía, asesinando campesinos (APLAUSOS).

Antes, ni escuelas, ni hospitales, ni médicos, ni maestros, ni soldados trabajando, ni tierras, ni títulos, ni cooperativas, ni seguridad, ni alegría, ni felicidad, ni esa gloria y ese orgullo y esa satisfacción de estar luchando por algo (APLAUSOS).

¿Quién puede saber mejor que el pueblo lo que va de ayer a hoy? ¿Quién puede saberlo mejor que el campesino, o el obrero, o la familia humilde? Antes todo era desesperanza, todo era tiranía y sangre, todo era terror y crimen, todo era explotación y abuso, todo era enfermedad y muerte, todo era indolencia y oscuridad (APLAUSOS).

Antes no se le hacían agresiones a la Patria cuando la Patria no era del pueblo, sino que era de un puñado de ambiciosos y explotadores egoístas; antes, cuando la Patria no era del pueblo, cuando la tierra no era del pueblo, cuando la riqueza no era del pueblo, cuando los maestros no los tenía el pueblo, cuando las familias humildes no tenían médico, cuando nuestros trabajadores tenían que morir de hambre en las guardarrayas, o tenían que

morirse de parásitos, de enfermedad, o de tiros, o de golpes, o de abuso, antes, cuando la tierra no era del pueblo, sino de las compañías poderosas; cuando la tierra no era del campesino, sino de los latifundistas egoístas, cuando la Patria era de unos cuantos que vivían en medio de la más triste miseria, la miseria del pueblo, cuando la Patria no era del pueblo, sino de unos cuantos, entonces no le quitaban nada, cuando todos los millones y millones de sacos de azúcar iban a enriquecer los bolsillos de los magnates extranjeros, o de los magnates nacionales, y el campesino y el obrero se morían de hambre, entonces no le quitaban cuota a Cuba (APLAUSOS).

Cuando los aviones bombardeaban y ametrallaban, cuando las tropas asesinaban, cuando los bohíos eran incendiados, cuando el crimen se enseñoreaba sobre el suelo de la Patria, no le quitaban cuota a Cuba; se la quitan hoy, cuando esos sacos de azúcar que producimos son para mejorar las condiciones de vida del pueblo, cuando esas tierras son del pueblo, cuando estamos construyendo casas para el pueblo y escuelas para el pueblo, y ciudades escolares para los niños del campo y hospitales para el pueblo, cuando hemos jurado acabar con la miseria, con el desempleo, con la pobreza, con la enfermedad, con el analfabetismo; cuando nos hemos propuesto ser felices, entonces, cuando mayor es el fervor de un pueblo, cuando más grandes son las esperanzas de ese pueblo y cuando ese pueblo se sacrifica para ahorrar, para desarrollar su riqueza, sin otro propósito que el propósito de vivir de su trabajo, el propósito de vivir de los recursos de su Patria, su Patria, sí, su Patria (APLAUSOS). Entonces, los que ayer prestaban bombas y prestaban aviones y prestaban metralla y entrenaban esbirros, esos que armaban las manos asesinas que destruyeron 20 000 vidas; hoy que no hay esbirros, hoy que una vida nueva y llena de esperanza surge, nos quieren ponchar la esperanza, nos

quieren destruir el esfuerzo, nos quieren destruir el trabajo, nos quieren someter por hambre, nos quieren rendir por hambre, y nos agreden, y nos arrebatan nuestra cuota, y nos confiscan nuestros barcos y nuestros aviones, y nos acosan y amenazan continuamente, pero como dice el refrán popular: «en el pecado llevarán la penitencia» (APLAUSOS).

Al perpetrar esa agresión bárbara y cobarde, contra el esfuerzo de un pueblo que está luchando tanto por ser feliz, se han acabado de quitar la careta ante todos los pueblos hermanos de América y les han dicho a esos pueblos, les han hablado con lenguaje inequívoco a nuestros hermanos de América Latina, diciéndoles que no traten de ser libres, que no traten de hacer escuelas ni hospitales, que no traten de recuperar los recursos de su Patria, que no traten de recuperar sus minas, sus petróleos, sus industrias y sus tierras; que no traten de recuperar su economía, que no traten de recuperar su soberanía plena, que no traten de hacer ciudades escolares; que no les hagan barcos ni casas a los pescadores; que no les pongan fábricas ni hogares a los pobres que vivían en la indigencia; que no le pongan escuelas al pueblo; que no traten de hacer feliz al pueblo; porque ellos, los oligarcas que gobiernan a Estados Unidos, son enemigos jurados del progreso y de la felicidad de los pueblos (APLAUSOS).

Les han dicho a nuestros hermanos de América Latina que son enemigos jurados de los pueblos de América Latina y les han dicho más, les han dicho: «te compro»; les han dicho a los gobiernos de América Latina: «te compramos, estamos dispuestos a comprarte y estamos dispuestos a pagarte un precio porque no apoyen a la Revolución Cubana; estamos dispuestos a pagarte un precio para que te unas a nosotros contra la Revolución Cubana». Les han dicho a los gobiernos de América Latina: «te compramos, estamos dispuestos a pagarte un precio para que te unas

a la maniobra contra Cuba». Aquí, claro que no, pero no faltarán por allá, quienes se vendan, porque aquí los que se vendían están fusilados o en el exilio (APLAUSOS).

Los que asesinaban a sueldo de los grandes intereses, los que vendían la Patria a los grandes intereses, hace rato que nada tienen que ver con los destinos de Cuba. Pero los oligarcas que gobiernan a ese país, no solamente les han dicho a los pueblos hermanos que son enemigos jurados del progreso de los pueblos, sino que son mercaderes de conciencia y que están dispuestos a sobornar y a comprar gobiernos. Y lo han dicho sin pudor alguno, y han ofrecido precios para que los gobiernos de América Latina se unan a los oligarcas de Estados Unidos para combatir y destruir la Revolución Cubana.

¿Quién puede comprender estas cosas mejor que el pueblo? No podrán comprender estas cosas, claro, los privilegiados, que vieron con la Revolución el fin de sus privilegios; los egoístas, los que explotaban al pueblo miserablemente, los insensibles, los avaros. Esos no podrán comprender esas cosas.

Quien puede comprenderlas es el pueblo, y el pueblo ha podido comprender con la Revolución muchas cosas que no comprendía antes; ha podido comprender no solamente las realidades nacionales, sino también las realidades internacionales. El pueblo ha llegado a ver muy lejos. La Revolución nos ha enseñado a todos mucho. Mucho de adentro y mucho de afuera (APLAUSOS). La Revolución nos ha abierto los ojos; la Revolución nos ha arrancado del letargo en que vivíamos; la Revolución ha disipado la anestesia con que nos adormecían. El pueblo ha despertado a las realidades. ¿Quién le hace cuentos al pueblo? ¿Quién les hace hoy cuentos a los ciudadanos? ¿Quién le viene con cuentos de camino a cualquier guajiro o a cualquier trabajador? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»).

La Revolución nos ha enseñado a todos: a adultos y a niños, al campesino, al trabajador, al estudiante. Al soldado no solo lo disciplinó, no solo ha ido erradicando el analfabetismo de sus filas, no solo ha enseñado a los niños y a los soldados a manejar las maquinarias. No. La Revolución, además, ha despertado las conciencias, ha enseñado a ver, y sobre todo a ver las grandes injusticias y ver las grandes mentiras. La Revolución ha sido como una luz que se enciende en medio de la noche (APLAUSOS), la Revolución ha sido como un sol, cuyos rayos alumbran un amanecer para la Patria (APLAUSOS). La Revolución nos ha enseñado lo que no habíamos aprendido en muchos años vividos; la Revolución nos ha enseñado a comprendernos unos a otros, a querernos unos a otros.

¿Qué separaba a los hombres? A los hombres los separaba el egoísmo, a los hombres los separaba la injusticia, a los hombres los separaba la explotación. A medida que la injusticia desaparece, que la explotación desaparece, que el abuso desaparece, van desapareciendo aquellas trabas que separaban a nuestros ciudadanos. A medida que la justicia y la igualdad se abren paso, se abren paso también la comprensión y el amor y el cariño entre todos los ciudadanos de nuestro pueblo, ese cariño que abre las puertas de la casa al guajiro que nunca habíamos visto, o abre las puertas del hogar al vecino de la capital o de las grandes ciudades que nunca habíamos visto en nuestros pueblos (APLAUSOS).

Ese sentimiento de solidaridad que hace que las manos generosas lleven su contribución para ayudar, no ya al cubano de la provincia distante, sino al hermano de la nación distante de nuestro continente. Esa generosidad que abre los corazones y abre los brazos, y va integrando esa fuerza formidable, esa fuerza invencible, cual es hoy la fuerza de nuestro pueblo, esa fuerza de nuestro pueblo unido, esa fuerza de nuestro pueblo que marcha hacia un gran

destino; esa fuerza del maestro y el soldado, del miliciano campesino y del obrero, del brigada juvenil o del niño de la ciudad escolar, esa fuerza que es la unión del espíritu y del esfuerzo de todos, luchando por algo y para algo; esa fuerza que por aquí desfiló, esa fuerza imponente e invencible.

No crean que porque había algunas escopetas en los brazos de nuestros campesinos, no haya armas para esos campesinos. Las Milicias están en un proceso de intensa organización y entrenamiento, y puedo decirles que ya esta será la última vez que las milicias obreras y campesinas desfilen sin sus fusiles (APLAUSOS). ¡Y ya los fusiles de las Milicias están ahí, están ahí en el territorio nacional! (APLAUSOS). Por tanto, mejorar la organización, intensificar el entrenamiento, acelerará el minuto en que cada compañía y cada batallón de milicianos tenga sus armas en el lugar correspondiente (APLAUSOS). En los desfiles venideros marcharemos todos con las armas correspondientes (APLAUSOS).

(AL COMENZAR A LLOVER EL PUEBLO EXCLAMA: «¡No se moje, no se moje!»).

Ahora tenemos que intensificar el esfuerzo... (EXCLAMACIONES DE: «¡No se moje!, ¡No se moje!»).

Yo les prometo que voy a terminar, pero quiero decirles que ahora no debemos dormirnos sobre los laureles, hay que seguir luchando. Las perspectivas de nuestra Patria mejoran extraordinariamente; ya este año vamos a romper todos los récords de ventas de azúcar, a pesar del zarpazo del imperialismo yanqui (APLAUSOS). Y vamos a romper los récords de producción de arroz, de maíz, de granos en general, de algodón y de producción agrícola e industrial (APLAUSOS). Vamos a romper los récords de centros escolares construidos; vamos a romper los récords de alumnos en las escuelas; vamos a romper los récords de maestros enseñando, de casas para los trabajadores y para los campesinos; vamos a romper todos los récords;

vamos a romper también nuestro record de organización, vamos a superar todo lo anterior. Todavía no está puesta en marcha la inmensa energía del pueblo. ¡No! ¡Un pueblo que es capaz de hacer lo que hace nuestro pueblo, un pueblo que es capaz de estarse de pie todo un día como hoy, que es capaz de dormir en las carreteras y en los caminos, que es capaz de congregarse esta multitud en descampado, un pueblo que es capaz de tanto vigor, de tanta energía y de tanta fuerza, no ha puesto aún en marcha toda su potencia extraordinaria! ¡No!

Hagámosles a nuestros compañeros muertos, hagámosles a nuestros compañeros caídos en el Moncada el 26 de julio, a los compañeros que cayeron en todas las luchas, a los compañeros que cayeron en esta Sierra, a los que cayeron en este propio sitio donde nos reunimos hoy, a los que cayeron en Las Mercedes,^[102] a los que cayeron en el Cerro,^[103] a los que cayeron en las Vegas,^[104] a los que cayeron en Sao Grande,^[105] a los que cayeron en las docenas de combates que se libraron en estos campos; a los caídos, a los que murieron para darle vida a la Patria, a los que murieron

¹⁰² Batalla de Las Mercedes (31 de julio-6 de agosto de 1958). Significó la derrota definitiva de la Ofensiva de Verano del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista en la Sierra Maestra.

¹⁰³ Combate de Cerro Pelado (27 de septiembre de 1958). Victoria del Ejército Rebelde que destruyó una de las bases de operaciones de las fuerzas enemigas en las cercanías de la Sierra Maestra.

¹⁰⁴ Batalla de Vegas de Jibacoa (28-30 de julio de 1958). Dirigido por los Comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto *Che* Guevara, con el objetivo de impedir la llegada de los refuerzos y la entrada del enemigo a Minas de Frío.

¹⁰⁵ Combate de Sao Grande (5 de agosto de 1958). Dirigido por el capitán Luis Crespo, su objetivo era impedir la entrada de las tropas enemigas al poblado de Las Mercedes.

para darles vida a nuestros niños, no a 20 000, sino a todos los niños de la Patria, a los que dieron su vida para engendrar la vida nueva de la Patria, una promesa. Prometámosles nosotros los afortunados testigos de la gloria presente de Cuba, los afortunados testigos de la libertad y del orgullo presente de Cuba, los afortunados ciudadanos de hoy, felices en la lucha por algo y para algo; prometámosles a nuestros caídos no dormirnos sobre los laureles, redoblar todos el esfuerzo: los soldados a construir más viviendas, a avanzar muy rápido para que en dos años tengamos construidas, no la primera unidad, sino las 40 unidades de la primera de las diez ciudades escolares que vamos a construir (APLAUSOS).

A los campesinos, a los trabajadores, a las brigadas, a los maestros, a luchar más, a no dormirnos sobre los laureles, a superarnos cada día, a dar cada uno de nosotros lo mejor de nosotros mismos, a vencer nuestras propias flaquezas, nuestras propias deficiencias, para hacer una generación mejor que nosotros, la generación del futuro, la generación de esos niños que marcharon delante de nosotros; niños a los que no se les enseñará la mentira de que la libertad se la debíamos al poderoso vecino del Norte, sino niños que han aprendido a marchar con banderas cubanas, gritando: «¡Cuba sí, yanquis no!» (APLAUSOS).

Prometámosles a los que dieron su vida para engendrar la vida de la Patria que seguiremos esforzándonos para que nuestra Patria sea cada día mejor ejemplo.

Y aquí, frente a la cordillera invicta, frente a la Sierra Maestra, prometámonos a nosotros mismos, comprometámonos a seguir haciendo de la Patria el ejemplo ¡que convierta la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano!

(OVACIÓN)

◀ *Discurso de clausura del I Congreso
Latinoamericano de Juventudes
Estadio Latinoamericano,
La Habana, agosto 6, 1960*

Compañeros delegados de las Juventudes
de América Latina y de todos los países
del mundo que nos visitan;
Dirigentes obreros de América;
Pueblo de Cuba:

Para nosotros esta reunión de representantes de la juventud de los pueblos de América Latina, de América entera, por cuanto lo malo de América no es ningún pueblo, sino que lo malo de América es el sistema implantado al pueblo norteamericano y al pueblo latinoamericano por el imperialismo yanqui (APLAUSOS). Para nosotros, repito, este es un acontecimiento único en nuestra historia: significa que vemos por primera vez convertido en realidad lo que para nosotros, los cubanos, como para todos los pueblos hermanos de este continente, no habían sido más que ilusiones hasta hoy.

Los que hemos leído la historia de América, los que más de una vez nos hemos puesto a meditar, desde que adquirimos las primeras nociones políticas, desde que adquirimos los primeros conceptos de lo que era este continente, de su

origen, de su historia; y se nos hacía difícil comprender por qué la América nuestra había llegado al estado actual, por qué nosotros, hombres y mujeres que hablábamos el mismo idioma, que poseíamos la misma tradición, por cuyas venas corría la misma sangre y en cuyos corazones corría también el mismo sentimiento y que sobre nuestras espaldas llevábamos la misma carga, que sobre nuestros cuellos llevábamos el mismo yugo, en nuestros pies las mismas cadenas y en nuestra entraña el mismo dolor, que era el dolor de los 200 millones de latinoamericanos explotados y esclavizados (APLAUSOS) por el sistema colonial; que sustituyó en nuestros pueblos al coloniaje español; por qué habíamos vivido tan ausentes; por qué habíamos vivido tan distantes; por qué habíamos vivido tan indiferentes nosotros a los que muchas veces no nos ha separado más que un río, o una línea imaginaria, o una montaña o un brazo de mar; pero que en el fondo y en esencia éramos la misma cosa.

Para los que nos habíamos preguntado cómo los pueblos de América Latina habían caído bajo el dominio del Imperio, apenas sin resistir; para los que nos habíamos preguntado dónde estaba el orgullo de vivir como vivíamos, dónde estaba la honra en la humillación perenne que padecíamos; para los que nos habíamos preguntado tantas veces el porqué, el porqué de esa inconcebible debilidad, el porqué de esa absurda desunión, el porqué de esa criminal indiferencia. Este acto de hoy, este acto de estos días, esta reunión de representativos de la juventud de nuestro continente, tiene que ser extraordinariamente emotivo para todos nosotros.

Para nuestro pueblo y para ustedes los delegados que nos visitan, porque tanto lo que vemos nosotros, como lo que ven ustedes, es nuevo para ambos; para ustedes es nueva una Revolución en este continente y para nosotros es nueva esa unión, es nueva esa solidaridad y no solo es nueva, sino que para nosotros esa unión, esa solidaridad y esa

presencia es la vida misma de la Revolución que ustedes están viendo (APLAUSOS).

Decimos que es nuevo este cuadro de una revolución en este continente y con ello no negamos los esfuerzos que otros pueblos han hecho por liberarse, más correctamente podríamos decir que es la segunda revolución de América y para ser más exacto, la segunda revolución libertadora de América (APLAUSOS). Fue la primera contra el yugo colonial español y es esta la segunda última contra el yugo colonial yanqui (APLAUSOS).

Pero, ¿es que se había podido concebir una revolución en América? ¡No! Las revoluciones en América estaban proscritas, las revoluciones en América estaban prohibidas; estaban prohibidas de hecho, y hasta de derecho. El hecho de la dominación material y el derecho que había implantado el imperio en este continente.

Las revoluciones no estaban autorizadas en América. ¡Las únicas revoluciones autorizadas en América eran las revoluciones *made in United States*! (APLAUSOS). Es decir, los golpes de estado que aquí llamaban «revoluciones», o los movimientos revolucionarios hasta donde estuviera dispuesto a permitirlo el Gobierno norteamericano (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS DE: «¡Fuera!»).

Los obreros explotados por razón social y económica fundamental son revolucionarios; el campesino hambriento y sin tierra es también, necesariamente, revolucionario; el hombre joven es, por temperamento, revolucionario; todo pueblo explotado, toda clase social explotada, son, por naturaleza, revolucionarios. Pueblos explotados y clases sociales explotadas tenían que ser, necesariamente, revolucionarios. El germen de la revolución estaba en la realidad social y económica de América.

Sin embargo, ¿qué derechos tenían nuestros pueblos a hacer revoluciones? Ninguno, porque el derecho a hacer

revolución, es decir, el derecho a romper las cadenas es un derecho inmemorial de los hombres (APLAUSOS); el derecho a destruir la injusticia, el derecho a suprimir la explotación, es un derecho inmemorial de los hombres. Ese derecho estaba impedido no solamente por las fuerzas represivas que, en el interior de cada una de nuestras fronteras, impedían la más mínima manifestación de inconformidad, de rebeldía y de protesta.

El derecho a hacer revolución lo impedían no solamente las castas militares, los ejércitos profesionales, las policías políticas represivas; lo impedían no solo el control monopolista de las armas, de la fuerza, sino incluso de los medios espirituales de los pueblos; es decir, no de su prensa, de sus universidades, de sus centros de enseñanza, de los medios de información nacional o internacional. Lo impedían no solamente el control de los recursos militares, de los recursos intelectuales y de los recursos económicos, porque enseñaban lo que la camarilla gobernante quería que enseñaran; se escribía lo que la camarilla gobernante quería que se escribiese; se repartía de la renta nacional lo que la camarilla gobernante, al servicio de los privilegios nacionales o extranjeros, quería que se distribuyese. Y los recursos de la nación no se repartían con criterios de justicia, la parte de los recursos, es decir, de la renta de la nación que repartían al pueblo, la repartían también en tal forma que, si era posible dividiera a los obreros entre sí; si era posible dividiera a los del campo de los de la ciudad, dividiera los de una región del país, contra otra región del país.

No solo eran esos factores los que impedían a nuestros pueblos el derecho a hacer una revolución, porque nosotros tenemos una prueba muy elocuente, demasiado elocuente, de que había todavía más trabas para hacer revoluciones; porque nosotros vencimos aquí, al Ejército

profesional mercenario al servicio de los privilegios nacionales y extranjeros (APLAUSOS); nosotros logramos vencer al monopolio que esos intereses tenían de los medios de divulgación.

Nadie crea que las ideas de la rebeldía y de la justicia que inspiraron a la Revolución Cubana se escribieron en los periódicos, ni se explicaron en las estaciones de radio y televisión. Nadie crea que las ideas que engendraron a la Revolución Cubana se inspiraron en los libros de texto de nuestra historia, porque para vergüenza de los que contribuyeron a esa sumisión criminal al interés extranjero, en nuestros libros de historia se les enseñaba a nuestros jóvenes y a nuestros niños que debíamos la libertad al Imperio que nos la había arrebatado (APLAUSOS). Nadie crea que esas ideas se enseñaron en los libros de texto; nadie crea que esas ideas nos las trajeron las agencias internacionales de información. Nadie crea que la UPI y la AP nos enseñaron a los cubanos doctrinas revolucionarias (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS); las únicas noticias que a nuestro país llegaban eran las noticias de la AP y de la UPI (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS).

Nadie crea que la Revolución surge de las organizaciones campesinas; las organizaciones campesinas estaban absolutamente impedidas en nuestra Patria. Nadie crea que la Revolución surge de las organizaciones obreras; las organizaciones obreras (APLAUSOS) en su afán (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!») de controlarlo todo... (PIERDE MOMENTÁNEAMENTE LA VOZ). (EXCLAMACIONES DE: «¡Que se cuide, que se cuide!, ¡que descanse, que descanse!»)... Yo recobro la voz, yo la recobro (EXCLAMACIONES DE: «¡Que descanse!»)..., sí, no me hagan ruido, déjenme a mí, yo recobro mi voz; ¡vamos, colaboren conmigo y no me hagan ruido!..., sí (CONTINÚAN LAS EXCLAMACIONES DE: «¡Que descanse!» Y COREAN: «¡Raúl, Raúl, Raúl!»).

Locutor. Fidel quiere seguir hablando. Fidel no quiere irse porque se encuentra fuerte, solo con un poco de afonía.

Raúl Castro Ruz. Queridos compañeros (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

No es una simple casualidad que esto suceda (EXCLAMACIONES DE: «¡No!») en momentos que han de ser históricos para Cuba y para la América nuestra, ¡que es la verdadera! (APLAUSOS), no es ni cosa del destino, ni cuestiones de malos augurios; eso es, simplemente, un ligero revés sin importancia, porque se ha ido una voz por un momento; ¡pero ahí está él y estará! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!»)

En muchos años no habíamos visto, o no había visto temblar mi mano como tiembla de emoción en estos momentos (APLAUSOS). Esto que acabamos de ver, y que por un fugaz instante fue el deleite de los enemigos de nuestros pueblos, no es nada, porque eso no es más que la consecuencia de una vida joven, dinámica y honrada, dedicada al bien de su pueblo (APLAUSOS). Y esto, que no ha sido nada, porque ahí está él, que es lo que importa; más esto otro que tengo en la mano (MUESTRA UN DOCUMENTO) (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel, Fidel!»), pudo haberse evitado, si el querido y admirado compañero Fidel hubiese dedicado algún tiempo a cuidar su persona (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que se cuide, que se cuide!»).

Y en estos momentos, sufre él y sufrimos nosotros, porque los magníficos pronunciamientos que hacía e informar al pueblo y a nuestra América de los frutos que hemos conquistado, ¡es una gloria que solo le cabía a él! (APLAUSOS). Por lo tanto, no vamos a ser extensos, ni a mantener por mucho más tiempo vuestro desesperado interés en conocer el objetivo de esta reunión; pero antes, antes, déjenme recordarles una anécdota de la guerra.

Luchar contra el Ejército batistiano (ABUCHEOS), apoyado y sostenido, además de instruido y armado por los yanquis, fue una tarea dura; pero, más duro fue para nosotros, durante los dos años de guerra civil, tratar de separar a Fidel de los combates y de la línea de fuego (APLAUSOS). Al final, esa pelea se hacía más dura. Por fin, los compañeros oficiales que en aquellos meses finales estaban junto a él aceptaban o se transaron, con que Fidel dirigiera al menos, además de las operaciones, las baterías de morteros. En Guisa,^[106] una de las más grandes batallas que la Columna número 1 José Martí bajo su mando, libró, fue necesario —aunque esté mal el decirlo— que una tropa, la misma que lo obedecía hasta la muerte, se le sublevara para que él no diera ni un paso más al frente (APLAUSOS).

Fidel ahora tiene que descansar y recuperarse, porque no tiene nada grave; y así nos lo ha prometido.

Leeremos estas leyes revolucionarias, que es lo que hay aquí hoy (APLAUSOS). Y juremos que cuando esté aquí restablecido, para cuando él pueda dirigirse nuevamente a su pueblo, como siempre lo ha hecho, y haga la magnífica y brillante, además de histórica y profunda exposición, no de Cuba —porque hoy aquí no hablará Cuba—, sino de toda nuestra América Latina (APLAUSOS).

Y para eso, juremos, hermanos cubanos, prepararle la concentración más grande que jamás nuestra Patria haya visto (APLAUSOS).

«República de Cuba, Poder Ejecutivo. Resolución». (EN LOS POR CUANTO USTEDES PODRÁN OBSERVAR QUE TODO ESTÁ EXPLICADO).

¹⁰⁶ Batalla de Guisa (20-30 de noviembre de 1958). Victoria del Ejército Rebelde que aseguró las posiciones de la guerrilla en Oriente.

«Por cuanto: La ley No. 851, de 6 de julio de 1960, publicada en la Gaceta Oficial de la República, de julio 7, autorizó a los que resuelven para que, mediante resoluciones, dispongan conjuntamente, cuando lo consideren conveniente a la defensa del interés nacional, la nacionalización; por vía de expropiación forzosa de los bienes o empresas, propiedad de personas naturales o jurídicas nacionales de los Estados Unidos de Norteamérica» (APLAUSOS Y EXCLAMACIÓN DE: «¡Cuba sí, yanquis no!» Y DE: «¡Fidel, Fidel!», «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!» «¡Qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!»).

Una mala noticia para el imperialismo yanqui (EXCLAMACIONES); porque puede ser que se le vuelva a ir, pero le está volviendo la voz a Fidel. Vamos a hacer un pequeño esfuercito, él y nosotros; él hablando bajito, y ustedes haciendo silencio; dentro de cinco minutos solamente, mientras, vamos a cantar el Himno, dirigido por Almeida^[107] (SE ENTONAN LAS NOTAS DEL HIMNO NACIONAL Y CONTINÚA).

Fidel Castro Ruz. «Por cuanto: En la fundamentación de la expresada Ley, se contempló la actitud asumida por el Gobierno y el Poder Legislativo de los Estados Unidos de Norteamérica de constante agresión, con fines políticos, a los fundamentales intereses de la economía cubana, evidenciada en la enmienda acordada por el Congreso de

¹⁰⁷ Juan José Almeida Bosque (Cuba, 1927-2009). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba (1965-2009). Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

dicho país a la Ley Azucarera; mediante la cual se concedieron facultades excepcionales al presidente de dicha nación para reducir la participación en el mercado azucarero del mencionado país, a los azucareros cubanos, como arma de acción política contra Cuba.

»Por cuanto: El Ejecutivo del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, haciendo uso de las expresadas facultades excepcionales, y en notoria actitud de agresión económica y política contra nuestro país, ha procedido a la reducción de la participación en el mercado norteamericano de los azúcares cubanos, con la indiscutible finalidad de agredir a Cuba, y a su desarrollo y proceso revolucionario.

»Por cuanto: Este hecho constituye una reiteración de la continuada conducta del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, dirigida a evitar el ejercicio por nuestro pueblo de su soberanía y su integral desenvolvimiento, correspondiendo así, a los deleznable intereses de los monopolios norteamericanos, que han obstaculizado el crecimiento de nuestra economía, y la afirmación de nuestra libertad política.

»Por cuanto: Ante tales hechos, los que resuelven, conscientes de sus altas responsabilidades históricas, y en defensa legítima de la economía nacional, están en la obligación de proveer las medidas necesarias para contrarrestar el daño causado por las agresiones de que ha sido objeto nuestra nación.

»Por cuanto: De conformidad con nuestro ordenamiento constitucional y legal, en ejercicio de nuestra soberanía, y como medida legislativa interna, entendiendo que resulta conveniente ante la consumación de las medidas agresivas a que se refieren los por cuantos anteriores, ejercitar las facultades que confieren a los que resuelven la Ley No. 851, del 6 de julio de 1960; o sea, proceder a la expropiación

forzosa, a favor del Estado, de bienes y empresas propiedad de personas jurídicas nacionales de los Estados Unidos de Norteamérica, como decisión justificada, por la necesidad que tiene la nación de resarcirse de los daños causados en su economía, y afirmar la consolidación de la independencia económica del país.

»Por cuanto: La Compañía Cubana de Electricidad^[108] (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES) y la Cuban Telephone Company^[109] (EXCLAMACIONES), han constituido un ejemplo típico de monopolios extorsionistas y explotadores que han succionado y burlado durante largos años la economía de la nación y los intereses del pueblo.

»Por cuanto: Las compañías azucareras se apoderaron de las mejores tierras de nuestro país y al amparo de la Enmienda Platt, cláusula ominosa y cercenadora de la economía nacional, que facilitó la invasión al país por el capital imperialista de sus insaciables e inescrupulosos amos extranjeros, que han recuperado muchas veces el valor de lo invertido.

»Por cuanto: Las compañías petroleras (ABUCHEOS) estafaron de manera continuada la economía de la nación, cobrando precios de monopolio, que significaron durante muchos años la erogación cuantiosa de divisas, y el afán de perpetuar sus privilegios desacataron las leyes de la nación, y fraguaron un criminal plan de boicot contra nuestra Patria, obligando al Gobierno Revolucionario a su intervención.

¹⁰⁸ Subsidiaria de la compañía de EE. UU. Electric Bond and Share, 1927. Nacionalizada en 1960.

¹⁰⁹ Subsidiaria de la transnacional de EE. UU. International Telephone and Telegraph Company, 1909. Nacionalizada en 1959.

»Por cuanto: Es deber de los pueblos de América Latina propender a la recuperación de sus riquezas nacionales, sustrayéndolas del dominio de los monopolios de intereses foráneos que impiden su progreso; promueven la injerencia política y menoscaban la soberanía de los pueblos subdesarrollados de América.

»Por cuanto: La Revolución Cubana no se detendrá hasta la liberación total y definitiva de la Patria.

»Por cuanto: Cuba ha de ser ejemplo luminoso y estimulante para los pueblos hermanos de América y todos los pueblos subdesarrollados del mundo, en su lucha por librarse de las garras brutales del imperialismo.

»Por cuanto: En uso de las facultades de que estamos investidos, de conformidad con lo dispuesto en la Ley No. 851, del 6 de julio de 1960.

»RESOLVEMOS:

»PRIMERO: (EXCLAMACIONES DE JÚBILO) Se dispone la nacionalización, mediante la expropiación forzosa, y por consiguiente se adjudican a favor del Estado cubano, en pleno dominio, todos los bienes y empresas ubicados en el territorio nacional, y los derechos y acciones de emergentes de la explotación de esos bienes y empresas, que son propiedad de las personas jurídicas nacionales de los Estados Unidos de Norteamérica, u operadoras empresas en que tienen intereses predominantes nacionales de dicho país, que a continuación se relacionan:

1. Compañía Cubana de Electricidad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!» Y DE «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»).
2. Compañía Cubana de Teléfonos.
3. Esso Standard Oil, S.A., División de Cuba.
4. Texas Company West Indian.
5. Sinclair Cuba Oil Company, S.A.

6. Central Cunagua, s.A.
7. Compañía Azucarera Atlántica del Golfo, s.A.
8. Compañía Central Altagracia, s.A.
9. Miranda Sugar States.
10. Compañía Cubana, s.A.
11. The Cuban American Sugar Mills.
12. Cuban Trading Company.
13. The New Tuinicú Sugar Company.
14. The Francisco Sugar Company.
15. Compañía Azucarera Céspedes.
16. Manatí Sugar Company.
17. Punta Alegre Sugar Sales Company.
18. Baraguá Industrial Corporation of New York.
19. Florida Industrial Corporation of New York.
20. Macareño Industrial Corporation of New York.
21. General Sugar States.
22. Compañía Azucarera Vertientes Camagüey de Cuba.
23. Guantánamo Sugar Company... (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!»).
24. United Fruit Company (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!») (EL EXPRESIDENTE DE GUATEMALA, JACOBO ARBENZ,^[110] SUBE A LA TRIBUNA Y LO ABRAZA).
25. Compañía Azucarera Soledad s.A. (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!»).
26. Central Ermita, s.A. (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!»).

Es decir que quedan nacionalizadas todas las empresas de la compañía eléctrica, todas las empresas de la compañía

¹¹⁰ Juan Jacobo Árbenz Guzmán (Guatemala, 1913-México, 1971). Coronel. Ministro de Defensa Nacional (1944-1951). Presidente de Guatemala (1951-1954), derrocado por un golpe militar orquestado por la CIA y la United Fruit Company.

de teléfonos, todos los bienes, por supuesto, y empresas de la Texaco^[111] y de la Esso^[112] (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!»), la Sinclair^[113] (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!») y, además, los 36 centrales azucareros que tenía Estados Unidos en Cuba (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!», «¡se llamaba!»).

»En consecuencia —bajito, bajito, como para que no oigan—, se declara al Estado cubano subrogado en lugar y grado de las personas jurídicas relacionadas en el apartado anterior, al respecto de los bienes, derechos y acciones mencionados, así como de los activos y pasivos integrantes del capital de las referentes empresas, etcétera, etcétera, etcétera.

»Firmado: Dr. Osvaldo Dorticós, presidente de la República (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Dorticós, Dorticós!»). Y el que les habla, primer ministro del Gobierno Revolucionario» (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»).

Como ustedes saben, de acuerdo con la Ley del 6 de julio de 1960, de defensa de la economía nacional y de soberanía del país, esos bienes se indemnizarán (DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Todavía, ahora le vamos a preguntar al pueblo. Estamos explicando.

Se van a indemnizar. ¿Cómo? En bonos vencedores en un plazo de 50 años, al 2 %, con un fondo... ¿Con qué vamos a pagar? Muy bien: con un fondo que se constituirá

¹¹¹ The Texas Company. Establecida en Cuba en 1919. Nacionalizada en 1960.

¹¹² Eastern Seaboard Standard Oil (ESSO), 1911. Empresa petrolera de la compañía estadounidense Standard Oil.

¹¹³ Sinclair Oil Corporation (EE. UU., 1916).

con la cuarta parte del valor de lo que nos compren de azúcar por encima de 3 millones de toneladas (APLAUSOS), es decir que cuando nos compren azúcar por encima de 3 millones, 3 millones y medio o 4 millones, por ejemplo, lo que pasa de 3 millones, con la cuarta parte de lo que pase de 3 millones, siempre que sea a un precio de 5.40 dólares el quintal para arriba (APLAUSOS), con la cuarta parte del valor —¿ustedes entienden bien?— (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»), con la cuarta parte de lo que valga, lo que nos compren de azúcar de 3 millones para arriba, siempre que sea a un precio de 5.40 dólares el quintal, o más, en bonos. Así que los bonos se pagarán con ese fondo, en 50 años; hay un plazo de 50 años para pagarlo. Esta es la Ley, la resolución adoptada de acuerdo con la Ley, aprobada por el Consejo de Ministros y que autorizaba al presidente de la República y al primer ministro para adoptar estas medidas, en defensa de nuestra economía (EXCLAMACIONES). No, no, no, la voz no se me va a ir...

Como ustedes saben, ellos nos habían arrebatado cerca de un millón de toneladas de nuestra cuota; azúcar que ya estaba producida de acuerdo con las leyes existentes en aquel país, que nos había costado producirla y que estaban destinadas a ese mercado, que siempre fue abastecido por nuestro país, sobre todo en los días difíciles, cuando ellos no podían recibir azúcar de ningún otro punto, la recibían de Cuba, y la vida les fue dulce, dulce, aun cuando el mundo se veía envuelto en las catástrofes y en las miserias y en las hambres de las guerras.

Ellos siempre tuvieron nuestro azúcar, azúcar que era nuestra, pero cuyos dividendos se los llevaban ellos mismos a través de las compañías que eran dueñas de los principales centrales, y además la pagaban a un precio inferior al mercado mundial en los años de guerra, cuando no tenían a quién comprarle azúcar, y nuestros obreros se

sacrificaban, nuestros agricultores se sacrificaban para que ellos tuvieran azúcar, mucha azúcar; cuyos precios, al fin y al cabo, se los llevaban ellos.

Y nos arrebataron un millón de toneladas de nuestra cuota, cuando ya estaba producida, en un evidente propósito de rendirnos por hambre, de torcer el destino de nuestra Patria mediante ese acto de agresión económica. Y nosotros les advertimos claramente que las agresiones a Cuba y las cuotas que nos arrebataran, las pagarían central por central y propiedad por propiedad (APLAUSOS).

Sin embargo, faltaba un detalle, un detalle —¡uh!, todavía quedan algunas cosas. Ya iremos discutiendo a su debido tiempo golpe por golpe, a su debido tiempo, ¡golpe por golpe! (APLAUSOS).

Ellos se creen demócratas, es decir, Wall Street,^[114] la casa Morgan, la casa Rockefeller,^[115] y ese puñado de casas que controlan cientos de miles de millones de pesos que constituyen el nervio del imperio económico: el grupo exiguo y minoritario que controla las riquezas que tienen invertidas en el mundo. Ellos, se llaman demócratas. Ellos que linchan a los hombres negros; ellos, que lincharon a los indios; ellos, que no son capaces de dar siquiera un mitin como este, porque no hay partido en Estados Unidos que reúna, en Estados Unidos, tanto pueblo como nosotros reunimos aquí en unas horas (APLAUSOS); ellos, que llaman democracia a esa farsa que tienen montada, a ese cachumbambé entre camarillas que son juguetes de Wall Street; ellos, que persiguen las ideas, que a todos los hombres de

¹¹⁴ Bolsa de valores de Nueva York (1792).

¹¹⁵ Se refiere a las dinastías empresariales y financieras iniciadas por los estadounidenses John Davison Rockefeller y John Pierpont Morgan respectivamente.

pensamiento progresista los han encarcelado o expulsado; ellos, que tratan de engañar al mundo con esa farsa, en medio de la indiferencia de su propio pueblo; porque aun cuando fabrican allí opiniones, como fabrican butifarras, perros calientes o coca colas (RISAS), a través de esas películas insoportables, que lo peor y lo más retrógrado del pensamiento de ese país produce. Porque las mentes brillantes, los artistas brillantes como Charles Chaplin,^[116] verdaderos actores, verdaderos escritores, los expulsaron de ese país; solo porque veían el lado obrero, solo porque veían el lado humilde del pueblo norteamericano, solo porque sufrían con el perseguido, solo porque intentaron decirles la verdad que se esconde detrás de todas las apariencias y de todas las mentiras. A pesar de que en ese país el control monopolista de la prensa, de la radio, de la televisión, la persecución que desatan contra todo periodista que difiera, que lo expulsan de su trabajo, le cierran las puertas y lo matan de hambre, a pesar de que así ellos fabrican sus opiniones y le hacen creer al noble pueblo norteamericano las cosas más absurdas, las mentiras más inauditas; y lo mismo le dicen que aquí tenemos una base de cohetes, que le afirman que asesinamos a los norteamericanos por las calles respondiendo a una sola voz; porque son los resortes económicos de los monopolios los que quitan y ponen directores de periódicos, los que sostienen esos periódicos. Ustedes saben que los periódicos cuestan cantidades fabulosas, y esas mismas compañías y *trusts* con sus anuncios y con sus subvenciones, son las que sostienen esas cadenas de periódicos; a pesar de que ellos así han cocinado al pueblo norteamericano en ese caldo de mentira constante

¹¹⁶ Charles Spencer Chaplin, *Charlie Chaplin* (Reino Unido, 1889-Suiza, 1977). Referente de la cinematografía del siglo xx.

y sistemática; a pesar de eso, ellos, en Estados Unidos, donde hay ciudades de 8 millones de habitantes, que tienen cerca de 200 millones de ciudadanos, no pueden reunir nunca, ellos, que se llaman demócratas; esos partidos que dicen que practican la democracia, esos grupitos de far-santes y de hipócritas que dicen practicar la democracia y representar al pueblo, son incapaces de reunir allí, donde hay ciudades de 8 millones de habitantes, un público como este. Esto es demasiado, esto sería lo nunca visto allí, por uno de los partidos que se disputan, se tiran y se cambian de mano el poder de Estados Unidos.

Prueba inequívoca, porque, ¿cómo puede haber democracia donde no hay pueblo? ¿Cómo puede haber democracia donde el pueblo no participa, donde el pueblo no actúa, donde el pueblo no cuenta? Y al pueblo, a pesar de que lo engañan, por instinto aquel pueblo, aunque no pueda conocer las verdades del mundo, aunque no pueda comprender los desastres de la política absurda de ese grupo que está llevando al abismo a la nación norteamericana, por lo menos, no han podido evitar que los invada la indiferencia, la repugnancia y el asco contra sus propios políticos. Y no pueden reunir ni siquiera un pueblo como este.

La Revolución, en unas horas, en un llamado, reúne tanto público, que no es, por cierto, el acto más grande. No hemos movilizado la ciudad, no hemos movilizado los pueblos del interior. Aquí se ven camisas azules, que son las camisas azules de nuestras milicias obreras (APLAUSOS); aquí se ven las camisas verdes de nuestras milicias campesinas (APLAUSOS). La Revolución puede reunir muchas veces más público que este, no solo en la capital; la Revolución los reunió en pleno campo, en la Sierra Maestra (APLAUSOS), o porque Revolución sí es democracia, Revolución sí es pueblo que actúa y que lucha, porque la democracia no está en las formas. A las formas les rinden pleitesía los hipócritas;

a las formas se aferran los falsos valores. Los verdaderos y profundos valores se agarran de los hechos, se afincan en los hechos y en la esencia.

Ellos se lamentan de que nosotros, en pleno proceso revolucionario, no les hayamos hecho el favor de caer en aquella politiquería falsa e incolora que era disputa de las camarillas, expresión de intereses de las clases dominantes; sin que el campesino, el obrero y la gran masa del pueblo contara para nada.

Ellos se aferran a la forma y nosotros nos aferramos a los hechos, a la esencia; y los hechos constantemente nos dan la razón. Ellos querían llamar democracia a aquel sistema de hambre, a aquel sistema de analfabetismo, a aquel sistema de desempleo y de miseria; como si pudiese ser libre un hombre que no tenía ni siquiera un trabajo con qué ganarse el pan; como si pudiese ser libre un hombre inculto; como si en medio de aquella dominación, de aquel control de que hablaba, de todos los medios de dominación, desde el poder militar hasta el poder espiritual, pasando por las magistraturas, pasando por el control económico; puesto que eran ellos los que distribuían y manejaban a su antojo todos los recursos de la nación, los periódicos y, en fin, todos los medios. Precisamente me había interrumpido cuando les explicaba que en su afán de controlarlo todo, habían controlado también, por medio de la pistola y por medio de la corrupción, las organizaciones oficiales de los trabajadores. Hasta eso, los instrumentos de lucha del obrero, en medio de un régimen de explotación estaban controlados a la fuerza por los servidores de esos intereses y privilegios.

Por eso es que nosotros, tomando al pueblo de La Habana como una representación y una expresión, en sus sentimientos, del sentimiento de la nación, le queremos preguntar al pueblo, para que ellos que de democracia no entienden una palabra, sepan que aquí el blanco y el negro,

porque aquí el negro es como el blanco (APLAUSOS), aquí, aquí donde no se juntan los abogados ni los millonarios de la casa Morgan o de la casa Rockefeller; aquí donde se reúne el obrero, el hombre humilde, el hombre que trabaja; aquí donde se reúnen las mujeres humildes, las mujeres que trabajan, los estudiantes, el pueblo. Porque si esto no es el pueblo, ¿qué será el pueblo? Ellos entienden por pueblo el millonario aristocrático que vive saqueando al pueblo, ¿eso es lo que ellos quieren llamar pueblo? (APLAUSOS). Si esto no es el pueblo, si el hombre que trabaja, si el hombre honesto, si el hombre que quiere a su Patria, si aquel ciudadano que quiere luchar por ella y está dispuesto a morir por ella, si ese ciudadano que lo da todo, si ese ciudadano generoso, si ese que practica las virtudes verdaderamente humanas de hermandad y de comprensión entre los hombres, de solidaridad y de amor, si ese no es el pueblo, ¿qué es el pueblo? Ya este pueblo aquí, delante de nosotros, queremos también consultarlo, para que el pueblo también participe directamente en esta medida y que, por tanto, levanten la mano los que suscriban esta determinación del Gobierno Revolucionario (EL PUEBLO EN PLENO LEVANTA LOS BRAZOS). (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Ya votamos, ya votamos!» Y «¡Fidel, Fidel!, ¡Qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!»).

De las Milicias vamos a hablar dentro de un ratico. ¿Y quién dice que las Milicias no tienen armas?, ¿qué ustedes quieren, que yo diga ahora dónde están? Todas las armas de todos ustedes están depositadas, y en puntos donde en brevísimo tiempo están todas en manos de ustedes (APLAUSOS). Quiero que sepan que están probadas, engrasadas, con su parque, con su bayoneta, todo absolutamente (APLAUSOS). Y ya dije que las Milicias no iban a desfilar más sin armas, porque es que ya están las armas, ya están las armas (APLAUSOS).

Ahora, ustedes saben que ya los responsables estuvieron un mes en la Sierra Maestra, y ahora serán sometidos a un curso de entrenamiento intensivo, y todos ustedes van a ser sometidos a un curso de entrenamiento intensivo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), para que organicen verdaderos batallones con la máxima eficiencia; porque no basta con tener las armas, el problema es saber hacer el uso más perfecto y más efectivo de ellas para que el que choque con nosotros aquí sepa lo que le toca (APLAUSOS). Hay armas para todos, y tan buenas armas que cuando ustedes las vean, se van a maravillar (APLAUSOS).

El pueblo, del cual emanó el poder de la Revolución... Porque es una cosa curiosa preguntarles a esos señores del Pentágono y a esos señores del Senado, si ellos creen que el poder de ellos, que ya sabemos cómo lo lograron, en medio de una indiferencia donde la mitad del país ni va a votar y donde todo está hecho de antemano, a través de los *trusts* que dirigen la prensa de ese país y dirigen los recursos, donde ya se sabe quién va a ser el candidato y cómo se seleccionan los candidatos, que su poder sea más legítimo que el de nosotros. Porque al señor Eisenhower^[117] (ABUCHEOS), al señor Eisenhower, con todo respeto, con todo respeto, y al señor Nixon,^[118] con todo respeto (ABUCHEOS), y a todos esos señores que están en el Senado, con todo respeto (ABUCHEOS), los llevaron, los postularon, les hicieron la propaganda —que ya ustedes saben lo que es la propaganda— y allí los hicieron senadores y los hicieron

¹¹⁷ Dwight David Eisenhower (EE. UU., 1890-1969). General. Presidente de EE. UU. (1953-1961). Durante su gobierno auspició la agresión a la Revolución Cubana y rompió unilateralmente las relaciones diplomáticas con Cuba.

¹¹⁸ Richard Milhous Nixon (EE. UU., 1913-1994). Presidente de EE. UU. (1969-1974), obligado a renunciar debido al escándalo de Watergate.

funcionarios, no del país, sino funcionarios, ¿de quién?, de la plutocracia; porque esos señores no representan al pueblo norteamericano, esos señores tienen engañado al pueblo norteamericano, y representan la plutocracia norteamericana: los dueños de todos los *trusts*, de todos los bancos y de todo el dinero de Estados Unidos, que son un grupito, un porcentaje ínfimo de la nación norteamericana. Esos señores que representan la plutocracia, seguro que creen que tienen un poder más legítimo que el de la Revolución. Y al Gobierno Revolucionario no lo llevó al poder ningún dinero de ningún banco, de ningún monopolio, de ninguna maquinaria política; al Gobierno Revolucionario no lo llevaron al poder las bayonetas, esas bayonetas que llevan a los gobiernos al poder; no lo llevaron los fusiles mercenarios, esos fusiles conque ellos arman las pandillas que defienden sus intereses; no nos llevó el Pentágono, ni nos llevó al poder la Junta Interamericana de Defensa, ni nos llevó al poder la misión militar norteamericana; no fueron los coroneles, ni las glorias conque, por ejemplo, el señor Eisenhower, respaldado en decenas de miles de aviones, de barcos, de tanques y de todo el poderío militar, le permitió cosechar las victorias en Europa, cuando los Ejércitos alemanes habían sido desangrados en los campos de batalla de la Unión Soviética (APLAUSOS). No. Nosotros no teníamos ni un miserable tanque; al contrario, los tanques los tenían los esbirros de la tiranía, eran tanques Sherman, yanquis. No teníamos un miserable avión; los aviones los tenían los servidores del imperialismo, y eran aviones yanquis. No teníamos bombas; la dinamita que nosotros usábamos era la dinamita de las bombas que nos tiraban y que no explotaban; las que explotaban, explotaban. Y de las que no explotaban sacábamos nosotros la dinamita.

La Revolución llega al poder porque está consagrada con un respaldo, que no es el respaldo de ir allí, a una

urna, a votar una vez cada cuatro años. La Revolución llega al poder con ese respaldo verdadero que dan los pueblos, cuando dan todo lo que tienen; porque dan sus hijos, dan los esposos, dan los hermanos, dan los seres queridos, dan su sangre por conquistar algo. Y con sangre, con sacrificio, sin un miserable avión, sin un miserable tanque, sin fusiles Garand, sin millones de ningún *trusts*, sin maquinarias políticas, sin periódicos que nos hicieran la propaganda, sin cadenas de prensa, sin UPI, ni AP; con sangre y sudor de pueblo llegó al poder la Revolución, y sus funcionarios son los más legítimos representantes de ese pueblo (APLAUSOS). Y se mantiene en el poder, a pesar de ellos. Si el imperialismo, si Wall Street, si el State Department^[119] quieren medir nuestro mérito, les vamos a dar una regla para que vean todo el respaldo que tiene la Revolución Cubana, para que vean toda la fuerza popular que tiene la Revolución Cubana, para que vean todo el apoyo democrático que tiene la Revolución Cubana; les vamos a dar una regla: estamos en el poder, a pesar de ustedes, y ya eso lo dice todo.

Porque, ¿qué gobierno podía mantenerse en el poder?, no ya contra ellos, sino ellos. ¿Qué gobierno en América —y si no quieren hablar de América, en Cuba— podía mantenerse en el poder contra ellos? Y si quieren tener la medida del respaldo con que contamos, baste decirles que estamos en el poder a pesar de ellos (APLAUSOS).

Y si en un mundo como el nuestro, en un país pequeño, subdesarrollado, que no solo vivió bajo sus botas, que no solo vivió bajo el poder de sus dólares, que no solo vivió bajo su propaganda; porque nosotros aquí no leíamos otra cosa que revistas norteamericanas; nosotros no veíamos

¹¹⁹ Departamento de Estado de EE. UU. (1789). Encargado de las relaciones internacionales y de la política exterior.

otras películas que películas norteamericanas; nosotros no oíamos otras consignas, que consignas norteamericanas; nosotros no veíamos otras costumbres que costumbres norteamericanas; nosotros no teníamos otras noticias del mundo que noticias norteamericanas. En nuestra escuela, ¿qué se enseñaba? Lo que decía el norteamericano. En nuestros libros, ¿qué se enseñaba? Lo que quería el norteamericano. Cómo van a venir a decir que doctrinas extrañas, si doctrinas extrañas hubiésemos asimilado, habrían sido doctrinas extrañas (APLAUSOS).

Y, ¿por qué no hemos asimilado, y por qué hemos arrojado de nuestra conciencia sus doctrinas extrañas, rarísimas? Porque son las doctrinas que van acompañadas de hambre, de la miseria, de la explotación más despiadada de los pueblos. Por no aceptar sus doctrinas que son las únicas, las únicas que aquí llegaban, porque, ¿qué otra doctrina, a través de la UPI, a través de la AP, a través de las revistas y del cine norteamericano, qué otra doctrina llegaba a nuestro país? Y como prueba de que la Revolución Cubana surge de las entrañas del dolor, del sufrimiento de Cuba, porque ha demostrado nuestro pueblo esa sensibilidad que le permitió reaccionar frente a ese tóxico, frente a ese veneno, frente a tanta mentira; eso no viene sino a demostrar la extraordinaria sensibilidad moral y revolucionaria del pueblo cubano. Que nosotros hayamos descubierto nuestro camino, como lo descubrieron otros pueblos, eso no quiere decir sino, que los pueblos reaccionan frente a la injusticia en todas partes del mundo y que, además, todos los pueblos que han surgido al mundo victorioso frente a la explotación y a la injusticia, son pueblos llamados a ser amigos y hermanos (APLAUSOS).

Y ese era el pan de cada día en nuestro país: el pan yanqui. Y eso sirve para que se mida el respaldo que tiene el Gobierno Revolucionario. Nos habían creado hasta una mentalidad fatalista que hacía pensar a cada ciudadano,

que sin ellos el mundo se hundía, que contra ellos jamás nadie podría gobernar, porque, entre otras muchas armas, se valían de esa arma, se valían de la superstición, se valían de esas mentiras tradicionales. Y a nuestro pueblo le habían hecho creer eso también, el fatalismo geográfico, que no es lo mismo el fatalismo que la fatalidad geográfica. Era en todo caso la fatalidad, pero no el fatalismo. Fatalismo quiere decir, seguir de todas maneras, irremisiblemente, en una situación; fatalidad quiere decir, ir hacia la situación que le convenga a un pueblo, a pesar de la fatalidad, es decir, de las adversidades. Para nosotros en cada caso será una fatalidad, pero no un fatalismo. Sin embargo, ellos hablaban y aquí se habla del fatalismo. Y si a pesar de todo eso, a pesar de la influencia que tenían aquí, nuestro pueblo ha roto las cadenas, y nuestro pueblo mantiene su actitud y su línea. ¿Qué quiere decir eso?, que nuestro poder es mil veces más legítimo que el poder que ellos ostentan, y que nosotros aquí no representamos al garrotero, ni al prestamista, ni al latifundista, ni al monopolista, ni al banquero; nosotros aquí representamos a la víctima, al explotado, al extorsionado por todos esos intereses. Nosotros, históricamente, sí representamos al pueblo y nuestro poder es, por tanto, mil veces más legítimo, y mil veces más democrático, porque, posiblemente, haya pocos pueblos en el mundo en que el pueblo tenga una participación tan directa y tan decisiva en sus propios destinos, como tiene el pueblo de Cuba.

Pero este es un pueblo en campaña, este es un pueblo sobre las armas (APLAUSOS), este es un pueblo virtualmente atrincherado frente a la agresión; un pueblo que realiza una tarea, un pueblo que transforma su estructura económica y social para que sobre estos grandes cambios, crezcan las nuevas instituciones de la República, que no serán instituciones al servicio del privilegio, que no serán instituciones

al servicio del explotador, sino que serán, definitivamente, y para siempre, instituciones al servicio del pueblo.

Por eso es bueno que el pueblo haya votado aquí también y, desde luego, el Gobierno Revolucionario no hace sino interpretar la voluntad del pueblo, ¡del pueblo! El pueblo no es garrotero, ni explotador, ni latifundista, ni privilegiado. Esos señores, no, esos señores no forman parte del pueblo, esos señores son antipueblos, que no es lo mismo (APLAUSOS).

Y con nosotros han votado también los delegados del Congreso de Juventudes (APLAUSOS), porque ellos también tienen derecho a votar aquí (APLAUSOS). Porque el problema de Cuba no es solo el problema de Cuba; el problema de Cuba es hoy el problema de toda la América Latina, pero no solo de la América Latina; el problema de Cuba es el problema del negro del sur de Estados Unidos; el problema de Cuba es el problema de los espaldas mojadas^[120] que trabajan en la zona fronteriza con México; el problema de Cuba es el problema del intelectual progresista de Estados Unidos, es el problema del obrero norteamericano, del campesino norteamericano y también del pueblo norteamericano (APLAUSOS).

Por eso ellos tienen derecho aquí también a votar, y porque, además, cada uno de estos centrales que antes eran de la Atlántica,^[121] de la United, de la tal y más cual *company*, se llamarán desde ahora, llevará cada uno de ellos el nombre de una república hermana de América Latina (APLAUSOS PROLONGADOS). Y en especial hay un central que es de los más grandes, era propiedad de la United Fruit Company,

¹²⁰ Inmigrantes ilegales que ingresan a EE. UU. a través del Río Bravo.

¹²¹ Compañía azucarera estadounidense fundada en 1934. Propietaria de centrales en Matanzas y Camagüey.

y ese central llevará en lo adelante el nombre de Guatemala (APLAUSOS), en homenaje al pueblo guatemalteco, cobardemente acribillado por las balas y los aviones de la United Fruit Company, en homenaje al pueblo de Guatemala, en homenaje a los guatemaltecos que murieron asesinados o fusilados por las hordas mercenarias de Castillo de Armas,^[122] es decir, las hordas de Foster Dulles^[123] armadas por la United Fruit y el State Departament; en memoria a aquellos héroes, en memoria de aquellos que cayeron víctimas de la más cobarde y más infamante conjura que ha visto este continente en los últimos años; conjura cobarde y criminal que marcó con el sello de la infamia a los que se hicieron cómplices de ella en la Organización de Estados Americanos; porque fueron cómplices de aquella agresión, fueron cómplices cobardes y viles de aquel crimen. La mano criminal del Imperio no habría podido ensañarse sobre Guatemala, si cual una horda de serviles, si cual una manada de sumisos y de lacayos al Imperio, las cancillerías de los pueblos de América no hubiesen consagrado con su apoyo aquella agresión cobarde.

Y bueno es que en honor de los guatemaltecos, le pongamos el nombre de ese heroico país a un central de la United, víspera del minuto en que se pretende otra vez escribir aquella página sin nombre; de vergüenza y de entreguismo al Imperio explotador, al Imperio humillador, al Imperio que tanto daño, tanta humillación y tanta deshonra nos ha traído. ¡Qué papel tan miserable desempeñaron las cancillerías en el caso de Guatemala! ¡Qué papel tan cobarde, qué

¹²² Carlos Castillo Armas (Guatemala, 1914-1957). Coronel. Presidente de Guatemala (1954-1957).

¹²³ John Foster Dulles (EE. UU., 1888-1959). Secretario de Estado de EE. UU. (1953-1959).

papel tan cómplice!, porque ayudaron al brazo extranjero, ayudaron al brazo poderoso a clavar el puñal sobre el pueblo guatemalteco, sencillamente porque quiso hacer una revolución y las revoluciones estaban prohibidas en América.

Ustedes, jóvenes representativos de la América Latina, ustedes deben saber que las revoluciones estaban prohibidas en América; ustedes que como jóvenes han de ansiar para su Patria lo mejor; ustedes que como jóvenes, si se quiere por diversos caminos, si se quiere con diversas concepciones políticas, pero en el fondo movidos de una misma y única inquietud; porque a los rebeldes, a los revolucionarios los mueve una inquietud, los mueve ese espíritu que no se reconcilia con el abuso, que no se reconcilia con el crimen, que no se reconcilia con la injusticia, ese espíritu que no se reconcilia con la maldad; que ama el bien, que ama la justicia, que ama la libertad; ustedes que querrán lo mejor y lo más perfecto para cada una de sus patrias; ustedes que mil veces habrán mordido en silencio ese dolor, esa angustia que nace de la impotencia frente a lo que no han podido remediar; ustedes que saben de camarillas políticas, ustedes que saben de farsantes, ustedes que saben de entreguistas, de vendepatrias, de intereses, de privilegios; que han tenido que morder la impotencia, la impotencia de no haberlo podido remediar; que se reúnen y se mueven para conquistar algo mejor; que se reúnen y luchan y están dispuestos a morir por algo mejor, ustedes deben saber que las revoluciones están prohibidas en América.

Revolución quiere decir destrucción del privilegio, desaparición de la explotación, creación de una sociedad justa donde los hombres perciban el fruto de su esfuerzo, donde las naciones perciban el fruto de sus riquezas naturales, y que los hombres vivan de su trabajo, y que sin trabajar solo vivan los que no puedan valerse por sus brazos, o los que

son demasiado ancianos, o los que son demasiado jóvenes para producir.

Ustedes que quieren revoluciones, que quieren que sus patrias dejen de ser juguetes del Imperio, que quieren que sus gobiernos dejen de ser títeres del imperio, que quieren justicia en América, que quieren libertad en América, que quieren dignidad en América; ustedes han de saber que las revoluciones están prohibidas en América, porque para prohibir revoluciones el Imperio tiene los ejércitos mercenarios, las misiones militares, los gobiernos títeres, la prensa vendida, la UPI, la AP, los convenios colectivos suscritos a la cañona, y los pactos bilaterales suscritos a la fuerza, con gobiernos que no representaban el sentir de los pueblos. Para combatir revoluciones tienen la OEA, para combatir revoluciones tienen a los títeres, tienen a los dictadores, tienen las cancillerías vendidas, para prohibir revoluciones; y en cuanto en cualquier país de América tenga lugar una revolución que se decida a arrebatarles de una vez la tierra a los grandes latifundistas, a las grandes compañías extranjeras; a ponerles impuestos a las minas, o a recuperar el subsuelo del país, el petróleo, o el estaño, o el cobre, o cualquier mineral; en cuanto quieran tener una economía propia, en cuanto quieran liberarse, en cuanto quieran desarrollarse económicamente, en cuanto quieran convertir los cuarteles en escuelas; en cuanto expulsen una misión militar norteamericana, que son misiones de espías que están allí cumpliendo órdenes del Pentágono (APLAUSOS); en cuanto proclamen los derechos soberanos de la nación, comenzarán las presiones. Primero son las presiones, después las amenazas, después las agresiones, y después la OEA. ¡Para eso tienen la OEA!

¿Y qué quieren los yanquis? ¿Quieren decir que nosotros desacatamos la OEA? Pues si quieren decirlo, magnífico que digan lo que nosotros decimos: que tienen la OEA

como un instrumento para impedir revoluciones en América (APLAUSOS).

Y claro, los yanquis tienen doctrinas, tienen esa doctrina proteccionista que se llama doctrina de Monroe,^[124] en virtud de la cual ellos convierten a los pueblos de América en protectorados. Pero, ¿será posible que en nombre de la democracia y que en nombre de la integridad continental quieran resucitar la doctrina de Monroe, un Gobierno que tiene 22 bases militares en la España de Franco?^[125] ¿Qué gobierno que traicionando a los cientos de miles de norteamericanos que cayeron en los campos de batalla luchando contra el fascismo y contra el nazismo, contra ese nazismo que engendró a Franco, y que engendró el franquismo y que engendró esa tiranía de 20 años, no en una tierra del continente americano; estos señores yanquis que tienen 22 bases militares en la España fascista de Franco, quieran esgrimir ahora la palabra democracia y la doctrina de Monroe para agredir a la Revolución Cubana? ¿Con qué cara estos señores que, incluso, tienen una base [Base Naval de Guantánamo] en este territorio, una base que se la quitaron al pueblo de Cuba, una base que le impusieron al pueblo de Cuba, a un país que no era libre para decidir, y le impusieron ese Gobierno bajo las cláusulas de la Enmienda Platt, con su derecho a intervención, que fue una traición a Cuba; a una Cuba que tanta sangre había derramado por su independencia, traicionando sus propios acuerdos,

¹²⁴ Doctrina Monroe (EE. UU., 1823). Promovida por el presidente James Monroe para garantizar el control sobre los territorios hispanoamericanos e impedir nuevas colonizaciones europeas en el continente.

¹²⁵ Francisco Franco Bahamonde (España, 1892-1975). General. Instauró una dictadura fascista desde 1939 hasta su muerte.

traicionando la Resolución Conjunta^[126] que previamente habían aprobado, nos imponen una Enmienda Platt y nos imponen una Base Naval por 99 años; esa nación, que tiene aquí una base con todos los peligros que implica para nuestro país que una potencia imperialista guerrerista y agresiva tenga una base militar en el país, que venga esgrimiendo supuestas interferencias extracontinentales para preparar la maniobra en la OEA contra Cuba?

Y debemos expresar aquí que la próxima reunión de la OEA no es sino una maniobra yanqui contra Cuba, y debemos expresar aquí que lo que se propone el imperialismo yanqui en la reunión de la OEA es una encerrona contra Cuba.

¿Y de qué hablan? ¿Quién convoca a esa reunión y por qué? Es curioso, muy curioso que esa reunión no se haya convocado cuando los aviones procedentes de Estados Unidos y en muchas ocasiones con pilotos yanquis, estaban bombardeando nuestros cañaverales y nuestros centrales; es curioso que nadie pida esa reunión cuando el Gobierno de Estados Unidos interfería en toda la gestión que hacía Cuba por adquirir armas, interfería sin razón y sin derecho, en cuantas gestiones hacía Cuba por adquirir aviones para defenderse de los aviones que quemaban nuestros cañaverales. No se pide esa reunión cuando misteriosamente, un barco [*La Coubre*] que traía pertrechos para Cuba explota, costándole la vida a decenas de obreros, un barco que explota, precisamente, cuando fracasa la gestión del Gobierno norteamericano para que uno de esos países no nos vendiera armas. Al fracasar la gestión, ¡oh, casualidad!,

¹²⁶ Resolución Conjunta del Congreso de EE. UU. (1898). Estableció que «el pueblo de la isla de Cuba es, y de derecho deber ser, libre e independiente», presupuesto incumplido por el Gobierno de EE. UU. al autorizar la intervención en la guerra contra España.

el barco explota en el momento en que iba a ser descargado. No se pide esa reunión cuando nos arrebatan nuestra cuota azucarera; no se pide esa reunión cuando en el Pentágono discutían los planes de agresión militar a nuestra Patria. Y, sin embargo, cuando la Unión Soviética declara que si se comete... (APLAUSOS)... contra nuestro país el crimen de una agresión, apoyarían a Cuba; es decir que expresan con toda claridad que si se comete un crimen contra Cuba, ellos apoyarían a Cuba, que si no se comete un crimen contra Cuba, pues entonces no habrá necesidad de apoyar a Cuba. Y entonces no se promueve una reunión contra el crimen posible, sino que promueve una reunión contra el apoyo posible si el crimen se comete.

¿Y quién lo propone? Lo propone el Gobierno de Perú. Pero, ¡qué casualidad, qué casualidad!, que en el mismo momento en que el Gobierno de Perú propone una reunión de la OEA, evidentemente cumpliendo órdenes del imperialismo yanqui, propone una reunión en la OEA, para discutir interferencias extracontinentales; el Gobierno de Estados Unidos declara que le presta 53 millones de dólares al Gobierno de Perú. ¡Si eso es una decisión vendida, si esa no es una decisión a cambio de oro, si esa no es una decisión comprada, es lo que más se parece a una decisión comprada por el Departamento de Estado Norteamericano! (APLAUSOS).

¿Y puede concebirse, puede concebirse que en medio de una agresión a nuestro país, una agresión que viola directamente los acuerdos de esa Organización de Estados Americanos, una organización que viola la ley continental, en medio de una agresión a Cuba, convoque a la OEA para discutir los problemas de Cuba; en el mismo momento en que el Gobierno de Estados Unidos reparte entre los demás gobiernos de América Latina la cuota que le arrebataron a Cuba? ¿Con qué moral van a ir a analizar los problemas de Cuba las cancillerías de América Latina, después de que

Estados Unidos les ha repartido los despojos de la cuota que le arrebató a Cuba? ¿Cómo pueden tener validez moral, cómo puede tener sentido que Estados Unidos promueva una reunión de la OEA en el mismo instante en que reparte los despojos de lo que le quitaron a Cuba, en el mismo instante en que ofrece millones de dólares y préstamos? ¿Qué concepto tienen de la justicia, qué concepto tienen de la ética y qué concepto tienen de la vergüenza? ¿Y cómo creen que pueden tener validez para el mundo y validez para la América, y validez para nadie los acuerdos que vayan a tomar, en el cual el país poderoso, el país imperialista, el país agresor ha repartido entre los que van a juzgar los despojos de su agresión?

Imagínense un pirata, porque la agresión de Estados Unidos contra nosotros fue una agresión filibustera, una agresión de piratas; arrebataron nuestra cuota,^[127] imagínense un pirata que se apodera de un botín y que lo reparte entre los que van a juzgar de sus hechos. Estados Unidos ha repartido el botín de lo que arrebató a Cuba antes de la conferencia de la OEA; Estados Unidos ha ofrecido ayuda antes de la conferencia de la OEA; Estados Unidos ha concedido préstamos. ¿Cómo es posible que pueda juzgarse allí a nuestro país? ¿Cómo es posible que puedan tener validez moral?

Si no bastaron las circunstancias de que el Imperio norteamericano se las ha arreglado para mantener divididos a nuestros pueblos, empobrecidos a nuestros pueblos, gobernados a nuestros pueblos por castas militares, u oligarquías privilegiadas, si no bastara el hecho de que allí el índice yanqui es el índice que estarán mirando una

¹²⁷ El 6 de julio de 1960 el presidente estadounidense Dwight David Eisenhower hizo efectiva la cancelación de la cuota azucarera cubana.

gran parte de los delegados representativos no de los pueblos de América, sino de dictaduras como la de Somoza^[128] o de Stroessner,^[129] o la de Trujillo, o de gobiernos títeres como hay en abundancia en América Latina; y los ojos de esos delegados estarán mirando para el índice de míster Herter.^[130] ¡Ah! Ellos no prestarán oídos a las razones de Cuba, el pueblo hermano, el pueblo pequeño del continente que se yergue heroica y gallardamente contra el Imperio poderoso. Ellos no prestarán oídos al honor de América Latina, como no prestaron oídos al honor de América cuando se trató de agredir a Guatemala, como no prestaron oídos al honor de América cuando los yanquis invadieron a Nicaragua, y Sandino^[131] luchaba heroicamente en la provincia de Segovia (APLAUSOS). Las cancillerías no prestaron oídos al honor de América, ni al dolor de América, ni al interés de América; prestaron oídos a la voz mandona de Washington, prestaron oídos a las órdenes de Washington, y el poderoso Imperio

¹²⁸ Luis Anastasio Somoza Debayle (Nicaragua, 1922-1967). General. Presidente interino (1956-1957) y presidente (1957-1963). Mantuvo el régimen dictatorial establecido por su padre. Aliado del Gobierno de EE. UU., facilitó el territorio para el entrenamiento de las tropas mercenarias que participaron en la invasión a Playa Girón.

¹²⁹ Alfredo Stroessner Matiauda (Paraguay, 1912-Brasil, 2006). General. Presidente de Paraguay (1954-1989). Durante su gobierno estableció una dictadura militar en la que se cometieron masivas violaciones a los derechos humanos. Derrocado por un golpe de Estado militar.

¹³⁰ Christian Archibald Herter (Francia, 1895-EE. UU., 1966). Secretario de Estado de EE. UU. (1959-1961).

¹³¹ Augusto Nicolás Calderón Sandino, *Augusto César Sandino* (Nicaragua, 1895-1934). Líder guerrillero que dirigió la lucha contra la intervención y la ocupación estadounidense en su país. Asesinado por el régimen de Anastasio Somoza. Héroe Nacional de Nicaragua.

sacrificó a la pequeña República, como antes había sacrificado a México, como antes había sacrificado a Colombia, como antes había sacrificado a Santo Domingo, a Haití y a Cuba.

¡Las cancillerías no prestaron oídos al sentimiento y al corazón de América, prestaron oídos a la voz poderosa del gigante del Norte!

Así, hoy las cancillerías se prestan a escuchar, no el dolor de América, no el interés de América, no la razón del pueblo pequeño y heroico que con toda la entereza que lo honra y lo enaltece se enfrenta hoy, sin miedo y sin tembladeras, al gigante del Norte (APLAUSOS). Las cancillerías americanas, si querían ir a discutir a la OEA, limpias de sospecha, ¡debieron comenzar por renunciar a los repartos que hizo el Gobierno de Estados Unidos de la cuota azucarera cubana! (APLAUSOS). Y allí, con todo su poderío, con su cuota arrebatada a Cuba, con sus promesas de millones, se prepara el Imperio a reunir su instrumento, que es la OEA, contra revoluciones.

Y, ¿qué creerán? ¿Creerán que Cuba va a guardar silencio? ¡No, el Imperio y las cancillerías de América deben prepararse a oír la voz de Cuba! (APLAUSOS). Cuba irá a la OEA a poner los puntos sobre las íes; ellos decidirán lo que estimen conveniente. ¿Cuántos votos lleva Washington? ¡Ya se sabe! Ya se sabe que Washington tiene en el bolsillo un considerable número de votos de América Latina, de los gobiernos que no representan el sentimiento de esos pueblos; ya se sabe que los latifundistas que gobiernan en la América, ya se sabe que los privilegiados que gobiernan en la América no van a votar a favor de la Revolución que hace la Reforma Agraria; ya se sabe que los abogados de los monopolios norteamericanos no van a votar a favor de la Revolución que nacionaliza los monopolios; ya se sabe que las castas y las oligarquías militares no van a votar a favor de la Revolución que hizo polvo la oligarquía militar

que había en Cuba, ¡ya se sabe! (APLAUSOS). Ya se sabe que Washington lleva sus cartas marcadas; ya se sabe que Washington, jugador tramposo, lleva sus dados cargados al evento de Costa Rica,^[132] como los ha llevado siempre; eso lo sabemos, pero que no se crean que Cuba va a la OEA a contemporizar. ¡Cuba va a la OEA a denunciar, Cuba va a la OEA a denunciar la agresión contra su economía! (APLAUSOS). Pero no va a denunciar solo la agresión contra su economía, Cuba va a la OEA a denunciar todas las agresiones que se han perpetrado contra la economía de los pueblos de América Latina (APLAUSOS); Cuba va a denunciar no solo la agresión de hoy, sino la agresión de ayer; Cuba va a decir la verdad con toda claridad, porque Cuba sabe que no habla para los títeres de hoy, Cuba sabe que no habla para los cobardes que se venden al poderoso del Norte; ¡Cuba sabe que habla para los pueblos, Cuba sabe que habla por los pueblos, Cuba sabe que habla para la historia! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Cuba no habla para los monopolios de América, Cuba no habla para los abogados de los latifundistas de América, Cuba no habla para los gobiernos títeres, Cuba no habla para las oligarquías y las castas militares, Cuba no habla para los explotadores de América; ¡Cuba habla para los trabajadores de América, Cuba habla para los campesinos sin tierra de América (APLAUSOS), Cuba habla para los estudiantes de América, Cuba habla para los intelectuales de América, Cuba habla para los pueblos de América: los indios, los negros y los explotados sean blancos, sean indios o sean negros! (APLAUSOS).

¹³² Se refiere a la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (San José, Costa Rica, 22-29 de agosto de 1960).

Cuba habla, sí, y no le ha pedido permiso a Washington para hablar. Lo que Cuba diga allí, no lo consultará en Washington; lo que Cuba diga allí, no se lo preguntará primero a míster Herter. La Revolución Cubana no está aquí —sépase de una vez— porque nos la haya autorizado Washington, ni la Revolución Cubana está aquí porque nos la haya autorizado la OEA. Y si la Revolución Cubana es una realidad, sin permiso de Washington y sin permiso de la OEA, ello quiere decir que la Revolución Cubana seguirá siendo una revolución profunda y seguirá siendo una realidad, ¡a pesar de Washington y a pesar de la OEA! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Los hombres que entregaron su vida por la Patria cubana, los jóvenes que murieron a lo largo del camino, los 20 000 muertos de la Patria no le pidieron permiso a Washington ni le pidieron permiso a la OEA, murieron bajo las balas que Washington le entregó a la tiranía, sin que la OEA se preocupara para nada; supieron morir y con su sacrificio y con su heroísmo nuestro pueblo conquistó su derecho a conquistar su felicidad, sin pedirles permiso a ellos. ¿Qué importa que se reúnan? ¿Qué importa que pretendan condenarnos? ¡Estarán condenando a los humildes de nuestra Patria, estarán condenando el derecho de los humildes de América a ser libres y a ser felices; estarán condenando la aspiración de los que no tienen pan, al pan, de los que no tienen maestro, a tener el maestro, de los que no tienen trabajo, a tener trabajo, de los que no tienen felicidad, de los que no tienen un lugar de honor, un lugar en el seno de su Patria, estarán condenándolos a no tenerlo, o más correctamente, estarán condenando su derecho a tenerlo, estarán condenando su decisión irrenunciable de tenerlo!

¿Qué importa que nos condenen? ¿Qué importa que Washington maniobre? ¿Qué importa que los títeres lo secunden? Y después de eso, ¿qué? Después de eso, seguirá

viviendo una Revolución que surgió a la vida sin permiso de unos ni de otros; después de eso, seguirá teniendo más vida que nunca. Cuanto más sola la dejen, cuanto mayor deshonra acumulen los que hoy se pongan del lado del Imperio, que tanto ha agredido a los pueblos de nuestra propia sangre, más honra acumularán sobre los hombros de la Patria cubana; cuanta más deshonra carguen sobre sus hombros, ¡más honra echarán sobre los hombros nuestros! (APLAUSOS). Porque Cuba lo que hace hoy es recoger la bandera de América, la bandera de Bolívar,^[133] la bandera de Sucre,^[134] de San Martín,^[135] la bandera de Juárez^[136] y de Sandino, la bandera de los hombres dignos de América, la bandera de la dignidad de América. Cuba lo que hace hoy es rebelarse contra el coloniaje yanqui, como ayer se rebelaron

¹³³ Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco, *El Libertador* (Venezuela, 1783-Colombia, 1830). General. Prócer de la independencia latinoamericana que sentó las bases de la unidad continental. Fundó la Gran Colombia. En el Congreso de Panamá (1826) promovió la integración de las antiguas colonias de España. Se pronunció a favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Precursor del antimperialismo.

¹³⁴ Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá, *Mariscal de Ayacucho* (Venezuela, 1795-Colombia, 1830). Prócer de la guerra de independencia americana. Presidente de Bolivia (1826-1828). General en Jefe del Ejército de la Gran Colombia. Comandante del Ejército del Sur. Héroe de la República del Ecuador y Gran Mariscal de Ayacucho.

¹³⁵ José Francisco de San Martín y Matorras (Argentina, 1778-Francia, 1850). Durante las luchas de independencia americanas contra el colonialismo español, Comandante en Jefe del Ejército Libertador del Perú, General en Jefe del Ejército de Chile, General en jefe del Ejército de los Andes. Libertador y héroe de la independencia americana.

¹³⁶ Benito Pablo Juárez García (México, 1806-1872). Presidente de México (1858-1872). Promovió las libertades civiles. Introdujo la Modernidad y fundó el Estado laico en su país. Benemérito de las Américas.

ellos, en Venezuela, o en México, o en Argentina contra el coloniaje de España. El grito de Cuba aquí y el grito de Cuba en Costa Rica será el grito de la libertad de América, será el grito de los derechos de América, será el grito de la dignidad de América frente al grito del Imperio (APLAUSOS), frente a la complicidad vergonzosa de los que entregan sus pueblos en bandeja de plata al poderoso Imperio del Norte.

Después de que adopten acuerdos contra Cuba, ¿qué? La vida de la Revolución Cubana no es vida prestada, es vida que nació de la entraña de nuestro pueblo, vida que se alimenta de esa entraña de pueblo, vida vigorosa, vida indestructible; porque por encima de todos esos quehaceres yanquis, por encima de todas esas maniobras, por encima de esos planes, hay una realidad viviente aquí, en nuestra isla, que para destruirla, ¡tienen que destruir la isla! (APLAUSOS).

Y la Revolución Cubana que nació sin permiso de Washington —sépalos Washington—, que nació sin permiso de la OEA —sépalos la OEA—, seguirá viviendo, a pesar de Washington y a pesar de la OEA. Seguirá viviendo, porque estamos decididos a que siga viviendo. Seguirá viviendo, ¡porque los hijos de Cuba estamos dispuestos a morir para que la Patria siga viviendo! (APLAUSOS PROLONGADOS). Y seguirá viviendo, seguirá viviendo, ¡porque contamos con la solidaridad de los trabajadores, los estudiantes, la juventud, de los intelectuales y los campesinos de América! (APLAUSOS). Y seguirá viviendo, ¡porque contaremos con la solidaridad de todos los pueblos explotados del mundo! (APLAUSOS). Y seguirá viviendo, ¡porque contaremos con la solidaridad de todos los pueblos liberados del mundo! (APLAUSOS).

Y no solo vivirá, sino que la revolución será realidad en América, no porque lo queramos nosotros; sino porque las realidades de América engendran la revolución de América,

como las realidades de Cuba engendraron la Revolución de Cuba, ¡a pesar de los yanquis!

Las realidades de América engendrarán la revolución de América, a pesar de la OEA y a pesar de los yanquis. Y si los yanquis intentan destruir la Revolución Cubana por la fuerza, ¡no encontrarán aquí su Guatemala, sino que encontrarán aquí su Waterloo!^[137] (APLAUSOS PROLONGADOS).

No podrán destruir la revolución en América, como no podrán destruir la revolución del mundo. Por más bases militares que construyan en la España de Franco, por más que se esfuercen en confundir y en engañar al mundo. La revolución del mundo, ¿cómo van a impedirla? ¿Es que acaso están tan miopes y tan ciegos que no ven el grito de libertad que surge de los pechos de África, de los pueblos arábigos? ¿Es que no han visto el grito que surge de los pechos de América? ¿Es que no han visto esa solidaridad superior a todo el poder de sus agencias, a todo el poder de sus mentiras en la América nuestra? ¿Es que están tan ciegos que no comprenden que la Revolución es una realidad que no hay fuerza humana capaz de impedirla, y que la liberación de los pueblos es una verdad en todos los continentes de la Tierra?

La liberación de los pueblos del coloniaje y de la explotación es un hecho que no podrán impedirlo los yanquis, mucho menos cuando se tiene en cuenta que militarmente, militarmente sí están en desventaja con la Unión Soviética (APLAUSOS).

¡A qué cuentos de camino! ¿Cómo van a intentar destruirnos? ¡Insensatos!, no comprenden que para destruirnos a nosotros hay que destruir aquí la vida de millones de invasores (APLAUSOS). ¡Insensatos!, no comprenden que en el intento de destruirnos van a precipitar la llama de la revolución en toda

¹³⁷ Se refiere a la derrota de Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815).

la América y en todo el mundo (APLAUSOS). Insensatos que no comprenden que mientras más han agredido a nuestra Patria, más fuerte han hecho nuestra Revolución; que mientras más han agredido a la Revolución Cubana, más ha crecido el prestigio de la Revolución Cubana en todo el mundo!

¡Torpes imperialistas que no comprenden que al arrebatarnos nuestra cuota, no hicieron sino quitarse «la hoja de parra» ante el mundo! (APLAUSOS). Y por eso, hoy, en respuesta a esa agresión, ahí tienen la ley, ahí tienen la resolución cumpliendo la voluntad del pueblo de Cuba; resarciéndose de los daños que nos ocasionaron. ¡Y no es todo lo que les podemos quitar todavía, que todavía podemos quitarles unas cuantas cosas más! (APLAUSOS).

¡Comprendan de una vez por todas que no nos van a doblegar! ¡Comprendan de una vez por todas que Cuba devolverá ley revolucionaria por agresión contrarrevolucionaria! (APLAUSOS). ¡Comprendan de una vez por todas que Cuba ni se rendirá ni se venderá! (APLAUSOS).

Cuando quieran discutir que vengan a discutir de igual a igual. Cuando quieran discutir que vengan a discutir aquí, con un país que ni se rinde ni se vende (APLAUSOS). Y desde luego, no sueñen jamás que Cuba podrá volver a su carro, que Cuba podrá volver a su círculo de títeres. ¡Cuba jamás volverá a ser lo que fue! ¡Cuba jamás le hará el juego a los intereses del Imperio yanqui! (APLAUSOS). Cuba estará siempre al lado de los pueblos oprimidos; Cuba estará siempre al lado de los pueblos que no explotan a otros pueblos (APLAUSOS); Cuba no estará jamás al lado de las castas de privilegiados; Cuba estará siempre junto a los humildes, ¡Cuba estará siempre junto a los amigos de los humildes! (APLAUSOS).

Y además, para escándalo de Washington y del Pentágono si se quiere, ¡Cuba no se considera atada a Estados Unidos por ningún compromiso! (APLAUSOS). Y para escándalo de Washington, si lo desea, con mucho gusto le declaramos que

Cuba no se siente atada al carro belicista y agresivo de Estados Unidos por ningún compromiso (APLAUSOS). Y que si esos compromisos los contrajeron las camarillas gobernantes, si ayer habló en nombre de Cuba la voz de los sumisos, la voz de los entreguistas, la voz de los privilegios, hoy habla, en nombre de Cuba, la voz del pueblo (APLAUSOS). Para que lo sepa: Cuba no se siente atada a Estados Unidos por ningún compromiso belicista; Cuba, agredida por Estados Unidos, no se considera atada a Estados Unidos por ningún pacto militar (APLAUSOS). Cuba no se considera atada al carro belicista de Estados Unidos por ningún pacto militar. Y si quieren, que lo añadan al mamotreto ese que presentaron a la Organización de Estados Americanos (APLAUSOS).

Y así, con esa claridad va a hablar Cuba en la Organización de Estados Americanos. Ante la coyuntura histórica, ante el minuto que vive nuestro continente, Cuba no vacila, Cuba no se atemoriza; Cuba, con todo el vigor y con toda la entereza que le da saber que está defendiendo la causa justa del continente explotado y esquilado; Cuba, que sabe que habla en nombre de todos los que no pueden hablar hoy en la América; Cuba, que sabe que habla en nombre de los perseguidos, de los guajiros y de los obreros que no pueden hablar, de los estudiantes que no pueden hablar, de las masas que no pueden hablar, ante esta coyuntura, Cuba que habla en nombre, lo mismo del panameño que quiere su Canal [Canal de Panamá], que del puertorriqueño que quiere su independencia (APLAUSOS), o del guatemalteco que quiere recobrar su libertad. ¡Cuba en esta coyuntura, sabrá estar a la altura que esperan de ella los hermanos de América! Cuba en este minuto histórico sabrá enfrentarse —por sola que se encuentre— al Imperio y a sus cómplices, a Washington y a sus marionetas, al imperialismo y a sus juguetes, y a sus muñecos; Cuba, por sola que se encuentre, irá allí a denunciar y a decir la verdad como nunca se ha

dicho. Y si en ninguno de esos augustos salones donde se han reunido siempre a escuchar la voz de Washington, y a nunca escuchar la verdad en boca de un pueblo de América Latina, aquí se escuchará, en nombre de Cuba, y en nombre de las masas oprimidas de América: la verdad que nunca se escuchó. Y si los títeres nunca han oído la verdad, si Washington nunca ha oído la verdad, allí, por boca de Cuba, escuchará la verdad; que la sostiene con su sentimiento solidario la América hermana, y la sostienen con sus brazos y sus fusiles las Milicias cubanas (APLAUSOS), los soldados del Ejército Rebelde, los militares revolucionarios (APLAUSOS), las brigadas juveniles y estudiantiles, porque esa verdad la podemos decir por nuestro propio derecho, sin pedirle permiso a nadie (APLAUSOS); y la sostiene un pueblo entero, que no solo ha dicho Patria o Muerte, significado que cada uno de sus hijos está dispuesto a morir por su Patria (APLAUSOS); como tendrán que decirlo ustedes los jóvenes y los obreros de América algún día. Ustedes conocerán de represiones y de persecuciones, porque el imperialismo se vale de gobiernos que no andan con mano suave; se vale de esbirros que asesinan, se vale de esbirros que encarcelan, se vale de esbirros que torturan. Y así, ya lo vemos: en la Argentina los amigos de Cuba encarcelados, en Venezuela los amigos de Cuba encarcelados o asesinados.

Eso quiere decir que ser amigo de Cuba es ser cruzado de una causa justa, es ser cruzado de una causa redentora, es ser apóstol de la justicia, apóstol de la verdad. Para ello se necesita valor y entereza, para ello se necesita convicción; esa convicción que hace que cada mañana sepamos mantener firmes nuestras ideas, aunque veamos un cerco de calumnias que trata de nublarnos el entendimiento, aunque veamos un coro de voces mercenarias tratando de apartarnos de la verdad. Tener convicción significa saber

mantenerla en la cárcel o en el cadalso; saber mantenerla en la soledad más espantosa, saberla sostener en todas las circunstancias. Y ustedes, los amigos de Cuba, han de saber que el imperialismo no les perdonará que hayan venido aquí a ver la verdad, que hayan venido aquí a ver cuán calumniosas y falsas, cuán infames son sus mentiras; que hayan venido aquí para poder decirles a los hermanos del continente: «Mentirosos son los que calumnian a Cuba». Calumniadores que han tratado de ocultar al mundo la verdad de un país que nace a la verdad, de un país que nace a la felicidad, de un país que está convirtiendo sus fortalezas en escuelas, de un país que está sembrando la Patria de escuelas y de maestros, de un país que está sembrando su tierra de riqueza, que está sembrando la dignidad en el hombre. El país democrático que practica la más sincera, la más honesta, la más inequívoca de las democracias: darles fusiles a los obreros, darles fusiles a los campesinos, darles fusiles a los estudiantes (APLAUSOS). La democracia revolucionaria de Cuba le da al campesino, al obrero, al estudiante y al pueblo algo más que un voto que ustedes falsean, que ustedes prostituyen, que ustedes compran. La democracia cubana le da a cada cubano algo más, la democracia cubana le da a cada cubano un fusil para defender sus derechos y para defender su Patria (APLAUSOS).

Los esbirros del imperialismo no les perdonarán que hayan venido a Cuba, no les permitirán que hayan cruzado la «cortina de luz» para descubrir la verdad, por sobre la cortina de infamia y de calumnia que alrededor de nuestra Isla quisieron sembrar. Y los perseguirán, tratarán de tomar venganza, y tendrán ustedes que conocer lo que son las garras crueles, sangrientas y despiadadas del imperialismo. Pero no importa, el imperialismo está en su ocaso, el imperialismo está en su senectud, el imperialismo está tocando a su juicio final (APLAUSOS).

Ustedes han de saber, cuando se vean perseguidos, que aquí en Cuba, aquí hay millones de brazos hermanos que los esperan; han de saber que aquí en Cuba tienen también su Patria, y que aquí en Cuba los hogares de los hijos de nuestro pueblo son también los hogares de ustedes (APLAUSOS). Y que cuando dentro de las fronteras de la Patria los esbirros al servicio del Imperio explotador los quieran privar de la Patria, aquí tienen Patria (APLAUSOS), aunque el deber de todos es luchar, allá o aquí. América es una sola: campo de lucha por la libertad, campo de lucha por la dignidad y por la justicia. Aquí o allá, todos tendremos que decir también ¡Patria o Muerte! (APLAUSOS); aquí o allá todos diremos a la larga: ¡Venceremos!, ¡y venceremos!

(OVACIÓN)

◀ *Discurso en la graduación
de las Milicias Campesinas
San Julián, Pinar del Río,
agosto 21, 1960*

Compañeros milicianos:

Hace algunos meses nos reunimos aquí, en este mismo sitio, para la graduación de un grupo de compañeros del Ejército Rebelde que había recibido un curso de instructores para organizar las Milicias en el interior de nuestro país. Esos compañeros hace varios meses que están trabajando, organizando a las milicias en los centrales azucareros y en las zonas rurales.

Sin embargo, nosotros necesitábamos darles un entrenamiento especial a los campesinos de las montañas. No queríamos que fuesen instruidos allá en las propias montañas; queríamos que vinieran a recibir un entrenamiento especial. ¿Por qué? Porque las montañas son nuestras posiciones más estratégicas. Eso no quiere decir que solo se pueda combatir en las montañas; se puede combatir en las ciudades y se puede combatir en los llanos. Pero, al entrenar de manera especial a los campesinos de las montañas, estábamos queriendo decir una cosa, y es que quienes intenten destruir la Revolución Cubana, quienes pretendan

volver a implantar en nuestra Patria el pasado de injusticias y de abusos, quienes pretendan implantar de nuevo en nuestra tierra los privilegios abolidos o quienes pretendan sustituir nuestra bandera de la estrella solitaria por una bandera extranjera (APLAUSOS), esos tendrán que combatir no solamente contra nuestro pueblo en las ciudades y en los campos, sino que nuestro pueblo nunca se daría por vencido y que, por poderosas que fuesen las fuerzas enemigas de la Revolución, en nuestra Patria habría lucha mientras quedara un solo cubano con un fusil en la mano (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!» Y «¡Venceremos!»).

Hoy, la Revolución es más fuerte militarmente; hoy, la organización de las milicias ha avanzado en todos los rincones del país, tanto en la ciudad como en el campo; hoy, las unidades del Ejército Rebelde tienen una capacidad de combate superior; hoy, las posibilidades de lucha y de resistencia y de victoria son mayores. Pero, cuando empezábamos a entrenar las milicias, nos preocupamos por empezar por las Milicias de las zonas montañosas.

Nosotros sabemos lo que es un hombre con un fusil en la mano; nosotros sabemos lo que es un hombre en una posición montañosa, en un cruce de caminos; nosotros sabemos lo que es un hombre armado detrás de un tronco (APLAUSOS), o en un hueco, o detrás de una piedra, o detrás de un saco de arena. Por eso, cuando veíamos desfilar esta tarde a las compañías de milicianos del Segundo Frente Frank País^[138] (APLAUSOS), tan formidablemente bien entrenados, con esa marcialidad y con esa disciplina, que no podrán

¹³⁸ Segundo Frente Oriental Frank País García (11 de marzo de 1958). Dirigido por el Comandante Raúl Castro Ruz. Operó en la Sierra Cristal, Sierra de Nipe y las Cuchillas del Toa. Se distinguió por la administración civil en su territorio y la organización de la Fuerza Aérea Rebelde.

tener jamás los que traten de destruir a nuestra Revolución, cuando veía a cada uno de ellos con un fusil y una bayoneta, y cuando veía lo bien que sabían manejar esas armas, pensaba que nuestra Revolución seguirá adelante victoriosamente, sin que nada ni nadie pueda vencerla (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Me imaginaba esos milicianos en las montañas, me los imaginaba luchando allí contra cualquier invasor; recordábamos nuestra experiencia de la guerra; recordábamos el dominio que tienen los campesinos de su propio terreno, el dominio que tienen los campesinos de las montañas, la resistencia que tienen los campesinos para caminar en las montañas, el conocimiento que tienen los campesinos de todos los arroyos, de todos los trillos, de todos los firmes, de todos los picos, de todas las piedras de las montañas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡El que venga, queda!»); el conocimiento que tienen los campesinos de los sitios donde hay agua, de los manantiales, de los arroyos; el conocimiento que tienen los campesinos de la naturaleza, lo fácil que se alimenta el campesino, lo que camina el campesino con un boniato en el estómago (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»), lo que resiste (EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»), lo que camina un campesino, lo que avanza un campesino caminando de noche entre las montañas, esté seco el terreno o esté húmedo; las ventajas extraordinarias que tiene el campesino frente a cualquier enemigo.

¿Quién resiste lo que resiste un campesino? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). ¿Qué contrarrevolucionario o qué soldado invasor, qué soldado yanqui podría enfrentarse a un campesino nuestro? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡El que venga, queda!»). ¿Qué infante de Marina yanqui podría enfrentarse con un guajiro de nuestras montañas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ninguno!»). (COMIENZAN A EXCLAMAR A CORO: «¡Agua, jabón y cepillo, los yanquis son amarillos!»).

¿Qué soldado mercenario podría enfrentarse a nuestros campesinos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ninguno!»).

¡Ya nosotros sabemos, demasiado bien, el susto que lleva en el alma el mercenario que se adentra por los desfiladeros de nuestras montañas! Sin saber dónde le van a explotar una mina, detrás de qué tronco o de qué piedra le van a disparar; si puede volver a regresar por el camino donde entró (EXCLAMACIONES DE: «¡El que venga, queda!»).

Y eso mismo que ocurre en las montañas, es lo que ocurre en el llano, es lo que ocurre en las cooperativas cañeras; el cooperativista conoce su tierra, conoce las irregularidades del terreno, conoce todas las zanjas, los puentes, las piedras, los árboles de su cooperativa, los trillos, los caminos; y cuando cualquier intruso está perdido allí (EXCLAMACIONES), el cooperativista conoce su terreno como la palma de la mano. Y eso mismo ocurre en las ciudades, eso mismo ocurre en las fábricas; cada obrero conoce su barrio como la palma de la mano, cada miliciano obrero conoce el terreno, como no podría conocerlo jamás ningún intruso (APLAUSOS).

Y cuando toda la Isla esté organizada, cuando cada campesino sepa manejar las armas, cuando cada obrero, cada estudiante, y cada cubano digno, cubano o cubana, sepa cómo se combate, sepa lo que puede hacer con un arma; cuando hasta los niños de nuestra tierra sepan cómo se defiende a su Patria, ¡vamos a ver quién puede destruir a nuestra Revolución! (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»).

Por poderosas que sean las fuerzas enemigas, por muchos recursos con que puedan contar, ¿quién puede derrotar a la Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). ¿Quién puede arrancarles a los campesinos sus tierras (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). ¿Quién puede desalojar a las Milicias de nuestras montañas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). ¿Quién puede desalojar a los trabajadores de nuestras fábricas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»).

¿Y quién puede vencer a un pueblo que está decidido a luchar? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»).

Y eso es lo que deben saber los enemigos de Cuba, eso es lo que deben saber los mercenarios que sueñan con regresar. Dos cosas deben saber, dos cosas por lo menos deben saber: que la Revolución cuenta con la inmensa mayoría del pueblo (APLAUSOS), porque ha hecho justicia, porque les ha puesto fin al abuso y a la explotación; porque todo el mundo sabe que por primera vez en la historia de nuestra Patria, el pueblo cuenta; por primera vez en la historia de nuestra Patria, el pueblo manda (APLAUSOS); por primera vez en la historia de nuestra Patria, todo cuanto en nuestra Patria se hace es por el pueblo y para el pueblo (APLAUSOS).

Luego, deben saber los enemigos de la Revolución que no pueden hacerse ilusiones, porque la Revolución se ha ganado al pueblo, y la Revolución sabe cómo mantener unido al pueblo (APLAUSOS).

Pero no se trata en este caso solamente de que la inmensa mayoría del pueblo está junto a la Revolución, sino se trata de algo más grave para los contrarrevolucionarios y los enemigos de nuestra Patria, porque ellos habían denigrado antes a la mayoría del pueblo, no se habían ganado, jamás, su cariño; no se habían ganado, jamás, el cariño del campesino; no se habían ganado, jamás, el cariño del obrero; no se habían ganado, jamás, el cariño del pueblo humilde; pero eso no importaba. Ellos dominaban la mayoría mediante la fuerza; ellos dominaban la mayoría con sus fusiles.

La diferencia está en que esa mayoría está armada; la diferencia consiste en que no solo está la mayoría con la Revolución, sino que esa mayoría ni está cruzada de brazos, ni tiene las manos vacías (APLAUSOS). La diferencia es muy sencilla y muy simple, y los enemigos de nuestra Revolución deben saberlo; los que piensan implantar aquí de nuevo su terror, su explotación y su injusticia, ayudados por los yanquis o

empujados por los yanquis (EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!», «¡Que viva Roa!»^[139] Y DE: «¡Fidel, Fidel!, ¿qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él?»).

Hay un oficio muy repugnante y despreciable. Es el oficio de estarle lamiendo las botas al amo extranjero (EXCLAMACIONES) y si se lame las botas al extranjero porque antes se fue un miserable asesino, porque antes fueron unos miserables ladrones, mal, muy mal; pero si se está lamiendo las botas de ese amo extranjero porque desertaron de la Revolución o porque traicionaron a la Revolución, porque le cogieron miedo a la justicia tremenda y a la tremenda rectificación que entraña una revolución (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»), si se lame las botas del amo extranjero después de haber desertado de la Revolución y de la Patria, peor. Pues bien, lamebotas, porque fueron asesinos de los hijos de nuestro pueblo, o porque fueron ladrones, o porque fueron traidores y desertores de la Revolución: ¡lamebotas!, sepan que la inmensa mayoría de nuestro pueblo no solo está con la Revolución, sino que, además, ¡está armada! (APLAUSOS), para que se les vayan quitando las ilusiones, porque todas las maniobras, una por una, les van fallando; todas las zancadillas, una por una, les están fallando; todos los truquitos contrarrevolucionarios, uno por uno, les van fallando (APLAUSOS).

¹³⁹ Raúl Roa García (Cuba, 1907-1982). Intelectual. Luchó contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la Organización de Estados Americanos (1959). Ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976). Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1979-1981). Por su marcada postura antimperialista y la defensa de la Revolución en los organismos internacionales se le reconoce como Canciller de la Dignidad.

Tanto que han maniobrado, tanto que han maniobrado contra la Revolución y, sin embargo, cada día que pasa la Revolución en vez de ser más débil es más fuerte (APLAUSOS); tanto que han tratado de confundir al pueblo y, sin embargo, cada día que pasa en vez de estar más confundido el pueblo está más claro (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Estamos claros, estamos claros!»); tanto que han tratado de dividir al pueblo y, sin embargo, el pueblo en vez de estar más dividido cada día está más unido (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»); tanto que han tratado de acobardar al pueblo y, sin embargo, cada día que pasa en vez de estar acobardado nuestro pueblo está más valiente (APLAUSOS); tanto que han tratado de arruinar económicamente a nuestro país y, sin embargo, cada día que pasa tenemos más tierras sembradas, más casas construidas, más escuelas funcionando, más maestros en nuestros campos, más fábricas trabajando y más producción en cada una de nuestras fábricas (APLAUSOS).

Tan acostumbrado como estaba el imperialismo a salirse con la suya, a que todo el mundo le lamiera las botas, a que todo el mundo se le arrodillara; tan acostumbrado como estaba el imperialismo a imponer su ley, su interés y su mandato y, sin embargo, cada día tiene delante un pueblo más erguido, más de pie y más digno (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba, se llamaba!»).

Asesinaban a los líderes revolucionarios, lo mismo a Sandino en Nicaragua que a Guiteras^[140] o a Jesús Menéndez^[141]

¹⁴⁰ Antonio Guiteras Holmes (EE. UU., 1906-Cuba, 1935). Ministro de Gobernación, Guerra y Marina del Gobierno de los Cien Días, al que imprimió su sello revolucionario y antimperialista. Tras el derrocamiento de este, pasó a la clandestinidad y creó la organización insurreccional Joven Cuba. Cayó en combate en El Morrillo, Matanzas.

¹⁴¹ Jesús Menéndez Larrondo (Cuba, 1911-1948). Líder de los trabajadores azucareros. Militante comunista. Representante a la

en Cuba (APLAUSOS), para descabezar siempre la protesta del pueblo, para descabezar siempre la rebeldía del pueblo, para evitar que los pueblos se liberaran del yugo.

Tan acostumbradas que estaban las compañías norteamericanas a desalojar a los guajiros de las tierras (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaban, se llamaban!»); tan acostumbradas que estaban a arrancar los bohíos de los campesinos para lanzarlos a las guardarrayas; tan acostumbrados que estaban los monopolios a atracar al pueblo; tan acostumbrados que estaban a amenazar a los países y a intervenir en los países cuando sus intereses eran afectados; tan acostumbrados que estaban a cercenar la soberanía de los pueblos; tan acostumbrados que estaban a mandar a nuestros gobernantes y, sin embargo, ya no hay monopolios yanquis (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); ya no hay compañías azucareras yanquis (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaban, se llamaban!»); ya no hay casquitos^[142] dando plan de machete y asesinando guajiros; ya no hay misiones militares yanquis mandando a nuestro Ejército; ya no hay guajiros desarmados (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); ya no hay obreros desarmados (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); porque lo que hay hoy son guajiros armados hasta los dientes (APLAUSOS), obreros armados hasta los dientes (APLAUSOS), pueblo armado hasta los dientes (APLAUSOS), para que nadie le haga cuentos, para que nadie vuelva nunca jamás en nuestra Patria a abusar del pueblo (APLAUSOS), a abusar de nuestros campesinos, a abusar de nuestros obreros, a

Cámara por el Partido Socialista Popular. Protagonizó las luchas por el diferencial azucarero. Asesinado por encargo del gobierno de Ramón Grau San Martín.

¹⁴² Soldados del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

atracar al pueblo, a robarle al pueblo, a obligar al pueblo, a explotar al pueblo (APLAUSOS).

Y el remedio contra eso son esas Milicias (APLAUSOS); el remedio contra eso son esos guajiros marchando (APLAUSOS); esos obreros y esos estudiantes, esas mujeres y esos maestros marchando (APLAUSOS). El remedio definitivo, el remedio para siempre, para que nunca más le pueda nadie quitar un bohío a un guajiro, para que nunca más pueda venir ningún esbirro con una yunta de bueyes a arrancarle el bohío a medianoche (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón a los esbirros!»), para que nunca más puedan venir los yanquis a mandar en nuestro país (EXCLAMACIONES DE: «¡No!», «¡Nunca!»), para que nunca más puedan arrebatarse a nuestro pueblo su derecho a trabajar para ser feliz (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»), para que nunca más puedan arrebatarse a nuestro pueblo su libertad (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»), para que nunca más puedan arrebatarse a nuestro pueblo el fruto de su trabajo (EXCLAMACIONES DE: «¡Jamás!»); para eso son las Milicias (EXCLAMACIONES DE: «¡Siempre!»); para eso son los fusiles; para que nos sintamos seguros en nuestra Patria; para poder decirles a los contrarrevolucionarios y a sus amos yanquis (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), para poderles decir a los esbirros, para poderles decir a los «lamebotas» y a los traidores: «El que venga, queda» (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡El que venga, queda!» Y «¡Venceremos!»).

Por eso, mientras el imperialismo maniobra, mientras el imperialismo trata de arrastrar a otros gobiernos de América en sus planes de agresión contra Cuba, mientras el imperialismo intriga, mientras el imperialismo planea, nosotros graduamos aquí guajiros de las montañas (APLAUSOS); mientras el imperialismo amenaza; mientras el imperialismo intriga; mientras el imperialismo miente y calumnia a nuestra Patria; mientras el imperialismo trata

de sobornar a otros gobiernos de América en sus planes de agresión contra Cuba, nosotros hacemos lo que debemos hacer: organizarnos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), entrenarnos y prepararnos (EXCLAMACIONES DE: «¡Siempre!»), porque sabe o ha de saber el imperialismo que la respuesta de Cuba a todas sus intrigas, a todas sus maniobras, a todos sus planes de agresión, con OEA o sin OEA (EXCLAMACIONES DE: «¡Con OEA o sin OEA, ganaremos la pelea!»), nuestra respuesta es una, ¡nuestra respuesta es una!: un pueblo armado hasta los dientes, atrincherado en su Patria, dispuesto a hacer morder el polvo de la derrota a quien intente invadirlo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

La Revolución Cubana no anda con cuentos, la Revolución Cubana no pierde su tiempo, la Revolución Cubana hace en cada momento lo que debe hacer; y por eso hace unos días desaparecieron aquí para siempre 36 compañías norteamericanas (APLAUSOS), desapareció el monopolio eléctrico y el monopolio telefónico y desaparecieron los monopolios petroleros (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaban!»), porque lo advertimos bien claro que si nos quitaban una parte de nuestra cuota, perderían una parte considerable de sus propiedades, aquí en Cuba (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»).

La Revolución Cubana, la Revolución Cubana no anda con cuentos, ni pierde su tiempo (EXCLAMACIONES DE: «Nunca»); la Revolución Cubana trabaja, y se consolida en el pueblo; la Revolución Cubana se prepara, la Revolución Cubana se arma; la Revolución Cubana se organiza, la Revolución Cubana no anda con cuentos, la Revolución Cubana dice que resiste, ¡y resiste!; la Revolución Cubana dice: Patria o Muerte, y cumple su palabra de ¡Patria o Muerte! (EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»); la Revolución Cubana dice: ¡Venceremos! y ¡Venceremos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Con esa conciencia, con esa conciencia deben marchar, otra vez, a sus montañas, los campesinos orientales; con esa seguridad en sí mismos, con esa satisfacción de que no son ya los campesinos de ayer: desarmados, desorganizados e indefensos; sino los campesinos de hoy: organizados socialmente, con ese formidable dirigente que es el compañero *Pepe* Ramírez^[143] (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Pepe!»); instruidos hasta el máximo posible, y preparados para luchar; para que sus montañas sigan siendo suyas, para que las tierras sigan siendo suyas (APLAUSOS), para que las 60 000 caballerías de caña que han pasado a manos de los obreros agrícolas de las cañas de administración,^[144] sigan siendo de las cooperativas (EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»); para que su Patria siga adelante, su Patria, de la cual ellos son soldados, de la cual ellos son sus defensores, de la cual ellos son sus hijos admirados; para que la Patria siga siendo libre, para que el porvenir sea nuestro, para que la felicidad de nuestro pueblo sea segura, para que tengamos derecho a seguir trabajando por una Patria mejor, y para que algún día tengamos derecho a tener esa Patria mejor (APLAUSOS).

Hoy se graduaron numerosas compañías de Milicias orientales; los campamentos de milicianos se multiplican, y son miles y miles de milicianos los que están constantemente en instrucción. Esta escuela se fundó con los campesinos del Segundo Frente Frank País (APLAUSOS Y

¹⁴³ José Ramírez Cruz (Cuba, 1922-2014). Combatiente del Ejército Rebelde, organizó las asociaciones campesinas en el Segundo Frente Oriental y el Congreso Campesino en Armas. Tras el triunfo de la Revolución, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (1961-1987). Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

¹⁴⁴ Se refiere a las parcelas de caña producidas por la administración del central.

EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»); ellos regresan a sus tierras; nuevos contingentes marcharán hacia los distintos campamentos que hemos organizado y esta escuela, donde aprendieron ellos, de donde sacaron esa formidable disciplina, con la experiencia que aquí dejaron, porque ellos aprendieron con sus instructores y con sus maestros, pero sus maestros y sus instructores también aprendieron con ellos (EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»).

Ya sabemos el número tan extraordinariamente elevado, alto, de analfabetismo que hay en nuestros campos; ya sabemos el número de maestros que tenemos que llevar a cada campamento, porque aquí los campesinos no solo reciben instrucción militar, que no habían podido adquirir antes, porque antes, los únicos que sabían manejar las armas eran los que abusaban de los campesinos; los que atropellaban a los campesinos, los que explotaban a los campesinos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), sino que aprenden también otra cosa que no habían podido aprender: aprenden también a leer y a escribir. Aquí no solo se enseña al campesino a manejar un arma, sino que se le enseña también a manejar una pluma y a leer un libro (APLAUSOS).

Antes era la impotencia y la ignorancia; antes eran las manos vacías, las manos sin armas y la mente sin educación; ¡hoy armamos los brazos y armamos las mentes! (APLAUSOS). Pocos son 45 días para alfabetizar a un campesino, pero estamos tratando de lograrlo, estamos tratando de enseñarles el máximo en esos 45 días, para que, al menos, adquieran los primeros conocimientos. Pero los milicianos deben hacerse un propósito, todo miliciano debía hacerse un propósito, todo miliciano que no sepa leer ni escribir debía hacerse el propósito de: aprender a leer y escribir (APLAUSOS). Y si no tiene maestro a mano, que busque un compañero que le enseñe; y todo miliciano que sepa leer y escribir debe enseñar al miliciano que no sepa leer ni escribir (APLAUSOS).

Ellos no pudieron cuando niños, porque a sus montañas o a sus campos llegaban los esbirros o llegaban los extorsionistas, o llegaban los politiqueros; pero no llegaban los maestros. A sus montañas llegaban los pícaros, pero no llegaban los educadores; ellos no pudieron tener escuelas cuando eran niños, pero pueden aprender hoy. Hoy tienen aquí estos campamentos donde se les instruye en las armas y se les instruye también de los conocimientos elementales; pueden aprender. ¡Ellos no tuvieron escuelas, pero sus hijos las tendrán! (APLAUSOS).

Y así, dentro de breves días, tendremos también una doble acción emocionante. Hoy hemos graduado 14 compañías de milicianos campesinos (APLAUSOS); dentro de ocho días graduaremos, exactamente, 14 compañías de maestros que han estado instruyéndose en la Sierra Maestra (APLAUSOS). Y así podemos anunciar que a partir de la segunda semana de septiembre, habrá 350 maestros distribuidos hasta en los últimos rincones de la Sierra Maestra (APLAUSOS), que ahora ya no es solo la Sierra Maestra, sino la Sierra de los maestros; porque allí se han pasado tres meses, tres meses conviviendo con los campesinos, tres meses compartiendo con los campesinos, apreciando su vida, apreciando sus necesidades, y acostumbrándose a la naturaleza; tres meses soportando frío, soportando lluvias, estudiando y marchando (APLAUSOS).

Y a partir de la segunda semana de septiembre habrá distribuidos, hasta en los últimos rincones de las montañas del Segundo Frente Frank País, 500 maestros (APLAUSOS); y distribuidos, hasta en los últimos rincones del Escambray 100 maestros (APLAUSOS). Es decir que a partir de la segunda semana de septiembre, 950 maestros estarán enseñando en 950 rincones de nuestras montañas, donde jamás vieron a un maestro (APLAUSOS). Hay más maestros, pero de esos que hemos graduado vamos a dedicar una parte a

los campamentos de Milicias campesinas, otra parte a los campamentos de brigadas juveniles, otros a las fuerzas de nuestro Ejército Rebelde —porque también necesitamos maestros en estos campamentos y en las brigadas—, y en nuestras unidades de soldados rebeldes (APLAUSOS).

Pero si quedara algún rincón de nuestras montañas sin maestros, si quedara un rincón de 20 o 30 casas sin un maestro, no importa, porque dentro de pocos días irán para la Sierra otros 1 000 maestros para instruirse y entrenarse (APLAUSOS). Es decir que no debe quedar un solo rincón de las montañas, y si queda un solo rincón de las montañas de Oriente sin maestros, hablen con Pepe e indíquenle dónde falta el maestro (APLAUSOS); que nosotros no descansaremos hasta que no haya un maestro en todos y cada uno de los rincones de nuestra Patria, para que enseñen a leer, no solo a los niños, sino para que enseñen a leer también a los adultos; para que vayan a la escuela por el día los muchachos —los muchachos irán por la tarde, ya que por la mañana ayudarán a sus padres (APLAUSOS)— y los padres deben ir por la noche a las escuelas (APLAUSOS). Y los niños más inteligentes, los niños más estudiosos, los que más se destaquen en cada una de esas escuelitas, irán para la Ciudad Escolar (APLAUSOS); para cada una de las ciudades escolares que vamos a construir. No las podemos construir todas juntas, porque no tenemos recursos para hacerlas, pero las iremos construyendo una por una, las iremos construyendo poco a poco, porque si hoy no tenemos recursos, ¡mañana los tendremos! (APLAUSOS).

Mañana, cuando hayamos multiplicado nuestras riquezas; mañana, cuando todas nuestras tierras estén produciendo; mañana, cuando hayamos multiplicado nuestras fábricas; mañana, cuando no haya un solo cubano que no esté produciendo para él y para su Patria (APLAUSOS); mañana, cuando todos los brazos estén creando riquezas;

mañana, cuando empecemos a recoger los frutos que hoy estamos sembrando, tendremos para hacer una, y para hacer diez ciudades; para hacer uno y para hacer todos los pueblos de nuestra tierra (APLAUSOS). Y hoy, hoy ustedes ya pueden ver algunos de esos pueblos; hoy se están construyendo 50 pueblos en nuestros campos. No podemos construirlos todos a la vez, pero los iremos construyendo, y no pararemos hasta que cada cooperativa tenga su pueblo, y cada campesino tenga su casa (APLAUSOS). ¡Como no pararemos hasta que hayamos cultivado la última pulgada de nuestra tierra!; ¡como no pararemos hasta que no hayamos desarrollado nuestra riqueza, hasta el grado en que le permita a cada ciudadano cubano, tener su bienestar asegurado, su felicidad y su libertad aseguradas! (APLAUSOS). Y no nos detendremos en el camino que nos ha tocado recorrer a los cubanos, el camino del ejemplo, del ejemplo para nuestros pueblos hermanos de este continente; y puesto que hemos sido los primeros en liberarnos, debemos tratar de ser lo mejor posible: debemos tratar de hacerlo lo mejor posible, para no defraudar las esperanzas que los pueblos de América han puesto en nosotros (APLAUSOS).

Porque sobre esta isla pequeña, sobre esta isla pequeña, sobre este pueblo de seis millones y medio de ciudadanos, se centran hoy las miradas de 200 millones de latinoamericanos (APLAUSOS); sobre este pueblo pequeño, sobre estos seis millones y medio de ciudadanos, se centra la atención y la admiración del mundo. Y puesto que el mundo ha vuelto su mirada hacia nosotros, y puesto que los pueblos explotados han vuelto sus ojos, llenos de esperanza hacia nosotros; nosotros debemos ser el ejemplo, nosotros debemos ser el ejemplo. Hay que tratar de hacerlo lo mejor posible, lo más perfecto posible; hay que tratar de hacerlo bien todo (APLAUSOS); hay que tratar de hacerlo lo mejor en todo.

Cuando aprendemos a manejar las armas, aprenderlo bien; cuando aprendemos a cultivar, aprenderlo bien; cuando trabajamos, trabajar bien. Y cuando tengamos que combatir, combatir bien. Hay que ser el ejemplo en todo, para que estemos a la altura de la misión que a Cuba le corresponde en este continente; para que la esperanza que millones de obreros, de campesinos, y de hombres humildes de este continente han puesto en nosotros, sean esperanzas legítimas, esperanzas fundadas; porque las han puesto en un pueblo entero, en un pueblo valeroso, y en un pueblo heroico (APLAUSOS); ¡porque las han puesto en los hombres y mujeres de esta tierra nuestra! (APLAUSOS).

Se reúnen las cualidades necesarias para cumplir la misión que le ha correspondido a nuestra Patria: ¡hijos dignos de una Patria digna!; ¡hijos grandes de una Patria grande! (APLAUSOS).

A nuestra generación le ha tocado el sacrificio, pero le ha tocado también la gloria; a las generaciones venideras les tocarán los frutos, y el orgullo de lo que esta generación está haciendo (APLAUSOS).

La escuela se vacía al partir hacia las montañas de Oriente las compañías de milicianos; pero la escuela hay que llenarla otra vez, y ahora la vamos a llenar con milicianos de Pinar del Río (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Escalona!^[145] y ¡Joel!^[146]»).

¹⁴⁵ Dermidio Escalona Alonso (Cuba, 1930-2009). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Frente Guerrillero de Pinar del Río. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

¹⁴⁶ Joel Iglesias Leyva (Cuba, 1941-2011). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, presidente de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (1959-1962). Primer secretario de la Unión de

Los campesinos de las montañas de Oriente y de Las Villas, continuarán entrenándose en otros campamentos; esta escuela pasará a ser ahora escuela de instrucción de las Milicias obreras y campesinas de Pinar del Río (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Escalona y Joel!»).

Pepe nos dice que, como símbolo de unión entre las dos provincias, el día en que se gradúen las primeras unidades de las Milicias de Pinar del Río, vendrá una comisión de las Milicias campesinas y obreras de Oriente (APLAUSOS).

Esta provincia, esta provincia tiene un gran valor estratégico. Como ustedes saben, es la provincia occidental de Cuba, y el enemigo se mueve y maniobra alrededor de nosotros. Esta provincia tiene un gran valor revolucionario, y un gran valor militar; recuerden ustedes a Antonio Maceo (APLAUSOS), que en esta provincia libró su más extraordinaria proeza militar. Esta provincia, bien defendida, es extraordinariamente valiosa desde el punto de vista militar. Por eso vamos a tomarnos especial interés en el entrenamiento de las Milicias de esta provincia (APLAUSOS).

Y ya lo saben (EXCLAMACIONES). Todos van a ser entrenados (EXCLAMACIONES DE JÚBILO); de esta escuela tienen que salir las unidades formadas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»), entrenadas en el manejo de todas las armas: de los fusiles, de las ametralladoras, de los morteros (EXCLAMACIONES); y de todo el equipo militar que deba utilizar cada unidad. De aquí tienen que salir con todos los conocimientos, perfectamente preparados para luchar. Ya lo saben pues, que por esta escuela tienen que pasar, absolutamente todos los milicianos, obreros y campesinos de la provincia de Pinar del Río (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES

Jóvenes Comunistas (1962-1964). Desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

DE: «¡Estudiantes!»). Como los estudiantes son hijos de obreros, o son obreros, o son hijos de campesinos, o son campesinos; los estudiantes están incluidos cuando hablamos de milicias obreras y campesinas (APLAUSOS). Y como las mujeres son obreras, o son campesinas, y son revolucionarias, las mujeres están incluidas en las Milicias obreras y campesinas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»).

Tenemos que trabajar activamente, para que en el próximo 1.º de Mayo desfilen ya con sus armas, junto con los obreros de la capital de la República, todas las unidades de Milicias de la provincia de Pinar del Río (APLAUSOS).

Y así, el próximo 1.º de Mayo, desfilarán las nuevas unidades del Ejército Rebelde y las nuevas armas del Ejército Rebelde (APLAUSOS), junto a las unidades de milicianos, con sus armas. Y así, como hoy, un bosque de fusiles se levantará, como para que a nadie le quede la menor duda de que la consigna de Patria o Muerte (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos, Venceremos!»), y que nuestra consigna de vencer persistirá, ¡que la Patria es libre para siempre, y que algún día la América nuestra será para siempre libre! (OVACIÓN)

◀ *Discurso en el acto de fusión
de las organizaciones femeninas
revolucionarias
Palacio de los Trabajadores, La Habana,
agosto 23, 1960*

Compañeras de la Federación
de Mujeres Cubanas:

En este salón se han efectuado muchas reuniones; este es el teatro de los trabajadores, y aquí hemos tenido muchos actos en esta Revolución de los trabajadores y de los campesinos. Pero, a pesar del entusiasmo que siempre ha reinado en todas las ocasiones siempre que se han reunido los obreros, pocas veces se ha respirado aquí un aire de tanto optimismo, de tanta alegría, de tanto espíritu combativo; y es que se viene a demostrar en este caso de hoy algo que se había venido observando en todas las reuniones públicas, y es el extraordinario espíritu revolucionario de las mujeres cubanas (APLAUSOS).

La Revolución tiene, sin duda alguna, en el sector femenino de nuestra población, un respaldo muy grande. por eso, desde los primeros instantes se observaron una serie de actividades con la participación activa de la mujer cubana. No era nada nuevo para nuestro país. Nuestro país puede sentirse afortunado en muchas cosas, pero entre ellas, la primera de todas, por el magnífico pueblo que posee. Aquí

no solo luchan los hombres; aquí, como los hombres, luchan las mujeres (APLAUSOS).

Y no es nuevo, ya la historia nos hablaba de grandes mujeres en nuestras luchas por la independencia, y una de ellas las simboliza a todas: Mariana Grajales,^[147] (APLAUSOS) aquella que le dijo al hijo más pequeño: «¡Empínate, para que vayas a luchar también por tu Patria!» y en esta etapa heroica de nuestro pueblo, también quedarán grabados para siempre muchos hechos, en los cuales fueron protagonistas mujeres cubanas. Madre también heroica —aunque todas las madres son heroicas, porque nadie ha sufrido en Cuba como han sufrido las madres—, madre heroica es la madre de nuestro inolvidable Frank País^[148] (APLAUSOS), que perdió dos hijos en la contienda y que, para prestigio de la Federación de Mujeres Cubanas, preside a las mujeres de Oriente (APLAUSOS); o como la señora madre de los Ameijeiras^[149] (APLAUSOS), que perdió tres hijos; o como aquella campesina del Oro de Guisa (APLAUSOS), a la que los esbirros de Sosa Blanco^[150] le asesinaron siete hijos y el esposo. Madres heroicas han sido todas las madres que vieron caer a sus hijos asesinados o combatiendo (APLAUSOS);

¹⁴⁷ Mariana Grajales Cuello (Cuba, 1815-Jamaica, 1893). Madre de los Maceo. Durante la guerra de 1868 exhortó a sus hijos a unirse a la lucha y colaboró en los hospitales de campaña. Madre de la Patria.

¹⁴⁸ Rosario García Calviño (España, 1899-Cuba, 1977). Madre de los mártires Frank y Josué País García.

¹⁴⁹ María de las Angustias Delgado Romo (Cuba, 1892-1963). Madre de los hermanos Ameijeiras. Participó en acciones de la clandestinidad en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

¹⁵⁰ Jesús Sosa Blanco (Cuba, 1907-1959). Comandante del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista, jefe militar en la provincia de Oriente. Connotado asesino. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a pena máxima por los crímenes cometidos.

y madres también dignas de consideración y de respeto, aquellas que vieron a sus hijos arrastrados al crimen por la tiranía infame (APLAUSOS), porque también han tenido que sufrir las consecuencias del pasado odioso.

Mujeres heroicas, como aquellas dos compañeras nuestras, Lidia^[151] y Clodomira^[152] (APLAUSOS), asesinadas cobardemente por los esbirros de Esteban Ventura (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»). Fácil es imaginar la indignación de los combatientes revolucionarios cuando recibieron aquella noticia. Lidia había sido una formidable colaboradora desde los primeros momentos; y Clodomira era una joven campesina, humilde, de una inteligencia natural grande y de una valentía a toda prueba.

En cierta ocasión, muy cerca ya de los primeros días del mes de abril del año 1958, cuando ya las comunicaciones en la carretera de Manzanillo a Bayamo habían sido cortadas, fue necesario llevar un mensaje urgente a la ciudad. Nadie transitaba por las carreteras; el pueblo cumplía la consigna de no transitar; era, además, peligroso. Clodomira se ofreció para llevar el mensaje; mas, no había vehículos y ella tuvo la audacia de presentarse en el campamento de las fuerzas de la tiranía, decir que tenía necesidad urgente, por razones familiares, de llegar a Manzanillo, pidió que la llevaran en un carro de combate, y los ingenuos soldados de la tiranía la llevaron hasta Manzanillo en un carro de combate.

¹⁵¹ Lidia Esther Doce Sánchez (Cuba, 1916-1958). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. En una misión de enlace del M-26-7, apresada, torturada y asesinada por la dictadura de Fulgencio Batista.

¹⁵² Clodomira Acosta Ferrals (Cuba, 1937-1958). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. En una misión de enlace del M-26-7, apresada, torturada y asesinada por la dictadura de Fulgencio Batista.

Es decir, que siempre resolvía los problemas; y por eso muchas veces se arriesgó, entrando y saliendo en la Sierra, hasta que fue arrestada, junto con Lidia, torturada y asesinada, pero sin que revelara un solo secreto ni dijera una sola palabra al enemigo (APLAUSOS).

Aquellos cobardes no solo llegaron a ultrajar a mujeres cubanas, sino que hasta las llegaron a asesinar. Y lo hicieron porque sabían que la Revolución tenía en las mujeres verdaderas combatientes, verdaderas luchadoras. Y aquí, donde siempre fue tradición el respeto a la mujer, hicieron trizas de esas tradiciones y no respetaron a las mujeres.

Esos son los miserables que quieren volver (EXCLAMACIONES DE: «Nunca»); esos son los miserables a los que la Central de Inteligencia^[153] de Allan Dulles^[154] trata de organizar para que regresen a Cuba. De esa calaña eran aquellos servidores de la tiranía, y de esa calaña son los que les dieron albergue y los apadrinan. Tan cobardes y tan asesinos como ellos, son los que hoy los ayudan, y los protegen y los alientan para que vuelvan a ensangrentar a la Patria (APLAUSOS).

Por eso es bueno recordar; por eso es bueno organizar; por eso es bueno unir; por eso es bueno prepararse a luchar; por eso este paso que han dado las mujeres cubanas es una victoria más de nuestro pueblo, una fuerza más de nuestro pueblo. Esta unificación de todos los sectores femeninos de la Revolución, es constituir una fuerza, una fuerza entusiasta, una fuerza numerosa, una fuerza grande y una fuerza decisiva para nuestra Revolución (APLAUSOS).

¹⁵³ Agencia Central de Inteligencia (CIA), 1947. Agencia federal del Gobierno de EE. UU. Protagonista directa de los planes subversivos de EE. UU. contra gobiernos y fuerzas progresistas en todo el mundo.

¹⁵⁴ Allen Welsh Dulles (EE. UU., 1893-1969). Director de la Agencia Central de Inteligencia (1953-1961).

La Revolución, que es tan fuerte en el pueblo, que es tan firme en el pueblo, como que para combatir contra los criminales que quieren volver —si no estuviesen ayudados por el imperialismo americano (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), si no estuviesen ayudados, si no estuviesen ayudados por el Departamento de Estado, por el Pentágono (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!») y por las fuerzas más reaccionarias de la plutocracia yanqui— bastarían las madres cubanas para liquidarlos si intentaran regresar (APLAUSOS). Y ellos lo saben; ellos saben que en nuestro país no tienen fuerza ni para resistir a una parte de nuestra población; que no cuentan ellos con fuerza, ni con valor, ni para enfrentarse a las madres cubanas (APLAUSOS).

Pero, claro, ellos no cifran su esperanza en sus propias fuerzas; cifran su esperanza en las fuerzas del extranjero poderoso; cifran su esperanza en las armas del extranjero explotador. Pero para luchar contra ellos y contra el extranjero, hay algo más fuerte todavía, algo que se llama pueblo (APLAUSOS), algo que se llama hombres y mujeres (APLAUSOS), jóvenes y viejos, niños y ancianos (APLAUSOS). Para luchar contra ellos hay algo que se llama: pueblos de América, y hay algo que se llama: pueblos del mundo (APLAUSOS); para luchar contra ellos está el mundo, ¡el mundo que se vuelve contra ellos! (APLAUSOS). Para luchar contra ellos, hay algo que se llama historia; para luchar contra ellos, hay algo que se llama progreso de la humanidad (APLAUSOS).

Pero nosotros, en esa gran lucha estamos en la primera trinchera, en la lucha contra el imperialismo, contra el imperialismo rapaz y explotador, contra el imperialismo sanguinario y voraz (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), que aquí ha perdido unas cuantas de sus uñas de rapiña (APLAUSOS); en esa lucha, a los cubanos nos ha tocado la vanguardia, la primera trinchera. Y como es natural, los enemigos de la humanidad tratarán de tomar esta

trinchera y, como es natural, ¡los enemigos de la humanidad no podrán tomar esta trinchera! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES PROLONGADAS DE: «¡Venceremos!», «Cuba sí, yanquis no!», «¡Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él?», «Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!» FINALMENTE ES INTERPRETADO EL HIMNO DEL 26 DE JULIO).

Por eso ha sido una feliz casualidad; por eso ha sido hoy una feliz y significativa coincidencia, que en los precisos momentos en que se intriga contra nuestro país, en que el Imperio poderoso moviliza todos sus millones y todas sus influencias para maniobrar contra nuestra Patria, cuando se trata de cercar a nuestro país y de justificar agresiones contra nuestro país allá, en el seno de la OEA (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), hoy precisamente, ¡hoy precisamente!, se haya constituido esta Federación de Mujeres Cubanas, como respuesta digna, como respuesta elocuente de que nosotros por nuestra parte aquí, estamos, en primer lugar, muy tranquilos; en segundo lugar, muy seguros (APLAUSOS); en tercer lugar, muy claros (APLAUSOS); en cuarto lugar, muy unidos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»). Y si los que allí se reúnen bajo la mirada severa y regañona de Mr. Herter (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS); si los que allí se reúnen —dicen que en representación de otros pueblos de América— pudieran ver este espectáculo de hoy, pudieran contemplar estos millares de mujeres con sus banderas desplegadas; si pudieran contemplar esos centenares de mujeres que ya han aprendido los primeros auxilios, para socorrer al combatiente si lo necesita (APLAUSOS). Si pudieran contemplar esto, que es como la imagen del alma de un pueblo (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva la América Latina!»), que es la expresión viva de lo que es un pueblo, y ¡de lo que es un pueblo revolucionario! (APLAUSOS), de lo que es un pueblo patriótico, de lo que

es un pueblo que ha descubierto su verdad, un pueblo que ha descubierto su camino y un pueblo que puede decir con ese orgullo —que es hoy un privilegio en este continente—, ¡que es verdaderamente libre y soberano! (APLAUSOS), y que se acabaron para siempre en nuestra Patria los *yes, man* (APLAUSOS); que ha aprendido a decir «no»; que ha aprendido, y aprendiendo está enseñando a otros pueblos de América (APLAUSOS); que ha llegado a comprender cuánto había de injusticia en nuestra Patria y en nuestra América, cuánto había de explotación en nuestra Patria y en nuestra América, cuánto había de mentira en nuestra Patria y en nuestra América, cuánto había de rapiña en nuestra Patria y en nuestra América (APLAUSOS); y que ha aprendido a nacionalizar de un solo tirón 36 centrales azucareros y otros tantos monopolios poderosos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaban!»); y que en un mismo día pudo decirle al monopolio eléctrico y al monopolio telefónico «te llamabas» (EXCLAMACIONES DE: «¡Te llamabas!»); que pudo decirle a los poderosos consorcios de la Standard Oil Company¹⁵⁵ y de la Texaco Petroleum Company «aquí no te queda ni un tornillo»; que pudo hablarle de frente al Imperio poderoso y decirle: «ya no creemos más en tus mentiras, ya no creemos más en tu falsa democracia, asesina de negros (APLAUSOS), ya no creemos más en tu falsa libertad sembradora de tiranos en nuestro continente (APLAUSOS), ya no creemos más en tu hipócrita filosofía, que cobija lo mismo a un [Francisco] Franco que a un [Rafael Leónidas] Trujillo (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), ya no creemos

¹⁵⁵ Eastern Seaboard Standard Oil (Esso), 1911. Empresa petrolera de la compañía estadounidense Standard Oil. Nacionalizada en 1960.

más en tus películas de Hollywood»^[156] (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!», Y «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!» Y «¡Uno, dos, tres, cuatro, Fidel Castro para rato!»).

Un pueblo que ha aprendido a decirle: «ya no creemos en tus agencias cablegráficas, mercaderes de la mentira y de la infamia, con las cuales embutías al mundo (EXCLAMACIONES); ya no creemos en tus hipócritas palabras de justicia, mientras explotas lo mismo a los «espaldas mojadas» de la frontera de México, que al indio de Bolivia, o al obrero de Chile, o al petrolero de Venezuela, o te apoderas de las concesiones de petróleo en Argentina (APLAUSOS); ya no creemos en tu falso panamericanismo, con el cual has querido revestir el sistema de opresión y de abuso, el sistema de dominación que has estado implantando en nuestros pueblos divididos de América (APLAUSOS); ya no creemos en tu filosofía de la explotación y el privilegio, ya no creemos en tu filosofía del oro, el oro que le robas al trabajo de los otros pueblos (APLAUSOS). Y además, ya no estamos dispuestos a seguir sometidos a los mandatos de tus embajadores (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), ya no estamos dispuestos a seguir a remolque de tu política reaccionaria y enemiga del progreso de la humanidad.

Somos amigos de los que sean nuestros amigos (APLAUSOS), proclamamos la aspiración de la humanidad a la justicia y a la paz (APLAUSOS), intercambiamos nuestros productos con los que estén dispuestos a intercambiar sus productos con nosotros (APLAUSOS). Y ya Cuba no es más ni lo será nunca más, un apéndice de tu economía. Y ya Cuba no es, ni será nunca más, quien vote en las Naciones Unidas^[157]

¹⁵⁶ Hollywood (EE. UU., 1913). Centro de industria cinematográfica.

¹⁵⁷ Organización de Naciones Unidas (ONU), 1945. Su objetivo es mantener la paz y la seguridad internacional, centralizar y armonizar

por lo que indique tu índice, sino por lo que indique el índice de nuestra dignidad, de nuestra soberanía (APLAUSOS). ¡Y seremos amigos de los soviéticos y de la República Popular China! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), porque han demostrado ser nuestros amigos, mientras tú nos agredes y nos quieres destruir; y porque no vienen a hablarnos en el lenguaje insolente de tus procónsules, acostumbrados a dar órdenes. Y nuestro país es, y será para siempre, un pueblo libre y amigo de los pueblos libres, y deseoso de que todos los pueblos se libren del yugo (APLAUSOS).

Sigue tú con tus esbirros (EXCLAMACIONES); sigue tú con los desertores y los traidores (EXCLAMACIONES); sigue tú con tu plaga de vendepatrias (EXCLAMACIONES), ¡que aquí queda un pueblo bajo cuya bandera caben todos los hijos buenos y dignos! (APLAUSOS). Cualesquiera que sean sus creencias (APLAUSOS), cualesquiera que sea su pensamiento (APLAUSOS), ¡basta con que a su Patria la quiera por encima de todo (APLAUSOS), basta que el bien de su Patria prefiera a cualquier otro interés, basta con que quiera para su Patria la justicia, basta con que a su Patria ni la venda ni la traicione jamás! (APLAUSOS).

Y eso es lo que quieren los hijos dignos, los que se reúnen aquí entre estas mujeres cubanas, que agitan sus banderas y que saben que una cosa las une, y es esa bandera que ellas honran (APLAUSOS); y que otra cosa las une, y son los hijos que dejaron en sus casas o llevan en sus entrañas (APLAUSOS).

Y no quieren que mañana sean esclavos de nadie; y no quieren que mañana sean explotados por nadie; y no quieren que mañana sean discriminados por nadie; y no

los esfuerzos de las naciones en función de los intereses comunes y fomentar las relaciones entre estas. Tiene su sede en Nueva York.

quieren que mañana sean golpeados ni torturados por nadie; y no quieren que mañana sean asesinados por nadie, ni que sean unos traidores, ni que sean sumisos a nadie. Y tú lo que enseñas es la sumisión y la traición; y tú vienes aquí con tu oro a comprar conciencias, a sobornar conciencias, a fabricar traidores, a promover Judas^[158] (APLAUSOS).

Y las une la alegría de hoy, la tranquilidad de hoy, el orgullo de hoy y el honor de hoy.

Y basta ser madre para albergar esos sentimientos, y toda madre quiere para sus hijos en el mañana lo mejor (APLAUSOS). Y cada madre quiere que sus hijos puedan estudiar; y cada madre quiere que si su hijo tiene vocación pueda estudiar una carrera universitaria, que antes era nada más que para un grupo de familias que podían contar con sus recursos, porque para las familias humildes, muy raras veces había oportunidad de ir a una universidad (APLAUSOS). Y las madres quieren que el día de mañana sus hijos no trabajen para otros, que trabajen para ellos y para su Patria (APLAUSOS).

Y basta ser madres para sentirse unidas en esa noble aspiración (APLAUSOS) y para sentirse unidas estrechamente en el desprecio a la injusticia, y en el desprecio a los que no le han hecho más que mal a nuestra Patria, a los que no han sembrado más que el hambre y la miseria, a los que no han sembrado más que el dolor y el luto, abolidos ya para siempre en nuestra tierra (APLAUSOS).

Porque si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, pero luchando por el bien; si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, pero luchando por la libertad; si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, luchando contra el abuso y contra el crimen; si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, pero luchando por

¹⁵⁸ Personaje bíblico, símbolo de traición.

nuestra Patria, por nuestra dignidad, y por la felicidad de nuestro pueblo. Y como nos pongan a escoger entre la esclavitud o el sacrificio, ¡escogeremos siempre el sacrificio!; como nos pongan a escoger entre la sumisión o el sacrificio, ¡escogeremos siempre el sacrificio!; como nos pongan a escoger entre la indignidad y el sacrificio, ¡escogeremos siempre la dignidad! Porque hemos aprendido demasiado bien que la vida no vale la pena vivirse cuando se vive esclavo, cuando se vive sin vergüenza, cuando se vive sin honor, cuando se vive sin libertad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»).

¡Ah!, si pudieran contemplar esto los que allá se reúnen, con seguridad tendrían bastante cuidado en tratar los problemas de Cuba, y quizás el hábito de la sumisión no les nublara la inteligencia, y el hábito de la obediencia al poderoso del Norte no los sustrajera de la realidad que está viviendo este continente y, sobre todo, se darían cuenta de la torpeza que implica desconocer lo que es un pueblo cuando ha descubierto una verdad. Una verdad que no podrán contrarrestarla los millones de Herter (ABUCHEOS), ¡una verdad que es como una llama que no podrán apagar en la América nuestra la conjura de los serviles!

Y si comprendieran, sobre todo, una cosa: que este es un pueblo que se crece mientras más poderoso sea el enemigo; que este es un pueblo que se crece mientras más grande sea la conjura, y que ¡este es el régimen de Gobierno más seguro que hay en todo el continente americano! (APLAUSOS PROLONGADOS). Porque su seguridad no se asienta sobre las bayonetas de las castas militares ni sobre el oro de la oligarquía que controla el gobierno de distintos países; porque su seguridad se asienta en la justicia que ha implantado y en la injusticia que ha destruido (APLAUSOS), su seguridad se asienta en la felicidad que ha llevado a

centenares de miles de familias campesinas, en la felicidad que ha llevado a la inmensa mayoría de nuestro pueblo, el pueblo humilde para el que no se gobernó nunca, al pueblo humilde por el cual nunca se preocuparon antes, ¡aunque para ello hayamos tenido que destruir cuantos privilegios y cuantos intereses hayan sido necesarios! (APLAUSOS).

Y se siente seguro porque se asienta sobre la verdad, porque se asienta sobre el apoyo de la mayoría de nuestro pueblo, y porque no depende de los fusiles de las castas, sino porque las armas no están hoy apuntando contra el pueblo, ¡sino empuñadas por el pueblo! (APLAUSOS).

Y es el Gobierno más firme y más seguro del continente americano, ¡porque es el único Gobierno de América que ha armado los brazos de los obreros y los campesinos de nuestra Patria! (APLAUSOS). Y a la Revolución no la defiende un grupo de generalotes, al régimen revolucionario cubano no lo defienden unidades de tanques en manos de castas prusianizadas; la seguridad de nuestra Revolución no depende, como en otros sitios de América, del número de gracias y de favores que los gobernantes puedan hacerles a la casta militar (APLAUSOS); porque no depende de las zalamerías que los gobernantes deban hacerles a los generalotes; porque no depende del favor del embajador procónsul. ¡Y no ha de sentirse seguro ningún gobernante que tenga que vivir de zalamerías a generales, o de servilismos a embajadores! (APLAUSOS). A buen entendedor, pocas palabras (APLAUSOS).

Es fuerte la Revolución, porque les quitó las tierras a los latifundistas y a las compañías americanas (APLAUSOS), y se las entregó a los que trabajaban esas tierras, y además de tractores y de recursos, les entregó un fusil (APLAUSOS). Es fuerte la Revolución porque sus leyes, sus instituciones revolucionarias, su justicia, la defienden los beneficiados por esa justicia (APLAUSOS), los redimidos por esa justicia; y

que, por tanto, para arrebatarnos las conquistas de la Patria hay que arrebatarnos el fusil primero de las manos de cada uno de ellos (APLAUSOS); y para arrebatarnos el fusil, ¡hay que arrebatarnos primero la vida! (APLAUSOS).

Y por eso es este Gobierno Revolucionario el Gobierno más sólido de América, y el Gobierno más firme de América. Porque hay muchos gobiernos en América que se acuestan en el poder ¡y no saben si se van a levantar en el exilio! (APLAUSOS). Por eso Cuba puede hablar en América en voz alta, por eso Cuba puede hablarle a América, y por eso Cuba puede sentirse segura en América (APLAUSOS). Y por eso podrán contar con la Revolución Cubana, mal que les pese y por mucho que les duela; y por eso podrán contar con el ejemplo de Cuba, por mucho que les asuste el ejemplo de Cuba (APLAUSOS); y mientras más les preocupe el ejemplo de Cuba, ¡mejor trataremos de cumplir con nuestro deber! (APLAUSOS); mientras menos quieran que seamos ejemplo, ¡más trataremos de ser ejemplo! (APLAUSOS).

Y por eso, como dice el pueblo: ¡Con OEA o sin OEA ganaremos la pelea!; ¡con OEA o sin OEA, venceremos! (EL PÚBLICO COREA: ¡con OEA o sin OEA, la Revolución es un hecho que no podrán borrar de este continente!).

Y de eso nos sentimos seguros todos los cubanos; de eso se sentían seguras las 14 compañías de campesinos del Segundo Frente Frank País que se graduaron el domingo en San Julián (APLAUSOS); de eso se sienten seguros los millares de jóvenes de las brigadas que están en la Sierra Maestra (APLAUSOS); de eso se sienten seguros los 1 400 primeros maestros voluntarios que ya van a terminar su curso en la Sierra Maestra (APLAUSOS); de eso se sienten seguros los soldados de nuestro glorioso Ejército Rebelde (APLAUSOS); de eso se sienten seguras las Milicias obreras revolucionarias (APLAUSOS); de eso se sienten seguras ustedes (APLAUSOS); de eso se siente seguro todo el

pueblo (APLAUSOS), con esa seguridad indestructible que nace de la convicción que surge de una causa justa, de una causa que se lleva de veras en el corazón (APLAUSOS); y de que, además, se tiene ese sentimiento de dignidad, ese sentimiento de valor y ese sentimiento de honor, que en instantes como este los pueblos experimentan.

Los que creían que aquel era entusiasmo de los primeros días; los que se imaginaban que transcurridos los meses el entusiasmo decaería, ¡qué decepción!, ¡qué desengaño!, porque han transcurrido casi 19 meses de Gobierno Revolucionario y, ¡qué cosa tan extraordinaria!, el entusiasmo del pueblo es mayor, el embullo del pueblo es mayor, la alegría del pueblo es mayor (APLAUSOS).

Claro, los que no conocían a los pueblos creían que el pueblo reaccionaba lo mismo cuando se actuaba mal que cuando se actuaba bien; creían que el pueblo reaccionaba lo mismo cuando se le servía que cuando se le traicionaba. Los que desconocían a los pueblos, los que no tuvieron pupila para penetrar en el sentimiento de los pueblos, ni oídos para escuchar los latidos del corazón del pueblo, ¡se engañaron!, ¡se equivocaron!, porque el pueblo, el pueblo reacciona como ha reaccionado nuestro pueblo: a mayor bien, a mayor justicia, a mayor honradez, a mayor dignidad nacional, a mayor entereza, mayor entusiasmo, mayor espíritu de lucha (APLAUSOS); a mayor obstáculo, mayor espíritu de pelea; a mayor adversario, mayor valor. Porque los pueblos, al fin y al cabo, se hacen en la lucha; los pueblos, como los hombres, al fin y al cabo, se hacen en la pelea; y a nosotros, dándonos pelea, nos han hecho más fuertes; agrediéndonos, nos han hecho más aguerridos (APLAUSOS); hostigándonos, hostigándonos y tratando de destruirnos, nos han hecho más fuertes (APLAUSOS).

Por eso, cada día es un avance más; por eso, cada día es una unión más estrecha. No hace mucho, todos los

jóvenes del país se reunieron en la Asociación de Jóvenes Rebeldes,^[159] cuyas brigadas juveniles de trabajo están ya en la Sierra Maestra (APLAUSOS).

Y hoy se reúnen las mujeres y constituyen esta Federación de Mujeres Cubanas, unidas en esa palabra: cubanas, y unidas en esa bandera que llevan en sus manos (APLAUSOS). Y se han unido para trabajar, para trabajar y para luchar; se han unido para todas las tareas que la Revolución nos trae; se han unido para la lucha y se han unido para el trabajo; se han unido para ayudar a la Patria en cualquier circunstancia. Si mañana en el combate, mañana prestarán su esfuerzo (APLAUSOS); si hoy en el trabajo, hoy prestarán su esfuerzo.

Muchas cosas hay que hacer, y muchas cosas pueden ustedes hacer. Ahora, lo primero es organizar, reunir a todas las cubanas que quieran trabajar por su Patria (APLAUSOS). Esos miles y miles de mujeres, decenas de miles de mujeres, cientos de miles de mujeres que quieren hacer algo; y hay mucho que hacer, hay mucho que hacer por el pueblo, y hay mucho que hacer por la mujer. Y ahora mismo, ya se están organizando las brigadas femeninas de jóvenes; y ya se están organizando las primeras instituciones para recoger a todas esas jovencitas que ni están en la escuela ni tienen trabajo; para enseñarlas, para prepararlas.

Y también hay que estudiar todos los problemas de las mujeres cubanas, hay que estudiar los problemas de las mujeres que tienen que trabajar y no tienen dónde dejar a sus hijos (APLAUSOS). Hasta ahora las *creches*^[160] son insuficientes, y no puede esperarse que todo lo haga el mu-

¹⁵⁹ Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), 1959. Organización política de la juventud cubana, antecesora de la Unión de Jóvenes Comunistas.

¹⁶⁰ Guardería infantil.

nicipio o el Estado. El Estado o el municipio tienen los recursos limitados y los necesitan para satisfacer perentorias necesidades. El cambio, organizando a las jóvenes, organizando a esas decenas de miles de jóvenes que hoy no van a la escuela, ni tienen trabajo, y que pueden ser víctimas de todos los extravíos, tendremos un personal humano que podemos prepararlo y organizar todas las *creches* que necesitan todas las madres trabajadoras de Cuba (APLAUSOS). Esa es una tarea.

Y hay otra gran tarea, una tarea que está a la orden del día: ayudar a las familias campesinas, ayudar a las mujeres campesinas de las cooperativas. Hay que enseñarlas, hay que prepararlas, y se pueden establecer instituciones para educar a esas familias, para enseñarlas a realizar numerosos trabajos. Ahí están las cooperativas, que constituyen un núcleo donde se puede desarrollar un trabajo importante.

La mujer está participando activamente en las tareas de la Revolución; de los 1 412 maestros voluntarios que acudieron a la Sierra Maestra, aproximadamente el 50 % son mujeres (APLAUSOS). Es decir que las mujeres acudieron en una proporción igual que los hombres, para soportar una prueba dura, la prueba de las montañas; y acudieron en proporción igual que los hombres para aceptar un trabajo duro, el trabajo de ir a enseñar en los más apartados rincones de nuestro país.

La mujer está realizando una tarea activa y la mujer, organizada, puede contribuir grandemente a hacer desaparecer los últimos vestigios de discriminación.

Porque lo cierto es que quedan vestigios de discriminación para la mujer (APLAUSOS). Y eso es tan cierto, que cuando la guerra pudimos comprobarlo, en ocasión en que se organizaba una unidad de mujeres combatientes. En la mentalidad de numerosos compañeros, aquellas mujeres no podrían jamás combatir; en la mentalidad de algunos

compañeros, era un error entregarle un arma a una mujer, cuando sobraban—según decían—hombres para combatir. Sin embargo, los hechos demostraron una verdad: que aquellas mujeres combatieron contra los soldados de la tiranía, que aquellas mujeres combatieron, y le hicieron en los combates al enemigo una proporción de bajas mayor que las que le habían hecho los hombres en otros combates (APLAUSOS).

Las mujeres pueden ser útiles en todos los sentidos; las mujeres pueden manejar las armas, y las mujeres pueden combatir. Así, en vez de un número determinado de combatientes, considerando combatientes a las mujeres, tendremos el doble número de combatientes (APLAUSOS). Solo hay que organizarlas y prepararlas, y constituir también sus unidades de combatientes, las Unidades Femeninas de Combate, para que la mujer no piense que se le relega solamente a otras tareas. Debe dárseles oportunidad en todos los órdenes, y deben estar preparadas para todas las tareas; y deben ser, sobre todo, la gran reserva en la lucha; deben ser las que sustituyan a los combatientes, cuando caigan, si tenemos que luchar (APLAUSOS).

Por eso contamos con la mujer cubana, ¡la Revolución cuenta con la mujer cubana! (APLAUSOS) y es tarea de la Federación organizar a la mujer cubana, preparar a la mujer cubana, ayudar a la mujer cubana en todos los órdenes: en el orden social, en el orden cultural; elevando su preparación a través de cursos, a través de publicaciones; poniéndola al tanto de todas las cuestiones que son de interés para la mujer; poniéndola al tanto de las cuestiones de las mujeres en todo el mundo, relacionándola con las actividades culturales y sociales de las mujeres de todo el mundo, haciendo llegar a ella publicaciones femeninas de todo el mundo, noticias de todo el mundo; y llevando a todo el mundo noticias y publicaciones de la mujer cubana (APLAUSOS).

Actividades culturales, actividades sociales, actividades creadoras, actividades revolucionarias, actividades patrióticas: he ahí las actividades a las que tienen que dedicar su esfuerzo las mujeres cubanas, ¡organizadas!, perteneciendo a las distintas secciones de la Federación en todos los lugares de Cuba.

Y que no quede un solo lugar de Cuba donde no esté constituida la Federación de Mujeres Cubanas (APLAUSOS), que no exista una sola mujer revolucionaria que no esté agrupada en la Federación de Mujeres Cubanas, y verán cómo la Revolución podrá contar con una fuerza más, con una nueva fuerza organizada, con una tremenda fuerza social y revolucionaria.

De ahí que nosotros, en el día de hoy, en el mismo día que allá se discute, celebremos con júbilo este día histórico y prometedor de la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas (APLAUSOS).

Y ahora, a trabajar, a organizar y a poner en actividad el espíritu creador, el entusiasmo de la mujer cubana, para que la mujer cubana, en esta etapa revolucionaria haga desaparecer hasta el último vestigio de discriminación; y tenga, la mujer cubana, por sus virtudes y por sus méritos, el lugar que le corresponde en la historia de la Patria (APLAUSOS).

◀ *Discurso en la primera Asamblea
General del Pueblo de Cuba*^[161]
Plaza Cívica, La Habana,
septiembre 2, 1960

(EL PUEBLO RECIBE A FIDEL CANTANDO A
CORO LAS CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS
DE: «Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los
americanos no pueden con él»; «Fidel, seguro,
a los yanquis dales duro»; «Cuba sí, yanquis
no»; Y OTRAS, Y SE GUARDA SILENCIO SOLO
ANTE LAS NOTAS DEL HIMNO NACIONAL).

Ciudadanos:

Resulta evidente que cada uno de ustedes, desde el sitio en que se encuentran, no puede tener una idea siquiera de la inmensidad de la muchedumbre que se ha reunido en la tarde de hoy. Es un verdadero mar humano, que se pierde de un extremo a otro de la Plaza Cívica.

¹⁶¹ Conocido como Primera Declaración de La Habana. Repuesta del Gobierno Revolucionario a la condena a Cuba en la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA.

Para nosotros, los hombres del Gobierno Revolucionario, que hemos visto muchas reuniones del pueblo, esta es de tal magnitud que no deja de impresionarnos profundamente, y que nos hace ver la enorme responsabilidad que ustedes y nosotros llevamos sobre nuestros hombros.

El pueblo se ha reunido hoy para discutir importantes cuestiones, sobre todo de orden internacional. Pero, ¿por qué no ha quedado apenas nadie en su casa?, ¿por qué ha sido esta la más grandiosa reunión que ha celebrado nuestro pueblo, desde el triunfo de la Revolución? ¿Por qué? Porque nuestro pueblo sabe lo que está defendiendo, nuestro pueblo sabe la batalla que está librando. Y como nuestro pueblo sabe que está librando una gran lucha por su supervivencia y por su triunfo, y puesto que nuestro pueblo es un pueblo batallador y un pueblo valiente, por eso están aquí presentes los cubanos.

Y es lástima que hoy, cuando vamos a discutir aquí las mismas cuestiones que se discutieron en Costa Rica, no estuvieran aquí sentados los 21 cancilleres de América (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»). Es lástima, es lástima que no se encuentren presentes para que tuvieran la oportunidad de ver al pueblo que condenaron en la reunión de Costa Rica. Es lástima que no se encuentren presentes para que pudieran comparar cuán distinto es el lenguaje diplomático de las cancillerías y el lenguaje de los pueblos.

Allá, desde luego, habló nuestro canciller en nombre de nuestro pueblo (OVACIÓN). Pero, los que lo escuchaban, en una parte considerable de los allí reunidos, no estaban representando a sus pueblos. Si allá, en Costa Rica, se hubiesen reunido hombres que representaran el interés verdadero y el sentir verdadero de los pueblos de América, sobre todo de los pueblos de América Latina, jamás se habría articulado una declaración como la que pronunciaron contra los intereses de un pueblo de América, y

contra los intereses de todos los pueblos hermanos de América (APLAUSOS).

¿Y qué se estaba discutiendo allí? Se estaba jugando allí con el destino de nuestra Patria; se estaba cohonestando allí las agresiones a nuestra Patria; se estaba afilando allí el puñal que en el corazón de la Patria cubana quiere clavar la mano criminal del imperialismo yanqui (EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

Pero, ¿por qué querían condenar a Cuba? ¿Qué ha hecho Cuba para ser condenada? ¿Qué ha hecho nuestro pueblo para merecer la Declaración de Costa Rica? ¡Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa que romper las cadenas! (APLAUSOS). Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa, sin perjudicar a ningún otro pueblo, sin quitarle nada a ningún otro pueblo, que luchar por un destino mejor. Nuestro pueblo no ha querido otra cosa que ser libre; nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir de su trabajo, y nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir del fruto de su esfuerzo; nuestro pueblo no ha querido otra cosa que sea suyo lo que es suyo, que sea suyo lo que es de su tierra, que sea suyo lo que es de su sangre, que sea suyo lo que es de su sudor (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»).

Los cubanos no han querido otra cosa sino que sean suyas las determinaciones que guían su conducta; ¡que sea suya, y suya solo la bandera de la estrella solitaria que ondea en nuestra Patria! (APLAUSOS). Que sean suyas sus leyes; que sean suyas sus riquezas naturales; que sean suyas sus instituciones democráticas y revolucionarias; que sea suyo su destino; y que ese destino no tiene derecho a interferirlo ningún interés por poderoso que sea, ninguna oligarquía y ningún gobierno por poderoso que sea (APLAUSOS).

Y debe ser nuestra la libertad, porque la libertad nos ha costado muchos sacrificios conquistarla; y debe ser nuestra

y plena la soberanía, porque por la soberanía ha venido luchando nuestro pueblo desde hace un siglo; y debe ser nuestra la riqueza de nuestra tierra y el fruto de nuestro trabajo, porque por eso se ha tenido que sacrificar mucho nuestro pueblo; y todo cuanto hay aquí creado lo ha creado el pueblo; y todo cuanto hay aquí de riqueza, lo ha producido nuestro pueblo con su sudor y su trabajo (APLAUSOS).

Nuestro pueblo tenía derecho a ser un día pueblo libre; nuestro pueblo tenía derecho a regir un día sus propios destinos; nuestro pueblo tenía derecho a contar un día con gobernantes que no defendieran los monopolios extranjeros, con gobernantes que no defendieran intereses privilegiados, con gobernantes que no defendieran a los explotadores, sino con gobernantes que pusiesen los intereses de su pueblo y de su Patria por encima de los intereses del extranjero voraz; con gobernantes que pusiesen los intereses del pueblo, los intereses de sus campesinos, los intereses de sus obreros, los intereses de sus jóvenes, los intereses de sus niños, los intereses de sus mujeres, los intereses de sus ancianos, por encima de los intereses de los privilegiados y de los explotadores (APLAUSOS).

Cuando la Revolución llega al poder el 1.º de enero de 1959, hace poco más de año y medio, ¿qué había en nuestra Patria?; ¿qué había en nuestra Patria como no fuesen lágrimas, sangre, miseria y sudor?; ¿qué había para nuestros campesinos en nuestra Patria?; ¿qué había para los niños en nuestra Patria?; ¿qué había para los trabajadores en nuestra Patria?; ¿qué había para las familias humildes en nuestra Patria?; ¿qué había imperado hasta ese día en nuestra Patria? Había imperado la explotación más inhumana; había imperado el abuso, había imperado la injusticia; había imperado el saqueo sistemático de los fondos públicos por los políticos rapaces; había imperado el saqueo sistemático de las riquezas nacionales por monopolios extranjeros; había

imperado la desigualdad y la discriminación; había imperado la mentira y el engaño; había imperado el sometimiento a los designios extranjeros; había imperado la pobreza.

Cientos y cientos de miles de familias vivían sin esperanzas en sus humildes bohíos; cientos y cientos de miles de niños no tenían escuelas; más de medio millón de cubanos no tenían trabajo, y los cubanos negros tenían menos oportunidad que nadie de encontrar trabajo (APLAUSOS); los guajiros vivían en las guardarrayas; los obreros cañeros trabajaban solo unos meses al año, y pasaban hambre, ellos y sus hijos, el resto del tiempo. El vicio, el juego, y todos sus análogos, imperaban en nuestro país; era explotado el agricultor; era explotado el pescador; era explotado el trabajador; era explotado el pueblo en su inmensa mayoría.

Para el pueblo no se hacía nunca nada; para el pueblo no se levantaba ninguna medida de justicia, para librar al pueblo de su hambre, para librar al pueblo de su pobreza, para librar al pueblo de su dolor y su sufrimiento; para librarlos a ustedes, ciudadanos cubanos, para librarlos a ustedes, hombres y mujeres, ancianos y niños, para librarlos a ustedes, a esta inmensa multitud que aquí se reúne, para librar a la nación cubana, para hacer algo por ella, para hacer algo en bien de ella, no se hacía absolutamente nada (APLAUSOS).

Y el pueblo tenía que soportar impotente; el pueblo tenía que pagar los alquileres más altos del mundo en nuestra Patria; el pueblo tenía que pagar las tarifas eléctricas más altas del mundo en nuestra Patria; el pueblo tenía que pagar los servicios telefónicos de acuerdo con los intereses de una compañía extranjera que le arrancó concesiones a un Gobierno tiránico, cuando la sangre de nuestra heroica juventud estudiantil estaba aún caliente en los pavimentos del Palacio Presidencial (APLAUSOS).

En las reservas monetarias de la nación quedaban solamente 70 millones; nuestro país, en comercio desigual con Estados Unidos, había pagado en 10 años 1 000 millones de dólares más de los que ellos nos habían pagado a nosotros por nuestros artículos. No había fábricas, ¿quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? No había planes de agricultura; no había planes de industria, ¿quién se iba a preocupar por poner industrias? ¿Y el pueblo, qué podía hacer?, ¿qué podía hacer el obrero azucarero?; ¿qué podía hacer el obrero cañero?; ¿qué podía hacer el trabajador? Al trabajador no le quedaba más que su mísero salario; al trabajador no le quedaba más que el pedazo de pan que escasamente podía llevar a sus hijos hambrientos. Las ganancias se las llevaban los monopolios extranjeros, las ganancias las acumulaban los poseedores...; las ganancias las acumulaban los intereses que se nutrían a costa del trabajo del pueblo. Y ese dinero, o se guardaba indefinidamente en los bancos, o se invertía en todo género de lujos, o, principalmente, marchaba al extranjero.

¿Quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? Y como la población cubana crecía, y como cada año más de 50 000 jóvenes arribaban a la mayoría de edad, ¿de qué iban a vivir? ¿De qué iba a vivir la población creciente de nuestra Patria? ¿De qué iban a vivir los campesinos, los hijos de los campesinos, cuando ellos no tenían ni trabajo ni tierra? ¿De qué iba a vivir una población que se multiplicaba, y cuyo crecimiento humano era mucho mayor que el crecimiento de su industria y de su economía?

El pueblo carecía de todas las oportunidades. ¡Ah, el hijo del campesino, o el hijo de un obrero, el hijo de una familia humilde cualquiera, muy difícilmente podía aspirar a llegar a ser algún día un profesional, un médico, un ingeniero, un arquitecto o un técnico universitario! Había hijos de

familias pobres que, a costa de extraordinarios sacrificios, podían llegar a los estudios superiores, pero la inmensa mayoría de los hijos de nuestras familias muchas veces no tenían oportunidad siquiera de aprender las primeras letras, y había regiones enteras de Cuba donde nunca habían visto un maestro. Nuestro pueblo no tenía acceso sino al trabajo, ¡si lo encontraba! Para nuestro pueblo quedaba siempre lo peor; para nuestro pueblo no había nunca un campo de recreo; para nuestro pueblo no había nunca una calle; para nuestro pueblo no había nunca un parque, y había muchos pueblos donde si había algún parque, a unos ciudadanos —los ciudadanos negros—, no los dejaban pasear en ellos (APLAUSOS).

Eso fue lo que encontró la Revolución al llegar al poder: un país económicamente subdesarrollado, un pueblo que era víctima de todo género de explotación. Eso fue lo que la Revolución encontró después de una lucha heroica y sangrienta. Y las revoluciones no se hacen para dejar las cosas como están; las revoluciones se hacen para rectificar todas las injusticias. Las revoluciones no se hacen para proteger y apañar privilegios; las revoluciones se hacen para ayudar a los que necesitan ser ayudados; las revoluciones se hacen para implantar la justicia, para ponerle fin al abuso, para ponerle fin a la explotación. Y nuestra Revolución se hizo para eso, y con ese fin cayeron los que cayeron. Y para lograr ese propósito se hicieron tantos sacrificios.

La Revolución venía a arreglar la Patria; la Revolución venía a hacer lo que hacía mucho tiempo que cada cubano estaba pidiendo que se hiciera. Cuando cada cubano analizaba impotente la vida de nuestro país y el cuadro en que se desenvolvía la vida nacional, siempre decía una cosa: «Esto hay que arreglarlo, hace falta que esto se arregle; hace falta que algún día esto se arregle». Y los más optimistas decían: «Algún día esto se arreglará».

Por arreglar a su país venían luchando desde hace mucho tiempo los cubanos. Pero había una fuerza muy poderosa que nos impedía arreglar nuestro país. Esa fuerza era la penetración imperialista de Estados Unidos en nuestra Patria; esa fuerza fue la que frustró nuestra plena independencia; esa fuerza fue la que no dejó penetrar a Calixto García^[162] y a sus bravos soldados en Santiago de Cuba;^[163] esa fuerza fue la que impidió al Ejército Libertador hacer la revolución en los inicios de la República; esa fuerza fue la que determinó, desde los primeros momentos, los destinos de nuestra Patria; esa fuerza fue la que permitió el apoderamiento de los recursos naturales y de las mejores tierras de nuestra Patria, por intereses extranjeros; esa fuerza fue la que se arrogó el derecho a intervenir en los asuntos de nuestro país; esa fuerza fue la que aplastó cuantas revoluciones trataron de hacerse; esa fuerza fue la que se asoció siempre a todo lo negativo, a todo lo reaccionario y a todo lo abusivo que había en nuestro país. Esa fuerza fue la que impidió que en nuestra Patria se hubiera hecho una revolución antes. Y esa fuerza es la que nos trata de impedir que nosotros arreglemos a nuestro país ahora.

¹⁶² Calixto Ramón García Íñiguez (Cuba, 1839-EE. UU., 1898). Mayor General del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras de independencia contra el colonialismo español. Lugarteniente General tras la caída en combate del Mayor General Antonio Maceo. Se opuso a la ocupación militar estadounidense en Cuba.

¹⁶³ Se refiere a la rendición de las tropas españolas en Santiago de Cuba durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898), cuando el jefe militar estadounidense general Willian Shafter impidió al general Calixto García y a sus tropas entrar en Santiago de Cuba, bajo la falsa acusación de que tomarían represalias contra los soldados españoles.

Esa es la fuerza que mantuvo a la tiranía; esa fuerza fue la que entrenó a los esbirros de la tiranía, la que armó a los soldados de la tiranía, la que facilitó armas, aviones y bombas al régimen tiránico, para mantener a nuestro pueblo en la peor opresión. Esa fuerza ha sido el enemigo principal del desarrollo y del progreso de nuestra Patria; esa fuerza ha sido la causa principal de nuestros males; esa fuerza es la que se empeña en que la Revolución Cubana fracase; esa fuerza es la que se empeña en que los criminales de guerra vuelvan, en que los explotadores vuelvan, en que los monopolios vuelvan, en que los latifundios vuelvan, en que la miseria vuelva, en que la opresión vuelva a nuestra Patria (APLAUSOS).

Los cubanos tienen que ver con mucha claridad que el imperialismo, que es esa fuerza a que nos referíamos, trata de impedir que nuestro pueblo alcance su pleno desarrollo; tienen que comprender que esa fuerza no quiere que ustedes, los cubanos, puedan alcanzar un estándar de vida más alto; no quiere que sus hijos se eduquen; no quiere que nuestros obreros perciban el fruto de su trabajo; no quiere que nuestros campesinos perciban el fruto de su tierra; no quiere, en fin, que nuestro pueblo pueda crecer, que nuestro pueblo pueda trabajar y que nuestro pueblo pueda tener un destino mejor.

Nuestro pueblo no había tenido oportunidad hasta hoy de comprender estas grandes verdades. A nuestro pueblo le ocultaban la verdad, a nuestro pueblo lo engañaban miserablemente, a nuestro pueblo lo mantenían dividido y confundido. Nuestro pueblo no había tenido oportunidad nunca de discutir estos problemas de tipo internacional; el pueblo no sabía una palabra de lo que conversaba el embajador norteamericano con los gobernantes; el pueblo no sabía una palabra de lo que tramaban los cancilleres; el pueblo no contaba para nada; al pueblo no se le reunía para

darle cuenta de sus problemas; al pueblo no se le reunía para orientarlo, al pueblo no se le reunía para decirle la verdad. Los destinos de nuestros pueblos eran decididos en la cancillería norteamericana; nuestro pueblo no contaba para nada en los destinos del país.

¿Podía Cuba seguir resignada a esa suerte? ¿Podían los cubanos seguir soportando aquel sistema? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Qué han hecho los cubanos? Lo único que han hecho los cubanos es rebelarse contra todo eso; lo que han hecho los cubanos es liberarse de todo eso (APLAUSOS).

En su empeño de hacer fracasar la Revolución, comenzaron por calumniarla, comenzaron por hacer una campaña contra ella en todo el mundo, para aislarnos de los pueblos hermanos del continente y para que el mundo no supiera lo que nuestra Revolución estaba realizando. Después, cuando fracasaron los intentos de desacreditar a la Revolución, de dividir a la Revolución, y de frenar a la Revolución, comenzaron las agresiones más o menos directas, comenzaron los bombardeos a nuestros cañaverales, comenzaron las incursiones aéreas sobre nuestro territorio, continuaron las maniobras para dejarnos sin petróleo, y concluyeron agrediendo nuestra economía y arrebatándonos casi un millón de toneladas de nuestra cuota azucarera.

Esa era una política agresiva contra nuestro país; era un acto que violaba el derecho internacional; era un acto que constituía una agresión económica a un país pequeño, a fin de hacerlo desistir en su propósito revolucionario; era una agresión económica para obtener un resultado político. La nación más pequeña había sido agredida; la nación pequeña había visto sus campos bombardeados e incendiados por aviones que procedían de Estados Unidos.

Era lógico que en cualquier reunión de cancilleres no se fuese a condenar a Cuba; era lógico que en cualquier reunión de cancilleres se condenase a Estados Unidos por

sus agresiones a un país pequeño. Lo absurdo era que el país pequeño fuese a ser condenado por los cancilleres, precisamente para servir los designios del poderoso país agresor. Y eso es lo que vamos a discutir hoy en esta Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba.

En primer lugar, ¿por qué es esta una Asamblea General del Pueblo? ¿Qué quiere decir esto de una Asamblea General del Pueblo? Quiere decir, en primer lugar, que el pueblo es soberano, es decir que la soberanía radica en el pueblo y que de él dimanen todos los poderes (APLAUSOS). El pueblo de Cuba es soberano. Nadie podría discutir que aquí está representada la mayoría del pueblo; nadie podría discutir que aquí está representado el pueblo. En los anales de la historia de nuestra Patria jamás se reunió semejante multitud; en los anales de la historia de nuestra Patria jamás se vio un acto semejante; en los anales de la historia de América jamás se reunió semejante multitud; en los anales de la historia de América jamás se vio un acto semejante (APLAUSOS).

Los cubanos podemos hoy hablarle a América; los cubanos podemos hoy hablarle al mundo. Aquí no se ha reunido un grupito de sargentos políticos; aquí no se ha reunido un puñadito de mercenarios; ¡aquí se ha reunido hoy el pueblo! (APLAUSOS). Los que quieran saber lo que es un pueblo reunido, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran saber qué es un pueblo democrático, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran ver lo que es un pueblo rigiendo sus propios destinos, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran saber qué es una democracia, ¡que vengan y vean esto!

Nosotros hoy podemos hablarle a América y al mundo, porque le hablamos con la palabra... (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel, Fidel!»). Podemos hablarle a América y al mundo, porque no habla un grupo de hombres que diga representar a un pueblo, como hablaron los que dijeron

representar allí a los pueblos hermanos de América. ¡Podemos hablarle a América con la voz, con la aprobación y con el apoyo de una nación entera! Y los que en América, los que en América digan que hablan en nombre de sus pueblos, ¡que reúnan a sus pueblos! Los que en América dicen que representan a los pueblos y que fueron allá, a Costa Rica, a hablar en nombre de sus respectivos pueblos, ¡que reúnan a sus respectivos pueblos! Los que en América, los que en América se llaman demócratas, ¡que reúnan a sus pueblos, como lo hemos reunido nosotros hoy aquí, para tratar con sus pueblos los problemas de América!

Y para que los acuerdos de cualquier congreso internacional tengan validez, es necesario que cuenten con la aprobación del pueblo. Si ellos quieren que nosotros acatemos los acuerdos de Costa Rica, ¡que los sometan a la aprobación de sus respectivos pueblos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»; «¡Cuba sí, yanquis no!»; «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!» y «¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!»). (SOLO EL HIMNO NACIONAL LOGRA ACALLAR LAS EXCLAMACIONES).

Es un principio, es un principio elemental de derecho público, que ningún canciller puede comprometer a su país en actos de derecho internacional, si ese acto no cuenta con la aprobación del pueblo. Un representante de cualquier país no va a una reunión internacional por su propio derecho. Nadie tiene derecho por su propia cuenta a comprometer la conducta internacional de un país, y los que van sin representar a los países, a comprometer la conducta de los países, no comprometen tal conducta. Todo acto que se haga por encima de la voluntad soberana de los pueblos, es un acto nulo, carece de validez. Por tanto, la validez de la declaración de Costa Rica depende no de los cancilleres, depende de los pueblos, y al pueblo de Cuba no le pueden venir con el cuento de que esa declaración tenga validez,

porque ellos dicen representar a los pueblos, ¡no!, a nosotros hay que probarnos que ese es el sentimiento de los pueblos (APLAUSOS). Y nosotros le pedimos al Gobierno de Venezuela, al Gobierno de Perú, al Gobierno de Chile, al Gobierno de Argentina, al Gobierno de Brasil, al Gobierno de Ecuador, al Gobierno de Costa Rica; es decir, les pedimos, respetuosamente, a los gobiernos de América que convoquen a sus pueblos en asamblea general y les sometan la Declaración de Costa Rica (APLAUSOS).

Y que no digan, que no digan que no pueden; ¡estamos hablando democráticamente, estamos hablando democráticamente!, porque nosotros sí podemos hablar de democracia; nosotros sí que enseguida reunimos al pueblo y que el pueblo decida (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Porque, ¿por qué el presidente de Venezuela^[164] no reúne al pueblo? (EXCLAMACIONES). Nosotros invitamos respetuosamente al Presidente de Venezuela a que reúna en Caracas al pueblo de Venezuela y le someta la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al presidente^[165] de la Argentina (ABUCHEOS Y EXCLAMACIONES) a que reúna en Buenos Aires, en Asamblea General, al pueblo de la Argentina y le consulte, como nosotros lo estamos haciendo aquí, sobre la Declaración de Costa Rica (EXCLAMACIONES). Nosotros invitamos, respetuosamente, al Gobierno

¹⁶⁴ Rómulo Ernesto Betancourt Bello (Venezuela, 1908-EE. UU., 1981). Presidente *de facto* de Venezuela (1945-1948). Presidente de Venezuela (1958-1964). Combatió los movimientos revolucionarios y las guerrillas venezolanas.

¹⁶⁵ Arturo Frondizi (Argentina, 1908-1995). Presidente de Argentina (1958-1962). Se alineó a la política de EE. UU. hacia América Latina y rompió relaciones diplomáticas con Cuba. Derrocado por un golpe de Estado militar.

de Uruguay^[166] a que reúna en la capital de su país al pueblo de Uruguay y lo consulte sobre la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al Gobierno de Chile^[167] a que reúna en la capital (EXCLAMACIONES) — ¡no, ustedes no digan nada! ¡Vamos a esperar a ver si lo reúnen! (EXCLAMACIONES)—, que reúnan al pueblo de Chile en la capital y lo consulten sobre la Declaración de Costa Rica. Invitamos, así, al Gobierno de Perú, al Gobierno de Ecuador, y ya no hablar, por supuesto, del Gobierno de Nicaragua, o de Guatemala, o de Paraguay, porque ya eso es una broma, ya eso es una broma. ¡No, no voy a hablar de esos gobiernos tiránicos, como el de Nicaragua ni el de Paraguay, no, no! ¡Vamos a hablar de esos que se llaman gobiernos democráticos y democracia viene de pueblo! ¡Democracia quiere decir gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Con OEA y sin OEA, ganaremos la pelea!»).

Y el que no reúna al pueblo, el que no reúna al pueblo, ¡ese no es demócrata!; el que no consulte al pueblo, ¡ese no es demócrata! ¡Para ser demócrata hay que consultar al pueblo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Eso solo se da en Cuba!»).

Y esta sí que es una representación, porque aquí no hay pucherazo [fraude electoral], ni hay fraude, ni hay voto comprado, ni hay sargento político, ni hay maquinaria, ni hay botella, ni hay nada; ¡esto sí es puro! (APLAUSOS). Esta sí que es una democracia limpia de impurezas, limpia de impurezas, es una democracia verdaderamente pasteurizada (RISAS Y APLAUSOS). Y que no nos digan que la otra es más democracia que esta; que la democracia del sargento político, del pucherazo, de la botella, de la politiquería, del

¹⁶⁶ Se refiere al gobierno de Benito Nardone (1960-1962).

¹⁶⁷ Se refiere al gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964).

soborno, de la compra de conciencias, de la coacción, de la maquinaria política, es más pura que esta.

¿Puede haber algo más puro que una reunión de todo el pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Alguien trajo al pueblo a la fuerza? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Alguien le pagó al pueblo para que viniera? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). El que vino aquí y está pasando el trabajo que están pasando ustedes, porque nosotros sabemos que en una multitud apretada son muchas las personas que se desmayan, y son muchas las personas...

Nosotros sabemos la sed que ustedes están pasando, nosotros sabemos el sacrificio que ustedes están haciendo (EXCLAMACIONES DE: «¡Lo que sea!», «¡lo que sea!»). Cuando cualquiera de ustedes viene desde tan remotos lugares como la provincia de Oriente, o la provincia de Camagüey, o de Las Villas, o de Matanzas, o del interior de La Habana, o de los barrios más apartados de la capital, viene aquí, se está horas y horas y permanece a pie firme, hace todos esos sacrificios, lo está haciendo absolutamente espontáneo, lo está haciendo de manera absolutamente espontánea. Cada uno de ustedes siente que ese es su deber y viene aquí porque entiende que ese es su deber, y que ustedes tienen deberes grandes con su Patria, y que ustedes tienen que defender su Patria, y que ustedes tienen que poner el nombre de su Patria bien alto, y que ustedes tienen que levantarse contra la calumnia (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Lo que sea!», «¡lo que sea!»).

Y porque ustedes saben, ustedes saben que tenían que enviarles un mensaje a los pueblos hermanos de América, y porque ustedes saben que tenían que darle una respuesta a la Declaración de Costa Rica, y porque ustedes saben que el pueblo entero debía decir presente, porque es un pueblo consciente de sus deberes, porque es un pueblo que siente cómo está realizando un gran rol histórico, que siente cómo está defendiendo una causa muy noble, que siente cómo se

ha convertido en la antorcha de 200 millones de seres humanos que padecen hoy las mismas cosas que ustedes estaban padeciendo antes aquí (APLAUSOS).

¡Ah!, ¿qué quiere decir eso? Que el pueblo marcha unido, porque el pueblo sabe que sus intereses son los que cuentan, que su voluntad es la que cuenta, que en su Patria hoy no se hace absolutamente nada, como no sea para su bien. Y así deben ser todos los gobernantes, todos los gobernantes deben existir para hacerle el bien a su pueblo, ¡no para robar, no para saquear, no para vender a su pueblo, no para traicionar a su pueblo! (APLAUSOS).

Y por eso, por eso nosotros, que sí podemos hablar en nombre de la democracia, es que planteamos esto, y se lo planteamos a los gobiernos de América, y nosotros esperamos que no se ofendan por esto, porque nosotros no les estamos planteando nada malo, nosotros no les estamos planteando nada más, que reúnan al pueblo y que todo el pueblo reunido diga la última palabra sobre la Declaración de Costa Rica, y si el pueblo no le da su aprobación, ¡la Declaración de Costa Rica no tiene validez para nosotros! (APLAUSOS). Y esperamos que ningún gobierno demócrata de América se ponga bravo porque nosotros le pidamos que reúna al pueblo.

Ya que dicen que somos nosotros los que nos estamos apartando de la familia norteamericana, nosotros les estamos diciendo que no, que los que se han apartado de la familia norteamericana, es decir, la familia latinoamericana, para asociarse al Imperio yanqui explotador son los que fueron allí a Costa Rica, esos sí se están apartando de la familia latinoamericana, ¡nosotros no! Al contrario, nosotros queremos que nuestra familia, los pueblos de América Latina, se reúnan y digan la última palabra, porque esa sí es nuestra familia, ¡los pueblos de América Latina sí son nuestra familia! (APLAUSOS).

Pero, ¿qué ocurre?, ¿qué hizo el Imperio? Nos quita nuestra cuota azucarera y, entonces, la reparte entre todos esos gobiernos que tenían que condenar la acción. Es decir que nosotros fuimos el país víctima; el Gobierno norteamericano nos quita nuestra cuota y, antes de ir a discutir allí, la reparte entre los jueces. ¿Qué ha hecho el Gobierno de Estados Unidos? ¡Un acto de soborno!; fue a ofrecerles a los jueces la parte que nos había quitado de nuestra cuota. Pero, además, otra cosa: mientras se está discutiendo en Costa Rica, acuerdan un crédito de 600 millones de dólares para repartir entre los gobiernos, es decir, entre las oligarquías de América Latina. ¿Cómo es posible que, en medio de una conferencia, un gobierno que se respete a sí mismo y respete a los demás, vaya allí con un crédito de 600 millones de dólares, ofreciéndoselo a los países que están discutiendo? ¿Cómo puede concebirse que esa sea una política moral? Es una política inmoral la política del Gobierno de Estados Unidos, que le quita a Cuba su cuota y la reparte entre las oligarquías, adopta un crédito de 600 millones de dólares en medio de la conferencia y lo reparte a las oligarquías, pero con eso, con eso podrán comprar a las oligarquías, ¡pero con eso no podrán comprar a los pueblos!; si no, ¡que vayan y les pregunten a los pueblos! (APLAUSOS). Que vayan y les pregunten a los pueblos, para que vean que los pueblos van a hacer igual que nosotros, que les van a decir: «No, no, lo que queremos es que las minas sean de nosotros, y que el petróleo sea de nosotros, y que las industrias sean de nosotros, y que los monopolios se vayan para su casa, que no necesitamos sus dólares». ¡Eso es lo que les van a decir los pueblos! (APLAUSOS).

Porque, ¿qué es lo que quiere el pueblo de Venezuela, que le den dólares? ¡No, lo que quiere es que no le lleven los dólares de allí!, eso es lo que quiere, que no le lleven su petróleo, que no estén agotando sus recursos naturales; lo que

quiere el pueblo de Venezuela es que le devuelvan su petróleo, sus minas y sus recursos naturales, para ellos desarrollar sus recursos naturales y progresar; eso es lo que quiere el pueblo de Venezuela. Y eso es lo que quieren los pueblos.

Los pueblos saben que ese dinero se queda entre las manos de la oligarquía, de los latifundistas, de los explotadores, de todos los que dirigen allí la política de esos países; los pueblos saben que ellos no reciben nada. Por eso, esa es una diplomacia que se trajina en secreto, en que a los pueblos no les dicen nada, los pueblos son simples espectadores, y no son consultados cuando se toman estas determinaciones.

Por eso, nosotros le decimos al imperialismo que lo que vale no es la opinión de la oligarquía, que las oligarquías se pueden vender; pero los pueblos hermanos de América ¡jamás se venderán por ningún oro del imperialismo yanqui! (APLAUSOS).

Fueron allí a discutir, con la bolsa en una mano y con el garrote en la otra. De más está decirles que aunque no hubieran llevado la bolsa, hubieran obtenido la Declaración de Costa Rica. ¿Por qué? Porque llevaban el garrote. Pero, además, aunque no hubieran llevado el garrote, hubieran votado con el imperialismo. ¿Saben por qué? Porque los latifundistas de América no quieren que haya reforma agraria; los monopolios de América no quieren que haya reforma agraria; los explotadores en América Latina no quieren que haya justicia en América Latina. Y entonces ellos, de puro miedo a una Revolución que aquí acabó con todos los privilegios, que acabó con los latifundios, que acabó con la explotación, de puro miedo a una Revolución como esta, y de puro miedo a que los pueblos se contagien del espíritu revolucionario de Cuba, votan contra Cuba, porque lo que quieren es que sea destruido el ejemplo de la Revolución Cubana.

Pero eso no es lo que piensan los obreros de América Latina; eso no es lo que piensan los campesinos; eso no es lo

que piensan los estudiantes; eso no es lo que piensa el pueblo de América Latina. El pueblo de América Latina, aunque le han estado haciendo una campaña contra Cuba, aunque los cables de las agencias yanquis están continuamente mintiendo, calumniando y repitiendo todo género de falsedades sobre la Revolución, los pueblos no tragan, ¡los pueblos no tragan las mentiras del imperialismo! (APLAUSOS).

Ahora bien, nosotros, ¿qué hemos hecho? Nosotros fuimos allí a discutir, allí expusimos nuestros puntos de vista, discutimos muy bien. ¿Qué pasó? Lo que todo el mundo esperaba. A pesar de las formidables razones, de la extraordinaria fuerza moral de Cuba, aquellos cancilleres, aunque avergonzados muchos de ellos, firmaron la declaración. No todos, porque el canciller Arcaya,^[168] de Venezuela, desoyendo, se negó a acatar la directriz gubernamental (APLAUSOS); porque aunque la delegación de Venezuela firmó, siguiendo instrucciones del Gobierno de Venezuela, el canciller Arcaya, representando el sentimiento de ese heroico pueblo de Venezuela, de ese heroico pueblo de Venezuela que hace una semana que está en la calle protestando contra la Declaración de Costa Rica (APLAUSOS), el canciller Arcaya se negó a firmar él la declaración.

Pero hay otro caso, al canciller que había convocado aquella reunión, evidentemente por instrucciones de su gobierno, porque fue el canciller de Perú^[169] el que convocó la reunión

¹⁶⁸ Ignacio Luis Arcaya Rivero (Venezuela, 1912-1990). Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela (1959-1960). Rechazó la declaración de aislamiento en contra de Cuba durante la VII Conferencia de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos.

¹⁶⁹ Raúl Porras Barrenechea (Perú, 1897-1960). Ministro de Relaciones Exteriores (1958-1960). Tuvo que renunciar a su cargo por su posición a favor de Cuba en la VII Conferencia de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos.

para tratar de la supuesta intromisión extracontinental, fue tal la repugnancia que le produjo el espíritu autoritario del Departamento de Estado americano, fue tal la repugnancia que le produjo la farsa, que también el canciller de Perú se negó, personalmente, a firmar esa declaración (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Roa, Roa!»).

Y aun, aun cuando el canciller de México^[170] firmó la declaración, apenas llegó a México dijo que de ninguna manera él estaba de acuerdo con la condenación de Cuba; y aunque, desde luego, la declaración era una condenación de Cuba, él, personalmente, dijo que no era su intención condenar a la Revolución Cubana.

Es decir que fue tal la fuerza moral de Cuba, fue tal el prestigio de nuestra Revolución, que varios cancilleres se negaron a firmar la declaración, y algunos de los que la firmaron hicieron declaraciones expresando su punto de vista favorable a Cuba.

Claro está que eso no decide el contenido de la declaración; el contenido de la declaración es contra Cuba. Pero claro, pasaron cosas tan extraordinarias en esa conferencia que, según nos informa el compañero Olivares,^[171] la delegación de Argentina presentó un proyecto en inglés, en inglés presentó un proyecto allí. Después explicaron, después explicaron que fue un error, pero fíjense qué errores: un país, una delegación de habla española, presentando un proyecto en inglés (EXCLAMACIONES).

¿Eso fue una victoria del imperialismo? No, lo que fue una victoria pero pírrica del imperialismo. Las victorias

¹⁷⁰ Manuel Tello Baurraud (México, 1898-1971). Secretario de Relaciones Exteriores de México (1951-1952 y 1958-1964).

¹⁷¹ Carlos Olivares Sánchez (Cuba, 1929). Embajador de Cuba en la URSS (1960).

pírricas son esas en que se pierde más de lo que se gana. Vamos a ver ahora qué van a decir de esta Asamblea democrática, y cómo van a atreverse ahora a decir que el pueblo esté obligado a acatar una resolución que no es democrática; se les va a acabar el cuentecito de la democracia. Hasta aquí han podido estar hablando del cuentecito de la democracia en Estados Unidos (EXCLAMACIONES), porque desde aquí, desde aquí, desde ahora en adelante, los que hablamos de democracia somos nosotros que reunimos al pueblo y discutimos con el pueblo los problemas (APLAUSOS). Y los que tengan que andar con leyes de excepción, leyes represivas, persiguiendo allí con las fuerzas represivas en la calle al pueblo, encarcelando a los ciudadanos, que no hablen de democracia; el que no pueda reunir al pueblo y consultar al pueblo, y contar con el pueblo para que el pueblo decida sobre los destinos del país, que no venga con el cuentecito de la democracia, ¡que ese cuento está muy viejo!

Y ahora, vamos a discutir, vamos a decidir, el pueblo de Cuba va a decidir, en esta Asamblea General Nacional del Pueblo, sobre la Declaración de Costa Rica y, además, tenemos que formular nuestra Declaración nosotros. Conforme ellos hicieron la suya, nosotros tenemos que hacer la nuestra de aquí, la Declaración de La Habana (APLAUSOS).

Casi todos los artículos de la Declaración están contra Cuba, pero vamos a leer los tres más importantes, son los que importan. Y después vamos a decidir si aceptamos o rechazamos —todavía no— la Declaración. Nosotros fuimos a Costa Rica, no firmamos, y venimos aquí. Ahora le vamos a someter al pueblo de Cuba la Declaración.

Esa Declaración dice en el artículo primero:

Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada —fíjense a donde llegamos, aun cuando sea condicionada— de

una potencia extracontinental en los asuntos de las Repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un estado norteamericano, pone en peligro la solidaridad y seguridad norteamericanas, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobala y a rechazarla con igual energía.

¿Qué energía, la energía de la camarilla o la energía del pueblo? Porque la energía del pueblo, que yo sepa, la energía del pueblo se está invirtiendo en actos de protesta en las calles de las capitales de las naciones norteamericanas.

Así que esto nos obliga a plantearle al pueblo, reunido en Asamblea General, la primera cuestión: si en caso de ser invadida nuestra isla militarmente por fuerzas imperialistas, ¿acepta o no acepta la ayuda de la Unión Soviética? (EL PUEBLO EXCLAMA: «¡Sí!», ADEMÁS, SE OYEN EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!», «¡Cuba sí, yanquis no!» «¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!», «¡Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!»).

Primera votación y primera respuesta del pueblo de Cuba reunido en Asamblea General Nacional. Primera respuesta a los cancilleres de Costa Rica: Que el pueblo de Cuba, reunido en Asamblea General Nacional, declara, que si la isla de Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, Cuba acepta la ayuda de la Unión Soviética (APLAUSOS).

Es bueno, es bueno que nosotros, además, les hagamos una pregunta a los cancilleres que condenaban enérgicamente la amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada de una potencia extracontinental. Es decir que ellos declaran que si a nosotros la Unión Soviética nos brinda su apoyo militar en caso de que seamos invadidos por Estados Unidos, que ellos condenan el ofrecimiento de ayuda y la aceptación de la ayuda, ¡qué bonito!

Nosotros queremos hacerles otra pregunta a los cancilleres de Costa Rica: ¿Con qué cuentan los gobiernos de América Latina para defender a Cuba si Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, como fue invadido ya una vez México,^[172] dos veces, varias veces Nicaragua, como fue invadida Haití^[173] y como fue invadida Costa Rica?^[174] ¿Con qué cuentan los gobiernos de América Latina, con qué efectivos militares para defender a Cuba?

En primer lugar, que no los tienen y, en segundo lugar, que si los tuvieran no podíamos contar tampoco con ellos. Es decir que lo que pretendían era que nosotros rechazáramos esa ayuda, la ayuda en caso de agresión. ¿Para qué? Para que nosotros tuviéramos que estar dependiendo, exclusivamente de ellos, que con toda seguridad nos iban a dejar en la encrucijada. Por eso, la respuesta inteligente, la respuesta correcta, la respuesta revolucionaria y la respuesta valiente, es la respuesta que el pueblo de Cuba les envía a los cancilleres que se reunieron en Costa Rica (APLAUSOS). Así que sobre ese punto ya ellos saben a qué deben atenerse.

Hay otro punto que dice:

...rechaza, asimismo, la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o

¹⁷² Se refiere a la intervención militar de EE. UU. en México (1846-1848). México perdió más de la mitad de su territorio.

¹⁷³ Se refiere a la intervención militar estadounidense en Haití (1915-1934). Con el pretexto de preservar la estabilidad en el país y salvaguardar los intereses estadounidenses.

¹⁷⁴ Se refiere a la invasión auspiciada por el dictador Anastasio Somoza para poner fin al gobierno de José Figueres Ferrer (7 de enero de 1955).

social de cualquier Estado americano... —claro, no mencionan a Cuba, pero se refieren a Cuba— por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental, y de poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio.

Ahora vamos a hacer una pregunta: ¿Considera el pueblo que la Unión Soviética o la República Popular China tengan la culpa de esta Revolución que hemos hecho nosotros aquí? (EL PUEBLO EXCLAMA: «¡No!»). ¿Quién tiene la culpa de esta Revolución? ¿Quién tiene la culpa de que los cubanos hayamos tenido que hacer esta Revolución? ¿Quién tiene la culpa: la Unión Soviética, la República Popular China o el imperialismo yanqui? (EXCLAMACIONES DE: «¡Los yanquis!»). Es decir, el único culpable de que esta Revolución esté teniendo lugar en Cuba es el imperialismo yanqui, y, por tanto, el pueblo de Cuba rechaza esa acusación de que la Unión Soviética o la República Popular China estén tratando de utilizar la situación política, económica y social de un estado americano, para quebrantar la unidad continental, y poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio. ¿Quiénes están poniendo en peligro la unidad continental? (EXCLAMACIONES DE: «¡Los yanquis!»). ¿Quiénes están dividiendo a un pueblo latino de otros pueblos latinos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Los yanquis!»). ¿Quiénes son los que reunieron allí a un grupo de cancilleres latinos para hacer una declaración contra un pueblo latino? (EXCLAMACIONES DE: «¡Los yanquis!»). Los yanquis. ¿Quiénes han sido los únicos agresores en este continente? (EXCLAMACIONES DE: «¡Los yanquis!»). Los yanquis. Luego, nuestra respuesta a ese segundo punto, es que los únicos que han agredido a los pueblos de América Latina, los únicos que han quebrantado la unión de los pueblos de América Latina, y los únicos culpables del estado revolucionario que está teniendo

lugar en Cuba, y tendrá lugar en América Latina, es el imperialismo yanqui (APLAUSOS).

Y para terminar de probarlo, baste un ejemplo. Aquí, por ejemplo, tenemos un tratado que fue firmado, el 7 de marzo de 1952, por el entonces ministro de Estado, señor Aureliano Sánchez Arango,^[175] (EXCLAMACIONES) con el embajador norteamericano.^[176] Este tratado se llamó... (EXCLAMACIONES DE: «¡Se llamaba!»). Se llamaba, llamó o llamaba, es lo mismo, Convenio Bilateral de Ayuda Militar entre Cuba y Estados Unidos de América. Este es el trato entre el tiburón y la sardina, por supuesto.

Y, es interesante, por ejemplo, el punto dos del artículo uno. Yo sé que el pueblo de estas cosas de tratado no entiende mucho, porque al pueblo no le dijeron ni una palabra sobre eso. Y esta era la política del imperialismo: obligaba a cada uno de los gobiernos a suscribir un trato de tiburón a sardina con él; un pacto militar, ¡calculen qué clase de pactos serían esos!, entre Estados Unidos y los países de América Latina, pacto bilateral para ir atando, por una serie de compromisos, a todos los pueblos de América Latina. Y en el punto dos dice:

El Gobierno de la República de Cuba se compromete a hacer uso eficaz de la ayuda que reciba del Gobierno de Estados Unidos de América, de conformidad con el presente convenio, con objeto de llevar a efecto los planes de defensa aceptados por ambos gobiernos, conforme a los

¹⁷⁵ Aureliano Sánchez Arango (Cuba, 1907-EE. UU., 1976). Ministro de Educación y de Estado durante el Gobierno de Carlos Prío Socarrás. Opositor a la dictadura de Fulgencio Batista. En 1960 se radicó en Miami, donde se vinculó a la contrarrevolución.

¹⁷⁶ Willard Leon Beaulac (EE. UU., 1899-1990). Embajador de EE. UU. en Cuba (1951-1953).

cuales los dos gobiernos tomarán parte en misiones importantes para la defensa del hemisferio occidental, y a menos que previamente... —atiendan bien lo que dice el tratado. Dice: ...y a menos que previamente se obtenga la anuencia del Gobierno de Estados Unidos de América... —a menos que previamente se obtenga la anuencia del Gobierno de Estados Unidos de América— ...no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sean aquellos para los cuales se prestó.

Es decir que si nosotros somos testigos de que los aviones que les prestaron, los tanques que les prestaron, las bombas que les prestaron y las armas que les prestaron, sirvieron para asesinar campesinos, para bombardear campesinos en la Sierra Maestra, y para asesinar a miles de cubanos, es decir, para oprimir al pueblo y para hacer una guerra despiadada contra el pueblo, este tratado dice que «a menos que previamente se obtenga la anuencia del Gobierno de Estados Unidos de América, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sea aquellos para los cuales se prestó». ¿Qué quiere decir? Que el Gobierno de Estados Unidos de América dio autorización para que utilizaran esos cañones, esas bombas y esos aviones contra el pueblo de Cuba.

Este es un tratado que, aunque parezca absurdo... Desde luego, ya la misión militar había sido despedida hacía mucho tiempo, pero este tratado estaba todavía vigente. Vamos a someterlo también a la consideración del pueblo, y vamos hoy a someter a la consideración del pueblo si debe mantenerse o debe anularse este tratado militar (EXCLAMACIONES DE: «¡Anularse!»). Es decir, los que estén de acuerdo con que debe anularse este tratado militar ahora mismo, que levanten la mano (EL PUEBLO REUNIDO, EN SU INMENSA MAYORÍA, LEVANTA LA MANO). Es decir que por voluntad soberana del pueblo de Cuba, queda anulado este

tratado militar entre Cuba y Estados Unidos, que tanta sangre costó (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que se quemel!»). No, no vamos a quemarlo; vamos a guardarlo para la historia, así roto como está.

Mañana, el Ministerio de Estado, el Ministerio de Relaciones Exteriores, que es como se llama en el Gobierno Revolucionario, comunicará al Gobierno de Estados Unidos que el pueblo de Cuba, por voluntad absolutamente soberana y libre, reunido en Asamblea General Nacional, ha anulado ese, ya caduco por los hechos y por el sentimiento, convenio militar (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!», «¡Fuera!», «¡Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!»). Un momento, un momento, que en el orden del día de esta asamblea, no está todavía el problema de Caimanera (APLAUSOS). Habrá otras Asambleas Generales Nacionales. Habrá otras asambleas, y es preciso que nosotros sepamos plantear cada cosa en su oportunidad. Y nosotros le proponemos al pueblo que mantenga para el momento oportuno la cuestión del problema de Caimanera, le pedimos al pueblo. Porque nosotros también queremos dar otra explicación; nosotros estamos respondiendo hoy a hechos de tipo internacional, agresiones de tipo internacional.

Nosotros hemos sido víctimas de agresiones económicas, y cuando nos quitaron 900 000 toneladas de azúcar, nosotros les advertimos previamente que pagarían, central por central y empresa por empresa, las agresiones que hicieran a nuestra economía. Nos quitaron 900 000, casi un millón de toneladas, y les hemos nacionalizado 36 centrales azucareros, la compañía eléctrica, la compañía de teléfonos y las compañías petroleras (APLAUSOS).

Bien, a ellos les queda una parte todavía aquí, que está ahí en la reserva, para que cuando produzcan nuevas agresiones económicas, entonces nosotros les nacionalizamos las empresas que quedan. Es decir, ¿cuál será la política

del Gobierno Revolucionario? Muy sencilla y muy clara, y eso también es necesario que el pueblo lo comprenda y que el pueblo lo apoye. Si continúan las agresiones económicas contra nuestro país, continuaremos nacionalizando las empresas norteamericanas (APLAUSOS). Mas, si a pesar de la realidad de que nuestro país y nuestro pueblo está siendo víctima de una serie continuada de agresiones, el imperialismo continúa con sus agresiones contra nuestro país, y se empeña en arruinar económicamente a nuestro país, y se empeña en continuar agrediendo a nuestro país, entonces, reuniremos al pueblo en Asamblea General y demandaremos la retirada de las fuerzas navales de Estados Unidos del territorio de Caimanera (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!»).

Ya todo el mundo sabe cómo se apoderaron de esa parte de nuestra Isla; ya todo el mundo sabe en virtud de qué procedimientos; no discutiendo con un país soberanamente libre, sino con un país intervenido y con un país sometido a las cláusulas de la Enmienda Platt. Además, todo el mundo sabe el riesgo que entraña para nuestro país, el que una potencia agresora y guerrerista mantenga una base en nuestro territorio; los riesgos que implica para nuestra población, en caso de una guerra atómica, la presencia de una base militar yanqui en territorio cubano. Pero, además, todo el mundo sabe cómo ello, para nosotros, ha sido un motivo de permanente preocupación, y que aquí mismo hemos denunciado, más de una vez, que cualquier cosa que allí ocurra será siempre una autoprovocación, porque nosotros no vamos a incurrir jamás en el error de darles pretextos para que invadan a nuestro país. Si ellos quieren invadir nuestro país, que lo invadan sin el menor pretexto, sin la menor justificación, que nunca la tendrán y ya saben lo que les espera si invaden a nuestro país. Pero que nosotros, que conocemos bien los dobleces y las truculencias

del Departamento de Estado norteamericano; nosotros, que sabemos bien los procedimientos de que se han valido; nosotros, por eso, hemos advertido al pueblo y hemos advertido al mundo, que nosotros jamás atacaremos la base, porque, al contrario, lo que a nosotros nos corresponde es advertir contra cualquier autoprovocación, porque ellos son capaces, perfectamente capaces, ¿quién lo duda?, de planearse allí una autoprovocación con criminales de guerra, para tener un pretexto, y nosotros, que tenemos la obligación de estar alertas siempre y de advertir al pueblo de todo, y de advertir al mundo de todos los peligros, advertimos que cualquier cosa que ocurra siempre sería una autoprovocación, porque nosotros nunca atacaremos esa base. Cuando las circunstancias lo demanden, nosotros demandaremos, soberana y democráticamente, como ha ocurrido hoy, la anulación de ese tratado para recobrar nuestro territorio, pero nosotros jamás actuaremos de manera que le vayamos a dar pretextos al imperialismo para ensangrentar a nuestro país (APLAUSOS).

Y como nuestro pueblo es un pueblo inteligente, un pueblo que comprende cómo hay que ir marchando sobre pie firme, y un pueblo que comprende cómo hay que ir llevando adelante esta lucha con la mayor inteligencia, es por eso que el pueblo apoya la línea que el Gobierno Revolucionario sigue sobre estas cuestiones delicadas y espinosas.

Ahora viene un punto que todavía faltaba de la declaración, porque aquí está el punto cinco de la declaración que dice:

Proclama que todos los Estados miembros de la Organización Regional —oigan bien— que todos los Estados miembros de la Organización Regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano voluntaria y libremente convenida, y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia

política proviene de la obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de los Estados Americanos.^[177]

Vean qué clase de garantía: «que la más firme garantía... proviene de las disposiciones de la Carta de la Organización de Estados Americanos», que no han sido capaces de defendernos de las incursiones aéreas, que no han sido capaces de defendernos de los planes de los contrarrevolucionarios que se gestan allí en territorio norteamericano, de las expediciones que se organizan, de los atentados que gesta, prepara y paga el Departamento de Estado yanqui, de los atentados terroristas, de las bombas y de cuanto acto de perturbación inspira, prepara y paga el Departamento de Estado yanqui. Y que, sin embargo, no han podido defendernos ni de esas agresiones, ni de la hostilidad creciente contra nuestro país, ni de la agresión económica, y declara que: «los Estados miembros de la Organización... tienen la obligación de someterse a la disciplina». ¡Muy bien! Antes de someternos a la disciplina, nosotros planteamos que todos los Estados miembros, reúnan al pueblo y consulten al pueblo sobre todas estas cuestiones de la Organización de Estados Americanos y sobre la Declaración de Costa Rica. Y cuando ellos consulten al pueblo, y cuando el pueblo esté de acuerdo con eso, entonces que vengan a hablar de disciplina.

No, nuestro deber nosotros lo entendemos de esta forma: va nuestro canciller [Raúl Roa] a Costa Rica con la delegación cubana, se celebra la reunión, los cancilleres adoptan la Declaración. ¿Qué hace el Gobierno de Cuba? El Gobierno de Cuba reúne al pueblo y le somete la Declaración. Ahora, ningún Estado puede ser obligado a ningún

¹⁷⁷ Carta de la Organización de los Estados Americanos (Bogotá, 1948). Documento fundacional de la OEA.

acuerdo de tipo internacional contra la voluntad de su pueblo. Nosotros hemos sido el primero y el único en someter la cuestión a la consideración del pueblo. Y eso es lo que hemos hecho, ese es nuestro deber. Nosotros obedecemos lo que diga el pueblo de Cuba, no lo que digan los cancilleres que cumplen órdenes de Washington (APLAUSOS). El Gobierno de Cuba no está obligado a otra obediencia, ni a otra disciplina, ni a otro acatamiento que las disposiciones que emanen de la voluntad libre y soberana de su pueblo.

Todavía quedan algunas cuestiones que nosotros queremos someter a la consideración del pueblo, que el pueblo diga si está de acuerdo con que la política de nuestro país debe ser de amistad y de comercio con todos los pueblos del mundo (EXCLAMACIONES UNÁNIMES DE: «¡Sí!»).

Queremos someter a nuestro pueblo otra consideración. Nuestro pueblo ha restablecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; deseamos preguntarle a nuestro pueblo si está de acuerdo con que nosotros hayamos establecido esas relaciones (EXCLAMACIONES UNÁNIMES DE: «¡Sí!»); si nuestro pueblo está de acuerdo con que nosotros mantengamos relaciones también con los demás países socialistas (EXCLAMACIONES UNÁNIMES DE: «¡Sí!»).

Y queda otra cuestión de suma importancia. Como ustedes saben, el imperialismo aprovechó para acusar a la República Popular China de interferir en las cuestiones de América Latina también, cuando lo cierto es que hasta hoy nuestro país no ha tenido relaciones diplomáticas con la República Popular China, sino por el contrario, tradicionalmente venía nuestro país manteniendo relaciones con un gobierno títere,^[178] que está allí protegido por los barcos

¹⁷⁸ Se refiere al gobierno de Chiang Kai-Shek (China, 1887-1975). General. Presidente de la República Nacionalista China (1943-1948).

de la Séptima Flota norteamericana.^[179] ¡Ah!, sin embargo, ningún país de América Latina se ha atrevido a restablecer relaciones, no ya diplomáticas, ni siquiera comerciales, con la República Popular China. Por tanto, el Gobierno Revolucionario de Cuba desea someter a la consideración del pueblo de Cuba si está de acuerdo con que el pueblo de Cuba, en esta asamblea soberana y libre, acuerde establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China (EXCLAMACIONES UNÁNIMES DE: «¡Sí!»). Por tanto, desde este momento cesan nuestras relaciones diplomáticas con el régimen títere de Chiang Kai-Shek (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»), y que si la República Popular China desea ayudarnos también en caso de que Cuba sea agredida por fuerzas militares del imperialismo, Cuba acepta la ayuda de la República Popular China (EXCLAMACIONES UNÁNIMES DE: «¡Sí, la aceptamos!»).

Esto quiere decir que nosotros sí somos un país libre en América, que nosotros decidimos nuestra política nacional y nuestra política internacional de una manera democrática y de una manera soberana. Democrática, es decir, con el pueblo; soberana, es decir, sin sujeción a los dictados de ninguna potencia extranjera.

Esto quiere decir que nuestro pueblo no le pide permiso a nadie cuando va a adoptar una determinación. Eso quiere decir pueblo libre; eso quiere decir pueblo soberano. Los que no se podrán llamar pueblos libres y pueblos soberanos son los que tienen que ir a pedirle permiso a Mr. Herter cuando van a dar un paso (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), los que tienen que pedirle permiso a la embajada yanqui

Ante la victoria del Ejército Popular se refugió con su gobierno en la isla de Taiwán, donde estableció una dictadura.

¹⁷⁹ Flota de guerra de EE. UU. en el Pacífico (1943).

cuando van a dar un paso. Este acto de nuestro pueblo en el día de hoy, demuestra que, efectivamente, ¡Cuba es el territorio libre de América! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

¿No querían que en América hubiese revoluciones? ¡Pues aquí tienen una revolución en América! ¿No querían que en un país de América se hiciera justicia; que al fin nuestros campesinos tuvieran tierra; que al fin nuestros niños tuvieran escuelas; que al fin nuestras familias tuvieran casas; que al fin el pueblo tuviera trabajo, tuviera playas; tuviera oportunidad lo mismo el hijo del campesino que el del obrero de ir también a las universidades? ¿No querían que un pueblo fuera feliz? ¡Pues tendrán un pueblo feliz, aunque no lo quieran!, porque a ese pueblo esa felicidad no se la ha regalado nadie, esa felicidad la está conquistando con mucho sacrificio, y es un pueblo que tiene derecho a la felicidad, porque sabe conquistarla, porque únicamente cuando se cuenta con un espíritu revolucionario como el que tiene el pueblo de Cuba, cuando se cuenta con un pueblo tan maduro políticamente y tan formidable como este, se puede librar una lucha como la que está librando Cuba. ¡Por algo nuestro pueblo se ha ganado el respeto de todo el mundo, la admiración de todo el mundo, el cariño de los demás pueblos del mundo!, porque comprenden que somos un pueblo pequeño, que hemos tenido que enfrentarnos a obstáculos muy grandes. Comprenden que éramos un pueblo pequeño sometido aquí a la influencia yanqui, sometido a la propaganda yanqui, sometido a las películas yanquis, sometido a las revistas yanquis, a la moda yanqui, a la politiquería yanqui, a las costumbres yanquis, y que aquí todo era yanqui (EXCLAMACIONES).

¡Ah!, cómo van a hablar ahora, cómo van a hablar ahora de intromisión soviética, o cómo van a culpar a la República Popular China, si la única influencia que aquí veíamos

todos los días, los únicos libros que aquí veíamos todos los días, las únicas películas que aquí veíamos todos los días, las únicas costumbres y las únicas modas, era todo proveniente de Estados Unidos; es decir que si aquí había un intruso, el intruso era el imperialismo yanqui, que trató de destruir nuestro espíritu nacional, que trató de destruir el patriotismo de los cubanos, que trató de destruir nuestra resistencia a la penetración de los intereses extranjeros. Gracias a que hemos tenido un pueblo extraordinariamente virtuoso, gracias a que este pueblo empezó su lucha desde muy temprano, que luchó solo por su independencia hace un siglo, un pueblo que tuvo hombres como Maceo, como Céspedes, como Agramonte, como Calixto García, y un pueblo que tuvo tan extraordinario Apóstol, un hombre de visión tan lejana, un hombre de entraña tan humana, un hombre de elocuencia y de sabiduría tan extraordinarias como José Martí, que forjó la nacionalidad de la Patria (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y gracias a los hombres que en condiciones muy adversas, a los hombres que en la era republicana libraron una lucha desigual contra la penetración yanqui, hombres que arrancan desde Juan Gualberto Gómez^[180] y Sanguily^[181] que se opusieron tenazmente a esa penetración, hasta los hombres que en las décadas del 20 y del 30 se inmolaron y cayeron luchando para que sobreviviera la nacionali-

¹⁸⁰ Juan Gualberto Gómez Ferrer (Cuba, 1854-1933). Representante del Partido Revolucionario Cubano en la Isla para la organización de la Guerra Necesaria contra el colonialismo español. Se opuso enérgicamente a la implantación de la Enmienda Platt.

¹⁸¹ Manuel Sanguily Garrite (Cuba, 1848-1925). Coronel del Ejército Libertador. Delegado a la Convención Constituyente de 1901. Manifestó su oposición a la injerencia estadounidense en los asuntos internos de Cuba.

dad cubana, el espíritu nacional cubano, para que el alma nacional no fuese absorbida por el extranjero poderoso; gracias a esos, a esa obra de generaciones, a esa tradición, nosotros hemos podido cosechar esta madurez y esta conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, que admira la América, que admira el mundo; lo admira por su espíritu, lo admira por sus hechos, lo admira por su valor, lo admira por su entusiasmo, porque es un pueblo que cuando se le dice: «¡Hay que reunirse para contestar a la agresión!, ¡hay que reunirse para demostrarles a los enemigos de Cuba que el pueblo está con la Revolución!, ¡hay que reunirse para demostrar que el pueblo no tiene miedo!, ¡hay que reunirse para que vean que el pueblo está dispuesto a cumplir su promesa de Patria o Muerte!» (EXCLAMACIONES), este pueblo se reúne en un número tan extraordinario, llena una plaza tan vasta como esta y ofrece un espectáculo como el que nuestros ojos no se habían imaginado nunca.

¡Ah! Eso es lo que explica la admiración de nuestros visitantes, porque ¡no hay espectáculo más impresionante y más formidable que un pueblo cuando tiene vida, que un pueblo cuando tiene conciencia, que un pueblo cuando tiene alma, que un pueblo cuando tiene moral, cuando tiene razón, cuando tiene espíritu de lucha, cuando es valiente, cuando es capaz de sentir un ideal y por ese ideal sacrificar todos los intereses individuales! Porque cuando un pueblo llega a ese grado de conciencia revolucionaria, los individuos se funden en el alma del pueblo y entonces individualmente cada uno de nosotros no importa, hay algo que no muere ni puede morir nunca, ¡ese es el pueblo! Los hombres individualmente pueden desaparecer, pero los pueblos perduran. Y este pueblo nuestro, este pueblo revolucionario, esta multitud, este pueblo que desfila, este pueblo que se agrupa, este pueblo que trabaja, este pueblo que se prepara, este pueblo que se educa, es algo que tiene vida eterna, algo

que tiene vida inmortal, algo en lo cual la obra de cada uno de nosotros, el granito de arena de cada uno de nosotros, se continuará a lo largo de la historia, porque los que vengan detrás seguirán la tradición de su pueblo, como nosotros hemos seguido la tradición de los que empezaron a luchar por la nación cubana hace un siglo; los que vengan detrás seguirán la tradición nuestra y tendrán los ejemplos nuestros, como nosotros hemos tenido los ejemplos de los que vinieron primero que nosotros (APLAUSOS). Por eso el pueblo dice: ¡Patria o Muerte! ¿Qué quiere decir ¡Patria o Muerte!? Quiere decir que a cualquiera de nosotros no le importa morir con tal de que su pueblo viva, de que su Patria viva; que a ninguno de nosotros nos importa entregarle nuestra vida a la Patria, para que la Patria siga viviendo (EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!», «¡Venceremos!»). Y, ¿por qué el pueblo dice ¡Venceremos!? El pueblo dice ¡Venceremos!, porque aun cuando muchos de nosotros podamos caer, porque aunque individualmente muchos compatriotas si la Patria lo exige den su vida en sacrificio, ello quiere decir que no la dan en balde, la dan ¡para que la Patria triunfe! Y por eso cada uno de nosotros dice: ¡Patria o Muerte! Y el pueblo dice: ¡Venceremos!, la Patria dice: ¡Venceremos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Y no nos queda ninguna duda de que la Patria vencerá. No nos queda ninguna duda, porque sabemos el terreno que estamos pisando, porque, además, no es la batalla de un grupo de hombres, es la batalla de un pueblo entero y nunca un pueblo entero ha perdido ninguna batalla; ¡es una batalla con razón, una batalla por la justicia, una batalla por el bien de nuestros compatriotas, una batalla por el bien de nuestros semejantes, una batalla por el bien del hombre, una batalla por el bien de la humanidad, y nunca un pueblo entero que ha luchado por tan noble causa ha perdido la batalla! Pero, además, porque Cuba no está sola.

Estaría sola si no defendiera una causa justa, estaría sola si no estuviera luchando por el bien de la humanidad. Mas, los que se quedarán solos son los que luchan contra el progreso de la humanidad, son los que luchan contra el bien del hombre; esos se quedarán cada vez más solos, mientras estaremos cada día más acompañados los que estamos luchando por el bien del hombre y por el bien de la humanidad (APLAUSOS).

Nuestra Patria pequeña representa hoy intereses que se salen de nuestras fronteras. ¡A nuestra Patria pequeña le ha tocado el destino de ser el faro que ilumine a los millones y millones de hombres y mujeres igual que nosotros, que en la América sufren hoy lo mismo que nosotros sufríamos ayer! ¡Nos ha tocado ese destino glorioso y nosotros seremos una luz que no se apagará nunca, una luz que será cada día más brillante y cuyos reflejos llegarán cada día más lejos sobre las tierras de la América hermana!

Y eso lo sabe nuestro pueblo, por eso responde tan formidablemente, por eso actúa tan digna y heroicamente.

Permítasenos a nosotros, los que tenemos la responsabilidad del Gobierno Revolucionario, permítaseme a mí y a mis compañeros expresar aquí, permítasenos satisfacer la necesidad de expresar todo el orgullo que sentimos por nuestro pueblo, toda la satisfacción que sentimos por nuestro pueblo, la alegría infinita que sentimos por los éxitos de nuestro pueblo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Permítasenos expresarles el aliento que sentimos nosotros en nuestro trabajo, el entusiasmo que sentimos nosotros en nuestra lucha, cómo se acrecienta nuestro fervor por esta causa y cómo sentimos que nuestras fuerzas y nuestras energías se multiplican para seguir trabajando por el pueblo, para seguir batallando hasta con los últimos residuos de la injusticia, con los últimos residuos de la pobreza; seguir trabajando para hacerle el bien a nuestro pueblo; seguir trabajando para hacer feliz a nuestro

pueblo; seguir luchando por superarnos, por cumplir nuestros deberes cada día con más eficiencia; para actuar cada día con más acierto. Y cómo nosotros, en instantes como estos, nos prometemos a nosotros mismos que aun los errores más pequeños hay que eliminarlos; cómo nos prometemos que aun aquellas cosas que no se hayan hecho enteramente bien o perfectamente bien, o con absoluto acierto, porque, ¿quién mejor que nosotros sabemos que los hombres yerran, que los hombres cometen errores, y que las revoluciones, por justas, por nobles y por buenas que sean, aun, hasta cometen a veces injusticias, debido a que son hombres los que actúan, son hombres los que resuelven, y son hombres los que deciden? Cómo, en momentos como estos, ante un pueblo tan formidable como este, nosotros sentimos que también nos crecemos y nos sentimos todavía con más fuerza, con más amor a esta causa, si cabe más amor, y con más disposición a hacer los sacrificios que sean necesarios porque posiblemente, ¡pocas veces en la historia ningún grupo de hombres gobernantes se ha visto tan correspondido por el pueblo como se han visto los hombres del Gobierno Revolucionario cubano! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «Con ustedes! ¡Con ustedes!»).

Y, para concluir esta Asamblea, todavía queda algo: vamos a someter a la consideración del pueblo una declaración, contentiva de los puntos de vista del pueblo de Cuba, que hemos estado discutiendo. Es como una respuesta a la Declaración de Costa Rica, para contraponer a la declaración de los cancilleres la declaración de los pueblos, ¡la declaración que se llamará en la historia de América la Declaración de La Habana! (APLAUSOS).

Esta Declaración, una vez sometida a la consideración del pueblo de Cuba, les pediremos a todas las organizaciones revolucionarias de América, a todos los sindicatos obreros, a las organizaciones estudiantiles, intelectuales,

artísticas y a cuanto hombre revolucionario haya en América, que la apoyen (APLAUSOS). Tiene el prestigio de una Declaración que la suscribe un pueblo entero, tiene el prestigio del aporte democrático de nuestro pueblo, porque lo que hay que resaltar, y habremos de resaltar siempre, es que ¡esta Revolución llegó al poder por la voluntad del pueblo, gobierna para el pueblo y se sostiene en el poder únicamente por el respaldo del pueblo! (APLAUSOS); que hay Gobierno Revolucionario porque hay un pueblo revolucionario que lo respalda; y los gobiernos se mantienen en el poder, o por la fuerza, o por el apoyo del pueblo. Se mantienen en el poder por la fuerza las oligarquías militares y las oligarquías políticas, que representan los intereses más reaccionarios de cada país, que representan la explotación de sus obreros y sus campesinos, que representan la explotación de sus pueblos, y por la conjunción de la fuerza, del dinero y de la mentira, se mantienen en el poder. Y a pesar de los ataques, a pesar de las agresiones, a pesar de las campañas de calumnias en que ha invertido todo su poderío propagandístico el imperio poderoso del Norte, a pesar de sus agresiones económicas, a pesar de sus maniobras diplomáticas internacionales, la Revolución se mantiene en el poder. ¿Por qué? ¡Por el pueblo!, ¡y se mantendrá en el poder mientras tenga al pueblo! (APLAUSOS); y tendrá al pueblo, ¡mientras luche y trabaje para el pueblo! (APLAUSOS).

Con ese prestigio y con ese respaldo va esta declaración.

Declaración de La Habana.

Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí (APLAUSOS), en Cuba, Territorio Libre de América (APLAUSOS), el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanarían del efectivo ejercicio de la soberanía, expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional (APLAUSOS).

En nombre propio, y recogiendo el sentir de los pueblos de nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba,

PRIMERO: Condena en todos sus términos la denominada Declaración de San José de Costa Rica, documento dictado por el imperialismo norteamericano, y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del continente (APLAUSOS).

SEGUNDO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba; que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yanquis extensas y ricas zonas, como Tejas, centros estratégicos vitales, como el Canal de Panamá, países enteros, como Puerto Rico, convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los infantes de Marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia Patria, como la efigie de José Martí (APLAUSOS).

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de 100 años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo,^[182]

¹⁸² Miguel Hidalgo y Costilla (México, 1753-1811). Sacerdote. Inició la guerra de independencia contra la metrópoli española. Padre de la Patria.

Juárez, San Martín, O'Higgins,^[183] Sucre, Tiradentes^[184] y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales, en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias del «Norte revuelto y brutal que nos desprecia»^[185] (APLAUSOS).

La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países; lo que obliga a esta Asamblea a repudiarla, a nombre del pueblo de Cuba, y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de nuestra América (APLAUSOS).

TERCERO: La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, para extender el dominio en América de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno, también denunciado a tiempo por José Martí, el veneno de los empréstitos de los canales, de los ferrocarriles.

¹⁸³ Bernardo O'Higgins Riquelme (Chile, 1778-Perú, 1842). General en Jefe del Ejército de Chile. Libertador y director Supremo de Chile (1817-1823). Padre de la Patria.

¹⁸⁴ Joaquim José da Silva Xavier, *Tiradentes* (Brasil, 1746-1792). Líder de la Inconfidencia Mineira, primera insurrección independentista de Brasil (1789-1792).

¹⁸⁵ José Martí, carta a Manuel Mercado, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.

Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos prosternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez (APLAUSOS). Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de *gangsters*—, reafirma la voluntad de marchar con todo el mundo y no con una parte de él (APLAUSOS).

CUARTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui (EXCLAMACIONES), honra tanto al Gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonoran al Gobierno de los Estados Unidos, sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba (APLAUSOS).

POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Muere, gringo!»), si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

QUINTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de «utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio».

Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los 20 000 mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»).

Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China, preconizada por el Gobierno de los Estados Unidos e impuesta por este a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrerista y agresiva del Gobierno norteamericano, y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquella la casi totalidad de un país de más de 600 millones de habitantes, si ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Jrushchov,^[186]

¹⁸⁶ Nikita Serguéievich Jrushchov (Rusia, 1894-URSS, 1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (1953-1964). Presidente del Consejo de Ministros de la URSS (1958-1964).

Jrushchov!»), y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al Gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui (APLAUSOS).

SEXTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku Klux Klan,^[187] con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer;^[188] que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson,^[189] preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero, y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del papa Pío XII,^[190] a los esposos Rosenberg.^[191]

¹⁸⁷ Ku Klux Klan (EE. UU., 1865). Organización supremacista blanca caracterizada por promover el racismo, la xenofobia y el antisemitismo.

¹⁸⁸ Julius Robert Oppenheimer (EE. UU., 1904-1967). Director científico del Proyecto Manhattan para el desarrollo del arma nuclear durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁸⁹ Paul Leroy Robeson (EE. UU., 1898-1976). Activista por los derechos civiles.

¹⁹⁰ Eugenio María José Juan Pacelli, Pío XII (Italia, 1876-1958). Sumo pontífice de la Iglesia católica (1939-1958).

¹⁹¹ Se refiere a Ethel Greenglass Rosenberg y Julius Rosenberg, acusados injustamente de espionaje.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir solo en el ejercicio de un voto electoral, que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea General del Pueblo de Cuba, sus propios destinos. La democracia, además, solo existirá en América cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

Por eso la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba: condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis,

instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS), y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, proclama ante América:

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la «dignidad plena del hombre»; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la

mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel; Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!»).

SÉPTIMO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales (APLAUSOS); el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos (APLAUSOS), sea cual fuere el lugar del mundo en que estos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»).

OCTAVO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de

carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata^[192] y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados. A esa voz hermana, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba le responde (APLAUSOS): ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: Patria o Muerte.

»NOVENO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de «Declaración de La Habana», Cuba, La Habana, Territorio Libre de América. Septiembre 2 de 1960. (APLAUSOS).

Sometemos esta Declaración de La Habana a la consideración del pueblo, es decir, que los que apoyan la Declaración, levanten la mano (LA MULTITUD LEVANTA LA MANO). (DURANTE VARIOS MINUTOS EXCLAMAN: «¡Ya votamos con Fidel!» Y «¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!» Y «¡Viva Raúl Roa!»).

Y ahora, falta algo. Y con la Declaración de San José, ¿qué hacemos? (EXCLAMACIONES DE: «¡La rompemos!»). ¡La rompemos! (FIDEL LA ROMPE ANTE LA MULTITUD).

Estos acuerdos de la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, que acabamos de efectuar, serán comunicados a todos los pueblos hermanos de América Latina. (OVACIÓN).

¹⁹² Emiliano Zapata Salazar (México, 1879-1919). General. Líder campesino de la Revolución Mexicana. Defensor de los derechos de los indígenas y promotor de la reforma agraria.

◀ *Discurso en la XV Asamblea
General de Naciones Unidas
Estados Unidos, septiembre 26, 1960*

Señor presidente;^[193]

Señores delegados:

Aunque nos han dado fama de que hablamos extensamente, no deben preocuparse. Vamos a hacer lo posible por ser breves y exponer lo que entendemos nuestro deber exponer aquí. Vamos a hablar también despacio, para colaborar con los intérpretes.

Algunos pensarán que estamos muy disgustados por el trato que ha recibido la delegación cubana. No es así. Nosotros comprendemos perfectamente el porqué de las cosas. Por eso no estamos irritados ni nadie debe preocuparse de que Cuba pueda dejar de poner también su granito de arena en el esfuerzo para que el mundo se entienda.

Eso sí, nosotros vamos a hablar claro.

¹⁹³ Frederick Henry Borland (Irlanda, 1904-1985). Presidente de la Asamblea General de la ONU (1960-1961).

Cuesta recursos el envío de una delegación a las Naciones Unidas. Nosotros, los países subdesarrollados, no tenemos muchos recursos para gastarlos, si no es para hablar claro en esta reunión de representantes de casi todos los países del mundo.

Los oradores que nos han precedido en el uso de la palabra han expresado aquí su preocupación por problemas que interesan a todo el mundo. A nosotros nos interesan esos problemas, pero, además, en el caso de Cuba existe una circunstancia especial, y es que Cuba debe ser para el mundo en este momento una preocupación, porque con razón han expuesto aquí distintos delegados, entre los distintos problemas que hay actualmente en el mundo, el problema de Cuba. Además de los problemas que hoy preocupan a todo el mundo, Cuba tiene problemas que le preocupan a ella, que le preocupan a nuestro pueblo.

Se habla del deseo universal de paz, que es el deseo de todos los pueblos y, por tanto, el deseo también de nuestro pueblo, pero esa paz, que el mundo desea preservar, es la paz con que nosotros los cubanos no contamos desde hace rato. Los peligros que otros pueblos del mundo pueden considerar más o menos lejanos son problemas y preocupaciones que para nosotros están muy próximos. Y no ha sido fácil venir a exponer aquí en esta Asamblea los problemas de Cuba. No ha sido fácil para nosotros llegar aquí.

No sé si seremos unos privilegiados. ¿Seremos nosotros, los de la delegación cubana, la representación del tipo de gobierno peor del mundo? ¿Seremos nosotros, los representantes de la delegación cubana, acreedores al maltrato que hemos recibido? ¿Y por qué precisamente nuestra delegación? Cuba ha enviado muchas delegaciones a las Naciones Unidas, Cuba ha estado representada por diversas personas y, sin embargo, nos correspondieron a nosotros las medidas de excepción: confinamiento a la isla de

Manhattan, consigna en todos los hoteles para que no se nos alquilaran habitaciones, hostilidad y, bajo el pretexto de la seguridad, el aislamiento.

Quizás ninguno de ustedes, señores delegados, ustedes, que traen no la representación individual de nadie, sino la representación de sus respectivos países, y que por lo tanto las cosas que a cada uno de ustedes se refieran han de preocuparles por lo que cada uno de ustedes represente a su llegada a esta ciudad de Nueva York haya tenido que sufrir tratos personalmente vejaminosos, físicamente vejaminosos, como tuvo que sufrir el presidente de la delegación cubana.

No estoy agitando aquí, en esta Asamblea. Me limito a decir la verdad. Era hora también de que nosotros tuviéramos la oportunidad de hablar. Sobre nosotros han estado hablando desde hace muchos días, han estado hablando los periódicos, y nosotros en silencio. Nosotros no podemos defendernos de los ataques aquí, en este país. Nuestra oportunidad para decir la verdad es esta, y no dejaremos de decirla.

Tratos personales vejaminosos, intentos de extorsión, desalojo del hotel en que residíamos, y cuando marchamos hacia otro hotel hemos puesto de nuestra parte todo lo posible para evitar dificultades, absteniéndonos por completo de salir de nuestro alojamiento, no asistiendo a ningún otro punto que a esta sala de las Naciones Unidas, las contadas veces que hemos asistido, y la aceptación a una recepción en la embajada del Gobierno soviético. Sin embargo, eso no bastó para que nos dejaran en paz.

Había aquí, en este país, una numerosa inmigración cubana. Pasan de 100 000 los cubanos que en los últimos 20 años se han trasladado a este país desde su propia tierra, donde ellos habrían deseado estar siempre, y adonde ellos desean regresar, como desean regresar siempre los que por razones sociales o económicas se ven obligados

a abandonar su Patria. Esa población cubana se dedicaba aquí al trabajo, respetaba y respeta las leyes, y, naturalmente, sentía por su Patria, sentía por la Revolución. Nunca tuvo problemas, pero un día comenzaron a llegar a este país otro tipo de visitantes: comenzaron a llegar criminales de guerra, comenzaron a llegar individuos que habían asesinado, en algunos casos, a centenares de nuestros compatriotas. Aquí no tardaron en verse alentados por la publicidad, aquí no tardaron en verse alentados por las autoridades, y, naturalmente, ese aliento refleja su conducta, y son motivos de frecuentes incidentes con la población cubana que desde hacía muchos años trabajaba honestamente en este país.

Uno de esos incidentes, provocado por los que aquí se sienten respaldados por las campañas sistemáticas contra Cuba, y por la complicidad de las autoridades, dio lugar a la muerte de una niña. Ese hecho era de lamentar, y era para que lo lamentásemos todos. Los culpables no eran, precisamente, los cubanos residentes aquí. Los culpables no éramos, mucho menos, nosotros, los de la delegación cubana y, sin embargo, seguramente todos ustedes habrán visto esos cintillos de los periódicos donde se hablaba de que «Grupos pro-Castro» habían dado muerte a una niña de 10 años. Y con esa hipocresía característica de los que tienen que ver con las cosas de las relaciones entre Cuba y este país, un vocero de la Casa Blanca inmediatamente expidió declaraciones a todo el mundo, señalando el hecho, acusando, casi casi, de culpabilidad a la delegación cubana. Y, por supuesto, su Excelencia, el señor delegado de Estados Unidos en esta Asamblea^[194] no dejó de sumarse

¹⁹⁴ James Jeremiah Wadsworth (EE. UU., 1905-1984). Embajador de EE. UU. ante la ONU (1960-1961).

a la farsa, enviando al Gobierno de Venezuela un telegrama de condolencia a los familiares de la víctima, tal como si se sintiese en la obligación de dar una explicación desde las Naciones Unidas, por algo de lo que, virtualmente, fuese culpable la delegación cubana.

Pero eso no era todo. Cuando nosotros fuimos obligados a abandonar uno de los hoteles de esta ciudad, y nos dirigimos hacia la sede de las Naciones Unidas, mientras se hacían otras gestiones, hay un hotel, un hotel humilde de esta ciudad, un hotel de los negros de Harlem, que nos dio alojamiento. La respuesta llegó mientras nosotros conversábamos con el señor secretario general.^[195] Sin embargo, un funcionario del Departamento de Estado hizo todo lo posible por impedir que nosotros nos alojásemos en ese hotel. En ese instante, como por arte de magia, empezaron a aparecer hoteles en Nueva York. Y hoteles que habían negado alojamiento a la delegación cubana anteriormente, se ofrecieron entonces para alojarnos hasta gratis. Mas nosotros, por elemental reciprocidad, aceptamos el hotel de Harlem. Entendíamos que teníamos derecho a esperar que se nos dejase en paz. No, no se nos dejó en paz.

Ya en Harlem, en vista de que no se pudo impedir nuestra estancia en aquel lugar, comenzaron las campañas de difamación. Comenzaron a esparcir por el mundo la noticia de que la delegación cubana se había alojado en un burdel. Para algunos señores, un hotel humilde del barrio de Harlem, de los negros de Estados Unidos, tiene que ser un burdel. Y, además, han estado tratando de cubrir de infamia a la delegación cubana, sin respeto siquiera para

¹⁹⁵ Dag Hjalmar Agne Carl Hammar skjöld (Suecia, 1905-Congo, 1961). Secretario general de Naciones Unidas (1953-1961).

las compañeras que integran o trabajan con nuestra delegación.

Si nosotros fuésemos de la calaña de hombres que se nos quiere pintar a toda costa, no habría perdido su esperanza el imperialismo, como la ha perdido hace mucho rato, de comprarnos o seducirnos de alguna manera. Mas, como la esperanza la han perdido desde hace mucho rato, y no tuvieron nunca razón para albergarla, al menos, después de afirmar que la delegación cubana se alojó en un burdel, debían reconocer que el capital financiero imperialista es una ramera que no puede seducirnos. Y no precisamente «la ramera respetuosa» de Jean-Paul Sartre.^[196]

El problema de Cuba, quizás algunos de ustedes estén bien informados, quizás algunos no. Todo depende de las fuentes de información, pero, sin duda que para el mundo el problema de Cuba, surgido en el transcurso de los últimos dos años, es un problema nuevo. El mundo no había tenido muchas razones para saber que Cuba existía. Para muchos era algo así como un apéndice de Estados Unidos. Incluso para muchos ciudadanos de este país Cuba era una colonia de Estados Unidos. En el mapa no lo era; en el mapa nosotros aparecíamos con un color distinto al color de Estados Unidos. En la realidad sí lo era.

¿Y cómo llegó a ser nuestro país una colonia de Estados Unidos? No fue precisamente por sus orígenes. No fueron los mismos hombres los que colonizaron a Estados Unidos y a Cuba. Cuba tiene una raíz étnica y cultural muy distinta, y esa raíz se afianzó durante siglos. Cuba fue el último país de América en librarse del coloniaje español, del yugo colonial español, con perdón de su señoría, el representante del

¹⁹⁶ Jean-Paul Charles Aymard Sartre (Francia, 1905-1980). Filósofo, pionero del existencialismo.

Gobierno español.^[197] Y por ser el último, tuvo que luchar también más duramente.

A España solo le quedaba una posesión en América, y la defendió con tozudez y ahínco. Nuestro pueblo pequeño, de escasamente algo más de un millón de habitantes en aquel entonces, tuvo que enfrentarse solo, durante casi 30 años, con uno de los ejércitos considerados de los más fuertes de Europa. Contra la pequeña población nacional, el Gobierno español llegó a movilizar un número de fuerzas tan grande como todas las fuerzas que habían combatido la independencia de América del Sur juntas. Hasta medio millón de soldados españoles llegaron a combatir contra el heroico e indoblegable propósito de nuestro pueblo de ser libre.

Treinta años lucharon los cubanos solos, por su independencia. Treinta años que también constituyen sedimento del amor a la libertad y a la independencia de nuestra Patria. Pero Cuba era una fruta —según la opinión de un presidente de Estados Unidos a principios del siglo pasado, John Adams^[198]— era como una manzana pendiente del árbol español, llamada a caer, tan pronto madurara, en manos de Estados Unidos y el poder español se había desgastado en nuestra Patria. España no tenía ya ni hombres ni recursos económicos para mantener la guerra en Cuba; España estaba derrotada. La manzana estaba aparentemente madura, y el Gobierno de Estados Unidos extendió las manos.

¹⁹⁷ José Félix de la Lequerica Erquiza (España, 1890-1963). Embajador de España ante la ONU (1956-1963).

¹⁹⁸ John Quincy Adams (EE. UU., 1767-1848). Secretario de Estado de EE. UU. (1817-1825). Presidente de EE. UU. (1825-1829). En 1823 formuló la teoría según la cual Cuba, por su cercanía geográfica, debía caer en manos de EE. UU., conocida como Política de la Fruta Madura.

No cayó una manzana, cayeron varias manzanas en sus manos. Cayó Puerto Rico, el heroico Puerto Rico que había iniciado su lucha por la independencia junto con los cubanos;^[199] cayeron las islas Filipinas, y cayeron varias posesiones más.^[200] Sin embargo, el expediente para dominar nuestro país no podía ser el mismo. Nuestro país había sostenido una tremenda lucha y a su favor existía la opinión del mundo. El expediente debía ser distinto.

Los cubanos que lucharon por nuestra independencia, los cubanos que en aquellos instantes estaban dando su sangre y su vida, llegaron a creer de buena fe en aquella Resolución Conjunta del Congreso de Estados Unidos, del 20 de abril de 1898, que declaraba que Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente.

El pueblo de Estados Unidos simpatizaba con la lucha cubana. Aquella Declaración Conjunta era una ley del Congreso de esta nación, en virtud de la cual declaraba la guerra a España. Mas, aquella ilusión concluyó en un cruel engaño. Después de dos años de ocupación militar de nuestra Patria, surge lo inesperado: en el mismo instante en que el pueblo de Cuba, a través de una Asamblea Constituyente estaba redactando la Ley Fundamental de la República,^[201] de nuevo surge una ley en el Congreso de Estados Unidos, una ley propuesta por el senador Platt,^[202]

¹⁹⁹ Levantamiento armado contra el colonialismo español en Puerto Rico, 23 de septiembre de 1868.

²⁰⁰ Alude al Tratado de Paz entre España y Estados Unidos de América (París, 10 de diciembre de 1898). Puso fin al estado de guerra entre ambos países. España cedió Puerto Rico, Filipinas y Cuba.

²⁰¹ Se refiere a la Constitución de 1901.

²⁰² Orville Hitchcock Platt (EE. UU., 1827-1905). Senador republicano por el estado de Connecticut (1879-1905).

de triste recordación para Cuba. Y en aquella ley se establecía que la Asamblea Constituyente de Cuba debía llevar un apéndice,^[203] en virtud del cual, le concedía al Gobierno de Estados Unidos, el derecho a intervenir en los problemas políticos de Cuba y, además, el derecho de arrendar determinados espacios de su territorio para estaciones navales o carboneras.

Es decir que mediante una ley emanada de la autoridad legislativa de un país extranjero, la Constitución de nuestra Patria debía contener esa disposición, y bien claramente se les indicaba a nuestros constituyentistas que si no había Enmienda no habría retirada de las fuerzas de ocupación. Es decir que se le impuso a nuestra Patria por el órgano legislativo de un país extranjero, se le impuso por la fuerza, el derecho a intervenir y el derecho a arrendar bases o estaciones navales.

Es bueno que los pueblos recién ingresados a esta organización, los pueblos que inician ahora su vida independiente, tengan muy presente la historia de nuestra Patria, por las similitudes que puedan encontrar en su camino. Y si no ellos, los que vengan después de ellos, o sus hijos, o sus nietos, aunque nos parece que no vamos a llegar tan lejos.

Entonces comenzó la nueva colonización de nuestra Patria, la adquisición de las mejores tierras de cultivo por las compañías norteamericanas; concesiones de sus recursos naturales, sus minas; concesiones de los servicios públicos, para la explotación de los servicios públicos; concesiones comerciales, concesiones de todo tipo, que unidas al derecho constitucional —constitucional a la fuerza— de intervenir en nuestro país, convirtieron a nuestra Patria, de colonia española en colonia norteamericana.

²⁰³ Se refiere a la Enmienda Platt.

Las colonias no hablan, a las colonias no se les conoce en el mundo hasta que tienen oportunidad de expresarse. Por eso nuestra colonia no la conocía el mundo, y los problemas de nuestra colonia no los conocía el mundo. En los libros de Geografía aparecía una bandera más, un escudo más; en los mapas geográficos aparecía un color más, pero allí no existía una república independiente. Nadie se engañe, que con engañarnos no hacemos más que el ridículo; nadie se engañe, allí no había una república independiente, allí había una colonia, donde el que mandaba era el embajador de Estados Unidos.

No nos da vergüenza tener que proclamarlo, porque frente a esa vergüenza está el orgullo de poder decir, ¡que hoy ninguna embajada gobierna nuestro pueblo, que a nuestro pueblo lo gobierna el pueblo! (APLAUSOS).

Nuevamente tiene que recurrir la nación cubana a la lucha para arribar a esa independencia. La logró después de siete años de sangrienta tiranía. ¿Tiranizada por quién? Tiranizada por quienes en nuestro país no eran más que los instrumentos de los que dominaban económicamente a nuestra Patria.

¿Cómo puede sostenerse ningún régimen impopular y enemigo de los intereses del pueblo como no sea por la fuerza? ¿Tendremos que explicarles aquí nosotros a los representantes de nuestros pueblos hermanos de América Latina lo que son las tiranías militares? ¿Tendremos que explicarles cómo se han sostenido? ¿Tendremos que explicarles la historia de varias de esas tiranías que son ya clásicas? ¿Tendremos que explicarles en qué fuerzas se apoyan, en qué intereses nacionales e internacionales se apoyan?

El grupo militar que tiranizó a nuestro país, se apoyaba en los sectores más reaccionarios de la nación y se apoyaba sobre todo en los intereses económicos extranjeros que dominaban la economía de nuestra Patria. Todos saben y

entendemos que hasta el propio Gobierno de Estados Unidos lo reconoce así, todos saben que ese era el tipo de gobierno preferido por los monopolios. ¿Por qué? Porque mediante la fuerza se reprime toda la demanda del pueblo, mediante la fuerza se reprimían las huelgas por mejores condiciones de vida, mediante la fuerza se reprimían los movimientos campesinos por poseer las tierras, mediante la fuerza se reprimían las más caras aspiraciones de la nación.

Por eso, los gobiernos de fuerza eran los gobiernos preferidos por los que dirigen la política de Estados Unidos. Por eso, gobiernos de fuerza se mantuvieron durante mucho tiempo en el poder y gobiernos de fuerza se mantienen todavía en el poder en América. Claro que todo depende de las circunstancias para contar o no contar con el apoyo del Gobierno de Estados Unidos.

Por ejemplo, ahora dicen que están contra uno de esos gobiernos de fuerza: el gobierno de Trujillo, pero no dicen que están contra otro de esos gobiernos de fuerza, el de Nicaragua, o el de Paraguay, por ejemplo. El de Nicaragua ya no es un gobierno de fuerza, es una monarquía casi tan constitucional como la de Inglaterra, en que el poder se sucede de padres a hijos y también habría sucedido otro tanto en nuestra Patria. Era el tipo de gobierno de fuerza el gobierno de Fulgencio Batista, el gobierno que convenía a los monopolios norteamericanos en Cuba, pero no era por supuesto el tipo de gobierno que convenía al pueblo cubano y el pueblo cubano con un gran derroche de vidas y de sacrificios, lo lanzó del poder.

¿Qué encontró la Revolución al llegar al poder en Cuba? ¿Qué maravillas encontró la Revolución al llegar al poder en Cuba? Encontró en primer lugar que 600 000 cubanos con aptitudes para el trabajo, no tenían empleo; un número igual en proporción al número de desempleados que había en Estados Unidos cuando la gran crisis que sacudió a este

país, eso que a poco produce una catástrofe en Estados Unidos, era el desempleo permanente en nuestra Patria. Tres millones de personas de una población total de algo más de 6 millones, no disfrutaban de luz eléctrica ni de ninguno de los beneficios y comodidades de la electricidad; 3 500 000 personas de un total de algo más de 6 millones, vivían en cabañas, barracones y tugurios, sin las menores condiciones de habitabilidad. En las ciudades los alquileres absorbían hasta una tercera parte de los ingresos familiares. Tanto el servicio eléctrico como los alquileres eran de los más caros del mundo. Treinta y siete y medio por ciento de nuestra población era analfabeta, no sabía leer ni escribir; el 70 % de nuestra población infantil rural no tenía maestros; el 2 % de nuestra población estaba padeciendo de tuberculosis; es decir, 100 000 personas en un total de algo más de 6 millones. El 95 % de nuestra población rural infantil estaba afectada de parasitismo; la mortandad infantil por tanto era muy alta, el promedio de vida era muy bajo. Por otro lado, el 85 % de los pequeños agricultores pagaban rentas por la posesión de sus tierras, que ascendían hasta un 30 % de sus ingresos en bruto, mientras que el uno y medio del total de propietarios controlaba el 46 % del área total de la nación. Por supuesto que las comparaciones del número de camas de hospitales por el número determinado de habitantes del país era ridículo, cuando se le compara con los países donde la asistencia médica está medianamente atendida.

Los servicios públicos, compañías eléctricas, compañías telefónicas, eran propiedades de monopolios norteamericanos.

Una gran parte de la banca, una gran parte del comercio de importación, las refinerías de petróleo, la mayor parte de la producción azucarera, las mejores tierras de Cuba y las industrias más importantes en todos los órdenes, eran

propiedades de compañías norteamericanas. La balanza de pagos en los últimos 10 años, desde 1950 hasta 1960, había sido favorable a Estados Unidos con respecto a Cuba en 1 000 millones de dólares.

Esto sin contar con los millones y cientos de millones de dólares sustraídos del Tesoro Público por los gobernantes corrompidos de la tiranía que fueron depositados en los bancos de Estados Unidos o en bancos europeos.

Mil millones de dólares en 10 años. El país pobre y subdesarrollado del Caribe, que tenía 600 000 desempleados contribuyendo al desarrollo económico del país más industrializado del mundo.

Esa fue la situación que encontramos nosotros y esa situación no ha de ser extraña a muchos de los países representados en esta Asamblea, porque, al fin y al cabo, lo que hemos dicho de Cuba no es sino como una radiografía de diagnóstico general aplicable a la mayor parte de los países aquí representados.

¿Cuál era la alternativa del Gobierno Revolucionario? ¿Traicionar al pueblo? Desde luego que para el señor presidente de Estados Unidos lo que nosotros hemos hecho por nuestro pueblo, es traición a nuestro pueblo; y no lo sería con toda seguridad si en vez de ser nosotros leales a nuestro pueblo hubiésemos sido leales a los grandes monopolios norteamericanos que explotaban la economía de nuestro país. Al menos, ¡quede constancia de las maravillas que encontró la Revolución al llegar al poder, que son, ni más ni menos, que las maravillas del imperialismo, que son, ni más ni menos, que las maravillas del mundo libre para nosotros los países colonizados!

Nadie podrá culparnos a nosotros de que en Cuba hubiese 600 000 desempleados, 37,5 % de población analfabeta, 2 % de tuberculosos, 95 % de parasitados. ¡No! Hasta ese minuto ninguno de nosotros contábamos en los destinos de

nuestra Patria; hasta ese minuto en los destinos de nuestra Patria contaban los gobernantes que servían a los intereses de los monopolios, hasta ese minuto contaban en nuestra Patria los monopolios. ¿Los estorbó alguien? ¡No! Nadie los estorbó. ¿Los perturbó alguien? ¡No! Nadie los perturbó. Ellos pudieron realizar su tarea y allí encontramos nosotros los frutos de los monopolios.

¿Cómo estaban las reservas de la nación? Cuando el tirano Batista llegó al poder había 500 millones de dólares en la reserva nacional, buena suma para haberla invertido en el desarrollo industrial del país. Cuando la Revolución llega al poder quedaban en nuestras reservas 70 millones.

¿Preocupación por el desarrollo industrial de nuestra Patria? ¡No! ¡Nunca! Por eso nos asombramos tanto y todavía no salimos de nuestro asombro cuando oímos decir aquí de las extraordinarias preocupaciones del Gobierno de Estados Unidos por la suerte de los países de América Latina, de los países de África y de los países de Asia. Y no salimos de nuestro asombro, porque nosotros después de 50 años teníamos ahí los frutos.

¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario? ¿Cuál es el delito cometido por el Gobierno Revolucionario para que recibamos el trato que hemos recibido aquí, para que tengamos enemigos tan poderosos como lo que se ha demostrado que tenemos aquí?

¿Surgieron desde el primer instante los problemas con el Gobierno de Estados Unidos? ¡No! ¿Es que nosotros al llegar al poder estábamos poseídos del propósito de buscarnos problemas internacionales? ¡No! Ningún gobierno revolucionario que llega al poder quiere problemas internacionales. Lo que quiere es invertir su esfuerzo en resolver sus problemas propios, lo que quiere es llevar adelante un programa, como lo quieren los gobiernos que realmente están interesados en el progreso de su país.

La primera circunstancia que por nuestra parte fue considerada como un acto inamistoso fue el hecho de que se le abrieran de par en par las puertas de este país a toda una pandilla de criminales que habían dejado ensangrentada a nuestra Patria; hombres que habían llegado a asesinar a cientos de campesinos indefensos, que no se cansaron de torturar a prisioneros durante muchos años, que mataron a diestro y siniestro, fueron recibidos aquí con los brazos abiertos. Y a nosotros aquello nos extrañaba. ¿Por qué ese acto inamistoso por parte de las autoridades de Estados Unidos hacia Cuba? ¿Por qué ese acto de hostilidad? En aquel momento no lo comprendíamos perfectamente; ahora, nos damos cuenta cabal de las razones. ¿Correspondía esa política a un tratamiento correcto, con respecto a Cuba, de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba? No, porque los agraviados éramos nosotros, y los agraviados éramos nosotros por cuanto el régimen de Batista se mantuvo en el poder con la ayuda del Gobierno de Estados Unidos; el régimen de Batista se mantuvo en el poder con la ayuda de tanques, de aviones y de armas proporcionadas por el Gobierno de Estados Unidos; el régimen de Batista se mantuvo en el poder gracias al empleo de un ejército cuyos oficiales eran instruidos por una misión militar del Gobierno de Estados Unidos; y nosotros esperamos que no se le ocurrirá a ningún funcionario de Estados Unidos negar esa verdad.

Incluso cuando el Ejército Rebelde llega a la ciudad de La Habana, en el campamento militar más importante de esa ciudad estaba la misión militar norteamericana. Aquel era un ejército que había colapsado, aquel era un ejército vencido y rendido. Nosotros pudimos considerar perfectamente como prisioneros de guerra a aquellos militares extranjeros que estaban allí ayudando y entrenando a los enemigos del pueblo. Sin embargo, esa no fue nuestra

actitud; nuestra actitud se limitó a pedirles a los miembros de esa misión que regresasen a su país, que, después de todo, nosotros no necesitábamos sus lecciones, y que allí sus discípulos estaban vencidos.

He aquí un documento (LO MUESTRA). Nadie se extrañe por su aspecto, porque es un documento roto. Se trata de un antiguo pacto militar en virtud del cual la tiranía batistiana había recibido generosa ayuda por parte del Gobierno de Estados Unidos; y es importante conocer lo que dice en el Artículo 2 este convenio:

«El Gobierno de la República de Cuba se compromete, a hacer uso eficaz de la ayuda que reciba del Gobierno de los Estados Unidos de América de conformidad con el presente convenio, con objeto de llevar a efecto los planes de defensa aceptados por ambos gobiernos, conforme a los cuales los dos gobiernos tomarán parte en misiones importantes para la defensa del hemisferio occidental; y, a menos que previamente se obtenga la anuencia del Gobierno de los Estados Unidos de América... —repito—: ...y, a menos que previamente se obtenga la anuencia del Gobierno de los Estados Unidos de América, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sean aquellos para los cuales se prestó».

La ayuda fue dedicada a combatir a los revolucionarios cubanos; luego contó con la anuencia del Gobierno de Estados Unidos. Y aun cuando algunos meses antes de finalizar la guerra, se produjo en este país un embargo de armas de las enviadas a Batista, al cabo de seis años y algo más de ayuda militar, una vez declarado solemnemente ese embargo de armas, tuvo el Ejército Rebelde pruebas, pruebas documentales, de que nuevamente habían sido abastecidas las fuerzas de la tiranía con 300 *rockets* para lanzar desde aviones.

Cuando los compañeros de la emigración presentaron esos documentos a la opinión pública de Estados Unidos,

el Gobierno de Estados Unidos no encontró otra explicación que decir que estábamos equivocados, que no le habían dado nuevos abastecimientos al Ejército de la tiranía, sino que, simplemente, se habían limitado a cambiarle unos *rockets* de otro calibre que no servían para sus aviones, por unos *rockets* que sí servían para los aviones de la tiranía y, por cierto, que a nosotros nos los lanzaron mientras estábamos en las montañas. Una manera *sui generis* de explicar las contradicciones cuando se hacen inexplicables; no se trataba, de acuerdo con su explicación, de una ayuda, sería entonces una especie de asistencia técnica...

¿Por qué, entonces, si existían esos antecedentes, que eran motivos de disgusto por parte de nuestro pueblo, ya que todo el mundo sabe, lo sabe aquí hasta el más inocente de todos, que en estos tiempos modernos, con la revolución que ha tenido lugar en los equipos militares, esas armas de la guerra pasada son absolutamente obsoletas para una guerra moderna? Con 50 tanques o carros blindados, y unos cuantos aviones pasados de moda, no se defiende a ningún continente, no se defiende a ningún hemisferio. En cambio, sirven para oprimir a los pueblos desarmados; en cambio, sirven para intimidar a los pueblos. Sirven para lo que sirven: sirven para defender los monopolios. Por eso, estos pactos de defensa hemisférica, mejor pudieran llamarse pactos de defensa de los monopolios norteamericanos.

El Gobierno Revolucionario comienza a dar los primeros pasos. Lo primero que hace es rebajar los alquileres que pagaban las familias, en un 50 %, medida muy justa, puesto que como decíamos anteriormente, había familias que pagaban hasta la tercera parte de sus ingresos. Y el pueblo había sido víctima de una gran especulación con la vivienda, y las tierras urbanas habían sido objeto de tremendas especulaciones a costa de la economía del pueblo. Mas, cuando el Gobierno Revolucionario rebaja los alquileres

en un 50 %, hubo disgustados, sí, unos pocos que eran los dueños de aquellos edificios de apartamentos, pero el pueblo se lanzó a la calle lleno de alegría, como ocurriría en cualquier país, aquí mismo en Nueva York, si les rebajan un 50 % los alquileres a todas las familias. Mas no significó ningún problema con los monopolios. Algunas compañías norteamericanas tenían grandes construcciones, pero eran relativamente pocas.

Después vino otra ley. Vino una ley anulando las concesiones que el gobierno tiránico de Fulgencio Batista le había hecho a la Compañía de Teléfonos que era un monopolio norteamericano. Al amparo de la indefensión del pueblo habían obtenido provechosas concesiones. El Gobierno Revolucionario anula esas concesiones y restablece los precios de los servicios telefónicos al nivel que tenían anteriormente. Comienza el primer conflicto con los monopolios norteamericanos.

La tercera medida fue rebajar las tarifas eléctricas, que eran de las más altas del mundo. Surge el segundo conflicto con los monopolios norteamericanos. Ya nosotros empezábamos a parecer comunistas; ya empezaban a embadurnarnos de rojo, porque habíamos chocado, sencillamente, con los intereses de los monopolios norteamericanos.

Pero viene la tercera ley, ley imprescindible, ley inevitable, inevitable para nuestra Patria, e inevitable, más tarde o más temprano, para todos los pueblos del mundo... al menos para todos los pueblos del mundo que no lo hayan hecho todavía: la Ley de Reforma Agraria.^[204] Claro está que en teoría, todo

²⁰⁴ Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959). De carácter antimperialista. Otorgó el derecho de propiedad de la tierra a quien la trabajase. Fijó en 30 caballerías el máximo de tierra a toda persona natural o jurídica. Dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

el mundo está de acuerdo con la Reforma Agraria. Nadie se atreve a negarlo, nadie que no sea un ignorante, se atreve a negar que la reforma agraria es, en los países subdesarrollados del mundo, una condición esencial para el desarrollo económico. En Cuba también hasta los latifundistas estaban de acuerdo con la reforma agraria, solo que una reforma agraria a su manera, como la reforma agraria que defienden muchos teóricos: una reforma agraria a su manera, y sobre todo, ¡que ni a su manera ni de ninguna manera se llegue a realizar mientras pueda evitarse! Es algo reconocido por los organismos económicos de las Naciones Unidas, es algo sobre lo cual ya nadie discute. En nuestro país era imprescindible: más de 200 000 familias de campesinos moraban en los campos de nuestra Patria, sin tierra donde sembrar los alimentos esenciales.

Sin reforma agraria, nuestro país no habría podido dar el primer paso hacia el desarrollo. Y, efectivamente, dimos ese paso: hicimos una reforma agraria. ¿Era radical? Era una reforma agraria radical. ¿Era muy radical? No era una reforma agraria muy radical. Hicimos una reforma agraria ajustada a las necesidades de nuestro desarrollo, ajustada a nuestras posibilidades de desarrollo agrícola. Es decir, una Reforma agraria que resolviera el problema de los campesinos sin tierra, que resolviera el problema de los abastecimientos de aquellos alimentos indispensables, que resolviera el tremendo desempleo en el campo, que pusiera fin a aquella miseria espantosa que habíamos encontrado en los campos de nuestro país.

Bien: ahí surgió la primera dificultad verdadera. También en la vecina República de Guatemala había ocurrido lo mismo. Cuando se hizo la reforma agraria en Guatemala, surgieron los problemas en Guatemala. Y se lo advierto con toda honestidad a los compañeros delegados de América Latina y del África y del Asia: cuando vayan a hacer una reforma

agraria justa, prepárense a confrontar situaciones similares a las nuestras, sobre todo si las mejores y mayores fincas son propiedades de los monopolios norteamericanos, como ocurría en Cuba (APLAUSOS PROLONGADOS).

Es posible que nos acusen luego de estar dando malos consejos en esta Asamblea, y no es, por cierto, nuestro propósito... no es, por cierto, nuestro propósito el quitarle el sueño a nadie. Estamos, simplemente, exponiendo los hechos, aunque los hechos son suficientes como para quitarle el sueño a cualquiera.

Se planteó inmediatamente el problema del pago. Comenzaron a llover notas del Departamento de Estado norteamericano. Nunca nos preguntaban por nuestros problemas; nunca, ni siquiera por conmiseración o por la parte grande de responsabilidad que tenían en ello, nos preguntaban cuántos se morían de hambre en nuestro país, cuántos tuberculosos había, cuántas personas sin trabajo. No. ¿Sentimiento de solidaridad hacia nuestras necesidades? Nunca. Todas las conversaciones de los representantes del Gobierno de Estados Unidos se basaban sobre la Compañía de Teléfonos, sobre la Compañía Eléctrica, y sobre el problema de las tierras de las compañías norteamericanas.

¿Cómo íbamos a pagar? Por supuesto, lo primero que había que preguntar era con qué íbamos a pagar, no cómo, sino con qué. ¿Conciben ustedes que un país pobre, subdesarrollado, con 600 000 desempleados, con un índice tan alto de analfabetos, de enfermos, cuyas reservas han sido agotadas, que ha contribuido a la economía de un país poderoso, con 1 000 millones en 10 años, pueda tener con qué pagar las tierras que iban a estar afectadas por la ley agraria, o al menos pagarlas en las condiciones que querían que se pagaran?

¿Qué nos planteó el Departamento de Estado norteamericano, como aspiraciones de sus intereses afectados? Tres

cosas: el pronto pago..., «pago pronto, eficiente y justo». ¿Ustedes entienden ese idioma? «Pago pronto, eficiente y justo». Eso quiere decir: «Pago ahora mismo, en dólares y lo que nosotros pidamos por nuestras fincas» (APLAUSOS).

Todavía no éramos comunistas 150 por 100 (RISAS). Estábamos luciendo un poco más matizados de rojo. Nosotros no confiscábamos las tierras; nosotros, simplemente, proponíamos pagarlas en 20 años, y de la única manera en que podíamos pagarlas: en bonos, que habrían de vencer a los 20 años; que cobraban el cuatro y medio por ciento de intereses y que se irían amortizando año por año.

¿Cómo íbamos nosotros a poder pagar en dólares las tierras, y cómo las íbamos a pagar de inmediato, y cómo íbamos a pagar lo que pidieran por ellas? Era absurdo. Cualquiera comprende que, en esas circunstancias, teníamos que optar entre hacer la reforma agraria y no hacerla. Si no la hacíamos, perduraría indefinidamente la espantosa situación económica de nuestro país. De hacerla, estábamos exponiéndonos a ganarnos la enemistad del Gobierno del poderoso vecino del Norte.

Hicimos la Reforma Agraria. Claro que, por ejemplo, para un representante de Holanda, o de cualquier país de Europa, los límites nuestros establecidos a las fincas, casi asombrarían. Asombrarían por lo extenso. El límite máximo que establecía nuestra Ley Agraria era el de unas 400 hectáreas. En Europa 400 hectáreas constituyen un verdadero latifundio; en Cuba, donde había compañías monopolistas norteamericanas que tenían hasta cerca de 200 000 hectáreas —¡200 000 hectáreas!, por si alguno cree que no ha oído bien—, allí, en Cuba, una reforma agraria que redujera el límite máximo a 400 hectáreas era para esos monopolios una ley inadmisibile.

Pero es que en nuestro país no solo las tierras eran propiedad de los monopolios norteamericanos. Las minas

principales también eran propiedad de esos monopolios. Cuba produce, por ejemplo, mucho níquel; todo el níquel era explotado por intereses norteamericanos. Y, bajo la tiranía de Batista, una compañía norteamericana, la Moa Bay,^[205] había obtenido concesión tan jugosa que en cinco años solamente —escúchese bien—, en cinco años solamente iba a amortizar una inversión de 120 millones de dólares; 120 millones de dólares de inversión, amortizable en cinco años.

¿Quién le había hecho esa concesión a la Moa Bay, por intercesión del embajador del Gobierno de Estados Unidos?^[206] Sencillamente el gobierno tiránico de Fulgencio Batista, el gobierno que estaba allí para defender los intereses de los monopolios. Y este es un hecho absolutamente cierto. Libre de todo pago de impuesto, ¿qué nos iban a dejar a los cubanos aquellas empresas? Los huecos de las minas, la tierra empobrecida, sin una contribución mínima al desarrollo económico de nuestro país.

Y el Gobierno Revolucionario establece una ley de minas, obligando a esos monopolios a pagar un impuesto del 25 % a las exportaciones de esos minerales. La actitud del Gobierno Revolucionario había sido ya demasiado osada. Había chocado con los intereses del *trust* eléctrico internacional, había chocado con los intereses del *trust* telefónico internacional, había chocado con los intereses de los *trusts* mineros internacionales, había chocado con los intereses de la United Fruit Company, y había chocado, virtualmente, con los intereses más poderosos de Estados Unidos, que

²⁰⁵ Moa Bay Mining Company (1955). Planta de procesamiento de níquel ubicada en Moa, Holguín.

²⁰⁶ Arthur Gardner (EE. UU., 1889-1967). Embajador de EE. UU. en Cuba (1953-1957).

como ustedes saben están estrechamente asociados entre sí. Y aquello era más de lo que podía tolerar el Gobierno de Estados Unidos, o, es decir, los representantes de los monopolios de Estados Unidos. Y comenzó, entonces, una nueva etapa de hostigamiento hacia nuestra Revolución. Cualquiera que analice objetivamente los hechos, cualquiera que esté dispuesto a pensar con honradez, no a pensar conforme le diga la UPI o la AP, sino a pensar con su cabeza, y a extraer las conclusiones de su propio raciocinio y ver las cosas sin prejuicios, con sinceridad y con honestidad, ¿las cosas que había hecho el Gobierno Revolucionario eran como para decretar la destrucción de la Revolución Cubana? No. Pero los intereses afectados por la Revolución Cubana no se preocupaban por el caso de Cuba, no se arruinaban con las medidas del Gobierno Revolucionario cubano, no consistía en eso el problema. El problema consistía, en que esos mismos intereses eran poseedores de la riqueza y de los recursos naturales de la mayor parte de los pueblos del mundo. Y la actitud de la Revolución Cubana tenía que ser castigada. Acciones punitivas de todo orden, hasta la destrucción de aquellos atrevidos, tenían que seguir a la audacia del Gobierno Revolucionario.

Por nuestro honor juramos que todavía no habíamos tenido la oportunidad ni de cambiarnos una carta con el distinguido primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov. Es decir que cuando ya para la prensa norteamericana y para las agencias internacionales que informan al mundo, Cuba era un Gobierno rojo, un peligro rojo a 90 millas de Estados Unidos, un Gobierno dominado por los comunistas, ni siquiera el Gobierno Revolucionario había tenido oportunidad de establecer relaciones diplomáticas o comerciales con la Unión Soviética.

Pero la histeria es capaz de todo. La histeria es capaz de hacer las afirmaciones más inverosímiles y más absurdas.

Por supuesto, nadie crea que vamos a entonar aquí un *mea culpa*. Ningún *mea culpa*. Nosotros no le tenemos que pedir perdón a nadie. Lo que hemos hecho, lo hemos hecho muy conscientes, y sobre todo muy convencidos de nuestros derechos a hacerlo (APLAUSOS PROLONGADOS).

Comenzaron las amenazas contra nuestra cuota azucarera, comenzó la filosofía, la filosofía barata del imperialismo, a demostrar su nobleza, su nobleza egoísta y explotadora, a demostrar su bondad con Cuba, que nos pagaban un precio privilegiado por el azúcar, y que era como un subsidio al azúcar cubano, que no era un azúcar tan dulce para los cubanos, por cuanto los cubanos no éramos los dueños de las mejores tierras azucareras, ni éramos los dueños de los mayores centrales azucareros, y que, además, en esa afirmación, se ocultaba la verdadera historia del azúcar cubano, de los sacrificios que se le habían impuesto a Cuba, de las veces que Cuba había sido agredida económicamente. Antes no era una cuestión de cuota, era una cuestión de tarifas arancelarias; en virtud de una de esas leyes o de esos pactos que se producen entre el tiburón y la sardina, Estados Unidos, mediante un convenio que llamaron de reciprocidad,^[207] obtuvo una serie de concesiones para sus productos, a fin de que pudiesen competir holgadamente, y desalojar del mercado cubano a los productos de sus amigos los ingleses o los franceses, como ocurre muchas veces entre amigos. Y a cambio de eso, ciertas concesiones arancelarias a nuestra azúcar, que por otra parte podían ser variadas unilateralmente, a voluntad del Congreso o del Gobierno de Estados Unidos. Y así ocurrió.

²⁰⁷ Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y EE. UU. (1934). Amplió el margen preferencial arancelario a favor de EE. UU.

Cuando lo estimaban más conveniente a sus intereses elevaban las tarifas, y nuestra azúcar no podía entrar, o entraba en condiciones desventajosas en el mercado norteamericano. Cuando se aproximaba una etapa de guerra reducían las tarifas. Claro que, como Cuba era la fuente de abastecimiento de azúcar más próxima, había que garantizar esa fuente de abastecimiento. Las tarifas eran reducidas, la producción era estimulada y en los años de guerra, cuando el precio del azúcar era estratosférico en todo el mundo, nosotros vendíamos nuestra azúcar barato a Estados Unidos, a pesar de que éramos la única fuente de abastecimiento.

Finalizaba la guerra, y al finalizar la guerra venían los colapsos de nuestra economía. Los errores que aquí se cometían en la distribución de esa materia prima, los pagábamos nosotros. Precios que ascendieron extraordinariamente al finalizar la guerra mundial primera;^[208] enorme estímulo a la producción, baja brusca de los precios que produce la ruina de los centrales azucareros cubanos, que por cierto pasaron tranquilamente a manos, ¿saben de quién? Pues a manos de los bancos norteamericanos, porque cuando los nacionales cubanos arruinaban, los bancos norteamericanos en Cuba se enriquecían.

Y así prosiguió esa situación, hasta la década del 30 y el Gobierno de Estados Unidos, tratando de encontrar una fórmula que conciliara sus intereses de abastecimiento con los intereses de sus productores internos, establece un régimen de cuotas, esa cuota se suponía que tendría por base la participación histórica que hubiesen tenido en el mercado

²⁰⁸ Primera Guerra Mundial (1914-1918). Confrontación bélica internacional en la que se involucraron todas las grandes potencias industriales y militares divididas en dos alianzas por el reparto del mundo.

las distintas fuentes de abastecimiento y en que nuestro país había tenido una participación histórica de casi un 50 % en el abastecimiento del mercado norteamericano. Sin embargo, cuando se establecieron las cuotas, nuestra participación quedó reducida a un 28 % y las ventajas que nos había concedido aquella ley, las pocas ventajas que nos había concedido aquella ley, fueron sucesivamente en nuevas legislaciones suprimidas, y claro, la colonia dependía de la metrópoli; la economía de la colonia había sido organizada por la metrópoli. La colonia tenía que estar sometida a la metrópoli y si la colonia tomaba medidas para liberarse, la metrópoli tomaría medidas para aplastarla. Consciente de la dependencia de nuestra economía a su mercado, el Gobierno de Estados Unidos inicia su serie de advertencias de que se nos arrebataría nuestra cuota azucarera y paralelamente otras actividades tenían lugar en Estados Unidos, las actividades de los contrarrevolucionarios.

Una tarde un avión procedente de los mares del norte vuela sobre uno de nuestros centrales azucareros y deja caer una bomba. Aquello era un hecho extraño, un hecho insólito, pero desde luego, nosotros sabíamos de dónde procedían esos aviones.

Otro avión, otra tarde, vuela sobre nuestros cañaverales y deja caer ciertas bombitas incendiarias. Y aquello que comenzaba esporádicamente, continuaba sistemáticamente.

Una tarde, cuando, por cierto, estaban de visita en Cuba, gran número de agentes de turismo de este país, en un esfuerzo que realizaba el Gobierno Revolucionario, por promover el turismo como una de las fuentes de ingreso nacional, un avión de fabricación norteamericana, de los que se usaron en la guerra pasada, vuela sobre nuestra capital lanzando panfletos y algunas granadas de mano. Naturalmente, que algunas piezas de defensas antiaéreas

entraron en acción. El resultado fue más de 40 víctimas, entre las granadas lanzadas por el avión y el fuego antiaéreo, puesto que algunos de los proyectiles —como ustedes saben— estallan al hacer contacto con algún objeto resistente. Resultado: más de 40 víctimas. Niñas con las entrañas desgarradas, ancianos y ancianas. ¿Era para nosotros la primera vez? No. Niñas y niños, ancianos y ancianas, hombres y mujeres, muchas veces habían sido destrozados en nuestras aldeas de Cuba por bombas de fabricación norteamericana, suministradas al tirano Batista.

En una ocasión, 80 obreros perecieron al estallar misteriosamente, demasiado misteriosamente, un barco [*La Coubre*] cargado de armas belgas que había llegado a nuestro país, después de grandes esfuerzos por parte del Gobierno de Estados Unidos, a fin de evitar que el Gobierno de Bélgica nos vendiera armas. Docenas de víctimas en la guerra, 80 familias que se quedaron huérfanas con la explosión. Cuarenta víctimas por un avión que vuela tranquilamente sobre nuestro territorio. ¡Ah!, las autoridades del Gobierno de Estados Unidos negaban que de Estados Unidos partiesen esos aviones, mas el avión estaba tranquilamente posado en un hangar y cuando una revista nuestra publica la fotografía del avión, entonces es cuando las autoridades de Estados Unidos ocupan el avión y desde luego, la versión de que aquello no tenía importancia, de que las víctimas no eran víctimas como consecuencia de las bombas, sino del fuego antiaéreo y los autores de aquellas fechorías, los autores de aquel crimen paseándose tranquilamente por Estados Unidos, donde, ni siquiera, se les perturbó en la continuación de aquellos actos de agresión.

Su señoría, a su señoría el delegado de Estados Unidos, aprovecho la oportunidad para decirle, que hay muchas madres en los campos de Cuba y muchas madres en Cuba, esperando todavía sus telegramas de condolencia por

los hijos que les asesinaron las bombas de Estados Unidos (APLAUSOS).

Los aviones iban y venían. No había pruebas. Bueno, no se sabe qué se entienda por pruebas. Allí estaba aquel avión retratado y capturado, pero bueno, decían que el avión no tiró bombas. No se sabe por qué estarían tan bien informadas las autoridades de Estados Unidos. Continuaban volando aviones piratas sobre nuestro territorio lanzando bombas incendiarias. Millones y millones de pesos se perdieron en los cañaverales incendiados, muchas personas del pueblo, ¡sí!, del pueblo humilde, que veían destruida una riqueza que ahora sí era suya, sufrieron quemaduras y sufrieron lesiones en la lucha contra aquel persistente y tenaz bombardeo por aviones piratas.

Hasta que un día al lanzar una bomba sobre uno de nuestros centrales azucareros, estalla la bomba, estalla el avión, y el Gobierno Revolucionario tiene oportunidad de recoger los fragmentos del piloto, que era por cierto un piloto norteamericano, cuyos papeles fueron ocupados, y un avión norteamericano y todas las pruebas del sitio de donde había salido. Aquel avión había pasado entre dos bases de Estados Unidos. Ya era una cuestión que no negarse, que los aviones estaban saliendo de Estados Unidos. ¡Ah!, ¡entonces sí, ante la prueba irrefutable, el Gobierno de Estados Unidos dio una explicación al Gobierno de Cuba! Su conducta no fue igual a la del caso del U-2; cuando se demostró que los aviones salían de Estados Unidos, el Gobierno de Estados Unidos no proclamó su derecho a quemar nuestros campos de caña, en esa ocasión dijo que nos daba excusas y que lo sentía mucho. ¡Suerte para nosotros después de todo!, porque cuando ocurrió el incidente del U-2, el Gobierno de Estados Unidos, entonces, no dio excusas. ¡Proclamó su derecho a volar sobre el territorio soviético! ¡Mala suerte que tienen los soviéticos! (APLAUSOS).

Pero nosotros no tenemos muchas defensas antiaéreas y los aviones siguieron volando, hasta que pasó la zafra. Ya no había más caña y cesaron los bombardeos. Nosotros éramos el único país del mundo, que soportaba ese hostigamiento, aunque bien recuerdo que en ocasión de la visita del presidente Sukarno^[209] a Cuba, nos dijo que no, que no creyéramos que nosotros éramos los únicos, que ellos también habían tenido ciertos problemas con ciertos aviones norteamericanos que estaban volando también sobre su territorio. No sé si habré cometido alguna indiscreción, pero no lo espero (RISAS Y APLAUSOS).

Lo cierto es que al menos en este pacífico hemisferio nosotros éramos un país que sin estar en guerra con nadie, teníamos que estar soportando el incesante hostigamiento de los aviones piratas. ¿Y aquellos aviones podían entrar y salir impunemente del territorio de Estados Unidos? A ver: invitamos a los delegados a que mediten un poco y también invitamos al pueblo de Estados Unidos, si el pueblo de Estados Unidos tiene, por casualidad, la oportunidad de informarse de las cosas que aquí se hablan, a que medite sobre el hecho de que, según las propias afirmaciones del Gobierno de Estados Unidos, el territorio de Estados Unidos está perfectamente vigilado y protegido contra cualquier incursión aérea, que las medidas de defensa del territorio de Estados Unidos son infalibles. Que las medidas de defensa del mundo que ellos llaman «libre»—porque por lo menos para nosotros no lo ha sido hasta el día 1.º de enero de 1959—, son infalibles, que ese territorio está perfectamente defendido. Si eso es así, ¿cómo se explica que, no ya aviones supersónicos, sino simples avionetas,

²⁰⁹ Kusno Sosrodihardjo, *Sukarno* (Indonesia, 1901-1970). Líder de la lucha por la independencia del colonialismo holandés. Presidente de Indonesia (1945-1967).

con una velocidad de apenas 150 millas, puedan entrar y salir tranquilamente del territorio nacional norteamericano, pasar de ida junto a dos bases y regresar de vuelta junto a dos bases, sin que el Gobierno de Estados Unidos siquiera se entere de que esos aviones están entrando y saliendo del territorio nacional? Eso quiere decir dos cosas: o bien que el Gobierno de Estados Unidos miente al pueblo de Estados Unidos y Estados Unidos está indefenso frente a incursiones aéreas, o el Gobierno de Estados Unidos era cómplice de esas incursiones aéreas (APLAUSOS).

Se acabaron las incursiones aéreas y vino entonces la agresión económica. ¿Cuál era uno de los argumentos que esgrimían los enemigos de la Reforma Agraria? Decían que la Reforma Agraria traería el caos en la producción agrícola, que la producción disminuiría considerablemente, que el Gobierno de Estados Unidos se preocupaba de que Cuba no pudiera cumplir sus compromisos de abastecimiento del mercado norteamericano. Primer argumento, y es bueno que por lo menos las nuevas delegaciones aquí presentes se vayan familiarizando con algunos argumentos, porque quizás algún día tengan que responder a argumentos similares: Que la Reforma Agraria era la ruina del país. No resultó así. Si la Reforma Agraria hubiese sido la ruina del país, si la producción agrícola hubiese descendido, entonces no habría tenido necesidad el Gobierno norteamericano de llevar adelante su agresión económica.

¿Creían sinceramente en lo que decían, cuando afirmaban que la Reforma Agraria iba a producir un descenso de la producción? ¡Tal vez lo creían! Es lógico que cada cual crea según como haya preparado su mente para creer. Es posible que se imaginaran que sin las todopoderosas compañías monopolistas, los cubanos éramos incapaces de producir azúcar. ¡Es posible! Tal vez hasta confiaron en que nosotros arruinaríamos el país. Y, claro, si la Revolución

hubiese arruinado al país, Estados Unidos no habría tenido necesidad de agredirnos, nos habrían dejado solos, habría quedado el Gobierno de Estados Unidos como un gobierno muy noble y muy bueno, y nosotros como unos señores que arruinábamos a la nación y como un gran ejemplo de que no se puede hacer revoluciones, porque las revoluciones arruinan a los países. ¡No fue así! Hay una prueba de que las revoluciones no arruinan a los países, y la prueba la acaba de dar el Gobierno de Estados Unidos. ¡Ha probado muchas cosas, pero entre otras cosas, ha probado que las revoluciones no arruinan a los países y que los gobiernos imperialistas sí son capaces de tratar de arruinar a los países!

Cuba no se había arruinado, había que arruinarla. Cuba necesitaba de nuevos mercados para sus productos, y nosotros honradamente pudiéramos preguntarle a cualquier delegación de las aquí presentes, ¿cuál de ellas no quiere que su país venda los artículos que produce, cuál de ellas no quiere que sus exportaciones aumenten? Nosotros queríamos que nuestras exportaciones aumentasen. Eso es lo que quieren todos los países, esa debe ser una ley universal.

Solamente el interés egoísta puede estar en oposición al interés universal del intercambio comercial, que es una de las más viejas aspiraciones y necesidades de la humanidad.

Y nosotros quisimos vender nuestros productos, y fuimos en busca de nuevos mercados, y concertamos un convenio comercial con la Unión Soviética en virtud del cual vendíamos un millón de toneladas y comprábamos determinadas cantidades de artículos o productos soviéticos. ¡Claro!, nadie dirá que eso es incorrecto. Habrá quienes no lo hagan, porque disguste a determinados intereses. Nosotros no teníamos, realmente, que pedirle permiso al Departamento de Estado para hacer un convenio comercial con la Unión Soviética, porque nosotros nos considerábamos,

y nos consideramos, y nos seguiremos considerando para siempre, un país verdaderamente libre.

Cuando las existencias de azúcar comenzaban a disminuir, en beneficio de nuestra economía, recibimos entonces el zarpazo: a petición del ejecutivo de Estados Unidos, el Congreso aprueba una ley en virtud de la cual el presidente o poder ejecutivo quedaba facultado para reducir a los límites que estimase pertinente las importaciones de azúcar de Cuba. Se esgrimía el arma económica contra nuestra Revolución. La justificación de esa actitud ya se habían encargado de estarla preparando los publicistas; la campaña hacía mucho rato que se venía haciendo, porque ustedes saben perfectamente bien que aquí monopolio y publicidad son dos cosas absolutamente identificadas. Se esgrime el arma económica, se reduce de un tajo nuestra cuota azucarera en casi un millón de toneladas —azúcar que ya estaba producida con destino al mercado norteamericano—, para privar a nuestro país de los recursos de su desarrollo, para reducir a nuestro país a la impotencia, para obtener resultados de tipo político. Esa medida estaba expresamente proscripta por el Derecho Internacional Regional. La agresión económica, como lo saben todos los delegados aquí de América Latina, está expresamente condenada por el Derecho Internacional Regional. Sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos viola ese derecho, esgrime el arma económica, nos arrebató de nuestra cuota azucarera casi un millón de toneladas, y nada más. Ellos lo podían hacer.

¿Qué defensa le quedaba a Cuba frente a esa realidad? Acudir a la ONU, acudir a la ONU para denunciar las agresiones políticas y las agresiones económicas, para denunciar las incursiones aéreas de aviones piratas y para denunciar la agresión económica, amén de la interferencia constante del Gobierno de Estados Unidos en la política de nuestro país,

de las campañas subversivas que realiza contra el Gobierno Revolucionario de Cuba.

Acudimos a la ONU. La ONU tiene facultades para conocer esas cuestiones; la ONU es, dentro de la jerarquía de las organizaciones internacionales, la máxima autoridad; la ONU tiene autoridad, incluso, por encima de la OEA. Y además, a nosotros nos interesaba que el problema estuviera en la ONU, porque nosotros comprendemos la situación en que se encuentra la economía de los pueblos de América Latina, la situación de dependencia de Estados Unidos en que se encuentra la economía de los pueblos de América Latina. La ONU conoce la cuestión, pide una investigación a la OEA; la OEA se reúne. Muy bien. ¿Qué era de esperarse? Que la OEA protegiera al país agredido; que la OEA pudiese condenar las agresiones políticas a Cuba; y, sobre todo, que la OEA pudiese condenar las agresiones económicas a nuestro país. Eso era de esperarse. Nosotros, al fin y al cabo, éramos nada más que un pueblo pequeño de la comunidad latinoamericana; nosotros, al fin y al cabo, éramos un pueblo más, agredido; ni el primero ni el último, porque México había sido ya agredido más de una vez, y agredido militarmente. En una guerra le arrancaron una gran parte de su territorio, y en aquella ocasión los hijos heroicos de México supieron lanzarse del Castillo de Chapultepec,^[210] envueltos en la bandera mexicana, antes de rendirse, ¡esos son los niños héroes de México! (APLAUSOS).

Y no fue la única agresión, no fue la única vez en que fuerzas de infantería norteamericanas hollaron el territorio mexicano. Nicaragua fue intervenida, y durante siete años resistió heroicamente Augusto César Sandino. Cuba

²¹⁰ Cadetes del Colegio Militar de México que cayeron heroicamente en la defensa del castillo de Chapultepec durante la invasión estadounidense de 1847.

más de una vez fue intervenida, así como Haití, y Santo Domingo. Guatemala fue intervenida. ¿Quién es el que honestamente aquí sería capaz de negar la intervención de la United Fruit Company y la del Departamento de Estado norteamericano en el derrocamiento del Gobierno legítimo de Guatemala? Yo comprendo que haya quienes entiendan su deber oficial ser discretos sobre esta cuestión, y hasta sean capaces de venir aquí y negarlo, pero en lo hondo de sus conciencias saben que, sencillamente, estamos diciendo la verdad.

Cuba no era el primer país agredido; Cuba no era el primer país en peligro de ser agredido. En este hemisferio todo el mundo sabe que el Gobierno de Estados Unidos siempre impuso su ley: la ley del más fuerte; ¡esa ley del más fuerte en virtud de la cual ha estado destruyendo la nacionalidad puertorriqueña y ha mantenido allí su dominio sobre esa isla hermana!, esa ley en virtud de la cual se apoderó del Canal de Panamá y mantiene el Canal de Panamá.

No era nada nuevo. Nuestra Patria debió haber sido defendida, mas, nuestra Patria no fue defendida. ¿Por qué? Y aquí lo que hay es que ir al fondo de la cuestión y no a las formas. Si nos atenemos a la letra muerta, estamos garantizados; si nos atenemos a la realidad, no estamos garantizados en absoluto, porque la realidad se impone por encima del derecho establecido en los códigos internacionales, y esa realidad es que un país pequeño, agredido por un gobierno poderoso, no tuvo defensa, no pudo ser defendido.

Y en cambio, ¿qué sale de Costa Rica? ¡Oh, milagro de producción ingeniosa lo que allí resultó en Costa Rica! En Costa Rica no se condena a Estados Unidos o al Gobierno de Estados Unidos... Permítaseme evitar que se confunda nuestro sentimiento en relación con el pueblo de Estados Unidos. No fue condenado el Gobierno de Estados Unidos por las 60 incursiones de aviones piratas, no fue condenado

por la agresión económica y por otras muchas agresiones. No. Condenaron a la Unión Soviética. ¡Qué cosa tan extraordinaria! Nosotros no habíamos recibido ninguna agresión de la Unión Soviética; ningún avión soviético había volado sobre nuestro territorio, y, sin embargo, en Costa Rica condenan a la Unión Soviética por intromisión. La Unión Soviética se había limitado a decir que, en caso de una agresión militar a nuestro país, los artilleros soviéticos, hablando en sentido figurado, podían apoyar al país agredido.

¿Desde cuándo el apoyo a un país pequeño, condicionado al caso de una agresión por parte de un país poderoso, es una intromisión? Porque hay en derecho lo que se llaman las condiciones imposibles: si un país considera que él es incapaz de perpetrar determinado delito, pues entonces baste decir: «No existe posibilidad ninguna de que la Unión Soviética apoye a Cuba, porque no existe la posibilidad de que nosotros agredamos al país pequeño». Pero no se establece ese principio. Se establece el principio de que había que condenar la intromisión de la Unión Soviética.

¿De los bombardeos a Cuba? Nada (APLAUSOS). ¿De las agresiones a Cuba? Nada.

Desde luego, hay algo que debemos recordar, y que de alguna forma debe preocuparnos a todos. Todos nosotros, sin que ninguno de los aquí presentes se escape, estamos siendo actores y partícipes de un minuto trascendental de la historia de la humanidad. A veces, aparentemente, la censura no llega, es decir, la crítica y la condenación de nuestros hechos, aparentemente no nos percatamos de ella, y es, sobre todo, cuando nos olvidamos de que así como nosotros hemos tenido el privilegio de ser actores de este minuto trascendental de la historia, algún día también la historia nos juzgará por nuestros actos. Y frente a la indefensión en que quedó nuestra Patria en la reunión de Costa Rica...

Por eso nosotros nos sonreímos, porque la historia juzgará ese episodio.

Y lo digo sin amargura: es difícil condenar a los hombres. Los hombres son, muchas veces, juguetes de las circunstancias, y nosotros que sabemos lo que fue la historia de nuestro país, además de que somos testigos excepcionales de lo que nuestro país, hoy, está viviendo, comprendemos cuán terrible es la supeditación de la economía y de la vida en general de las naciones al poder económico del extranjero. Baste consignar simplemente, cómo nuestro país quedó indefenso, y algo más: el interés que hay en que no se traiga a la ONU, tal vez porque se considere que sea más fácil obtener una mayoría mecánica en la OEA. Y después de todo, no resulta muy explicable ese temor, cuando nosotros hemos visto que aquí también, en la ONU, muchas veces han funcionado las mayorías mecánicas.

Y con toda lealtad a esta institución, yo debo decir aquí que por eso los pueblos, el pueblo nuestro, sí, nuestro pueblo, ese pueblo que está allá en nuestra Patria, pero que es un pueblo que ha aprendido mucho, y que es un pueblo, lo decimos con orgullo, que está a la altura del rol que está jugando en este momento, y de la lucha heroica que está librando..., nuestro pueblo que ha aprendido en esta escuela de los últimos acontecimientos internacionales, sabe que a última hora, cuando su derecho ha sido negado, cuando sobre él se enciman las fuerzas agresivas, le queda el recurso supremo y el recurso heroico de resistir, cuando su derecho no sea garantizado ni en la OEA ni en la ONU (APLAUSOS PROLONGADOS).

Por eso los países pequeños todavía no nos sentimos tan seguros de que nuestro derecho sea preservado; por eso, los países pequeños cuando queremos ser libres, sabemos que lo estamos siendo a nuestra cuenta y riesgo, y porque de verdad los pueblos, los pueblos cuando están unidos, cuando

defienden un derecho justo, pueden confiar en sus propias energías, porque no se trata, por supuesto, de un grupo de hombres, como nos han querido pintar a nosotros, gobernando un país. Se trata de un pueblo gobernando un país; se trata de un pueblo entero firmemente unido y con una gran conciencia revolucionaria, defendiendo sus derechos. Y eso lo deben saber los enemigos de la Revolución y de Cuba, porque si lo ignoran están cometiendo un lamentable error.

Estas son las circunstancias en que se ha desenvuelto el proceso revolucionario cubano; cómo encontramos el país, por qué han surgido las dificultades. Y, sin embargo, sin embargo, la Revolución Cubana está cambiando lo que ayer fue un país sin esperanzas, un país de miseria, un país de analfabetos en parte, lo está convirtiendo en lo que pronto será uno de los pueblos más avanzados y más desarrollados en este continente.

El Gobierno Revolucionario, en solo 20 meses, ha creado 10 000 nuevas escuelas, es decir, en tan breve período de tiempo se ha duplicado el número de escuelas rurales que se habían creado en 50 años. Y Cuba es hoy ya el primer país de América que tiene satisfechas todas sus necesidades escolares, que tiene un maestro hasta en el último rincón de las montañas.

El Gobierno Revolucionario ha construido, en ese breve período de tiempo, 25 000 viviendas en las zonas rurales y urbanas; 50 nuevos pueblos están surgiendo en este momento en nuestro país; las fortalezas militares más importantes albergan hoy decenas de miles de estudiantes, y, en el próximo año, nuestro pueblo se propone librar su gran batalla contra el analfabetismo, con la meta ambiciosa de enseñar a leer y escribir hasta el último analfabeto en el próximo año, y, con ese fin, organizaciones de maestros, de estudiantes, de trabajadores, es decir, todo el pueblo, están preparándose para una intensa campaña y Cuba será

el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene un solo analfabeto.

Nuestro pueblo está recibiendo hoy la asistencia de cientos de médicos, que han sido enviados a los campos para luchar contra las enfermedades, contra el parasitismo, y para mejorar las condiciones higiénicas de la nación.

En otro aspecto, que es en el de la conservación de los recursos naturales, podemos también afirmar aquí que, en un solo año, en el más ambicioso plan de preservación de recursos naturales que se esté efectuando en este continente, incluyendo Estados Unidos y Canadá, ha sembrado cerca de 50 millones de árboles maderables.

Los jóvenes que estaban sin trabajo, que estaban sin escuela, organizados por el Gobierno Revolucionario están hoy prestándole trabajos útiles al país, al mismo tiempo que están siendo preparados para el trabajo productivo.

La producción agrícola en nuestro país ha registrado un hecho casi único, que es el aumento de la producción desde el primer instante. Desde el principio se logró un aumento en la producción agrícola. ¿Por qué? Porque el Gobierno Revolucionario, en primer lugar, convirtió en propietarios de sus tierras a más de 100 000 pequeños agricultores, que pagaban rentas, al mismo tiempo, preservó la producción en gran escala, por medio de cooperativas agrícolas de producción, es decir que la producción de gran empresa se mantuvo a través de cooperativas, gracias a lo cual se han podido aplicar los procedimientos técnicos más modernos a nuestra producción agrícola, y se ha registrado, desde el primer instante, un aumento en la producción.

Y toda esta obra de beneficio social, de maestros, de viviendas y de hospitales, la hemos llevado adelante sin sacrificar los recursos para el desarrollo, ya que el Gobierno Revolucionario, en este momento, está llevando adelante

un programa de industrialización del país, cuyas primeras fábricas ya se están montando en Cuba.

Hemos empleado racionalmente los recursos de nuestro país. Antes, por ejemplo, en Cuba se importaban 35 millones de dólares en automóviles, 5 millones de dólares en tractores. Un país eminentemente agrícola, importaba siete veces más automóviles que tractores. Nosotros hemos invertido los términos, y estamos importando siete veces más tractores que automóviles.

Cerca de 500 millones de dólares fueron recuperados a los políticos que se habían enriquecido durante la tiranía. Cerca de 500 millones de dólares, en bienes y en efectivo, es el valor total de lo recuperado a los políticos corrompidos que durante siete años habían estado saqueando nuestro país. La inversión correcta de esos productos, de esas riquezas y de esos recursos, es lo que permite al Gobierno Revolucionario, que al mismo tiempo que desarrolla un plan de industrialización y de incrementación de nuestra agricultura, puede construir viviendas, construir escuelas, llevar los maestros hasta los últimos rincones de nuestro país y brindarles asistencia médica, es decir, llevar adelante un programa de desarrollo social.

Y precisamente ahora, como ustedes saben, en la reunión de Bogotá,^[211] nuevamente el Gobierno de Estados Unidos propuso un plan. ¿Pero un plan para desarrollo económico? No. Propuso un plan de desarrollo social. ¿Qué se entiende por eso? Pues también un plan de hacer casas, un plan de hacer escuelas, un plan de hacer caminos. ¿Pero es que eso, acaso, resuelve el problema? ¿Cómo puede haber solución a los problemas sociales sin un plan de desarrollo económico?

²¹¹ Se refiere a la Reunión del Comité de los 21 (Bogotá, 12 de septiembre de 1960).

¿Es que se les quiere tomar el pelo a los pueblos de América Latina? ¿De qué van a vivir las familias que van a habitar esas casas, si es que las casas se hacen? ¿Con qué zapatos, con qué ropa y con qué alimentos van a subsistir los niños que van a ir a esas escuelas? ¿Es que acaso no se sabe que cuando las familias no tienen ni ropas, ni zapatos para los niños, no los mandan a la escuela? ¿Con qué recursos se van a pagar los maestros? ¿Con qué recursos se van a pagar los médicos? ¿Con qué recursos se van a pagar las medicinas? ¿Quieren un buen remedio para ahorrar medicinas? Auméntese la nutrición del pueblo, que lo que mejora el pueblo en nutrición, se lo ahorrará en hospitales.

Luego, frente a la tremenda realidad del subdesarrollo, el Gobierno de Estados Unidos se sale ahora con un plan de desarrollo social. Desde luego, ya es algo que se preocupe por los problemas de América Latina. Hasta ahora no se había preocupado nada. ¡Qué casualidad que ahora le están preocupando esos problemas! Y cualquier parecido con el hecho de que esa preocupación haya surgido después de la Revolución Cubana, pues posiblemente dirán que sea pura coincidencia.

Hasta ahora los monopolios no se habían preocupado de otra cosa que de explotar a los países subdesarrollados. Pero surge la Revolución Cubana, y surgen las preocupaciones de los monopolios, y mientras a nosotros se nos agrede económicamente, y se nos trata de aplastar, pues con la otra mano ofrecen la limosna a los pueblos de América Latina. No los recursos para el desarrollo económico que es lo que quiere la América Latina, sino que le ofrecen recursos para el desarrollo social; para casas donde van a vivir hombres que no tienen trabajo, para escuelas donde no van a ir niños y para hospitales que no harían tanta falta si hubiera un poco más de nutrición en la América Latina.

Después de todo, aunque algunos compañeros de América Latina crean que su deber es ser discretos aquí,

¡bienvenida sea una revolución como la Revolución Cubana, que al menos ha hecho preocuparse a los monopolios de devolver aunque sea una parte pequeña de lo que han estado sustrayendo de los recursos naturales y del sudor de los pueblos de América Latina! (APLAUSOS).

Aunque en esa ayuda no estemos incluidos nosotros, no nos preocupa. Nosotros por esas cosas no nos ponemos bravos; nosotros esos mismos problemas de las escuelas, de la vivienda, y todo eso, hace mucho rato que lo estamos resolviendo. Pero pensamos que a lo mejor alguno tiene dudas de que nosotros estemos haciendo propaganda aquí, porque el señor presidente de Estados Unidos dijo que algunos venían a tomar esta tribuna para propaganda. Y, desde luego, cualquier compañero de las Naciones Unidas, está invitado permanentemente a visitar a Cuba. Allí no le cerramos las puertas a nadie, ni confinamos a nadie; allí cualquiera de los compañeros de esta Asamblea puede visitar a Cuba, y ver por sus propios ojos... Ustedes saben ese capítulo de la Biblia que habla de Santo Tomás, que él tenía que ver para creer.^[212] Creo que fue Santo Tomás.

Y, después de todo, nosotros podemos invitar, lo mismo a cualquier periodista, que a cualquier miembro de la delegación, a que visite a Cuba y vea lo que un pueblo es capaz de hacer con sus propios recursos, cuando los invierte honestamente y racionalmente.

Pero nosotros no estamos resolviendo solo nuestros problemas de vivienda y de escuela, sino nuestros problemas de desarrollo, porque sin resolver el problema del desarrollo, no habrá jamás soluciones a los problemas sociales.

Pero, ¿qué ocurre? ¿Por qué el Gobierno de Estados Unidos no quiere hablar del desarrollo? Muy sencillo,

²¹² Juan 20:24-29.

porque el Gobierno de Estados Unidos no quiere pelearse con los monopolios, y los monopolios exigen recursos naturales y mercados de inversión para sus capitales. He ahí la gran contradicción, por eso no se va a la verdadera solución del problema, por eso no se va a la programación con inversiones públicas del desarrollo de los países subdesarrollados.

Y es bueno que se diga aquí con toda claridad, porque, al fin y al cabo, nosotros, los países subdesarrollados, somos aquí mayoría, por si alguno lo ignora, y al fin y al cabo, nosotros somos testigos de lo que pasa en los países subdesarrollados.

Sin embargo, no se va a la verdadera solución del problema, y siempre se habla aquí de la participación del capital privado. Desde luego, eso quiere decir mercado para inversión de capital sobrante. Inversiones como esas que en cinco años se amortizaban.

El Gobierno de Estados Unidos no puede proponer un plan de inversión pública, porque eso lo divorciaría de la razón de ser del Gobierno de Estados Unidos que son los monopolios norteamericanos.

Esa es, y no hay que darle más vueltas, la razón por la cual no se promueve un verdadero programa de desarrollo económico para preservar nuestras tierras de América Latina, de África y de Asia, para las inversiones del capital sobrante.

Hasta aquí nos hemos referido a los problemas de nuestro país. ¿Por qué esos problemas no se han resuelto? ¿Acaso porque nosotros no queremos resolverlos? No. El Gobierno de Cuba siempre ha estado dispuesto a discutir sus problemas con el Gobierno de Estados Unidos, pero el Gobierno de Estados Unidos, no ha querido discutir sus problemas con Cuba, y sus razones tendrá para no querer discutir los problemas con Cuba.

Aquí mismo está la nota enviada por el Gobierno Revolucionario de Cuba al Gobierno de Estados Unidos, el 27 de enero de 1960. Dice:

Las diferencias de opinión que pueden existir entre ambos gobiernos como sujetas a negociaciones diplomáticas, pueden resolverse, efectivamente, mediante tales negociaciones. El Gobierno de Cuba está en la mejor disposición para discutir sin reservas y con absoluta amplitud todas esas diferencias y declara expresamente que entiende que no existen obstáculos de clase alguna que impidan la realización de esas negociaciones a través de cualquiera de los medios e instrumentos tradicionalmente adecuados a ese fin. Sobre la base del respeto mutuo y recíproco beneficio con el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, desea el Gobierno de Cuba mantener e incrementar las relaciones diplomáticas y económicas y entiende que sobre esa base es indestructible la amistad tradicional entre los pueblos cubano y norteamericano

El 22 de febrero de ese mismo año:

El Gobierno Revolucionario de Cuba, acorde con su propósito de reanudar por los canales diplomáticos las negociaciones ya iniciadas sobre los asuntos pendientes entre Cuba y Estados Unidos de Norteamérica, ha decidido nombrar una comisión con atribuciones al efecto, para comenzar sus gestiones en Washington en la fecha que convenga a ambas partes.

El Gobierno Revolucionario de Cuba desea aclarar, sin embargo, que la reanudación y desenvolvimiento ulterior de dichas negociaciones, tienen necesariamente que estar supeditadas a que por el Gobierno o el Congreso

de vuestro país, no se adopte medida alguna de carácter unilateral que prejuzgue los resultados de las negociaciones antes mencionadas o que pueda irrogar perjuicios a la economía o al pueblo cubano. Parece obvio añadir que la adhesión del Gobierno de vuestra señoría a este punto de vista no solo contribuiría al mejoramiento de las relaciones entre nuestros respectivos países, sino que también reafirmaría el espíritu de fraternal amistad que ha ligado y liga a nuestros pueblos. Permitiría, además, que ambos gobiernos pudieran examinar en una atmósfera serena y con las más amplias miras, las cuestiones que han afectado las tradicionales relaciones entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica.

¿Cuál fue la respuesta del Gobierno de Estados Unidos?

El Gobierno de los Estados Unidos no puede aceptar las condiciones para negociar expresadas en la nota de Su Excelencia, al efecto de que no se tomarán medidas de carácter unilateral por parte del Gobierno de los Estados Unidos que puedan afectar la economía cubana y la de su pueblo, ya sea por las ramas legislativa o ejecutiva. Como ha expresado el presidente Eisenhower en enero 26, el Gobierno de Estados Unidos debe mantenerse libre, en ejercicio de su propia soberanía, para tomar los pasos que considere necesarios, consciente de sus obligaciones internacionales para la defensa de los legítimos derechos o intereses de su pueblo.

Es decir que el Gobierno de Estados Unidos no se digna discutir con el pequeño país, que es Cuba, sus diferencias en las relaciones.

¿Qué esperanza tiene el pueblo de Cuba en la solución de estos problemas? Pues, los hechos todos que hemos podido

observar aquí, conspiran contra la solución de esos problemas y es bueno que las Naciones Unidas tomen muy en cuenta esto, porque el Gobierno de Cuba y el pueblo de Cuba, están muy fundadamente preocupados del sesgo agresivo que toma la política del Gobierno de Estados Unidos con relación a Cuba y es bueno que estemos bien informados.

En primer lugar, el Gobierno de Estados Unidos se considera con el derecho de promover la subversión en nuestro país; el Gobierno de Estados Unidos está promoviendo la organización de movimientos subversivos contra el Gobierno Revolucionario de Cuba y nosotros lo denunciaremos aquí en esta Asamblea General y queremos denunciar concretamente que, por ejemplo, en una isla del Caribe, territorio que pertenece a Honduras y que se conoce con el nombre de la Isla Cisne, el Gobierno de Estados Unidos se ha apoderado *manu militari*^[213] de esa isla; hay allí infantería de marina norteamericana, a pesar de ser un territorio que pertenece a Honduras y allí, violando las leyes internacionales, despojando a un pueblo hermano de un pedazo de su territorio, violando los convenios internacionales de radio, ha establecido una potente emisora de radio,^[214] que ha puesto en manos de los criminales de guerra y de los grupos subversivos que mantiene en este país y que allí se están haciendo, además, prácticas de entrenamiento para promover la subversión y promover desembarcos armados en nuestra Isla.

Sería bueno que el delegado de Honduras ante la Asamblea General^[215] reivindicara aquí el derecho de Honduras

²¹³ Acción militar arbitraria o realizada en virtud únicamente de la fuerza.

²¹⁴ Radio Swan (Honduras, 1960-1968).

²¹⁵ Francisco Milla Bermúdez (Honduras, 1915-1984). Representante de Honduras en la ONU (1960-1963).

a ese pedazo de su territorio, pero esa es cuestión que a él le incumbe. Lo que a nosotros nos incumbe es que un pedazo del territorio de un hermano país arrebatado de manera filibustera por el Gobierno de Estados Unidos a ese país, sea utilizado para base de subversión y de ataques a nuestro territorio, y pido aquí que quede constancia de esta denuncia que hacemos en nombre del Gobierno y del pueblo de Cuba.

¿Se considera el Gobierno de Estados Unidos con derecho a promover la subversión en nuestro país, violando todos los convenios internacionales, violando el espacio radial aéreo? ¿Quiere eso decir acaso que el Gobierno Revolucionario de Cuba tiene también derecho a promover la subversión en Estados Unidos? ¿Se considera el Gobierno de Estados Unidos con derecho a la violación del espacio radial aéreo, con gran perjuicio para nuestras emisoras radiales? ¿Quiere acaso decir que el Gobierno de Cuba tiene derecho también a violar el espacio radial?

¿Qué derecho puede tener sobre nosotros o sobre nuestra Isla el Gobierno de Estados Unidos, que permita exigir por parte de los demás pueblos igual respeto? Que se le devuelva a Honduras la Isla Cisne, porque sobre esa isla no ha tenido nunca jurisdicción (APLAUSOS).

Pero hay todavía circunstancias más alarmantes para nuestro pueblo. Sabido es que en virtud de la Enmienda Platt, impuesta por la fuerza a nuestro pueblo, el Gobierno de Estados Unidos se arrogó el derecho de establecer bases navales en nuestro territorio. Derecho impuesto por la fuerza y mantenido por la fuerza.

Una base naval en el territorio de cualquier país es motivo de justa preocupación. Primero, la preocupación de que un país que mantiene una política internacional agresiva y guerrerrista es poseedor de una base [Base Naval de Guantánamo] allí en el corazón de nuestra Isla, que hace a

nuestra Isla correr los peligros de cualquier conflicto internacional, de cualquier conflicto atómico, sin que nosotros tengamos absolutamente nada que ver con el problema, porque nosotros no tenemos absolutamente nada que ver con los problemas del Gobierno de Estados Unidos y con las crisis que provoca el Gobierno de Estados Unidos. Y, sin embargo, hay una base allí en el corazón de nuestra Isla que entraña para nosotros un peligro en el caso de cualquier contingencia bélica.

Pero, ¿es acaso solo ese peligro? ¡No!, todavía hay un peligro que nos preocupa más, ya que nos toca más de cerca: ¡El Gobierno Revolucionario de Cuba ha venido reiteradamente expresando su preocupación de que el Gobierno imperialista de Estados Unidos tome como pretexto esa base, enclavada en nuestro territorio nacional, para promover una autoagresión que justifique un ataque a nuestra nación! Repito: ¡El Gobierno Revolucionario de Cuba se preocupa grandemente, y lo expone aquí, de que el Gobierno imperialista de Estados Unidos tome como pretexto una autoagresión para tratar de justificar un ataque a nuestro país! Y esa preocupación por parte nuestra es cada vez mayor, debido a que es mayor la agresividad y son más alarmantes los síntomas.

Aquí, por ejemplo, hay un cable de la UPI, llegado a nuestro país, que dice textualmente:

El almirante Arleigh Burke,^[216] jefe de operaciones navales de Estados Unidos, dice que si Cuba intentara ocupar la Base Naval de Guantánamo, lucharemos. En una entrevista registrada por la revista *U.S. News and World Report* —ustedes me perdonan cualquier deficiencia al

²¹⁶ Arleigh Albert Burke (EE. UU., 1901-1996). Almirante, jefe de Operaciones Navales (1955-1961).

pronunciar estas palabras—, se le preguntó a Burke si la Armada estaba preocupada por la situación que prevalece en Cuba bajo el régimen de Castro. «Sí, nuestra Armada está preocupada no por nuestra Base de Guantánamo, sino por toda la situación cubana» —, respondió Burke. El almirante agrega que todos los cuerpos militares norteamericanos están preocupados. «¿Se debe a la estratégica posición de Cuba en el Caribe?», — se le interrogó a Burke. «No, particularmente —manifestó—, se trata de un país cuyo pueblo era normalmente amigo de Estados Unidos, que gustaba de nuestro pueblo y que a nosotros también nos agradaba. A pesar de esto se ha presentado un individuo con un pequeño grupo de comunistas empedernidos que están decididos a cambiarlo todo. Castro ha enseñado a odiar a Estados Unidos y ha hecho mucho para arruinar a su país». Burke manifestó que reaccionaríamos muy rápido si Castro tomara alguna decisión contra la base de Guantánamo. «Si trataran de tomar el lugar por la fuerza, lucharemos —agregó. Ante la pregunta de si la amenaza hecha por Jruschov de que los cohetes soviéticos apoyarían a Cuba le había hecho pensar tal decisión dos veces, el almirante dijo: «No, porque él no lanzará sus cohetes, él sabe muy bien que será destruido si así lo hace».

Quiere decir que Rusia será destruida.

En primer lugar, he de hacer resaltar cómo para este señor el haber aumentado la producción industrial en nuestro país en un 35 %, el haber dado empleo a más de 200 000 nuevos cubanos y las soluciones que nosotros hemos llevado a los grandes problemas sociales de nuestro país, equivalen a «arruinar al país». Y en virtud de esos «fundamentos» se toman el derecho de preparar las condiciones de la agresión.

Vean ustedes cómo hace un cálculo, un cálculo que sí es peligroso, porque este señor virtualmente calcula que en caso de un ataque a nosotros, nosotros vamos a estar solos. Es simplemente un cálculo del señor Burke, pero imaginemos que el señor Burke esté equivocado. Imaginemos que el señor Burke, con todo lo almirante que es, esté equivocado (SE OYEN VOCES DE LA DELEGACIÓN SOVIÉTICA, DEL PROPIO JRUSCHOV Y APLAUSOS).

Entonces el almirante Burke está jugando irresponsablemente con la suerte del mundo. El almirante Burke y todos los de su grupo militarista agresivo están jugando con la suerte del mundo, y por la suerte de cada uno de nosotros realmente no valdría la pena preocuparse; pero entendemos que nosotros, representativos de los distintos pueblos del mundo, ¡tenemos el deber de preocuparnos por la suerte del mundo, y tenemos el deber de condenar a todos los que juegan irresponsablemente con la suerte del mundo! ¡Que no están jugando solo con la suerte de nuestro pueblo, que están jugando con la suerte de su propio pueblo y que están jugando con la suerte de todos los pueblos del mundo! ¿O es que cree este almirante Burke que estamos viviendo todavía en la época del arcabuz, o es que no se ha acabado de dar cuenta este almirante Burke que estamos viviendo en la era atómica, cuya desastrosa fuerza destructiva no pudieron siquiera imaginar el Dante^[217] o Leonardo Da Vinci,^[218] con toda su imaginación, porque supera todo lo que el hombre pudo imaginar jamás? Sin embargo, él calcula, y, claro, ya la *United Press* esparció esto por el mundo, la revista está al salir,

²¹⁷ Dante Alighieri (Italia, 1265-1321). Poeta. Autor de *La Divina Comedia*.

²¹⁸ Leonardo Da Vinci (Italia, 1452-Francia, 1519). Polímata del Renacimiento.

ya se empieza a preparar la campaña, ya se empieza a crear la histeria, ya se empieza a divulgar el peligro imaginario de una acción nuestra contra la base.

Y esto no está solo. En el día de ayer aparece aquí otra información de la UPI, conteniendo unas declaraciones de un senador norteamericano, que según me parece se pronuncia su nombre Styles Bridges,^[219] miembro, tengo entendido, de la comisión militar del Senado de Estados Unidos, quien dijo hoy: «Los Estados Unidos deben preparar a toda costa su Base Naval de Guantánamo en Cuba»; dijo: «Debemos ir tan lejos como sea necesario para defender la gigantesca instalación de los Estados Unidos. Tenemos allí fuerzas navales, tenemos infantería de marina, y si fuéramos atacados, yo la defendería, ciertamente, porque creo que es la base más importante en la región del Caribe».

Este miembro del Comité Senatorial de las Fuerzas Armadas, Bridges, no descartó por completo el uso de armas atómicas en caso de un ataque contra la base.

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que no solamente se está creando la histeria, que no solamente se está preparando sistemáticamente el ambiente, sino que incluso se nos amenaza hasta con el uso de armas atómicas. Y, realmente, entre otras muchas cosas que se nos ocurren, una de ellas es preguntarle a este señor Bridge si no le da vergüenza amenazar con armas atómicas a un país pequeño como el de Cuba (APLAUSOS PROLONGADOS).

Por nuestra parte, con todo respeto, debemos decirle que los problemas del mundo no se resuelven amenazando ni sembrando miedo; y que nuestro humilde y pequeño pueblo, ¡qué le vamos a hacer!... Estamos ahí, mal que le

²¹⁹ Henry Styles Bridges (EE. UU., 1898-1961). Senador (1937-1961).

pese, y la Revolución seguirá adelante, mal que le pese: y que, además, nuestro humilde y pequeño pueblo tiene que resignarse a su suerte, y que no siente ningún miedo por sus amenazas de uso de armas atómicas.

¿Qué quiere decir eso? Que por ahí hay muchos países que tienen bases norteamericanas, pero al menos las tienen allí situadas no contra los propios gobiernos que les hicieron esas concesiones, al menos que nosotros tengamos información. El caso de nosotros es el caso más trágico; el caso de nosotros es una base en nuestro territorio insular, contra Cuba y contra el Gobierno Revolucionario de Cuba. Es decir, en manos de quienes se declaran enemigos de nuestra Patria, enemigos de nuestra Revolución y enemigos de nuestro pueblo. De toda la historia de las bases situadas hoy en todo el mundo, el caso más trágico es el de Cuba: una base a la fuerza, en nuestro territorio inconfundible, que está a buena distancia de las costas de Estados Unidos, contra Cuba, contra el pueblo, impuesta por la fuerza, y como una amenaza y una preocupación para nuestro pueblo.

Por ello es que debemos declarar aquí, en primer lugar, que estas habladurías sobre ataques tienen por fundamento crear la histeria y preparar condiciones de agresiones a nuestro país que nosotros nunca hemos hablado, nunca hemos dicho una sola palabra que implique la idea de ningún tipo de ataque a la Base Naval de Guantánamo. Porque nosotros somos los primeros interesados en no darle pretextos al imperialismo para agredirnos, y eso nosotros lo declaramos aquí terminantemente; pero también declaramos que desde el instante en que esa base se ha convertido en una amenaza para la seguridad y la tranquilidad de nuestro país, y una amenaza para nuestro pueblo, el Gobierno Revolucionario está considerando muy seriamente solicitar, dentro de los cánones del

derecho internacional, la retirada de las fuerzas navales y militares del Gobierno de Estados Unidos de esa porción del territorio nacional (APLAUSOS PROLONGADOS). Y al Gobierno imperialista de Estados Unidos no le quedará más remedio que retirar esas fuerzas, porque, ¿cómo podrá justificar ante el mundo su derecho a instalar una base atómica o una base que entrañe un peligro para nuestro pueblo en un pedazo de nuestro territorio nacional, en una Isla inconfundible, que es el territorio del mundo donde radica el pueblo cubano? ¿Cómo podrá justificar ante el mundo ningún derecho a mantener soberanía sobre un pedazo de nuestro territorio? ¿Cómo podrá presentarse ante el mundo para justificar esa arbitrariedad? Y por cuanto ante el mundo no podrá justificar ese derecho, cuando nuestro Gobierno lo solicite, dentro de los cánones del derecho internacional, el Gobierno de Estados Unidos tendrá que acatar ese derecho.

Pero es preciso que esta Asamblea quede muy bien informada sobre los problemas de Cuba porque nosotros tenemos que estar alertas contra el engaño y contra la confusión. Nosotros tenemos que explicar muy claramente todos estos problemas, porque en ello va la seguridad y la suerte de nuestro país. Y por eso, pedimos que quede constancia bien clara de estas palabras, sobre todo, si se tiene en cuenta que no tiene traza de mejorarse la opinión o la interpretación errónea que acerca de los problemas de Cuba tienen los políticos de este país.

Aquí mismo, por ejemplo, hay unas declaraciones del señor Kennedy^[220] que son como para asombrar a cualquiera. Sobre Cuba dice:

²²⁰ John Fitzgerald Kennedy (EE. UU., 1917-1963). Presidente de EE. UU. (1961-1963). Durante su gobierno se produjo una escalada de acciones hostiles contra la Revolución Cubana. Estableció el bloqueo económico, financiero y comercial en 1962.

Debemos usar toda la fuerza de la OEA para impedir que Castro interfiera con otros gobiernos latinoamericanos, y devolver la libertad a Cuba.

¡Van a devolverle la libertad a Cuba!

Debemos dejar sentada nuestra intención de no permitir que la Unión Soviética convierta a Cuba en su base en el Caribe, y aplicar la Doctrina de Monroe.

¡En plena mitad, o más de la mitad del siglo xx, este señor candidato hablando de la Doctrina Monroe!

Debemos hacer que el primer ministro Castro comprenda que nos proponemos defender nuestro derecho a la Base Naval de Guantánamo.

¡Es el tercero, el tercero que habla del problema!

Y debemos hacer saber al pueblo cubano que simpatizamos con sus aspiraciones económicas legítimas —¿y cómo no simpatizaron antes?— que conocemos su amor por la libertad, y que nunca estaremos contentos hasta que la democracia vuelva a Cuba...

¿Qué democracia? ¿La democracia *made* por los monopolios imperialistas del Gobierno de Estados Unidos?

Las fuerzas que luchan por la libertad en el exilio —préstese atención, para que luego comprendan por qué hay aviones que vuelan desde territorio norteamericano hacia Cuba; préstese atención a lo que dice este señor— y en las montañas de Cuba, deben ser sostenidas y ayudadas; y en otros países de América Latina debe

mantenerse confinado el comunismo, sin permitirle que se expanda.

Si Kennedy no fuera un millonario analfabeto e ignorante (APLAUSOS), debería comprender que no es posible hacer una revolución contra los campesinos en las montañas, apoyados en los terratenientes, y que cuantas veces el imperia-lismo ha tratado de fomentar grupos contrarrevolucionarios, en el curso de unos pocos días las milicias campesinas los han puesto fuera de combate. Pero él parece que leyó, vio en alguna novela de Hollywood, o en alguna película, alguna historia sobre guerrillas, y cree que es posible, socialmente, hacer hoy una guerra de guerrillas en Cuba.

De todos modos, es desalentador, y nadie piense, sin embargo, que estas opiniones sobre las declaraciones de Kennedy indiquen que nosotros sentimos ninguna simpatía por el otro, el señor Nixon (RISAS), que ha hecho unas declaraciones similares. Para nosotros, los dos carecen de seso político.

Hasta aquí hemos expuesto el problema de nuestro país, deber fundamental nuestro al acudir a las Naciones Unidas, pero comprendemos perfectamente que sería un poco egoísta de nuestra parte si nuestra preocupación se limitara a nuestro caso concreto. También es cierto que nosotros hemos consumido la mayor parte de nuestro tiempo en informar a esta Asamblea sobre el caso de Cuba, y no es mucho el espacio que disponemos para las demás cuestiones, sobre las cuales solo queremos referirnos someramente.

Sin embargo, el caso de Cuba no es un caso aislado. Sería un error pensar en el caso de Cuba. El caso de Cuba es el caso de todos los pueblos subdesarrollados. El caso de Cuba es como el caso del Congo, como el caso de Egipto, como el caso de Argelia, como el caso de Irán occidental (APLAUSOS), y, en fin, como el caso de Panamá, que quiere su canal; como

el caso de Puerto Rico, al que le destruyen su espíritu nacional; como el caso de Honduras, que ve segregado un pedazo de su territorio; y, en fin, aunque nuestra atención no haya recaído específicamente sobre otros países, el caso de Cuba es el caso de todos los países subdesarrollados y colonizados.

Los problemas que describíamos sobre Cuba pueden aplicarse perfectamente a toda la América Latina. El control de los recursos económicos de América Latina por los monopolios, que cuando no son dueños directamente de las minas y se encargan de la extracción, como en el caso del cobre de Chile, de Perú o de México, el caso del zinc de Perú y de México, el caso del petróleo de Venezuela, es porque son dueños de los servicios públicos, de las compañías de servicios públicos, como ocurre en Argentina, en Brasil, en Chile, en Perú, en Ecuador, en Colombia, o dueños de los servicios telefónicos, como ocurre en Chile, en Brasil, en Perú, en Venezuela, en Paraguay, en Bolivia, o porque si no comercializan nuestros productos, como ocurre con el café de Brasil, de Colombia, de El Salvador, de Costa Rica, de Guatemala, o con el banano, explotado y comercializado, además de transportado por la United Fruit Company, en Guatemala, en Costa Rica, en Honduras, o como con el algodón de México, o el algodón de Brasil ejercitan el monopolio en las más importantes industrias del país.

Economías dependientes por completo de los monopolios. ¡Ay del día en que quieran hacer también una reforma agraria! Les pedirán pago pronto, eficiente y justo. Y si, a pesar de todo, hacen una reforma agraria, al delegado del país hermano que venga a la ONU lo confinarán a Manhattan, no le alquilarán hotel, lloverán infamias sobre él, y hasta es posible que sea maltratado de obra por la Policía.

El problema de Cuba no es más que un ejemplo de lo que es la América Latina. Y, ¿hasta cuándo estará esperando la América Latina para su desarrollo? Pues, tendrá que

esperar, de acuerdo con el criterio de los monopolios, hasta las calendas griegas.^[221]

¿Quién va a industrializar la América Latina? ¿Los monopolios? No. Hay un informe de la secretaría económica de las Naciones Unidas que explica cómo, incluso, el capital privado de inversión en vez de ir hacia los países donde más se le necesita para establecer industrias básicas, para contribuir al desarrollo, van preferiblemente a los países más industrializados, porque encuentran allí, según dicen o según creen, más seguridad. Y, por supuesto, que hasta la secretaría de economía de las Naciones Unidas ha reconocido que no hay posibilidad de desarrollo a través del capital privado de inversión, es decir, a través de los monopolios.

El desarrollo de América Latina tiene que ser por medio de inversiones públicas, programadas y concebidas sin condiciones políticas, porque, naturalmente, a todos nos gusta representar a un país libre y a ninguno nos gusta representar a un país que no se sienta libre. A ninguno nos gusta que la independencia de nuestro país esté supeditada a intereses que no sean del país. Por eso, la ayuda debe ser sin condiciones políticas.

¿Que a nosotros no nos brinden ayuda? No importa. Nosotros no la hemos pedido. Pero sí, en interés de los pueblos de América Latina, nos sentimos en el deber de solidaridad de plantear que la ayuda debe ser sin supeditación a condiciones políticas. Inversiones públicas para el desarrollo económico, no para el «desarrollo social», que es lo último que se ha inventado para ocultar la verdadera necesidad del desarrollo económico.

Los problemas de América Latina son como los problemas del mundo, del resto del mundo, África y Asia. El

²²¹ Expresión latina para indicar un plazo que nunca llega.

mundo está repartido entre los monopolios. Esos mismos monopolios que vemos en América Latina también los vemos en el Oriente Medio. Allí el petróleo está en manos de compañías monopolistas que controlan intereses financieros de Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Francia... En Irán, en Iraq, en la Arabia Saudita. En fin, en cualquier rincón de la Tierra. Es lo mismo que pasa, por ejemplo, en Filipinas. Es lo mismo que pasa en el África. El mundo está dividido entre intereses monopolistas. ¿Quién se atrevería a negar esa verdad histórica? Y los intereses monopolistas no quieren el desarrollo de los pueblos. Lo que quieren es explotar los recursos naturales de los pueblos y explotar a los pueblos. Y mientras más pronto recuperen o amorticen el capital invertido, mejor.

Los problemas que ha tenido el pueblo de Cuba con el Gobierno imperialista de Estados Unidos son los mismos problemas que tendrían la Arabia Saudita si nacionalizara su petróleo, o el Irán, o el Iraq. Los mismos problemas que tuvo Egipto cuando nacionalizó, bien nacionalizado, el Canal de Suez,^[222] los mismos problemas que tuvo Oceanía cuando quiso ser independiente, es decir, Indonesia, cuando quiso ser independiente. La misma invasión sorpresiva de Egipto,^[223] la misma invasión sorpresiva del Congo.^[224]

²²² El 26 de julio de 1956 el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, nacionalizó la compañía franco-británica que había sido propietaria y operadora del Canal de Suez desde su construcción.

²²³ Se refiere a la invasión israelí a Egipto con la posterior participación de Francia e Inglaterra con el propósito de ocupar la zona del Canal de Suez (1956).

²²⁴ Se refiere a la intervención de la misión de paz desplegada por la ONU en el conflicto interno desatado en el Congo tras la independencia de Bélgica (1960).

¿Alguna vez les ha faltado pretexto a los colonialistas o a los imperialistas para invadir? ¡Nunca! Siempre han echado mano de algún pretexto. ¿Y quiénes son los países colonialistas, quiénes son los países imperialistas? Cuatro o cinco países son los poseedores. No cuatro o cinco países, sino cuatro o cinco grupos de monopolios son los poseedores de la riqueza del mundo.

Si aquí a esta Asamblea llegara un personaje interplanetario que no hubiera leído ni el Manifiesto Comunista de Carlos Marx,^[225] ni los cables de la UPI o de la AP, o de las demás publicaciones monopolistas, y preguntara cómo anda repartido el mundo, cómo está distribuido el mundo, y en un mapa viera que las riquezas están divididas entre los monopolios de cuatro o cinco países, sin ninguna otra consideración, diría: «El mundo está mal repartido, el mundo está explotado».

Y aquí, donde hay una gran mayoría de países subdesarrollados, podría decir: «Una gran mayoría de los pueblos que ustedes representan están explotados, han estado explotándolos desde hace mucho tiempo. Han variado la forma de explotación, pero no han dejado de ser explotados». Ese sería el veredicto.

En el discurso del premier Jruschov hay una afirmación que nos llamó poderosamente la atención, por el valor que encierra, y fue cuando dijo que «la Unión Soviética no tenía colonias, ni tenía inversiones en ningún país».

¡Ah!, qué formidable sería nuestro mundo, nuestro mundo hoy amenazado de cataclismos, si los delegados de todas las naciones pudieran decir igual: «¡Nuestro país no tiene

²²⁵ Karl Heinrich Marx (Alemania, 1818-Reino Unido, 1883). Fundador de la teoría marxista y líder del proletariado mundial.

ninguna colonia, ni tiene ninguna inversión en ningún país extranjero!» (APLAUSOS).

Para qué darle más vuelta a la cuestión. Este es el *quid* de la cosa, incluso, el *quid* de la paz y de la guerra, el *quid* de la carrera armamentista o del desarme. Las guerras, desde el principio de la humanidad, han surgido, fundamentalmente, por una razón: el deseo de unos de despojar a otros de sus riquezas. ¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra! (APLAUSOS). ¡Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso!

Mientras ese paso no se da, mientras esa etapa no se alcanza, el mundo tiene que vivir constantemente bajo la pesadilla de verse envuelto en cualquier crisis, en una conflagración atómica. ¿Por qué? Porque hay quienes están interesados en mantener el despojo, hay quienes están interesados en mantener la explotación.

Nosotros hemos hablado aquí del caso de Cuba. Nuestro caso nos ha enseñado, por los problemas que hemos tenido con nuestro imperialismo, es decir, el imperialismo que está contra nosotros... Pero, en definitiva, los imperialismos son todos iguales, y son todos aliados. Un país que explote a los pueblos de América Latina o de cualquier otra parte del mundo es aliado en la explotación de los demás pueblos del mundo.

Hay algo que realmente nos alarmó mucho en el discurso del señor presidente de Estados Unidos, cuando dijo:

En las zonas en desarrollo debemos tratar de promover cambios pacíficos, así como asistir a que lleven a cabo su progreso económico y social. Para hacer esto, para conseguir ese cambio, la comunidad internacional debe poder manifestar su presencia en los casos de necesidad,

mediante el envío de observadores o de fuerzas de las Naciones Unidas.

Desearía que los Estados miembros tomaran medidas positivas acerca de las sugerencias que figuran en el informe del secretario general, con miras a la creación de un personal calificado dentro de la Secretaría, para que asista a hacer frente a las necesidades de fuerzas de las Naciones Unidas.

Es decir que después de considerar zonas de desarrollo a la América Latina, el África, Asia y Oceanía, propugna que se promuevan cambios pacíficos, y propone para ello incluso se empleen observadores o fuerzas de las Naciones Unidas. Es decir que Estados Unidos surge al mundo en virtud de una revolución contra los que lo colonizaban. El derecho de los pueblos a liberarse revolucionariamente del coloniaje o de cualquier forma de opresión, fue reconocido por la propia Declaración del 4 de julio de 1775^[226] en Filadelfia y hoy el Gobierno de Estados Unidos propugna el uso de las fuerzas de las Naciones Unidas para evitar cambios revolucionarios.

El secretario general ha sugerido ahora que los Estados miembros deben mostrarse dispuestos a hacer frente a futuras peticiones de las Naciones Unidas, para que contribuyan al mantenimiento de dichas fuerzas. Todos los países aquí representados deben responder a esta necesidad, aportando contingentes nacionales que podrían integrar estas fuerzas de las Naciones Unidas en caso de necesidad. El momento de hacerlo es ahora, en esta misma Asamblea. Aseguro a los países que ahora reciben asistencia de Estados Unidos de América que nosotros estamos en favor del uso de esa asistencia para ayudarles a mantener los contingentes

²²⁶ Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América.

en la forma que sugiere el secretario general. Es decir que les propone a los países que tienen bases y que reciben asistencia, que están dispuestos a darles más asistencia para la formación de esa fuerza de emergencia. Para cooperar a los esfuerzos del secretario general, Estados Unidos de América está dispuesto a prestar, de igual modo, facilidades importantes de carácter aéreo y marítimo para transportar los contingentes que las Naciones Unidas pidan en cualquier futura emergencia. Es decir que incluso ofrecen sus barcos y sus aviones para esas fuerzas de emergencias y deseamos expresar aquí que la delegación cubana no está de acuerdo con esa fuerza de emergencia en tanto todos los pueblos del mundo no puedan sentirse seguros de que no son para ponerlas al servicio del colonialismo y del imperialismo (APLAUSOS), y mucho menos cuando cualquiera de nuestros países, puede ser en cualquier instante víctima del uso de esa fuerza contra el derecho de nuestros pueblos.

Hay aquí varios problemas, sobre los cuales han hablado ya las distintas delegaciones. Simplemente por razones de tiempo, queremos dejar solo constancia de nuestra opinión sobre el problema del Congo. Es de imaginar que siendo nuestra posición anticolonialista y contraria a la explotación de los países subdesarrollados, nosotros condenemos la forma en que se llevó a cabo la intervención de las fuerzas de las Naciones Unidas en el Congo.

Primero, no fueron esas fuerzas allí para actuar contra las fuerzas interventoras, para lo cual habían sido llamadas. Se dio todo el tiempo necesario para que se promoviese allí la primera disensión. Cuando esto no era todavía suficiente, se dio tiempo y se viabilizó la oportunidad a que se produjese la segunda división, y por último, mientras se ocupaban allí las estaciones radiales y los aeródromos se dio la oportunidad de que surgiera el tercer hombre, como les llaman a esos hombres salvadores que surgen en

estas circunstancias. Los conocemos ya demasiado bien, porque en el año 1934 en nuestra Patria surgió también uno de estos salvadores, que se llamó Fulgencio Batista. En el Congo se llama Mobutu.^[227] En Cuba visitaba todos los días la embajada norteamericana y parece que en el Congo también. ¿Porque lo digamos nosotros? No. Porque lo dice nada menos que una revista que es la mayor defensora que hay de los monopolios^[228] y por lo tanto no puede estar en contra de ellos. No puede estar a favor de Lumumba,^[229] porque está contra Lumumba y está a favor de Mobutu. Pero además explica quién es, cómo surgió, cómo se dedicó a trabajar, y dice finalmente la revista *Times*, en su última edición:

Mobutu comenzó a ser visita frecuente de la embajada de los Estados Unidos y sostuvo largas conversaciones con sus funcionarios. Una tarde de la semana pasada Mobutu conferenció con oficiales del Campo Leopoldo y logró su apoyo clamoroso.

Esa noche fue a Radio Congo, la misma Radio Congo que no le habían permitido usar a Lumumba y abruptamente anunció que el Ejército asumía el poder.

Es decir, todo eso después de frecuentes visitas y largas conversaciones con los funcionarios de la embajada de Estados Unidos —lo dice *Times*, defensor de los monopolios.

²²⁷ Mobutu Sese Seko Nkuku Ngbendu wa Za Banga (Congo, 1930-Marruccos, 1997). Mariscal. Dictador de Zaire (1965-1997).

²²⁸ *Time* (EE. UU., 1923).

²²⁹ Patrice Émery Lumumba (Congo, 1925-1961). Luchó contra el colonialismo y por la independencia del Congo. Primer ministro de la República Democrática del Congo (1960-1961). Asesinado. Héroe Nacional del Congo.

Es decir que la mano de los intereses colonialistas ha estado clara y evidente en el Congo y por lo tanto nuestra opinión es que se ha actuado mal, que se ha favorecido a los intereses colonialistas y que todos los hechos indican que el pueblo del Congo y la razón en el Congo están del lado del único líder, que se quedó allí defendiendo los intereses de su Patria, y ese líder es Lumumba (APLAUSOS).

Si los países afroasiáticos, en vista de esta situación, y este tercer hombre misterioso que ha aparecido allá en el Congo, llamado a desplazar junto con los intereses legítimos del pueblo congolés a los gobiernos legítimos del Congo, logran que esos poderes legítimos se reconcilien en defensa de los intereses del Congo, mejor, más si esa reconciliación no se logra, la razón y el derecho han de estar junto a quien no solo tiene allí el apoyo del pueblo y del Parlamento, sino que es el que ha sabido mantenerse frente a los intereses de los monopolios, ha sabido mantenerse junto a su pueblo.

En el problema de Argelia hay que decir que estamos ciento por ciento al lado del derecho del pueblo de Argelia a su independencia (APLAUSOS), y, además, es ridículo como muchas otras cosas ridículas que tienen esa vida artificial que les dan los intereses creados. Es ridículo pretender que Argelia sea parte de la nación francesa. También lo han pretendido otros países para mantener sus colonias en otros tiempos. Eso, que se llama integrista, históricamente fracasó. Analicemos la cuestión a la inversa, que la metrópoli fuese Argelia y declarara que un pedazo de Europa forma parte integral de su territorio. Eso es sencillamente una razón traída por los pelos y que carece de sentido. Argelia, señores, pertenece al África, como Francia pertenece a Europa.

Hace varios años que, sin embargo, ese pueblo africano libra una lucha heroica contra la metrópoli. Quizás mientras nosotros estamos discutiendo aquí tranquilamente, sobre aldeas y pueblos argelinos estén cayendo la

metralla y las bombas del Gobierno o del Ejército francés. Y están muriendo los hombres, en una lucha donde no hay la menor duda respecto al lado de quien está el derecho y que puede resolverse tomando en cuenta incluso los intereses de una minoría, que es la que se toma también como pretexto para negarles el derecho a la independencia a las nueve décimas partes de la población de Argelia. Sin embargo, no hacemos nada. ¡Tan pronto como fuimos al Congo y tan poco entusiasmados como estamos para ir a Argelia! (APLAUSOS). Y si el Gobierno argelino —que también es un gobierno porque representa a millones de argelinos que están luchando— pide que las fuerzas de las Naciones Unidas vayan también allí, ¿iríamos con el mismo entusiasmo? ¡Ojalá fuésemos con el mismo entusiasmo, pero con propósitos bien distintos, es decir, con el propósito de defender los intereses de la colonia y no los intereses de los colonizadores!

Estamos, pues, al lado del pueblo argelino, como estamos al lado de los pueblos sometidos al coloniaje que quedan todavía en África y al lado de los negros discriminados de la Unión Sudafricana y estamos al lado de los pueblos que desean ser libres, no solo políticamente, porque es muy fácil poner una bandera, un escudo, un himno y un color en el mapa, sino libres económicamente. Porque hay una verdad que debiéramos sabérmola todos como la primera, y es que no hay independencia política si no hay independencia económica, que la independencia política es una mentira, si no hay independencia económica. Y que, por tanto, la aspiración de ser libres política y económicamente la respaldamos nosotros, no solo a tener una bandera y un escudo y una representación en la ONU. Nosotros queremos plantear aquí otro derecho, un derecho que ha sido proclamado por nuestro pueblo en reunión multitudinaria en días recientes: el derecho de los países subdesarrollados a nacionalizar sin indemnización los recursos naturales y las

inversiones de los monopolios en sus respectivos países. Es decir que nosotros propugnamos la nacionalización de los recursos naturales y de las inversiones extranjeras en los países subdesarrollados.

Y si los altamente industrializados lo desean hacer también no nos oponemos (APLAUSOS).

Para que los países puedan ser verdaderamente libres en lo político, deben ser verdaderamente libres en lo económico, y entonces ayudarlos. Nos preguntarán por el valor de las inversiones y nosotros preguntamos por el valor de las ganancias, las ganancias que han estado extrayendo de los pueblos sometidos al coloniaje y subdesarrollados durante décadas cuando no, ¡durante siglos!

Hay también una proposición del presidente de la delegación de Ghana, que nosotros deseamos apoyar. La proposición de que se libere al territorio africano de bases militares y por lo tanto de bases de armas nucleares; es decir, la proposición de liberar al África de los peligros de una guerra atómica. Ya se ha hecho algo con la Antártida. ¿Por qué, mientras se avanza en el camino del desarme, no vamos avanzando también en el camino de la liberación de ciertas zonas de la tierra del peligro de la guerra nuclear? Si África renace, esa África que hoy estamos aprendiendo a conocer, no el África que nos enseñaban en los mapas, no el África que nos enseñaban en las películas de Hollywood y en las novelas, no aquella África donde siempre aparecía la tribu semidesnuda, armada de lanzas, dispuesta a correr al primer choque con el héroe blanco, y el héroe blanco, tanto más héroe cuanto más naturales de África mataba. Esa África que se yergue aquí con líderes como Nkrumah^[230]

²³⁰ Kwame Nkrumah (Ghana, 1909-1972). Líder de la independencia de Ghana. Presidente de Ghana (1960-1966).

y Sekou Touré,^[231] o esa África del mundo árabe de Nasser,^[232] esa verdadera África, el continente oprimido, el continente explotado, el continente de donde surgieron millones de esclavos, esa África que tanto dolor lleva en su historia, a esa África, con esa África tenemos un deber: preservarla del peligro de la destrucción, compensen en algo los demás pueblos, compensen en algo el occidente de lo mucho que ha hecho sufrir al África, preservándola del peligro de la guerra atómica, declarando a África como zona libre de ese peligro, que allí no se establezcan bases atómicas, y que por lo menos quede ese continente, mientras no podamos hacer otra cosa, como el santuario donde se preserve la vida humana (APLAUSOS PROLONGADOS). Apoyamos calurosamente esta proposición.

Y sobre la cuestión del desarme, sobre la cuestión del desarme apoyamos enteramente la proposición soviética —y no nos sonrojamos aquí por apoyar la proposición soviética. Entendemos que es una proposición correcta, precisa, definida y clara.

Hemos leído detenidamente el discurso que pronunció aquí, por ejemplo, el presidente Eisenhower; y no habló, realmente, ni del desarme, ni del desarrollo de los países subdesarrollados, ni del problema de las colonias. En realidad, vale la pena que los ciudadanos de este país, tan influidos por la propaganda falsa, se situasen en un minuto de objetividad a leer los discursos del presidente de Estados Unidos y del primer ministro soviético, para que se vea en

²³¹ Ahmed Sekou Touré (Guinea, 1922-EE. UU. 1984). Impulsó la independencia de su país. Presidente de Guinea (1958-1984).

²³² Gamal Abdel Nasser (Egipto, 1918-1970). Presidente de la República Árabe de Egipto (1956-1970). Impulsor del panarabismo. Fundador del Movimiento de Países No Alineados.

dónde hay una sincera preocupación por los problemas del mundo, para que se vea dónde se habla con claridad y con sinceridad; y para que, además, se vea quiénes son los que quieren el desarme y quiénes son los que no quieren el desarme, y por qué.

La proposición soviética no puede ser más clara. Al planteamiento soviético no se le puede pedir más. ¿Por qué reservas, cuando nunca se ha hablado de un problema tan tremendo como este con tanta claridad?

La historia del mundo ha enseñado trágicamente que las carreras armamentistas han conducido siempre a la guerra; y, sin embargo, en ningún minuto como este la guerra significa una hecatombe tan grande para la humanidad y, por lo tanto, nunca la responsabilidad ha podido ser mayor. Y ha planteado la delegación soviética sobre este problema que tanto preocupa a la humanidad —como que le va virtualmente la existencia a la humanidad— una proposición de desarme total y completo, amplio. ¿Se puede pedir más? ¡Pídanlo, si se puede pedir más!, más garantías, si se pueden pedir, ¡pídanlas!, pero no puede ser más clara y más definida, e históricamente no se podrá responder con una negativa sin asumir la responsabilidad que entraña el peligro de la guerra y la guerra misma.

¿Por qué se quiere sustraer de la Asamblea General el problema? ¿Por qué la delegación de Estados Unidos no quiere discutir este problema entre todos nosotros? ¿Es que nosotros no tenemos criterio? ¿Es que nosotros no debemos enterarnos del problema? ¿Es que tiene que reunirse una comisión? ¿Por qué no lo más democrático? Es decir que la Asamblea General, todos los delegados, discutan aquí el problema del desarme, y que todo el mundo ponga las cartas sobre la mesa, para que se sepa quiénes quieren y quiénes no quieren el desarme, quiénes quieren y quiénes no quieren estar jugando a la guerra, y quiénes traicionan esa

aspiración de la humanidad; ¡porque la humanidad no debe ser jamás llevada a una hecatombe por intereses egoístas y bastardos!, la humanidad, nuestros pueblos, no nosotros, han de ser preservados de esa hecatombe, para que todo lo que el conocimiento y la inteligencia humana han creado no sirva para la propia destrucción de la humanidad.

Ha hablado claro la delegación soviética, y lo digo objetivamente, e invito a que se estudien esas proposiciones, y que ponga todo el mundo sus cartas sobre la mesa. Sobre todo, esta no es solamente una cuestión de delegaciones, ¡esta es una cuestión de opinión pública! ¡Los guerreristas y los militaristas deben ser descubiertos y condenados por la opinión pública del mundo! Este es un problema que no le incumbe a minorías, le incumbe al mundo, y hay que desenmascarar a los guerreristas y a los militaristas, y esa es tarea de la opinión pública. No solo debe discutirse en el pleno. Debe discutirse a los ojos del mundo entero. Debe discutirse ante la gran Asamblea del mundo entero, porque en caso de una guerra no serán exterminados solamente los responsables. Serán exterminados cientos de millones de inocentes que no tienen la menor culpa, y por lo cual nosotros, que nos reunimos aquí como representantes del mundo —o de una parte del mundo, porque el mundo no está completo aquí todavía, ¡no estará el mundo completo hasta que aquí esté la República Popular China!— debemos tomar medidas (APLAUSOS). Una cuarta parte del mundo, por supuesto, está ausente de esta Asamblea; pero la parte que está aquí tiene el deber de hablar con claridad y no andar escurriendo el bulto, y de discutirlo todos, que este es un problema demasiado serio, este es un problema más importante, que ayuda económicamente más que todos los demás compromisos, porque este es el compromiso de preservar la vida de la humanidad. A discutir todos, y a hablar todos de este problema y a luchar todos porque haya

paz o para que, al menos, queden desenmascarados los militaristas y los guerreristas. Y, sobre todo, si nosotros los países subdesarrollados queremos tener una esperanza de progreso, queremos tener una esperanza de ver a nuestros pueblos disfrutando de un estándar de vida más alto, luchemos por la paz, y luchemos por el desarme, que con la quinta parte de lo que el mundo se gasta en armamentos se podía promover un desarrollo de todos los países subdesarrollados, con una tasa de crecimiento del 10 % anual. ¡Con la quinta parte! Y podría elevarse, por supuesto, el estándar de vida de los países que gastan sus recursos en armamentos.

Ahora, ¿cuáles son las dificultades del desarme? ¿Quiénes son los interesados en estar armados? Los interesados en estar armados hasta los dientes son los que quieren mantener las colonias, los que quieren mantener sus monopolios, los que quieren conservar en sus manos el petróleo del Medio Oriente, los recursos naturales de América Latina, de Asia, de África; y que, para defenderlos, necesitan la fuerza. Y ustedes saben perfectamente que en virtud del derecho de la fuerza se ocuparon esos territorios y fueron colonizados; en virtud del derecho de la fuerza se esclavizó a millones de hombres. Y es la fuerza la que mantiene esa explotación en el mundo. Luego, los primeros interesados en que no haya desarme son los interesados en mantener la fuerza, para mantener el control de los recursos naturales y de las riquezas de los pueblos, y de la mano de obra barata de los países subdesarrollados. Prometimos que íbamos a hablar con claridad, y no se puede llamar de otra manera a la verdad.

Luego, los colonialistas son enemigos del desarme. Hay que luchar con la opinión pública del mundo para imponerles el desarme, como hay que imponerles, luchando con la opinión pública del mundo, el derecho de los pueblos a su liberación política y económica.

Son enemigos del desarme los monopolios, porque además de que con las armas defienden a esos intereses, la carrera armamentista siempre ha sido un gran negocio para los monopolios. Y, por ejemplo, es de todos sabido que los grandes monopolios en este país duplicaron sus capitales a raíz de la Segunda Guerra.^[233] Como los cuervos, los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras.

Y la guerra es un negocio. Hay que desenmascarar a los que negocian con la guerra, a los que se enriquecen con la guerra. Hay que abrirle los ojos al mundo, y enseñarle quiénes son los que negocian con el destino de la humanidad, los que negocian con el peligro de la guerra, sobre todo cuando la guerra puede ser tan espantosa que no queden esperanzas de liberación, de salvarse, al mundo.

Y esa es tarea a la que nosotros, país pequeño y subdesarrollado, invitamos a los demás pueblos pequeños y subdesarrollados, especialmente, y a toda la Asamblea, a luchar, y que se traiga aquí, que después no nos perdonaremos las consecuencias, si por dejadez nuestra o por falta de firmeza o por falta de energía en este problema, el mundo se ve envuelto, cada vez más, en los peligros de la guerra.

Nos queda un punto que, según hemos leído en algunos periódicos, iba a ser uno de los puntos de la delegación cubana, y era lógico, el problema de la República Popular China.

Ya lo han expuesto otras delegaciones. Nosotros queremos exponer aquí que es realmente una negación de la razón de ser de las Naciones Unidas y de la esencia de las Naciones Unidas el que ni siquiera se haya entrado a discutir ese

²³³ Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Conflicto bélico desencadenado por fuerzas imperialistas: Alemania, Italia y Japón, con el propósito de un nuevo reparto del mundo. Concluyó con la victoria sobre el fascismo y el surgimiento del Campo Socialista. Se considera la guerra más devastadora de la historia contemporánea.

problema aquí. ¿Por qué? Porque es la voluntad del Gobierno de Estados Unidos. ¿Por qué la Asamblea de las Naciones Unidas va a renunciar a su derecho a discutir ese problema?

Aquí han ingresado, en los años recientes, numerosos países. Es negar la realidad de la historia, y negar la realidad de los hechos y de la vida misma, el oponerse aquí a la discusión de los derechos de la República Popular China; es decir, del 99 % de los habitantes de un país de más de 600 millones de habitantes a estar representados aquí. Es sencillamente un absurdo, un ridículo, que ni siquiera se discuta ese problema y, ¿hasta cuándo vamos a estar haciendo nosotros ese triste papel de ni siquiera discutir este problema?, cuando aquí están, los representantes, por ejemplo, de Franco, en España...

Queríamos hacer una consideración sobre el hecho de cómo surgen las Naciones Unidas.

Surgen después de la lucha contra el fascismo, después que decenas de millones de hombres murieron. Y así, de aquella lucha que tantas vidas costó, surgió esta organización como una esperanza. Sin embargo, hay extraordinarias paradojas: cuando los soldados norteamericanos caían en Guam,^[234] o en Guadalcanal,^[235] o en Okinawa,^[236] o en una de las muchas islas de Asia, caían también en el territorio continental chino, luchando contra el mismo enemigo, esos mismos hombres a quienes se les niega el derecho a

²³⁴ Se refiere a los enfrentamientos entre los Ejércitos de EE. UU. y Japón por la ocupación de Guam durante la Segunda Guerra Mundial (10 de diciembre de 1941).

²³⁵ Batalla de Guadalcanal (7 de agosto de 1942-9 de febrero de 1943). Victoria de las tropas estadounidenses sobre el Ejército japonés.

²³⁶ Tras un prolongado asedio, la Armada de EE. UU. y sus aliados desembarcaron en Okinawa (Japón, 1.º de abril de 1945).

discutir su ingreso en las Naciones Unidas. Y, mientras al mismo tiempo soldados de la División Azul^[237] luchaban en la Unión Soviética en defensa del fascismo, a la República Popular China se le niega el derecho a que se discuta su caso aquí, en las Naciones Unidas.

Sin embargo, aquel régimen, que fue la consecuencia del nazismo alemán y del fascismo italiano, que tomó el poder con el apoyo de los cañones y los aviones de Hitler,^[238] y de los «camisas negras»^[239] de Mussolini,^[240] recibió este generoso ingreso en las Naciones Unidas.

China representa una cuarta parte del mundo. ¿Qué gobierno es la verdadera representación de ese pueblo, de ese pueblo que es el mayor del mundo? Sencillamente, el Gobierno de la República Popular China. Y allí se mantiene otro régimen, en medio de una guerra civil, que interrumpió la intromisión de la Séptima Flota de Estados Unidos.

Cabe todavía aquí preguntarse en virtud de qué derecho, la flota de un país extracontinental —y vale la pena que lo repitamos aquí—, cuando tanto se habla de

²³⁷ Unidad de voluntarios españoles que formó una división de infantería al servicio de Alemania en la Segunda Guerra Mundial (1941-1943).

²³⁸ Adolf Hitler (Austria, 1889-Alemania, 1945). Fundador del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de los Trabajadores. Estableció el Tercer Reich (1933-1945). Sus bases ideológicas fueron la superioridad racial aria y el fascismo. Su política expansionista condujo a la Segunda Guerra Mundial. Protagonista del Holocausto contra el pueblo judío.

²³⁹ Milicia Voluntaria para la seguridad nacional que formó parte de las Fuerzas Armadas de la Italia fascista (23 de marzo-29 de julio de 1943).

²⁴⁰ Benito Amilcare Andrea Mussolini (Italia, 1883-1945). Líder del movimiento fascista italiano. Primer ministro de Italia (1922-1943).

intromisiones extracontinentales, que a nosotros se nos dé una explicación del porqué la flota de un país extracontinental interfirió allí en un asunto interno de China, con el único propósito de mantener allí un grupo adicto e impedir la total liberación del territorio. Como esa es una circunstancia absurda y una circunstancia ilegal desde todo punto de vista, ese es el por qué el Gobierno de Estados Unidos no quiere que se discuta el problema de la República Popular China. Y nosotros queremos dejar constancia aquí de este punto de vista nuestro y de nuestro apoyo a que se discuta y que la Asamblea de las Naciones Unidas sienta aquí a los legítimos representantes del pueblo chino, que son los representantes del Gobierno de la República Popular China.

Comprendo perfectamente bien que es un poco difícil el que se libre nadie aquí de los conceptos estereotipados con que suelen juzgar a los representantes de las naciones. Debo decir que aquí hemos venido libres de prejuicios, a analizar objetivamente los problemas, sin miedo a que crean lo que crean, o sin miedo a las consecuencias de nuestra actitud.

Hemos sido honestos, hemos sido francos —sin franquismo— (APLAUSOS), porque no queremos ser cómplices de esa injusticia que se comete con gran número de españoles, que todavía están hace 20 años, más de 20 años, presos en España, y que lucharon junto con los norteamericanos del batallón Lincoln,^[241] compañeros de esos mismos norteamericanos que fueron allí a poner en alto el nombre de ese gran norteamericano que fue Lincoln.^[242]

²⁴¹ Organización de voluntarios provenientes de EE. UU. que participaron en la Guerra Civil Española.

²⁴² Abraham Lincoln (EE. UU., 1809-1865). Presidente de EE. UU. (1861-1865). Introdujo medidas que dieron como resultado la abolición de la esclavitud.

En definitiva, vamos a confiar en el razonamiento, y vamos a confiar en la honestidad de todos. Hay cosas, sobre estos problemas del mundo con lo cual nosotros queremos resumir nuestro pensamiento, sobre lo que no cabe duda. Nuestro problema lo hemos expuesto aquí. Forma parte de los problemas del mundo. Quienes hoy nos agreden a nosotros son los que ayudan a agredir a otros en otras partes del mundo.

El Gobierno de Estados Unidos no puede estar con el pueblo argelino, porque es aliado de la metrópoli, Francia. No puede estar con el pueblo congolés, porque es aliado de Bélgica. No puede estar con el pueblo español, porque es aliado de Franco. No puede estar con el pueblo puertorriqueño, cuya nacionalidad han estado destruyendo durante 50 años. No puede estar con los panameños, que reclaman el Canal. No puede estar con el auge del poder civil ni en América Latina, ni en Alemania, ni en Japón. No puede estar con los campesinos que quieren tierra, porque son aliados de los latifundistas. No puede estar con los obreros que reclaman mejores condiciones de vida, en cualquier lugar del mundo, porque son aliados de los monopolios. No pueden estar con las colonias que quieren liberarse, porque son aliados de los colonizadores.

Es decir que están con Franco, con la colonización de Argelia, con la colonización del Congo, están con el mantenimiento de sus privilegios e intereses en el Canal, con el coloniaje en todo el mundo. Están con el militarismo alemán y el resurgimiento del militarismo alemán. Están con el militarismo japonés y el resurgimiento del militarismo japonés.

El Gobierno de Estados Unidos se olvida de los millones de hebreos que fueron asesinados en los campos de concentración de Europa por los nazis que hoy recuperan su influencia en el Ejército alemán. Se olvidan de los franceses que fueron asesinados allí en su heroica lucha contra

la ocupación. Se olvidan de los soldados norteamericanos que murieron en la línea de Sigfrido,^[243] en el Ruhr,^[244] o en el Rin,^[245] o en los frentes de Asia. No pueden estar con la integridad y la soberanía de los pueblos. ¿Por qué? Porque necesitan cercenar la soberanía de los pueblos para mantener sus bases militares, y cada base es un puñal clavado en la soberanía, cada base es una soberanía cercenada.

Por eso tiene que estar contra la soberanía de los pueblos, porque necesita estar cercenando la soberanía para mantener su política de bases alrededor de la Unión Soviética, y entendemos que al pueblo norteamericano no se le explican bien estos problemas, porque basta que el pueblo norteamericano se imagine qué sería de su tranquilidad si en Cuba, en México, o en Canadá, la Unión Soviética comienza a establecer un cordón de bases atómicas. La población no se sentiría segura, no se sentiría tranquila.

Hay que enseñarle a la opinión mundial, que incluye, por tanto, a la opinión norteamericana, a comprender los problemas desde otro ángulo, desde el ángulo de los demás. No presentarnos siempre a los pueblos subdesarrollados como agresores, a los revolucionarios como agresores, como enemigos del pueblo norteamericano. Nosotros no podemos ser enemigos del pueblo norteamericano, porque hemos visto norteamericanos como Carleton Beals,^[246] o

²⁴³ Línea defensiva alemana conformada por búnkeres, túneles y trampas para tanques, contrapuesta a la línea Maginot francesa durante la Segunda Guerra Mundial.

²⁴⁴ Batalla de Ruhr (1.º-21 de abril de 1945). Victoria de los aliados contra Alemania.

²⁴⁵ Operación Plunder (23 de marzo de 1945). Victoria de los aliados sobre Alemania al cruzar el río Rin.

²⁴⁶ Carleton Beals (EE. UU., 1893-1979). Periodista.

como Waldo Frank,^[247] a ilustres y distinguidos intelectuales como ellos, salirseles las lágrimas pensando en los errores que se cometen, en la falta de hospitalidad que particularmente se cometió con nosotros. En muchos norteamericanos, los más humanos de los escritores, los más progresistas de sus escritores, los más valiosos de sus escritores, veo la nobleza de los primeros dirigentes de este país: de los Washington,^[248] de los Jefferson,^[249] y de los Lincoln. Lo digo sin demagogia, con la sincera admiración que sentimos por aquellos que un día supieron liberar a su pueblo de su colonia y luchar, no para que hoy su país fuese el aliado de todos los reaccionarios del mundo, el aliado de todos los *gangsters* del mundo, el aliado de los latifundistas, de los monopolios, de los explotadores, de los militaristas, de los fascistas. Es decir, el aliado de los más retrógrados y de los más reaccionarios, sino para que su país fuese siempre defensor de nobles y de justos ideales.

Sabemos, por cierto, lo que le dirán hoy y mañana y siempre de nosotros al pueblo norteamericano para engañarlo. Pero no importa. Cumplimos nuestro deber con expresar estos sentimientos en esta histórica Asamblea. Proclamamos el derecho de los pueblos a su integridad, el derecho de los pueblos a su nacionalidad, y conspiran contra el nacionalismo, los que saben que el nacionalismo significa afán de recuperar lo suyo, sus riquezas, sus recursos naturales.

²⁴⁷ Waldo David Frank (EE. UU., 1889-1967). Primer presidente de la Liga de Escritores Americanos.

²⁴⁸ George Washington (EE. UU., 1732-1799). Presidente de EE. UU. (1789-1797). Padre Fundador de EE. UU.

²⁴⁹ Thomas Jefferson (EE. UU., 1743-1826). Presidente de EE. UU. (1801-1809). Impulsó la expansión territorial de EE. UU. Padre Fundador de EE. UU.

Estamos, en fin, con todas las nobles aspiraciones de todos los pueblos. Esa es nuestra posición. Con todo lo justo estamos y estaremos siempre: contra el coloniaje, contra la explotación, contra los monopolios, contra el militarismo, contra la carrera armamentista, contra el juego a la guerra. Contra eso estaremos siempre. Esa será nuestra posición.

Y, para finalizar, cumpliendo lo que entendemos como un deber nuestro, traer al seno de esta Asamblea la parte esencial de la Declaración de La Habana. Ustedes saben que la Declaración de La Habana fue la respuesta del pueblo de Cuba a la Carta de Costa Rica. No se reunieron 10, ni 100, ni 100 000, se reunieron más de un millón de cubanos. Quienes duden, pueden ir a contarlos en la próxima concentración o Asamblea General que demos en Cuba, con la seguridad de que van a ver un espectáculo de pueblo ferviente y de pueblo consciente, que difícilmente hayan tenido oportunidad de ver, y que solo se ve cuando los pueblos están defendiendo ardorosamente sus intereses más sagrados.

En aquella Asamblea de respuesta a la Carta de Costa Rica, en consulta con el pueblo y por aclamación del pueblo, se proclamaron estos principios, como los principios de la Revolución Cubana:

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la

mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar mandatos extranjeros; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias monopolistas, instrumentos de los *trusts* monopolistas y agentes de esos intereses; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, campesinos, estudiantes y a los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, proclama ante América —y lo proclama aquí ante el mundo:

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la Educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre,

experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la «dignidad plena del hombre»; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía, el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y armar a sus obreros —porque en esto nosotros tenemos que ser armamentistas, en armar a nuestro pueblo para defendernos de los ataques imperialistas—, campesinos, estudiantes, intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

Algunos querían conocer cuál era la línea del Gobierno Revolucionario de Cuba. Pues bien, ¡esta es nuestra línea!
(OVACIÓN)

◀ *Discurso en el Palacio Presidencial*
La Habana, septiembre 28, 1960

Cubanos:

No estábamos nosotros... (POR DEFICIENCIAS EN LA AMPLIFICACIÓN LOCAL, NO ESCUCHA AL PUEBLO REUNIDO FRENTE A PALACIO).

Yo creo que el imperialismo está saboteando, de alguna manera está acudiendo a la magia o algo por el estilo.

Queríamos decirles que nosotros no estábamos muy de acuerdo en que se movilizara el pueblo a nuestro regreso (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»). Nos preocupa el hecho de que constantemente tenemos que estar saliendo, cuando no es el presidente, es el ministro de Estado o de Relaciones Exteriores, o el primer ministro u otros... Y tenemos que estar asistiendo a eventos de esta naturaleza, y no resulta lógico que cada vez que salgamos y regresemos, sencillamente cumpliendo con nuestro trabajo, porque ese es también nuestro trabajo, pues tenga el pueblo que estar-nos haciendo los honores del recibimiento (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

(DIFICULTADES CON EL AUDIO).

Pero, de todas formas, debemos aprovechar la oportunidad... (EL PÚBLICO PROTESTA PORQUE NO SE OYE). Vamos a aprovechar la oportunidad para decir unas breves palabras, breves de verdad (PROTESTAS DEL PÚBLICO), y expresarles algunas impresiones... (VUELVE A INTERRUMPIRSE EL AUDIO). No me explico por qué no se oye hoy... Bueno, vamos a ver si me puedo concentrar, después de tantos problemas técnicos aquí.

En realidad, nosotros traemos una profunda impresión y alguna experiencia de este viaje. ¡Es una verdadera lástima que cada cubano no tenga la oportunidad de haber vivido 10 días como los hemos vivido nosotros! Iríamos todavía un poco más lejos para afirmar que valdría la pena que aquí, esos infelices que se han aislado, hubiesen estado primero 10 días en Nueva York, para que vivieran una experiencia como la que nosotros hemos vivido.

Es que resulta difícil hacerse una idea. Nosotros experimentamos por nuestra Patria y por la obra que la Revolución está realizando las mismas emociones que ustedes experimentan, las mismas alegrías, las mismas esperanzas. Y, sin embargo, aquí, en medio de la vorágine de los acontecimientos, ni ustedes ni nosotros somos capaces de darnos realmente cuenta de lo mucho que significa, no ya en el orden internacional, que no me estoy refiriendo a eso, sino lo que para cada uno de nosotros representa esta Patria nueva que estamos construyendo (APLAUSOS).

No intentaría tratar de explicarlo, porque sé que es imposible, pero, al menos expresando el sentimiento de todos nosotros, los que hemos vivido 10 días en las entrañas del Imperio, confesamos que hemos tenido realmente una idea clara y completa de lo que significa tener Patria (APLAUSOS). Sobre todo ahora que ya no somos colonia (APLAUSOS); ahora, que somos un pueblo realmente soberano y libre (APLAUSOS).

Traemos con nosotros una impresión y un recuerdo que sí no podremos olvidar jamás: la impresión y el recuerdo de los cubanos que viven en Nueva York (APLAUSOS).

En realidad, nosotros tal vez no hayamos meditado lo suficientemente en la situación de esa parte de nuestro pueblo que tuvo que marcharse de la Patria porque aquí, en esta colonia que fue del imperialismo yanqui (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), no tenían modo de ganarse el pan y tuvieron que realizar ese hecho, siempre tan triste, de emigrar de su Patria, para irse a un país frío y hostil a ganarse el pan.

¡Y qué triste que una parte de nuestro pueblo haya tenido que arrancarse del suelo de la Patria! Pero, ¡qué triste, sobre todo, que esa parte de nuestro pueblo tenga que vivir en el extranjero!, ¡y qué suerte tan dura la de esos cubanos!, ¡y qué mérito tan grande el de esos cubanos! (APLAUSOS).

Los héroes de la Revolución, los verdaderos héroes de la Revolución son en este minuto, los cubanos que allá en el norte revuelto y brutal, como lo calificara Martí (APLAUSOS), que ya no nos desprecia, como afirmara el propio Apóstol, sino que nos respeta (APLAUSOS); esos cubanos, que allá se mantienen fieles a su Patria; esos cubanos, que allá se mantienen firmes (APLAUSOS); esos cubanos, que allá gritan: «¡Malanga sí, chicle no!» (APLAUSOS).

¿Y por qué nuestro dolor profundo, al pensar en la suerte de esos cubanos? ¡Porque están viviendo hoy allá, en Nueva York, lo que nosotros estuvimos viviendo hasta el 1.º de enero de 1959! (APLAUSOS). Docenas y docenas de cubanos, hombres o mujeres, fueron brutalmente golpeados por los esbirros de la Policía de Nueva York (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), durante los días que estuvimos nosotros allá. Baste decir que el garrote, o el «tolete», como le llaman a ese palo que antes usaba la Policía y que hace mucho rato que fue abolido aquí en nuestro país, es una institución de terror en ese «súper libre» país (ABUCHEOS), «súper

democrático» país (ABUCHEOS), «súper humanitario» país (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), y «súper civilizado» país (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS).

Los registros policíacos, la persecución, la provocación, los despidos del trabajo, son los métodos de que se están valiendo para hostigar a nuestros compatriotas. Si se es un asesino, si se es un esbirro con 100 cadáveres a cuestas, si se trata de cualquiera de esos malvados que asesinaron a cientos de campesinos, esos no tienen problemas, ¡esos pertenecen a la gran familia de su «mundo libre»! (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS). Pero, si se trata de cubanos honrados, de cubanos leales a su Patria, de cubanos que sienten con su Patria, las peores persecuciones los esperan.

Y es muy triste pensar que haya cubanos a quienes la miseria que reinaba en nuestro país, y el desempleo que reinaba en nuestro país, los arrojó hacia esas tierras extrañas, y hoy tengan que vivir en el corazón del Imperio prácticamente como vivían los primeros cristianos en la antigua Roma. Y a pesar de todo, el entusiasmo de aquellos cubanos era insuperable; el fervor de aquellos cubanos era inenarrable; su sentimiento de amor a la Patria no tenía que envidiarles absolutamente nada a las más grandes pruebas de entusiasmo que estamos acostumbrados a ver aquí en nuestro propio suelo (APLAUSOS).

¡Qué amor hacia su país! ¡Qué obsesión de poder regresar algún día! Hay que ver esas escenas para saber lo que nosotros aquí tenemos, para comprender lo que se pierde cuando se pierde la Patria, porque es como si ni siquiera un minuto se apartara de aquellos cubanos la ilusión de volver algún día a vivir en su Patria, de volver algún día a sentir el calor de su tierra (APLAUSOS). Y nosotros nos hacíamos como un juramento de que algún día esos cubanos tienen que regresar (APLAUSOS), algún día tienen que volver a trabajar aquí en su país y a vivir aquí en su país.

Por eso, tenemos que esforzarnos; por eso, tenemos que luchar; por eso, vale la pena que hagamos todo el esfuerzo y todo el sacrificio necesario. Vale la pena, ¡porque esos compatriotas nuestros se lo merecen! (APLAUSOS). Y tenemos que fundar como un barrio nuevo, o un pueblo nuevo, donde vayan viviendo los cubanos que regresen de la emigración (APLAUSOS); el pueblo de los que regresan a su Patria para que allí tengan también sus casas y podamos nosotros recompensar así el amor a su tierra, el heroísmo y la entereza, la firmeza que están demostrando allí, donde todo es hostilidad, todo es persecución y todo es falsedad, campaña anticubana, mentiras y, sin embargo, ellos, como los negros de Harlem, se mantienen firmes (APLAUSOS).

Hay que esforzar la imaginación para tener idea siquiera de la campaña que en todas las revistas, en todos los periódicos, en todas las estaciones de radio y televisión y por todos los medios de publicidad que se han inventado, se realiza sistemáticamente, incesantemente contra Cuba y, sin embargo, los cubanos, los dominicanos, los puertorriqueños, los latinos en general y los negros de Harlem se mantienen firmes (APLAUSOS). Son los grupos más explotados y más oprimidos por el imperialismo en su propio suelo y constituye un fenómeno tan extraordinario que impresiona profundamente y hay que ver cómo desde que nuestra delegación a cualquier hora del día o de la noche comenzaba a transitar en los automóviles por el barrio de Harlem, desde el instante en que aparecía el primer hombre negro, comenzaban a alzarse los brazos para saludarnos (APLAUSOS). Y hay en la propia entraña del Imperio 20 millones de negros oprimidos y explotados (APLAUSOS), y cuyas aspiraciones no se pueden satisfacer con un puñado de dólares, es un problema mucho más serio, porque sus aspiraciones solo se pueden satisfacer con justicia (APLAUSOS). Y nosotros, en reciprocidad de la hospitalidad

que recibimos, hemos invitado a visitar a nuestro país a 300 representantes de los negros de Estados Unidos, para que conozcan de cerca la obra de la Revolución y para que vean de cerca lo que es un país donde hay justicia (APLAUSOS).

Pero hay también muchos ciudadanos norteamericanos, sobre todo hombres de pensamiento libre, escritores ilustres, gente honesta que han tenido el valor de expresar públicamente allá mismo sus simpatías por la Revolución Cubana (APLAUSOS) a través de un Comité Pro Justo Trato para Cuba,^[250] que han integrado y que agrupa hombres de los que más brillan y valen en Estados Unidos y hay también en Estados Unidos mucho obrero humilde y explotado, hay también en Estados Unidos muchos pequeños agricultores extorsionados por los monopolios y por los garroteros de ese país, que son monopolios de garroteros (APLAUSOS) .

Hay que haber vivido 10 días en la entraña del monstruo imperialista, para saber que monopolio y publicidad es allí una sola cosa y como nosotros somos enemigos de los monopolios, como nosotros hemos chocado con todos los monopolios más poderosos del Imperio, unánimemente, con muy pocas y honrosas excepciones, los órganos de publicidad nos combaten, mas no nos combaten con razones, porque razones, de eso sí que carecen; nos combaten con mentiras, con todo género de falsedades, con todo género de invenciones, que nos recuerdan, nos recuerdan nuestros días ingenuos, nuestros días ingenuos de cuando creíamos aquí las historietas que nos hacían las agencias imperialistas de información, las revistas de los monopolios, los periódicos de los monopolios, los muñequitos de los monopolios, las películas de los monopolios, las consignas de los

²⁵⁰ Comité Pro Justo Trato para Cuba (EE. UU., 1960-1963). Creado con el propósito de difundir la verdad de la Revolución Cubana en EE. UU.

monopolios, los embustes de los monopolios, los cuentos de camino de los monopolios, los atracos de los monopolios, los saqueos de los monopolios, los robos de los monopolios, los crímenes de los monopolios, las sinvergüencerías de los monopolios, los ultrajes de los monopolios, las humillaciones de los monopolios (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!, ¡Pim, pom, fuera, abajo Caimanera!, ¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel que los americanos no pueden con él!»), porque de lo ingenuos que éramos nosotros, nos habían hecho creer que el atraco era bueno, que el robo era noble, que la explotación era justa y que la mentira era verdad y que la verdad era mentira (APLAUSOS).

Y toda esa propaganda falsa es la propaganda que llueve incesantemente sobre el pueblo norteamericano; como a nosotros antes, lo tratan de engañar y de confundir incesantemente.

Periódicos independientes, periódicos que digan la verdad, ¡no!, allí no pueden existir; periódico que diga la verdad se queda sin anuncios; periódico que diga la verdad lo arrasan las agencias de publicidad que están absolutamente bajo el control de los monopolios y ese es el sistema que allí prevalece. Jamás una crítica sana; jamás una apreciación correcta. Todo está movido por el afán de lucro, por el interés material, por el dinero, por lo que le van a pagar pulgada a pulgada por la propaganda, y por eso se explica el resultado. Y uno de esos resultados es la histeria que han creado en una parte del pueblo, histeria que no se concibe cómo puede vivirse bajo esa especie de rabia espumeante con que vive alguna gente en aquel país; ¡y qué distinto, qué distinto el resultado cuando el pueblo está bien orientado, cuando el pueblo conoce la verdad, cuando el pueblo lucha por algo y para algo, cuando la vida de los pueblos tiene un sentido, cuando un pueblo tiene un

ideal, cuando un pueblo tiene algo por lo cual luchar! ¡Qué distinto el resultado!

Nosotros tenemos la más completa seguridad de que, a pesar de todos los agravios que hemos sufrido, a pesar de todas las agresiones que ha soportado nuestro país, si aquí, por ejemplo, estuviera la sede de las Naciones Unidas, ningún ciudadano insultaría a un solo visitante, ningún acto de hostilidad se perpetraría contra ninguna delegación, porque en ese momento los cubanos sabríamos que había llegado la oportunidad de demostrar ¡que somos mil veces más decentes que los imperialistas! (APLAUSOS), ¡que somos mil veces más caballerosos que los imperialistas! (APLAUSOS), ¡que somos mil veces más hospitalarios que los imperialistas! (APLAUSOS), ¡y que somos un millón de veces más honrados que los imperialistas! (APLAUSOS). Porque cuando se tiene honor, lo que se muestra es eso: honor (APLAUSOS); cuando se tiene decencia, lo que se enseña es eso: decencia (APLAUSOS); y cuando se tiene vergüenza, lo que se muestra es eso: vergüenza (APLAUSOS). Pero, cuando lo único que se posee es desvergüenza e indecencia, ¡lo que se muestra es eso: desvergüenza e indecencia! (APLAUSOS).

Nosotros vimos vergüenza, nosotros vimos honor, nosotros vimos hospitalidad, nosotros vimos caballerosidad, nosotros vimos decencia en los negros humildes de Harlem (APLAUSOS). (SE OYE EXPLOTAR UN PETARDO). ¿Una bomba? ¡Deja...! (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!, ¡Paredón! ¡Venceremos!, ¡Venceremos!»). (CANTAN EL HIMNO NACIONAL Y EXCLAMAN: «¡Viva Cuba!, ¡Viva la Revolución!»). Ese petardito ya todo el mundo sabe quién lo pagó, son los petarditos del imperialismo (ABUCHEOS). Creen... claro, mañana le irán a cobrar a su señoría y le dirán, le dirán: «Fíjate bien, fíjate bien, en el mismo momento en que estaban hablando del imperialismo sonó el petardo» (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!, ¡Paredón!»).

¿Lo cogieron? ¿No hay noticias? No hay noticias comprobadas. Pero, ¡qué ingenuos son! Si cuando tiraban bombas de 500 libras y hasta de 1 000 libras que decían *Made in USA* (ABUCHEOS), no pudieron hacer nada, ni cuando tiraban bombas de cientos de libras de napalm, pudieron tampoco hacer nada; y a pesar de sus aviones, sus cañones y sus bombas, los casquitos se tuvieron que rendir (APLAUSOS), y no pudieron tomar la Sierra Maestra, ni pudieron librarse de los cercos, ¿cómo van a avanzar ahora detrás de los petarditos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!, ¡Paredón!»). Son los gajes de la impotencia y de la cobardía. ¿Cómo van a venir a impresionar al pueblo con petarditos, si el pueblo está aquí en plan de resistir, no ya los petarditos (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!, ¡Venceremos!»), el pueblo está en plan de resistir lo que tiren o lo que caiga, aunque sean bombas atómicas, señores! (APLAUSOS).

¡Qué ingenuos son! ¡Si por cada petardito que pagan los imperialistas nosotros construimos 500 casas! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que puedan poner en un año, nosotros hacemos tres veces más cooperativas! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que paguen los imperialistas, nosotros nacionalizamos un central azucarero yanqui! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros nacionalizamos un banco yanqui! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros refinamos cientos de miles de barriles de petróleo! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros construimos una fábrica para dar empleo a nuestro país! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros creamos cien escuelas en nuestros campos! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros convertimos un cuartel en una escuela! (APLAUSOS). ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros hacemos una ley revolucionaria! (APLAUSOS). ¡Y por cada

petardito que pagan los imperialistas, nosotros armamos, por lo menos, mil milicianos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Pim, pom, fuera, abajo Caimanera! [Base Naval de la bahía de Guantánamo]»).

El compañero Osmany^[251] nos da una buena idea, que por qué al petardito ese no le dedicamos el Regimiento de Santa Clara y lo convertimos, en un mes, en una ciudad escolar más, lo que queda allí (APLAUSOS).

Vamos a decirle también al compañero Llanusa^[252] que al petardito ese le dedique un nuevo círculo social obrero (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Pim, pom, fuera, abajo Caimanera!»).

Estos ingenuos parece que de verdad se han creído eso de que vienen los marines (ABUCHEOS), y que ya está el café colado aquí. Vamos a establecer un sistema de vigilancia colectiva, ¡vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva! (APLAUSOS). Y vamos a ver cómo se pueden mover aquí los lacayos del imperialismo, porque, en definitiva, nosotros vivimos en toda la ciudad, no hay un edificio de apartamentos de la ciudad, ni hay cuadra, ni hay manzana, ni hay barrio, que no esté ampliamente representado aquí (APLAUSOS). Vamos a implantar, frente a las campañas de agresiones del imperialismo, un sistema

²⁵¹ Osmany Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1931-2025). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Obras Públicas (1959-1963) y de Construcción (1963-1966). Secretario de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina en 1966. Secretario del Consejo de Ministros (1980-1986). Ministro de Turismo (1994-1999).

²⁵² José Llanusa Gobel (Cuba, 1925-2007). Representante del M-26-7 en Nueva York. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Inder (1961-1965). Ministro de Educación (1965-1970), entre otras responsabilidades en el Gobierno.

de vigilancia colectiva revolucionaria que todo el mundo sepa quién vive en la manzana, qué hace el que vive en la manzana y qué relaciones tuvo con la tiranía; y a qué se dedica; con quién se junta; en qué actividades anda. Porque si creen que van a poder enfrentarse con el pueblo, ¡tremendo chasco se van a llevar!, porque les implantamos un comité de vigilancia revolucionaria en cada manzana... (APLAUSOS), para que el pueblo vigile, para que el pueblo observe, y para que vean que cuando la masa del pueblo se organiza, no hay imperialista, ni lacayo de los imperialistas, ni vendido a los imperialistas, ni instrumento de los imperialistas que pueda moverse (APLAUSOS).

Están jugando con el pueblo y no saben todavía quién es el pueblo; están jugando con el pueblo, y no saben todavía la tremenda fuerza revolucionaria que hay en el pueblo. Y, por lo pronto, hay que dar nuevos pasos en la organización de las Milicias; hay que ir a la formación, ya, de los batallones de Milicias, zona por zona, en todas las regiones de Cuba, ir seleccionando cada hombre para cada arma (APLAUSOS), e ir dándole estructura a toda la gran masa de milicianos, para que lo antes posible estén perfectamente formadas y entrenadas nuestras unidades de combatientes (APLAUSOS).

Hay una cosa que es evidente... (ALGUIEN DEL PÚBLICO HABLA CON ÉL). No hay que apretar antes de que llegue la hora; no hay que apurarse por eso, ¡no hay que apurarse, no hay que apurarse, no hay que apurarse! Déjenlos que se apuren ellos; nosotros: conservar nuestra serenidad y nuestro paso, que es un paso firme y seguro (APLAUSOS).

Una de nuestras impresiones en este viaje, importante, es la cantidad de odio que hacia nuestro pueblo revolucionario siente el imperialismo; el grado de histeria contra la Revolución Cubana a que ha llegado el imperialismo; el grado de desmoralización con respecto a la Revolución Cubana a que ha llegado el imperialismo. Y ya ustedes lo

vieron: frente a las acusaciones de Cuba, todavía lo están pensando para responder, porque en realidad no tienen nada con qué responder.

Es, sin embargo, importante que todos nosotros estemos muy conscientes de la lucha que está llevando adelante nuestra Revolución; es necesario que todos sepamos perfectamente bien que es una lucha larga, larga y dura (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!, ¡Venceremos!»). Es importante que nos demos cuenta de que nuestra Revolución se ha enfrentado al Imperio más poderoso del mundo. De todos los países colonialistas e imperialistas, el imperialismo yanqui es el más poderoso, en recursos económicos, en influencias diplomáticas y en recursos militares. Es, además, un imperialismo que no es como el inglés más maduro, más experimentado; es un imperialismo soberbio, engegucido de su poder. Es un imperialismo bárbaro, y muchos de sus dirigentes son bárbaros, son hombres bárbaros que no tienen que envidiarles absolutamente nada a aquellos trogloditas de los primeros tiempos de la humanidad. Muchos de sus líderes, muchos de sus jefes, son hombres de colmillo largo. Es, sin duda de ninguna clase, el imperialismo más agresivo, más guerrerista y más torpe.

Y nosotros estamos aquí en esta primera línea: un país pequeño, de recursos económicos escasos, librando, de frente, esa lucha digna, decidida, firme y heroica por su liberación, por su soberanía, por su destino (APLAUSOS).

Hay que estar muy conscientes de que nuestra Patria se enfrenta al Imperio más feroz de los tiempos contemporáneos, y, además, hay que tener en cuenta que el imperialismo no descansará en sus esfuerzos por tratar de destruir la Revolución, por tratar de crearnos obstáculos en nuestro camino, por tratar de impedir el progreso y el desarrollo de nuestra Patria. Hay que tener presente que ese imperialismo nos odia con el odio de los amos contra los esclavos

que se rebelan. Y nosotros somos para ellos como esclavos que nos hemos rebelado, ¡y bien rebelados! (APLAUSOS). Y no hay odio más feroz que el odio del amo contra la rebeldía del esclavo; y a ello se unen las circunstancias de que ven sus intereses en peligro; no los de aquí, sino los de todo el mundo.

Nosotros llevamos nuestro caso a las Naciones Unidas, pero nuestro caso era el caso del resto de los países subdesarrollados, era el caso de toda la América Latina, era el caso de todos los países de África, era el caso de todos los países del Medio Oriente, era el caso de los países de Asia y Oceanía; nuestro caso era un caso que se podía aplicar por igual al resto del mundo. El resto del mundo subdesarrollado está siendo también explotado por los monopolios, y nosotros hemos dicho allí, a todos los pueblos subdesarrollados: «Hay que nacionalizar las inversiones de los monopolios, sin indemnización alguna» (APLAUSOS). Nosotros les hemos dicho a los demás pueblos subdesarrollados: «Hagan lo que hemos hecho nosotros, no continúen siendo víctimas de la explotación, ¡hagan lo que hemos hecho nosotros!». Y es lógico que el imperialismo quiera destruir nuestra Revolución, para poder decirles a los demás pueblos: «Si hacen lo que hicieron los cubanos, les hacemos como a los cubanos».

Por lo tanto, se está debatiendo en esta lucha nuestra un interés que no es solo nuestro, un interés que es universal. Se está librando aquí una lucha no solo por la liberación de nuestro pueblo, sino una lucha que tiene que ver con la liberación de todos los demás pueblos explotados del mundo. Y eso es preciso que lo sepamos; que sepamos bien lo que estamos haciendo, que sepamos bien los intereses que estamos afectando, y que esos intereses no se darán por vencidos fácilmente, esos intereses no levantarán bandera blanca fácilmente.

Esta es una lucha larga, larga como poderosos son los intereses que la Revolución ha afectado. Y no solo tenemos que defendernos de las agresiones, no solo eso, porque con eso solo no haríamos nada, sino que tenemos que avanzar, tenemos que avanzar, tenemos que progresar en todos los órdenes.

La impresión y la idea más clara que traemos es que debemos redoblar el esfuerzo (APLAUSOS), es que debemos hacernos a la realidad del gran papel que nuestra Patria está jugando en el mundo y de la gran tarea que estamos llevando adelante.

Porque, más que las palabras que nosotros podamos pronunciar allí, valen los hechos. Nosotros hemos podido decir allí parte de lo que hemos hecho; nosotros no hicimos allí un recuento completo, ni mucho menos, no; pero lo que vale son los hechos. Nosotros tenemos que hacer avanzar a nuestro país. Para ello, nosotros tenemos que esmerarnos en lo que estamos haciendo. Cada uno de ustedes, sin excepción, tiene aquí una gran tarea, una tarea como la de nosotros (APLAUSOS). Nosotros vamos allí a hablar en nombre de cada uno de ustedes; nosotros podemos hablar allí, porque contamos con el esfuerzo de todos ustedes; nosotros tenemos moral para ir a hablar allí, porque contamos con el esfuerzo de todos ustedes; nosotros tenemos moral para ir a hablar allí, porque allí llevamos la moral de todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestra Patria, ¡y por eso llevamos tanta moral allí! (APLAUSOS), porque llevamos la moral de un pueblo, por eso podemos ir allí a denunciar al imperialismo. Y por eso se admira a nuestro país, no por las palabras, sino por los hechos; no por lo que diga allí un cubano, sino por lo que hacen o puedan hacer todos los cubanos (APLAUSOS).

El mundo se está haciendo una idea de nosotros, una idea mejor de la que tuvo nunca si es que alguna vez el

mundo tuvo una idea de que nosotros existíamos. Y lo que hay detrás de esa opinión es un pueblo; lo que vale detrás de esa opinión son los hechos de ese pueblo. Nosotros invitamos a todos y cada uno de ustedes a hacerse la idea de la gran responsabilidad que llevan sobre sí y, sobre todo, a hacerse la idea de que nosotros no somos nosotros individualmente, que nosotros pertenecemos a un pueblo, que nosotros pertenecemos a un minuto grande de la historia de la humanidad, que nosotros pertenecemos a una hora decisiva del género humano. Y que aquí hay que pensar en el pueblo, hay que pensar en el destino de la nación, no hay que pensar en nosotros mismos. Nosotros somos algo más que nosotros mismos, ¡nosotros somos pueblo, nosotros somos nación! (APLAUSOS); nosotros somos una idea; nosotros somos una esperanza; nosotros somos un ejemplo. Y cuando el primer ministro del Gobierno Revolucionario compareció en la ONU (APLAUSOS), no compareció un hombre, ¡compareció un pueblo! (APLAUSOS). Allí estaba cada uno de ustedes, ¡cada uno de ustedes estaba allí! (APLAUSOS).

Y con esa fuerza que nos da a nosotros contar con la voluntad, con el apoyo y con el esfuerzo de cada uno de ustedes, fuimos allá. ¡Nosotros nos sentimos muy obligados con el pueblo!, ¡nosotros sentimos que tenemos como una gran responsabilidad ante el pueblo!, y así como nos sentimos cada uno de nosotros, con todos los demás; ¡así tiene que sentirse cada uno de ustedes! (APLAUSOS), y llevar esa idea en la mente. Porque la obra que estamos haciendo, la estamos haciendo entre todos; el esfuerzo... (SE ESCUCHA UNA SEGUNDA EXPLOSIÓN. EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!, ¡Paredón! ¡Venceremos!, ¡Venceremos!», LOS ASISTENTES CANTAN A CORO EL HIMNO DEL 26 DE JULIO Y POSTERIORMENTE EL HIMNO NACIONAL). ¡Déjenlas, déjenlas que suenen, que con eso están entrenando al pueblo en toda clase de

ruidos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad!, ¡Venceremos!»). ¡Por lo que veo, por lo que veo, esta noche le va a salir cara a su señoría! (APLAUSOS).

Estos hechos, estos hechos vienen simplemente a confirmar lo que veníamos diciendo, de que la Revolución tiene delante una lucha larga y una lucha dura. Y, por eso, nosotros insistíamos en que cada uno tomara muy en cuenta su papel y su responsabilidad.

Si esto fuera fácil, de veras que valía la pena que no se contara con nosotros. Las cosas fáciles no son las que dan, a la larga, los mejores frutos; las cosas que valen la pena, para que la vida de los pueblos, y de los hombres y de las mujeres tenga sentido, son las cosas difíciles, porque esas son las que vale la pena realizar (APLAUSOS).

Y, para nosotros, el saber el poder del Imperio que tenemos delante, no nos desanima; al contrario, eso nos da ánimo (APLAUSOS). ¡Quien debe sentirse desmoralizado es el imperio, por la batalla que un pueblo pequeño le está dando! (APLAUSOS).

Nadie, nadie piensa que los años venideros sean años de tranquilidad y de comodidad. ¡El interés mayor que tienen los años venideros es el trabajo que tenemos por delante, y la lucha que tenemos por delante! (APLAUSOS). Y ese es el interés extraordinario que tiene para nosotros el futuro; eso es lo que nos libera de las tristezas y de las vergüenzas del pasado; eso es lo que hace feliz a nuestro pueblo, sobre todo, saber que el 1.º de Enero no finalizaba la Revolución, sino que empezaba (APLAUSOS); eso es lo que hace feliz a nuestro pueblo: pensar que si la primera etapa fue el fruto del esfuerzo de una parte del pueblo, el futuro, la victoria de mañana, ¡será el fruto del esfuerzo de todo el pueblo! (APLAUSOS), sin que mañana, sin que mañana, nadie tenga que sentirse avergonzado, ni ante sus hijos, ni ante su esposa, ni ante sus compañeros, porque el futuro está

lleno de sitios; en el futuro hay un lugar para cada uno de nosotros (APLAUSOS); en el futuro hay un puesto para cada uno de nosotros.

Y nosotros, nosotros mismos, tenemos la sensación de que estamos empezando, de que no hemos hecho más que comenzar, que estamos en las primeras páginas del gran libro de la historia que el pueblo de Cuba está escribiendo (APLAUSOS).

Y esa victoria la obtendremos con dos cosas, dos cosas: inteligencia y valor; con la cabeza y con el corazón. Nunca dejar ni que nos arrastre el valor por encima de la inteligencia, ni tampoco que la inteligencia vaya delante del valor. ¡Inteligencia y valor han de marchar juntos por el camino que conduce a la victoria! (APLAUSOS).

Y así han sido, hasta hoy, las condiciones esenciales de los éxitos logrados. No subestimar al enemigo imperialista; sería un error subestimar al enemigo imperialista. ¡El enemigo imperialista cometió el error de subestimarnos a nosotros! (APLAUSOS), y en nuestro pueblo había mucha más fuerza revolucionaria de la que ellos habían imaginado nunca; y en nuestro pueblo hay condiciones morales como las que ellos jamás se habían imaginado nunca (APLAUSOS).

Nosotros no hemos de cometer el error de subestimar al enemigo imperialista, sino conocerlo en su fuerza real, apreciarlo en su fuerza real, y hacer, por nuestra parte, lo necesario para salir victoriosos en esta batalla por la liberación de la Patria (APLAUSOS). Y nos interesa el camino que conduzca a la victoria con el esfuerzo, con el trabajo, con el valor, con la inteligencia; saber en cada momento lo que están planeando y saber reaccionar en cada momento frente a sus planes como lo hemos hecho ahora mismo, denunciando la histeria que alrededor de la Base de Guantánamo están sembrando... (APLAUSOS) y la campaña que alrededor de la base están haciendo y las habladurías sobre

ataques a la base por parte nuestra que están publicando y nosotros lo dejamos bien aclarado allí y le pedimos al presidente de la Asamblea que tomara cuenta de nuestra preocupación por las campañas que estaban haciendo, preparando el campo, creando la histeria y propiciando condiciones públicas favorables para promover allí un pretexto, fabricar allí, a través de una autoagresión, cualquier pretexto de agresión a nuestro país y nosotros no queremos que invadan a nuestro país; nosotros no les queremos dar pretexto para que invadan a nuestro país, eso es lo que ellos quisieran; que nosotros nos dejásemos arrebatar por el fervor o por el ardor patriótico, por el impulso, e hiciéramos lo que ellos quisieran que hiciéramos, pero nosotros debemos hacer lo que nosotros queramos y a nosotros nos convenga y no lo que ellos quieran o a ellos les convenga (APLAUSOS).

Martí decía que nunca se debía hacer lo que el enemigo quería que hiciéramos; por eso nosotros hemos estado prestos a explicar en cada oportunidad y lo hicimos allí y dejamos bien sentado que nosotros íbamos a reclamar nuestra soberanía sobre aquel pedazo de la base, por medio del derecho internacional, es decir, por vías legales (APLAUSOS) y no por medio de las armas. Nuestras armas no las tenemos para hacer con ellas lo que el enemigo quiera, sino lo que el enemigo no quiera; nuestras armas siempre han de estar listas para hacer lo que el enemigo no quiera que hagamos: es decir, listas para defendernos, listas para resistir (APLAUSOS), listas para destruirlo cuando se lancen contra nosotros (APLAUSOS); que para eso las tenemos, para defendernos. Y es preciso que el pueblo que ha escuchado nuestras palabras en las Naciones Unidas, sepa que uno de los problemas más delicados y uno de los problemas en que nosotros tenemos que actuar con más inteligencia, uno de los problemas en que debemos superar al enemigo imperialista, es en el problema de la base de Caimanera,

porque esa base es la que ellos van a tratar de tomar como pretexto, esa base es la que ellos van a tratar de tomar como pretexto y debe estar muy claro para el pueblo y para todo el mundo, cuál es nuestra posición, que cuando nosotros vayamos a reclamar, iremos a reclamarla de acuerdo con los cánones del derecho internacional, como un derecho nuestro inobjetable e innegable que tendrán que reconocernos (APLAUSOS).

Frente al enemigo imperialista, el enemigo imperialista que acude a las armas más arteras y más bajas, el enemigo imperialista que se ha caracterizado a través de la historia por los pretextos que ha fabricado cuando le ha interesado a sus fines, al enemigo imperialista que lo conocemos bien, lo inteligente es cerrarle el camino cuando viene en pos del pretexto, cuando anda buscando el pretexto, cuando está fabricando el pretexto, cerrarle el paso y decirle: búscate otro pretexto, porque ese no te va a servir, ese no te va a resultar, ese no te lo vas a poder conseguir (APLAUSOS).

El enemigo imperialista es taimado, es bajo, es artero, el enemigo imperialista es capaz de lo más inimaginable, el enemigo imperialista acude a cualquier arma, desde el asesinato de dirigentes hasta invasiones militares, siempre buscando la mano asesina, siempre buscando al *gangster*, siempre buscando el pretexto y nosotros debemos ser no solo valientes, sino también inteligentes; nosotros tenemos que ganarle la partida al enemigo imperialista, nosotros tenemos que salir victoriosos en la batalla contra el enemigo imperialista (APLAUSOS); nosotros tenemos que ganarle todas las batallas al enemigo imperialista como le hemos ganado la batalla a la ONU (APLAUSOS). Y el enemigo imperialista está allí batido en la ONU; los guerreristas, los armamentistas, los enemigos de la paz están recibiendo allí un rudo golpe ante la opinión pública del mundo y esas batallas de opinión pública en el mundo hay que ganárselas; al

enemigo imperialista hay que desenmascararlo ante la opinión pública del mundo, al enemigo imperialista hay que desmoralizarlo ante el mundo; a los armamentistas, a los guerreristas, a los que juegan con el destino de la humanidad, hay que derrotarlos en todos los campos (APLAUSOS). Y ya que nosotros hemos pasado del ABC en cuestiones revolucionarias y políticas, ya que nosotros hemos pasado el primer grado, el segundo grado, el tercer grado, estamos ya en el bachillerato en cuestiones revolucionarias y políticas (APLAUSOS), tenemos que ir orientándonos y preparándonos mentalmente y educándonos sobre estas cuestiones; todos los días aprendemos algo más y es bueno que nuestro interés por el problema internacional no disminuya.

Nosotros virtualmente no nos preocupábamos de los problemas internacionales y eso era lógico; nosotros no éramos más que una colonita yanqui, para qué nos íbamos a preocupar por los problemas internacionales; nosotros no hacíamos otra cosa que la que decía allí el delegado yanqui; nosotros nunca opinábamos; nosotros nunca decíamos nada; nosotros nunca decíamos ni esta boca es mía, en la ONU ni en la OEA, ni en ninguna parte del mundo; nosotros éramos seres silentes y obedientes. Por eso nadie se preocupaba aquí por los problemas internacionales y decíamos, bueno, ese es un problema yanqui, allá los americanos. Que declaraban una guerrita, detrás veníamos nosotros y declarábamos otra guerrita; que hacían una declaración, y detrás veníamos nosotros y hacíamos otra; que iban a otra guerrita y detrás íbamos nosotros a esa guerrita: que hacían ellos la paz y nosotros hacíamos la paz. ¿Qué éramos nosotros? Por eso nadie se preocupaba, pero ahora que nosotros opinamos también en el mundo, ahora que formamos parte del mundo, es bueno que nos instruyamos sobre todos los problemas internacionales y sepamos qué pasa en América Latina, qué pasa en África,

qué pasa en Asia, qué pueblos allí viven, cuáles son sus riquezas, cuáles son sus aspiraciones, cuáles son sus problemas, qué postura tienen sus gobiernos y vayamos nosotros en el bachillerato de la política y de la revolución, aprendiendo Geografía Política Internacional (APLAUSOS).

Y por eso es bueno que se sigan imprimiendo muchos libros y sigamos estudiando todos, porque todos y cada uno de ustedes tiene la obligación de saber; todos y cada uno de ustedes tiene la obligación de saber y de instruirse y el que no tuvo oportunidad antes, pues tiene que aprovechar esta oportunidad ahora para saber, para conocer los problemas, saber qué pasa en el mundo, de qué se trata, conocer de problemas políticos, sociales, económicos, de Cuba y de fuera de Cuba: porque si no nosotros no pasamos del bachillerato y tenemos que algún día llegar a ser doctores en revolución y en política (APLAUSOS). Y para eso está la Imprenta Nacional, y para eso está el papel que antes gastaban aquí los periódicos reaccionarios y proimperialistas, ¡para imprimir libros! Y si a cualquiera le gusta ir al cine alguna que otra vez, pues también le puede gustar leerse un libro alguna que otra vez; y que en el trabajo, en el círculo social obrero, o en el barrio o en el batallón o la compañía de milicias, en el sindicato, dondequiera que estemos, sepamos de lo que tengamos que saber y que no tengamos que hacer el papel triste de no saber nada frente a otros que sí saben, o que tengamos que estar dando opiniones sin saber de qué se trata, frente a otros que sí saben de qué se trata. ¡Y lo que el cubano no aprenda, no lo aprende nadie, de eso puede tener todo el mundo la seguridad! (APLAUSOS).

Consideramos que, de las impresiones de nuestro viaje, estas son las conclusiones más importantes, la idea del rol que Cuba está jugando, la idea de la lucha que tenemos por delante, la necesidad de conducirla con valor y con

inteligencia y la necesidad de trabajar muy duro, de redoblar el esfuerzo.

¡Es muy hermoso ir allí y poder decirles a los demás pueblos que hemos creado 10 000 nuevas aulas (APLAUSOS), que hemos hecho 25 000 nuevas viviendas! (APLAUSOS), y así será siempre un motivo de orgullo poder decirles a los pueblos: estamos haciendo tantas universidades, tantas ciudades escolares, están surgiendo tantos técnicos, hemos elevado tanto nuestra producción, hemos elevado el per cápita de producción nacional, hemos elevado el número de nuestras fábricas, hemos elevado nuestra producción agrícola, hemos elevado el rendimiento en nuestro trabajo, estamos haciendo una gran Patria.

Y será siempre un orgullo para nosotros, y eso sí depende de nosotros lo que aquí hagamos, lo que aquí progrese, porque ese es un orgullo incomparable y una satisfacción espiritual incomparable. ¡Mas nosotros no lo haremos por vanidad! Lo haremos porque sabemos que con ello les estamos produciendo un gran bien a otros muchos pueblos, que nosotros debemos procurar que nuestra Revolución sea una obra acabada y una obra lo más perfecta posible, para que con ella nos podamos defender de los calumniadores, de los detractores de nuestra Patria, para que podamos decir como dijimos allí: «¡Que vengan, que nuestras puertas están abiertas! ¡Que vengan para que vean cuántos pueblos nuevos surgen, cuántas cooperativas, cuántas casas, cuántas escuelas, cuántas universidades!» (APLAUSOS).

¡Que vengan!, ¡que nosotros siempre tendremos algo que mostrar, mostraremos las Milicias, mostraremos las Brigadas Juveniles Revolucionarias! (APLAUSOS). ¡Mostraremos las grandes tareas de repoblación forestal, mostraremos las ciudades escolares que estamos haciendo! ¡Mostraremos lo que es nuestra Patria! ¡Porque los que vienen aquí y ven el esfuerzo que está haciendo nuestro pueblo en medio del

hostigamiento del imperialismo, se admiran y se asombran de que un pueblo pequeño frente a tantos obstáculos pueda hacer lo que está haciendo! ¡Y eso será un motivo de orgullo siempre para nosotros, ese es el orgullo que sostiene allí frente a la persecución y a la calumnia el ánimo de nuestros compatriotas en Nueva York! (APLAUSOS). Ese es el orgullo que sostiene a nuestros delegados en cualquier parte del mundo y esa es la idea fundamental que queríamos exponer aquí esta noche. ¡Y gracias por los dos petarditos, porque nos han valido de mucho con respecto a lo que estábamos explicando! (APLAUSOS). ¡Y gracias porque ha servido para probar el temple que tiene nuestro pueblo, para probar el valor que tiene nuestro pueblo (APLAUSOS PROLONGADOS); porque ni una mujer se ha movido de su puesto! (APLAUSOS); ¡ningún hombre se ha movido de su puesto, ni se moverá de su puesto ante ningún peligro, ante ningún ataque! (APLAUSOS). ¡Cada uno de nosotros somos soldados de la Patria, no nos pertenecemos a nosotros mismos, pertenecemos a la Patria! (APLAUSOS). ¡No importa, no importa que cualquiera de nosotros caiga, lo que importa es que esa bandera se mantenga en alto, que la idea siga adelante!, ¡que la Patria viva!

(OVACIÓN)

◄- **Comparecencia en Ante la Prensa**
La Habana, octubre 15, 1960

Periodistas. Ithiel León Pérez^[253] (Periódico *Revolución*)
José Pardo Llada^[254] (Periódico radial *La Palabra*)
Dr. Carlos R. Rodríguez^[255] (Periódico *Hoy*)
Luis Gómez Wangüemert. Buenas noches, señores televidentes.

²⁵³ Ithiel León Pérez. Editor de la revista *Conservatorio* (1943-1951). Director de la revista *La Música* (1948-1951). Tras el triunfo de la Revolución, director interino del periódico *Revolución*.

²⁵⁴ José Pardo Llada (Cuba, 1923-Colombia, 2009). Comentarista radial. Se incorporó a la lucha en la Sierra Maestra. En 1961 se desvinculó del proceso revolucionario.

²⁵⁵ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cuba, 1913-1997). Intelectual. Militante comunista. Designado por el Partido Socialista Popular representante ante Fidel Castro Ruz, en 1958. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del PCC (1965-1997). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1997) y del Consejo de Estado (1976-1993).

El FIEL, Frente Independiente de Emisoras Libres,^[256] tiene el honor de recibir hoy, en este *Ante la Prensa* extraordinario, al primer ministro y líder máximo de la Revolución, Doctor Fidel Castro.

Las circunstancias de esta comparecencia de hoy son extraordinarias también, porque el Gobierno Revolucionario acaba de dictar dos leyes de enorme importancia para el país: la Ley de Reforma Urbana,^[257] aprobada anoche por el Consejo de Ministros, y la Ley de Nacionalización de la Banca^[258] y de las Industrias y Comercios Básicos^[259], que pone en manos de la Revolución la posibilidad de dirigir y ordenar la economía del país de acuerdo con los verdaderos intereses del pueblo.

Además, hay otros problemas contrarrevolucionarios que hacen también particularmente interesante este *Ante la Prensa* de esta noche. En el panel de hoy, extraordinario también, figuran el profesor Carlos Rafael Rodríguez, director de *Hoy*, José Pardo Llada, director de *La Palabra*, e Ithiel León, de *Revolución*, a quienes saludo en nombre del FIEL.

La primera pregunta la va a hacer esta noche el señor Ithiel León.

²⁵⁶ Órgano rector de la radio cubana (1959-1960).

²⁵⁷ Ley de Reforma Urbana (1960). Prohibió la práctica del desahucio, eliminó los altos alquileres y convirtió en propietarios de las viviendas a quienes las poseían en condición de arrendatarios.

²⁵⁸ Ley no. 891/60. Dispuso la nacionalización de los bancos y declaró como único continuador y subrogante de todos los bancos privados del país al Banco Nacional de Cuba.

²⁵⁹ Ley no. 890/60. Dispuso la nacionalización de empresas, fábricas, almacenes, depósitos y demás bienes y derechos integrantes.

Ithiel León. Comandante los cintillos de los periódicos de los dos últimos días se han ocupado de las dos leyes revolucionarias más importantes, que últimamente ha considerado el Consejo de Ministros. Sin embargo, hay una noticia que quizás ante la trascendencia y la magnitud de estos cintillos ha quedado, en cierta forma, opacada en nuestros periódicos, que es la liquidación por parte de las milicias campesinas de los brotes de mercenarios y yanquis en la zona del Escambray y de Baracoa. ¿Pudiera usted decirnos algo sobre eso?

Fidel Castro Ruz. Bueno, en primer lugar, quería explicar el porqué de la comparecencia a esta hora que, por lo general, son aquí los jueves, ¿no?, y a otra hora. Pero resulta que con motivo de la visita del ilustre presidente de la República de Guinea [Ahmed Sekou Touré], más el trabajo con las leyes que estábamos redactando en estos días, nos vimos en la necesidad de escoger una hora extraordinaria, porque, además, se juntó el compromiso de que se inicia hoy el campeonato de pelota y teníamos el compromiso de ir a inaugurar allí el campeonato. Por eso, pues, hemos tenido que adoptar esta hora.

En segundo lugar, era necesario el que viniéramos a la televisión, porque hay una serie de cuestiones que explicar, y voy a tratar de explicarlas de manera que la pelota no tenga que esperar mucho tiempo.

Así que, cuestiones de todo tipo, pero creo que estamos viviendo un minuto muy importante para el país y muy importante para la Revolución. Ese minuto, por encima de todo, es un minuto interesante, y que, además, va a ir requiriendo cada vez más de nosotros un gran esfuerzo, sobre todo por el trabajo que tenemos por delante.

La Revolución está ahora librando una lucha en dos campos: uno, la lucha frente a la contrarrevolución

—eso lo explicábamos nosotros en el acto del Congreso de los Consejos municipales de Educación—; dos, la lucha en el campo del trabajo revolucionario.

Todos nosotros hemos invertido, durante los primeros meses del Gobierno Revolucionario, una gran energía, no cabe duda de eso, pero teníamos la desventaja de que estábamos menos organizados, estábamos menos preparados para ir llevando adelante todas esas tareas.

Sin embargo, aunque ahora tenemos mucho más trabajo en dos campos, estamos mucho mejor preparados para cumplir con nuestra tarea; es decir, el pueblo, los cuadros revolucionarios, el Gobierno. Por eso es que la atención tiene que dispersarse un poco, es decir, tiene que atender problemas internacionales; atender problemas contrarrevolucionarios, fuera del país, dentro del país; atender problemas económicos; atender problemas de trabajo revolucionario dentro del país, y en ningún momento como en esta semana esos dos aspectos de la lucha de la Revolución se han juntado.

Hace mucho rato que venimos tratando de explicar al pueblo todos estos problemas de revolución y contrarrevolución. ¿Por qué? Porque todas estas cuestiones no son hechos aislados, hechos esporádicos, ni mucho menos, sino que obedecen a las leyes del proceso revolucionario, y es muy importante que el pueblo comprenda esas leyes de la Revolución y de la contrarrevolución. Y, desde luego, no hay mejor universidad que el propio proceso revolucionario.

Todo esto que nosotros estamos viendo hoy en Cuba y observando directamente en Cuba, es lo que ha ocurrido de una u otra forma en los grandes procesos revolucionarios. Fue lo que ocurrió, por ejemplo, durante la Revolución Francesa, lo que ocurrió durante la Revolución

soviética.^[260] (APLAUSOS) Fueron, por ejemplo, dos procesos revolucionarios clásicos de los últimos tiempos, aunque en la Revolución Francesa todavía el hombre no tenía una conciencia tan clara y tan precisa del desarrollo histórico de la sociedad humana. Aunque tuvo su etapa teórica también, la etapa de los escritores y de los filósofos que precedieron aquella Revolución; no había tenido una conciencia cabal de lo que era el proceso del hombre a través de la historia, como se tuvo ya cuando la Revolución Soviética, que ya se llegó a comprender completamente cuáles eran las leyes que regían la evolución de la sociedad humana.

La primera revolución, la Revolución Francesa, que es el triunfo de la burguesía, es decir, de las clases económicas, comerciantes, industriales, sobre la nobleza, es un hecho que se produce en momentos en que el hombre todavía no tenía una conciencia del proceso histórico como la tiene después, porque la propia Revolución Francesa obliga a los intelectuales, a los historiadores, a los sociólogos, a los economistas, a buscar las raíces de aquella Revolución, a tratar de explicarse aquella Revolución. Y es lo que conduce a un análisis, a un estudio más profundo de las raíces de los grandes acontecimientos históricos y de los grandes acontecimientos sociales. Cuando ya se arriba a la Revolución Rusa de 1917, pues ya había sido precedida de toda una serie de estudios profundos que le permitieron ya a los revolucionarios comprender aquel proceso, dominarlo mejor de lo que fue dominado el proceso de la Revolución Francesa.

²⁶⁰ Revolución de Octubre (Rusia, 1917). Conducida por el Partido Bolchevique. Instauró el primer Estado socialista en Europa. Marcó la división del mundo en dos sistemas socioeconómicos.

Pero esos hechos, por ejemplo, si se estudian, si los repasamos, nos encontramos que tienen una serie de alternativas similares a las que nosotros nos estamos encontrando aquí hoy. No cabe duda, por ejemplo, de que la Revolución Cubana es también un proceso histórico y que ha adquirido los relieves de un gran proceso revolucionario histórico, por una serie de circunstancias. Es el primer país de la América Latina donde está teniendo lugar una gran revolución social, ¡una gran revolución social! Hubo otras revoluciones, pero ninguna de la profundidad y del alcance de la Revolución Cubana. Segundo, que se desarrolla en condiciones muy difíciles. ¿Por qué? Porque nosotros somos un país que tenemos la mala suerte, no como dicen ellos, porque ellos se preocupan por una Revolución a 90 millas del país imperialista, y a nosotros nos preocupa un país imperialista a 90 millas de nuestra Revolución (APLAUSOS), país imperialista que, además, tiene su poderío y su fuerza no solo allí, sino que se sale de sus propias fronteras, tiene su poderío plantado en una gran parte del mundo, es decir, en los países subdesarrollados del mundo, y sobre todo en la América Latina.

En la América Latina se ha ido estableciendo ese proceso de apoderamiento y afianzamiento y el control del imperialismo se ha ido realizando a través de más de un siglo, y donde a la larga el imperialismo ha consolidado su poder y cuenta, además, con el apoyo de determinados sectores sociales. ¿Qué sectores? Los sectores más reaccionarios de cada uno de los países; los grandes latifundistas, los grandes negociantes, los grandes explotadores. Es decir, la oligarquía económica de la América Latina es la clase social que apoya con sus periódicos, con sus recursos, con sus partidos políticos la influencia del imperialismo en este continente; situación distinta, por supuesto, a la de África.

La situación de África es distinta. ¿Por qué? Porque el África surge a la vida independiente, a la vida internacional como parte del mundo, abruptamente, y en un momento de decadencia del imperialismo y antes de que los países imperialistas hayan podido establecer sus nuevas formas de dominio. Es decir, ellos están sustituyendo ahora su forma de dominio colonial, la ocupación por fuerzas militares, que eran los gobiernos designados directamente desde la metrópoli, por la forma de control económico y control político, sin el mando directo, es decir, un procedimiento distinto del típicamente colonial, pero que en el fondo es el mismo, porque se reserva el control político y el control económico de los países, no ha podido crear en África una clase social que le sirva de soporte y de apoyo.

Por eso, la situación de África es mucho más difícil para el imperialismo de lo que es la propia América Latina, aunque en América Latina la tienen difícil. Pero aquí, al menos, han ido formando una oligarquía económica que le sirve de apoyo, no así en África. En África son grupos minoritarios, comerciantes europeos, propietarios europeos, que en todos esos países recién nacidos a la vida independiente pues tienen alguna influencia que no puede perdurar mucho tiempo, porque las grandes masas de los pueblos africanos no tardarán en barrer la influencia de esos grupos que no pueden sostenerse allí ni pueden seguir manteniendo los intereses colonialistas en África.

La situación de América no. En América ellos lograron establecer un control durante muchos años, en una época de auge del imperialismo, no en una época de decadencia como es ahora. El resultado de eso es que nosotros, además, estamos rodeados, se puede decir, de fuerzas imperialistas, de bases imperialistas, de

políticos imperialistas, o al servicio del imperialismo en toda la América. Esto hace que la Revolución Cubana se esté desarrollando en un marco difícil, que tenga que desarrollar una lucha dura, pero también eso le da importancia histórica a la Revolución Cubana, porque es una Revolución desarrollada en circunstancias difíciles.

Desde luego, hay circunstancias que favorecen también a la Revolución Cubana. Por ejemplo, nosotros hemos podido resistir ciertos tipos de ataques que en otros momentos de la historia habrían sido fatales para la Revolución, como fue el *boicot* con el petróleo, el intento de dejarnos sin petróleo, el *boicot* a nuestras ventas de azúcares, el *boicot* a las maquinarias. Es decir, que gracias, por ejemplo, a la existencia de un núcleo del mundo importante, poderoso, que se desarrolla rápidamente, de países socialistas, pues, nuestro país, a pesar de estar rodeado virtualmente de fuerzas imperialistas cuenta con la posibilidad de obtener petróleo, de vender sus productos, de obtener maquinaria; y si no hay barcos aparecen barcos y nos traen petróleo; si no hay materia prima, si no nos quieren vender materia prima en nuestros mercados habituales, pues adquirimos materia prima en esos países. Hay también un núcleo importante de países neutrales, que tienen también un rol importante actualmente en el mundo, con los cuales hemos estrechado relaciones económicas, relaciones amistosas. Es decir que esas fuerzas existentes en el mundo hay que contarlas como fuerzas o circunstancias favorables que contrapesan las circunstancias favorables y desfavorables que nosotros tenemos, en virtud de ser un país virtualmente rodeado de fuerzas políticas imperialistas.

Y, sin embargo, eso no le quita el mérito a la Revolución Cubana, ni mucho menos. Es decir que sin la obra que el pueblo cubano está realizando, sin la base

popular de la Revolución, sin el mérito, el espíritu revolucionario, el patriotismo, el heroísmo, las virtudes del pueblo cubano, de nada valdrían esas circunstancias que nos resultan a nosotros favorables. Sin eso no habría revolución; sin pueblo cubano revolucionario no habría revolución en estas circunstancias; y el mérito que tiene la Revolución Cubana es haberse podido mantener y marchar adelante con sus propias fuerzas durante un proceso que ya se acerca a los dos años, y lo que la Revolución Cubana ha podido avanzar en ese proceso, lo que la Revolución Cubana ha hecho en esos dos años.

Nosotros podemos proclamar con orgullo la obra realizada, porque es, realmente —aunque no debemos ser jueces de lo que estamos haciendo, pero analizando objetivamente los hechos, haciendo un recuento comparativo de lo que nuestro país ha logrado en tan poco tiempo; recuento que, por ejemplo, hicimos en las Naciones Unidas; recuento que es conveniente que se haga para que se pueda comparar lo que el país ha logrado en tan poco tiempo, y como ha logrado mucho más en dos años, en menos de dos años que lo que había logrado casi en 60 años anteriores—, casi una proeza la que nuestro pueblo ha realizado, por lo cual se ha consolidado la Revolución.

Ahora, ¿quiere decir que la Revolución Cubana se pueda realizar impunemente, dentro de esa circunstancia en que nosotros la estamos haciendo? No, la Revolución Cubana no se puede llevar adelante impunemente. ¿Por qué? Poderosos, poderosísimos intereses internacionales pugnan por destruir a la Revolución Cubana. Todo el mundo imperialista que nos rodea, todas las fuerzas reaccionarias que nos rodean en este hemisferio, donde nosotros somos una pequeña isleta, conspiran contra nuestra Revolución; y como de lo que nosotros hagamos aquí, del trabajo que nosotros realicemos, de la forma en

que defendemos la Revolución; de nosotros, de nosotros mismos, va a depender el triunfo de la Revolución, ello quiere decir que el pueblo de Cuba, pues está realizando por mérito propio una gran tarea histórica y tendrá que enfrentarse a todos los esfuerzos que van a hacer por destruir la Revolución.

¿Cuál es el sueño de nuestro pueblo? ¿Cuál es el sueño de nosotros, los revolucionarios? Pues el sueño de nosotros los revolucionarios es ver culminados los ideales de la Revolución, las aspiraciones de la Revolución, que son aspiraciones muy concretas. Y nosotros hemos demostrado que no somos hombres soñadores. ¿Por qué? Porque los hechos han demostrado que lo que ayer parecía sueño, muchas cosas que en un ayer no lejano parecían sueños, hoy son realidades que se han cumplido tan al pie de la letra como pocas veces se han cumplido, en la historia de la humanidad, los ideales de los revolucionarios (APLAUSOS).

Nosotros hemos sido afortunados en ese sentido; más afortunados que los que nos precedieron a nosotros en estas luchas; más afortunados que aquellos que lucharon por la independencia, y que tanto lucharon, como lucharon Martí, Maceo, Agramonte, Calixto García, Céspedes, todos ellos. Casi todos murieron antes de ver izarse la bandera cubana independiente, y Máximo Gómez, y otros, sobrevivieron para no ver izarse la bandera cubana independiente. ¿Lucharon más que nosotros? Sí, lucharon mucho más que nosotros. Casi todos nosotros somos personas relativamente jóvenes, y, sin embargo, hemos tenido la fortuna de ver culminado en nuestro país lo que fue aspiración de varias generaciones de cubanos.

Luego, nosotros no hemos sido soñadores. Nos querían calificar de soñadores cuando empezábamos; y nosotros tenemos el sueño de ver realizada completa la

obra de la Revolución. Además, estamos seguros de que la veremos realizada, o si no la vemos nosotros la verán otros, pero que el pueblo de Cuba verá los frutos de esta Revolución, todos los frutos de esta Revolución.

¿Cuál es el sueño, en cambio, de los enemigos de esta Revolución, de los intereses extranjeros, de los explotadores, del imperialismo, de la reacción en la América? Pues, el sueño de ver pulverizada la Revolución Cubana. ¿Qué desean, que siga el pueblo cubano marchando hacia adelante, la Revolución honesta, la Revolución victoriosa, los hombres generosos, los hombres idealistas, los hombres desinteresados, los hombres humildes, los hombres sinceros gobernando este país, llevando adelante, junto con todo el pueblo, un proceso histórico que ha adquirido ya prestigio universal? No, lo que quieren es, por ejemplo, ver liquidada la Revolución; ver imperando otra vez en nuestro país los mismos intereses abominables de ayer, los mismos intereses de hombres corrompidos, políticos corrompidos, políticos sin escrúpulos, hombres deshonestos, gente egoísta, explotadores, que vivieron de espaldas siempre a los intereses de nuestro pueblo; quisieran ver gobernando otra vez a los coroneles, a los generales, a los grandes malversadores; quisieran verlos otra vez quitándole al pueblo los cientos de millones que el pueblo con todo derecho y con toda razón les quitó; quisieran ver esos hombres otra vez imperando en nuestro país; quisieran ver los funcionarios extranjeros; quisieran ver las compañías extranjeras; quisieran ver otra vez un pueblo ignorante y sin escuelas, víctima propicia de todos los abusos; quisieran ver otra vez un ejército mercenario al servicio de los monopolios y de los *trusts* de las compañías extranjeras, enemigo del campesino, enemigo del obrero; quisieran ver otra vez en nuestro país los alquileres dos

veces mayores de lo que son hoy; los negocios aquellos que consistían en comprar, por unos pesos, una finca, urbanizarla, y que después esa finca valiera 10, 15, 20, 30, 40 pesos el metro; quisieran ver volver todos aquellos intereses y negocios especulativos, que se nutrían de comprarle al campesino a un precio ínfimo y venderle al pueblo a un precio caro, lo mismo el café que el pescado, que los alimentos básicos; quisieran ver otra vez el imperio de aquellos negociantes que compraban a los ministros, les entregaban por debajo de la mesa un cheque, y se repartían las cuotas, cuotas que permitían dividendos y ganancias de millones de pesos, todos los años; quisieran ver otra vez el imperio de la corrupción, el imperio del crimen, en nuestro país. No tanto por lo que numéricamente pueden significar los millones que aquí han perdido esos intereses, sino por cuanto pudiera significar de ejemplo para los demás pueblos el poder demostrar su teorema, su hipótesis, de que la Revolución no puede triunfar frente al imperialismo; de que los pueblos no pueden deshacerse de esas cadenas; de que los pueblos no pueden deshacerse de esa opresión; de que no puede aspirar el trabajador a sentirse un hombre con plenos derechos dentro de la sociedad, considerado y respetado; de que no pueda sentirse el campesino poseedor de sus frutos, poseedor del fruto de sus esfuerzos; de que no pueda sentirse hombre el negro, o el indio; de que no pueda sentirse ser humano el humilde; de que no pueda ser educado el niño en los campos.

Es decir que los pueblos no pueden librarse de esas taras, porque el imperialismo es demasiado poderoso, suficientemente poderoso para impedir que las revoluciones se lleven adelante.

Esas son las dos cuestiones que se están debatiendo ahí. Nosotros, con nuestro sueño de llevar adelante la

Revolución; la reacción, la reacción internacional, los imperialistas, los colonialistas, los explotadores, con su sueño de ver destruido el ejemplo de la Revolución Cubana. Eso quiere decir que nosotros tenemos que enfrentarnos a todos los ataques y a todos los intentos para destruirnos.

La Revolución tiene dentro del país una fuerza mayoritaria y grande, la contrarrevolución, dentro del país no tiene virtualmente nada. La contrarrevolución dentro del país sería la nada absoluta: la contrarrevolución tiene todo su apoyo y toda su fuerza en el extranjero, fuera del país, y, claro que recibió desde el primer momento aliento, campaña publicitaria, apoyo en recursos, apoyo oficial; y, en fin, que la contrarrevolución está dirigida desde el extranjero.

Y está empleando el extranjero, contra nuestro país, todos los métodos, los métodos en los cuales han sido maestros, todos los métodos clásicos en destruir revoluciones. Ellos saben perfectamente, aquí dentro del país, en qué grupos sociales tienen que apoyarse, en qué intereses tienen que apoyarse. Y, desde luego, no van a buscar lo mejor de nuestro país. Jamás un hombre sinceramente honrado, jamás un hombre sinceramente patriota, un hombre honesto, un hombre sano, un hombre limpio, apoyaría esos intereses.

Ningún hombre limpio puede estar con los monopolios; ningún hombre sano... no ya un hombre que tenga ideales revolucionarios muy conscientes. Un hombre, por el mero hecho de ser honesto, de ser personalmente honrado, personalmente sano, personalmente íntegro, jamás estaría con los criminales, jamás estaría con los monopolios, jamás estaría con los latifundistas, jamás estaría con el Pentágono, jamás estaría con ese grupo de políticos norteamericanos que, cualquiera, hasta los

niños se dan cuenta de que son unos imbéciles perfectos o completos (APLAUSOS).

El imperialismo tiene que acudir a lo peor. ¿A quién busca? Busca al que tenía 800 caballerías y la Revolución se las dejó en 30; busca al que percibía 500 000 o un millón de pesos de renta al año, y la Revolución se la dejó, primero en 500 000, ahora se la ha dejado un poquito más reducida; busca los que se ganaban, mediante el reparto arbitrario de las cuotas de importación, 2 o 3 millones de pesos todos los años. ¿Pagaban impuestos? No. Muchas de estas gentes no pagaban impuestos nunca, le pagaban el soborno al inspector de Hacienda o al inspector de Aduana. Buscan al contrabandista; buscan al *gangster* que se dedicaba aquí al juego, a los tahúres, a los viciosos; buscan a los grandes intereses que la Revolución afectó, todo el mundo sabe dónde están aquí los que apoyan al imperialismo y los que apoyan la contrarrevolución.

Cualquiera va por La Habana en un automóvil y puede recorrer barrio por barrio, y se da cuenta donde viven aquí incluso los contrarrevolucionarios y los que apoyan al imperialismo (APLAUSOS).

¿A quienes buscan? Al escritor mercenario, al que vende su pluma; a aquellos señores que recibían todos los meses 10 000, 20 000 pesos de subvención, de ayuda para que estuvieran defendiendo la tiranía; buscan a los hombres que formaron en su mentalidad, a los hombres que formaron con sus novelas del FBI,^[261] las novelitas del FBI, y novelitas policíacas; buscan en los hombres que leyeron los muñequitos, y creyeron muñequitos,

²⁶¹ Buró Federal de Investigaciones (FBI), EE. UU., 1908. Agencia de investigación del Departamento de Justicia.

que no lograron, al fin y al cabo, cuando fueron hombres, sustraerse del complejo mental que le crearon los muñequitos norteamericanos, los hombres que no pudieron sustraerse a las revistas de *Selecciones*,^[262] de *Life*,^[263] de *Times*, y de todos esos instrumentos de formación de cerebros reaccionarios que ellos tienen. Buscan al hombre que muchas veces estudió en sus universidades, y que allí lo hicieron con esa mentalidad que rige hoy la conducta individual del ciudadano de los Estados Unidos, es decir, que le inculcan desde el primer momento la ambición del dinero, la ganancia, la acumulación de riquezas; y buscan al que iba al cine y se encontraba con una película, no de las compañías independientes, porque hay algunas compañías independientes de cine de Estados Unidos que hacen películas buenas, pero a esas compañías, como le hicieron a Chaplin y a otros escritores progresistas de Estados Unidos, verdaderos artistas, los monopolios los aplastaron. Los monopolios producen películas en serie que divulgan, por todo el mundo, formadoras también de mentalidades, exaltando la crueldad, exaltando el desprecio racial. ¿Quién no recuerda todas aquellas películas de Tarzán^[264] y todas aquellas películas sobre África? ¿Cómo pintaban al africano? ¡Ah, no pintaban hombres como Sekou Touré, como Nkrumah! (APLAUSOS PROLONGADOS), esos hombres brillantes que hemos visto acudir allí a la ONU y hablarles a los representantes de todos los pueblos del mundo, con un talento, con una precisión, con un genio

²⁶² Revista *Selecciones*. La edición en español se realizó en La Habana (1940-1959).

²⁶³ *Life* (EE. UU., 1883).

²⁶⁴ Personaje de historieta creado en EE. UU. en 1912.

político, que, naturalmente... de lo cual el mundo no tenía conocimiento: los valores de ese continente, de los hombres de ese continente. El continente, naturalmente, de donde sustrajeron los esclavos. Ahora, ¿quiénes eran los que tenían esclavos?, ¿eran los hombres pobres?, ¿eran los obreros, por ejemplo, en Cuba o en Estados Unidos los que tenían esclavos? No. ¿Quiénes trajeron de África los esclavos? Los negociantes de esclavos que vendían al esclavo como se vendía una res. ¿Quiénes explotaban a los esclavos? Los hacendados de aquel tiempo, los grandes latifundistas de aquel tiempo, del siglo pasado; las clases ricas de aquel tiempo fueron los que sustrajeron de África todos los esclavos, los compraron, los vendieron, los explotaron, amasaron su fortuna. Dejaron el sedimento peor todavía, porque a muchos años de la desaparición de la esclavitud, quedó el prejuicio, quedó el odio, quedó esa especie de prepotencia que se ha ido transmitiendo de padres a hijos en esos sectores.

Pues claro, cuando son esos sectores los que todavía gobiernan los países; cuando son esos mismos intereses los que todavía dominan la vida política de los países; hacen eso: presentar a los hombres de estos continentes como salvajes, y así, por ejemplo, las novelas, las películas, nos pintaban siempre al africano como tribus de hombres semidesnudos, armados con unos escudos, unas lanzas, atacando en banda, en medio de estentóreos aullidos, y siempre un hombre blanco, heroico, con un fusil, tres o cuatro, resistiendo, matando muchos negros, y al fin y al cabo, los negros huyendo frente al hombre prepotente, al hombre invencible, al héroe de siempre; al blanco; que era precisamente el blanco imperialista, el blanco colonialista, el blanco que iba con su sombrerito de explorador, su sombrero corto, sus perros, su fusil (RISAS Y APLAUSOS); que iba buscando minas, que iba

buscando tesoros, que iba realizando aventuras, y luego se hacía la apología de los aventureros que, mediante el crimen, el pillaje y la traición se apoderaban del dominio de aquellos territorios. Y aquellos conquistadores criminales tuvieron sus apologistas, y todavía, en plena mitad del siglo xx, la humanidad está recibiendo la influencia de esos prejuicios y de esas ideas falsas, y hay cerebros que se están formando a través de todo ese aparato, que es la concreción, casi tan viscosa como la concreción de que habla Roa, de lo peor, de lo peor que el hombre ha podido dar, porque el hombre ha dado grandes cosas positivas...

También los hombres han hecho, han realizado cosas muy negativas. Todo ese pensamiento se resume en la oligarquía que hoy dirige, por ejemplo, la política del país más imperialista, más poderoso, en el orden económico, no ya en el orden militar; en el orden económico, con el producto del saqueo de las dos terceras partes, más de las dos terceras partes, porque países, incluso como Alemania, país desarrollado industrialmente, país que tiene una larga cultura, es un país colonizado por Estados Unidos.

Alemania Occidental, con perdón del representante de Alemania Occidental, es un país colonizado por Estados Unidos, porque las principales fábricas de automóviles, de acero, las industrias más productivas de Alemania, son propiedad de los imperialistas norteamericanos que al acabarse la guerra llegaron allí como plagas. Claro, a poner fábricas... ¿Por qué? Porque durante la guerra no fue destruida una sola fábrica norteamericana, mientras a la Unión Soviética, los nazis le destruyeron millones de casas, por ejemplo, decenas de miles de fábricas, que se las destruyeron completamente, y la población soviética pierde 10 y 20 millones de habitantes,

que tuvieron que combatir —y eso no lo podría negar nadie—, contra el grueso, contra la flor y nata de las fuerzas hitlerianas. No, ni una sola fábrica norteamericana perdió un tornillo.

Cuando se acaba la guerra, la industria soviética destruida; la industria norteamericana intacta. Los monopolios habían duplicado su fortuna, porque habían hecho su negocio durante la guerra, vendiendo barcos, tanques, aviones, cañones, porque ese es el negocio de ellos. ¡Como las auras tiñosas... (APLAUSOS) nutrirse de los cadáveres humanos, del dolor humano, de la sangre humana! Duplicaron su fortuna, la fueron a invertir en esos países que habían vencido; la fueron a invertir en Alemania, la fueron a invertir en Japón, la fueron a invertir en todos esos países europeos. Compraron fábricas que podían llevar, porque estaba intacta su maquinaria industrial. La guerra se había librado muy lejos de su territorio, y fueron allí a establecer su hegemonía y política, es decir, colonizaron. Más atrás fueron las bases, y le cercenaron la soberanía; casi todos esos países perdieron su soberanía porque le cercenaron zonas enteras para establecer bases militares. No solamente le sacrificaron su soberanía, sino que los situaron en posición de convertirse en campo de batalla atómico en caso de una guerra.

Bueno, pues, colonizaron no solamente a los países subdesarrollados; colonizaron hasta a los países más avanzados técnicamente, como Alemania.

Todo eso tiene una filosofía; todo eso tiene un aparato de publicidad; todo eso forma hombres; todo eso estuvo influyendo aquí sobre nuestro país. ¿Con qué nos hemos enfrentado nosotros a todo ese aparato? ¿A la prédica de 50 años? ¿Cómo? Hablándole al pueblo siempre, explicándole estas cosas al pueblo, que no se las explicaban nunca a través de las oportunidades que

tenemos todos nosotros de dirigirnos al pueblo por la televisión, por la radio, hablando, sencillamente, con la verdad. Tan es así, que la delegación norteamericana necesitó 30 días para contestar el discurso mío en la ONU (RISAS Y APLAUSOS). Y, sinceramente, les digo: A nosotros nos bastan 30 minutos para contestarle a la delegación imperialista allí. Lo hicieron por escrito al cabo de 30 días y mandaron un documento allí para que lo leyeran. Están tan desmoralizados que ni se paran ya a discutir allí.

Nosotros hemos estado contrarrestando siempre, insistiéndole al pueblo, hablándole al pueblo. Sí, claro, nosotros hemos convencido al pueblo; desde luego, no hemos convencido a los latifundistas de 900 caballerías de tierra, a los presidentes de las compañías de monopolios no los hemos convencido, no hemos convencido a los grandes negociantes. Hemos convencido, ¿a quién? Al pueblo, al guajiro, al obrero, al hombre humilde, a ese que constituye la fuerza de la Revolución y constituye el poder de la Revolución.

Con todos estos señores que enumerábamos, los que ganaban 2 millones, 3 millones, en negocios, en rentas, en cuotas, en industrias, cuenta, en primer lugar, el imperialismo; cuenta, como decíamos, con las mentalidades que ha formado aquí, y luego cuenta con la escoria social; cuenta pues, con todo el que vivía del juego, todo el que vivía de la politiquería, el que vivía del asesinato, de la delación, del vicio, decenas de miles; todo aquel grupo de hombres que, sencillamente convirtieron en instrumento de represión a hombres del pueblo también, porque tienen una culpa relativa, en parte fueron también víctimas de aquella situación existente.

El futuro no dará esbirros, la Revolución presente no podrá crear esbirros, no podrá crear ese tipo de hombre

dedicado al vicio, dedicado a la politiquería, dedicado al juego; pero la sociedad cubana estuvo durante 50 años produciendo ese tipo de hombres; ese tipo de hombre es el material humano con que cuentan ellos para luchar dentro, esa es su quinta columna, su tropa dentro, alentados desde fuera, exiliados económicamente; y, claro, ellos tratan por todos los medios de agotar esas fuerzas, ponerlas a luchar; estas fuerzas sufrieron una derrota aplastante el 1.º de Enero, quedaron dispersas; el aparato militar y político de la tiranía que estaba al servicio de los intereses extranjeros aquí, y de los grandes intereses nacionales; los grandes privilegios y los grandes intereses sufrieron también, después, una derrota aplastante. Pero se reagrupa, tratan de reagruparse tratan de volver al ataque.

Entonces, todo proceso revolucionario es un proceso de avance revolucionario y de ofensiva contrarrevolucionaria; es decir, eso lo explicábamos nosotros hace pocos días, lo mismo que pasaba durante la guerra era por etapas. Ellos lanzaban una ofensiva, fracasaban, se reagrupaban, reunían más recursos, lanzaban una segunda ofensiva, se retiraban, y así fue toda la historia de la guerra, hasta incluso, hubo momentos muy difíciles, que fue después del fracaso de la Huelga del 9 de Abril. En aquel momento mucha gente perdieron los ánimos; todo el mundo recordará que para muchos, en aquel momento, la victoria de la Revolución estaba todavía muy lejana, si es que llegaba a realizarse. Una agrupación enorme de fuerzas de la tiranía para atacar en ese momento, las fuerzas revolucionarias. Y sin embargo, cuando más lejos parecía que estaba la victoria, estaba más cerca. ¿Por qué? Porque viene un momento difícil para la Revolución, para la lucha revolucionaria, que fue aquel... lanzan ellos sus fuerzas, sufren una derrota, y entonces viene un momento difícil para ellos y viene la derrota.

Claro, eso no quiere decir que la lucha hubiera terminado; muchos creyeron que la lucha había terminado el 1.º de Enero. Yo me acuerdo de mucha gente que casi lloraba al recordar que ellos no habían estado en las montañas, que ellos no habían hecho nada; lloraban. No sé qué estará haciendo esa gente, me imagino que esté, que sean milicianos, que sean maestros en la Sierra Maestra, que estén haciendo algo. A lo mejor habrá quienes ya están llorándole allá a los norteamericanos para que vengan contra nosotros (RISAS Y APLAUSOS).

Era un sentimiento de vergüenza que denotaba, se expresaba, de bochorno de no haber podido hacer nada. ¿Por qué? Porque no comprendían lo que era una Revolución. De más está decir, que además todos nosotros aprendemos todos los días de la Revolución; nosotros comprendíamos la Revolución, no la comprendíamos tan claramente como la comprendemos ahora. Todos nosotros hemos ido aprendiendo a través del proceso revolucionario. Pero, por ejemplo, nosotros sí sabíamos, y desde el primer día comenzamos a hablar de eso, que la lucha seguiría y que sería una lucha larga la lucha de la Revolución.

Ahora los hechos están demostrando que es, efectivamente, así. Ya ha pasado una etapa en la cual se fueron deslindando los campos, donde ha ido ya haciéndose cada día más claro el papel de los intereses extranjeros y del imperialismo en nuestro país, y estamos, precisamente, en una de esas etapas de lucha.

Ellos están a la ofensiva, nosotros dijimos que estábamos a la defensiva pero incluso, a la defensiva, la Revolución es peligrosa, y que íbamos a contraatacar, la Revolución está contraatacando. Y, desde luego, la Revolución se consolida en esa lucha, pero no ha terminado la ofensiva contrarrevolucionaria. ¿Por qué nosotros decimos así, y distinguimos entre ofensiva y contraofensiva,

entre ofensiva y contraataque? Bueno, porque el contraataque es una operación dentro de una lucha más amplia; ellos están a la ofensiva, desde el momento en que están agrupando los elementos contrarrevolucionarios dentro, están agrupando a los elementos mercenarios, contrarrevolucionarios, fuera; están agrupando a los políticos reaccionarios en todo el continente, están maniobrando y están preparando un ataque.

Ese ataque se podía considerar como posible, de dos formas la posibilidad de un ataque directo, y la posibilidad de ataques a través de grupos mercenarios, e incluso, de algún gobierno títere.

Al principio de ello, ustedes recuerdan que estaban utilizando a Trujillo, después surgieron dificultades entre ellos y Trujillo. ¿Por qué? Porque la política norteamericana comenzó a resentirse de su alianza con Trujillo, y como le interesaba más bien ese tipo de político en América Latina, más farisaico, menos caracterizado que Trujillo, pues buscaron la alianza de ese tipo de político en el continente y fueron abandonando a Trujillo.

Actualmente, por ejemplo, ellos utilizan Guatemala como base de operaciones para entrenar grupos de invasores, y utilizan la Isla Cisne, utilizan el propio territorio de Estados Unidos. La posibilidad de un ataque directo se les hace más difícil. ¿Por qué? Primero, porque las condiciones de ese ataque justificado en una provocación, en una autoagresión, nosotros la hemos venido advirtiendo y hemos advertido al mundo de esa posibilidad. Segundo, porque un ataque directo después de la declaración de Jruschov,^[265] puede significar para

²⁶⁵ Se refiere a las declaraciones de Nikita Jruschov, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, sobre el apoyo militar a Cuba en caso de agresión de EE. UU.

ellos la destrucción; luego no es lo mismo ir a jugar una partida donde tengan la de destruirnos ellos a nosotros, o de luchar con todas sus fuerzas contra un pueblo pequeño, a que tengan que llevar dos jabs en esa partida: una para dar y otra para recibir (APLAUSOS).

Claro está que ellos comenzaron a especular sobre la posibilidad de que hicieran el ataque y la Unión Soviética no apoyara a Cuba; empezaron a especular con esa posibilidad y era peligroso, puesto que estaban jugando con el peligro; era peligroso que llegaran a creerse eso. Cuando nosotros planteamos en las Naciones Unidas ese problema, Jruschov se levantó y dijo: «Sí, están equivocados, están equivocados», y lo dijo con mucho énfasis (APLAUSOS).

Entonces, ¿qué han hecho? Recrudecer el esfuerzo de organizar grupos mercenarios; porque el imperalismo no se está tranquilo ni un minuto, no descansa, y mientras más histérico, pues más y más se agita, pues más cosas descabelladas inventa. Entonces ellos, desde luego, primero en el campo económico toda la serie de agresiones que ustedes conocen; en el campo internacional todas las maniobras que ustedes conocen, pero además estaban ya en el campo de la acción, pues aquí han estado conspirando descaradamente funcionarios de la embajada de Estados Unidos; agentes del FBI haciendo contacto con elementos revolucionarios que algunos los hemos arrestado *in fraganti*, los hemos expulsado del territorio. Otros estaban con toda una serie de instalaciones y de equipos, instalados en un piso, encima de donde estaba la Agencia china de noticias,^[266] con una serie de mi-

²⁶⁶ Xinghua (China, 1931). Agencia de noticias del Gobierno de la República Popular China.

crófonos y de aparatos, es decir, una tarea de espionaje completa; haciendo contacto con elementos contrarrevolucionarios, hablándole aquí a la gente para que se vayan; lo que hicieron con Miró Cardona,^[267] lo que hicieron con Quevedo,^[268] lo que hicieron con toda esa gente, con Valdespino,^[269] con toda esa gente. Es decir, en un trabajo de proselitismo para ir logrando lo que hicieron con muchos embajadores, pues los compraron, los sobornaron les ofrecieron villas y castillas, que se fueran para allá, que le indemnizaban todo, en una tarea de llevarse a toda esa gente para crear ambiente contrarrevolucionario, sembrar la duda, sembrar la división, sembrar la desconfianza, pero al mismo tiempo estaban trabajando en la organización de grupos contrarrevolucionarios y en la organización de grupos terroristas, y tratando de organizar frentes contrarrevolucionarios. ¿Ese era el único campo donde luchaban? No, luchaban también en el campo ideológico. Ellos continuaban con su campaña de anticomunismo, el fantasma del comunismo que lo habían estado ellos dibujando aquí durante muchos años, y a mucha gente le hablaban de comunismo y se asustaban, era como si... Le mencionaban la palabra y

²⁶⁷ José Miró Cardona (Cuba, 1902-Puerto Rico, 1974). Primer ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, renunció al cargo a las pocas semanas. Nombrado embajador en España, abandonó la misión a finales de 1960 y se vinculó a la contrarrevolución y a la CIA.

²⁶⁸ Miguel Ángel Quevedo de la Lastra (Cuba, 1908-Venezuela, 1969). Director de *Bohemia* (1927-1960). En 1961 abandonó el país y se radicó en Venezuela. Adoptó una postura política crítica contra la Revolución Cubana.

²⁶⁹ Andrés Valdespino (Cuba, 1915-EE. UU., 1985). Periodista de *Bohemia*.

se aterrorizaban, sin saber mucha gente ni lo que es. Se da el caso de alguien... ¿Usted está de acuerdo con esta Ley? «Bueno, si no es comunista» (RISAS). Así que mucha gente sin saber lo que era comunismo, le habían repetido quinientas mil veces que comunismo... Lo curioso es que todo era comunismo, eso es lo curioso.

Desde luego, que el comunismo es una etapa, que ahora la Unión Soviética, después de 40 años de socialismo, empieza a realizar. Llamaban comunista al Gobierno Revolucionario y yo no me explico cómo hemos podido, entonces, nacionalizar 382 grandes empresas que estaban aquí (APLAUSOS).

Esa campañita empezó desde el primer día, esa campañita empezó cuando no se había hecho todavía una sola ley revolucionaria, en aquellos días andaban con que Hart era un comunista, que Yeyé^[270] era comunista, que Franqui^[271] era comunista, todo el mundo era comunista (RISAS). Empezaron a sacar listas en todos los periódicos y todas las preguntas... yo recuerdo cuando hice el viaje a Estados Unidos todas las preguntas eran

²⁷⁰ Haydee Santamaría Cuadrado, Yeyé (Cuba, 1922-1980). Militante de la Juventud Ortodoxa. Colaboró con la edición, impresión y distribución de los periódicos clandestinos *Son los mismos* y *El Acusador*. Asaltante al cuartel Moncada. Desempeñó un papel decisivo en la reproducción y divulgación de *La historia me absolverá* y la campaña por la excarcelación de los presos políticos. Integró la primera Dirección Nacional del M-26-7. Participó en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, presidenta de Casa de las Américas.

²⁷¹ Carlos Franqui Mesa (Cuba, 1921-Puerto Rico, 2010). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Dirigió Radio Rebelde y el periódico *Revolución* (1959-1963). Se radicó en EE. UU. y se vinculó a la contrarrevolución.

sobre fulano... pero una cosa inquisitiva, nadie se puede imaginar hasta qué grado querían conocer aquí la vida y milagros de todo el mundo, una tarea de espionaje completo, que era el método. Esa campaña, naturalmente, a alguna gente la influía; de la única manera que podía alguna gente sentirse tranquila era que no se hubiera hecho ni una sola ley revolucionaria. Bueno, dejarlo todo, todos los latifundios de 800 caballerías, de 10 000 caballerías de la United Fruit, de 15 000 caballerías, dejar los alquileres como estaban, no poner una sola escuela, bueno no hacer ninguna industria, prestarles dinero a los millonarios para que pusieran fábricas (RISAS); es decir, que si se les prestaba dinero, bueno entonces, eso sí era bueno; si el Gobierno ponía una fábrica, no, no, eso era comunismo, todo era comunismo.

No se me olvida que un día conversando con un periodista norteamericano le dije: «Yo creo que ustedes son comunistas» (RISAS). Le dije: «Bueno, mire, le voy a explicar: durante la guerra ustedes suprimieron la libre empresa, no dejaban que la gente hiciera automóviles, ni gomas de automóviles, sino le dijeron a todas las fábricas: tienen que hacer tanques, tienen que hacer cañones, tienen que hacer aviones, suspendidos estos tipos de productos, es decir, le impusieron un plan a la empresa privada; hicieron una planificación, pero además, el Gobierno norteamericano puso una fábrica, de la Nicaro^[272] en Lengua de Pájaro, era dueño el Gobierno norteamericano de una fábrica, el Estado dueño de una fábrica. Además, en Nueva York he visto unos bloques de edificios que son del estado de Nueva York, el estado construye edificios de apartamentos y cobra alquileres, desde luego. Ahora,

²⁷² Nicaro Nickel Company (Holguín, 1943).

si nosotros somos los que ponemos una industria, entonces ya nosotros somos comunistas, si nosotros hacemos un plan, entonces nosotros somos comunistas, ¡claro! Si ustedes, por ejemplo, una compañía anónima que vive en Wall Street, en Nueva York, New Jersey, en Manhattan o en Boston en Brooklyn, o en Filadelfia, 5 000 individuos son dueños de 10 000 caballerías de tierra, aunque sea un accionista el que tenga la mayoría, vamos a suponer, un accionista, tiene las tres cuartas partes y 2 000 o 3 000 individuos le vendieron una acción más; cuando especuló cualquier accionista con las acciones, necesitó dinero y vendió, 10 000 individuos de Brooklyn y 5 000, 10 y 200 o 100 individuos son dueños de 10 000 caballerías en la United Fruit Company, ¡y eso es muy bueno! No sudan la camisa, no trabajan, pero todos los años sale un dividendo para ellos. Cuando nosotros en vez de poner 5 000 o 100 accionistas viviendo en Brooklyn, que sean los dueños de aquellas riquezas, ponemos 5 000 guajiros a trabajar allí hacemos a los 5 000 guajiros... (APLAUSOS). En vez de 100 accionistas norteamericanos, son 100 guajiros cubanos que trabajan allí, son los 100 accionistas de la cooperativa aquella, los 100 dueños de aquella cooperativa que son los que trabajan y producen y se reparten los dividendos, entonces lo de ustedes es bueno y lo de nosotros es malo. ¡Ah!, cuando ustedes en Estados Unidos establecen una cadena de tiendas de 1 000 tiendas o 2 000 tiendas y las 2 000 tiendas son del señor fulano de tal, ¡eso es bueno! Que un señor tenga 2 000 tiendas, tenga una cadena de tiendas. Pero cuando en vez de ser el señor don fulano de tal, la cadena de tiendas^[273] la tiene

²⁷³ Tiendas del Pueblo. Creadas por el Instituto Nacional de Reforma Agraria para facilitar el acceso de la población rural a los productos de primera necesidad.

el INRA, para venderles barato a los campesinos, y para no explotar a los campesinos, ni permitir que exploten a los campesinos, entonces lo de ustedes es bueno y lo de nosotros es malo». Le dije: «Bueno, estamos haciendo más o menos las mismas cosas. Ustedes tienen compañías de accionistas, nosotros tenemos cooperativas; ustedes tienen cadenas de tiendas de Mr. Fulano, nosotros tenemos cadenas de tiendas que son del Gobierno Revolucionario; ustedes planifican para la guerra, nosotros planificamos para la paz» (APLAUSOS).

Había una tremenda y absurda confusión de ideas. Así que cuando era una cosa para explotar estaba muy bien. Que 10 000 accionistas fueran dueños de toda la tierra, ¡ah, no, pero los guajiros no podían ser porque eso era malo! Eso era comunismo o parecido al comunismo o como quisieran llamarlo. ¡Ah!, que nosotros hiciéramos tiendas, eso era malo. Cuando era para explotar, y un solo señor se llevaba todas las utilidades, eso era bueno; cuando le prestaban un millón de pesos a don fulano, o 10 millones de pesos, para que pusiera una fábrica, eso era bueno.

Con el dinero del pueblo, de los recursos del pueblo, un señor se hace dueño de una fábrica... ahora, que el Gobierno la pusiera, que las utilidades no fueran para ningún fulano de tal, sino para hacer una escuela, o 10 escuelas y poner 100 maestros o pagarles becas a 1 000 estudiantes universitarios, ¡eso era malo! La explotación era buena, la justicia era mala.

Entonces, así fueron creando esa confusión de ideas, a tal extremo, que cuando en el juicio este de los contrarrevolucionarios en Santa Clara, se les dijeron: ¿Ustedes quieren que le quiten la tierra a los campesinos y se las demos otra vez a los latifundistas? («Ah, no, no, ¡no!»). ¿Ustedes quieren que quitemos los maestros que

hemos puesto? («¡No!»). ¿Ustedes quieren que le quite-mos las casas a la gente? («¡No!»). ¿Ustedes quieren que le alcemos otra vez el alquiler a la gente? («No, no, no»). ¿Ustedes quieren que esos cuarteles los volvamos a convertir en fortalezas otra vez? («¡No!»). ¿Ustedes quieren que las playas las cerremos y las volvamos privadas? («¡No!»). ¿Y qué quieren? ¿Qué es lo que ha hecho la Revolución con lo que ustedes no están de acuerdo? («Ah, no, no, nada»). Con todo están de acuerdo (RISAS). Están de acuerdo con la Reforma Agraria, la rebaja de alquileres, los planes de industrialización, con todo. Entonces, ¿contra qué están? ¿Y qué pretexto vienen a inventar y qué vienen a hablar de comunismo? Porque si están de acuerdo con la Revolución, y ustedes dicen que somos comunistas, entonces también ustedes son comunistas (RISAS Y APLAUSOS).

El hecho cierto es que nosotros hemos estado tratando de buscar nuestro camino, la solución de nuestros problemas, y hemos ido produciendo todas las medidas de la Revolución como habíamos pensado que debían resolverse y como además, le dijimos al pueblo que debían resolverse. ¡Ah!, ¿éramos comunistas porque no fusilábamos a Carlos Rafael Rodríguez? (RISAS). ¡Ah!, ¿qué dirán ahora que Carlos Rafael vino al programa de televisión? (APLAUSOS).

Llevaron el problema a un confusionismo, a establecer una confusión de ideas, porque es que todos esos contrarrevolucionarios están confusos, ninguno tiene una idea clara. ¡Claro!, ellos sí tienen una idea clara; todo el mundo sabe lo que quieren. Están pagados, quieren ser generales aquí. Lo primero que hacen, se ponen grados de comandante, enseguida. Y no se lo ponen de general de milagro, eso es raro. Pero ellos enseguida se designan comandantes, empiezan a dar grados, órdenes y todo. Y,

claro, tienen la esperanza de que, efectivamente, enseguida llegue el avión con paracaídas, con cañones, con fusiles, con armas, con bazucas, con todas las cosas.

Nosotros no recibíamos nada de eso. Nosotros para conseguir una bala, teníamos que quitársela a los soldados, o recoger las que los soldados iban botando por el camino, esos eran los únicos paracaídas que nos llegaban a nosotros.

Y así durante 17 meses nosotros no recibimos una sola bala de fuera, 17 meses! Esa gente sabe lo que quiere, están llenos de ambiciones, no tienen noción de los problemas sociales, analizan los problemas de manera muy simple y dicen... y creen que el problema se va a decidir por una cuestión de fuerza o de recursos económicos o de poderío militar norteamericano. Y hacen lo que no se le ocurriría a nadie hacer antes. Antes no se le ocurría a nadie alzarse, a nadie se le ocurría. ¡Y miren que aquí había chance para alzarse! (RISAS). Y miren que aquí había abusos en los campos. Y otra cosa que se les preguntó: «Vengan acá, ¿ustedes conocen que se le haya quemado la casa a algún campesino?» («No»). «¿A algún guajiro lo han asesinado?» («No»). «¿Han torturado a algún guajiro?». («No»). «¿Han torturado a alguien aquí?» («No»). «¿Ha aparecido algún muerto tirado en alguna calle?». («No»). Y con las cosas que pasaban aquí y el abuso que había en este país, no se le ocurría alzarse a nadie. Cuando estaban los mayores de todas estas compañías norteamericanas, la United Fruit, la Francisco Sugar Company,^[274] en todas partes eran los dueños, y aquellos mayores mataban gente, cometían abusos... ¡Déjame no hacer más campañas contra los mayores,

²⁷⁴ Monopolio azucarero que operó en Cuba (1899-1959).

porque es un problema... algunos mayores! (Risas). Si porque hay algunos mayores que tienen dificultades para trabajar y eso... Pero vamos a pensar más que en los mayores, que al fin y al cabo eran empleados, en los guardias rurales, en los guardias, los soldados. Cometiendo abusos de todas clases, no respetaban la familia de los campesinos, no respetaban las mujeres, no respetaban a los hombres, no respetaban a nadie. ¡No se alzaban! No se alzaban contra el robo, no se alzaban contra el crimen, no se alzaban contra la explotación, cuando le compraban al guajiro por la mitad del precio y vendían al triple aquí en el mercado, no. ¡Y qué sencillo!, ¿cómo ahora se les ocurre alzarse? Cuando además es una cosa absolutamente imposible, puesto que el primer error que cometen es creer que se puede hacer una Revolución apoyados en los latifundistas contra los guajiros que tienen la tierra.

Claro, ¿de quién encontraron ayuda allí? Ya se sabe, del intermediario que lo habían desplazado de su negocio de explotar a la gente allí, del latifundista de la zona, incluso de algunos que tenían su finca por allí que no eran latifundistas grandes, 20 y 30 caballerías, ayudando. Y cuando se analiza a todos los individuos que estaban ayudando se encuentra a un señor que se dedicaba a la trata de blancas por allí por Manicaragua, alzado; el alcalde del PUR^[275] de no sé dónde apoyando a los contrarrevolucionarios, al intermediario tal, el latifundista tal, entonces se veía la agrupación completa de todos estos señores afectados por la Revolución. ¿Reuniendo a quién? En primer lugar al casquito; en segundo lugar, al licenciado por acto impropio de un revolucionario;

²⁷⁵ Partido Unión Radical dirigido por Rafael Salas Amaro.

en tercer lugar, al aventurero, al tipo desertor, al tipo borracho, al tipo que no se le permite robar, porque hubo aquí oportunistas que creyeron también que iba a ser lo de siempre y mucha gente que enseguida corrió a ponerse un uniforme y creía que lo iban a dejar explotar el juego, robar, cobrar un sueldo de la compañía tal y más cual y eso no fue. Algunos se desilusionaron con eso. Entonces esos elementos desertores, de ese tipo, casquitos, batistianos, pues, se juntan allí.

¡Lo que duele es ver el impudor, el impudor con que estos elementos pseudorrevolucionarios, que se hicieron pasar por revolucionarios se han ligado con los criminales de guerra y con los casquitos! ¡Y cómo pactan y cómo se ponen al servicio de la Embajada y se ponen al servicio del imperialismo! Una cosa bochornosa. Pero que desde luego no nos sorprende, porque nosotros lo advertimos.

¿A qué tarea se han dado? A la tarea de crear, querer crear grupitos de alzados y lo intentaron en Pinar del Río, se acabó, y lo intentaron en Oriente, se acabó, lo intentaron en Las Villas.

Esos grupitos, pues, nosotros empezamos a tener algunas noticias de que elementos casquitos y elementos contrarrevolucionarios y de esos grupos, habían tratado de formar grupo allí en el Escambray. Claro está que nosotros tenemos las unidades del Ejército, las tenemos en entrenamiento y además creemos que para combatir grupitos de contrarrevolucionarios que traten de formar guerrillas hay que emplear gente del lugar, campesinos del lugar. Efectivamente, allí organizamos en un mes 1 000 guajiros del Escambray.

Pero que hay que tener... ¡Causa asombro hasta qué punto la gente se hace ilusiones! ¡Cómo se dejan engañar por la ilusión! Bueno, pues, apenas se formaron

los primeros grupitos allí de contrarrevolucionarios, empezaron a subir casquitos, batistianos, gente de todas clases, pero en fila india para arriba. Bueno, y esta gente, ¿qué estarán creyendo? Claro está que combatir a un grupito muy reducido cuesta más trabajo, porque hay que localizarlo; si se llega a formar una fuerza grande, es más fácil combatir. Sin embargo, no se debe dejar formar una fuerza grande, porque entonces cuesta más vidas y más sacrificios.

Indiscutiblemente que en cuanto se formara en cualquier punto de esos una fuerza grande, entonces para nosotros sería mucho más fácil localizarla y destruirla, pero nosotros también conocemos las técnicas perfectamente, porque, después de todo, nosotros fuimos los que iniciamos aquí el sistema ese de guerra (APLAUSOS). ¿Cómo se nos puede escapar ningún grupito de esos? De ninguna manera. Pero mientras se entrenaban los campesinos, iban subiendo. Claro, no hicieron resistencia. Incluso se calculó que tenían reunidos unos 150, porque no hacían la menor resistencia. Cuando se vino a ver había de 200 a 250 individuos metidos allá arriba. Entonces, ellos habían dado la consigna, en distintos lugares de Cuba, de formar grupos de alzados;^[276] tratar de formar perturbación en distintas zonas rurales, parece como para preparar las condiciones y después enviar las expediciones que están preparando fuera. Incluso en La Habana, trataron de formar un grupito en La Habana, que lo agarraron enseguida. Teníamos noticias de que trataban de mandar a los casquitos que se alzarán por la zona de Pinar del Río, que se alzarán por la zona de

²⁷⁶ Bandas contrarrevolucionarias dirigidas por el Gobierno de EE. UU. operaron, fundamentalmente, en el Escambray con el objetivo de derrocar la Revolución Cubana desde adentro (1959-1965).

Oriente, y, por supuesto, se hicieron un poco de ilusiones con la zona de Las Villas, solo porque estaba transcurriendo algún tiempo mientras se entrenaban los campesinos.

Bueno, salieron unos campesinos allí del Escambray que son unos combatientes formidables. Se entrenaron en dos grupos de 500. Tan pronto se entrenó el primer grupo se mandó ya en una zona; cuando terminamos de entrenar el segundo grupo se envió también. Entonces, como el problema era capturar a estos señores, para que no anduvieran correteando o no se fueran, se emplearon milicianos también, de las provincias, incluso, milicianos de Oriente. Tomaron aquello, hicieron un cordón, y entonces empezó la tarea de localizarlos, y los fueron localizando en una serie de días.

Hicieron muy poca resistencia. En definitiva, se habían capturado 102 y los cabecillas principales. Todos los demás estaban regados y dentro de los cercos que habían hecho allí los campesinos. A los tres o cuatro días habían capturado como 50 o 60 más. Y así, están en las tareas esas; puede durar ocho días, diez días, quince días, porque apareció una información, quisieron decir que del grupo, donde estaba Sinesio los habían capturado a todos, confundieron que todos. Entonces, hay gente regada, pero lo que se trata es de que no se puedan escapar de allí, de la zona.

Entonces, efectivamente, era absolutamente imposible luchar contra los guajiros de allí. Mil guajiros, con armas automáticas, de allí, de la zona. Se dividieron en pequeñas unidades, se les puso un oficial rebelde al frente, y salieron. Bueno, pues, resultaron unos combatientes formidables, porque los capturaban, no se les escapaban, no se les escapa uno. Calculen que, para capturar regados a 102 individuos, en dos semanas... Bajas

tuvieron, los campesinos tuvieron dos bajas; hubo también, por tiros zafados, dos campesinos que murieron, porque siempre, por lo general, en estas operaciones hay más bajas por accidentes que por acción; un oficial rebelde. Y, claro, ellos se rendían, ellos sabían que no los iban a maltratar.

Hubo un ejemplo realmente admirable, que fue el ejemplo de Félix Torres.^[277] Él tiene un sobrino^[278] que siempre fue su compañero en la Revolución, cuando estaban con Camilo,^[279] que lo crió él prácticamente, y ese muchacho, al frente de una patrulla de campesinos, persiguiendo dentro de un monte a un grupo de contrarrevolucionarios lo matan. El mismo Félix Torres, al otro día, captura a los que le asesinaron al sobrino; los llevó, y como él mismo declaró en el juicio, ni los vejó ni los maltrató, los llevó allí, los condujo a donde estaban reunidos los presos, y como él dijo en el juicio, por eso pedía allí que se castigara a los que habían asesinado a su sobrino, con esa moral que le daba. Claro, eso únicamente revolucionarios pueden portarse así, porque todo el mundo sabe lo que pasaba cuando los esbirros aquí, los casquitos agarraban a un revolucionario prisionero. Si en vez de ser así, fuera al revés, si cualquiera

²⁷⁷ Félix Torres González (Cuba, 1917-2008). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Gobierno.

²⁷⁸ Obdulio Morales Torres (Cuba, 1937-1960). Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, oficial de las FAR.

²⁷⁹ Camilo Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Al triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. Tras controlar actos de sedición en Camagüey, el avión en que regresaba a La Habana desapareció.

de esos esbirros hubiese capturado, cuando estaban luchando contra Félix Torres, hubiese hecho prisionero a Félix Torres, lo hubiera destrozado en cinco minutos.

Esa es la diferencia, la gran diferencia que hay entre la conducta de los revolucionarios que tienen ideales, que tienen moral, que tienen principios, y los esbirros. Allí no se usó un avión, no se ametralló una sola casa, no se ametralló una sola zona, no se molestó para nada a los campesinos, no se les impidió entrar víveres, no se tomaron ninguna de esas medidas, y, sin embargo, los grupos quedaron completamente liquidados. Los que quedan dispersos, metidos en cuevas, en montes, todos esos van siendo arrestados uno a uno. Y, desde luego, más nunca se va a poder meter un grupo allí, en el Escambray (APLAUSOS). ¿Por qué? Ahora nosotros teníamos del Escambray 500, una Columna especial de combate que lleva siete meses en la Sierra Maestra; muchachos de 16 a 25 años, que los veníamos entrenando hacía tiempo, como fuerza para situar en aquella zona, y no movilizamos a esos muchachos que están en entrenamiento, y son de allí. Se movilizaron los campesinos.

Ahora vamos a hacer una Reforma Agraria especial en el Escambray, especial, ya que dieron lugar a que se promovieran allí los foquitos contrarrevolucionarios, y el apoyo de ciertos señores allí latifundistas y poseedores de tierras. Vamos a hacer una reforma especial en el Escambray, y vamos a situar en el Escambray a los 1 000 guajiros aquellos, en 50 o 60 cooperativas (APLAUSOS), sobre las armas, sobre las armas. Van a tener, además, un crédito, para que vayan desarrollando allí una gran riqueza, que se puede desarrollar, de café, cacao, frutas, ganadería, van a tener un crédito durante cinco años, para que vayan desarrollando aquello, porque la zona

del Escambray es distinta, incluso, de la Sierra Maestra, de la zona de Oriente, porque allí hay muchos propietarios de 20 y 30 caballerías de tierra. No está repartida, repartida como está, por ejemplo, la Sierra Maestra, entre muchos pequeños caficultores y muchos pequeños posesionarios allí.

Así que esa es la solución. Habrá que hacer un juicio dentro de ocho o diez días, para juzgar a esos que quedan, pero ya los cabecillas principales, pues, fueron sancionados y castigados. Entonces, simultáneamente, desembarcó el grupito este de masferreristas^[280] y de algunos norteamericanos, entre Moa y Baracoa.^[281] Simultáneamente, un desertor, un sargento desertor,^[282] se había robado 15 o 20 fusiles en un cuartel de Imías.^[283]

Fueron dos hechos combinados, de acuerdo. A nuestro entender, ellos trataron de formar un frente, grupos de alzados en aquella zona, cerca de la base de Caimanera. El problema era crear una zona allí de operaciones, y una zona de perturbación cerca de la base, porque no tiene otro sentido el desembarco de esos 27 individuos. Además, la consigna era alzar en distintas partes del país grupos de casquitos.

Como ustedes saben, el otro día, unos elementos de estos casquitos fueron a quemar una rastra o algo de eso,

²⁸⁰ Sicarios conocidos como los Tigres de Masferrer que actuaban bajo las órdenes de Rolando Arcadio Masferrer Rojas.

²⁸¹ Desembarco de elementos contrarrevolucionarios (5 de octubre de 1960).

²⁸² Ramón Ortega Matos (Cuba, s. f.-1966).

²⁸³ El 30 de septiembre de 1960, elementos contrarrevolucionarios se apoderaron de las armas del cuartel de Imías con la complicidad del jefe del cuartel.

pasó un *jeep* con una familia, y una niña, y les dispararon. Mataron la niña e hirieron la madre. Ya están arrestados esos individuos también y van a ser sometidos a los Tribunales Revolucionarios.

Y el grupo de 27 ya están todos, absolutamente, capturados, todos, todos, todos, los 27. Y allí están muchas milicias campesinas listas siempre, cuando se trate de promover cualquier alzamiento de casquitos allí, pues, capturarlos. Queda por arrestar al sargento que se robó los fusiles, y que, desde luego, esa gente allí tienen la ventaja de que tratan de huir para la base. Los últimos cuatro se capturaron a 40 kilómetros de la base. Iban como en dirección a la base, para tratar de refugiarse allí.

Así que, actualmente, la situación es: completamente liquidados los grupos esos que se alzaron tanto en Las Villas como en Oriente. Habrá que hacer otro juicio en Las Villas por los que se capturaron después del juicio, y habrá que... Ya deben estar juzgando hoy a los cuatro últimos que se capturaron del grupo de los 27. Esa es la situación en este momento. Y los grupos de mercenarios que están entrenando en Guatemala.

Así que, con toda seguridad, más tarde o más temprano tienen que lanzar esos grupos. Cuando empiece el juego ese de las armas y del entrenamiento y todo, como esos señores son instrumentos, ellos, ya después que los tienen en un campo de entrenamiento, no les queda más remedio que salir. Hay que esperar que vengan, con toda seguridad más tarde o más temprano vendrán, y para eso debemos estar listos. Esa es una de las variantes de la agresión del imperialismo, hoy a través de elementos mercenarios.

Hay que estar preparados, ya nosotros tenemos unidades del Ejército Rebelde listas para salir a combatir a esos grupos, y ya también hay algunas unidades de

Milicias que están siendo equipadas y está muy adelantado todo el trabajo de la formación de los cuadros de Milicias y del ejército.

Nosotros tenemos que librar la batalla en el campo económico, en el campo de la diplomacia internacional, y tendremos que librar también batallas en el campo militar, puesto que sencillamente eso es inevitable. Ya pasaron todas las revoluciones, estos grupos cada día se llenan más de ira, cada día se llenan más de odio, de impotencia, y a la larga, pues, tienen que afrontar casi la ley de los procesos revolucionarios.

Vendrán y serán liquidados. Entonces, ese será el momento en que se liquide la ofensiva actual del imperialismo. Después vendrán otras. Incluso, nosotros tendremos aquí que destruir muchas ofensivas del imperialismo, pero sí tenemos la seguridad de que la Revolución se irá consolidando, en cada uno de los pasos, y, además, ellos saben ya la suerte que les toca a los cabecillas contrarrevolucionarios y a los imperialistas que desembarquen aquí en nuestro país.

Es doloroso tener que afrontar esa circunstancia, pero es nuestro deber, y no somos nosotros los que hemos traído a los criminales esos aquí. Fueron ellos los que los mandaron. Si la Revolución los tiene que fusilar, los culpables son ellos. Ellos se pueden ahorrar el envío de esos elementos criminales y contrarrevolucionarios y entonces la Revolución no tendría que acudir a la justicia revolucionaria.

Todo eso forma parte también de su plan y de su juego, porque por cada uno de esos individuos que aquí los tribunales castigan, ellos hacen su propaganda en todo el mundo, en toda la América Latina, hacen sus campañas contra la Revolución. Pero esas cosas son inevitables, y lo que no se puede evitar, pues, hay que aceptarlo,

y estas son cosas inevitables del proceso revolucionario. Eso es lo que les puedo informar sobre los brotes contrarrevolucionarios que fueron liquidados, y serán liquidados todos los brotes, aunque alzarán a todos los casquitos. Nos darían el trabajo de movilizar a la Milicia, y movilizar el Ejército y capturarlos.

Nosotros si tenemos que estar diez años afrontando esto, estamos diez años; si tenemos que estar 20, 20. A nosotros no nos preocupa; nosotros sabemos que la lucha es larga. Y el pueblo debe estar preparado, y que sepa que eso va a ser una cosa habitual aquí: la de los grupos contrarrevolucionarios, terroristas, toda esa gente, pagados y ayudados por Estados Unidos.

Las armas que enviaron, 22 paracaídas de armas nuevas, con números, de factura norteamericana, en un cuatrimotor, con equipo de comunicación, código y todo, que únicamente el ejército norteamericano los tiene. Ellos no se han molestado en desmentir eso, ni tienen necesidad de desmentirlo, porque Kennedy lo proclamó públicamente, de ayudar a los grupos que estaban luchando en las montañas. ¡Son ilusiones, sueños de una noche de verano que se hizo Kennedy con los grupitos esos!

José Pardo Llada. Comandante, ya usted habló de la contraofensiva, o de la ofensiva contrarrevolucionaria; y yo creo que tal vez sea oportuno hablar ahora de la contraofensiva del Gobierno Revolucionario, especialmente de la contraofensiva que se inició...

Fidel Castro Ruz. No, del contraataque... (RISAS).

José Pardo Llada. O del contraataque, del contraataque que se inició en el Palacio Presidencial...

Concretamente, para empezar por lo último, por la Ley de Reforma Urbana. No podíamos hablar..., porque aquí pasa lo siguiente: todos los cubanos se han convertido, desde anoche, en una especie de jurisconsultos, o de

abogados, o de intérpretes de la ley; todo el mundo está interpretando lo que dice la ley y cuándo le corresponde la casa, si tiene que esperar cinco o diez años. Entonces yo le hago la pregunta, en primer término, al líder revolucionario, a ver cómo la concibió y cuándo la concibió; y en segundo término al primer ministro, que la promulgó...

Fidel Castro Ruz. Bueno, déjame decir algo que se me olvidó ahorita.

José Pardo Llada. Bien.

Fidel Castro Ruz. De otro hecho que ocurrió, que fue que un grupo de presos contrarrevolucionarios, que estaba en El Morro, se escapó.^[284] Era un grupo de aquellos que fueron condenados cuando el juicio de Huber Matos.^[285] Ellos estaban castigados a Isla de Pinos. Por cierto que estos muchachos cometieron... se puede calificar de dos veces traidores: primero, por la actitud que habían asumido en aquella ocasión; y, segundo, porque... Nosotros quisimos ayudarlos, porque analizándolo bien, los hombres muchas veces son víctimas de las circunstancias: mal influidos, mal orientados, y como habían sido rebeldes, y nosotros comprendíamos que tenían una culpa relativa, les tocó la mala suerte... Si ellos hubieran estado con Raúl, con el Che,^[286] con cualquier otro compañero,

²⁸⁴ El 7 de octubre de 1960, doce oficiales vinculados al proceso judicial de Huber Matos huyeron de la prisión de El Morro.

²⁸⁵ Huber Matos Benítez (Cuba, 1918-EE. UU., 2014). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe de la Columna 9 del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. En octubre de 1959 realizó actos sediciosos en Camagüey, por lo que se le juzgó y condenó a 20 años de prisión. Al cumplir la sanción, abandonó el país y se unió a los planes contra la Revolución Cubana.

²⁸⁶ Ernesto Guevara de la Serna, *Che* (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y

seguramente hubieran tenido una actitud distinta, con toda seguridad. Nosotros los trasladamos; a algunos de aquellos muchachos, que habían estado acusados en el juicio, pero que fueron absueltos, se les dio trabajo, trabajaron, están trabajando muy bien, y a estos se les trasladó al Morro, estaban allí, los podía ver la familia tres veces a la semana, con todas las facilidades; hasta un día en que yo llegué de visita al Morro, había conversado con ellos, y les expliqué, conversé en los mejores términos, y se les iba a ir viabilizando la oportunidad de reincorporarse a la Revolución.

¿Quiénes los estaban custodiando? Otros señores que también fueron ejemplos de ingratitud. Como se han ido desactivando una serie de fortalezas de estas, pues había un grupo de marinos, de la Marina de Guerra, cuidando. Estos fueron dos ejemplos típicos de cómo muchas veces las... aunque esto no debe decepcionar a nadie, porque muchas veces la gente reacciona ante un gesto generoso que se tenga con ellas, otras no.

Este grupo de muchachos, en complicidad con los marinos que estaban allí, cinco marinos, de los de antes; por exceso de trabajo, y todas esas cosas... ¿Nosotros tenemos la culpa que desactivando unidades...? Ya nosotros habíamos desactivado el arsenal de Casablanca, y habíamos desactivado el arsenal de Cienfuegos. ¿Por qué? Porque

jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Banco Nacional de Cuba (1959-1961) y ministro de Industrias (1961-1965). Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana por nacimiento. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde fue herido en combate. Con su arma inutilizada resultó prisionero y asesinado. Paradigma de revolucionario y máximo exponente del internacionalismo contemporáneo.

la Marina fue el único cuerpo que no fue disuelto; fue disuelto el Ejército, fue disuelta la Policía; sin embargo, nosotros fuimos generosos con los marinos. ¿Por qué fuimos generosos con ellos? Porque habían tenido una actitud menos drástica que la del Ejército, aunque tuvieron sus Laurent^[287] y toda aquella gente que cometieron muchos crímenes, y aunque a nosotros nos tiraron muchos cañonazos, esa es la verdad, con sus fragatas, desde por allá, en la Sierra Maestra, pues nosotros les dimos un tratamiento distinto a los marinos que a los del Ejército.

Pero, ¿qué ocurre? Lo que ocurre siempre, los espías de la embajada, el Departamento de Estado, los contrarrevolucionarios, siempre van a buscar para conspirar, ¿a quién?, a aquella gente con las que ellos han tenido contactos, amistades de antes; y estaban constantemente en una conspiración por tratar de alzar una fragata, alzar una guarnición, estaban en ese juegoito. Nosotros sabíamos de algunos que estaban conspirando, pero lo que hicimos fue tomar una medida preventiva: desactivamos los barcos de guerra, desactivamos la fortaleza de Cienfuegos, y pusimos allí rebeldes.

Esa fue la medida preventiva, no metimos a nadie preso, pues lo que hicimos fue tomar esa medida preventiva. Más vale precaver que tener que lamentar, y tomamos esa medida de precaución, los mandamos a trabajar... no botamos a nadie, a nadie en absoluto, porque detestamos el tener que estar tomando medidas que lance a la calle.

²⁸⁷ Julio Stelio Laurent Rodríguez (Cuba, 1910-EE. UU., 2000). Alférez de fragata y jefe del Servicio de Inteligencia Naval de la Marina de Guerra de la dictadura de Fulgencio Batista. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó del país.

Y así... desde luego, hay alguna gente que ha respondido; hay algunos casos de marinos viejos, hombres humildes del pueblo, que han reaccionado bien, han capturado incluso a gente que se iba a ir con dinero; les han tratado de quitar barcos, y han luchado. Es decir que hay siempre los que reaccionan bien y hay los que naturalmente son unos traidores, como esos que estaban de escolta allí y en complicidad, esos marinos viejos, marinos viejos, con los presos, 14 presos, les propiciaron la fuga, y se fueron con ellos.

Naturalmente, si nosotros hubiéramos disuelto la marina completa y no hubiéramos dejado aquí un solo marino de aquellos, excepto los que hubieran estado presos o hubieran sido revolucionarios conocidos, no nos habría pasado eso; si a aquella gente la hubiésemos tenido presa en Isla de Pinos, no nos habría pasado eso.

Muchos de esos marinos todavía están con las armas, y aquí les hablo con toda sinceridad; algunos de ellos pueden irse; otros, a lo mejor, hacer lo que hicieron esos traidores; otros pueden portarse distinto... De todas maneras, más vale hablar con franqueza, y con limpieza; y hablarles a ellos, a los tres o cuatro mil marinos que hay, y que muchos están con las armas, que nosotros queremos que recapaciten sobre estos hechos; piensen en los ejemplos de los que se han portado bien y en los ejemplos de los que se han portado mal. Nosotros no queremos lanzar a nadie para la calle, entendemos que es siempre doloroso.

Aun cuando están con sus armas, sí debemos decirles que el Gobierno Revolucionario toma en cuenta todas estas circunstancias: los hechos negativos que se producen, los hechos positivos; y que, desde luego, advertimos bien que si los hombres que están en un cuerpo armado no responden íntegra y lealmente a la Revolución, y

no cumplen con sus deberes, nosotros entonces no seremos responsables de que tengamos que tomar la medida de disolver completo el cuerpo.

A algunos les parecerá poco táctico o poco de tacto hablar así, pero nosotros siempre hemos hablado así y siempre hemos abordado estas cosas públicamente. Pasa con esos marinos lo mismo que pasa con muchos funcionarios que están dentro del Estado, batistianos, de la gente que entró del 52 al 58. ¿Qué ocurre? Mucha de esa gente no perdona que la Revolución haya sido generosa con ellos; son los que hablan, se portan contrarrevolucionariamente; no sé si confunden la generosidad de la Revolución con una especie de que la Revolución esté obligada, o que es una debilidad de la Revolución, no sé lo que entienden. Esos son hechos que nosotros tenemos que tener en cuenta, los elementos que quedan del pasado incluso dentro de cuadros armados, elementos que quedan del pasado dentro de los cuadros de la administración pública.

A nosotros no nos cuesta nada mañana hacer una ley, disolver completa a la Marina y a todos los marinos, licenciarlos a todos, excepto a los que hayan estado presos y excepto los que hayan contraído méritos revolucionarios; expulsar de la administración pública a todos los elementos del pasado, batistianos; no nos cuesta nada. Nosotros hemos hecho cosas mucho más difíciles que esa y leyes mucho más radicales que esa.

No sé si antes de vernos nosotros en la necesidad de tomar medidas de esa índole sea mejor apelar a ese tipo de gente que todavía queda, que comprendan que la Revolución hace su esfuerzo y pone de su parte por integrar al pueblo, por causar el menor daño posible; el deber que tenemos de defender la Revolución, de defenderla de enemigos exteriores y de enemigos

interiores; que nosotros estamos poniendo nuestra parte; y a todos esos cubanos, que mediten, que la Revolución ha sido generosa con ellos; que la Revolución ha puesto su parte, y que ellos también pongan su parte, porque nosotros preferimos que sigan trabajando, que se incorporen a la nación, que se incorporen al esfuerzo de su Patria, antes de tener nosotros que tomar medidas drásticas por razones de seguridad para la Revolución.

Ese es el por qué queremos exponer estas cosas públicamente, con la esperanza de que haya militares... Porque todos no son iguales, no quiere decir que todos los hombres que estén en la administración, de antes, sean hombres malos, ni que todos los que estén en una fuerza armada de antes sean hombres malos. Lo que ocurre es que sitúan a la Revolución en una situación difícil, frente a cada caso de deserción, cada caso de deslealtad, cada caso de conspiración contrarrevolucionaria, y que por tanto ellos están en el deber no solamente de poner su parte, sino de contribuir a la depuración de todos los elementos que respondan con la ingratitud y la traición a la generosidad que la Revolución ha tenido con ellos, y que pongan de su parte, porque nosotros no podemos hablar con más claridad de la que hablamos, ni con más franqueza de la que hablamos, ni plantear más diáfananamente el problema este de la forma que lo estamos planteando.

Nosotros quisiéramos que todos los cubanos que no tienen ninguna causa para estar contra su país, se incorporen al esfuerzo de la nación. No queremos que sean revolucionarios ciento por ciento, pero sí que se incorporen al esfuerzo que está haciendo el país.

Y aclarado esto, para que no se me fuera a olvidar, puedo contestar la pregunta tuya. A ver si apunté por aquí (REVISAR UNAS NOTAS). Tú me dijiste que el pueblo estaba convertido en jurisconsulto hoy...

José Pardo Llada. El pueblo está haciendo interpretaciones legales de la Ley, a ver cuándo le toca la propiedad de la casa.

Fidel Castro Ruz. ¿Qué ley te interesa?

José Pardo Llada. Ahora, tal vez sea interesante, Comandante, por lo menos referirnos durante algunos minutos al titular de hoy del periódico *Revolución*, que dice: «Cumplida la promesa del Moncada». Es decir, ¿cómo se concibió esa Ley?

Fidel Castro Ruz. ¿Cuál?, hay tres leyes...

José Pardo Llada. La Ley de la Reforma Urbana.

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo todavía no he dicho lo más importante que tenía que decir hoy aquí, desde el punto de vista del pensamiento general del Gobierno Revolucionario...

José Pardo Llada. ¿Por qué no terminamos con eso?

Fidel Castro Ruz. No, lo voy a decir ahora.

José Pardo Llada. ¿Qué?

Fidel Castro Ruz. ¡No, lo tuyo! (RISAS). Es para entrar en el tema tuyo...

Mira, chico: La Ley de la Reforma Urbana se concibió desde la época del Moncada. Además, era el único punto que faltaba del Programa del Moncada. Así que tiene sus orígenes en aquella época, está relacionado con el problema general de la vivienda, para lo cual nosotros hemos estado buscando distintas soluciones. Lo primero que hicimos fue la creación del Instituto de Ahorro y Vivienda,^[288] para ir construyendo con el dinero que se recaudaba de la lotería.

El principio fundamental de esta Ley era convertir en propietario de las casas a los arrendatarios. ¿Por qué?

²⁸⁸ Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV), 1959-1963. El dinero recaudado por la Lotería Nacional lo destinó a la construcción de viviendas.

Porque en realidad el arrendatario está pagando casa durante 15, 20, 25... hay familias que llevan 30 años pagando casa. Han pagado la casa varias veces. Nunca son dueños de la casa.

Bueno, no era tan grave el caso cuando se trataba de una familia de pequeño ingreso que hizo una casita y la alquiló, lo grave era como ocurría con los casos de los grandes edificios de apartamentos, en que un señor que tenía capital, crédito en los bancos, movilizaba su crédito, construía un edificio de apartamentos, compraba un solar, construía, y entonces le cobraba unos alquileres. Y el inquilino pagaba el solar, lo que valía el solar, la especulación que se había hecho con el solar, lo que valía el edificio, los intereses que pagaba el capital que le prestaron al dueño del edificio. Además, las ganancias del señor que movilizó aquel dinero, y lo invirtió. El inquilino lo pagaba todo, y, al final, no le quedaba nada. Era así como funcionaba, y cada día había una concentración mayor, porque la época que en los pueblos del interior se construyeron casas individuales, fue en la década del 30, en la década del veintipico. Ya de 1940 en adelante la propiedad urbana se iba concentrando cada vez más. Incluso, muchas de las casas que quedan de familias con una o dos casas que tienen alquiladas, es de antes. En los últimos 20 años nadie ha construido una casita. Son muy pocos los que han construido una casita para alquilarla, y el negocio del alquiler quedó en manos de compañías o de personas que reunían gran número de edificios de apartamentos y de casas. Por ejemplo, la familia Sarrá^[289]

²⁸⁹ Ernesto Sarrá Hernández (Cuba, 1877-1960). Propietario de bienes inmuebles y de la droguería Sarrá.

se dice que tenía unas 12 000 casas. Nosotros lo sabremos ahora exactamente.

Hay edificios de apartamentos que rentaban 50 000 pesos. ¿Cuál era nuestro criterio sobre este particular? ¿Por qué el gobierno no iba a propiciar, en vez de prestar el dinero, movilizar los recursos del ahorro nacional para que un señor construyera un edificio de apartamentos y le estuviera cobrando alquiler toda la vida a una familia, por qué no se movilizaban esos recursos, se hacía la casa, y que con lo que pagaba la familia de alquiler, amortizara la casa y la casa fuera de ella? ¿Por qué no? ¿Eso no era una cosa justa? Sí. Eso era una cosa justa, y esa fue una de las promesas que se hizo, cuando nosotros dijimos y planteamos, entre los propósitos de la Revolución, la rebaja del 50 % de los alquileres, la construcción de viviendas en escala masiva, y la entrega a la familia de la propiedad de la casa.

Entonces, ya habíamos hablado de esa Ley. Esa Ley se concibió en aquella época. Después planteaba una serie de problemas: ¿Qué vamos a tomar? ¿Qué índice vamos a tomar para el número de años a amortizar? No se les podía entregar las casas, por ejemplo, si no buscando una base. ¿El tiempo que vivían en las casas? No, porque podía ocurrir que alguien se mudara recientemente para una casa de 20 o 30 años, y no iba a estar pagando 20 años la casa. Se tomó, por fin, como base, el tiempo de construido el inmueble. Se supone que una casa construida en el año 1930, prácticamente se ha amortizado; que una casa construida en el año 1958 no se ha amortizado, o en el año 1955, en el año 1950 tampoco se ha amortizado completamente.

Eso, en primer lugar, hasta que nosotros dimos con una base: el tiempo de construida la casa para determinar el número de años en que el actual inquilino la amortizara. Claro que la Ley habría sido mucho más

bonita si nosotros le hubiéramos dicho hoy: ¿Bueno, ya todo el mundo es dueño de la casa. No tienen que pagar más alquiler.

Bueno, eso creaba dos problemas. Cuando nosotros no lo hemos hecho así, es sencillamente porque no podíamos hacerlo así, por dos razones: primero, el gran número de familias cuyos ingresos dependen de las casas que poseen alquiladas, que tienen alquiladas. Esas familias no fueron afectadas por la Ley de alquileres, muchas de ellas, porque las casas anteriores al año 40 estaban pagando alquileres más bajos y no fueron afectadas por la Ley de alquileres. Y, sobre todo, hasta el año 40 es donde hay un mayor número de propietarios pequeños de casas, de las construidas hasta el año 40. Si nosotros librábamos ya al inquilino de pagar la renta, íbamos a dejar muchas familias desprovistas de los ingresos con que ahora cuentan para sostenerse. Eso por un lado.

En segundo lugar, al librar esa renta, el pueblo iba a tener mucho más dinero para gastar, en un momento en que nosotros estamos empeñados en aumentar la producción, en que el consumo ha aumentado extraordinariamente; sería inflacionario el librar esa renta, de manera que se gastara mucho más, varios millones de pesos más todos los meses, por una razón económica fundamental, y por una, que es el hecho de que estamos en una etapa de aumento de la producción, y que el consumo ha aumentado mucho, extraordinariamente.

Segundo: porque teníamos que considerar el caso de los que actualmente perciben como único ingreso esa renta, que no podíamos dejarlos desprovistos de esa renta.

En tercer lugar: el Estado, desde ahora, tendría que asumir una carga, al tener que hacer pensiones y dar pensiones. O sea que había varias razones, tres razones, entre otras.

¿Entonces, qué fórmula se idea? Bueno, el mínimo de cinco años para todas las casas anteriores a 1940. Así que todas las casas que hayan sido construidas antes del 26 de julio del año 1940, los actuales inquilinos se convierten en propietarios de esas casas en cinco años, pagando lo que actualmente están pagando. Se hacen propietarios de las casas en cinco años...

José Pardo Llada. Pagando... perdón la interrupción, ¿pagando ante el Consejo Provincial de la Reforma Urbana?

Fidel Castro Ruz. Los cobros todos los va a hacer el Gobierno, todos, de las casas, de las casas arrendadas. El Gobierno le pasará a los propietarios... ya no se tienen que molestar en cosas de alquiler, ni nada. Les tocará íntegros los pagos de la venta (APLAUSOS).

Se les descontarán los impuestos municipales, es decir, los gastos que ellos tienen que pagar actualmente al municipio, exclusivamente. Y en el primer mes, una pequeña cantidad para los gastos de los trámites de convertir el contrato de arrendamiento en un contrato de compra-venta.

Ahora, la Ley dice... los precios que tienen que pagar... No, el número de años. Dice así:

El precio de la compra-venta se fijará de acuerdo con la fecha de la fabricación del inmueble de que se trate, en la forma siguiente:

Los inmuebles urbanos que fueron construidos antes del 26 de julio de 1940, tendrán como precio legal el que resulte de la suma de las mensualidades de la renta vigente a la fecha de la publicación de esta Ley, durante cinco años naturales.

Es decir que lo que le resta por pagar a ellos son cinco años de lo que están pagando hoy de alquiler, igual cantidad todos los meses, lo que hoy están

pagando, menos el importe de la contribución municipal sobre fincas urbanas, y el importe de servicios de acueductos durante cinco años naturales. Es decir, que eso se les va descontando de esas mensualidades.

Los inmuebles urbanos que fueron contruidos después de la fecha antes señalada, pero antes del 26 de julio de 1950, tendrán como precio legal el que resulte de la suma de las mensualidades de la renta vigente a la fecha de la publicación de esta Ley, durante cinco años naturales, más la mitad de los años y meses que arroje la resta aritmética entre la fecha de construcción del inmueble, y la fecha de julio de 1940.

¿Tú lo entendiste? ¿Alguien lo entendió? (RISAS).

Es decir, nadie lo entendió, porque estos problemas cuando se llevan al lenguaje jurídico... Tú sabes que los abogados estamos para eso, para tratar de entender estas cosas (APLAUSOS).

Más la mitad de los años y meses que arroje la resta aritmética entre la fecha del año de construcción del inmueble, y la fecha de julio de 1940.

Esto es bien sencillo: la casa es del 1946 ¿cuánto le toca pagar a una casa de 1946?

José Pardo Llada. Cinco años.

Fidel Castro Ruz. Cinco años más la mitad de la diferencia entre el año 1940 y el año 1946. Cinco más la mitad de seis, son tres, ocho años.

Ahora, en el año 1948: cinco, más la mitad que hay de la diferencia entre 1940 y 1948, son ocho: cuatro años. Nueve años le toca al año 1948.

Una casa del año 1942. Cinco años, más la mitad de la diferente entre 1940 y 1942. De 1940 a 1942 hay dos años; la mitad de dos años es un año. Cinco más uno: seis. ¿Comprenden? (APLAUSOS).

Son, además, años y meses. Quiere decir que si son cuatro años y seis meses, la mitad de cuatro años y seis meses, que es... por ejemplo, entre el 26 de julio de 1940 y el año de construcción del edificio fue cuatro años y seis meses, es decir que tiene que pagar dos años y tres meses, además de los cinco años; es decir, siete años y tres meses. Ya con eso cualquiera puede sacar la cuenta.

El año 1950... Bueno, pues 10 años es lo que tiene que pagar. Ahora, las que fueron construidas del 26 de julio de 1950 en adelante, tendrá como precio legal el que resulte de la suma de la mensualidad de la renta, más los años y meses que arroje la resta aritmética entre la fecha de construcción del inmueble y la fecha de julio de 1950. ¿Qué quiere decir? Si el edificio fue construido en 1958, paga 10 más la diferencia entre 1950 y 1958. Ya ahí no es la mitad, porque la regla se mantiene a fin de que más o menos se considere amortizado de 1940 en adelante, en 20 años. Si el edificio fue hecho en 1958, pues 10, más la diferencia entre 1950 y 1958: ocho. Dieciocho años, más dos que ya ha estado cobrando alquiler, son 20.

Si fue en 1955, entonces 10, más la diferencia entre 1950 y 1955, que son 15 años. Si fue en 1953, 10 más tres, 13. En 1952, 10 más dos, 12. En 1951, 10 más uno, 11 años. Si fue en 1960, 20 años.

Eso es de 1950 en adelante. De 1940 a 1950, cinco, más la mitad de la diferencia. ¿Se entiende ahora?

Tú, por ejemplo, el edificio donde tú vives, ¿de qué año es?

José Pardo Llada. Bueno, por ahí, ese edificio se construyó en 1948-49.

Fidel Castro Ruz. En 1949, vamos a suponer. Te toca cinco, más la mitad entre 40 y 49, son nueve años: cuatro años y medio. Nueve años y medio para ser propietario del apartamento que tú tienes allí (RISAS).

¿Y tú?

Carlos Rafael Rodríguez. Bueno, a mí me tocan seis años.

Fidel Castro Ruz. ¿Y a ti?

Ithiel León. La mía es del año 1928.

Fidel Castro Ruz. ¡Ah, te salvaste! (RISAS). Quiero que sepan una cosa, que los únicos que no fueron beneficiados por esta Ley fueron los miembros del Consejo de Ministros y el presidente de la República, en virtud de un artículo que dice:

Cuarto: Los beneficios que por esta ley puedan corresponder al presidente de la República, al primer ministro y a los ministros del Gobierno, se consideran traspasados a favor del Estado cubano.

Es decir, que fueron las únicas personas, inquilinos de toda la República, que no fueron beneficiados por la Ley de Reforma Urbana (APLAUSOS).

Moderador. Doctor Castro, hay un asunto importante sobre las hipotecas que yo quisiera que usted tocara también.

Fidel Castro Ruz. ¿Las hipotecas? Bueno, esta Ley, vamos a decir a todos los que beneficia... Aquí ha salido beneficiado todo el mundo y, sin embargo, no han salido muy perjudicados los intereses. En primer lugar, los pequeños rentistas, ¿salen perjudicados? No. ¿Por qué? toda familia que sea propietaria de una de estas casas, que cobre 80, 100, 120, hasta 150 pesos y no tenga otros ingresos, que hay muchos casos, ¿cómo resuelve la Ley el problema? Una familia que tiene del año 1938 dos casitas y cobra 80 pesos de renta, del año 1938 o 1927, de aquí a cinco años le estará pagando al inquilino, el Estado, pero lo que recibe del inquilino. Ahora, cuando ya se vence, el inquilino, desde

luego, ya adquiere la propiedad desde ahora, lo único que le queda es el precio o plazo, equivalente a lo que hoy paga de alquiler, pero la propiedad la adquiere desde el momento en que quedan constituidos los consejos, desde que estén constituidos los consejos, pues solicitarán se le ceda su contrato, y entonces, ya desde ese momento, son propietarios del inmueble y le queda aplazado el pago.

Bueno, cuando esa familia que tiene un ingreso de 80 o 90 pesos de dos casitas, del año 1938, ¿dentro de cinco años se queda sin ingreso? No. Cuando ya se ha vencido el plazo, y le han pagado, entonces el Gobierno le concede una pensión vitalicia a todas las familias que reciban menos de 150 pesos, y no tengan otros ingresos. Si tiene otros ingresos, pues le descuenta de acuerdo con los otros ingresos, o sea, que sale ganando, porque una viuda, por ejemplo, que tiene dos casas, percibe 90 pesos, se vence en los cinco años y ella recibe una pensión. Es decir que el Estado la beneficia más, porque no tiene que cobrar alquiler, ni que arreglar la casa, y recibe una pensión exactamente igual a lo que ella percibía de renta, sin tener que preocuparse ya por la casa por toda la vida.

Es decir que el Estado se preocupa también por esa persona que no quede desamparada, y le mejora su situación. Porque una persona que le cambien una renta, que a veces se retrasa el pago, que a veces no le pagan, por una pensión, sale ganando. Si es 250 pesos, hasta 250 pesos, pues se le da 150 pesos, más la mitad de la diferencia entre 150 y lo que ella percibía, vamos a suponer, 200 pesos, de 150 como base, más la mitad de la diferencia entre 150 y 200, 25; la pensión es de 175.

Así que una persona que reciba 250 pesos de rentas, no se queda tampoco desamparada, recibe 150

más 50, 200; recibe 200 de pensión. O sea, que todo pequeño propietario de casa queda garantizado, una vez vencido el plazo, con una pensión. Esa fue la solución que nosotros encontramos más justa, más humana, para estos casos. Porque no es lo mismo el caso del que tiene dos casitas que el que tiene 10 000 casas o 2 000 casas.

Para el que tiene muchas casas, ¿cuál es la solución? Bueno, es al revés (RISAS Y APLAUSOS). El que tiene muchas casas no podrá percibir más de 600 pesos mensuales. Un rentista que percibía 40 000, se le descuentan 39 400 (APLAUSOS), 39 400 y se le entregan 600 pesos.

Ahora bien, ¿es cruel una Revolución que le garantiza 600 pesos de renta a ese señor? No es cruel esa Revolución. Con 600 pesos vive cualquiera hoy día, no hay duda, pregúnteselo a cualquier obrero, pregúnteselo a los que ganan 200 y ganan 150, si con 600 pesos no vive cualquiera. Esto sin contar que tienen casa propia, por lo general, y, además, que tienen su guanajita echada, ¿saben lo que es la guanajita echada? (RISAS). La guanajita echada es su cuentecita en el banco, o su dinero guardado.

Bueno, puede haber un caso tan terrible de que un señor millonario se quedó pobre. Remedio para esos casos: que se dirija al Gobierno Revolucionario y solicite una pensión (RISAS Y APLAUSOS). Así que no queda nadie desamparado; el Estado revolucionario es un Estado justo, no es como el Estado reaccionario, explotador, este, que estaba al servicio aquí de la explotación y del privilegio, que un anciano se quedaba sin recursos, un anciano pobre y tenía que dormir en los portales, y le echaban la Policía, o le echaban los perros, y se moría de hambre, desamparado; el Estado revolucionario es tan justo, que si un millonario se queda sin ingreso, el Estado le da una pensión para que se sostenga decorosamente, porque es

un ser humano, y el Estado revolucionario no lo abandona.

Los revolucionarios tenemos una conciencia y una entraña demasiado justa para dejar abandonado a ningún ser humano. Nosotros no podemos hacer lo que hacían aquí los explotadores y los privilegiados: que dejaban abandonados al ser humano. Nosotros al millonario le pasamos su pensioncita también para que cubra sus gastos, su comida, su casa... (APLAUSOS).

Así que esto es para el que le quede alguna duda.

Carlos R. Rodríguez. Comandante, yo veo la cara de angustia que tiene el capitán Guerra Matos,^[290] y me temo quedar como panelista ocioso. Quiero introducir aquí...

Fidel Castro Ruz. Yo voy a ser más breve ahora.

Carlos R. Rodríguez. Quiero introducir aquí, en este tema, y precisamente a raíz de lo que usted acaba de explicar sobre la política del Gobierno en distintas categorías sociales, un problema que se refiere a la otra parte del contraataque, es decir, a las leyes de nacionalización...

Fidel Castro Ruz. ¡No, todavía no! ¡Espérate, no te metas todavía en ese problema! (RISAS).

Carlos R. Rodríguez. No, porque es para dejarle ya el tema planteado.

Fidel Castro Ruz. No, no, vamos a terminar esto para decir a quiénes beneficia la Ley, que es muy bueno.

Carlos R. Rodríguez. Magnífico, me parece muy bien.

Fidel Castro Ruz. Mira, hemos visto que todo interés pequeño queda garantizado; pero beneficia, en primer lugar, a todos los inquilinos que hoy pagan rentas, en primer lugar; en segundo lugar, beneficia a todos los

²⁹⁰ Felipe Guerra Matos (Cuba, 1926-2024). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de la Dirección General de Deportes.

comerciantes urbanos, y los que tienen negocios, pequeños negocios, pequeños comercios, a todos, ¿por qué? Porque esa gente había estado luchando por la permanencia comercial durante muchos años, y no les habían concedido la permanencia comercial. Esta Ley les concede más, porque les concede el derecho a adquirir, de acuerdo con esta regla, la propiedad, y yo he visto a mucha gente, pequeños comerciantes, de lo más contentos por la calle, porque por fin se resolvió, definitivamente, el problema de la permanencia comercial para ellos. Tercero, beneficia a la gente que tenía las casas hipotecadas a toda esa gente la beneficia. ¿Por qué? Porque ahora no tienen que pagar intereses, sino lo que están pagando de interés se convierte en amortización del capital; beneficia a la gente que construyó por el FHA,^[291] que muchas veces se acercaban a mí y decían que no le habían beneficiado en nada, ya no tienen que pagar los intereses. Bueno, la suma que actualmente pagan es para amortizar el capital, y quedan descontados los intereses. Así que quedan beneficiadas personas que tenían casas hipotecadas, personas que construyeron a base de crédito con el FHA, comerciantes pequeños, pequeños industriales, todos los que tienen negocio, y todos los inquilinos de la República. Pocas leyes han beneficiado a más gente de una sola vez que esta.

Así que esas son las personas beneficiadas, y las únicas personas no beneficiadas, ya dijimos ahorita quiénes eran, la gente del Consejo de Ministros, y habrá que conseguir una casa prestada después o algo de eso.

²⁹¹ Fomento de Hipotecas Aseguradas (1953). Adscrito al Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba.

Además, esta Ley establece un principio, el principio, el derecho de la familia a la vivienda un nuevo derecho que muy bien pudiéramos haberlo incluido en la Declaración de La Habana, pero que es un derecho más que la Revolución establece y que lo dice la Ley. La Ley establece... en el último por cuanto, dice: «Por cuanto: La Revolución Cubana considera el derecho a la vivienda un derecho prescriptible e inalienable del ser humano».

Tiene una cosa muy importante esta Ley, porque esta es una Ley, primera ley de este tipo que se ha hecho en el mundo, y que contempla, desde hoy, y hacia el futuro, el problema de la vivienda en tres aspectos distintos, en tres etapas.

La etapa actual. Porque la Ley dice: «Toda familia tiene derecho a una vivienda decorosa». Pero como nosotros no podemos proclamar derechos sin ir a convertirlos en realidad, inmediatamente nos preocupamos cómo hacemos realidad ese derecho. El Estado hará efectivo este derecho en tres etapas: etapa actual, etapa futura inmediata, etapa futura mediata, es decir, una etapa más lejana.

En la etapa de hoy, ¿cuál es la etapa que corresponde al presente? La etapa en que todos los inquilinos se vuelven dueños de sus casas mediante esta Ley. Después pueden cambiarla, pueden venderla, aunque si todo el mundo tiene una casa, yo no sé cómo... no es muy fácil venderla, pero pueden si lo desean así.

Viene una segunda etapa, es decir, etapa actual. El Estado viabilizará la amortización de la casa que habite cada familia con lo que actualmente pagan por renta, en un período que no será menor de cinco años, ni mayor de 20 años, fijado de acuerdo con la construcción del inmueble; una.

Etapa futura inmediata. Ahora el Estado va a recaudar millones de pesos todos los años, la diferencia

de 600 en adelante, y otros ingresos por conceptos de esta ley. ¿Qué va a hacer con ello? Política futura: tenemos dos organismos, el INAV, construye casas para convertir en propietarios a la familia que paguen lo que vale. Pero es que todavía una casa que haya que amortizarla con el precio que tienen los materiales y con el precio que tiene la mano de obra, con el costo de mano de obra, pues cuesta 5 000 o 6 000 pesos, 7 000 pesos y aunque no se le cobre intereses, tiene que pagar 25, 40, cuarenta y tantos pesos mensuales, puede resultar mucho; entonces con los recursos de esta ley vamos a hacer las casas de la segunda etapa, una etapa en que no es un plan de amortización, sino que se cobra una renta equivalente al 10 % o menos del ingreso; es decir, una familia gana 90 pesos, se le da la casa con dos o tres cuartos, pero paga nueve pesos. Él no se va a hacer dueño, porque para hacerse dueño tendría que pagar 35, 40, 45, lo que valiera la casa. Va a pagar nueve pesos, si gana 250 pesos, paga 25 por la casa que necesita para él y su familia, si son pocos una casa pequeña, si son muchos de familia, aunque pague 9 pesos una casa de tres cuartos, de acuerdo con la necesidad que tenga de la casa.

Es decir, que con los ingresos se iniciarán planes de construcción de viviendas por el Estado, que cobrará una pequeña renta. Esa es la segunda etapa.

Así que tendremos ahora familias que van amortizando su casa, y familias que van pagando un 10 % menos de sus rentas. Esta es una etapa de tránsito hacia la tercera etapa, que es la etapa futura: el Estado, con sus propios recursos, construirá las viviendas que se darán en usufructo permanente y gratuito a cada familia.

¿Qué quiere decir eso? Que en el futuro, cuando la producción nacional haya alcanzado un grado alto de desarrollo, cuando el Estado cuente con recursos

suficientes, garantizará el derecho a la vivienda gratuita; es decir, ¿cuándo será? Dentro de 10 o dentro de 15 años. La situación dentro de 10 años será esa. Todo lo de ahora ya en... todo el mundo, virtualmente, con su casa pagada, dueños de su casa.

Una parte que ha estado pagando renta del 10 % de lo que gane, y a partir de ese momento se suprimiría la renta de las casas de la segunda etapa, no pagaría la gente por las nuevas casas, la recibiría gratuitamente y los otros quedarían con la propiedad, los de ahora, los que ahora la amortizan. Pero la ciudad sigue creciendo. Es que nosotros hemos contemplado todo con un criterio de evolución, de una etapa, de la segunda y de la tercera etapa. A pesar de que esta etapa futura parece una cosa lejana, sin embargo hoy lo estamos haciendo en el campo. En las cooperativas las casas las pagan los cooperativistas, es decir, con sus utilidades ellos pagan las casas. Ahora, hay ciertas fincas modelos que está desarrollando el INRA, con un grado de tecnificación altísimo en que los pueblos los hace el Estado, los que trabajan allí ganan el salario que marca la ley, pero además tienen gratuitamente la casa y la electricidad. Ese sistema que será la etapa futura dentro de 15 años en la ciudad, nosotros lo estamos aplicando en el campo en las fincas modelo, fincas que son las más desarrolladas que tiene el INRA en el interior.

¿Por qué es justo que se haga eso en el campo hoy? Porque el ingreso en el campo es inferior al de la ciudad. Luego, si esas fincas tienen venta, el Estado puede perfectamente darle la casa gratuitamente a las familias. Hay algunos casos que todavía es más, porque, por ejemplo, en el Rosario, una de esas fincas, tienen tres habitaciones. Ya se está terminando ese pueblo y vale la pena que el pueblo lo visite. Un poquito más adelante,

para allá para noviembre o diciembre. Cada casa va a tener un cuarto para los turistas. Y además del ingreso que reciben, ellos los sábados y domingos van a alquilar un cuarto, a los que van de paseo, van a recibir un ingreso adicional. Pero ya las casas se les da. Dentro de 15 años, cuando la economía del país haya tenido un gran desarrollo, la nación puede con sus propios recursos asegurar el derecho a la vivienda gratuitamente a cada familia. Y esos principios están proclamados en el Artículo 1 de la Ley. La etapa actual, la etapa futura inmediata y la etapa futura mediata. Así que dentro de 15 años ya nadie estará pagando nada. Nadie, ni en casas nuevas ni en casas viejas, por el alquiler de las casas.

Bueno, los que quieren actualmente acogerse al sistema del INAV adquieren la casa, pero pagan más, pues tienen que pagar el costo de la casa, que puede ser 30, 35, 40 o 45. Creo que Pastorita^[292] está por ahí (RISAS).

Así que seguirán construyéndose las casas del INAV, con un sistema de amortización, las casas con un sistema de renta de acuerdo con el ingreso y serán los dos tipos, más las casas que se construyen en el campo bajo otro sistema para las cooperativas, que las pagan las cooperativas o para las fincas que tiene el INRA, que las paga el Estado.

Eso es un punto muy importante porque la ley ya contempla el panorama futuro, de que la vivienda crea un derecho y plantea que ese derecho en el futuro será gratuito. Esto debe ser malo, hacer estas leyes revolucionarias.

²⁹² Pastora Núñez González (Cuba, 1921-2010). Fundadora del Partido Ortodoxo. Combatiente del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución dirigió el Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas. Heroína del Trabajo de la República de Cuba.

José Pardo Llada. Una aclaración, Comandante.

Fidel Castro Ruz. Dime.

José Pardo Llada. Muy breve, porque ya queda poco tiempo.

Fidel Castro Ruz. Bueno, la pelota se puede jugar a las 10:00 (RISAS Y APLAUSOS).

Tú sabes que cuando hay empate, cuando hay empate se juegan extra *innings* (RISAS) y los extra *innings* a veces son cuatro o cinco o seis, bueno, vamos nosotros a jugar unos extra *innings* aquí antes de ir para la pelota (APLAUSOS).

José Pardo Llada. Es con relación al Artículo 25 y 26 de la Ley, que se refiere a que la propiedad de los inmuebles destinados a las llamadas ciudadelas, casas de vecindad, cuarterías o solares, se transferirá al Estado, sin que los propietarios reciban cantidad alguna de precio, en concepto de precio. Después en el Artículo 26 se dice que los Consejos de la Reforma Urbana resolverán los casos a que se refiere el párrafo precedente, las condiciones en que provisionalmente dichas personas, es decir, los que viven en los solares, ciudadelas, etcétera, quedarán o permanecerán en los locales que ocupan.

Fidel Castro Ruz. Claro, ellos siguen ahí pagando al Consejo, pero el Consejo va acumulando el dinero para... (OBSERVA LOS PAPELES). Sí, los que se hará con eso es... En todos esos lugares, ciudadelas, no es correcto que ahí donde han estado viviendo las familias en condiciones infrahumanas se les siga pagando al que había estado explotando ese negocio, estaba explotando a esa gente. La gente sigue pagando y se acumula para construir nuevas edificaciones que estarán de acuerdo con lo establecido aquí para los edificios que va a hacer el Gobierno. Es decir, que ahora hay que proceder a construir los barrios de indigentes en las ciudadelas y todos esos lugares. Eso es lo que quiere decir el artículo. Ahí no hay nada para el que

tenga una ciudadela, porque esa gente estaba viviendo allí en condiciones infrahumanas, lo capta el Gobierno para la construcción de las viviendas. ¿Comprende?

José Pardo Llada. El otro tema, en sí, es también, yo creo, de fácil respuesta. Es la situación en que quedan los empleados de los edificios de apartamentos, los que limpian algunos de esos edificios, que son empleados de los que dejen de ser propietarios.

Fidel Castro Ruz. Bueno, ese problema lo resuelve el... tienen que seguir trabajando, atendiendo los edificios, todo eso. Eso lo va a resolver el Consejo de la Reforma. Nosotros vamos a tratar de mantener el empleo de toda esa gente y todo. Vamos ahora a organizar rápidamente.

Aquí hay una cosa importante: ahora estamos procediendo rápidamente a investigar todos los apartamentos que están desalquilados para evitar que se frustre la Ley, que se burle la Ley. Se concede inmediatamente a alguna gente, gente que tenía reservados los apartamentos, a lo mejor esperando que la contrarrevolución, ahora venga y se los quiera dar a los amiguitos, repartir indiscriminadamente y burlar la Ley. Por eso todos los vecinos deben informar a los teléfonos: 7 3772 (SE OYEN VOCES Y FIDEL PREGUNTA QUÉ PASÓ?) ¿Ya tiene todo el mundo el lápiz en la mano? (RESPONDEN QUE SÍ). ¿En las casas también? Son 7 3772 y 7 5088. Repito los números: 7 3772 y 7-5088, Obras Públicas, que comuniquen todos los informes que tengan sobre apartamentos desalquilados, porque ya se está procediendo a sellar todos esos apartamentos y hoy encontraron a dos individuos que estaban encaramándose por unas ventanas, metiéndose en unos apartamentos (RISAS). Y lo correcto es el que no tenga contrato, el que se meta fraudulentamente, no tiene derecho. Hay que evitar que los que controlan esos apartamentos ahora también burlen la Ley, e informen

con toda urgencia toda noticia que tengan de apartamentos deshabitados, para que haya un control por el Consejo de la Reforma, y se puedan distribuir, yo sé que una de las quejas que tenía el pueblo eran los apartamentos sin alquilar o los apartamentos que alquilaban amueblados, esos se vuelven a tasar porque se alquilaban amueblados, y se separa mueble de inmueble, es decir, del apartamento en sí.

Así que todos esos problemas quedan resueltos, de una sola vez, en la Ley. Así que les rogamos que presten la colaboración al Ministerio de Obras Públicas para la cuestión esta de las casas y apartamentos que están deshabitados.

José Pardo Llada. Hay otra preguntita ahí sobre la...

Fidel Castro Ruz. Oye, le estás dando la mala a Carlos Rafael (RISAS).

José Pardo Llada. Estamos en la Ley, estamos en la Ley...

Bueno, yo he leído por aquí, pero no encuentro ahora el artículo, es un asunto que no creo que pueda tener importancia.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que el que se ha vuelto jurisconsulto eres tú, chico (RISAS). Te has estudiado la Ley ya...

José Pardo Llada. Aquí hay un artículo, que no recuerdo cuál es, que dice que se puede pagar la amortización lo mismo durante esos cinco años u ocho años, el año que toque, o el que así lo desee lo puede pagar antes.

Fidel Castro Ruz. Bueno, el que le sobre el dinero y quiera liquidar rápido, pues perfecto, también, no se le prohíbe a nadie, también lo puede hacer.

José Pardo Llada. Carlos Rafael, empiece (RISAS).

Moderador. Adelante, vamos a la otra parte del contrataque.

De las tres leyes que han hecho historia en estos días, dos de ellas se refieren a la nacionalización, una a la nacionalización ya total de la banca...

Fidel Castro Ruz. Menos los dos del Canadá que la gente quiere saber por qué. ¿Quieren saber por qué? Vamos a explicarlo: sencillamente porque esos dos bancos están prestando un gran servicio al Gobierno, de carácter internacional, al viabilizar las operaciones comerciales, de importación y de exportación; es decir, todos los trámites de pago los están viabilizando esos bancos y están prestando un servicio a la Revolución, a través de sus casas matrices en Canadá, y por tanto nosotros hemos hecho una excepción con esos dos bancos. Los hemos excluido de la Ley, y ellos funcionarán según los acuerdos a que se llegue con esos bancos, mediante conversaciones, es decir, que fueron excluidos por eso de la Ley, en virtud de las funciones que están desempeñando en estos momentos esos bancos a través de sus casas matrices. Esa es la razón por la cual esos dos bancos quedaron excluidos de la Ley.

Es decir que nosotros tenemos que ir, siempre que hagamos una legislación, tener en cuenta todos estos hechos para poder ir desenvolviendo todo el proceso revolucionario y utilizando todos los medios y todas las facilidades que se presenten. Así que esa es la razón por la cual los dos bancos canadienses no fueron incluidos en la Ley. Hay también otras casas que fueron excluidas de la Ley de Nacionalización. Algunos preguntan que por qué Sears,^[293] por qué los Ten Cents.^[294] Es una razón bien sencilla: esas empresas, por ser norteamericanas, están sujetas a la Ley de Defensa de la Economía Nacional,^[295]

²⁹³ Cadena de tiendas estadounidense (1886).

²⁹⁴ Comercios minoristas filiales de la matriz estadounidense FW Woolworth Company.

²⁹⁵ Estableció la forma de indemnización a las personas naturales o jurídicas estadounidenses que fueran objeto de nacionalización (1960).

que es una legislación que se hizo contemplando esos casos y esta es una legislación distinta a aquella. Aquellas empresas están sujetas y se han ido nacionalizando en la misma medida en que se han ido efectuando agresiones contra nosotros, y están sometidas a una legislación que ya fue creada, esa es la única razón por la cual no están incluidas, porque esas están en su legislación y esta es una legislación nueva para casos distintos de aquellos.

Esta es también una Ley de Defensa de la Economía Nacional, pero con respecto a empresas que no son extranjeras, son empresas de cubanos. No son empresas nacionales, porque algunos dicen: ¿Cómo es eso de nacionalizar empresas nacionales? No, nacionalizar quiere decir pasar a poder de la nación. Eran empresas privadas de ciudadanos o de entidades cubanas, pero no son empresas nacionales, y por eso es que se llama Ley de Nacionalización de Empresas que no eran nacionales, sino eran empresas particulares.

Son dos casos distintos, dos legislaciones distintas y no hay que preocuparse mucho por eso. Si a nosotros nos siguen las agresiones económicas, nosotros seguimos nacionalizando empresas norteamericanas, de acuerdo con aquella legislación. ¿Queda bien aclarado eso?

Carlos R. Rodríguez. Perfectamente.

Fidel Castro Ruz. Bien, porque la gente se interroga sobre todos esos puntos.

Carlos R. Rodríguez. Refiriéndose a esa nacionalización, Comandante, y a un proceso anterior de intervenciones, hay alguna gente, en nuestro país, bien conocida y bien conectada, y algunos que se fueron a hablar fuera de Cuba, lo que no tienen ni tuvieron el valor de decir aquí, que han estado diciendo que el Gobierno va a tomarlo todo, a nacionalizar todo, a meterse en todo, que no va a haber aquí... (OVACIÓN).

Moderador. Estos APLAUSOS, señores televidentes, se deben a que en estos momentos ha hecho entrada en el estudio el presidente de Guinea, señor Sekou Touré, acompañado de su séquito, los miembros de la delegación de la República de Guinea que se encuentran en La Habana en estos momentos, y que acaban de firmar un pacto de relaciones culturales con el Gobierno de la República. A ellos, les ha sido tributado por el público que llena este estudio esta ovación clamorosa.

(EL PÚBLICO, PUESTO DE PIE, OVACIONA A LOS VISITANTES).

El presidente Sekou Touré, de Guinea, no vino al estudio a oír esta transmisión ante la prensa porque se encontraba indispuesto. Doctor Carlos Rafael Rodríguez, adelante.

Carlos R. Rodríguez. Decía yo que algunas personas, bien conocidas, han estado propagando la tesis de que el Gobierno se mete en todo, lo nacionaliza todo, e interviene todo. Pero a poco que se lea el contenido de esta legislación nacionalizadora, se ve que se trata de empresas de cierto carácter y aun de cierta dimensión. Y, además, en la propia Ley se establece que el Gobierno está decidido a dar garantías y facilidades a los empresarios modestos, cosa que viene en relación, y por eso traté de preguntarle la otra vez, con la protección que acaba de dar el Gobierno a los comerciantes, a través de la ley y a ciertos pequeños industriales, a través de la propia Ley de la vivienda.

¿Cuál es esta estrategia y cuál es el criterio que tiene el Gobierno sobre este problema de los empresarios modestos, que la Ley ha recogido, pero todavía sin especificar?

Fidel Castro Ruz. Bueno, mira, ya hace algún tiempo nosotros venimos confrontando ciertas dificultades, derivadas precisamente de esa campaña y de ese estado de

miedo que cunde como consecuencia de algunas medidas de la Revolución.

Hace aproximadamente un mes, en el Teatro de la CTC nosotros hablamos y explicábamos cómo nosotros no queríamos intervenirlo todo, que en muchas ocasiones había sido contra nuestra voluntad, cómo nos habíamos visto obligados a intervenir algunas industrias, como consecuencia de sabotajes en la producción, de conflictos creados deliberadamente, y que nosotros, incluso, muchas veces no contábamos con personal suficiente, con cuadros suficientes, que nos habían obligado a tener que adoptar esas ciertas medidas en contra de nuestra voluntad.

Recuerdo que al otro día hubo algunas personas que se acercaron a nosotros y nos explicaron que estaba muy bien que se pronunciaran aquellas palabras, porque queríamos explicar con toda sinceridad la política del Gobierno Revolucionario de que no era intervenirlo todo, y que muchas veces habían ocurrido esas intervenciones contra nuestra voluntad. Pero en materia de intervenciones de negocios chiquitos, de negocios grandes, de todo, lo mejor es que aquí nosotros expliquemos la línea, porque ese es uno de los puntos que yo tengo que tratar aquí hoy.

Hay dos cosas esenciales, que son estas: una, línea futura de la Revolución, para que todo el mundo sepa a qué atenerse; dos, programa que la Revolución ha cumplido hasta hoy. Yo creo que estos dos días han sido dos días históricos, por cuanto se ha cumplido el Programa del Moncada, que ha sido el documento que guió la conducta del Gobierno Revolucionario y el documento que guía, o los principios que guían la conducta del Gobierno Revolucionario en este momento.

Hablando con entera claridad y con entera franqueza, en este problema de los primeros 20 meses del

Gobierno Revolucionario, hay lo siguiente: que hemos cometido unos cuantos errores. ¿Por qué? ¿Porque queríamos cometerlos? No. ¿Porque podíamos evitarlos? Les digo que no, tampoco los podíamos evitar.

Al Gobierno le cayeron demasiados problemas; una Revolución es un proceso demasiado complejo, sobre todo cuando esa Revolución se está realizando frente a un imperio tan poderoso como el imperio yanqui, que tenemos a 90 millas de nuestras costas. En medio de esa lucha, en medio de ese sabotaje, hemos tenido que afrontar, en condiciones muy difíciles, con las reservas del país agotadas, la tarea de hacer un país de la nada, de desarrollar un país subdesarrollado, de satisfacer las mil y una necesidades que tenía nuestro pueblo; y en medio de esa lucha, ir llevando la tarea adelante, con hombres nuevos, muchos de ellos sin experiencias, hombres que hemos tenido que ir formando, cuadros que hemos tenido que ir formando, durante todo el proceso. Luego, nosotros no podíamos evitar los errores. Para los que se enfurecen por cualquier error de la Revolución, tienen que empezar por comprender que nosotros no podíamos evitar esos errores, humanamente no podíamos evitarlos, porque nosotros hemos hecho todo lo posible por evitarlos. Sin embargo, no hemos podido evitarlos. Nadie nos puede reprochar a nosotros que no hayamos trabajado, que no nos hayamos esforzado; incluso, casi hemos sacrificado la salud muchos de nosotros, en el exceso de trabajo a que nos obligaron los primeros meses de Gobierno Revolucionario, los 20 que hemos tenido de Gobierno Revolucionario.

Esos errores eran, por demás, inevitables. Pero los hemos cometido. Fue necesario darle atribuciones a una serie de funcionarios en los distintos niveles de la administración pública, para realizar la Reforma Agraria, para

que no se burlara la Reforma Agraria; fue necesario realizar una serie de intervenciones de tierras, de bienes. Llegó un momento en que casi todos los organismos del Estado intervenían; intervenía el Ministerio del Trabajo, en virtud de la Ley, para solucionar los conflictos del trabajo; intervenía el INRA, intervenían los 30 jefes de zonas de desarrollo del INRA;^[296] intervenía el Departamento de Tiendas del Pueblo; intervenía el Departamento de Construcción de Viviendas [Campesinas]; intervenía el Ministerio de Comercio; intervenía el Ministerio de Transporte; de donde llegó un momento en que la intervención era una atribución generalizada en todos los departamentos del Estado. Y, aunque muchas intervenciones estuvieron justificadas, se dieron muchos casos de intervenciones no justificadas. Casos de intervenir a un pescador que tenía dos barcos, o tres barcos; o intervenir un camión; o intervenir un tractor, que no es lo mismo intervenirle 50 tractores a un latifundista norteamericano, a una compañía latifundiaria, que intervenirle un tractor a un señor porque lo necesitara un jefe de zona, o un administrador de alguna cooperativa, para trabajar.

Y, en ese sentido, se llegaron a llevar a cabo una serie de intervenciones no justificadas, intervenciones impolíticas, que afectaban no a grandes propietarios, no a grandes latifundistas, sino a pequeños propietarios, a gente humilde, y por esa vía se cometieron injusticias. Sí, injusticias, errores que nosotros no pudimos evitar, pero que nosotros debemos tener la honradez de reconocerlo aquí.

²⁹⁶ Zonas de Desarrollo Agrario (ZDA), 1959-1975. Estructuras regionales creadas al amparo de la Ley de Reforma Agraria, con el objetivo de fomentar el desarrollo agropecuario e industrial del país.

Se luchaba contra eso, pero no era fácil. ¿Por qué? Porque, por un lado, uno luchaba contra la proliferación de las intervenciones; por otro lado, se hacían imprescindibles las intervenciones en otros sitios, a consecuencia de actitudes de sabotaje en la producción, de actitudes reaccionarias en empresarios, o en patronos. Puedo citar un ejemplo: el Ministerio de Agricultura, que tiene la función de encargarse de la fumigación de las siembras, de las grandes siembras, en avión, consultó con nosotros sobre si procedía intervenir los aviones privados de fumigación. Nosotros le dijimos: «No, chico, vamos a ponernos de acuerdo para comprar los que haya que comprar y buscar algún arreglo, que no se intervengan». Y así, estaba dispuesto a hacerlo y así se va a hacer. Pero, en el interín, cuatro de esos aviones de fumigación, los dueños y los individuos, algunos pilotos antiguos, pilotos de aviación que estaban allí, se llevaron los aviones para Miami. Luego, hay la dificultad entre una línea a trazar y los obstáculos que los saboteadores y los contrarrevolucionarios crean.

Sin embargo, nosotros no vamos a abandonar nuestro propósito y nosotros persistimos. ¿Los aviones? Hay que ponerse de acuerdo con los dueños para llegar a un arreglo con ellos, no intervenirlos. Hay veces que se presenta una necesidad inmediata; sin embargo, ya nosotros hemos adoptado una política, porque nosotros, con estas tres leyes cerramos una etapa de la Revolución; con estas tres leyes cerramos la etapa, quizás, que fue decisiva y fundamental de la Revolución, e iniciamos, y es muy importante esto, una etapa nueva de la Revolución.

En la primera etapa fueron necesarias medidas drásticas; la drasticidad llevó, en mucho casos, a exceso de atribuciones; el exceso de atribuciones llevó a errores e injusticias. Esos errores tenemos que empezar a rectificarlos.

Vean, por ejemplo, cómo la Ley de Reforma Urbana fue una Ley que se pudo estudiar mejor en algunos detalles; se consideraron los casos de pequeños propietarios, que no se contemplaron en la Ley de Reforma Agraria, porque había muchos casos también de pequeños propietarios de fincas que tenían un ingreso por ese concepto. Nosotros, por ejemplo, vamos a empezar a rectificar, y ya vamos a disponer de medio millón cada seis meses para pagar en efectivo los bonos que les correspondan a los casos de familias más pobres y más humildes, afectadas por la Ley de Reforma Agraria en las pequeñas parcelas que pasaron a propiedad de los agricultores (APLAUSOS).

Ese es un principio de rectificación justa. ¿Por qué? Porque nosotros somos el poder, el pueblo ostenta el poder revolucionario, el pueblo es fuerte, y cuando el poder revolucionario comete un error, cualquier persona que sea víctima del error no tiene a nadie más a quien acudir sino al poder revolucionario y por eso el poder revolucionario debe ser justo, y cuando se cometa un error o una injusticia, rectificarla, puesto que es la fuente donde el pueblo ha de esperar siempre que se sea justo, y nosotros entendemos por justicia atender el interés de un hombre modesto del pueblo.

No entenderemos jamás por justicia el reclamo de un especulador explotador del pueblo, de un monopolio extranjero, pero siempre entendemos que será justo atender el reclamo de hombres humildes del pueblo, que esperan siempre la justicia del poder revolucionario. Hay muchos casos, quizás no tan numerosos, pero hay casos de personas afectadas por medidas revolucionarias, que eran de modesta posición. Nosotros vamos a ir también a la rectificación de esa injusticia, y vamos a establecer una oficina de reclamación

de indemnizaciones para las personas que perdieron un camión, o un tractor, o una pequeña propiedad, es decir, una indemnización en efectivo, hasta ciertos límites. Vamos a establecer esa oficina, para que toda persona afectada por alguna medida que haya podido ser errónea, o excesiva, y haya afectado sus intereses, pueda realizar una reclamación.

Tercero: declaramos aquí que la Revolución ha cumplido la primera etapa, que entra en una etapa nueva; que los métodos de la primera etapa tenían que ser necesariamente métodos distintos a los de la segunda etapa. Los métodos de la primera etapa tenían que ser drásticos; no se podía andar contemporizando con los monopolios extranjeros; no se podía estar contemporizando con los grandes latifundios, con los grandes privilegios; había, sencillamente, que liquidar los grandes latifundios, los grandes privilegios; había que liquidar el poderío económico de una minoría que controlaba el poder económico y el poder político y había hecho uso abusivo y explotador de ese poder económico y político que tenían en sus manos.

El poder económico y político de los grandes privilegios en Cuba ha sido liquidado. Luego, la minoría privilegiada ha sido liquidada en nuestro país como poder político y poder económico. Liquidado el poder económico y político de la minoría, queda el pueblo; y para nosotros el pueblo tiene un concepto amplio. A medida que se empieza a descender hacia los sectores más humildes del pueblo, va ampliándose el número.

Hay muchas actividades que son antisociales, realizadas, en cambio, por personas que no son minorías privilegiadas, pero que han estado realizando esa función dentro del orden social, que constituyen un grupo numeroso, y hay que tenerlo en cuenta.

Nosotros consideramos que debe abolirse el alquiler, la renta, esa que se ha estado pagando; y, sin embargo, tenemos en cuenta los intereses de todas esas familias que viven de los pequeños ingresos, porque es nuestro deber tener en cuenta e indemnizar de manera justa y satisfactoria a esos intereses.

En la nueva etapa de la Revolución, los métodos drásticos de orden económico y social desaparecen. ¿Por qué? Porque el poder mayor, el poder principal de orden económico, los que controlaban la economía del país, han sido puestos fuera de combate, en virtud de las medidas de la Revolución. Queda el pueblo, quedan numerosos intereses. En la segunda etapa de la Revolución los métodos no van a ser métodos drásticos, de orden económico y social. Si nosotros nos vemos obligados a tomar un método drástico es por razones de tipo revolucionario, de defensa de la Revolución, contra los que conspiran, contra los que se unen al imperialismo, contra los que se unen a los enemigos de la Patria; pero no por razones de orden económico y social. Y por eso aquí, en nombre del Gobierno Revolucionario, nosotros queremos declarar que la primera etapa de la Revolución se ha cumplido y que la Revolución entra en una segunda etapa, cuyos métodos, en la transformación económica y social, eran distintos. No habrá métodos drásticos, no se liquidará intereses. La Revolución, cuando cualquier medida económica o social tenga que afectar algún interés, tendrá en cuenta esos intereses, hablará con esos intereses, buscará siempre una satisfacción justa, y que deje satisfecho a todo el que por motivo de cualquier medida de tipo económico o social de la Revolución se vea en la necesidad de afectar.

La Revolución tiene por delante una gran tarea, tiene la tarea de industrializar el país, de llevar adelante su

programa de Reforma Agraria, de desarrollo agrario, de desarrollo educacional, de desarrollo económico y social, en dos palabras. Tenemos los recursos, tenemos los medios, tenemos el poder financiero del país, los recursos financieros del país, en nuestras manos; tenemos los recursos naturales del país en nuestras manos; las industrias básicas y fundamentales del país, en manos de la Revolución; el comercio exterior, en manos de la Revolución; el transporte, en manos de la Revolución; los servicios públicos, en manos de la Revolución. La Revolución cuenta con todos los recursos para desarrollar, rápidamente y de manera exitosa, sus programas en el campo económico y en el campo social, y puede por tanto brindar garantías, brindar garantías a todos los intereses de los sectores medios y de los sectores pequeños que hay en el país.

Vamos a hablar más claro. Por ejemplo, a raíz de la ley de nacionalización de las 382 empresas que hubo que nacionalizar; no se podía concluir esta primera etapa de la Revolución sin nacionalizar los bancos, sin nacionalizar las empresas estas fundamentales y sin llevar a cabo la Ley de Reforma Urbana. Cumplidos estos puntos de la primera etapa de la Revolución, podíamos iniciar una etapa de tranquilidad y de seguridad para todos e iba a poner como ejemplo el siguiente: Por ejemplo, una señora que tenía una peluquería; de lo más preocupada ayer, cuando sale esta ley, creía que le iban a quitar su peluquería también y que le iban a nacionalizar su peluquería. Muchos pequeños comercios urbanos, preocupados si van a liquidar el pequeño comercio urbano, si van a poner Tiendas del Pueblo también en la ciudad, si las pequeñas fábricas, los pequeños negocios, los va a liquidar la Revolución. La Revolución no tiene ninguna necesidad de liquidar esos negocios.

Entendemos mejor que el país está en un minuto en que es necesario el esfuerzo de todos: de todos los pequeños negociantes, todos los pequeños industriales, los pequeños agricultores, los agricultores medianos, y que lo que corresponde por parte de ellos y por parte de nosotros es viabilizar que todo el mundo ponga su esfuerzo en la tarea de cumplir los grandes programas de desarrollo económico y social de nuestro país.

En dos palabras, que la peluquera que ayer estaba preocupada por si le iban a nacionalizar su peluquería, hoy tiene la Ley de Reforma Urbana que la beneficia, porque le da los derechos, posiblemente, al local por el que paga una renta; posiblemente la beneficie en su casa y, además, le da seguridad de que no tiene que preocuparse por su peluquería.

La política de intervenciones va a cambiar. La intervención quedará como medida de excepción, y siempre aprobada previamente por la Junta de Planificación,^[297] desapareciendo la atribución amplia que estaba en múltiples funcionarios del Estado de intervenir sin consulta. Se centraliza esa atribución, se establece el requisito de consultar a la Junta Central de Planificación, y, por encima de todo, sería siempre como una medida de excepción.

En esto deben colaborar todos: el pueblo, los trabajadores; es decir, que siempre que surja un conflicto, la política será la de tratar de buscar una conciliación, tratar de buscar una solución sin intervención, por cuanto todo el país, sin excepción: campesinos, obreros, el pueblo, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes,

²⁹⁷ Junta Central de Planificación (Juceplan), 1960-1994. Dirigió la política económica del país.

todos, necesitan unir su esfuerzo; y esa es la política más sabia, más inteligente, más patriótica y más revolucionaria que se puede llevar adelante en este momento. Es lo que le conviene al país, y lo que el país debe hacer.

El Gobierno Revolucionario da la garantía esa, de los métodos en la nueva etapa del Gobierno de la Revolución; la garantía de que las intervenciones van a cesar y que solo se aplicarán como excepción, cuando no quede ningún otro remedio; de que todo interés afectado por motivo de cualquier medida de tipo revolucionaria recibirá satisfactoria y completa indemnización; que la Revolución ha llegado al punto de su camino y de su avance, y al punto de su poder, que no tiene necesidad, en ningún sentido, de acudir a medidas drásticas contra intereses de sectores medios o pequeños de nuestro país.

A los comerciantes de la ciudad, que no tenemos el plan de establecer las Tiendas del Pueblo en la ciudad; explicarles lo siguiente: las Tiendas del Pueblo se iniciaron en las montañas, donde realmente la explotación era tremenda, porque los pequeños comerciantes eran explotados por los almacenes, que les vendían caro, les cobraban intereses altos; ellos, a su vez, le cobraban más caro todavía, compraban la mercancía a precios altos y la vendían más alto. Se estableció como una medida de protección en las zonas montañosas. Después, fue necesario llevarla a otros sectores rurales, porque los propios comerciantes, ante las primeras Tiendas del Pueblo, se retrajeron. Fue necesario asumir la distribución de la mercancía en toda la zona rural, siempre advirtiéndoles que no se llevaran a las ciudades. ¿Por qué? En las ciudades hay un gran número de comerciantes; en un país subdesarrollado como el nuestro proliferan todo tipo de pequeños negocios, porque todo el que no tiene trabajo ni encuentra trabajo inventa algo a que dedicarse,

aunque sea un puesto de fritas, un puesto de frutas, una tienda, cualquier cosa; y hay pueblecitos en las carreteras donde todos son comerciantes y donde todos viven de venderse unos a otros; grupos numerosos de nuestro pueblo que nosotros debemos tenerlos en cuenta; trabajan muchas gentes.

La introducción de las Tiendas del Pueblo en la ciudad, aparte de que sería una medida innecesaria, crearía desempleo; crearía desajustes sociales; privaría de sus ingresos a numerosos comerciantes, pequeños comerciantes de la ciudad. Es, por tanto, una medida innecesaria. Introducir esa medida sería, sencillamente, crear un obstáculo a la Revolución.

La Revolución tiene el control del comercio de exportación exterior, las importaciones, los grandes almacenes, los bancos; a la Revolución no le interesa ese aparato de distribución, siempre que el aparato de distribución de la ciudad se ajuste a precios justos y razonables. Pueden contribuir al avance de la Revolución, y la Revolución puede contribuir también a la solución de los problemas de muchos de esos pequeños negocios y pequeños comerciantes.

No tenemos ningún interés. Las Tiendas del Pueblo no le dejan ingresos, virtualmente, al Gobierno, porque se vende siempre a precios muy módicos, y es justo, porque en el campo los salarios son más bajos, mucho más bajos que en las ciudades; y todas esas medidas que hemos tomado en el campo tendían a mejorar las condiciones de vida en el campo.

Compañías norteamericanas de comercio, como Minimax y algunos otros centros que fueron nacionalizados por el Gobierno, no se convirtieron en Tiendas del Pueblo; se mantuvieron como una oficina comercial, con los precios que tenían; muchos de ellos vendían en

barrios de niveles altos, no había por qué rebajar esos precios; se han mantenido esos precios, y solo se ha tratado de mejorar la calidad, de tenerlos bien surtidos de todos los productos, y no establecer precios que arruinaran el pequeño comercio de las ciudades. Esa es la política que se ha seguido.

Ahora, se han nacionalizado una serie de tiendas por departamentos. ¿Qué política se va a seguir?, ¿rebajar los precios, de manera que queden anuladas todas las demás tiendas? No, se van a mantener esos precios; esos precios servirán de ingreso al Gobierno para los planes de desarrollo económico y social de la Revolución. Sería un error arruinar a los pequeños comercios que quedan, bien numerosos, y al mismo tiempo estaría renunciando, en beneficio quizás de sectores de niveles altos, a ingresos que deben invertirse en crear más fábricas, en construir viviendas, en construir más escuelas. Así que esta es una política que se comprende perfectamente bien, espero que se comprenda perfectamente bien.

En esas tiendas por departamentos, El Encanto, por ejemplo, ¿qué vamos a hacer?, ¿rebajar los precios? No, no; El Encanto, con su etiqueta; El Encanto, con sus precios; y los que quieran ir a comprar a El Encanto y llevar la etiqueta de El Encanto, que paguen la etiqueta de El Encanto, y allí se mantendrá calidad, buen trato y, en fin, todas las cosas que los que les gusta comprar en El Encanto, pues, han encontrado allí. El Encanto será un departamento administrado por el Gobierno que mantendrá las características de El Encanto. Y las muchachas de El Encanto, de Fin de Siglo, muchachas que son muy amables y muy simpáticas, seguirán tratando allí muy bien a todo el mundo... (APLAUSOS).

Esa es la política que se va a seguir en la ciudad; cualquier establecimiento nacionalizado, cualquier centro

que se establezca para las necesidades nuevas, será administrado con ese criterio, manteniendo precios que no arruinen al pequeño comercio urbano. El pequeño comercio urbano puede contribuir con la Revolución, combatiendo también la especulación, no facilitando actividades especulativas de los que guardan mercancías para elevar los precios, ajustándose a ganancias razonables que permita mantener todos esos centros de trabajo.

Al contrario, nosotros podemos hacer más. Por ejemplo, los grandes almacenes estrangulaban al pequeño comercio; nosotros hemos liquidado los grandes almacenes y no vamos a estrangular a nadie. Los bancos, muchos de ellos habían suprimido el crédito, y los pequeños comerciantes estaban sin crédito, sin mercancía en ocasiones, o se la vendían cara. Es decir que nosotros podemos, y nos proponemos además, controlando el aparato financiero de la nación, los bancos, facilitar crédito a los pequeños industriales y comerciantes para ayudarlos a salir de la situación en que están al perder el crédito y de las dificultades en que están, a través de los almacenes principales que están controlados por el Gobierno, y, además, de acuerdo con los almacenes pequeños que queden, una política de crédito, de facilidades de mercancías, es decir, liberarlos a ellos también del estrangulamiento por parte de los grandes intereses. Ahora, los bancos los administra el Gobierno, y el Gobierno distribuirá los créditos de acuerdo con los intereses del país; le dará crédito a las industrias que lo necesiten, crédito a los pequeños comercios que lo necesiten, crédito a las fincas que lo necesiten. Es decir, que vamos a dividir en tres ramas: un banco para el comercio exterior, banco de créditos agrícolas, otra rama será de crédito industrial y comercial, ahora sin necesidad de padrinos, sin necesidad de influencia,

sin necesidad de garrote, el Gobierno Revolucionario, a través de los bancos, está dispuesto a facilitarle crédito a las pequeñas industrias, los pequeños comercios, dispuesto a facilitarle mercancías, y dispuesto a ayudarlo a salir de las dificultades, porque el Gobierno Revolucionario no tiene ningún interés, ninguna razón, para liquidar esos intereses. La Revolución tiene una gran tarea por delante, y al desarrollo de esa gran tarea de la Revolución nosotros podemos invitar a todos los que quedan, fíjense bien: a todos los que quedan. Los que quedaron en el camino tienen dos actitudes: resignarse o irse, o quedarse, y si quieren pueden pedir hasta una pensión —ya lo dijimos antes.

Los que hasta ahora tienen sus negocios, sus fábricas, su industria, pueden seguir trabajando y deben seguir trabajando. Nosotros estamos hablando aquí con absoluta claridad, y los hechos demostrarán nuestras palabras: el que esté hoy en pie aquí tiene el gran chance de sumarse a la Revolución. El poder está en manos del pueblo, de los sectores humildes del pueblo; el poder está en manos de la masa campesina, de la masa obrera, de la masa humilde del pueblo, y está sólidamente en sus manos, pero el pueblo ese poder no lo va a usar arbitrariamente, no lo va a usar para destruir otros sectores, sino que invita a esos sectores, cuyos intereses de ninguna manera obstrucen el gran programa de la Revolución, a sumarse al esfuerzo del pueblo, y el pueblo, a su vez, contribuirá a esos sectores a salir de los apuros en que lo tenían los grandes explotadores; los grandes almacenistas, los grandes prestamistas, los grandes garroteros.

Si analizan bien el cuadro, verán que a ellos los hemos librado también. Les hemos dado el derecho de permanencia, y algo más que el derecho de permanencia: el derecho a tener la propiedad de esos inmuebles. Les

podemos dar créditos, les podemos facilitar sus operaciones. Ellos, a su vez, a colaborar con la Revolución, a sumar su esfuerzo a la Revolución.

Creo que estos planteamientos son muy claros, muy inteligibles, y expresan la política futura del Gobierno Revolucionario. Que no crean más en cuentos de camino, que no crean más en retorno aquí del pasado; esta máquina de la Revolución no hay quien la pueda echar para atrás. Esto lo hemos nosotros ido amasando de tal manera que no hay quién lo eche para atrás... (APLAUSOS).

El pequeño comerciante no tiene por qué solidarizarse con el gran almacenista que lo explotaba, con el garrotero que lo explotaba, con el prestamista que lo explotaba; el pequeño industrial no tiene por qué solidarizarse con los que lo explotaban, no tiene por qué tener miedo, y si tenían miedo, nosotros hemos hablado claro, le hemos dicho cuál es la política que va a seguir la Revolución, y los hemos invitado, y además les hemos explicado el por qué; no es porque lo digamos, sino porque las razones por las cuales nosotros promovemos esto están claras. Nosotros queremos establecer el derecho a la seguridad de todos los ciudadanos de nuestro país, de todos los que no quedaron en el camino de la Revolución.

El derecho a la seguridad quiere decir que ellos tienen sus intereses, siguen funcionando; si cualquier interés de ellos es afectado, recibe una indemnización satisfactoria plenamente, sin métodos drásticos, porque los métodos drásticos son los métodos que la Revolución usó con los grandes intereses. Y les decimos sinceramente, que esta es una gran oportunidad para que ya nosotros separemos, todos los que quedaron: los grandes privilegios, los grandes intereses, los pongamos a un lado; y al otro lado pongamos el respeto del pueblo. A un

lado todos los que se unen a los enemigos de la Patria, los que conspiran contra la Patria; al otro lado, todos los que estén dispuestos a servir a su Patria.

Eso es lo más importante que nosotros teníamos que decir hoy aquí, y la política a la que saben que pueden atenerse todos esos intereses que estaban asustados, y que debe atenerse el pueblo. Todo el mundo sabe que nosotros hemos siempre hablado con mucha franqueza, con tanta franqueza que aquí expliqué y les hice un llamamiento a los marinos viejos que quedan, a pesar de que son señores que andan con fusil, y a los funcionarios que quedan de antes. Yo creo que quien habla con esa franqueza, no tiene ni siquiera que apelar a ningún recurso para que crean en la sinceridad de sus palabras. Además, somos hombres que hemos cumplido lo que hemos prometido.

Nadie crea que el mundo se ha derrumbado por las leyes revolucionarias. Se han derrumbado unos cuantos imperios. Aquí, por ejemplo, hay una familia —no la voy a mencionar, porque no quiero que parezca que nos estamos ensañando aquí con nadie— que tenía siete ingenios, un banco, 8 mil caballerías de tierra, ferrocarriles, muelle, ganado; otras tenían miles de casas; otras, cinco centrales, grandes edificios de apartamentos, centros comerciales, en fin, aquí había fortunas de 200 millones de pesos. ¿Ustedes lo sabían? Es difícil acumular honradamente una fortuna tan grande con el sudor de la frente. Me parece que hay que sumar mucho el sudor de la frente de otros para acumular 200 millones, 150 millones. Eso sí, puede haber alguna de esta gente, familias, incluidos en los casos de que tengan que pedirle una pensión al Estado... (RISAS). Pero tampoco es muy probable, puesto que tienen dinero fuera. Todos tenían dinero fuera, divisas del país fuera. Así que el mundo

no se ha derrumbado. Y en cambio hemos hecho mucha justicia con las leyes revolucionarias.

Hemos cometido algunos errores. Los errores los rectificaremos; las medidas revolucionarias quedarán, ¡esas son eternas! Rectificaremos los errores porque es nuestro deber, porque el poder debe ser justo, y porque siendo el poder revolucionario la autoridad a donde debe acudir cualquiera que se sienta víctima de una injusticia, es deber del poder hacer que cada ciudadano se sienta seguro. El poder revolucionario, sin embargo, será severo con los traidores a la Patria, será severo con los que conspiran contra la Revolución, porque la Revolución tiene el más firme propósito de perdurar, y perdurará, y será justa con todos los ciudadanos del país, los ciudadanos honestos, los ciudadanos honrados, los que quieran trabajar, los que sientan por su país.

Hoy se ha cumplido ya una etapa. En 20 meses de Gobierno Revolucionario se ha cumplido el Programa del Moncada, en muchos aspectos, superado. Nosotros teníamos una serie de ideas entonces; esas ideas hoy son más precisas, más claras. Los problemas que entonces veíamos a distancia, los vemos hoy con más claridad, y con más seguridad, porque tenemos más experiencia, y porque además los hechos han demostrado que los sueños de ayer podían ser realidades.

Por eso Martí había dicho en una ocasión, cuando lo llamaban soñador, que el verdadero hombre práctico era aquel que no miraba de qué lado se vivía mejor, sino de qué lado estaba el deber, y ese era el único hombre práctico cuyo sueño de hoy serían las leyes del futuro.^[298]

²⁹⁸ José Martí, discurso en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890: «El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor,

Nuestros sueños de ayer han sido las leyes de hoy, y en lo que hemos podido mejorar algunas de esas ideas, mejor todavía, como en esta misma Ley de Reforma Urbana, que salió bastante completa, y en muchos otros aspectos, las ideas se fueron desarrollando y sobre todo se fueron cumpliendo. A nuestro país le habían ofrecido muchas veces, los gobiernos, programas que se habrían de realizar, y nunca se cumplieron.

Quizás por eso a nosotros no nos creían; no nos hicieron caso cuando lanzamos un modesto programa, sin pretensiones de ser perfectos en la concepción y en la solución que proponían. Pero hicimos nuestro programa, que era un programa claro. En distintos documentos están escritos.

Una vez dijimos que la Revolución era la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes; hablamos, incluso, hasta de las ciudades escolares en otros manifiestos, y, hablamos, en fin, de todas las medidas que la Revolución ha estado haciendo.

Ya hoy podemos declarar con satisfacción que ese programa se ha cumplido. No creían en el programa, y por eso mucha gente hoy se asombra, y no tiene por qué asombrarse, porque nosotros no hicimos ningún compromiso de contemporizar con el latifundio, ni con los grandes explotadores, ni con los monopolios, ni con los intereses extranjeros que saqueaban la economía de nuestro país, ni hicimos compromiso de contemporizar con la prebenda, con el robo, con la politiquería, con la corrupción. Nosotros hicimos el compromiso de ponerles fin a todas las lacras, de luchar por eso,

sino de qué lado está el deber; y ese es el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana».

junto con el pueblo, y al único que no hemos traicionado es al pueblo, lo único que no hemos traicionado son a los muertos de la Revolución, y a los únicos que podíamos traicionar, porque eran los únicos con quienes teníamos compromisos, y nuestro compromiso con el pueblo, y los compromisos con la Revolución, se han cumplido.

Aquí, por ejemplo, hoy estaba revisando el discurso pronunciado a las instituciones cívicas, en aquella ocasión en que hablamos de que nos habían casado con la mentira, nos habían enseñado a vivir con ella, y por eso nos parecía que el mundo se hundía cuando escuchábamos una verdad. Y en este discurso nosotros hablamos, a los dos meses del triunfo de la Revolución, con una claridad, que vale la pena que se lea otra vez, porque analizábamos todos los problemas en el orden de la Educación, de la Economía, de la Agricultura, de la Vivienda, que hoy están resueltos. Ellos aplaudieron, y aquí están las palabras con los aplausos.

Hablamos de todos los temas y no es posible releerlo; pero allí donde se reunieron las representaciones de sectores medios de la población, y hablamos con la claridad con que siempre hemos hablado; pero sobre todo, hablamos con claridad cuando iniciamos la lucha revolucionaria, cuando hablamos del pueblo, cuando hablamos de los 600 000 cubanos que estaban sin trabajo, de los 500 000 obreros del campo que vivían en los bohíos, que no tenían tierras, de los obreros industriales, de los pequeños agricultores, de los maestros, en fin, de los sectores que necesitaban de la Revolución, y nosotros dijimos: «¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: Te

vamos a dar, sino: ¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!». Y eso fue, exactamente, lo que hicimos.

No dijimos: «Te vamos a dar», le dijimos: «Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad». Y podemos repetir: Aquí tienes, aquí tienes, guajiro, tu tierra; aquí tienes, campesino, tus escuelas, tus hospitales; aquí tienes los pueblos, las fortalezas convertidas en escuelas; aquí tienes tus casas, aquí tienes tus playas; aquí tienes tus fábricas, las fábricas que eran de los monopolios extranjeros; aquí tienes tu compañía de electricidad, tu compañía de teléfonos; aquí tienes tus refinerías, aquí tienes tus fábricas porque antes no tenías nada, y hoy sí tienes; hoy tienes todo lo que hemos podido darte, hoy tienes algo por lo cual luchar.

Es decir que no han sido promesas, sino que han sido realidades, y que el pueblo tiene por qué luchar; el pueblo tiene que defender ahora, y nosotros creíamos en eso, y creíamos que cuando al pueblo se le diera, el pueblo respondería, y el pueblo defendería lo que hubiese conquistado.

Nosotros hablamos en aquella ocasión de la ley que le concedería la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los pequeños colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas, que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra, y que se la íbamos a entregar a título gratuito, como se la hemos entregado. Ofrecíamos la confiscación de los bienes a los malversadores, hablábamos de la Reforma Agraria, de la reforma integral de la enseñanza, de la nacionalización del *trust* eléctrico y el *trust* telefónico, del problema de la tierra, del problema de la industrialización, y aquí hay un párrafo que decía:

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he concretado ahí los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos...

Entonces decíamos que quizás luciera fría y teórica esa exposición si no se conociera la realidad. Y decíamos:

El 85 % de los pequeños agricultores cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit Company y la West Indian unen la costa norte con la costa sur. Hay 200 000 familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar una vianda para sus hambrientos hijos y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de 300 000 caballerías de tierras productivas...

Hablamos del problema de la vivienda:

Hay en Cuba 200 000 bohíos y chozas; 400 000 familias del campo y de la ciudad que viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; 2 200 000 personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y 2 800 000 de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo: si el Estado se propone rebajar los alquileres,

los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie...

Hablábamos de los problemas de la enseñanza, y, sobre todo, aquí decíamos lo siguiente:

El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado 10 o 12 magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro, que como aquel del Antiguo Testamento... no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la República solo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros libertadores en crearla y no es con estadistas al estilo de Carlos Saladrigas,^[299] cuyo estadismo consiste en dejarlo todo cual está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la «libertad absoluta de empresa», «garantías al capital de inversión» y la «ley de la oferta y la demanda», como habrán de resolverse tales problemas. En un palacete de la Quinta Avenida estos ministros pueden charlar alegremente hasta que no quede ya ni el polvo de los huesos de los que

²⁹⁹ Carlos Eduardo Ramón Saladrigas Zayas (Cuba, 1900-EE. UU., 1967). Primer ministro del Gobierno (1940-1944). Ministro de Trabajo (1952-1958). Tras el triunfo de la Revolución, abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución en EE. UU.

hoy reclaman soluciones urgentes y en el mundo actual —decíamos nosotros— ningún problema social se resuelve por generación espontánea

Un Gobierno Revolucionario con el respaldo del pueblo y el respeto de la nación, después de limpiar las instituciones de funcionarios venales y corrompidos, procedería inmediatamente a industrializar el país, movilizandolos todos los recursos de la nación, y sometiendo la magna tarea de estudio, dirección, planificación y realización por técnicos y hombres de absoluta competencia.

Un Gobierno Revolucionario, después de asentar sobre sus parcelas con carácter de dueño a los 100 000 agricultores pequeños que hoy pagan rentas, procedería a concluir definitivamente el problema de la tierra, primero: estableciendo, como ordena la Constitución, un máximo de extensión de tierra para cada tipo de empresa agrícola y adquiriendo el exceso por vía de expropiación, reivindicando las tierras usurpadas al Estado, desecando marismas y terrenos pantanosos, plantando enormes viveros, y reservando zonas para la repoblación forestal; segundo: repartiendo el resto entre las familias campesinas con preferencia a las más numerosas, fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos de mucho costo, frigoríficos y una misma dirección profesional técnica en el cultivo y la crianza; y, por último, facilitando recursos, equipos, protección y conocimiento útiles al campesinado.

Un Gobierno Revolucionario resolvería el problema de la vivienda, rebajando resueltamente el 50 % de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas,

demoliendo las infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la Isla en escala nunca vista, bajo el criterio de que si lo ideal en el campo es que cada familia posea su propia parcela, lo ideal en la ciudad es que cada familia viva en su propia casa o apartamento. Hay piedras suficientes y brazos de sobra para hacerle a cada familia cubana una vivienda decorosa.

Finalmente, un Gobierno Revolucionario procedería a la Reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una Patria más feliz.

Este programa no solo se ha cumplido, sino que se ha desarrollado y se ha superado. En realidad se han hecho muchas más cosas. En aquel tiempo no teníamos ideas de las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario que hoy son una realidad; de los maestros voluntarios, que hoy son una realidad también en todos los campos de Cuba; hablábamos de convertir la ciudad de Columbia en una gran ciudad escolar, y ahí está el campamento de Columbia convertido en la Ciudad Escolar Libertad, con albergue para 2 000 estudiantes universitarios pobres, y con aulas para más de 10 000 alumnos. Pero no solamente convertida la ciudad militar de Columbia, sino convertidos todos los regimientos de la República, y una gran cantidad de cuarteles en toda la Isla.

Ahí están los albergues para 4 500 becados universitarios, dos ciudades universitarias que se están construyendo, y una tercera que se va a construir. Ahí están las 10 000 aulas creadas por la Revolución, las 25 000 casas construidas en este período de tiempo, los 50 pueblos

que ya están terminándose en toda la Isla; las playas públicas; y, en fin, muchas de las cosas que todavía en aquel tiempo no habían cruzado por la mente de aquel grupo de revolucionarios, son realidad actualmente en nuestro país.

Así que el programa se ha cumplido, y no solo se cumplió el programa, sino que se adicionó el programa, se perfeccionó en todo lo que era posible perfeccionarlo, se ajustó a las realidades de nuestro país, y nosotros podemos tener la satisfacción de que nos podemos presentar ante el pueblo con una promesa enteramente cumplida.

Este documento guió la conducta de la Revolución en la primera etapa. Los que se llaman desengañados o desilusionados, no nos explicamos por qué... Bueno, mejor dicho, sí nos explicamos por qué (RISAS); y nos explicamos por qué, porque no creyeron en lo que decíamos, porque creyeron que la Revolución los iba a corromper, y creyeron que esto no eran más que palabras. Cuando las palabras se convirtieron en realidad, entonces se llaman desengañados. ¡Es verdad, estaban engañados y por eso se desengañan!, ¡creían que nunca habría Reforma Agraria, y por eso se desengañan!, ¡creían que nunca habría Reforma Urbana, y por eso se desengañan!, ¡creían que nunca el ejército de los intereses creados sería destruido, y por eso se desengañan!, ¡creían que nunca las fortalezas serían convertidas en escuelas, y por eso se desengañan!, ¡creían que nunca habría un pueblo armado, y como hay un pueblo armado, por eso se desengañan! ¡creían que ninguna revolución podía resistir al imperialismo, y la Revolución resiste al imperialismo, por eso se desengañan! Y por eso esos miserables llaman traidores a los líderes de la Revolución, los que han cumplido lo que ofrecieron, los que han cumplido con el pueblo.

Ese fue el documento fundamental de la Revolución.

La Revolución hoy tiene un nuevo documento, el documento que aprobó el pueblo en la Asamblea General Nacional: la Declaración de La Habana, que ya no fue el programa de un grupo de hombres, sino que fue la síntesis de las aspiraciones de todo un pueblo, expresadas en ese documento, donde se proclaman los derechos y los deberes del ser humano y de los pueblos. A esta declaración podemos añadirle hoy un derecho más: el derecho de cada familia a una vivienda decorosa. La declaración dice:

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la Educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la dignidad plena del hombre; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar con sus obras por un mundo mejor; el derecho de los estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas y armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan por sí mismos sus derechos y sus destinos.

Un derecho más hemos creado: el derecho de cada familia a una vivienda decorosa, y así se amplía y se desarrolla el ideal de nuestra Revolución, concretando en estos derechos, concretando en estos deberes, condenando lo que condenamos:

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros, como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático de los pueblos por los órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los *trusts* norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a

los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país a organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestra riqueza, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

Este es hoy el programa de la Revolución para la nueva etapa de trabajo largo que tenemos por delante, de muchos años, de nosotros y los que vengan detrás de nosotros; un trabajo grande en el campo de la industrialización, del desarrollo de nuestra economía, de la Educación, los programas de alfabetización total del pueblo, en mejorar las condiciones de la vivienda, las condiciones de Salud de nuestro país. Y además un rol que desempeñar en el mundo.

No va a ser una tarea fácil. Recuerden siempre aquello que leíamos alguna vez en la *Biblia*, de que muchos eran los llamados y pocos los escogidos.^[300] Muchos eran los llamados o los aparecidos al principio de la Revolución, y pocos los escogidos.

Actualmente está haciendo el enemigo imperialista una campaña para dejarnos sin técnicos; a esa campaña se suman resentidos y traidores; traidores que, incluso, ocuparon cargos en el Gobierno Revolucionario, como el ingeniero, por cierto, Manuel Ray,^[301] que hoy es uno de los cabecillas de la contrarrevolución, y que no ha teni-

³⁰⁰ Mateo 22:14: «muchos son llamados y pocos escogidos».

³⁰¹ Manuel Ray Rivero (Cuba, 1924-EE. UU., 2013). Se opuso a la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, ministro

do escrúpulos para ligarse a los casquitos ponedores de bombas, y a la embajada norteamericana en su campaña por llevarse los ingenieros, ofreciéndoles sueldos fabulosos en Estados Unidos, en Puerto Rico; la campaña de llevarnos los técnicos de las refinerías; la campaña de llevarnos los médicos, porque no tiene nada de extraño que el imperialismo, que allí mismo en su propio país le negó la asistencia médica a un cubano baleado por los esbirros con absoluta impunidad, le quiere llevar los médicos a nuestro pueblo, que quiera dejar a nuestro pueblo sin médicos, ofreciéndoles grandes sueldos para llevárselos al extranjero, y hay médicos tan miserables y tan vendepatrias que han respondido a ese llamado; y hay ingenieros tan miserables, tan cobardes y tan vendepatrias que han respondido a ese llamado; y hay técnicos tan miserables, tan cobardes y tan vendepatrias que han respondido a ese llamado. Los hay, y debemos calificarlos por su nombre, porque fueron hombres que estudiaron en nuestras universidades, costeadas por el pueblo, que han disfrutado aquí de todas las consideraciones, y hoy se venden al oro de los enemigos del país, y llevan adelante el crimen de querer dejar a su Patria sin técnicos, a su Patria sin médicos. Y lo menos que merecen es que les neguemos a los técnicos que se marchen de nuestro país —y a los que no les vamos a prohibir la salida—, que se marchen los que quieran marcharse, que aquí no queremos a nadie por la fuerza, el derecho a no volver nunca más a su Patria (APLAUSOS); condenar a la pérdida de la ciudadanía cubana a los técnicos que, desempeñando funciones en el Gobierno o en empresas

de Obras Públicas (1959). En 1960 creó la organización contrarrevolucionaria Movimiento Revolucionario del Pueblo.

nacionalizadas o en organismos del Estado, abandonan a su país para trabajar al servicio de los intereses imperialistas en el extranjero.

No se marcharán todos, desde luego; muchos se quedarán. No se marcharán todos los médicos, porque si bien es verdad que muchas veces carecíamos de técnicos en la Sierra Maestra, allí llegaron muchos médicos a la Sierra Maestra. No solo llegaron, curaron y salvaron muchas vidas, sino que pelearon también. Y siempre los hay, en todos los sectores, buenos, muy buenos: ingenieros, médicos, y técnicos que no abandonarán a su país, que no serán traidores a su Patria, que no se venderán al oro explotador, que no tendrán que vivir en la humillación que significa llevar sobre la frente el estigma de traidores y de vendidos, huyendo de una realidad, pudiéndoles ocurrir lo que le ocurrió a alguno, que cuando la Revolución Soviética se marcharon a China, pero luego vino la Revolución en China,^[302] se marcharon de China y llegaron a Cuba, y después vino la Revolución en Cuba, y han tenido la suerte que por muy lejos que hayan viajado siempre se han encontrado con alguna revolución. Y así les puede ocurrir a muchos, que viajan lejos, muy lejos, huyendo de las revoluciones, y cuando menos se lo imaginen se encuentren una revolución en el sitio a donde hayan ido a vender sus servicios, porque el mundo cambia, el mundo cambia a pasos acelerados, y en cualquier lugar del mundo pueden haber revoluciones y grandes cambios.

³⁰² Revolución China (1926-1949). Liderada por Mao Zedong, derrotó las fuerzas combinadas de la burguesía y los latifundistas chinos respaldadas por las potencias aliadas, e instauró la República Popular China.

En el mundo puede haber grandes cambios, por una vía o por otra. Y los traidores puede ser que un día llegue el momento en que no tengan a donde marcharse.

Pero el pueblo debe saber que de todas esas armas se están valiendo contra la Revolución; ¡por eso debemos apurarnos en crear técnicos, porque no conformes con todas las bajas que le han hecho a nuestro país y todas las agresiones que le han hecho a nuestro país, se valen ahora de todos sus recursos y de toda su fortuna para querer dejar al país sin técnicos.

A ellos no les importa si un día se murieran 10 niños de una epidemia en las montañas, o se murieran 100 niños, o se murieran 1 000 niños. Que no hubiera médicos a ellos no les importa, a los imperialistas, ni a los que venden su alma al imperialismo les importa que los niños se mueran por falta de médicos. Y tratarán, incluso, de dejarnos con el menor número de técnicos posible. Ese es otro problema que vamos a afrontar, pero que afrontaremos, como hemos ido afrontando todas las agresiones y todas las maniobras.

Creo que, fundamentalmente, está todo dicho. Los que quieran tener miedo, de ahora en adelante, es porque quieren, o porque tienen alguna falta, o alguna complicidad. Todos los que quieran trabajar y luchar tienen la oportunidad. El Programa del Moncada se ha cumplido. Entramos en una etapa; los métodos son distintos. Nuestros principios están hoy sintetizados en la Declaración de La Habana, y la tarea que tenemos por delante es tarea que ocupará nuestro tiempo y nuestra energía; la nuestra y la de los que vengan detrás de nosotros.

De todas maneras, permítasenos decir hoy, recordar algo, antes de terminar, que habíamos visto por aquí... (BUSCA ENTRE LOS PAPELES) en aquel discurso

pronunciado, precisamente, a las Instituciones Cívicas,^[303] cuando decíamos:

Y no se trata ya, solamente, de que sea útil la sangre de los que cayeron en esta lucha. Es necesario que nosotros —a quienes se nos enseñó Historia, a quienes se nos enseñó a cantar el himno, a quienes se nos enseñó a venerar a nuestros mártires, a nuestros apóstoles y a nuestros héroes— hagamos, de alguna manera, útil la sangre de Maceo, la sangre de Martí, la sangre de Ignacio Agramonte, la sangre de todos los que han caído hasta hoy, porque yo quiero que me digan si valía la pena tantos sacrificios para que el pueblo de Cuba siguiera viviendo como había vivido hasta hoy, y siguiera sufriendo lo que había sufrido hasta hoy, y se siguiera frustrando como se había frustrado hasta hoy.

Grupos de hombres han tenido pocas oportunidades y la satisfacción que hemos tenido nosotros de presentar ante nuestro pueblo un programa cumplido (APLAUSOS). **Moderador.** En nombre del FIEL, Frente Independiente de Emisoras Libres, doy las gracias al Doctor Fidel Castro por su comparecencia tan importante de esta noche, y a los compañeros del panel.

Muy buenas noches, señores televidentes, y hasta el próximo jueves.

³⁰³ Discurso ante el conjunto de Instituciones Cívicas cubanas (Salón del Colegio Médico Nacional, La Habana, 16 de marzo de 1959).

*Discurso ante los obreros de la Base
Naval de Estados Unidos en Guantánamo
Instituto de Segunda Enseñanza,
noviembre 13, 1960*

Buenas noches, compañeros:

Hacía mucho tiempo que tenía la idea de celebrar una reunión con ustedes, los obreros de la base naval de Caimanera. En realidad, como tenemos mucho trabajo, habían ido transcurriendo los meses y no había podido venir a cumplir este propósito. Por fin hoy, haciendo un esfuerzo y pidiéndoles, al mismo tiempo, la excusa por la hora en que hemos llegado, decidimos hacer el viaje aquí y organizar, discretamente, esta reunión.

Esta reunión se comunicó por la tarde, les avisaron a los compañeros, hemos sabido, casa por casa. En fin, no quería que se armara agitación alrededor de esta visita nuestra y de esta reunión. No se trata de que no se vaya a saber después lo que vamos a conversar; al contrario, nosotros tenemos mucho interés de que se les comunique a todos los trabajadores cubanos de la base. Lo que sí queríamos es que fuera una reunión tranquila como la de esta noche, para poder aquí conversar como pocas veces nosotros tenemos oportunidad. Ustedes saben cómo son las concentraciones

y los actos, y vamos a tratar las cuestiones que les interesan a ustedes, y no es bueno tener al público que no está relacionado directamente con estos asuntos, porque a lo mejor no nos dejan aquí analizar tranquilamente las cuestiones que interesa analizar esta noche.

Los compañeros deben estar interesados en saber de qué se trata, pues son dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, el Gobierno se cree en la obligación de actuar en todo este problema relacionado con la base con mucho cuidado. En primer lugar, ya todos han tenido oportunidad de escuchar nuestros pronunciamientos, en el sentido de advertir que continuamente... —incluso en las Naciones Unidas lo planteamos, me imagino que una parte de ustedes estaría escuchando también (APLAUSOS)—, nuestra preocupación de que se quisiera tomar la base como un pretexto para crear conflictos al Gobierno Revolucionario, y también, incluso, un punto que nos preocupaba a nosotros, como lugar donde se podía propiciar una autoprovocación.

Les voy a decir con entera franqueza, que yo creo que los elementos reaccionarios, retrógrados que gobiernan Estados Unidos, no son más que poderosos intereses económicos que allí controlan toda la vida de la nación, desde los periódicos hasta los bancos, pasando por todas las grandes empresas. Un puñado de señores allí son los que dominan toda la vida de ese país, y se han caracterizado por ser siempre gente sin escrúpulos. Y nosotros, sinceramente, siempre hemos estado preocupados con esa posibilidad de que un día quieran fraguar una autoprovocación. Por eso hemos tomado todas las medidas, y siempre hemos advertido al pueblo; incluso, en ocasiones, el pueblo en los actos se ha puesto a gritar: «¡Sin fronteras!», «¡Abajo Caimanera!», y, efectivamente, todas esas cosas.

Ustedes saben cómo es el pueblo. Nosotros lo sabemos. El pueblo, en su fervor revolucionario, en su entusiasmo sin

límites, en su espíritu patriótico y, además, en su espíritu de lucha, pues, naturalmente, se exalta, y yo tengo la completa seguridad de que lo que están haciendo lo están haciendo con mucha sinceridad. La tarea de nosotros, en estas ocasiones, no es la de exaltar más al pueblo, sino todo lo contrario, explicarle los problemas como son, y sobre todo estas cuestiones, que son cuestiones delicadas, por cuanto el deber nuestro y el deber de nuestro pueblo es tener la suficiente inteligencia, no solamente el suficiente valor, sino también la suficiente inteligencia, para ir llevando adelante su obra, y lograr un día ver realizados todos sus deseos y todos sus sueños, sin que ningún factor, ningún enemigo pueda destruir esa obra.

Nosotros lo que queremos es eso; nosotros, los dirigentes de la Revolución, y el pueblo también, quizás por espíritu y por temperamento, muchos de nosotros somos personas que más que la vida tranquila nos gusta la lucha y, más que la seguridad, puede ser que hasta nos guste el peligro.

He notado que todos los hombres que tenemos, cada cual tiene su manera de ser, y nosotros no somos ajenos a esas cuestiones de temperamento. Sin embargo, cuando tenemos sobre nuestros hombros una responsabilidad como la que tenemos hoy, pues nosotros lo que tenemos es que estar por encima de todas las pasiones y de todas las inclinaciones, en fin, de nuestro propio temperamento, y ser los más, ser serenos y, sencillamente, guiarnos solo por las responsabilidades que tenemos. Y nosotros podemos tener la responsabilidad de guiar a nuestro pueblo hacia la victoria, y lograr que todo lo que queremos tener en nuestra Patria sea realidad y no se trate de un sueño, porque muchas de las cosas ya hoy empiezan a ser realidad, pero faltan muchas todavía. Podríamos decir que nos quedan muchos años de trabajo para que logremos cambiar a nuestro país como lo vamos a cambiar.

Sin embargo, eso va a llevar tiempo. Cada cosa que intenta el Gobierno realizar, cada problema que intenta resolver, a nosotros nos preocupa mucho, cuando todavía vemos muchos cubanos que están sin trabajo, cuando todavía vemos muchos bohíos, cuando vemos todavía mucha pobreza, pues siempre estamos anhelando ver que algún día todo eso haya desaparecido. Y estamos seguros de que va a desaparecer, igual que creemos que si lo que estamos haciendo desde hace dos años se hubiese estado haciendo en este país desde hace 20 años, pues, sencillamente, sería extraordinariamente distinta la vida de nuestro pueblo; si en 20 años se hubieran dedicado los gobernantes a trabajar honradamente, a hacer justicia, a desarrollar las inmensas riquezas de nuestro país, sencillamente, faltarían brazos aquí. ¿Cómo iba a haber cubanos sin trabajo? Pues, el problema sería al revés, que no habría suficientes cubanos para cumplir todo lo que nuestra capacidad industrial y nuestra capacidad económica, los recursos naturales de nuestra Patria, pudieran permitir.

Por esto nosotros —y hablando aquí en estos términos bastante íntimos— podemos decir: nuestra preocupación es llevar al país hacia la victoria, no dejarnos arrastrar a lo que el enemigo nos quiera arrastrar. Por encima de todo está vencer sobre los enemigos de nuestra Patria y de nuestro pueblo. Y nosotros esa victoria no la podemos nunca poner en riesgo porque nos dejemos arrastrar por provocaciones o por lo que el enemigo quiera que hagamos, y nosotros debemos hacer lo que es necesario hacer para llevar a nuestro país a la victoria.

Nuestro país está enfrascado en una lucha dura, en una lucha importante, está jugando un rol muy importante en América y en el mundo. Eso debería ser para todos nosotros un motivo de orgullo, y no en balde a los cubanos hoy todo el mundo nos mira con verdadera admiración y

reconocimiento. Sencillamente, por la obra que está haciendo nuestro pueblo, y cómo sale adelante nuestro pueblo por encima de tantos obstáculos, y cómo este país, que era un país colonizado, el país más sometido prácticamente al imperialismo, a la explotación extranjera; y es un país que se ha puesto de pie, a pesar de ser un pueblo pequeño, ha estado venciendo contra los poderosos recursos, la propaganda, las amenazas, las agresiones económicas; y, en fin, marchamos adelante y vamos a seguir marchando hacia adelante.

Luego, nosotros tenemos que saber muy bien lo que estamos haciendo, cómo lo estamos haciendo, y sencillamente seguir por ese camino en que cada vez es más impotente el imperialismo frente al Gobierno Revolucionario. Esta es una lucha que nosotros la estamos ganando y la vamos a seguir ganando, y que además ellos no tienen cómo evitar que nosotros sigamos adelante, triunfalmente (APLAUSOS). Pero esto no se conquista por casualidad, es una cuestión de hacer las cosas como deben hacerse.

Y es así como nosotros analizamos este problema de Caimanera. Esta es una base militar importantísima, que está de manera evidente por la fuerza. Con la Enmienda Platt llegaron a ella contradiciendo su propia determinación del Congreso de Estados Unidos de que Cuba debía ser un país independiente; después de 30 años luchando los cubanos, los padres de todos ustedes, ya que ustedes posiblemente la mayor parte son orientales y proceden de esta zona, y esta zona, pues, dio decenas de miles de patriotas.

Luego, todos tienen que haberse encontrado con esa cosa triste de que su país no era totalmente independiente, teníamos ahí un embajador que era el que mandaba, teníamos, la Enmienda Platt, con el derecho de intervenir. Es decir, decapitaron el sueño de nuestro pueblo de ser un pueblo independiente, que es un derecho de todos los

pueblos; tuvimos que soportar, o tuvieron que soportar, primero que los desarmaran, después que estaban desarmados presentaron la Enmienda Platt, y después con la Enmienda Platt cercenaron nuestra independencia, teniendo la facultad de ejercer ellos su control político, y ser ellos los que controlaran la vida de nuestro pueblo. No lo hicieron para ayudarnos a nosotros, ellos no lo hicieron para ayudar a nuestros obreros, ellos lo hicieron para ganar más millones y más millones. Y así, esa herencia de pobreza, de bohíos, de analfabetos.

Y usted recoge de cualquier zona del campo 100 muchachos de 16 años, de 18 años, y se encuentra con que el 70 % y el 80 % son analfabetos. Y lo mismo es en los cañaverales y en toda esa zona, que hoy se empieza a cambiar, porque ya, efectivamente, la gente sabe que la tierra es de ellos, que nadie podrá quitársela, y están esforzándose en producir y saben que todas las riquezas que allí produzcan van a ser para ellos. Pues, como diría Martí, nunca lucharon con el propósito, ni mucho menos, de ayudarnos a nosotros; lo hacían con el propósito de saquearnos. Durante 50 años nos estuvieron saqueando, y aquí tenemos los resultados. ¿Qué ocurrió en esos 50 años? Pues miren, todavía tenemos ahí la base, una base militar impuesta por la fuerza y que se mantiene, sencillamente, por la fuerza; incluso, ustedes han visto que se pusieron a hacer maniobras y prácticas de tiro, los aviones volando sobre el territorio en zafarrancho de combate, una cosa, sinceramente, porque a nosotros no nos va a asustar. Eso nos da ganas de reír, porque es un ridículo tremendo el que están haciendo, una cosa fantasmagórica por completo, una cosa sencillamente absurda.

La posición de nosotros es, sobre la base de una posición legal; nosotros no podemos darles el pretexto a ellos para crear aquí un conflicto y mucho menos para agredirnos.

Lo que sí es una cosa segura es que, como den un paso de esa puerta, va a ser una cosa muy seria lo que se van a encontrar aquí (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y estas no son meras palabras. Nosotros sabemos bien por qué lo decimos. Nosotros sabemos el estado de ánimo en que está el pueblo, y sabemos, además, que el pueblo cada día está más preparado para resistir cualquier agresión. Y no es solamente la fuerza con que contamos, sino también con la solidaridad del mundo.

Así que nosotros nos sentimos seguros de la capacidad de nuestro pueblo para resistir, y, simplemente, contemplamos este problema de la base como un problema delicado, como un punto neurálgico, y sobre todo un punto donde nosotros tenemos que actuar con la mayor inteligencia; un problema legal, un problema de derecho, un problema moral, no un problema de fuerza. Y que tenemos la seguridad que a la larga este derecho nuestro, esa razón moral, eso, triunfará.

Pero, sobre todo, tenemos que estar muy cuidadosos con la política que debemos seguir, para que a ellos no pueda facilitárseles el camino de una autoprovocación y de un pretexto para la agresión a nuestro país. En esta política tiene que haber una línea muy recta y una postura muy patriótica por parte de los trabajadores de la base, los trabajadores cubanos, en el sentido de cooperar con el Gobierno Revolucionario a seguir una política como la que debe seguir con relación a la base de Caimanera.

¿Qué quiere decir eso? Pues, ustedes en esto deben esforzarse por contribuir a la política del Gobierno Revolucionario, que incluso les impone sacrificios, sacrificios de tipo sentimental. Es una situación muy especial: ustedes son cubanos, y cubanos que sienten de verdad los problemas de su país, ustedes son los nuestros, y sin embargo están allá, trabajando en aquella base; es el medio de vida que

ustedes han tenido durante muchos años. Incluso nuestro país, que todavía no tiene capacidad económica suficiente para llamarlos a todos ustedes a trabajar, el día que podamos, el día que podamos brindarles un trabajo mejor y un trabajo más remunerado, el día que ya podamos resolver el problema de todos los que están sin trabajo, los llamaremos muy gustosamente, y ese día ustedes volverán aquí a ganarse la vida (APLAUSOS).

Ustedes son los nuestros, y nosotros somos los de ustedes. Aquí están los familiares, aquí nos entendemos, aquí hablamos el mismo idioma, aquí hablamos el mismo sentimiento. Sin embargo, ustedes se han visto obligados a ganarse la vida en ese trabajo; incluso, el trabajo de estar trabajando en fortificaciones, que son fortificaciones que constituyen hoy una amenaza para nuestro país, y eso, naturalmente, es una cosa amarga, que nosotros lo comprendemos, como comprendemos la devoción de los trabajadores de la base, los trabajadores cubanos, hacia su país y hacia la Revolución. Comprendemos perfectamente esa situación.

Y en estas cosas es en las que tenemos que saber actuar. A nosotros nos interesa que ustedes no sean allí objeto de tratos arbitrarios y de persecuciones. Cuando les decía que la política que debemos seguir es una política que impone sacrificios de orden sentimental, lo decía por lo siguiente: ustedes, por ejemplo, tienen el problema de la milicia. Muchos de ustedes son milicianos y, sin embargo, a nosotros nos preocupa que eso pueda ser motivo de pretextos para persecuciones contra los cubanos allí y para maltratos a los cubanos.

Yo quiero preguntarles a ustedes si ustedes son capaces, por amor a su país y porque el bien de su país se lo pide, si ustedes son capaces, los obreros de la base, de no pertenecer a las Milicias (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Es

decir, sí, sí, precisamente eso es lo que yo les vengo a pedir, muy consciente de lo que les estoy pidiendo, y creo que cualquiera no se atreve a venir a pedir eso.

Yo he tenido una norma: siempre con la verdad, con la razón y con la claridad de plantear las cosas. Y sé que se les pide una cosa dura, y se lo pide un compatriota que tengan la seguridad de que tiene una línea muy firme en todo eso, y que está muy decidido, igual que todo el resto de su pueblo, a dar mil veces la vida por su Patria y que, además, tiene la seguridad de que su Patria triunfará frente a todos los enemigos. Y por eso les pido eso, con esa fuerza moral.

Es una de las cosas que nosotros debemos pedirles a los obreros, es decir, el problema quizás más difícil que se les pueda pedir. Pero, además, yo lo he venido a pedir con la seguridad de que ustedes lo comprenderán y que, además, estarán de acuerdo con nosotros; estarán de acuerdo con nosotros sabiendo, sobre todo, que eso contribuye a que el enemigo no tenga pretextos, a quitarle ocasión al enemigo.

¡Esto no quiere decir que, si nuestro país se viese agredido, no tuviese cada uno de ustedes un puesto y un fusil para defender a su Patria! (APLAUSOS); quiere decir que nosotros debemos seguir una política, que esa política exige sacrificios. Verdaderamente, para nosotros es un gran sacrificio que ustedes estén trabajando en la base; para nosotros es un dolor que ustedes estén trabajando en la base. Sin embargo, nosotros tenemos que aceptar esa situación, mientras nosotros no podamos hacer otra cosa.

Y lo hacemos, aceptamos esa situación. Y no solo la aceptamos, sino que nos preocupamos por la situación de ustedes, y, además, nos preocupamos por la situación del país; nos preocupamos porque no solo no sean perseguidos ustedes, sino por quitarles pretextos a los enemigos de nuestra Patria. ¿Y ellos? ¡Ah! Ellos, si quieren tener todos los pretextos para ir creando una situación difícil, seguro

que lo van a tratar de hacer, como han hecho todas las demás cosas, como nos han quitado la cuota, como nos han hecho el embargo, como han tenido esa política agresiva y realmente provocadora contra nuestro pueblo.

Y, sin embargo, nosotros no les planteamos esto, sabemos por qué lo hacemos; sabemos que es nuestro deber plantearlo. Es decir que nosotros sabemos que estamos diciéndoles a ustedes lo que debemos decirles.

A nosotros nos interesa que no haya el menor pretexto para estar persiguiendo a los trabajadores allí; hasta, incluso, para mantener más la unión de todos aquí, para no dar lugar a que unos luzcan más tibios que otros, lo cual, en cierto sentido, los iría alejando de las cosas de su Patria, iría creando un complejo, una línea equivocada. Porque hay que mantener la unión y el espíritu patriótico de todos. Eso no se mantiene solamente con un grupo.

Figúrense, nosotros comprendemos el mérito que tienen ustedes, todos los que se han inscripto en las Milicias, y nosotros apreciamos extraordinariamente esa prueba; es más, eso a nosotros nos emociona. Sin embargo, nosotros tenemos que trazarnos una línea y venir a plantear estas cosas, porque tenemos la seguridad de que ustedes lo van a entender, porque saben que con eso le están haciendo un servicio a su Patria. A la Patria no siempre se le sirve con un fusil en la mano. Muchas veces, ese servicio se le presta mejor haciendo otras que cuestan más trabajo; como nosotros al plantearles estas cosas también, porque cuestan trabajo todas estas cosas, porque interpretando esa fibra patriótica de todos ustedes, yo podría venir y pronunciar aquí un discurso agitador. Claro, podía ser una cosa cómoda decir eso. Posiblemente se enardezcan todos. Sin embargo, después nos queda atrás una situación difícil. Después habremos dado un pretexto al enemigo para ir preparando su campo de agresión contra nuestro país.

Y nosotros, que estamos dispuestos a defender pulgada a pulgada el territorio de nuestra Patria, y estamos dispuestos a cumplir la consigna de que nadie abandonará su puesto de combate y todo el mundo convertirá su trinchera en su tumba antes que retroceder un paso, que está en la misma disposición, sin embargo, eso no nos ciega, eso no nos envanece, eso no nos lleva al engreimiento, eso no nos lleva a renunciar a la política inteligente que debemos seguir, y a la forma en que debemos actuar para todo, precisamente para obtener el triunfo.

¿Qué van a hacer ellos si no nos agreden? Tienen ellos una situación mucho más difícil que nosotros. No nos agreden y la Revolución seguirá victoriosa, constituyendo un ejemplo para todos los pueblos de América. Nos agreden y la alternativa sería peor para ellos todavía. Ojalá no cometieran esa locura, porque nosotros no queremos que se cometan locuras que puedan costar muchas vidas, pero, si se cometen, eso equivaldría a su destrucción definitiva.

Nosotros sabemos que esa es la situación y tenemos que actuar sin renunciar a la inteligencia, sin renunciar a la victoria y al triunfo que nosotros tenemos asegurado. Por eso lo que nos interesa es tener el acuerdo de ustedes, la comprensión de ustedes. Además, tenemos la seguridad de que nos van a comprender. No es posible que nadie venga a hablarles como nosotros les estamos hablando hoy y que no se comprendiera que tenemos razón, porque eso interpreta no solo la opinión mía, interpreta la opinión de los compañeros responsables del Gobierno, de los compañeros responsables de la Revolución, del Ejército, de las Milicias, del Gobierno en general, como la actitud correcta. Y esa es la primera cosa que les venimos a pedir, la primera cosa que esperamos de todos ustedes, sin excepción, que nos acepten.

Yo les cedo la palabra sobre esa primera petición. ¿Todos los que trabajan están de acuerdo...? ¿Los mismos milicianos...? Bien, muchas gracias, compañeros.

Yo creo que no debimos hacer una asamblea, porque las cosas que aquí puedan empezar a discutirse quizás no convengan.

Y ahora viene la segunda cuestión, que sí es un problema moral para ustedes y para nosotros: el problema del cambio. Es un problema moral y un problema difícil; difícil, porque dentro de la base, allí, no tiene jurisdicción el Gobierno Revolucionario; luego, porque las ofertas de cambios que se han estado haciendo son ofertas que han implicado una constante tentación para los trabajadores, al mismo tiempo que una especie de intento de soborno y de corrupción moral de los trabajadores de la base. Ha sido un arma de corrupción. Imagínense que es la línea del menor esfuerzo, la línea de la mayor conveniencia económica, del aumento de ingresos, y eso ha ido avanzando al extremo de que solo un 5 % cambiaba los dólares dentro del país.

Ello significaba casi una prostitución de la conciencia del trabajador cubano. Ha sido necesario afrontar también ese problema; esa era una de las cuestiones que desde hacía tiempo me tenía tentado a hacer una visita y una reunión con los trabajadores. Habría sido más amplia, pero se ha hecho más discreto, para no verme con la situación de tensión existente. No queríamos que empezaran a especular los cables de los monopolios imperialistas sobre nuestra visita aquí, nuestra reunión con los obreros de la base.

Esa era una cuestión que me habría gustado tratar y discutir con ustedes. Todos estarán de acuerdo en que esa línea de acomodamiento a una situación de tipo monetario implicaba, por el cambio de dólares en pesos, la elevación en un ciento por ciento, y hasta un 200 %, del ingreso a las familias pobres, que tienen hijos, familiares, y que tienen

muchas necesidades; eso no dejaba de ser una circunstancia que conspiraba contra la integridad de nuestros trabajadores.

El Gobierno Revolucionario no podía contrarrestar eso con medidas de control; no tenía control allí. No quería hacer cambios; ese podía ser un procedimiento, pero un procedimiento inmoral para nosotros; nosotros no podíamos deprecia nuestra moneda y hasta ir en contra de la ley para hallarle solución a ese problema difícil. Es mucho más conveniente que lo cambiaran allá. Les voy a explicar luego el porqué. ¿Era conveniente que el Gobierno ofreciera lo mismo que allí los garroteros y los especuladores ofrecían y, sobre todo, los que se han robado el dinero de la República, los que les han robado el dinero a ustedes, los que le han robado el dinero a nuestro pueblo, los que han explotado a nuestro pueblo y lo han saqueado, un dinero de fuera y lo van a cambiar allí?

Sin embargo, nosotros no podíamos acudir a ese procedimiento inmoral. Nosotros teníamos que defender simplemente los espíritus revolucionarios, la integridad y el patriotismo de los trabajadores, al extremo de que realizaran el sacrificio de esas ventajas materiales por inmorales, para sacrificarse, cambiando los dólares de acuerdo con el cambio en su país dentro del país.

Es deber de nosotros, por razones económicas, encontrarle una solución al problema. Pero todavía lo es más por razones morales: es muy triste que ese sistema de corrupción continúe perpetuándose y aumentando, y llegue a destruir la moral del trabajador, la integridad del trabajador; habituarlo a una solución inmoral de sus necesidades económicas. Incluso, otra cosa todavía más triste: obtener mejoras en sus ingresos a costa de los demás trabajadores del país. ¿Por qué? Se lo voy a explicar y ustedes lo van a comprender perfectamente bien.

Ustedes están trabajando en una obra que no es de producción nacional, dado que no significa la producción de bienes para el pueblo; no es como construir una escuela, construir una carretera, construir un camino, un hospital. Están construyendo fortificaciones; les pagan en una moneda extranjera; los que la cambian, los 100 dólares por 200, 250 o 300, ¿qué hacen? Trabajan en una obra que no reporta ningún beneficio para su país; les pagan en una moneda extranjera; en cambio, vienen... Les pagan en el papel ese, porque es dinero robado, que no lo pueden cambiar. Los que robaron el dinero en nuestro país, los que les robaron el dinero a los trabajadores, no lo pueden cambiar, entonces van allí, lo cambian por dólares, y resulta que es el pueblo de Cuba el que está pagando las fortificaciones allí. ¿Por qué? Porque reciben un papel que de todas maneras no valdría nada, lo cambian por dólares, y el obrero viene a gastar esos pesos aquí, que significan mercancías, ropas, zapatos, bienes de producción nacional, que son los bienes con los cuales se alimenta, alimenta a su familia y se sostiene, mientras trabaja allá en una obra que no reporta nada para el país.

Luego, qué resulta, la cosa tristísima, tristísima, de que nuestro pueblo esté pagando las fortificaciones que se hacen allí, sencillamente porque quien recibe 100 dólares y los está cambiando en pesos, recibe 100 dólares y gasta 250 aquí en zapatos, ropa, carne, leche y otros artículos de la nación sin traer nada, porque lo que traen son los pesos que no los podían cambiar los que los tienen, los que se los robaron, los que los tienen en el extranjero, no los podían cambiar: son papeles. Luego, con bienes de la producción nacional están pagando las fortificaciones de la base, y esto, realmente, no puede ser más triste. No es lo mismo que si trajeran las divisas. ¿Por qué? Porque vienen aquí y, efectivamente, consumen los 100 pesos, pero con esos 100 dólares

en divisas se traen alimentos, se traen materias primas, se traen miles de cosas. Y entonces el obrero que trabaja allí, si trae esos 100 dólares en divisas, no está afectando a la economía, porque está pagando lo que consume ahí con un dinero que equivale a mercancías de todas maneras.

Es un dinero que se puede cambiar por mercancía de afuera, mientras que de otra manera nosotros tenemos que comprar las mercancías que consumen con los pesos que les dan allí, tenemos que sacar dólares de la reserva para traer la harina que se comen, para traer la materia prima de las telas que consumen, para traer las medicinas que pueden comprar en las farmacias; necesitamos extraer dólares de la reserva, dólares de la banca nacional, y, sin embargo, lo compran con pesos que vienen de los ladrones, vienen de los explotadores que se los llevaron y que de otra manera no los podían cambiar, y que han encontrado un lugar donde están convirtiendo en valores el dinero robado a nuestro pueblo, por un lado, y donde han inventado un procedimiento que sirve para que nuestro pueblo pague las fortificaciones de la base. Esa es una cosa clarísima.

En cambio, cuando el obrero trabaja y cobra divisas, no importa lo que él consuma, pues nos ha traído en dólares divisas con las cuales se puede comprar lo que él consuma. Los que no están produciendo una obra de beneficio nacional, una obra para el país, por lo menos, lo que él consume aquí lo aporta y lo paga, que de otra manera nosotros estamos haciendo dos cosas muy tristes: convirtiendo en valores, pero sin divisas, todo el dinero que estaba fuera, el dinero robado a nuestro pueblo, el dinero robado a nuestros trabajadores; y, por otro lado, que nuestro pueblo y nuestros trabajadores estén pagando las fortificaciones de esa base, y que todos esos obreros estén consumiendo bienes del país sin traer nada. Esa es la verdad.

Nosotros no hemos pedido que se tomen medidas de control aquí. No, porque todo lo que nosotros hagamos con los trabajadores tiene que ser a base de persuasión y de buena voluntad de ellos hacia su Patria y hacia su Revolución (APLAUSOS). Por eso, no hemos pedido ninguna medida de control ni de sistema, y tenemos que llevar ese espíritu a todos; hay que llevarles ese espíritu a todos.

Hay que ver que son más de 4 millones de dólares que se pagaron en salarios. Vamos a hacer un cálculo por semanas: 130 000 dólares, pero que aquí se cambian solamente 30 000. Cien mil se han convertido en moneda nacional allí en la base. Cien mil en una semana, 400 000 al mes, que vienen siendo casi 5 millones de dólares al año, convertidos en 10 millones de pesos, en 12, en 15 millones de pesos; significan un gasto que nuestro pueblo ha estado pagando 10 millones o 15 millones de pesos por las fortificaciones que se hacen en la base de Caimanera. Esa es una verdad clarísima, innegable.

La proporción ha variado; en unos momentos más, en otros momentos menos. Pero nosotros debemos llevar al cambio la totalidad de lo que se percibe aquí en dólares, excepto el gasto imprescindible que haya que hacer allí, de manera que no haya ni un solo dólar que se convierta en dinero para los que nos robaron a nosotros, y que nuestro pueblo no pague un solo peso por las fortificaciones en la base, que es una deshonra y una vergüenza para nuestra Patria (APLAUSOS).

Y cada dólar que se cambia aquí a los especuladores, a los garroteros, son dos y hasta tres pesos que paga la nación en bienes.

Ahora bien, el reintegro de todo el dinero por cambio por moneda nacional, ¿qué significa? Significa que van a ahorrar al país grandes gastos, gastos que hoy el país está haciendo para construir fortificaciones del imperialismo.

Por eso, traigo una idea, que no es de ahora; que es clara y que corresponde a nuestro criterio de que debemos siempre lograr los propósitos de nuestra Revolución mediante el estímulo a la honradez, el estímulo al patriotismo, pero no por medios inmorales. Y entonces, tenemos una idea que queremos plantear hoy aquí, y que deseamos que ustedes se la comuniquen a todos los obreros cubanos de la base, y es la siguiente, algo para premiar honestamente a los que cumplan con su país, y al mismo tiempo ayudar a resolver aquí algunos problemas de desempleo; y la idea es esta: hacer un reparto, por el Gobierno Revolucionario, construir 1 000 casas, con círculo social, centro escolar, y entregarles esas 1 000 casas —que, por cierto, van a significar empleo para cientos y tal vez para más de 1 000 trabajadores compatriotas de ustedes que están sin trabajo— y cederles gratuitamente, ¡gratuitamente!, esas 1 000 casas a los 1 000 obreros cubanos de la base naval que cambien en las oficinas del Banco Nacional^[304] una proporción mayor de lo que perciben allí semanalmente de salario (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

En ese pueblo van a vivir ustedes; allí va a estar el centro escolar, el círculo social, y además vamos ya a significar también que el día que tengamos fábricas, y el día que ustedes puedan desempeñar ese trabajo aquí, su trabajo aquí, ya ustedes estarán con el derecho a que nosotros, a esos obreros, los tengamos en consideración, en primer lugar, para los mejores trabajos que podamos lograr para ellos, cuando las circunstancias nos lo permitan.

Este pueblo lo vamos a comenzar a hacer inmediatamente, antes de un año (APLAUSOS). Y antes de un año ya habrá unos cuantos viviendo aquí, en ese pueblo, que no es

³⁰⁴ Banco Nacional de Cuba (1948).

el mérito de la casa, sino que va a significar que esa familia que vive allí, esos hijos, esa esposa, esas madres, son familias de un obrero a quien la Patria y la Revolución le ha otorgado aquella casa, más que como un bien material, como reconocimiento a su amor a su país, como reconocimiento a su honradez, como reconocimiento a su integridad, porque no será solo vivir en una casa, que vamos a tratar de que sea agradable, sino el honor que va a significar para ustedes, y para la familia de cada uno de ustedes, vivir en aquella casa; el honor que va a significar ante todo el pueblo, y el prestigio que aquel barrio donde van a vivir ustedes, va a tener a los ojos de nuestra Patria, de los que nos visiten, que sepan que aquello, más que casas, es como medallas que la Revolución ha puesto en los pechos de los verdaderos revolucionarios, de los verdaderos patriotas, de los verdaderos cubanos que no construyeron fortificaciones para los enemigos de la Patria, que no le robaron al pueblo, que no abandonaron egoístamente los sagrados deberes que tiene todo cubano y todo obrero, sino que cuando se les llamó y se les habló, y sobre todo se les explicó la entraña triste de ese problema, supieron comprender.

¡Y ojalá que 1 000 casas no basten, ojalá que tengamos que construir una casa para cada uno de los obreros que trabajan allí, porque cada uno de ellos haya sabido cumplir con su deber! (OVACIÓN)

◀ *Discurso en el acto de graduación
de los Responsables de Milicia*
Matanzas, noviembre 24, 1960

Compañeros graduados de la Escuela
de Responsables de Milicia;
Señoras y señores:

¿Se oye? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Este acto sencillo tiene para la Revolución un gran valor. En primer lugar, es la primera vez en nuestra Patria, y también podemos decir es la primera vez en América, que un grupo numeroso de obreros cubanos recibe su certificado de graduación de responsables de Milicia, que quiere decir de oficiales de la Milicia (APLAUSOS).

Y no es un certificado que se otorga fácilmente. Comenzó el curso hace aproximadamente cinco meses, y comenzó en la Sierra Maestra, comenzó en el pico Turquino. Esta Revolución comenzó en la Sierra Maestra, y así también los maestros voluntarios, las brigadas juveniles, los responsables de Milicia, y a todos cuantos queramos pasar por la prueba del rigor y del esfuerzo, comienzan por la Sierra Maestra.

Los soldados de las columnas especiales de combate del Ejército Rebelde, deben escalar diez veces el pico Turquino.

Y los hombres que quieran ingresar de nuevo, es decir, como nuevos ingresos en el Ejército Rebelde, deben escalar veinte veces el pico Turquino (APLAUSOS). Y hay jóvenes que llevan ya más de ocho meses —ya que además de los 20 picos deben estar un año en la Sierra Maestra, y sin cobrar (APLAUSOS)—, que tienen ya 15 escalaciones.

Antes no era así, antes se buscaba un padrino; llegaban los hombres con cartas de recomendación para ser soldados y, naturalmente, no surgían de entre los mejores. Si nosotros hiciésemos lo mismo, no tendríamos buenos combatientes, buenos soldados de la Patria; si nosotros invitásemos a todos los que quieran, ocurriría lo mismo.

Para escoger a los mejores es necesario la selección del esfuerzo. Nosotros también invitamos a todos los que quieran, a todos los que quieran subir veinte veces el pico Turquino para ser soldados (APLAUSOS). Y lo mismo hemos hecho con los maestros voluntarios, y lo mismo hemos hecho con las Brigadas Juveniles, y lo mismo hemos hecho con los oficiales de la Milicia (APLAUSOS).

Hacia el pico se dirigieron más de 800; un número considerable no pudo pasar la prueba, pero muchos la pasaron. Sin embargo, los hubo que pudieron pasar la prueba del pico Turquino, y no pudieron pasar la prueba de la Escuela de responsables de Milicia, donde los compañeros han estado más de tres meses, y en ocasiones hasta mes y medio, sin ver a sus familiares. Muchos de estos compañeros tienen esposas y tienen hijos y, sin embargo, se impusieron ese sacrificio, y ese sacrificio, muchas veces, es más duro de pasar que cualquier otro sacrificio de orden físico.

Y así fueron seleccionándose, cada cual con su propio esfuerzo. Fueron autodepurándose, y al final quedaron, de más de ochocientos y tantos responsables, 536, que son los que hoy se gradúan de oficiales de la Milicia.

Han pasado la prueba y han aprendido; no solo fue una selección, sino que fue también un aprendizaje. Y lo que han aprendido ya se observa en los batallones y en las unidades de Milicia que hemos organizado. La presencia de los alumnos de la escuela, cuando todavía no eran más que alumnos, contribuyó extraordinariamente a la organización de las tantas y tantas compañías de Milicia, que en los días en que parecía y era efectivamente más inminente, o al menos, más inmediato el peligro, se organizaron para defender al país de la agresión.

Y los compañeros responsables de esa organización expresaron, en numerosas ocasiones, su aprecio y su elogio al trabajo de los alumnos de la escuela que estaban ayudando a organizar las compañías, porque dondequiera que llegaban ellos se comenzaba a observar inmediatamente la disciplina, el orden y la organización.

Por eso, aun antes de finalizar el curso fue necesario utilizar los servicios de esos compañeros. Y unos pasaron a las baterías de cañones antitanques, otros pasaron a las baterías antiaéreas, otros pasaron a las baterías de morteros de distintos calibres (APLAUSOS).

Se ve que están aquí los compañeros de la batería de morteros 82 (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Sí, ya sé que ayer hicieron prácticas y dieron en el blanco (APLAUSOS).

Y así, aun antes de finalizar el curso, ya se iban especializando en determinadas armas, y continuarán especializándose.

Significa mucho para el avance de la organización de las fuerzas para defender a la Patria, la presencia de 536 graduados en esta escuela (APLAUSOS). Nosotros sabemos muy bien lo que eso significa, porque nos hemos visto enfrentados a la tarea de organizar a los combatientes a lo largo de toda la Isla, sin contar con cuadros militares para esa organización. No es lo mismo movilizar 1 000 hombres,

que movilizar 10 000 hombres, y no es lo mismo movilizar 10 000 hombres que movilizar equis cientos de miles de hombres (APLAUSOS). Y no se organiza fácilmente un pelotón de combate; incluso una escuadra de combate requiere mando y requiere preparación; lo requiere más todavía un pelotón, más todavía una compañía, más todavía un batallón, más todavía un frente de combate.

Una compañía, simplemente para enseñarla a combatir, requiere tiempo y requiere aprendizaje; no es lo mismo una compañía de hombres sin entrenamiento y sin dirección, lo cual no sería más que un conglomerado de hombres sin fuerza, a una compañía de hombres organizados, en la cual la fuerza de los hombres, es decir, de los individuos, se multiplica. Una compañía bien organizada de combatientes, con moral, con razón, y razón y moral quieren decir valor, una compañía de hombres valientes, bien mandada, bien organizada y bien entrenada, puede combatir contra 20 compañías que no tengan igual organización que ella (APLAUSOS).

Pero si esas fuerzas que se le opongan, además de disciplina y de organización, de mando y de entrenamiento, carecieran de moral y de razón, una compañía de combatientes con moral y con razón, y además con disciplina, con mando y con entrenamiento, se puede enfrentar, ¿saben a cuántas compañías que no estuvieran en las mismas condiciones de moral, de razón y de disciplina, y aun si tuvieran alguna disciplina y no tuvieran moral ni razón, saben a cuántas puede enfrentarse una compañía de combatientes, disciplinada, con valor y con razón? A todas las que quieran (APLAUSOS).

Y no es esta una simple afirmación. Los hechos lo han demostrado en la historia de nuestro país más de una vez. Las fuerzas españolas superaban, muchas veces, el número de las fuerzas cubanas, y estaban, además, mejor alimentadas, mejor instruidas, mejor armadas. Y luego, en la lucha

reciente, todas las fuerzas enviadas contra un núcleo pequeño de combatientes, fueron inútiles, y cuando comenzaron a librarse las grandes batallas de la Revolución, en el orden militar, el número mayor de hombres que nosotros logramos reunir frente a cerca de 8 000 soldados, fueron 300 hombres armados. ¡Ah!, si esos hombres, además, hubiesen estado bien armados, hubiesen tenido la oportunidad de aprender el manejo de las armas, hubiesen tenido la oportunidad sus jefes de adquirir la preparación que ustedes han adquirido, entonces, quizás habría bastado con 150 hombres en vez de 300 (APLAUSOS).

Es decir, que una sola compañía puede enfrentarse a un número ilimitado de enemigos, si esa compañía está bien organizada, bien armada, bien mandada, y tiene, sobre todo, razón y moral para luchar.

Hemos tenido que enfrentarnos a la tarea de organizar al pueblo, de entrenar al pueblo y de armar al pueblo. Sin embargo, al mismo tiempo hemos tenido que ir preparando a los instructores y a los jefes; hemos ido saliendo adelante exitosamente, pero solo si se medita bien sobre lo que ese esfuerzo significa, se podría comprender la tarea realizada.

Y si los enemigos de la Patria atacaran hoy a nuestro país, no encontrarían la misma resistencia que habrían encontrado hace tres meses, o hace un mes, o hace 15 días, porque si atacaran hoy, se encontrarían frente a ellos equis número de batallones perfectamente armados (APLAUSOS), equis número de baterías de morteros de distintos calibres (APLAUSOS), equis número de baterías antiaéreas (APLAUSOS), equis número de cañones (APLAUSOS) y equis número de etcétera, etcétera, etcétera (APLAUSOS). Pero sobre todo, se encontrarían con algo mucho más difícil de vencer, con algo mucho más difícil de enfrentar: ¡Con quienes manejan esos equis números de las distintas armas (APLAUSOS); se encontrarían que

esas armas no están en manos de un grupo de privilegiados, se encontrarían que esas armas no están en manos de hombres blandos, se encontrarían con que esas armas no están en manos de hombres que se han acostumbrado a vivir en la abundancia y en el lujo, no están en manos de hombres que nunca hayan pasado trabajo! Esas armas están en manos de hombres que han sabido lo que es pasar trabajo toda su vida (APLAUSOS), en manos de hombres que saben lo que es el sacrificio, en manos de hombres que saben lo que es la vida dura, en manos de hombres que no fueron los privilegiados de ayer, sino, ¡los oprimidos de ayer y los privilegiados de hoy! (APLAUSOS). Es decir, del trabajador, del campesino, del hombre humilde del pueblo, que ayer cuantas veces veía un fusil lo veía contra él, lo veía frente a él, frente a sus aspiraciones, frente a sus derechos, frente a su dignidad. Esos fusiles estaban apuntando hacia él, manteniéndolos a todos ustedes, manteniendo a todo el pueblo, manteniendo a cientos de miles de hombres, manteniendo a millones de cubanos, en la opresión, en la humillación, en la explotación.

Tener un arma era algo prohibido para el pueblo. ¿Por qué un obrero, o un campesino, o un estudiante, o un profesional, iba a tener un arma? ¿Para qué un artista, un poeta, un escultor, un escritor, iba a tener un arma? Las armas estaban en manos de unos pocos, y las armas eran prohibidas, es decir, no se prohibían las armas para evitar actos ilegales, no se prohibían las armas para evitar robos a mano armada, no se prohibían las armas para evitar crímenes.

Nunca hubo menos crímenes en nuestra Patria, y nunca hubo más armas en manos de nuestro pueblo (APLAUSOS); nunca hubo menos robo en la historia de nuestra Patria, y nunca hubo, sin embargo, más hombres armados en nuestra Patria.

Las armas se prohibían, sencillamente, para que el pueblo no tuviera acceso a ellas, y los grupos privilegiados

mantener sobre el pueblo la dominación, mantener la ilegalidad, mantener el imperio de la fuerza de una minoría sobre la inmensa mayoría del país, mantener al pueblo en la esclavitud y en la humillación. Por eso, las armas estaban prohibidas para el pueblo, y las prohibían con todo el celo de quienes sabían que el día que el pueblo tuviera armas, era que ese día habría desaparecido para siempre la opresión y la explotación en el país (APLAUSOS), porque entonces no era posible que una minoría desarmada impusiera sus privilegios sobre una mayoría armada.

Y el concepto que tenían de la nación no es el concepto cabal de la nación. Para ellos, la nación era una minoría: para ellos, la Patria era una minoría; para ellos, la libertad era de una minoría. Ellos tenían la libertad de explotar, de humillar, de perseguir y de maltratar a la mayoría. Para ellos, el resto del pueblo no existía, el resto de la nación no existía. La nación no era el todo, la nación no era el conglomerado de todos los cubanos; la tierra y la riqueza de la nación no era la tierra y la riqueza para el bien de todos (APLAUSOS).

El disfrute de los bienes que la nación crea, que los brazos trabajadores de la Patria crean, no era para el disfrute de todos, ni mucho menos para el disfrute de los que la producían. Las riquezas y el fruto del trabajo de la nación eran, principalmente, para aquellos que nunca habían sudado la camisa, que no eran capaces de producir un solo bien material para la Patria (APLAUSOS).

Por eso, las armas estaban prohibidas. Y cuando armaban a alguien, no armaban a un obrero honrado, no armaban a un obrero revolucionario, ¡armaban a un *gangster* o a un pandillero para imponer el terror entre los trabajadores y entre el pueblo! (APLAUSOS). No les entregaban las armas y el mando a los que eran capaces de escalar veinte veces el pico más alto de Cuba; no les entregaban el mando, ni las armas, a los obreros que pasasen por las duras pruebas que

han pasado ustedes; no les entregaban las armas a los que escalaban, les entregaban las armas a los que trepaban, a los que se arrastraban (APLAUSOS); les entregaban las armas y el mando no a los mejores, sino a los peores, a los más miserables; no a los más virtuosos, sino a los más corrompidos; no a los más revolucionarios, sino a los más renegados; no a los más patriotas, sino a los más vendidos al extranjero o vendidos al poderoso privilegiado (APLAUSOS).

Y lo que la Revolución ha hecho de entregarles las armas y el mando a los mejores, a los más virtuosos, a los más limpios, a los más revolucionarios, a los más abnegados, a los más patriotas, lo dice todo de nuestra Revolución más que ninguna otra palabra. Lo que la Revolución ha hecho es la garantía, definitiva y para siempre, de que la justicia ha de imperar definitivamente en nuestro país (APLAUSOS), y que nuestro pueblo marchará hacia adelante victoriosamente.

¿Quién lo duda? ¿Quién duda de que nuestro país vencerá todos los obstáculos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!») ¿Quién duda de que incluso los estamos venciendo sobre la marcha? ¿Y quién duda de que sobre la marcha, quién duda... (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»)... y quién duda de que sobre la marcha, marchando victoriosamente y venciendo los obstáculos, el pueblo y la Revolución son cada día más fuertes? ¿Quién duda que la Revolución es hoy mucho más poderosa de lo que era hace un año? ¿Y quién duda que los pasos son más seguros?

Nosotros recordamos hoy que un día, cuando llegamos a la capital de la República, destruidas las fuerzas que sostenían a la tiranía, dijimos que nos sentíamos igual que cuando habíamos desembarcado en las playas de Belic;^[305]

³⁰⁵ Se refiere al desembarco del *Granma*. Expedición armada dirigida por Fidel Castro Ruz con el objetivo de iniciar la lucha guerrillera

que todo para nosotros estaba por delante; que todo para nosotros estaba por aprender; que, al fin y al cabo, habíamos ido aprendiendo sobre la marcha. Y hoy también, próximo a cumplirse el segundo aniversario de aquel desembarco en la Patria liberada, y el cuarto aniversario, porque aunque nos parezca que haya transcurrido mucho tiempo, aun cuando nos parezca, al ver las cosas y las realidades que hoy la Revolución ha creado, aun cuando nos parezca, al ver la obra de la Revolución, que ha transcurrido mucho tiempo, todavía no se ha cumplido el cuarto aniversario de aquel día en que un grupo de hombres, muchos de los cuales dieron su vida en el camino, desembarcaron en aquellas playas (APLAUSOS).

Hoy podemos decir que nos acompaña la experiencia de dos años de trabajo, después de la guerra; nos acompaña lo que hemos podido aprender en estos 24 meses. Y en ningún tiempo los hombres y los pueblos aprenden como se aprende en una Revolución, y, sobre todo, en una Revolución como esta, que ha tenido que hacerse frente a tan poderosos enemigos; una Revolución como esta, que ha tenido que avanzar frente a los obstáculos puestos en nuestro camino por quienes en este continente tienen encadenados a los pueblos, por quienes en este continente mantienen en la peor explotación y en la más criminal miseria a millones y millones de hombres.

Y todo el poder de ese Imperio, puesto contra nosotros, país pequeño, puesto contra la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, se ha estrellado (APLAUSOS). Y el pueblo, en la lucha ha aprendido; y nosotros, en la lucha hemos aprendido; y por eso no nos

en las montañas de Oriente. Con 82 hombres a bordo arribó a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

sentimos hoy como el primer día, cuando desembarcamos, sino nos sentimos hoy como nos sentíamos dos años después de haber desembarcado en las montañas de la Sierra Maestra (APLAUSOS).

Ha aprendido nuestro pueblo, y hemos ido aprendiendo también nosotros. Y con esa experiencia, con más fe todavía, seguiremos hacia adelante. No dormidos sobre los laureles, porque a pesar de lo que hemos avanzado, simplemente estamos empezando (APLAUSOS).

Y ustedes también, compañeros, los que hoy reciben el honroso diploma que han recibido en esta escuela, que era la última, o el último cuartel de regimiento en convertirse en escuela, y por no dejar de convertirse en escuela, ¡se convirtió en escuela de oficiales de Milicia! (APLAUSOS). Ese honroso diploma significa que están empezando; las veces que escalaron el Turquino y los meses que estuvieron en esta escuela, significan que están empezando: lo que han aprendido, significa que están empezando, y que por delante les quedan muchas marchas. Antes iban como alumnos, antes iban en las filas, y ahora marcharán al frente; pero les quedan por delante muchas marchas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»). Les queda por delante mucho por aprender; salen de una escuela, y entran en otra; salen de una unidad, y entran en otra; salen de un trabajo, y entran en otro.

Ustedes son, hoy, oficiales de Milicia. El grado que tienen es el más bajo: el grado de ustedes es el de subtenientes de la Milicia (APLAUSOS). Por encima de ustedes, no hay nadie en la Milicia con más grados. Es pequeño, pero son los primeros; y en la milicia no habrá fácilmente capitanes; en la Milicia no habrá fácilmente comandantes; en la Milicia hay que empezar por las escuelas para ser oficiales (APLAUSOS). Pero en esta escuela no se gana más que ese grado; los demás grados son todavía más difíciles de ganar, ¡los demás

grados hay que ganárselos con méritos extraordinarios, en el estudio, o en el trabajo, o en el combate! (APLAUSOS).

Y aunque manden una batería, o una compañía, o un batallón, seguirán siendo segundos tenientes de la Milicia. Por ahí hubo algunos que ya se llamaban hasta «comandantes de la Milicia» ¡miliciano comandante, no hay ninguno!; ¡miliciano capitán, no hay ninguno!; ¡miliciano primer teniente, no hay ninguno! Milicianos puede haber manejando baterías de morteros, chiquitos y grandes, baterías de cañones, o batallones, pero los mandan con el grado de segundo teniente (APLAUSOS); porque los grados aquí tendrán que ser el resultado, única y exclusivamente, del mérito verdadero, y para que así sea hemos empezado desde los primeros.

Y así será en toda la Isla. Pero recuerden que ustedes han sido los primeros; ustedes han sido la vanguardia; en ustedes se sembró la primera semilla; con ustedes se plantaron los primeros árboles. Y ustedes, cada uno de ustedes, lleva sobre sí esa responsabilidad; cada uno de ustedes lleva sobre sí el prestigio de todos. Porque cuando uno de ustedes falle, cuando uno de ustedes actúe mal, no dirán que fue fulano, sino dirán que fue un oficial de la milicia; y cuando la conducta de cualquiera de ustedes no fuese una conducta digna, no caerá el descrédito sobre ninguno de ustedes en particular, caerá sobre todos, y caerá sobre los primeros.

Lleven en su mente ese sentido de la responsabilidad y del deber; tengan presente el prestigio que van ganando y, sobre todo, tengan presente la fe y la confianza que la nación pone en ustedes, la seguridad que la nación siente en ustedes, y el honor que para la clase obrera significan ustedes, ¡y el honor que, para ustedes mismos, obreros, hombres humildes del pueblo, que hoy ascienden en el cariño, en la confianza y en la fe de la Patria, significan ustedes!

(OVACIÓN)

◀ *Discurso en Ciudad Libertad*
La Habana, diciembre 31, 1960

Distinguidos visitantes
que nos acompañan esta noche;
Maestros y maestras;
Compañeros y compañeras:

La Revolución entra hoy en su tercer año. Felizmente, los cubanos podremos ir contando los años de la Revolución con el calendario; felizmente un día 1.º de Enero llegó al poder la Revolución. Y este tercer año es el «Año de la Educación» (APLAUSOS).

Para los hombres que hace dos años vimos culminar una etapa de lucha para comenzar una etapa de trabajo, es realmente emocionante podernos reunir aquí, esta noche, con 10 000 maestros (APLAUSOS), y esperar el «Año de la Educación» con 10 000 maestros. Y esperarlo, precisamente aquí, aquí, donde por tantos años imperó la fuerza que mantuvo la injusticia y el crimen; aquí, precisamente, ante el Ministerio de Educación que era para nuestro país, antes, no el edificio de la educación, sino el de la opresión.

Ese edificio era el Pentágono de la tiranía (EXCLAMACIONES), y este campamento era el campamento básico de la tiranía, y siempre fue un anhelo del pueblo, siempre fue un sueño del pueblo, como tantos sueños ha tenido el pueblo y ha visto cumplidos el pueblo, era un sueño: convertir, algún día, este campamento en una gran escuela, y era un sueño de todos nosotros.

Ningún lugar más representativo y simbólico para esperar el «Año de la Educación» que este campamento, convertido en Ministerio de Educación, Ciudad Escolar (APLAUSOS), residencia de numerosos becados universitarios (APLAUSOS); y que llegará a ser un gran centro de investigaciones pedagógicas.

De las obras de la Revolución, pocas tan emocionantes como esta, pocas tan extraordinariamente espirituales como esta, porque, sin esta, que es la primera piedra, no podría edificarse todo lo demás. Campamentos convertidos en escuelas, es decir, opresión convertida en Educación, fuerza convertida en persuasión y en razón; lápices donde había bayonetas, libros donde había tratados militares; 40 000 niños hay ya, en estos momentos, estudiando en antiguos campamentos militares, y no queda ya una sola de las grandes fortalezas militares del país que no esté convertida en centro escolar (APLAUSOS).

Pero, ¿era suficiente para darnos por satisfechos? No. La Revolución, al llegar al poder, encontró 22 000 maestros y cerca de un millón de niños que todavía no tenían escuelas ni maestros. Y hoy, en este momento, nuestro país cuenta con 33 000 maestros (APLAUSOS); es decir que la Revolución aumentó, en solo dos años, el 30 % de los maestros que habían logrado reunirse en 50 años, digo mal, en 58 años. Y no queda hoy una sola región de Cuba sin maestros.

¡Cuántas veces clamábamos por los maestros!, y ha sido tan sencillo darle maestros al pueblo. Era difícil resolver

el problema en las montañas, y llamamos al pueblo para pedir voluntarios que estuviesen dispuestos a educar en los más apartados rincones del país, y acudieron en masa estudiantes a ofrecerse, y ya, en estos momentos, hay un maestro en cada uno de los más apartados rincones del país (APLAUSOS). Y es nuestra Patria el primer país de América que llena, ciento por ciento, sus necesidades escolares. Lo hemos logrado en dos años con la Revolución.

Y un organismo internacional que se ha dedicado al estudio y a la busca de soluciones a este problema en América Latina consideró —ese organismo de las Naciones Unidas— que podía hacerse un programa para resolver el problema en varios años, en más de diez años, y contemplaba la posibilidad de que para el año 1970 —más que la posibilidad, la aspiración— se satisficieran todas las necesidades escolares en los pueblos de América Latina. Y decimos que esto es una posibilidad, simplemente, una aspiración, aspiración que nosotros hemos realizado en solo dos años, es decir que hemos ahorrado ocho años con respecto a lo que se consideraba un gran programa de solución de los problemas de la educación en este continente. Y esa posibilidad de que se resuelvan también en toda la América y que, incluso, lo resuelvan antes de 1970, de que lo resuelvan en dos años como nosotros, dependerá de que en toda la América haya también una revolución capaz de realizar la obra que hemos hecho aquí (APLAUSOS).

Y a esos gobernantes sumisos que rompen con nosotros, a esos gobernantes sumisos que nos quieren proscribir de este continente, hoy, 1.º de enero, inicio del tercer año de la Revolución en Cuba, «Año de la Educación», les preguntamos: ¿Cuándo les van a enviar maestros a sus pueblos? ¿Cuándo les van a enviar maestros —en Perú, por ejemplo— hasta los más apartados rincones de las montañas?

Hoy, a los que traidoramente han roto con nuestro país cumpliendo órdenes del Pentágono yanqui (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), nosotros les queremos hacer una sola pregunta, podríamos hacerles mil preguntas, pero nada más hoy les vamos a hacer una, y es suficiente: ¿Para qué año la rancia aristocracia que explota a ese país, la pandilla politiquera y militar que explota a ese país, va a satisfacer todas las necesidades de la educación? Que diga cuándo, que no exponga razones para romper con nosotros. Que diga: ¿Cuándo va a hacer por la Educación del pueblo peruano lo que hemos hecho por el pueblo cubano?; porque también en Perú hay millones de niños sin maestros, también en Perú esperan el día en que los gobernantes puedan anunciarle al pueblo lo que nosotros, en solo dos años, hemos anunciado esta noche. Y, además, afirmar aquí que es totalmente imposible que gobernantes lacayos, explotadores y vendidos, que es imposible que ninguna oligarquía explotadora pueda, ni en dos años, ni en un siglo, resolver este problema ni otro problema alguno, porque, en definitiva, desde que las últimas batallas libradas por Bolívar iniciaran la independencia de América, ha transcurrido casi un siglo y medio, y en un siglo y medio las oligarquías explotadoras, las pandillas politiqueras y las camarillas sanguinarias de militares, en un siglo y medio no han podido hacer lo que la Revolución Cubana ha hecho en dos años (APLAUSOS).

Rompan con nosotros, ¡no importa! ¡El pueblo les pedirá, algún día, cuentas! (APLAUSOS). Rompan con nosotros, ¡no importa!; los pueblos, más tarde o más temprano, lograrán realizar en dos años lo que el privilegio y la explotación no han podido hacer en siglo y medio.

Y no estamos hablando más que de la Educación. ¿Nos hemos conformado, acaso, con llevar un maestro a cada rincón de nuestro país? No. Había cientos de miles de analfabetos adultos que no estaban en situación de recibir los

beneficios de los niños; y el Gobierno Revolucionario, con el pueblo, se ha propuesto una meta más ambiciosa todavía: la meta de erradicar, totalmente, el analfabetismo en solo un año (APLAUSOS).

¿Y por qué nos hemos propuesto erradicar el analfabetismo en un año solamente? Porque la Revolución, la Revolución realiza su trabajo de prisa; la Revolución trabaja rápido y avanza rápido. Por eso nos va a bastar un año, porque solo las revoluciones son capaces de realizar esas obras. Y así también, cuando hayamos cumplido el programa de erradicar el analfabetismo en un año, podremos proclamar, al iniciarse el cuarto año de la Revolución, que la Revolución Cubana ha realizado, en un año, lo que el privilegio y las oligarquías explotadoras no han podido realizar en América en un siglo y medio (APLAUSOS).

Nos hemos hecho ese propósito y lo cumpliremos. Estamos seguros de que lo cumpliremos, estamos seguros de que podremos proclamar, ante el mundo, que en nuestro país no queda una sola persona que no sepa leer y escribir (APLAUSOS). Y vamos a contar para eso con ustedes, con los maestros en primer lugar, y con todo el pueblo; y si los esfuerzos que ya se han realizado en la organización de esa campaña no fueran suficientes, movilizaremos más recursos y más esfuerzos. Y, si el número de maestros y de personas que están ya alfabetizando no fuese suficiente, entonces adelantaremos la terminación del curso escolar y movilizaremos a todos los estudiantes desde sexto grado en adelante (APLAUSOS). Y desde el mes de mayo hasta el 31 de diciembre, igual que hemos organizado y movilizado a las Milicias, organizaremos el ejército de los educadores y lo enviaremos a todos los rincones del país, de manera que, si cada analfabeto necesita un maestro, ¡le pondremos un maestro a cada analfabeto! (APLAUSOS); y ya está realizándose la impresión de 2 millones de cartillas de alfabetización.

Por eso, tenemos la seguridad de que la Revolución cumplirá también este propósito, como cumplirá todos sus propósitos. De eso íbamos a tratar esta noche, por eso nos reunimos esta noche, ese era nuestro propósito: hablar aquí de Educación, de alfabetización, de maestros, de libros y de plumas. Para eso nos habíamos reunido esta noche, y solo para fines como estos trabaja la Revolución; y obras como estas, son los únicos propósitos de la Revolución, obras como estas, constituyen nuestra culpa.

Habíamos querido celebrar este aniversario con la compañía de 1 000 distinguidos y valiosos representantes de todo el mundo (APLAUSOS) y con 10 000 maestros, y conmemorar también con el gran desfile del día 2, la liberación de nuestro país. Sin embargo, nuestro deseo de hablar de Educación hoy, y solo de Educación, se ve o se verá incumplido, por la necesidad de tratar también otras cuestiones.

Hemos llevado a cabo esta reunión y este banquete en un minuto de gran tensión y de gran peligro. Y así, ¡qué contraste el de esta noche!, qué contraste, que señala dos grandes esfuerzos de la Patria, dos grandes aspiraciones de la Patria. El contraste entre este banquete de maestros y la movilización de las milicias y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (APLAUSOS), que nos ha llevado a realizar este esfuerzo en la defensa de la integridad nacional.

Y así, en estos instantes, solo alrededor de la capital y en la capital, hay decenas de miles de hombres con las armas en la mano, ¡en sus trincheras! (APLAUSOS), ¡y alertas! (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!», «¡Venceremos!»). Decenas de miles de hombres están en posiciones estratégicas y en guardia para que nuestra Patria no pueda correr el riesgo de un ataque sorpresivo, de un zarpazo traicionero del imperialismo, porque la diferencia ante una agresión, entre un ataque al país que sorprenda a los combatientes en sus casas, y un ataque que sobrevenga cuando están en sus

trincheras, hay una diferencia de 1 a 100, de 1 a 1 000, o de 1 al infinito, entre el poder cumplirse un propósito criminal y el no poder cumplirse, sencillamente. Y nosotros no queremos que la historia nos reproche, o nos pueda reprochar, que ante razones poderosas nos dejásemos sorprender.

Y por eso, en el mismo minuto en que tuvimos la certidumbre del peligro, pusimos en marcha toda la fuerza del pueblo en todo el territorio nacional (APLAUSOS). Y como prueba de que los pueblos que luchan por su liberación no pueden descuidarse nunca, como prueba de que los pueblos que luchan por una gran aspiración y por una muy justa aspiración, no pueden hacerse ilusiones, cuando más calma había en el ambiente, cuando más tranquilo y pacífico lucía el panorama, estábamos en realidad más cerca del peligro. Y ese peligro obedece a esa ley que quieren imponer al mundo los explotadores de los pueblos, esa ley que le han impuesto a través de la historia: el empleo de la fuerza y del poder para someter a los pueblos, sobre todo si son pueblos pequeños, el empleo del poder y de la fuerza para mantener la explotación sobre nuestro país y mantenerla sobre toda la América.

Es tan hondo el resentimiento del imperialismo, es tan grande el odio contra nuestra justa Revolución, que no quieren resignarse a dejar de lanzar el zarpazo criminal contra nuestro país, y sobre todo en estos momentos en que se cumple un período en Estados Unidos, y va a tener lugar un cambio de Gobierno, esta administración que ha conducido a Estados Unidos a los mayores reveses, que ha conducido a Estados Unidos por un camino de desiertos, que le ha granjeado la antipatía de la inmensa mayoría del mundo, no hacia el pueblo norteamericano, pero que ve con tristeza cómo ha sido conducida y gobernada la nación hacia los peores peligros para la humanidad, cómo la han ido acercando, paulatinamente, hacia los tremendos riesgos de la guerra, con una política cada día más voraz,

más agresiva y más torpe, que si se quisiera no más un indicio, baste decir que uno de los altos oficiales^[306] del Ejército nazi es hoy uno de los principales jefes del Ejército de la OTAN,^[307] baste decir que oficiales nazis, que invadieron a más de una docena de pueblos en Europa, son hoy jefes militares de la OTAN, prohijados por el imperialismo, que de esa manera traicionó, tan miserablemente, a los cientos de miles de vidas de norteamericanos que cayeron luchando contra el fascismo y contra el nazismo (APLAUSOS).

Bastaría nada más que esto, esta pregunta también, porque para poner en evidencia las malas causas, no basta más que una pregunta, y podríamos preguntarle al Gobierno de Estados Unidos: ¿Qué se hicieron los principios en nombre de los cuales tantos norteamericanos dieron su vida luchando contra esos mismos oficiales nazis, para que hoy sea el Gobierno de Estados Unidos quien los ponga al frente, no ya solamente de los alemanes, sino que los ponga, incluso, a dirigir soldados norteamericanos? (APLAUSOS). Como podríamos preguntarle al Gobierno de Francia: ¿Qué se hizo la dignidad de Francia, después que ha consentido que esos oficiales nazis que un día invadieron su territorio, mataron a millones de franceses y los hicieron vivir en terrible opresión, durante varios años, que fueron como siglos para Francia? Esos mismos oficiales fundan hoy bases militares en el territorio nacional francés.

Para que los pueblos comprendan, para que las malas causas resulten desenmascaradas, no basta más que una

³⁰⁶ Hans Speidel (Alemania, 1897-1984). General. Comandante de las Fuerzas Terrestres de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en Europa central (1957-1963).

³⁰⁷ Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), 1949. Alianza militar y política de países de Europa y Norteamérica, con el objetivo de asegurar los intereses hegemónicos de las potencias capitalistas.

pregunta; y pudieran hacerse mil preguntas, para desenmascararlos no una vez, sino mil veces. Las malas causas no tienen defensa posible, y por eso acuden a la agresión y a la fuerza. Y ese es, sencillamente, nuestro caso: la mala causa del imperialismo, la mala causa de ese Gobierno imperialista lo conduce a aprovechar sus últimos días de mandato para fraguar una cobarde y criminal agresión contra nuestro país.

Muchos se habían hecho esa pregunta: si Eisenhower en sus últimos días y antes de entregar el Gobierno, es decir, si el imperialismo, antes del cambio de administración, no decidiría limpiarnos a nosotros del camino y presentarse con los hechos consumados, aprovechando la coyuntura, para que la nueva administración hiciera descargar la responsabilidad sobre la vieja administración que está al culminar.

Y así, en los últimos días del mes de diciembre, llegó a nosotros una información de fuente muy veraz, comunicándonos que el Servicio Central de Inteligencia, dirigido por Allen Dulles (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), había fraguado un plan de provocación a nuestro país, es decir, había fraguado un plan para crear un incidente ficticio, viabilizar un incidente en nuestro territorio o en las cercanías de nuestras costas —escúchese bien: un incidente en nuestro territorio o en las cercanías de nuestras costas—, inventar el incidente, propiciarlo, y de todas formas llevar adelante el plan que consistía en valerse de ese incidente provocado para propiciar una intervención militar de las fuerzas imperialistas en el territorio nacional.

La noticia y los datos nos preocuparon seriamente, al extremo de decidir el Gobierno Revolucionario de enviar al canciller Raúl Roa, con toda urgencia (APLAUSOS), a las Naciones Unidas para denunciar el plan y alertar a la opinión pública mundial de que, en los últimos 18 días del mandato de la actual administración, en Estados Unidos se había decidido ya realizar la provocación y llevar a vías de hecho la agresión.

Y ya con esa información del Gobierno Revolucionario, comenzaron a aparecer nuevos síntomas, nuevos indicios de que prácticamente se ponía en marcha el plan. Ellos habían ideado el incidente provocador, pero como se consideraban en la necesidad de preparar previamente el terreno en América Latina, como se consideraban en la necesidad de buscar la colaboración de los gobiernos, de determinados gobiernos de América Latina, y como para preparar esas condiciones no se podía hablar de un incidente futuro, sin embargo, tenían que decirles algo a los gobiernos de América Latina para prepararlos, para llevarlos a determinados actos contra nosotros, y como no les podía decir que iba a ocurrir un incidente, un incidente que naturalmente ellos tenían planeado y tenían que decirles otra cosa, sin escrúpulos de ninguna clase, acudieron a una mentira absurda; que es toda una tomadura de pelo, descarada, a los propios gobiernos títeres de América Latina, porque ni siquiera les dicen la verdad, porque incluso con la mentira intentaban preparar condiciones. Y ya preparadas las condiciones y lograda la aprobación de esos gobiernos, proceder a fabricar el incidente y llevar a cabo la agresión.

Pero, ¿qué ocurrió? Es que los hemos sorprendido sobre la marcha; los hemos sorprendido con las manos en la masa y en mitad del camino hemos podido darnos cuenta del plan y de las intenciones y salirles al paso.

¿Cuál fue el primer indicio, además de la información veraz, que ya nosotros sabíamos desde hace algunos días? Ese indicio, que vino a demostrar de manera patente que algo grave se tramaba, fue un cable procedente del Uruguay que en el día de ayer comunicaba lo siguiente:

Montevideo 30. El Gobierno de Estados Unidos ha comunicado a los gobiernos latinoamericanos que intervendrá militarmente en Cuba «para impedir que se instalen

en la Isla 17 rampas para lanzamiento de cohetes rusos, según afirma hoy el vespertino *El Diario*».^[308]

Según el periódico, el Gobierno uruguayo ha sido enterado oficialmente de la decisión de Washington, por un informe que Estados Unidos le envió, personalmente, mediante el embajador uruguayo ante Washington y la OEA, Carlos Clulow,^[309] que llegó recientemente aquí en uso de licencia.

El diario dice que se calcula que este informe confidencial se ha hecho conocer también a los gobiernos del resto de América Latina, para que a nadie sorprenda, para que a nadie sorprenda la actitud de Estados Unidos frente a Cuba.

La información publicada por el citado vespertino afirma que «el informe hace conocer que por el momento se ha detenido la construcción de rampas», pero que «la intervención de Estados Unidos se hará efectiva en caso de continuarse con dicha construcción».

En el informe que Estados Unidos había enviado a todos los gobiernos latinoamericanos, acusa a Cuba de fomentar todos los movimientos populares de inquietud que se llevan a cabo en toda América.

Simultáneamente se anunciaba, el mismo día, sin que mediara el menor problema, ni la menor queja siquiera, de que el Gobierno del Perú rompe relaciones con el Gobierno de Cuba. Y por otra fuente se sabía de los informes que Estados Unidos había enviado a esos gobiernos; pero hasta el día de ayer, era un cable que reflejaba la información de

³⁰⁸ *El Diario* (Uruguay, 1923-2000).

³⁰⁹ Carlos Alberto Clulow (Uruguay, 1907-1969). Embajador en la República Federal Alemana (1950-1957) y en EE. UU. (1960-1963). Presidente del Consejo Interamericano Económico y Social (1957-1960).

un periódico, era un cable de Prensa Latina,^[310] que no está, precisamente, al servicio del imperialismo, quien lanzaba la advertencia (APLAUSOS).

Sin embargo, en el día de hoy —no un cable de Prensa Latina, sino un cable de la AP— dice así:

El canciller uruguayo, Homero Martínez Montero,^[311] hoy declinó confirmar o negar informes atribuidos al embajador de su país en Washington que decían que «la Unión Soviética está instalando bases para proyectiles guiados en Cuba».

El embajador Carlos Clulow se entrevistó ayer, a puertas cerradas, con el Consejo Nacional de Gobierno.

Los matutinos, citando fuente altamente fidedigna, dijeron que Clulow se había enterado en Washington, que cohetes nucleares estaban siendo establecidos en Cuba dirigidos contra Estados Unidos.

Estas fuentes señalaban que el consejo estaba visiblemente alarmado por el informe. Se dijo que Clulow obtuvo la información de círculos cuya honestidad está más allá de toda sospecha.

Y otro cable:

El canciller Martínez Montero... —es decir, el canciller de Uruguay— reconoció que Clulow había presentado un extenso informe al Consejo Ejecutivo. El Consejo —añadió— convino en que el informe era de naturaleza

³¹⁰ Agencia Informativa Latinoamericana s. A. (Cuba, 1959).

³¹¹ Homero Benito Martínez Montero (Uruguay, 1905-1987). Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay (1959-1963).

reservada. No creo que bajo tales circunstancias pueda yo decir nada más.

Es decir que el canciller de Uruguay, oficialmente declara que el informe rendido por el embajador de Uruguay en la OEA, era de naturaleza reservada y que bajo tales circunstancias él no podía declarar más. Pero lo que él no dijo lo dijeron los periódicos, porque, evidentemente, la comunicación enviada desde Washington produjo conmoción en el seno de los nueve miembros del Consejo de Gobierno de Uruguay y, naturalmente, los distintos periódicos relacionados con esos distintos funcionarios políticos, funcionarios y dirigentes políticos, divulgaron el contenido de la información.

Y así, continúa el cable de la AP:

El habitualmente bien informado *El País*^[312] —dice la AP— dice que están llegando a Cuba materiales para construir plataformas de lanzamientos que están destinadas a cohetes con cabezas atómicas.

El diario añadió: «Tan próximos a las grandes ciudades de los Estados Unidos, estos cohetes constituyen un riesgo máximo; si estos hechos pueden ser confirmados, la calma admirable mostrada por el Gobierno de los Estados Unidos se desvanecerá; acciones para rechazar tales planes agresivos serían tomadas de inmediato».

El diario católico *El Bien Público*^[313] —continúa diciendo el cable de la AP— citó fuentes autorizadas, como diciendo que Clulow, específicamente, acusó a los rusos de instalar las bases de cohetes con el fin, eventual, de lanzar una agresión armada contra los Estados Unidos.

³¹² *El País* (Uruguay, 1918).

³¹³ *El Bien Público* (Uruguay, 1878-1963).

Y ya este era un cable de la AP con versiones de todos los periódicos, que explicaban el contenido del informe enviado desde Washington. Y el contenido del informe enviado al Gobierno del Uruguay y enviado a los demás gobiernos, es, sencillamente, que en Cuba se están construyendo 17 rampas de cohetes atómicos. Y, claro, conclusión: que si se están construyendo rampas de cohetes atómicos, pues, sencillamente, acciones para rechazar tales planes agresivos serían tomadas de inmediato.

Es decir que fraguado el plan de agresión mediante un incidente provocado —y nosotros hemos tomado todas las medidas posibles para evitar el menor roce que pueda coadyuvar el plan de provocación— mientras deciden una acción y el Servicio Central de Inteligencia la planea, como tienen que preparar las condiciones con los gobiernos de América Latina y obtener su aprobación previa, no les pueden hablar de un incidente, porque podrían preguntarles cómo saben que va a ocurrir un incidente. ¿Y qué les dicen entonces? Lanzas la versión más truculenta, más absurda y más ridícula, inventan sin escrúpulo alguno una gran mentira; y a los gobiernos, en una tomadura descomunal de pelo, les informan, muy seriamente, y viajan los embajadores desde Washington hasta Uruguay, y reúnen con urgencia el Consejo de Gobierno para comunicar la gran noticia de que en Cuba se están construyendo rampas y que, en consecuencia, frente a esos planes de agresión, el Gobierno de Estados Unidos tenía decidido intervenir en Cuba.

Es decir que, con una mentira de esa índole, sorprendiendo a esos gobiernos, predispuestos a dejarse sorprender, con esa bomba que lanzan allí, lógicamente obtienen lo que obtuvieron de Perú, lo que obtendrán, posiblemente, de Uruguay y lo que obtendrán de una gran parte de gobiernos de América Latina: la aprobación para la intervención,

y como dice este cable, «para que a nadie sorprenda la actitud de Estados Unidos frente a Cuba».

Eran hechos demasiado evidentes que, unidos a los informes que ya tenía el Gobierno Revolucionario, eran el indicio clarísimo de que ya estaba en marcha el plan, pues de buenas a primeras, un 31 o un 30 de diciembre, cuando, por lo general, ni se reúnen los funcionarios; cuando, por lo general, están de vacaciones; cuando, por lo general, ni siquiera se toman medidas, sorpresivamente se reúnen en sesiones urgentes, se reúnen los Consejos de Ministros, toman acuerdos de rompimiento; es decir, actos de naturaleza extraordinaria, precisamente en los días últimos de diciembre, cuando nosotros teníamos noticias de los planes de provocación y de agresión en los primeros días de enero.

Y ante eso, ¿qué ha hecho el Gobierno Revolucionario? En primer lugar, enviar a su canciller a la ONU para alertar a la opinión pública mundial; en segundo lugar, alertar al pueblo y, simultáneamente, es decir, inmediatamente, movilizar las fuerzas revolucionarias para que, en todo caso, no sorprendan a ningún combatiente en su casa. Porque nosotros estamos conscientes de que en la apreciación del Gobierno imperialista hay un gran error de estimación, y esos errores de estimación son los que han conducido, no una vez, sino muchas veces, a determinados gobiernos a realizar acciones desastrosas. Estamos seguros de que hay un error de apreciación, estamos seguros de que creen, los imperialistas, que la intervención en Cuba es una especie de *weekend*; creen los imperialistas, con toda seguridad, que es una tarea de horas, y que pueden presentarse, al mundo, con los hechos consumados. Nosotros estamos seguros de que alguna estimación muy errónea está sirviendo de base a esos planes.

¿Qué hemos hecho, pues? Denunciar al mundo el plan imperialista, alertar al mundo sobre el peligro que está corriendo nuestro país en estos últimos 18 días de la

administración actual del Gobierno imperialista y, al mismo tiempo, preparar al pueblo, movilizar al pueblo y adoptar aquellas medidas que puedan contribuir a persuadir a los imperialistas de que no será un paseo militar, de que no será un *weekend* (APLAUSOS), para persuadir a los imperialistas de que están equivocados.

Estamos haciendo un gran esfuerzo por evitar que la agresión se lleve a cabo, y una parte del esfuerzo es hacerles difícil la agresión; una parte del esfuerzo es tomar cuantas medidas sean posibles, para que se persuadan de que están cometiendo un gran error de estimación y que si quieren invadirnos, para invadirnos y para destruir la resistencia, que de ninguna manera la destruirían en unas horas, ni la destruirían nunca, porque mientras quede un hombre o una mujer con vergüenza en este país (APLAUSOS) habrá resistencia; para que se convenzan de que con unos cuantos miles de paracaidistas y unos cuantos barcos no van a tomar la capital de la República (EXCLAMACIONES DE: «Nunca»), ni van a tomar la capital de Oriente (EXCLAMACIONES DE: «Nunca»), ni van a tomar las ciudades principales de Cuba; porque para atacar las posiciones que defienden a la capital tendrían que emplear fuerzas mucho más numerosas que las que, posiblemente, hayan calculado, porque para intentar un ataque hay que reunir grandes efectivos; y les costaría más trabajo poner un pie en los territorios que circundan a nuestra capital, les costaría más trabajo, que el que les costó desembarcar en Normandía³¹⁴ o en Okinawa (APLAUSOS).

Esa es una de las cosas que hemos hecho: hacer difícil la agresión, y para eso hemos trabajado intensamente; y por eso, en estos momentos, nuestra capital y los puntos

³¹⁴ Desembarco de las tropas aliadas en Normandía durante la Segunda Guerra Mundial (Francia, 6 de junio de 1944).

fundamentales de nuestro país pueden sentirse defendidos; y nuestra ciudadanía confiar en las decenas y decenas de miles de hombres que en este momento están en sus puestos (APLAUSOS).

Nosotros estamos en la obligación de defender, hasta con la última gota de nuestra energía, lo que estamos haciendo (APLAUSOS). Quieren destruir la obra de la Revolución y quieren destruir el ejemplo de la Revolución. Y así, el pueblo que reúne a sus maestros, el pueblo que en dos años les ha brindado maestros a todos los niños del país, el pueblo que se dispone a esperar el nuevo año con un formidable plan de erradicar la incultura, el pueblo que se reúne para llevar la luz a todos sus hijos, mientras el pueblo forja sus planes, los enemigos de los pueblos forjan los suyos; y mientras nosotros trabajamos para hacer luz, ellos trabajan para sumirnos en la oscuridad, en la esclavitud y en el retraso.

Esos son los grandes contrastes, que nos obligan a poner en tensión todas nuestras fuerzas para cumplir nuestros objetivos, y para no abandonar un solo plan. Y así, ni siquiera esas circunstancias hicieron que se suspendiera este acto; y ni siquiera esas circunstancias hicieron que dejáramos de recibir el «Año de la Educación»; ni siquiera esas circunstancias impidieron, ni impedirán, la reunión de los 10 000 maestros. Esas decenas de miles de hombres están en sus puestos para que todas las obras de la Revolución —y esta no es más que una de las tantas obras de la Revolución— se lleven adelante. Y la llevaremos; y no podrán impedirlo, porque en el pecho de cada hombre, que hoy está en su puesto, en el pecho de cada combatiente que, serenamente, espera cualquier ataque, hay ese sentimiento profundo de que está allí por algo y para algo; en el pecho y en la mente de ese hombre está el pensamiento de su Patria; en la obra que realiza su Patria están estos sueños, y están todos los sueños que hemos concebido.

Y esos hombres serán siempre superiores a los que, sin razón, sin llevar nada en el corazón ni en la mente, llevando nada más que armas asesinas, llevando nada más que el estandarte del crimen y de la explotación de los pueblos, llevando nada más que el estandarte de los que amenazan el progreso de la humanidad, llevando nada más que el estandarte de los que resucitan el nazismo, llevando nada más que el estandarte de los que ponen en peligro la paz del mundo, llevando el estandarte del mal, del crimen, de la sinrazón y de la injusticia (APLAUSOS), tendrán que enfrentarse a los hombres que llevan el estandarte de la razón, que llevan el pecho y la mente henchidos de nobles razones para luchar, que llevan el estandarte del bien; y que, por lo tanto, sabrán morir en sus puestos, sabrán tener mucho más valor que los agresores; y porque, además, ¡están en su tierra!; sí, ¡en su pedazo de Patria! (APLAUSOS), defendiendo ese pedazo de la Patria, y convertido en una sola cosa con ella, con la tierra de la Patria; porque morir defendiendo la Patria, morir con un estandarte justo enarbolado contra los que, sin ninguna razón y guiados nada más que por la ambición innoble y repugnante nos agredan, ¡eso será siempre, para cualquier cubano, una gran gloria!; y para la Patria, ¡una gran gloria!; y para los agresores, ¡una gran deshonra, y una gran derrota! (APLAUSOS).

Nosotros denunciarnos aquí, responsablemente, estos planes; nosotros negamos, categóricamente, la criminal mentira que inventaron para tomarles el pelo y lograr, que les hicieran el juego los gobiernos de América Latina, porque, ¡jamás aquí se ha hablado de «rampa de cohetes» y de cohetes, nosotros no sabemos más que del cohete yanqui que cayó sobre el territorio nacional! (APLAUSOS).

Y es digno de analizar que los mismos que pagan a los terroristas; los mismos que pretenden inundar nuestro país de explosivos, de material inflamable y de metralla, los mismos

que ni siquiera les borran la marca a los explosivos de su ejército que envían aquí; los mismos que les han facilitado bases, desde las cuales han realizado múltiples agresiones contra nuestro territorio; los mismos que casi no transcurre una semana sin que lancen armas en paracaídas o traten de hacer desembarco de armas; los mismos que nos han estado agrediendo incesantemente, poniendo en peligro nuestra seguridad, violando nuestro territorio; los mismos que, además, han rodeado una nación de bases atómicas; los mismos que, en todo el mundo, en innumerables naciones, construyeron, descaradamente, bases atómicas apuntando hacia la Unión Soviética; los mismos que han rodeado a una nación de bases atómicas, vengan ahora, para justificar una agresión, a inventar unas rampas atómicas en un país vecino. Es decir que ellos inventan lo que han hecho con la Unión Soviética; ellos inventan y construyen una mentira que es, en cambio, verdad en numerosos países.

¿Y qué habría sido del mundo si la Unión Soviética hubiese razonado de igual manera? ¿Qué habría ocurrido si la Unión Soviética, cuando los imperialistas le pusieron allí, en sus propias fronteras, mucho más cerca que nosotros, una base atómica, y cuando le pusieron docenas de bases atómicas, hubieran dicho: «Frente a tan ostensible acto de agresión, vamos nosotros a invadir esos países?». La Unión Soviética tuvo que contemplar cómo se le rodeaba de bases por los imperialistas; si hubiese razonado como el imperialismo, el mundo se habría visto envuelto en infernal conflagración; esa conflagración que el mundo quiere evitar, que todos los gobiernos honestos quieren evitar, que todos los pueblos quieren evitar, y que los únicos interesados en no evitarla son los que ven que su mundo se desploma; son los que ven que su imperio se desploma, son los que se ven condenados por el veredicto inapelable de la historia, son los que van en declive irremisible y juegan con la guerra,

y bordean los límites de la guerra. Y los pueblos no quieren guerra, los gobiernos honestos no quieren guerra, y nosotros no queremos guerra; porque lo que nosotros queremos es emplear toda nuestra energía en obras como esta que nos ha reunido esta noche aquí (APLAUSOS); nosotros queremos vivir en paz, y nosotros proclamamos este deseo ante el mundo, con la misma seguridad con que podemos proclamar al mundo: ¡Los cubanos, en caso de agresión, lucharán hasta la última gota de sangre! (APLAUSOS).

Y, ante la inminencia del peligro, ¿cuál ha sido la reacción de nuestro pueblo? Aquí se puede apreciar, y se ha podido apreciar en el día de hoy, cómo, con una sonrisa en los labios, y con la emoción de los que enarbolan una causa justa, decenas de miles de hombres marchaban a sus posiciones; decenas de miles de jóvenes, con sus baterías de antitanques, de antiaéreas y de morteros (APLAUSOS), marchaban a sus puestos; y el Ejército Rebelde, con sus columnas especiales de combate, sus tanques pesados y su artillería tomaba posiciones, serenamente, sin inmutarse, ni porque nos digan que vienen los «poderosos marines», ¡aquí nadie los esperará muertos de miedo sino, en todo caso, muertos de risa! (APLAUSOS Y RISAS), serenamente.

Este pueblo, que ha trazado su destino y lo llevará adelante, no se inmuta, ni se asusta, ni siquiera renuncia a su alegría, y ríe; ni siquiera abandona su tradicional emoción, más grande, por cuanto el nuevo año es también un nuevo año de la Revolución. No se paralizará la producción, porque el día 3, después del gran desfile, ese desfile a donde irá el pueblo para demostrar que no tiene miedo, después de ese día, cuando se abran las fábricas y los centros de trabajo, hay que ocupar los puestos de decenas de miles de hombres que están en las trincheras, ¡y que estarán en las trincheras hasta el mismo día 18 de enero, mientras subsista el peligro del zarpazo criminal y traicionero! (APLAUSOS); ¡a ocupar los

sitios de esos hombres, para que ningún servicio se paralice!, para que ningún centro de trabajo disminuya su esfuerzo; las mujeres, a ocupar también sus puestos en el trabajo, a ocupar el lugar de los hombres que están en sus posiciones, y a hacer lo que ellos no pueden hacer. ¡Demos una prueba más de lo que es capaz la Revolución, y tracémonos la consigna de que no se paralice un solo servicio, ni una sola fábrica; y tracémonos el propósito de ir a ocupar esos puestos, para que se vea lo que puede el pueblo y lo que puede la Revolución!; para que estas medidas que el deber y el sentido de la responsabilidad nos ha obligado a tomar, no perturben ni entorpezcan el resto del esfuerzo, porque debemos ser capaces de marchar adelante en todos los órdenes.

El pueblo lo puede todo; el pueblo es capaz de las más extraordinarias proezas, y los hechos lo están demostrando. Y lo que el pueblo nuestro necesitaba era la oportunidad; lo que el pueblo nuestro necesitaba era la Revolución. Y así se comportan los pueblos revolucionarios, y los revolucionarios.

Hace dos años, ante el peligro de los que avanzábamos con el estandarte de una causa justa, de los que avanzábamos con razón, aquí mismo se reunieron para huir, cobardemente, los servidores del imperialismo; ante el peligro de los que avanzaban, luchando por una causa justa, ellos se reunieron para darse a la fuga. Y hoy, el pueblo y nosotros, enarbolando una causa justa, frente a los que, sin razón, nos quieren impedir el derecho a vivir en paz, y a progresar, y a desarrollar nuestro destino, no nos reunimos aquí para huir (APLAUSOS). ¡Los que tienen la razón no huyen jamás!; ¡los que tienen la razón saben morir!; y lo que hemos hecho es reunirnos aquí para decir:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN)

ÍNDICE ANALÍTICO



ÍNDICE ONOMÁSTICO



ÍNDICE TOPONÍMICO



ÍNDICE ANALÍTICO

NÚMEROS

- I Congreso Latinoamericano de
Juventudes (1960) **195**
VII Reunión de Consulta de Mi-
nistros de Relaciones Exte-
riores (1960) **205, 208, 252, 262,**
267, 272-273, 332-333
X Congreso de la Central de Tra-
bajadores de Cuba (1959) **128**

A

- Academia de Ciencias de Cuba **1**
acciones del 13 de marzo de 1957
255
acciones del 26 de julio de 1953
35, 38-40, 151-153, 169, 447
Agencia Central de Inteligencia
(CIA) **236, 538, 543**
Agencia Informativa Latinoa-
mericana S.A. (Prensa Latina)
541
agresiones de EE. UU. contra la
Revolución Cubana **89**
América Latina **82, 88, 90, 94,**
113, 134, 138, 141, 148-149, 165-
166, 171-172, 177, 181, 195, 197,
201, 203-205, 212, 238, 252, 266-

269, 273-275, 278, 281-282, 290-
291, 293-294, 296, 297-298, 308,
312, 317, 330, 331, 338-340, 351,
353-355, 357-358, 367, 372, 376,
390, 406, 407, 422, 439, 496, 532,
539-540, 543, 547

analfabetismo **164, 188, 226, 295,**
335, 375, 495, 534

anexionismo **141-142**

Ante la Prensa (programa de tv)
402

Asamblea General Nacional del
Pueblo de Cuba (1960) **261,**
263, 271 272, 277-278, 289, 290-
298, 375-376, 494-495

Asociación de Jóvenes Rebel-
des **246**

Associated Press (AP) **138, 175,**
192

autonomismo **142**

B

Banco Nacional de Cuba **517**

Base Naval de EE. UU. en la ba-
hía de Guantánamo (base de
Caimanera) **120, 163, 199-200,**
272, 277-278, 344-345, 348-349,

351, 384, 387, 395, 437, 501-502,
505, 507, 516-517
batalla de Guisa 177
batalla de Las Mercedes 169
batalla de Ruhr 373
batalla de Waterloo 209
Bohemia (revista) 63
Brigadas Juveniles de Trabajo
 Revolucionario 131, 150, 162,
 212, 228, 247, 399, 492, 519-520
Buró Federal de Investigaciones
 (FBI) 414, 423

C

Camisas negras (Italia) 370
canal de Panamá 211, 290
Ciudad Escolar 26 de Julio 36-38,
 44
Ciudad Escolar Camilo Cien-
 fuegos 150-152
Ciudad Escolar Libertad 492,
 531
combate de Cerro Pelado 169
combate de Sao Grande 169
combate de Vegas de Jibacoa
 169
Comisión Interamericana de
 Paz 107, 109
Comité Pro Justo Tratado para Cuba
 383
Compañía Azucarera Atlántica
 del Golfo 182
Compañía Cubana de Electrici-
 dad 180-181

Compañía Cubana de Teléfo-
 nos 180-181, 183, 277, 316, 318
Congreso de EE. UU. 64, 178, 306,
 322, 342, 505
Constitución de la República de
 Cuba (1901) 306
contrarrevolución 53, 85, 111,
 403-404, 413-414, 464, 496
Convenio Bilateral de Ayuda
 Militar entre Cuba y Estados
 Unidos de América 275
cuartel de San Ambrosio 46
cuartel Moncada 27, 43

D

Declaración de Independencia
 de Estados Unidos 358
Declaración de San José 252-
 253, 262-266, 268-269, 271, 280,
 288, 298, 375
Departamento de Construcción
 de Viviendas Campesinas del
 INRA 471
Departamento de Defensa de
 EE. UU. (Pentágono) 135, 190-
 191, 198, 201, 210, 237, 292, 413,
 531, 533,
Departamento de Estado de
 EE. UU. 192, 201, 237, 270, 279-
 280, 303, 318, 329, 332, 443
Departamento de Tiendas del
 Pueblo 471
desembarco de la armada estadou-
 nidense en Okinawa 369, 545

desembarco de las tropas aliadas en Normandía **545**
Día Internacional de los Trabajadores **85, 88, 95-96, 125, 143, 149, 232**
dictadura de Francisco Franco **199, 209, 239, 369, 372**
dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958) **108, 134, 309, 313, 316, 320**
Doctrina Monroe **199, 291, 351**

E

Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista **15, 25, 67, 81, 102, 133, 175, 177, 222, 313, 386, 432-433, 435, 437-438, 440, 497**
Ejército Libertador **258**
Ejército Rebelde **74, 79, 81, 89, 94, 107, 123, 126, 150, 161, 212, 215-216, 228, 232, 245, 313-314, 438, 519-520, 549**
El Bien Público (periódico) **542**
El Diario (periódico) **540**
El País (periódico) **542**
Enmienda Platt **65, 142, 180, 199, 200, 278, 307, 344, 505-506**
Escuela de Reclutas del Ejército Rebelde **151**
Escuela de Responsables de Milicias **151, 519, 520**
explosión del *Maine* **55, 121**

F

fascismo **199, 369, 370, 537**
Federación de Mujeres Cubanas (FMC) **233-234, 238, 247, 250**
Francisco Sugar Company **182, 430**
Frente Independiente de Emisoras Libres (FIEL) **117, 402, 500**
Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) **45, 79, 85, 89, 535**

G

Gobierno de Bélgica **325**
gobierno de Chiang Kai Shek **281**
Gobierno de EE. UU. **12, 56-57, 61, 112, 132, 136-137, 140, 170, 173, 178-179, 196, 198-202, 204-205, 267, 275-277, 292, 302, 305, 307, 309, 312-315, 318-330, 332, 337-345, 350-351, 358, 369, 371-372, 423, 537, 539, 543**
Gobierno de España **305**
Gobierno de Guatemala **110**
Gobierno de la República Popular China **294, 370, 371**
Gobierno de la Unión Soviética **201, 272, 274, 292, 293, 329, 333, 351, 356, 373, 423, 541, 548**
Gobierno de Perú **201, 263, 264**
Gobierno de Reino Unido **56**
Gobierno Provisional Revolucionario **17, 25, 61, 63, 66, 100,**

103-106, 107, 109-110, 115, 121,
126, 133, 137, 139, 145, 180, 183,
189, 191, 193, 195, 245-246, 252,
277-279, 282, 287-289, 311-312,
315-316, 320-321, 324, 326, 331,
335-337, 341-345, 349, 377, 392,
402, 404, 425, 428, 440, 444, 447,
456, 469, 470, 475, 478, 482, 483,
485, 491-492, 496, 502, 505, 507,
512-513, 517, 534, 538, 539, 544

Gran Garrote (política) 136

Granma (desembarco) 526-527

Guardia Rural 27-28

Guerra de Independencia de
Cuba (1895-1898) 42

Guerra de los Diez Años 42, 141

Guerra Hispano-Cubano-Nor-
teamericana 55, 304-306

H

Hollywood 240, 352, 363

Hoy (periódico) 401-402

Huelga del 9 de abril de 1958
420

I

Instituto Nacional de Ahorro y
Vivienda (INAV) 447, 460, 462

Instituto Nacional de Reforma
Agraria (INRA) 111, 428, 461,
462, 471

intervención militar de EE. UU.
en en República Dominicana
(1916-1924) 135, 204, 290, 332

intervención militar de EE. UU.
en Haití (1915-1934) 135, 204,
273, 290, 332

intervención militar de EE. UU. en
México (1846-1848) 273, 290, 331

intervención militar de EE. UU.
en Nicaragua (1912-1933) 134,
203, 273, 290, 331,

invasión militar de EE. UU. en
Guatemala (1954) 81, 110, 134,
196, 203, 209

J

Junta Central de Planificación 477

Junta Interamericana de Defen-
sa 81, 191

K

Ku-Klux-Klan 294

L

La Palabra (programa de radio)
401-402

Levantamiento armado del 24
de febrero de 1895 (Guerra
Necesaria) 42

Ley de Defensa de la Economía
Nacional 466

Ley de minas 320

Life (revista) 415

Línea de Sigfrido 373

lucha insurreccional contra la
dictadura de Fulgencio Batista
(1952-1958) 38, 152, 154, 169

M

Marina de Guerra **75, 442**

Milicias campesinas **94, 187, 231, 352, 403, 438**

Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) **90-92, 94, 117, 140, 168, 187, 189, 212, 223**

Ministerio de Agricultura **472**

Ministerio de Comercio **471**

Ministerio de Obras Públicas **465**

Ministerio de Relaciones Exteriores **57, 277**

Ministerio de Transporte **471**

Moa Bay Mining Company **320**

N

nacionalizaciones **178, 180-183, 296, 377, 402, 457, 465, 476, 488, 494**

nazismo **199, 370, 537, 547**

News and World Report **345**

Nicaró Nickel Company **426**

Niños Héroes de Chapultepec **331**

O

Operación Plunder **373**

Organización de Estados Americanos (OEA) **101, 110, 196, 198, 200-202, 204-206, 208-209, 211, 224, 238, 245, 264, 272, 279-280, 331, 397, 540, 542**

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) **537**

Organización de Naciones Unidas (ONU) **240, 293, 300-301, 303, 317, 330, 331, 334, 339, 343, 352-354, 358, 359-360, 362, 368, 369-371, 385, 390, 392, 395-397, 409, 415, 419, 423, 502, 532, 538, 544**

P

Partido Unión Radical (PUR) **431**

Pelotón Mariana Grajales **162**

Policía Nacional Revolucionaria (PNR) **75, 107**

política Gran Garrote **136**

Primera Declaración de La Habana **251, 288, 375, 494, 499**

Primera Guerra Mundial **323**

Primer Frente José Martí **177**

Programa del Moncada **447, 469, 485, 499**

R

Radio Congo **360**

Radio Swan **343**

Reforma Agraria (Ley) **204, 316-317, 319, 328, 429, 436, 470-471, 473, 476, 488**

Reforma Urbana (Ley) **402, 440, 447, 451, 454, 463, 473, 476-477, 493**

Resolución Conjunta del Congreso de EE. UU. (1898) **200, 306**

Revolución (periódico) 401, 447
Revolución China (1949) 498
Revolución Cubana 9, 11, 23-25,
29-30, 33-38, 40-43, 48, 50, 56,
59-60, 64, 68, 76-80, 85-86, 89-
90, 93, 98, 100-103, 107, 109-113,
116, 118-119, 122, 124, 128-131,
132, 137-140, 143, 145, 147-149,
158-159, 165-167, 172-173, 175,
181, 187, 190-193, 197, 199, 204,
206, 207-210, 215-221, 224, 233,
236-237, 244-245, 247-250, 252,
253-254, 257-260, 268-270, 274,
285, 289, 293, 302, 309, 311-312,
321, 327-328, 330, 335, 338-339,
349, 375, 379-380, 383, 385, 388-
391, 393, 399, 402-404, 406,
408-414, 419-421, 429, 431, 439,
442, 445-446, 449, 456, 459, 466,
469, 470, 472, 474-476, 479-483,
485-487, 492-496, 498-499, 503,
508, 511, 517-519, 523, 526-527,
530-536, 546, 549-550
Revolución de 1933 143
Revolución Francesa 76, 404,
405
Revolución Socialista de Octu-
bre 405, 498

s

sabotaje a *La Coubre* 46-53, 55, 62-
63, 69, 106, 112, 200, 325
Segunda Guerra Mundial 368-
370, 373, 545

Segundo Frente Oriental Frank
País García 216, 225, 227, 245
Selecciones (revista) 415
Senado de EE. UU. 107, 109, 139,
190, 348
Séptima Flota de EE. UU. 282,
294, 370
Servicio de Inteligencia Militar
(SIM) 10, 12, 22
Sinclair Oil Company s.a. 181, 183
Sociedad Espeleológica de Cuba
2, 3, 7, 10, 14-15, 19, 22
suspensión de la cuota azucare-
ra 64, 105, 164, 201-202, 204,
260, 267, 320, 322, 324, 328, 330

T

Texaco Petroleum Company 183,
239
The Associated Press (AP) 138,
175, 198, 321, 541-543
Tiendas del Pueblo 427, 476,
478-479
Time (revista) 360
Tratado de París (1898) 306
Tratado de Reciprocidad Co-
mercial 322

U

Unidades Femeninas de Com-
bate 249
United Fruit Company 81, 85,
111, 182, 195-196, 320, 332, 353,
426, 427, 430, 489

United Press International
(UPI) **138, 175, 192-193, 198,**
321, 345, 348, 356

w

Wall Street (bolsa de valores)
185, 192

x

Xinghua (agencia china de noti-
cias) **423**

z

Zonas de Desarrollo Agrario
(ZDA) **471**

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Acosta Ferrals, Clodomira 235-236

Adams, John Quincy 305

Agramonte y Loynaz, Ignacio 25, 42, 141-142, 284, 410, 500

Alighieri, Dante 347

Almeida Bosque, Juan 178

Alomá Serrano, Antonio 40

Arbenz Guzmán, Juan Jacobo 182

Arcaya Rivero, Ignacio 269

Augusto César Sandino 203, 207, 221, 298, 331

B

Batista y Zaldívar, Fulgencio 134, 141, 309, 312-314, 316, 320, 325, 360

Beals, Carleton 373

Beaulac, Willard 275

Betancourt Bello, Rómulo 263

Borland, Frederick 299

Bridges, Henry 348

Burke, Arleigh 345-347

C

Castillo Armas, Carlos 196

Castro Ruz, Fidel 2, 5, 16, 63, 97, 101-102, 124-125, 155, 175-178, 184, 351, 392, 402-403, 440-441, 447, 451-454, 457, 463-468, 500

Castro Ruz, Raúl 40, 86, 125, 175-176, 441

Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de 25, 37, 42, 141-142, 284, 410

Chaplin, Charles Spencer 186, 415

Chiang Kai-Shek 282

Cienfuegos Gorriarán, Camilo 435

Cienfuegos Gorriarán, Osmany 387

Cleveland, Stanley 57

Clulow, Carlos 540-542

D

Dag Hjalmar Agne Carl Hammar skjöld 303, 358, 359

Dalmas, George 53

Da Vinci, Leonardo 347

Delgado, María 234

Doce Sánchez, Lidia 235-236

Dorticós Torrado, Osvaldo 125, 137, 183-184, 378, 454

Dulles, Allen Welsh **236, 538**

Dulles, John Foster **196**

E

Eisenhower, Dwight **64, 190-191,**

311, 330, 339, 342, 357, 364, 538

Escalona Alonso, Dermidio **230-**

231

F

Franco Bahamonde, Francisco **199, 209, 239, 369, 372**

Frank, Waldo David **374**

Franqui Mesa, Carlos **425**

Fronzizi, Arturo **263**

Frost, Robert Ellis **62**

G

García Calviño, Rosario **234**

García Íñiguez, Calixto **258,**
284, 410

Gardner, Arthur **320**

Gómez Báez, Máximo **26, 42,**
141-142, 410

Gómez Ferrer, Juan Gualberto
284

Grajales Cuello, Mariana **234**

Greenglass Rosenberg, Ethel
294

Guerra Matos, Felipe **457**

Guevara de la Serna, Ernesto
(Che) **441**

Guitart Rosell, René **39**

Guiteras Holmes, Antonio **221**

H

Hart Dávalos, Armando **32-33,**
425

Herter, Christian **203, 206, 238,**
243, 282

Hidalgo y Costilla, Miguel **290**

Hitler, Adolf **370**

I

Iglesias Leyva, Joel **230-231**

J

Jefferson, Thomas **374**

Jruschov, Nikita **293-294, 321,**
346-347, 356, 422-423

Juárez García, Benito **207, 291-**
292

K

Kennedy, John Fitzgerald **350,**
352, 440

L

Laurent Rodríguez, Julio **443**

León Pérez, Ithiel **401-403, 454**

Lequerica Erquiza, José Félix
de **305**

Lincoln, Abraham **371, 374**

Llanusa Gobel, José **387**

Lumumba, Patrice **360-361**

M

Maceo Grajales, Antonio **26, 31, 41-**
42, 87, 141-142, 231, 284, 410, 500

Machado Morales, Gerardo **143**
Martínez Montero, Home-
ro **541-542**
Martí Pérez, José **26, 27, 29, 31,**
42, 44, 141-142, 284, 289-292,
380, 395, 410, 485, 500, 506
Marx, Karl **356**
Matos Benítez, Huber **441**
Menéndez Larrondo, Jesús **221**
Milla Bermúdez, Francisco **343**
Miró Cardona, José **424**
Mobutu Sese Seko Nkuku **360**
Morales Torres, Obdulio **435**
Morgan, John Pierpont **185, 189**
Mussolini, Benito **370**

N

Nasser, Gamal Abdel **364**
Nixon, Richard **190, 350**
Nkrumah, Kwame **363, 415**
Núñez González, Pastora **462**
Núñez Jiménez, Antonio **1-2, 4-5,**
13-15, 17-18, 22

O

O'Higgins Riquelme, Bernardo
291
Olivares Sánchez, Carlos **270**
Oppenheimer, Julius **294**
Ortega Matos, Ramón **437**

P

Pacelli, Eugenio María José
Juan (papa Pío XII) **294**

País García, Frank **39**
Pardo Llada, José **401-402, 440-**
441, 447, 451-453, 463-465
Parellada Echeverría, Otto **40**
Pedraza Cabrera, José **64, 85**
Platt, Orville Hitchcock **306**
Porras Barrenechea, Raúl **269-**
270

Q

Quevedo de la Lastra, Miguel
Ángel **424**
Quiñones Lemus, Ricardo **111**

R

Ramírez Cruz, José **225, 228,**
231
Ray Rivero, Manuel **496**
Río Chaviano, Alberto del **108**
Roa García, Raúl **220, 270, 280,**
298, 417, 538,
Robeson, Paul **294**
Rockefeller, John **185, 189**
Rodríguez Rodríguez, Carlos
Rafael **401-402, 429, 454, 465,**
468
Roig de Leuschsenring, Emilio
11
Rosenberg, Julius **294**

S

Saladrigas Zayas, Carlos **490**
Sánchez Arango, Aureliano **275**
Sanguily Garrite, Manuel **284**

San Martín y Matorras, José
Francisco de **207, 291**

Santa Coloma, Reinaldo Boris
Luis **39**

Santamaría Cuadrado, Abel **39**

Santamaría Cuadrado, Haydee
(Yeyé) **425**

Sarrá Hernández, Ernesto **448**

Sartre, Jean-Paul **304**

Sekou Touré, Ahmed **364, 403,**
415, 468

Silva Xavier, Joaquim José da
(Tiradentes) **291**

Simón Bolívar **207, 290, 533**

Somoza Debayle, Luis Anasta-
sio **203**

Sosa Blanco, Jesús **234**

Sosrodíhardjo, Kusno (Sukarno)
327

Speidel, Hans **537**

Stroessner Matianda, Alfredo
203

Sucre y Alcalá, Antonio José
Francisco de **207, 291**

T

Tasende de las Muñecas, José
Luis **39**

Tasende Dubois, Temis **40**

Tello Baurraud, Manuel **270**

Tey Saint Blancard, José (Pepito
Tey) **39**

Torres González, Félix **435**

Torres Romero, Adolfo Gre-
gorio **129**

Trujillo Medina, Rafael Leó-
nidas **97, 137-138, 203, 239, 309,**
422

U

Ugalde Carrillo, Manuel **108**

V

Valdespino, Andrés **424**

Ventura Novo, Esteban **108,**
235

W

Wadsworth, James Jeremiah
302

Washington, George **374**

Y

Ydígoras Fuentes, Miguel **109-**
111

Z

Zapata Salazar, Emiliano **298**

ÍNDICE TOPONÍMICO

A

África 209, 312, 317, 340, 354-355,
358, 361-364, 367, 390, 397, 406-
407, 415-416

Alemania 372, 417-418

Alemania Occidental 417

América 94, 122, 126, 136-138,
149, 154, 158-159, 165, 171-173,
176, 181, 192, 196-199, 202-212,
214, 223-224, 229, 232, 238-240,
243-245, 252-253, 261-263, 265,
266, 268, 282-283, 285, 287-293,
295-296, 298, 304-305, 309, 335-
336, 375-376, 407-408, 411, 495,
504, 511, 519, 532, 533-534, 536,
540

América del Sur 137, 305

Antártida 363

Arabia Saudita 79, 355

Argelia 352, 361-362, 372

Argentina 78, 208, 212, 240, 263,
270, 353

Buenos Aires 263

Formosa 294

Asia 312, 317, 340, 354, 358, 367,
369, 373, 390, 398

B

Bélgica 53, 57, 325, 372

Waterloo 209

Bolivia 240, 353

C

Canadá 336, 373, 466

Caribe 66, 67, 112, 311, 343, 346,
348, 351

Chile 127, 240, 263-264, 353

China 241, 274, 281-283, 292-294,
366, 368-371, 498

Colombia 204, 353

Bogotá 337

Congo 352, 355, 359, 360-362, 372
cordillera de los Andes 170

Costa Rica 208, 252, 262-263,
266-267, 271-273, 280, 332-333,
353

Cuba 2, 4-6, 16, 20, 25, 30, 35, 43-
44, 52, 56, 60, 64, 70, 72-73, 77-
79, 81-82, 84, 87, 89-90, 101, 102,
107, 109, 110-113, 121-123, 125-
126, 137, 140-142, 145, 147-149,
158, 164, 166, 170, 176, 179, 181,
183-185, 192-195, 199-214, 219,

222-224, 230-231, 234, 236, 240,
243, 245, 248, 250, 253, 257, 260,
267-277, 280-283, 285-286, 288-
302, 304-307, 309-311, 313, 317,
318-325, 327-333, 335, 337, 339-
346, 348-353, 355, 360, 373, 375,
382-383, 388-389, 394, 398, 404,
410-411, 423, 433, 467, 474, 489,
492, 498, 500, 505, 514, 525, 531-
532, 539-545
Baracoa 403, 437
Bayamo 235
Caimanera 277, 278, 505
Camagüey 265
cabo de San Antonio 85
Cayo Largo 4
Ciénaga de Zapata 4, 7, 14, 16
Cienfuegos 442, 443
Cojímar 63
Dos Ríos 31
Cerro Pelado 169
Escambray 227, 403, 432, 436-
437
Gran Piedra 16
Guisa 177, 234
Imías 437
Isla de Pinos 441, 444
La Habana 48, 61, 106, 188,
265, 298, 313, 414, 433, 468
Las Mercedes 169
Las Villas 231, 265, 432, 434,
438
Lengua de Pájaro 426
Manicaragua 431

Manzanillo 151, 235
Matanzas 265
Minas de Frío 151
Moa 437
Ocujaí 14
Oriente 23, 73, 151, 153, 156,
228, 230-231, 234, 265, 432,
434, 437-438, 489, 545
Pan de Guajaibón 14
Pico Turquino 14, 162, 519,
520, 528
Pinar del Río 230-232, 432-433
Pinares de Mayarí 15
Punta de Maisí 85
Santa Clara 387, 428
Santiago de Cuba 14, 31, 43-
44, 151, 258
Sao Grande 169
Sierra Maestra 30, 78, 110, 131,
150, 154, 156, 159, 163, 169,
170, 187, 190, 227-228, 236,
245, 247, 248, 276, 386, 421,
436-437, 443, 498, 519-520, 528
Soroa 16
Valle de Viñales 16

E

Ecuador 353
Egipto 352, 355
canal de Suez 355
El Salvador 353
España 55, 199, 208-209, 305-306,
369, 371
Europa 191, 305, 319, 361, 372, 537

Estados Unidos 55, 60-61, 63, 99,
109, 132, 147, 165-166, 178-180,
183, 185, 187, 191, 195, 200-202,
210, 256, 260, 271, 275, 277, 284,
292, 303-306, 309-311, 313, 320-
332, 336, 341-342, 344-346, 348,
355, 358, 365, 383, 415-417, 422,
425, 427, 497, 502, 536, 538, 541-542
Boston 427
Brooklyn 427
Filadelfia 358, 427
Florida 16, 105
Harlem 303, 382, 385
Manhattan 427, 301
Miami 85, 472
Nueva Jersey 427
Nueva York 16, 85, 301, 303,
316, 379, 380, 400, 426-427
Texas 290
Washington 85, 206, 541, 543

F

Filipinas 306, 355
Francia 76, 355, 361, 372, 537
París 16

G

Guadalcanal 369
Guam 369
Guatemala 81-83, 110-111, 134,
196, 203, 209, 264, 317, 332, 353,
422, 438
Ghana 363
Guinea 403, 468

H

Haití 135, 204, 290, 332
Holanda 319, 355
Honduras 85, 343-344, 353

I

Indonesia 355
Inglaterra 56, 309, 355
Irán 79, 355
Irán Occidental 352
Iraq 355
Isla Cisne 343-344, 422

J

Japón 372, 418
Okinawa 369, 545

M

México 195, 204, 208, 240, 270,
273, 290, 331, 353, 373

N

Nicaragua 85, 134, 203, 221, 264,
273, 290, 309, 331
Nueva Segovia 203

O

Oceanía 355, 358, 390

P

Panamá 352
Canal de Panamá 211, 290, 332,
352
Paraguay 352

Perú 353, 532-533, 540, 543

Puerto Rico 290, 306, 353, 497

S

Santo Domingo 85, 204, 290

U

Unión Soviética 191, 201, 209,
272, 274, 281, 292-293, 321, 329,
333, 351, 356, 370, 373, 417, 423,
425, 541, 548

Uruguay 264, 539, 543

Montevideo 539

V

Venezuela 208, 212, 240, 263,
267-269, 353

Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas

se terminó de editar en 2026.

Compuesta en las tipografías Andralis Plus,

Andralis Plus Subrayada y Andralis ND SC,

del diseñador argentino

Rubén Fontana.

